

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Facultat de Geografia i Història
Departament d'Història Moderna i Contemporània



MITOS, SIGNIFICADOS Y USOS POLÍTICOS:

Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas en la crisis del
Antiguo Régimen

Presentada por: Nuria Soriano Muñoz

Dirigida por: Dra. Mónica Bolufer Peruga y Dr. Pablo Pérez García

Programa de Doctorado en Historia Moderna (3032)

Valencia
2017

Mitos, significados y usos políticos: Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas en la crisis del Antiguo Régimen

Doctoranda: Nuria Soriano Muñoz

Directores: Dra. Mónica Bolufer Peruga y Dr. Pablo Pérez García

Universitat de València

Facultat de Geografia i Història
Departament d'Història Moderna i Contemporània

Programa de Doctorado en Historia Moderna (3032)

Para Juan, que pese a guardar la *Brevísima* entre sus libros,
no pudo ver cómo concluía este largo camino.

RESUMEN

Las figuras históricas de Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas han adquirido diferentes valoraciones y significados a lo largo del tiempo. Historiarlos en el contexto de la crisis del Antiguo Régimen es uno de los principales objetivos que se ha pretendido alcanzar en esta tesis doctoral. Alrededor de ambos personajes se han construido diversas corrientes de opinión que han dado lugar a una compleja mitología histórica, teñida con el negro y el dorado de la Leyenda, aún vigente en nuestros días. En un momento histórico de debate intelectual sobre el mundo americano, de crisis colonial y críticas contra la monarquía española, atenderemos a dos de las representaciones que adquirieron especial protagonismo y popularidad en la época: Hernán Cortés, entendido como héroe carismático y modélico, frente a un Bartolomé de Las Casas cuya reputación sería objeto de sistemático menoscabo.

Desde la apertura del objeto de estudio a la contemporaneidad más inmediata, Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas son interpretados a lo largo de estas páginas como figuras de la diferencia y como metáforas de los problemas históricos de una época; en particular, de aquellos que tienen lugar entre las décadas finales del s. XVIII y comienzos del s. XIX. Este trabajo se propone analizar, por tanto, las divergencias y concordancias entre las formas en las que se representó al conquistador de México y al obispo de Chiapas, así como el papel político, social y emocional que ejercieron en la sociedad de la época. Pretende, además, aproximarse a la construcción de la fama de ambos personajes y al espacio que les fue asignado en la esfera pública peninsular; y ello a través de la exploración de distintos problemas históricos que confluyen en el tiempo y que se muestran en sus representaciones. De un lado, se abordará cómo en sus figuras se vuelcan las inquietudes colectivas en torno a la guerra, la nación, la masculinidad y las emociones; de otro, las relativas al colonialismo, la esclavitud, la civilización y la barbarie, lo individual, lo colectivo y la excepcionalidad. Su estudio detallado no sólo muestra su carácter contingente y adaptativo, sino que permite profundizar en las complejas relaciones que teje una sociedad con su pasado.

Desde una metodología abierta al análisis textual y discursivo, este trabajo se basa en los debates y propuestas propias de la historia cultural, aunque también toma en consideración otros enfoques y herramientas propias de la historia intelectual y los usos públicos del pasado. La interpretación de ambas figuras resulta útil al historiador para cuestionar algunas dicotomías del discurso histórico y analizar un complejo problema de

orden teórico, como la problemática de la objetividad y la imparcialidad en la Historia. Las diversas apropiaciones del marqués de Oaxaca y al religioso sevillano son resultado de un esfuerzo colectivo para construir una cultura histórica común. La creación de este acervo compartido fue posible gracias a la existencia de una literatura muy amplia y variada –de tipo épico, pedagógico, religioso, apologético– que puede entenderse más allá de lo meramente discursivo: muestra las afinidades compartidas entre individuos con trayectorias e ideologías diversas, que convergen y colaboran entre sí, desde el mundo burocrático, cortesano, literario y académico, con el apoyo de las instituciones de la monarquía de los Borbones, de aquellos pilares de un Antiguo Régimen en vías de desaparición.

ABSTRACT

The historical figures of Hernán Cortes and Bartolomé de Las Casas have been assessed and attributed different meanings over time. To historicise them in the context of the crisis of the Ancien Régime is one of the main goals that has been pursued in this doctoral thesis. Around both characters, various currents of opinion have been built that have given rise to a complex historical mythology, tinged with the black and the gold of the Legend, which still exists today. At an historical moment of intellectual debate about the American world, of colonial crisis and criticisms of the Spanish monarchy, we shall deal with two of the representation that became especially prominent and popular in that era: Hernán Cortes, taken to be the charismatic and model hero, against Bartolomé de Las Casas, whose reputation would be subjected to systematic diminishment.

From the opening of the subject of study to the most contemporary times, Hernán Cortés and Bartolomé de Las Casas are interpreted in these pages as figures of the difference and as metaphors of the historical problems of an era; in particular, of those that took place between the final decades of the Eighteenth Century and the beginning of the Nineteenth. This work seeks to analyse, therefore, the divergences and points of agreement in the representations of the bishop of Chiapas and the conquistador of Mexico, as well as the political, social and emotional role that they played in the society of the period. It seeks, moreover, to begin to construct the fame of both personalities and the space they were assigned in the peninsular public sphere; and that shall be done by exploring the various historical problems that come together in time and which are shown in their representations. On the one hand, it will consider how the collective insecurities concerning war, the nation, masculinity and emotions were projected onto their figures; on the other, those regarding colonialism, slavery, civilisation and barbarity, what is individual, what is collective and exceptionalism. Their detailed study not only shows their contingent and adaptive character, but also makes it possible to delve deeper into the complex relationships that a society weaves with its past.

Using a methodology open to textual and discursive analysis, this work is based on the debates and proposals of cultural history, although it also takes into consideration other foci and tools of intellectual history and the public uses of the past. The interpretation of both figures is useful to the historian to question some dichotomies of the historical discourse and to analyse a complex theoretical problem, such as the problem of objectivity and impartiality in History. The various appropriations of the Marquess of

Oaxaca and the Sevillian friar are the result of a collective effort to construct a common historical culture. The creation of this shared heritage was possible thanks to the existence of a very extensive and varied literature – epic, pedagogic, religious, apologetic – that may be understood beyond the merely discursive: it shows affinities shared among individuals with diverse careers and ideologies, which converge and collaborate with each other, from the bureaucratic, courtly, literary and academic worlds, with the support of the institutions of the Bourbon monarchy, of those pillars of a disappearing Ancien Régime.



Placa conmemorativa del encuentro entre Moctezuma y Hernán Cortés hacia 1519.
(Fachada actual del Hospital de Jesús Nazareno, México D.F).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1.1. Dentro y fuera de la Historia: El dominico Bartolomé de Las Casas y el conquistador Hernán Cortés hoy	10
1.2. Punto de partida: algunas preguntas y objetivos de la investigación	20
1.3. Marco teórico.....	32
1.4. Fuentes y metodología.....	45
1.5. Agradecimientos	50

PARTE I. LOS REFUGIOS DEL HISTORIADOR: La construcción de la idea de objetividad o las trampas de la historia..... 56

CAPÍTULO 1. LOS USOS POLITICOS DE LA OBJETIVIDAD HISTÓRICA: UN DEBATE Y UNA REFLEXIÓN HONESTA..... 57

1.1. Un debate clásico.....	57
1.2. La objetividad, un buen punto de partida	61
1.3. De Ranke a Hobsbawn: Los historiadores y la defensa de la objetividad	66
1.4. Un adiós ¿definitivo? a las verdades del pasado	73
1.5. Desmitificando la objetividad.....	83

CAPÍTULO 2. SOBRE LOS “LIMITES” DE LA OBJETIVIDAD HISTÓRICA: ¿QUINIENTOS AÑOS LUCHANDO CONTRA LA LEYENDA NEGRA?..... 87

2.1. Una dura prueba para el historiador	87
2.2. Un debate que se resiste a desaparecer	93
2.3. ¿Una “Leyenda Negra” en el siglo XVIII?.....	104

CAPÍTULO 3. DETRÁS DE LAS PALABRAS: EL CONCEPTO DE IMPARCIALIDAD EN LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA, LA CONQUISTA DE AMÉRICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD..... 117

3.1. Un breve recorrido por los diccionarios: el concepto de objetividad y sus derivados.....	117
3.2. Usos y significados políticos de imparcialidad	122
3.3. Cuando lo parcial viene de fuera	127
3.4. Crítica, imparcialidad y escritura de la historia	133
3.5. Conquista de América, imparcialidad y nación española o la construcción de una relación de éxito.....	138
3.6. Reclamando una historia más justa y neutral	144

PARTE II. EL PASADO QUE NOS CONVIENE: Mitos y usos políticos del conquistador Hernán Cortés (1770-1820) 150

CAPÍTULO 4. HEROISMO Y CULTURA DE LA GUERRA: LA ALARGADA SOMBRA DEL CONQUISTADOR HERNÁN CORTÉS 151

- 4.1. El testimonio del viajero William Bowles 151
- 4.2. Los militares y la exaltación de Hernán Cortés 160
- 4.3. Ilustración, guerra y valores bélicos 195
- 4.4. La guerra de 1808 y los inicios del liberalismo 201
- 4.5. Victoria, moral y violencia: El éxito histórico de Hernán Cortés entre las filas del ejército español 224

CAPÍTULO 5. UN ESPEJO FRENTE A LA OTREDAD: COLONIALISMO, NACIÓN Y OTRAS MITOHISTORIAS DE HERNÁN CORTÉS 228

- 5.1. Las patrióticas palabras del séptimo conde de Toreno 228
- 5.2. *Otredad*, colonialismo y nación 232
- 5.3. Alabanzas de Hernán Cortés: algunos ejemplos desde la oratoria religiosa 246
- 5.4. Los jesuitas expulsos y la figura del conquistador 262
- 5.5. Otros testimonios históricos y literarios del héroe de Medellín 268
- 5.6. Voces críticas 285
- 5.7. Al calor de la metrópoli: la riqueza semántica del marqués de Oaxaca 291

CAPÍTULO 6. “CUANDO UN ÉXTASIS DENTRO DE MI MÍSMO SIENTO”: EMOCIONES, MASCULINIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA SINGULARIDAD HISTÓRICA DE HERNÁN CORTÉS 306

- 6.1. Los emotivos versos de una escritora extremeña 306
- 6.2. Una aproximación historiográfica incompleta 309
- 6.3. Hernán Cortés siente (y hace sentir a otros) 317
- 6.4. Masculinidades en construcción 332
- 6.5. Épica, emociones y masculinidad 342
- 6.6. Hernán Cortés entre lo individual y lo colectivo 347
- 6.7. Honor y razón: Una biografía modélica para la comunidad 353
- 6.8. Estrategias de singularización de la Ilustración tardía: el Cortés *heroico* 359
- 6.9. El Cortés “humano” del s. XVIII 366
- 6.10. Heroísmo, singularización y fama 372

PARTE III. EL PASADO QUE RECHAZAMOS: Usos públicos de la Historia y la figura de Bartolomé de Las Casas (1770-1820)..... 381

CAPÍTULO 7. LAS EMOTIVAS FICCIONES DE LA NACIÓN: BARTOLOMÉ DE LAS CASAS Y LOS RELATOS DEL ODIO 382

- 7.1. La animadversión de un fraile franciscano del s. XVI 382
- 7.2. El odio, una emoción soterrada en los debates culturales del s. XVIII 389
- 7.3. “Un borrón que tizna el esplendor de nuestra nación” 400
- 7.4. Un odio racional y comprensible: Bartolomé de Las Casas y la retórica emocional..... 423

CAPÍTULO 8. ESCLAVITUD, RAZA Y PROGRESO: EL LADO MÁS OSCURO DEL DOMINICO BARTOLOMÉ DE LAS CASAS 431

- 8.1. El “Defensor de los Indios” que condenó al África..... 431
- 8.2. Esclavitud y raza en la Ilustración 435
- 8.3. La esclavitud de los africanos y el obispo de Chiapas: una lectura útil para la sociedad de su tiempo..... 443
- 8.4. Bartolomé de Las Casas, un termómetro del progreso 455

CONCLUSIONES: ¿Qué es lo que queremos del pasado? 461

CONCLUSIONS: What do we want from the past? 474

FUENTES PRIMARIAS 486

FUENTES SECUNDARIAS 503

El viaje que el historiador emprende hacia el pasado no concluye ahí.

MANUEL CRUZ *Las malas pasadas del pasado*
(2005)

Introducción

1.1. DENTRO Y FUERA DE LA HISTORIA

El dominico

Bartolomé de Las Casas y el conquistador

Hernán Cortés hoy

“Ir en búsqueda de un entendimiento de la conquista no contaminado por la política es una ilusión profundamente engañosa y confusa.”
Steve Stern. *Paradigmas de la conquista: Historia, Historiografía y políticas* (1992).

Las ambivalentes imágenes de Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas, iluminadas por un potente juego de luces que, a su vez, producen grandes sombras, continúan prolongándose en el tiempo, a lo largo y ancho del espacio público. Ambos personajes han dilatado las conquistas de su propio tiempo en el reino de la ficción, en los medios de comunicación, en los amplios espacios de la memoria, en el territorio de lo presente y la conmemoración. Nuestra conciencia colectiva, la sociedad en la que vivimos, se ha impregnado de mitos duraderos profundamente arraigados y difundidos a través de la prensa, las representaciones cinematográficas o la literatura. Las imágenes y los diferentes usos sociales y políticos que se han producido desde la muerte de ambos personajes han conquistado nuevos escenarios. Las representaciones del marqués de Oaxaca y las del dominico andaluz han discurrido por diversos caminos. Desplegándose a lo largo del tiempo, nos ofrecen variadas y emotivas lecturas del pasado.¹

Hernán Cortés ha sido contemplado desde la perspectiva del héroe modélico, la figura del conquistador por antonomasia de excelentes cualidades: piadoso, bienhechor, compasivo, buen estratega, valiente paladín y excelente diplomático.² Al mismo tiempo, ha sido caracterizado como codicioso y bárbaro guerrero, rebelde, saqueador y cruel

¹ No pretendo recoger pormenorizadamente las apropiaciones que de ambos personajes se han llevado a cabo en la más estricta contemporaneidad. Mi pretensión es mucho menos ambiciosa y reside en mostrar al lector sólo unos pocos ejemplos, extraídos principalmente desde fuera del campo académico, capaces de ilustrar su resonancia política y social, así como su propia dimensión conflictiva.

² Desde esta perspectiva véase MIRA CABALLOS, Esteban. “Hernán Cortés: Luces y sombras del conquistador de Nueva España” *Clío: Revista de Historia*, nº 159, 2015, pp. 30-41. VÉLEZ, Iván. *El mito de Cortés. De Héroe universal a icono de la leyenda negra*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2016. NIEVES ALONSO, María–MUÑOZ RIGOLLET, Gloria. “Signos retóricos de la subjetividad en la elaboración del mito de Hernán Cortés” *RLA: Revista de lingüística teórica y aplicada* nº 31, 1993, pp. 5-14.

conquistador. Su popularidad parece rebasar los límites de lo histórico y adquirir un elevado punto de conflictividad política y social. Recurrir al pasado no es una decisión exenta de controversias. Así nos lo recordaba el ensayista y poeta mexicano Octavio Paz, que subrayaba precisamente que la visión sobre Hernán Cortés había dividido a los habitantes de su país, alimentando rencores anacrónicos y absurdos, quizá insalvables.³

La resonancia del personaje es tal que ha llevado a muchos políticos y periodistas a pronunciarse sobre el mismo. “Hernán Cortés ejercía la diplomacia en una mano y la violencia en la otra”, decía el expresidente de Bolivia, Carlos D. Mesa Gisbert.⁴ “Expoliaron el oro y dejaron su linaje” rezaba un artículo periodístico.⁵ Nadie ignora que Hernán Cortés concentra el significado de toda una gesta histórica. Su estudio reducido en ocasiones a esquemas simplificadores y lineales –como el que acabo de señalar– puede interpretarse como un ejemplo más de la transformación del discurso histórico, en un campo de batalla por el significado que otorgamos al pasado. En esta pugna han participado los historiadores, quienes, en muchos casos, han utilizado este pasado, cruento e injusto como nuestro propio presente, edulcorándolo para que formara parte de la narrativa oficial sobre la conquista.

El conquistador extremeño –junto con otros nombres propios de la empresa americana– parece mantenerse prácticamente inmóvil en la memoria y desafiar el paso del tiempo. El hidalgo de Medellín evoca al mismo tiempo un mundo lejano y familiar, integra aquel imaginario a caballo entre lo medieval y lo moderno, símbolo del apasionado debate político sobre el encuentro entre Europa y América. La simbología construida alrededor del personaje se ha mezclado a la perfección con problemáticas contemporáneas y cercanas: los recientes procesos de descolonización, los genocidios, las memorias traumáticas y olvidadas, las guerras, las conquistas y las reivindicaciones de los pueblos oprimidos.

La conmemoración del descubrimiento de América continúa, a día de hoy, generando controversia a un lado y otro del Atlántico. Esta polémica puede constatarse en algunos de los actos celebrados en 1992, aunque se ha mantenido hasta la actualidad.⁶

³ Recuerdo las palabras de Octavio Paz a través de la obra de FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Pedro. *Los dominicos en la primera evangelización de México*. Salamanca, Editorial San Esteban, 1994, p. 89.

⁴ <http://www.casamerica.es/politica/hernan-cortes-ejercia-la-diplomacia-en-una-mano-y-la-violencia-en-la-otra> (Consultada el 20 de marzo de 2017).

⁵ <https://actualidad.rt.com/actualidad/231423-apellidos-hernandez-mapa-mexico> (Consultada el 20 de marzo de 2017).

⁶ Las conmemoraciones han generado enconada controversia sobre la propia identidad americana. Según cuenta el historiador León Portilla, la denominación de la comisión mexicana “Encuentro de Dos Mundos” generó ciertos roces entre algunos asistentes, entre aquellos que consideraban que se pretendía negar la

Sin embargo, las visiones antagónicas no sólo se han manifestado en las reuniones científicas celebradas, sino también en la arena política y especialmente, en el seno de las nuevas formaciones de izquierdas que han surgido con posterioridad en el panorama nacional. Más recientemente, el 12 de octubre de 2015, la nueva alcaldesa de Barcelona Ada Colau, aprovechaba la oportunidad para criticar públicamente y sin ambages a quienes “recuerdan la esclavitud de otros en esta fecha señalada. Vergüenza de estado aquel que celebra un genocidio, y encima con un desfile militar que cuesta ocho mil euros.”

En la misma línea se situaba José María González Santos, el alcalde de la ciudad de Cádiz, que manifestaba la ya muchas veces repetida sentencia: “Nunca descubrimos América; masacramos y sometimos un continente y sus culturas en nombre de Dios. Nada que celebrar.”⁷ Recordaremos, en esta línea, el ejemplo de David Musquera, político antisistema de *Poble Actiu Tordera* –una plataforma política radicada en localidad catalana de la comarca del Maresme– que se presentó para alcalde en las mismas elecciones municipales de 2015. A diferencia de González Santos y Colau, el joven político catalán no obtuvo un resultado positivo en los comicios. Sin embargo, encontró la ocasión para criticar con empeño que Hernán Cortés continuara dando nombre a una calle en el pueblo. En opinión de su grupo político, el conquistador de México representaba los peores valores del imperialismo y era uno de los mayores genocidas de la historia.⁸

Hernán Cortes y Bartolomé de Las Casas son pasado presente. Ese pasado se reinventa, se transforma y continúa vivo hoy al calor de otros contextos. Su recuerdo se enraíza en las preocupaciones políticas más actuales y este es, sin ningún género de dudas, un motivo de atracción para el historiador. Incluso la figura del conquistador de México se evoca, de alguna manera, se consume y se comercializa en tazas, camisetas, juegos de mesa y otros objetos variados.⁹ Recientemente, saltaba la noticia de que el director Martin

memoria del propio Cristóbal Colón y los que consideraban que detrás del término “encuentro” se ocultaba la muerte de millones de indígenas. Sobre la conmemoración véase RODRÍGUEZ, Sandra Patricia. “Conmemoraciones del cuarto y quinto centenario del 12 de octubre de 1492: Debates sobre la identidad americana” *Revista de Estudios Sociales*, nº 38, 2011, pp. 64-75.

⁷ Véase http://politica.elpais.com/politica/2015/10/12/actualidad/1444647529_926996.html (Consultada el 20 de marzo de 2017).

⁸ Véase <http://elsaqueocatalan.com/la-cup-le-declara-la-guerra-a-hernan-cortes-por-genocida-e-imperialista> (Consultada el 19 de marzo de 2017).

⁹ El pasado vende. El juego de cartas *Mundus Novus* nos ofrece la posibilidad de jugar con algunos de los principales conquistadores, entre los que se encuentran Hernán Cortés, Orellana, Juan de la Cosa, Pizarro, Juan Ponce de León, Pedro de Valdivia y Bartolomé de Las Casas. Pueden sumarse otros como “New World” cuyas instrucciones se ofrecen en castellano e inglés.

Scorsese y el actor puertorriqueño Benicio del Toro se habían embarcado en el proyecto de volver a dar vida al personaje en una producción televisiva para la exitosa cadena americana HBO. La imagen que ofrezcan de la personalidad del hidalgo extremeño es todavía una incógnita.

Quizá la serie pensada por Scorsese pueda suscitar polémica. Y es que la memoria de Hernán Cortés aún duele. Con estas palabras se expresaba un periodista que escribía en el periódico *El Mundo* a propósito del traslado de los restos mortales del conquistador, casi “escondidos” –así lo subrayaba el escritor de la noticia– en una iglesia de México D.F. La noticia aludía a la controversia que habían suscitado sus restos y lamentaba de manera implícita el olvido que había sufrido Cortés tanto en la capital mexicana como en Madrid.¹⁰

Las acciones que emprendió el conquistador español en América duelen en la memoria más reciente. Con ellas, y con el paso del tiempo, han entrado en conflicto diferentes maneras de entender la nación mexicana. Así lo atestigua la defensa que de Hernán Cortés realizó el periódico mexicano *Excélsior* ante los ataques que contra el conquistador llevó a cabo la ciudad de Guadalajara en 1921.¹¹ El periódico conservador afirmaba que “nuestra organización como pueblo se caracteriza más, para fortuna nuestra, por los elementos civilizadores de España, que el gran conquistador aportó...” Esta idea del hidalgo extremeño se repetía en otros contextos lejanos e, incluso, en la actualidad más inmediata. ¿Acaso no había pasado el tiempo? Parecían desmentirlo algunas noticias periodísticas que se referían a su condición de padre de la nación mexicana, su civilizadora intervención en el “Nuevo Mundo” y la liberación de los pueblos mexicanos de la tiranía del imperio azteca. Algunos periodistas hacían referencia al conquistador como aquel “el hombre que llevó la imprenta” entre otras cosas “a una virgen América.”¹² Incluso lo comparaban con otros grandes conquistadores de la antigüedad, como Alejandro Magno o Julio César.

En una de sus biografías más recientes, el historiador francés Christian Duverger confirmaba que, antes que hombre, Hernán Cortés era “un mito con facetas que siempre

¹⁰ Véase <http://www.elmundo.es/cultura/2015/06/28/558ed7fd268e3e480e8b4579.html> (Consultada el 20 de marzo de 2017).

¹¹ Véase <http://www.historiadelnuevomundo.com/index.php/2011/07/hernan-cortes-enjuiciado-en-1921/> (Consultada el 20 de marzo de 2017). Sobre el periódico, uno de los principales medios de comunicación de ideología conservadora en el México de principios de siglo, puede consultarse el texto de BURKHOLDER DE LA ROSA, Arno. “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excelsior* (1916-1932)” *Historia Mexicana*, vol. 58, n° 4, 2009, pp. 1369-1418.

¹² <http://www.lavanguardia.com/local/madrid/20141111/54419775317/hernan-cortes-conquistara-madrid-con-una-exposicion-en-el-canal-de-isabel-ii.html> (Consultada el 19 de marzo de 2017).

han disputado escuelas de pensamiento concurrentes e ideologías rivales.”¹³ No parecía equivocarse. Desde la redacción de las primeras crónicas de Indias, el mito de Cortés ha generado una amplísima literatura, casi imposible de registrar en su totalidad. Sin duda, la construcción del mito ha circulado a través de múltiples direcciones, suscitando debates emotivos y apasionados. Algunos de esos caminos serán analizados con detalle a lo largo de esta tesis doctoral.

Parece que, al menos de momento, sobran los motivos para analizar su figura histórica. Si volvemos nuestra mirada a los medios de comunicación, las noticias invitan a que el historiador continúe revisitando sus lecturas politizadas y los contextos en los cuales se producen. Una de las últimas polémicas la hallamos en Madrid. La capital albergó hasta hace unos pocos meses una de esas exposiciones dedicadas al conquistador extremeño que pretendía, una vez más, ser objetiva, mantener el rigor y alejarse de lo ideológico.

En esta exposición se presentaba un conjunto de armas, retratos, carabelas, mapas y esculturas, así como toda una rica colección de cultura material. En su organización habían colaborado la Real Academia de la Historia y el Instituto Nacional de Antropología mexicano. La exposición, elogiada por el prestigioso hispanista británico John Elliott y el historiador español Martín Almagro, se centraba en dar a conocer al público esa misteriosa epopeya que había nacido en la España de los inicios de la Edad Moderna, aquel mundo que a través de duras y largas travesías marítimas se descubría a sí mismo mirándose en el *otro*. La muestra también incluía algunas referencias a la “Leyenda Negra” y un retrato del polémico Bartolomé de Las Casas.

Pese a la pretendida objetividad que animaba la exposición, algunas dudas asaltan al lector cuando se encuentra con el catálogo de la misma, escrito por diferentes especialistas, entre ellos, el arqueólogo e historiador Martín Almagro-Gorbea. En el texto titulado *El hombre, animal colonizador* comparaba a Hernán Cortés con Alejandro Magno y, desde una perspectiva teleológica, afirmaba que, en el Medellín de finales del cuatrocientos, tantas veces conquistado por otros, había nacido “uno de los grandes conquistadores de todos los tiempos.”¹⁴

¹³ DUVERGER, Christian. *Hernán Cortés, más allá de la leyenda*. Madrid, Taurus, 2013.

¹⁴ ALMAGRO CORBEA, Martín. “El hombre, animal colonizador: Medellín antes de Cortés” *Itinerario de Hernán Cortés. Catálogo de la exposición*. Centro de Exposiciones Arte Canal 3 de diciembre de 2014-3 de mayo de 2015, pp. 17-23.

No todos los medios fueron elogiosos con la colección de pinturas y esculturas que podían verse en el Canal Isabel II. Pese a que la muestra fue un éxito de visitantes, desde algunos medios se criticó la dimensión ideológica que la recorría. Así, en el periódico *Diagonal Culturas* apareció una noticia titulada *El nuevo agravio de Hernán Cortés*. El autor afirmaba que “el itinerario de Hernán Cortés prima[ba] una visión colonial y racista de la llegada de los españoles a México.”¹⁵ En la noticia que publicó el conocido periódico mexicano *La Reforma*, se reconocía que, aunque la idea era llevar la exposición a México, de haberse organizado allí, el enfoque hubiera sido diferente. Aquel recorrido por la época de Hernán Cortés ofrecía la idea de que la conquista había sido “el logro de un hombre excepcional” y la fundación de Nueva España se presentaba como “un acto civilizatorio.”¹⁶

De Madrid a la localidad extremeña de Medellín. En el verano del año 2010, la estatua de Hernán Cortés –un monumento apreciado en la plaza central de su pueblo natal– amaneció pintada de rojo, precisamente en las fiestas del bicentenario de la Independencia Mexicana porque “era una glorificación cruel del genocidio y un insulto para México.”¹⁷ Los medios de comunicación recogieron el incidente. Algunos vecinos consideraron aquella eventualidad incluso como un “acto de terrorismo.” Por su parte el alcalde, visiblemente indignado, criticaba la “falta de conocimiento y de documentación histórica.” Otra estatua, aunque esta vez en la ciudad de Cáceres, era objeto de la ira de algunos ciudadanos. En la plaza del Alférez Provisional, en cuyo centro el conquistador aparecía montado a caballo, fue pintada la palabra “asesino”, escrita en el lomo de su caballo.

Cortés ha sido reinterpretado al calor de cada contexto que le ha otorgado sentido.¹⁸ Cabe preguntarse si, pese a las distancias entre los diferentes contextos, los disfraces que visten al personaje –entendido como cúmulo de mitos y memorias configuradas a lo largo del tiempo– vienen de muy atrás, o no, y han mantenido cierta

¹⁵ <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/25554-nuevo-agravio-hernan-cortes.html> (Consultada el 19 de marzo de 2017).

¹⁶ El historiador Mira Cevallos reconocía que el asedio y la destrucción de Tenochtitlán no se analizaban y “se justificaba el genocidio de Cuauhtémoc.” Véase el enlace a la web: <http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=490322&md5=cfa01c5b0def423f339b222c9b0d999b&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe> (Consultada el 19 de marzo de 2017).

¹⁷ La embajada de México en España declaró que Cortés “no pisaba una cabeza indígena” sino un ídolo azteca y que “quien ataca a la estatua de Cortés quiere negar al padre o a la madre de México.” La indignación en Medellín fue notoria, e incluso el alcalde valoró la convocatoria de una concentración de repulsa. <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/08/11/espana/1281536193.html> (Consultada el 20 de marzo de 2017).

¹⁸ ERICE, Francisco. *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado*. Oviedo, Editorial Eiskasía, 2009.

coherencia, al menos, en su contenido. ¿En qué sentido, pues, han interactuado estos contextos? A la altura de finales del XVIII, el escritor John Adams pintaba al marqués de Oaxaca como “diabólico, asesino y sanguinario conquistador” en su texto instructivo *Choix de voyages modernes*. No parece que la base de su lectura crítica haya cambiado demasiado.

Actualmente, las acusaciones contra Hernán Cortés –como también sucede con Bartolomé de Las Casas– no han desaparecido. En la prensa todavía pueden leerse noticias como el artículo titulado *El genocidio cultural de Hernán Cortés*, en el que se acusa al conquistador de reducir a cenizas los símbolos y la memoria de los aztecas.¹⁹ En otros titulares, como *México se reconcilia con la leyenda Negra de Hernán Cortés*, con motivo de la emisión de una serie televisiva que pretendía revisar la imagen del conquistador, se le presentaba más que como conquistador, como líder de una rebelión indígena.²⁰ Muchos admiradores de la música rock recuerdan la canción del disco *Zuma* del artista canadiense Neil Young (1975). Las estrofas de la canción *Cortez, the Killer* finalizaban precisamente así, con la contundente sentencia: *Cortez, what a killer*.²¹

Nos guste o no, Hernán Cortés importa. Su figura se sitúa en lo más profundo de las redes que construyen y enlazan las identidades individuales y colectivas, ya sea a través de novelas, manuales, crónicas, películas o noticias. El conquistador de México es un excelente mecanismo para pensar la Historia y la nación. Su imagen ha jugado diferentes roles a lo largo de contextos históricos cambiantes. En algunos de ellos profundizaremos con detenimiento a lo largo de los capítulos que componen esta tesis doctoral.

Por su parte, el fraile Bartolomé de Las Casas no ha generado una controversia menor que la que ha rodeado al conquistador de México.²² Sobre su figura histórica se ha

¹⁹ La noticia apareció en el diario “Público” el 2 de mayo de 2009 en su edición digital, véase: <http://www.publico.es/culturas/222964/el-genocidio-cultural-de-hernan-cortes> (Consultada el 20 de marzo de 2017).

²⁰ La serie fue dirigida por Nicolás Echeverría. Según el periódico *La Razón*, presentaba la conquista como una lucha de indios contra indios. La noticia salió en la edición digital de la razón el 15 de octubre de 2011. http://www.larazon.es/detalle_hemeroteca/noticias/LA_RAZON_397778/8601-mexico-se-reconcilia-con-la-leyenda-negra-de-hernan-cortes#.Tt1Lv9W2V4m9Nb (Consultada el 20 de marzo de 2017).

²¹ Sobre la canción véase PALACIOS GÓMEZ, José Luis. “Hernán Cortés según Neil Young: una aproximación desde la sociología del conocimiento a un caso paradigmático de distorsión cognitiva” *Barataria, Revista castellano-manchega de ciencias sociales*, nº 8, 2007, pp. 161-179.

²² Algunas de las deformaciones de la figura del “Defensor de Los Indios” en HANKE, Lewis. *Bartolomé de Las Casas: letrado y propagandista*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1965. SPUCH, Ricardo. *Bartolomé de Las Casas, A la búsqueda de su verdadero rostro*. Madrid, BAC, Biblioteca de Autores Cristianos, 2014. SOMEDA, Hidefuji. *Apología e historia: estudios sobre Bartolomé de Las Casas*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2005. PÉREZ FERNANDEZ, Isacio. *De Las Casas a Marx*. Madrid, Studium, 1977. HERNÁNDEZ, Bernat. “Lecturas jesuitas de Bartolomé de Las

afirmado prácticamente de todo. Se le han asignado los calificativos más dispares, tanto por parte de los profesionales como de aficionados a nuestra disciplina. Es innegable que su figura continúa interesando a la sociedad, y mucho. Incluso los medios virtuales nos brindan algunos ejemplos de interés para abordar su uso político en los tiempos que corren.²³

El recuerdo del personaje nos sitúa entre las complejas relaciones que se tejen entre la condición de verdugo y la de víctima, como nos recordó el historiador Bartolomé Clavero con el análisis de la *Brevísima Relación de la Destrucción del Mayab*, escrita por el antropólogo guatemalteco Víctor Montejo y publicada en 1992.²⁴ Su memoria es fundamentalmente reivindicativa, de fuerte contenido político, moral y social. Su resonancia está profundamente vinculada con los problemas de conceptualización ligados al término “genocidio”, así como su papel en la construcción de identidades nacionales y la condición de víctimas.²⁵

En otros contextos, las comparaciones entre Bartolomé de Las Casas y otros personajes históricos han rozado lo absurdo. Recientemente el escritor Pío Moa señalaba en un blog que Bartolomé de Las Casas tenía una idea vaga –al menos no demasiado concreta, lo cual, honestamente me alivia– de las técnicas utilizadas por el ministro de propaganda del Tercer Reich Joseph Goebbels.²⁶ Uno de los objetivos más perseguidos por el dominico fue, a su parecer, impedir que circularan “puntos de vista contrarios a los

Casas. Recepciones e interpretaciones del siglo XVI al siglo XIX” en COELLO DE LA ROSA, Alexandre-BURRIEZA, Javier. MORENO, Doris. *Jesuitas en imperios de Ultramar: siglos XVI-XX*, Madrid, Editorial Sílex, 2012, pp. 257- 282.

²³ Un ejemplo lo encontramos en la plataforma social change.org, en la que el ciudadano de a pie puede firmar una petición con la intención de elevarla al gobierno de España para declarar “a Bartolomé de Las Casas persona non grata” especialmente dirigida a “todos los amantes de la hispanidad y de la historia” y así cerrar “uno de los episodios más oscuros y nefastos de la obra de España en América.” Para muchos autores, como para el desconocido creador de esta iniciativa, la *Brevísima* no tendría demasiado valor histórico.

²⁴ El contenido del texto versa sobre la mortandad y la explotación de los indígenas guatemaltecos durante los años setenta y ochenta del siglo XX. La obra se escribe a partir del ejemplo de la *Brevísima* de Bartolomé de Las Casas y es analizada en CLAVERO, Bartolomé. *Genocidio y justicia: la destrucción de las Indias, ayer y hoy*. Madrid, Marcial Pons, 2002.

²⁵ MARCO, Jorge. “Genocidio y genocide studies definiciones y debates” *Hispania nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 10, 2012, 1-33. No es la primera vez que se relaciona a Las Casas con “el mito del genocidio español” así nos lo cuenta el periódico ABC, afirmando que la responsabilidad de las muertes de los indígenas se debió a las enfermedades propagadas en el Nuevo Mundo. Por supuesto, se basaba en la publicación de trabajos académicos que ratificaban esta perspectiva: <http://www.abc.es/espana/20150428/abci-mito-genocidio-america-201504271956.html> (Consultada el 20 de marzo de 2017).

²⁶ “El padre Bartolomé de Las Casas tenía sin duda una intuición, aunque fuera vaga, de las técnicas que Goebbels y los comunistas durante el siglo XX sistematizarían siglos después.” Así lo afirma el escritor Pío Moa en <http://blogs.libertaddigital.com/presente-y-pasado/las-casas-como-adelantado-de-goebbels-5878/> (Consultada el 20 de marzo de 2017).

suyos.” Pío Moa consideraba, además, que “La Leyenda Negra procedía de la chifladura y la falta de escrúpulos” del fraile sevillano.²⁷ En otro lugar me referiré a la relación que estableció Ramón Menéndez Pidal –que pretendía estudiar a Las Casas a la luz de la realidad– entre cierta faceta de su inestable personalidad, el uso negativo de la *Brevísima* en otros países y el holocausto nazi.²⁸

Muchos autores no han dejado de proyectar sobre Las Casas sus preocupaciones actuales, acompañadas de su espíritu más crítico. Han calificado al fraile sevillano de loco agitador, embustero, demente, fracasado, exagerado, antiespañol, extranjero, conspirador, interesado, mentiroso y símbolo de la barbarie española en América. Ya en su famoso libro de principios de siglo XX, Julián Juderías (1877-1918) le había acusado de dañar el prestigio de su propia patria. Muchos otros habían afirmado algo muy similar antes que lo hiciera el historiador y crítico madrileño. Por si fuera poco, tampoco se dejaba al margen su supuesta responsabilidad en el desarrollo de la esclavitud africana, desmentida en muchas ocasiones. Detrás del fraile Bartolomé de Las Casas latía el complejo y controvertido problema de las razones que permiten convertir una guerra en una empresa justa.

Si buceamos en algunos ejemplares de la prensa actual española podremos advertir cómo la polémica figura de Bartolomé de Las Casas se analiza desde un punto de vista crítico, mediatizado por el peso de los estereotipos antiespañoles y la *Leyenda Negra*. Así puede comprobarse en el periódico de tendencia conservadora ABC. Algunos de sus periodistas se refieren a “aquel fraile que prendió la leyenda por usar datos falsos sobre los conquistadores de América.”²⁹ Su visión no se hallaba demasiado lejos de algunas noticias ofrecidas por el diario *La Gaceta*, en la que se responsabilizaba a Bartolomé de Las Casas de ser “el único hombre que provocó el inicio de la peor leyenda que España sigue soportando.”³⁰ El texto merece un análisis detenido. Se articula sobre la base de una contraposición entre aquello que supuestamente sucedió frente a la verdad de lo ocurrido. De esta forma, el relato desmiente que Las Casas “fuera un hombre

²⁷ Puede comprobarse en la entrevista realizada con motivo de la publicación de su libro “España contra España” que puede leerse en <http://www.religionenlibertad.com/la-leyenda-negra-procede-de-la-chifladura-y-falta-de-escrupulos-26785.htm>. (Consultada el 20 de marzo de 2017).

²⁸ Según el prólogo escrito por el historiador Gonzalo Anes, el contenido de la obra de Menéndez Pidal se encontraba tan vigente en el año 2012 como en su fecha de publicación original, es decir, 1963. PIDAL MENÉNDEZ, *Bartolomé de Las Casas, su doble personalidad*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, p. 34.

²⁹ http://www.abc.es/historia/abci-bartolome-casas-fraile-espanol-cifras-falsas-para-denunciar-abusos-conquistadores-201607060439_noticia.html (Consultada el 22 de marzo de 2017).

³⁰ <http://gaceta.es/noticias/fray-bartolome-casas-incierta-leyenda-negra-espanola-06122015-1014>. (Consultada el 22 de marzo de 2017).

humilde y cabal” porque la realidad es que “no [fue] hasta 1514 cuando se plantea, de golpe y sin evolución ni causa aparente, que el trato que está dando a sus indios es injusto.” Otras supuestas desmitificaciones se ofrecen al lector cuando se sostiene que Bartolomé de Las Casas “denunció [que] todo el dinero originario de las Indias era fruto del robo a los indios.” Sin embargo, no dudó “en aceptar los 100 pesos de oro al año como procurador de los mismos.”

Uno de los ejemplos más recientes de su resonancia pública nos lleva más cerca de la esfera académica, aunque ha tenido también cierto eco en la prensa. Es el caso de la escritora Elvira Roca Barea, que ha publicado recientemente en la editorial Siruela *Imperiofobia y Leyenda Negra* (2017). La autora ha comparado en su libro a Bartolomé de Las Casas nada menos que con el filósofo anticapitalista Noam Chomsky, porque en realidad “ninguno de los dos fue represaliado por ese imperio que tanto critican.”³¹ Ambos son “universalmente respetados dentro y fuera de su país.” Más allá de Chomsky, el prelado sevillano no fue, como puede suponerse, el primero en defender a los indios, pero sí –en opinión de la autora– el más sensacionalista. Elvira Roca elogiaba en una entrevista el clásico libro de Powell que desmentía la Leyenda Negra, *Árbol de Odio*, y subrayaba que nadie “medianamente informado” se tomaba demasiado en serio las afirmaciones de fray Bartolomé. Lo que hay que preguntarse, consideraba, es por qué se hizo famoso fray Bartolomé y por qué lo conocemos.³²

En otra línea, marcadamente dispar, algunos escritores han calificado al dominico sevillano como un adelantado a su tiempo, promotor de la paz y defensor de los derechos humanos. Así lo hicieron muchos revolucionarios latinoamericanos, pero también esta visión circuló ampliamente en Europa. En pleno siglo XX, la edición checa de la *Brevísima* de 1954 –en aquel momento bajo control del comunismo soviético– recordaba hacia mitad de siglo cómo las palabras del dominico sevillano seguían todavía muy vivas.³³ Bartolomé de Las Casas habría sido precursor del marxismo y de la lucha de clases, crítico contra la esclavitud y héroe de la justicia social; uno de los ídolos más representativos de esa tendencia política heterogénea y variada que catalogamos como izquierda política. También se le había etiquetado como uno de los mayores enemigos de

³¹ <http://intermedia.eus/bartolome-de-las-casas-chomsky-y-la-santa-inquisicion/> (Consultada el 20 de marzo de 2017).

³² <http://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2016/12/07/leyenda-negra-espanola-fenomeno-excepcional/894943.html> (Consultada el 20 de marzo de 2017).

³³ KRÁLOVÁ, Jana. “Fray Bartolomé de Las Casas en version checa: textos y contextos” en http://traduccion-dominicos.uva.es/caleruega/pdf/27_KRALOVA.pdf (Consultada el 22 de marzo de 2017).

los conquistadores, casi uno de los primeros y más convencidos inconformistas, pensador progresista, utópico y anticolonialista. Estas visiones se han prolongado en el tiempo gracias, entre otras cosas, a las numerosas reediciones de la *Brevísima*.

Con esta sucinta aproximación actual a la controversia que rodea a ambos personajes –y dejando fuera otras tantas caracterizaciones– pretendo conectar mi investigación con el presente y repensar las barreras entre aquello que está dentro y lo que se encuentra fuera de los medios académicos. Mi objetivo es también subrayar la resonancia actual de ambos personajes desde diferentes perspectivas ideológicas. Nadie ignora que Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas condensan diferentes formas de entender el pasado, un pasado que se encuentra en una pugna constante. Su análisis es, además, complejo. Ambos concentran otros tiempos históricos, como el presente y el futuro de naciones como México y España. Si atendemos al papel que han desempeñado a lo largo del tiempo, ambas figuras históricas ponen en entredicho el propio significado de la conquista de 1492. Sus representaciones, pintadas en blanco y negro, no dejan de suponer en muchos sentidos un importante cuestionamiento a la Historia.

En nuestro régimen de historicidad –como nos recuerda François Hartog, sobre todo después de la caída del muro de Berlín en 1989– el presente es omnipresente. El pasado puede caer en el olvido si todo a nuestro alrededor cambia constantemente a un ritmo más que vertiginoso.³⁴ Tal vez por ello, la memoria ha desarrollado un papel fundamental en nuestro tiempo actual. En este sentido, este trabajo no es una excepción. Somos testigos de cómo la repercusión de la memoria se ha intensificado desde los años noventa hasta la actualidad más inmediata. La esfera pública, entendida en toda su amplitud, es el escenario en el que se produce esta batalla por el pasado, desde las tertulias hasta los debates que se producen en la prensa y la televisión y, más generalmente, en la literatura.

1.2. Punto de partida: algunas preguntas y objetivos de la investigación

Jordi Canal recuerda que la Historia se asemeja bastante a un árbol. Se reescribe constantemente y puede contarse desde diversos ángulos o puntos de vista. Sus ramas crecen en distintas direcciones. Sus hojas son de morfología dispar: unas caducan con el paso del tiempo; otras crecen con vigor. De este modo, la historia puede revelar algo que

³⁴ HARTOG, François. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2007.

todavía el historiador desconoce o en lo que quizá no había reparado con detenimiento.³⁵ La pluralidad de perspectivas es enriquecedora. Además, aquello que el historiador cuenta sobre el pasado depende, no sólo del lugar en el que se sitúa sino también de cuáles sean sus intereses, su situación, sus decisiones y sus sensibilidades historiográficas.

La historia que yo más apreciaba, recuerdo con nostalgia la que algunos profesores de la universidad impartían en clase, era aquella que me enseñaba a cuestionar, la que me enseñaba a pensar históricamente, la que me abría caminos cerrados, me sorprendía rompiendo concepciones previas, e incluso, me generaba una cierta confusión. Comprendí entonces que reescribir, repensar y volver a tomar en consideración ciertos aspectos del pasado era algo muy valioso que podían hacer los historiadores. Si la pretensión del historiador es escribir una de todas esas historias posibles, debe reparar y ser consciente del lugar en el que se coloca, desde dónde va a contarla, las herramientas de las que va a servirse y desde qué concepciones, enfoques y presupuestos de partida ha decidido narrar esa historia

Muchos historiadores consideran que aquellos que se dedican al oficio deberían confesar sus preferencias, los caminos que han emprendido, también los que han abandonado. En definitiva, explicitar sus resoluciones, e incluso, sus simpatías y antipatías por sus objetivos de investigación, sus lecturas, etc. Mis intereses de investigación –como sucede en tantos otros casos– han ido cambiando con el paso del tiempo. Aquella investigación que comenzó con unos planteamientos concretos, fue ampliándose y ha terminado siendo algo un poco distinto a lo inicialmente previsto. Esta evolución puede apreciarse en la monografía titulada *Bartolomé de Las Casas, un español contra España*, libro publicado por la *Institució Alfons el Magnànim* a finales de 2015. Sus páginas recogían los resultados de una investigación que concluyó con un trabajo de final de máster, dirigido por la Dra. Mónica Bolufer Peruga y el Dr. Pablo Pérez García, defendido el 7 de septiembre de 2012.³⁶

Este trabajo, realizado en el marco del *Máster en Historia e Identidades en el Mediterráneo Occidental*, pretendía abordar la problemática sobre la *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias* y figura histórica de Bartolomé de Las Casas en el contexto del debate dieciochesco sobre el “Nuevo Mundo.” Incorporando las

³⁵ CANAL, Jordi. *La historia es un árbol de Historias: historiografía, política, literatura*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

³⁶ SORIANO MUÑOZ, Nuria. *Bartolomé de Las Casas, un español contra España*. València, Alfons el Magnànim, 2015.

aportaciones y debates propios de los estudios sobre la memoria y el nacionalismo, me interesaba relacionar la construcción del personaje histórico con los procesos de nacionalización y la subjetividad propia de una época.

Aquel trabajo pretendía analizar los usos políticos del dominico Bartolomé de Las Casas (1474-1566) y se sustentaba en algunos testimonios históricos de las últimas décadas del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, especialmente, aquellos recabados dentro del grupo de autores jesuitas expulsados de la península en 1767 y la censura de un sermón de marcado contenido anticolonialista. Con su estudio pude comprender que el obispo de Chiapas, al menos en España, había jugado el papel de “enemigo de la patria” y de que, como tal, había sido criticado por los hombres y mujeres del siglo XVIII. Ese era en aquel momento –y eso no ha cambiado, en esencia– mi punto de partida. Incluso, de algún modo, supone también, como recuerda Manuel Cruz, el punto de llegada.³⁷ Sin embargo, por qué elegí al dominico Bartolomé de Las Casas –y no a cualquier otro personaje– es una cuestión que tal vez deba tratar de explicar con mayor detenimiento.

En realidad, decidí escoger al dominico sevillano por la confluencia de dos cuestiones interrelacionadas. La primera de ellas, por su interés histórico intrínseco. La resonancia, el legado y la influencia en aquel tiempo de Bartolomé de Las Casas es fascinante, prácticamente inabarcable e inagotable. Su popularidad, muy superior a la de otros miembros de las órdenes religiosas de su época, había sido muy elevada, incluso si la confrontamos con la figura del defensor de los nativos de América del Norte, el teólogo londinense Roger Williams (1603-1683).³⁸ Profundamente reeditado, leído, criticado, odiado, amado, reivindicado y rechazado, el religioso sevillano llegará a alcanzar el carácter de símbolo o icono en la novela, en el cine y en la historia. Un personaje muy atractivo para el historiador, sin duda. Confieso que su potencial para no dejar a nadie indiferente me sedujo. Bartolomé de Las Casas produce y genera controversia, su mensaje se ha politizado desde diferentes ópticas. En el terreno de lo académico, pocos personajes han dado pie, como nos recuerda Bernat Hernández, a un campo de estudios propio.

³⁷ Manuel Cruz nos advierte tanto de los peligros del “presentismo” como del “pasadismo.” Al fin y al cabo, este y no otro es nuestro contexto, el régimen de historicidad en el que vivimos, aquel que nos invita a pensar a los personajes históricos de este modo y no de otro, aquel que de alguna manera condiciona nuestra visión, la definición de los problemas y del punto de vista que ofreceremos al lector. Conocemos bien, en cualquier caso, las críticas y las defensas que han caminado junto a este ambiguo y confuso concepto.

³⁸ MAYER GONZÁLEZ, Alicia. “La discusión entre Roger Williams y John Cotton sobre el indio en la Nueva España” en CASTILLA URBANO, Francisco. *Visiones de la conquista y la colonización de las Américas*, Alcalá de Henares, Universidad de Henares, Servicio de Publicaciones, pp. 41-53. MORGAN, Edmund. *Roger Williams: the Church and the state*. New York, London, W.W. Norton, 2007.

Esta elección, no obstante, no sólo venía dada por razones de índole histórica. Este interés convergía con otro, más personal y específicamente, familiar. Cuando era estudiante de licenciatura, allá por el curso académico 2009/2010, mi padre me incentivó a comprender la problemática política que rodeaba a la compleja figura de Bartolomé de Las Casas, sus iniciativas en el “Nuevo Mundo” y su amplia resonancia en la contemporaneidad. Mi padre me legó parte de su fascinación histórica por el personaje y me ilustró –desde cierta admiración ideológica– sobre su influencia en la literatura hispanoamericana, especialmente, en la obra del escritor argentino Jorge Luis Borges (1899-1986) por cuya prosa guardaba una gran estima.

De su mano aprendí la importancia histórica del personaje y el significado que había tenido para muchos sectores de la sociedad latinoamericana y también, al menos, para una parte de la izquierda española. A su lado fui descubriendo algunos ejemplares de la prensa contemporánea que denigraban contundentemente la figura del dominico sevillano. Poco a poco abandoné –en contra de lo que yo misma pensaba desde el principio– la idea de que Bartolomé de Las Casas fuera un personaje excepcional en su propio contexto. Esta dimensión, más personal, de la investigación se refleja también en una serie de discusiones de sobremesa y en algún que otro debate visceral –acompañado de ciertas impresiones molestas e, incluso, desagradables– sobre el texto que Ramón Menéndez Pidal dedicó al dominico en 1963. El historiador gallego había descubierto un Bartolomé de Las Casas “normal” y otro “anormal”, cargado de las patologías más exacerbadas.

Este último texto –muy conocido por aquellos investigadores que han abordado la biografía de Las Casas– fue fundamental en la configuración de mi planteamiento y en la decantación de mis objetivos de investigación. En mi opinión, el libro de Menéndez Pidal daba pie a farragosos y complejos debates que giraban en torno a las supuestas responsabilidades que tenían los historiadores, sus propósitos, sus funciones y sus implicaciones éticas. Esta visión negativa del personaje –que mantenía paralelismos con otras críticas anteriores en el tiempo– caminaba de la mano de una concepción de España existente en aquel momento, de la idea sobre la nación, del acalorado debate sobre su atraso y su modernidad, de la historia de los vencedores y de las víctimas, la historia que oprime o libera, la que enorgullece o avergüenza. La pregunta que podía plantearse no es baladí: ¿Cómo debía contarse la conquista de América? ¿En qué términos?

Consciente de las implicaciones políticas del tema –de lo mucho que significaba o había significado el prelado sevillano para todos aquellos pueblos que reclaman justicia

y el cese de la violencia social en América Latina— dejé a un margen los debates familiares y encaminé mis esfuerzos hacia la recopilación de algunos testimonios sobre su uso político. Por decirlo de algún modo, no me interesaba su trayectoria biográfica, sino aquello que los individuos habían hecho con él cierto tiempo después. Por qué se habían expresado en tales términos, cómo lo habían hecho y para qué, fueron algunas de las preguntas que me surgieron en aquel momento.

La investigación comenzó leyendo las clásicas monografías de Lewis Hanke y Marcel Bataillon —así como la de otros destacados americanistas que habían analizado la obra lascasiana— y consultando prensa e impresos digitalizados. De ahí pasé a leer apologías y críticas sobre personaje, combinadas con una amplia bibliografía. Sin embargo, es importante resaltar que el clima intelectual y académico en el que yo leía a los hispanistas franceses no era el mismo en el que ellos habían escrito sus textos. Los tiempos habían cambiado; y mucho. Por aquellos años, los seguidores del estructuralismo ya no estaban de moda. Nuevos escenarios, nuevos interrogantes y nuevos desafíos para los historiadores estaban apareciendo, habían irrumpido ya en la arena historiográfica. No podía pasarse de puntillas por ellos, ni tampoco ignorarlos. Al menos, esa no era mi opción.

Mi trabajo se comprende, por tanto, en un momento histórico de desencanto y de desconfianza hacia las grandes explicaciones y los discursos hegemónicos que habían triunfado en el pasado. La eclosión de la historia cultural, el reconocimiento del papel del lenguaje en los procesos históricos, la crítica constructivista y la pérdida de la pujanza de la historia social, se mezclaban con un momento en el que, más allá de la arena académica, se estaba avivando el debate sobre la memoria y las relaciones entre el presente y el pasado. Algunos acicates provenían precisamente de la actualidad más inmediata: sobre todo a partir de la ley del ex presidente José Luis Rodríguez Zapatero en el 2007 y el debate generado por la biografía de Franco, publicada por el reputado medievalista y académico Luis Suárez cuatro años después. Los usos públicos de la Historia reclamaban la atención del historiador.

El clima intelectual era bien distinto —como decía— en la universidad. Este contexto intelectual no sólo afectaba a las temáticas de investigación. Ahora, las conferencias y las clases que escuchaba e incluso, los artículos que leía con interés, me hablaban por primera vez de la importancia de la experiencia y de la memoria, de los símbolos, los discursos, las invenciones, las representaciones, los pasados presentes, de las víctimas y testigos, de los efectos del llamado por aquel entonces “giro lingüístico.”

También se cuestionaban otras cosas importantes que iban más allá de los temas. Se subrayaba la similitud de los textos de ficción con la historiografía, se enfatizaba el carácter subjetivo del relato histórico. La desconfianza de los historiadores ante el propósito de alcanzar certezas parecía desvanecerse. Después de aquellas clases, todavía recuerdo conversaciones con otros compañeros en los que parecíamos asumir esta cuestión con pesimismo.³⁹ Nada parecía del todo seguro. Las certezas habían dejado de ser precisamente eso.

La historia cultural hizo críticas potentes a la historia social. Los llamados *Cultural Studies*, las nuevas formas de pensar la nación, la teoría de la historia y la importancia concedida al presente cobraron fuerza renovada en los debates entre los compañeros y profesores. El enfoque cultural estaba renovando la historia política y la historia social. La importancia de la simbología y de las representaciones se visibilizaban, también, en una gran cantidad de monografías y artículos publicados. El pasado se narraba, pero también se representaba, se imaginaba y se sentía por su carga simbólica. Nuestra forma de relacionarnos con él había cambiado. De la mano de Pierre Nora y otros tantos especialistas, la memoria aparecía por todos los rincones. Las aportaciones de Geoff Eley, la influencia de Michel Foucault en el discurso histórico y la obra de Miguel Ángel Cabrera en la historiografía española son sólo algunos de los ejemplos de estas nuevas tendencias historiográficas con las que comenzaba a familiarizarme y, casi, digamos, a identificarme. Su carácter renovador me sedujo.⁴⁰

En el marco de estos cuestionamientos y nuevas aportaciones teóricas, intenté comprender a Bartolomé de Las Casas, un personaje sobre el cual ya se había publicado una cantidad inmensa de escritos. Pensándolo detenidamente, creo que, de alguna manera, me sentí interpelada por el contexto. Era consciente de que el inicio de mi investigación radicaba en mi propia subjetividad. Sin embargo, ello no suponía, por otro lado, ningún tipo de impedimento para tratar de construir una investigación fundamentada, contrastada con fuentes históricas y una metodología de estudio.

³⁹ El pesimismo no es una actitud obligatoria con la que asumir los cuestionamientos y enfrentarse al debate que ha afectado a la disciplina histórica en las últimas décadas. Existen otras salidas, entre ellas, la de asumir dichos cuestionamientos como críticas útiles, enriquecedoras y estimulantes que nos llevan a interrogarnos por lo que hacemos y cómo lo hacemos.

⁴⁰ VEYNE, Paul. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid, Alianza, 1984. ELEY, Geoff. *Una línea torcida: de la historia cultural a la historia de la sociedad*. València, Universitat de València, 2008. CABRERA, Miguel Ángel. *Historia, lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid, Cátedra, Universitat de València, 2001. Y posteriormente la obra de GUNN, Simon. *Historia y teoría cultural*. València, Publicacions Universitat de València, 2011.

Se puede afirmar, por lo tanto, que la investigación surge, se desarrolla y se enmarca en estricta correlación con el momento histórico en el que nos encontramos, el mundo en el que vivimos, pensamos, en el que leemos nuestros libros: aquellos que nos recomiendan y aquellos que descubrimos por nosotros mismos. Es imposible vivir de espaldas a él. Sin embargo, llegó un momento en el que me di cuenta de que la investigación necesitaba ampliarse y caminar por otros derroteros. Había leído muchos otros estudios escritos en el mismo tono y con ideas muy similares. Presumí que los caminos de análisis se agotaban. Pensé entonces en la posibilidad de comparar a Bartolomé de Las Casas con otra figura muy diferente.

Decidí por aquel entonces situar a mi personaje al lado de un conquistador que hubiera representado otros valores, y que pudiera aportarme algo diferente a la figura del obispo de Chiapas. Tomé la decisión de confrontar a Bartolomé de Las Casas con Hernán Cortés (1485-1547). No ignoraba, por supuesto, que su presencia en la España del siglo XVIII era notable, aunque no podía imaginar en aquellos momentos hasta qué punto. A diferencia del conquistador de México, la resonancia de Francisco Pizarro y otros conquistadores del continente americano se aventuraba como mucho menor. Hernán Cortés podía dar, quizá, más juego que otros personajes. Mi intención no era, una vez más, colocar el acento sobre el propio marqués de Oaxaca, sino en aquello que se había escrito, enunciado o producido recurriendo a su figura histórica. ¿Qué función podía cumplir Hernán Cortés en un contexto determinado? ¿Cómo funcionaba su representación, la nueva vida que le concedían otros actores históricos?

Aquella figura que había escogido para establecer los términos de la comparación no dejaba de ser una elección hecha desde mi propio punto de vista, desde la perspectiva de una joven investigadora a la que le resultó difícil ver mucho más allá –por qué no reconocerlo– de su propio marco nacional y más generalmente, europeo. Pese a sus diferentes maneras de entender la realidad americana –uno crítico con la encomienda, otro defensor de sus beneficios económicos; uno más relacionado con los valores de la victoria militar, el otro, más vinculado con los fracasos de sus empresas de colonización pacífica– Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés tenían también algunos puntos en común: una leyenda que había “desfigurado” sus biografías, unos usos políticos que llegaban hasta nuestros días, un mismo tiempo que habían compartido, y al fin y al cabo, la defensa de la evangelización y del orden colonial que poco a poco fue cobrando vida en el “Nuevo Mundo.” Recordé entonces que tanto el dominico sevillano como el conquistador extremeño aparecían juntos en el famoso y colorido mural que el pintor de

Guanajuato Diego Rivera pintó para el Palacio Nacional de México. Ambos eran, también, comparados en la conocida obra de Tzvetan Todorov sobre la conquista de América.⁴¹

La comparación era completamente factible. Y mi objetivo, en concreto, era poner el acento en los proyectos políticos, en los símbolos, en las preocupaciones –sociales, políticas, culturales, emocionales– que se hallaban agazapadas detrás de sus representaciones. Me preguntaba cómo era posible que las representaciones de ambos personajes fueran creíbles, quiénes se encontraban detrás de sus procesos de construcción y cómo se conducía a los lectores a adoptar ciertas visiones sobre uno y otro personaje. Me interrogaba también sobre cómo los individuos asumían –con o sin resistencias– la construcción de sus mitos.

Comprender al marqués de Oaxaca y al obispo de Chiapas en una problemática contemporánea, en el debate historiográfico actual, o al menos, en una pequeña parte de él, iba adquiriendo para mí el carácter de necesidad. Mi perspectiva, por aquel entonces, se había ampliado: ya no me interesaban a título único la nación y el concepto de memoria. Reconozco, además, que éste último concepto se tornó un término demasiado amplio y abierto, de límites no demasiado claros y precisos. Llegó un momento en el que todo lo que se publicaba parecía memoria, simulaba ser –como ya habían subrayado algunos investigadores– una especie de cajón de sastre el que podía haber absolutamente todo.⁴² Quizá por ello decidí ampliar la perspectiva e incluir otros problemas históricos, abrirme a otras herramientas y conceptos que fui descubriendo a medida que avanzaba la investigación.

En cierto modo, la apertura de mis preocupaciones se debió a la lectura bibliográfica, y también, al continuado contacto con otros investigadores que me facilitaban ideas y debates nuevos. Entre aquellos debates fui hallando las claves necesarias para interpretar a Las Casas y a Cortés al calor de los problemas que les rodeaban en su época, cuestiones que, por cierto, tampoco los alejan demasiado de la

⁴¹ TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América, el problema del otro*. México, Editorial, Siglo XXI, 1987.

⁴² Un ejemplo en la introducción de BERAMENDI, Justo-BAZ, María Jesús. (coord). *Memoria e identidades. VII Congreso da Asociación de Historia Contemporánea Santiago de Compostela-Ourense*, 21-24 de setembro de 2004, Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2004. Algunas críticas al concepto amplio de memoria en MORADIELLOS, Enrique. *La persistencia del pasado: escritos sobre la historia*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004, y especialmente el capítulo titulado: “Tzvetan Todorov: Una entrevista y una reflexión” (pp. 69-79) en el que se defiende un uso del concepto de memoria anclado en experiencias o vivencias personales directas e individuales y se rechaza el concepto de memoria colectiva. Algunos problemas conceptuales en CUESTA BUSTILLO, Josefina. “Memoria e historia”: Un estado de la cuestión” *Ayer*, nº 32, 1998, pp. 203-246.

nuestra. Me refiero a cuestiones como la problemática de la guerra y el mundo del ejército, pero también a lo emocional, la masculinidad, la esclavitud, lo individual y lo colectivo, la excepcionalidad, la nación y el colonialismo, así como los conceptos de barbarie y civilización.

Algunos de estos problemas, por razones obvias, no eran compartidos entre ambos personajes. La masculinidad –como podrá advertir fácilmente el lector– no es una cuestión fundamental que opere y nos permita comprender las representaciones de un prelado, de un obispo en el que el sexo no es, precisamente, una cuestión de relieve. En cambio, el género es un concepto esencial a través del cual comprender aquello que se escribe sobre Cortés. A diferencia de la masculinidad, la nación, el colonialismo y las emociones son problemas históricos compartidos, que confluyen en las representaciones construidas sobre ambas figuras. Los dos personajes se entendían al calor de debates muy similares; en primer lugar, la apología y la crítica sobre la nación española, y, en segundo término, la polémica sobre el mundo americano que tiene lugar en la segunda mitad del siglo XVIII. Mi esfuerzo se centrará, por tanto, en contextualizar a los personajes en estas polémicas intelectuales y analizar, acto seguido, cómo determinadas preocupaciones de la época afectaban en su comprensión.

El presente me había llevado al pasado, y ahora parecía que, de nuevo, tocaba regresar. La comprensión de las corrientes de opinión actuales sobre ambos personajes, y el no-abandono de la “Leyenda Negra”, pasa por historiar los mitos que nos han legado los ilustrados, y a ellos, a su vez, las gentes del Renacimiento. Lecturas de un planteamiento semejante al mío –aunque centrados en otros casos de estudio– como la realizada por Daniel Muñoz Sempere sobre la Inquisición española, me ayudaron a ir perfilando mis preocupaciones. Sin embargo, mi intención no era únicamente comprender la lectura actual del conquistador de México y el obispo de Chiapas, y analizar cómo ambos se habían producido históricamente. También me interesaba estudiar cómo ambos personajes podían ser un magnífico medio para aproximarme a ese problema que tanto me había interesado en aquellos difíciles inicios: las complejas relaciones entre historia y política, que tan excelentemente puso al descubierto Ramón Menéndez Pidal abordando al dominico.

En nuestro estudio ha sido necesario, por tanto, problematizar a Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés. Convendría aclarar que no comprendo a ambas figuras como personajes conclusos, es decir, como figuras objetivas y resueltas, sino como personajes históricos en los que la mirada del autor, de quien escribe y de quien observa, está siempre

ahí, tal vez porque “integra en su escritura el pasado que recrea y el presente en el que vive.”⁴³ Ambos personajes son considerados como interrogantes que producen debates sobre sus conductas y legados. La problemática es, en cierto sentido, doble: por un lado, los personajes son problemas en la España de entresiglos, pero también, al mismo tiempo, son problemas historiográficos que se han entendido al compás de enfoques historiográficos distintos, marcados, por supuesto, por la conformación de las identidades contemporáneas.

Los objetivos de esta tesis doctoral pasan, por tanto, por desarticular y analizar aquellos discursos que dan forma a las figuras de Cortés y Las Casas en las décadas finales del siglo XVIII y los inicios del siglo XIX. Me planteé si era posible desmenuzarlos, problematizarlos, jerarquizarlos. Me interesaba analizar quienes controlan o habían pretendido controlar su significado y quienes se intentaban apropiarse de él. Quería responder a la pregunta acerca de cómo la sociedad de un momento preciso otorgaba significado a Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés, es decir, cómo fueron considerados y valorados en una época en la que la cuestión americana recobraba el peso que había perdido en la primera mitad del “Siglo de Las Luces.”

Mis pretensiones, en este sentido, se dirigen a comprender la amplitud y la complejidad de sus mitos –en términos positivos en el caso de Cortés, negativos en el caso de Las Casas– así como la diversidad de los problemas históricos que se esconden detrás de ambas figuras. Es interesante aproximarse a la posible relación que mantuvieron con contextos a priori más insospechados, como la “Guerra de la Independencia”, cuestión a la que dedicaremos un apartado en esta tesis doctoral. Del mismo modo, me interesa también por reconstruir su fama y su popularidad, por rastrear los canales a través de los cuales ambos personajes son pensados y quiénes están detrás de esas elaboraciones complejas, o en qué términos lo están haciendo. Me interrogo, al mismo tiempo, acerca de quiénes emprenden ese camino que conduce hacia la activación de un mito ya existente: si escriben solos, o apoyados por las instituciones, si establecen redes entre ellos, si puede hablarse de estrategias y afinidades que conducen hacia la producción de un pasado diferencial.

Sin embargo –tal y cómo podrá percibir el lector en el primer capítulo– los problemas históricos también son de orden teórico, aunque a veces los historiadores seamos un poco reacios a analizarlos. La subjetividad frente a la objetividad, la

⁴³ ZAVALA, Iris. *Escuchar...*, p. 98.

imparcialidad frente a la parcialidad, lo mitológico frente a lo histórico. La conquista de América es un campo de especial interés para el estudio de estos conceptos, para aventurarse a comprender sus relaciones, su significado, su uso, su politización. Y es que ambos personajes apuntan directamente a cuestionarse, una y otra vez, por las relaciones complejas entre objetividad y subjetividad, entre el pasado y el presente. En esta tarea, lecturas tan estimulantes como las obras de David Lowenthal y Peter Novick me llevaron a interesarme por la relación que existía entre la sociedad del momento y su propia forma de construir pasados, qué quieren hacer con ellos, para que sirven, cómo se usan.⁴⁴

He tratado de explicar que la elección del objeto de estudio, el camino que ha conllevado a la finalización de esta investigación, el enfoque elegido, las preguntas históricas y las perspectivas eran sólo una posibilidad entre muchas existentes. Sólo me resta recordar que se ha escrito una cantidad casi inabarcable de literatura histórica sobre el obispo de Chiapas y el hidalgo de Medellín. Sin embargo, desconozco la existencia de visiones de conjunto que, en nuestra cronología precisa, analicen a ambos personajes desde una tipología muy amplia de fuentes –que no excluya las fuentes literarias, pero tampoco los discursos políticos, las geografías, los compendios históricos, las memorias– y los pongan en relación con los problemas políticos y sociales de su tiempo. Y ello desde una perspectiva que, honestamente, se aleja de los planteamientos positivistas o neopositivistas. Este conquistador de almas y este conquistador de cuerpos nos permitirán cruzar relaciones de largo alcance a lo largo de esta tesis doctoral, en primer lugar, entre ellos mismos y, en segundo lugar, entre las preocupaciones históricas y teóricas que hoy en día nos interesan.

Ubicar y definir el espacio concreto en el que se está desarrollando una tesis doctoral no es una tarea que pueda sintetizarse en cuatro palabras. En ocasiones, resulta una empresa complicada delimitar con precisión su propia trayectoria, explicar los estímulos que nos hacen ahondar en ella, el por qué uno está aquí y no en otro lugar, perfilar sin excusas la elección un enfoque y no otro, la razón por la cual quien escribe decidió elegir ese objeto de estudio y no otro. Creo que deben justificarse las razones por las cuales decidimos conceder importancia a un individuo concreto o a varios de ellos, pese al riesgo siempre acechante de magnificar las cosas. Soy consciente, por otro lado, de nuestro “poder” para legitimar, de nuestro poder para visibilizar unos problemas, unos individuos, unos personajes mientras se invisibilizan otros.

⁴⁴ LOWENTHAL, David. *El pasado es un país extraño*. Madrid, Akal, 1998. NOVICK, Peter. *Ese noble sueño: la objetividad y la historia profesional americana*. México, Instituto Mora, 1997.

En último término, debo explicitar qué encontrará el lector a lo largo de las páginas que siguen a esta introducción. Nuestra tesis doctoral se organiza en tres partes diferenciadas, pero en continuo contacto y relación. Cada parte se compone de una serie de capítulos que incorporan, en primer lugar, una introducción detallada en la que se explica cuáles son los propósitos que se persiguen y las preguntas que se formularán. En segundo lugar, los capítulos cuentan con una breve aproximación historiográfica, conceptos destacados y algunas notas sobre el contexto de la época. Con posterioridad, todos los capítulos incorporan un apartado dedicado al análisis de las fuentes primarias y finalmente, un apartado de interpretación, que se acompaña con un epílogo o, si se prefiere, de unas conclusiones parciales que clausuran, al menos provisionalmente, el capítulo. Huelga decir, en último término, que esta tesis doctoral se articula en función no de cronologías, sino de los problemas históricos que giran alrededor de las representaciones de ambos personajes. Pese a que se analizan discursiva y pormenorizadamente dos visiones concretas de Cortés y Las Casas, ello no impide la existencia de otros relatos que coexisten y se contraponen a los anteriores, capaces de producir fisuras en estos últimos.

En la primera parte de la tesis, compuesta por tres capítulos, se analizan aspectos de tipo teórico sobre la objetividad y la imparcialidad históricas, utilizando como mecanismo la Historia de América que pivota en torno a ambos personajes. Posteriormente, en la segunda parte –compuesta por otros tres capítulos– me detengo en la figura de Hernán Cortés, analizándola en torno a la guerra y los militares, la masculinidad, las emociones, la nación y los discursos coloniales, las relaciones entre lo individual y lo colectivo. La última parte –organizada en torno a dos capítulos– es la que tiene como protagonista a Bartolomé de Las Casas y sus propios problemas: la nación, las emociones, el progreso, la civilización, la raza y la esclavitud, caras de un mismo problema, prismas de una misma figura geométrica.

Algunos de los conceptos teóricos fundamentales que se han manejado para escribir esta tesis doctoral serán explicados con detenimiento en los capítulos, así como los diversos estados de la cuestión. Considero, finalmente, que algunos de los capítulos, como es el caso del dedicado a la guerra y Hernán Cortés, podrían ampliarse en el futuro con una cantidad mayor de fuentes disponibles. Sin embargo, creo que la amplia aproximación que ofrecemos al lector sirve para hacerse una idea muy ajustada del uso político de Hernán Cortés que llevan a cabo los militares durante la crisis del Antiguo Régimen. La tesis finaliza, como se espera, con unas conclusiones abiertas y la

recopilación del conjunto de fuentes primarias y secundarias que se han utilizado en su redacción.

1.3 Marco teórico

Con la intención de abordar la construcción de las figuras de Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas en la crisis del Antiguo Régimen me he servido de diferentes herramientas, conceptos y propuestas historiográficas que son las propias de la “Historia Cultural.” El marco teórico dentro del que se desenvuelve mi trabajo es un complejo maridaje en el que confluyen nuevos y viejos conceptos para definir el discurso sobre lo nacional, lo colonial, lo mitológico y la construcción de las identidades.

Este marco se encuentra configurado –como podrá comprobar el lector– por elementos muy dispares, puesto que se ha beneficiado de las aportaciones que se han llevado a cabo desde territorios tales como los usos públicos de la historia, las críticas del discurso colonial, el estudio de la mitología y lo simbólico, la historia de los conceptos, el campo de estudios de la memoria y la identidad, así como el estudio de las naciones y los discursos nacionales. En cualquier caso, en este apartado sólo destacaré sintéticamente algunos de ellos, puesto que las herramientas teóricas utilizadas serán objeto de un tratamiento más profundo en los correspondientes capítulos que componen este trabajo. Reconozco que, además de enriquecer mi propia visión de lo histórico, mi particular “arquitectura histórica”, mediante una amplia serie de lecturas tanto desde la filosofía como la crítica literaria y la sociología –Walter Mignolo, Edward Said, Michel Foucault, Roland Barthes, Michael Bajtin, Benedict Anderson y Keith Jenkins, entre otros– he tratado de convertir su contenido en aportaciones a una deliberada praxis interdisciplinaria compuesta por diferentes puntos de vista sobre el objeto de estudio elegido. En cualquier caso, no dejo de ser plenamente consciente de que todas estas obras han producido –continúan produciendo– campos de significación muy complejos a los que no se puede hacer la justicia que merecen en unas pocas páginas.

Uno de los referentes indispensables de mi investigación ha sido la reflexión del filósofo Michel Foucault, especialmente, sus nociones de poder, verdad, saber y discurso, así como las herramientas que nos brinda para analizar los discursos y las relaciones que éstos establecen entre sí.⁴⁵ Michel Foucault entiende los discursos como una forma de

⁴⁵ Una iniciación al universo foucaultiano a través de su propio vocabulario, en CASTRO, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por los temas, conceptos y autores*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.

ordenar la realidad. El discurso es una toma de posición sobre el mundo, en su calidad de “perspectiva(s) estructurada(s) por un conjunto de ideas básicas que se refieren y dan sentido mutuamente.”⁴⁶

Algunos investigadores se han servido de una forma algo más compleja de entender la noción de discurso, al situarlo más allá de la propia esfera discursiva. Por supuesto, los discursos representan algo más que un “conjunto de signos coherentes que se dicen en una situación concreta y comparten unas reglas comunes.”⁴⁷ Los discursos acaban produciendo al sujeto mismo, aunque formalmente se encaminen hacia la acción y la práctica, es decir, a las “condiciones que hacen posible la existencia de esos enunciados.”⁴⁸ El discurso no sólo atañe al mundo o a la realidad. Puede entenderse en trayectorias y recorridos biográficos concretos, así como a debates intelectuales amplios y a redes de sociabilidad, aunque el historiador no siempre esté en condiciones de reconstruirlos.⁴⁹

Las relaciones entre discurso y poder han sido enfatizadas por muchos teóricos, empezando por el mismo Foucault y sus seguidores más inmediatos. Algunos de ellos como Jacques Lacan, Hayden White y Judith Butler, han buceado en el seno de las tipologías discursivas invitándonos a abandonar la dicotomía entre discurso y realidad. Todos ellos entienden el discurso como “un acto con consecuencias históricas específicas”,⁵⁰ y proponen pensar sobre las bases históricas que lo articulan.⁵¹ Cabe interrogarse, pues, por sus componentes, por los núcleos que lo integran, por sus inestabilidades, sus fisuras y sus límites. Como conjunto de “ideas básicas que se refieren y dan sentido mutuamente”,⁵² el discurso nunca tiene un único sentido.⁵³ De algún modo,

⁴⁶ SÁNCHEZ MARCOS. *Las huellas del futuro, historiografía y cultura histórica en el siglo XX*. Barcelona, Publicaciones y Ediciones de la Universidad de Barcelona, 2012, p. 132 y ss.

⁴⁷ ARAGÜÉS ESTRAGUÉS, Juan Manuel–EZQUERRA GÓMEZ, Jesús. (coords). *De Heidegger al postestructuralismo. Panorama de la ontología y antropología contemporáneas*. Zaragoza, Pressas Universidad de Zaragoza, 2014, p. 36.

⁴⁸ CABRERA, Miguel Ángel. “Presentación. Más allá de la historia social” *Ayer*, n° 62, 2006, pp. 11-17. CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault: temas, conceptos y autores*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

⁴⁹ BOLUFER, Mónica. “Traducción, cultura y política en el mundo hispánico del siglo XVIII: Reescribir las *Lettres d’une Péruvienne* de Françoise de Graffigny” *Studia Historica, Historia Moderna*, n° 36, 2014, pp. 293-325.

⁵⁰ BUTLER, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, Editorial Síntesis, 2004. ŽIŽEK, Slavoj. “Más allá del análisis del discurso” en ARDITI, Benjamin. (ed). *El reverso de la diferencia. Identidad y política*, Caracas, Nueva Sociedad, 1993, pp.165-180; PELLER, Marcela. “Judith Butler y Ernesto Laclau: debates sobre la subjetividad, el psicoanálisis y la política” *Sexualidad, salud y sociedad*, n° 7, 2011, pp. 45-68.

⁵¹ ÁVILA–FUENMAYOR, Francisco. “El concepto de poder en Michel Foucault” *A parte Rei, Revista de filosofía*, n° 53, 2007, pp. 1-16.

⁵² SÁNCHEZ MARCOS. *Las huellas...*, p. 132

⁵³ CHÁVEZ MURIEL, Héctor Reynaldo. “Poder y discurso en Michel Foucault” *Contextos*, n° 3, 10, pp. 11-19.

todos los discursos tienden a la regulación y a la imposición: buscan alcanzar posiciones hegemónicas. Al fin y al cabo, como afirmaba Foucault, “el discurso es una violencia que ejercemos sobre las cosas.”⁵⁴

El discurso cambia a lo largo del tiempo y “crea” o produce verdades y conocimientos.⁵⁵ Desde la filosofía y la historiografía se ha insistido en sus efectos concretos sobre los cuerpos de las personas.⁵⁶ Tanto el filósofo francés como toda una generación de teóricos que bebieron de la obra foucaultiana subordinaron el concepto de discurso a la noción de poder. Puede afirmarse, pues, que es el poder el que “forma” saber y genera todo tipo de discursos. Cada sociedad tiene, como apunta Foucault, su propio régimen de verdad, es decir, un aparato al mismo tiempo especializado y jerarquizado de enunciados respetables que, a su vez, justifican la existencia de criterios y herramientas sancionadoras.⁵⁷

La verdad está ligada, pues, a los sistemas de poder que la producen y la propagan a través del espacio y del tiempo. El discurso es una acción portadora de sentido y, por tanto, constructora de significado sobre los hechos. Lo interesante no es tanto lo que el discurso dice, sino cómo funcionan sus afirmaciones. Si el poder y el saber son dos conceptos intrínsecos debemos aceptar que ambos “se integran en un mismo objeto de análisis.”⁵⁸ Las implicaciones del conocimiento con el poder –también subrayadas por Edward Said y otros críticos literarios, especialmente en el campo de la crítica colonial– han sido abordadas, sobre todo en el capítulo cinco de esta tesis doctoral, con la intención de subrayar la dimensión colonial y eurocéntrica de este discurso sobre América y España.

El estudio de las nociones discursivas y las relaciones existentes entre el poder, la verdad y el saber, me han llevado a enfatizar la dimensión política de los textos, así como los elementos ideológicos que laten detrás de las representaciones de las figuras históricas analizadas. Desde el poder, como se verá en los próximos capítulos, se pretende trasladar a la “opinión pública” visiones sobre Bartolomé de Las Casas y sobre Hernán Cortés que,

⁵⁴ FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, Barcelona, Editorial Tusquets, 1999. Una síntesis en DE LA TORRE, Norberto. *Introducción a la teoría y práctica del discurso*. México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Escuela de Ciencias de la Educación, Editorial Universitaria Potosina, 2003.

⁵⁵ CASTRO, Edgardo. *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de “La arqueología del saber.”* Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.

⁵⁶ SOSSA ROJAS, Alexis. “Verdad, discurso y libertad en Foucault. Reflexiones a partir de su etapa arqueológica” *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, nº 54, 2012, p. 7.

⁵⁷ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI de España, 1976.

⁵⁸ CHÁVEZ MURIEL, Héctor Reynaldo. “Poder y discurso...”, p. 15.

a su vez, constituyen engranajes clave dentro de los procesos de construcción nacional pero que, en los últimos años del XVIII y primeros del XIX, serán contestadas desde diferentes ámbitos. No existen relaciones de poder –es cierto– sin resistencias, ni tampoco discursos sin fisuras, algo sobre lo que Foucault también advirtió. Me interesa también tomar en consideración, pues, el posible papel que tuvieron aquellos individuos que abordaron una visión del pasado alternativa a la hegemónica y oficial.⁵⁹

Estas aportaciones teóricas me han conducido a leer las imágenes de Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés imbricadas en el seno de una cultura y de unas estructuras de poder, como objetos que están tratando de controlarse a modo de figuras, digamos, en disputa. El estudio de los mecanismos mediante los cuales se producen sus representaciones en un tiempo preciso debe tomar en consideración las diferentes posturas de los actores que los manejan y cómo éstos atañen o afectan, a su vez a los discursos sobre América, Europa o España. El discurso, capaz de producir una verdad –una consideración positiva sobre un personaje y negativa, sobre otro– se articula y consigue hacerse verosímil de diferentes formas. Este concepto, y el mismo conocimiento, están contruidos social e históricamente.⁶⁰

Otro de los conceptos fundamentales para el estudio de los problemas y los símbolos que laten en Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés es el “mito.” El mito es una idea polisémica, problemática y, en el fondo, bastante ambigua. Encierra diversos significados que pueden parecer, incluso, contradictorios entre sí. Sin embargo, he podido comprobar su utilidad en mi pretensión por comprender los imaginarios que han rodeado y rodean a ambos personajes, o, en otras palabras, en mi intento por averiguar cómo los individuos piensan, sienten y viven todo aquello que les rodea. Los especialistas, en cualquier caso, han discutido durante décadas centrándose en dirimir el sentido del mito, en la definición de sus características, las fuentes diversas que lo sustentan, tanto desde las aportaciones de la filosofía y la lingüística, como desde la antropología contemporánea. Entre ellas, las de Ernest Cassirer, Lévi-Strauss, Gadamer, Roland Barthes, Mircea Eliade o Hayden White me han interesado sobremanera.⁶¹

Algunos de estos autores han abordado el papel del mito en la sociedad contemporánea. Pese a la disparidad de interpretaciones sobre esta cuestión, algunos estudios coinciden a la hora de considerar el mito como una visión del mundo, conectada

⁵⁹ FOUCAULT, Michel. *Un diálogo sobre el poder*. Madrid, Alianza, 2001.

⁶⁰ SOSSA ROJAS, Alexis. “Verdad...”, p. 2

⁶¹ CASSIRER, Ernest. *Mito y lenguaje*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1959.

con los valores, las creencias y la memoria. Muchos de ellos han subrayado su carácter colectivo y social, otros incluso han relacionado el mito con el discurso. Como sostienen Claude Lévi-Strauss y Roland Barthes, el mito es “un tipo de lenguaje que transmite una información, aunque difieran en el modo en el que el mito comunica.”⁶²

En cualquier caso, en este trabajo no he considerado el mito desde su dimensión de narración fabulosa, sobrenatural, o incluso, falsa y fantasiosa. En mi opinión, el mito es un relato concebido para una repetición constante,⁶³ que produce símbolos y significados concretos. Todo mito tiene un fondo de realidad, decía Ortega y Gasset.⁶⁴ Incluso la cultura en un sentido amplio “puede entenderse como una mitología o una interpretación simbólica del mundo.”⁶⁵

Durante todo este tiempo me he familiarizado con aquellas aportaciones que han subrayado la vertiente simbólica del mito. Paul Ricoeur y Roland Barthes, nos han recordado la dimensión referencial del mito, es decir, su capacidad de revelar al historiador algo sobre la existencia humana. Los mitos conforman mitologías, son “unidades de significación” en las que están implícitos creencias, valores, saberes y sentimientos; el mito es una narración sobre un acontecimiento que no es imaginario, sino bastante real. Pese a concepciones más o menos amplias de este término, fue el filósofo francés Roland Barthes quien, desde la semiología, analizó diversos mitos de la sociedad francesa y definió el concepto como un habla; en otras palabras, como un “lenguaje en el que confluyen el significante, el significado, y la significación.”⁶⁶ Barthes escribiría que “la significación es el mito mismo.”⁶⁷ Más que situarnos en tiempos legendarios u originarios, el mito “genera un orden en el tiempo presente, representa los valores que identifican a los pueblos, les dotan de un culto en el que todos pueden sentirse unidos,

⁶² FERNÁNDEZ DÍAZ, Juan José. “Los sentidos del mito. Análisis comparativo de las visiones de R. Barthes, C. Lévi Strauss y K. Burridge” *Revista murciana de antropología*, nº 3, 1996, pp. 9-20.

⁶³ Repetición es cuestión clave y problemática a la vez que ha sido abordada por filósofos, antropólogos y psicoanalistas. De capital importancia en la interpretación contemporánea del mismo es la tesis doctoral de Gilles Deleuze (*Différence et Répétition*, 1968). BINETTI, María. “Mediación o repetición: de Hegel a Kierkegaard y a Deleuze” *Daimón. Revista de Filosofía*, nº 45, 2008, pp. 125-139.

⁶⁴ “Nada es mito si no lleva dentro la médula de una experiencia humana real” citado en ORTIZ OSÉS, Andrés. “Mitologías culturales” en SOLARES BLANCA, AGUIRRE LORA, María Esther. *Los lenguajes del símbolo: investigaciones de hermenéutica simbólica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Anthropos Editorial, 2001, pp. 34-63.

⁶⁵ ORTIZ OSÉS, Andrés. “Mitologías...”, p. 36.

⁶⁶ BARTHES, Roland. *Mitologías*. Madrid, Siglo XXI de España, 2009.

⁶⁷ “1957. Roland Barthes, Mitologías” en PIREDDU, Mario. SERRA, Marcelo. (eds.). *Mediología. Cultura, tecnología y comunicación*. Barcelona, Editorial Gedisa, 2014, p. 117. GODOFREDO, Néstor. “Los mitos. Consensos, aproximaciones y distanciamientos teóricos” *Gazeta de Antropología*, nº 20, 2004, p. 20.

fomentando la solidaridad y reflejando la estabilidad subyacente al aparente cambio y conflicto.”⁶⁸

Lévi Strauss, por su parte, afirmaba que el mito era “una máquina para destruir el tiempo.”⁶⁹ El mito nos habla del pasado, pero también del futuro. Además de su dimensión comunicativa, en el mito se integran lo verdadero, lo racional y lo que puede fundamentarse. Gadamer ponía el acento en su propia riqueza y credibilidad.⁷⁰ El mito y la razón tendrían una historia común, puesto que el primero “rescata conocimiento oral de la sociedad y ofrece una imagen de sus valores.”⁷¹ Para Hayden White, tanto la historia como el mito son “relatos presentados bajo la forma de tropos literarios.”⁷² Como sugiere el estadounidense, lo mitológico guarda una relación ambigua con la historia: nos distanciamos, por tanto, de la contraposición entre mito y logos.⁷³ El mito es, en cualquier caso, un factor a considerar para percibir la realidad de una manera compleja,⁷⁴ puesto que, con su uso se evocan o representan los sujetos y los objetos.⁷⁵

La dimensión valorativa y deformante del mito, que se proyecta y se impone en la sociedad, ha sido especialmente interesante para mi investigación, sobre todo desde la perspectiva barthiana. Mi trabajo se interroga por la función, por el uso que una parte de la sociedad confiere a una imagen concreta o a un conjunto de textos. Lo esencial, en mi opinión, es analizar la función que cumplen Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas como mitologías en la vida cotidiana: cómo resisten los cambios y el tiempo, cómo opera esta construcción en la vida de las gentes, cómo el análisis de tales creencias lleva a comprender los deseos, las preocupaciones y las necesidades de una sociedad determinada. La dimensión emocional del mito y del discurso –si manejamos un concepto más amplio– en la que han insistido algunos autores, me ha brindado la oportunidad de interesarme por la subjetividad y los sentimientos que conforman esa mitología.

⁶⁸ CHAPARRO, Sandra. “Mito y razón: religión y política en una historia del siglo XVI” *Foro Interno*, n° 3, 2003, p. 70.

⁶⁹ LÉVI STRAUSS, Claude. *Mito y significado*. Madrid, Alianza, 1987. Las concepciones del mito, desde el estructuralismo a las interpretaciones más estéticas, ritualistas, sociológicas o psicológicas en HÜBNER, Kurt. *La verdad del mito*. México-Madrid, Siglo XXI Editores, 1996.

⁷⁰ ÁLVAREZ BALANDRA, Arturo Cristóbal. “La interpretación de los mitos desde la hermenéutica analógica” *Cuicuilco*, vol. 20, n. 58, 2013, pp. 77-89.

⁷¹ GADAMER, Hans Georg. *Mito y razón*. Barcelona, Paidós, 1990, p. 20.

⁷² AURELL, Jaume. “Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia” *Anuario filosófico*, vol. 39, n° 87, 2006, p. 644

⁷³ RESTALL, Matthew. *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona, Paidós, 2004.

⁷⁴ LUQUE, Enrique. “Los vericuetos temporales del mito” *Revista de dialectología y tradiciones populares*, tomo 59, Cuadernos 1, 2004, pp. 17-36.

⁷⁵ LUQUE, Enrique. “Los vericuetos...” p. 24.

El estudio de la literatura religiosa –de los sermones, por ejemplo– puede permitir al historiador analizar cómo se repiten constantemente los mismos tópicos, breves y contundentes, con la intención de que sean interiorizados por quien los lee o los escucha. Para Barthes, el mito tiene la función de hacer comprender una idea que no se oculta, que, por el contrario, se exhibe explícitamente. Esta mitología, precisamente, se muestra por todos los rincones, bajo formas materiales muy variadas. La noción en la que pongo el acento es la de “significado,” puesto que analizo a Hernán Cortés, entre otros, como símbolo de la españolidad, de la metrópoli, de la masculinidad, etc., tratando de tejer las relaciones entre las figuras y los problemas que éstos evocan.

Otra de las cuestiones fundamentales en mi investigación es la “identidad”, precisamente en un mundo como el nuestro, saturado de identidades individuales y colectivas, identidades fragmentadas, de género, nacionales o de clase. La identidad y la memoria han sido conceptos recuperados de una manera muy intensa y vital, como ha señalado Miren Llona, en el panorama historiográfico internacional, dando lugar, entre otras líneas de trabajo, a los *memory studies*.⁷⁶

La identidad ha sido definida como la “fuente de significado y experiencia de las personas.”⁷⁷ Sin embargo, se trata de un concepto demasiado nebuloso –como sucede con la memoria– que se relaciona de forma compleja con el poder, puesto que, en cierto sentido, las identidades surgen como modalidades específicas de éste. Como se ha apuntado recientemente, la identidad “está ligada a principios clasificatorios, pero también a prácticas de explotación y dominio.”⁷⁸ La identidad indica “la convicción de

⁷⁶ LLONA Miren. “Memoria e identidades. Balance de perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico” en BORDERÍAS, Cristina (ed.). *La historia de las mujeres. Perspectivas actuales. Historia y feminismo*. Madrid, Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres. Madrid, Icaria Editorial, 2009, pp. 355-390. Algunas aportaciones destacadas entre las muchas que integran este rico campo de estudios en CONNERTON, Paul. *How societies remember*. Cambridge, Cambridge University Press, 1989; ERICE, Francisco. *Teoría y práctica de la memoria histórica*, Oviedo, Eikasa, 2010; ERLI, Astrid–NUNNING, Ansgard–YOUNG, Sara. *Cultural Memory Studies*, Berlin, Nueva York, Gruyter, 2008; MICHONNEAU, Stéphane. “La memoria, ¿objeto de la historia?” en BERAMENDI, Justo–BAZ, María Jesús (coords.). *Identidades y memoria imaginada*. València, Universidad de València, 2008, pp. 44-59.

⁷⁷ La cita es de Manuel Castells a través del texto de NASH, Mary. “Los nuevos sujetos históricos: perspectivas de fin de siglo. Género, identidades y nuevos sujetos históricos” ROMEO, M^a Cruz–SAZ, Ismael. *El siglo XX. Historiografía e Historia*. València, Universitat de València, 2002, p. 100.

⁷⁸ En ellas aparecen también tensiones y antagonismos. En su estudio no pueden dejarse a un lado, como han demostrado muchos historiadores, la dominación colonial u otras problemáticas como la sexualidad. Así puede verse en CASTELLANOS, Gabriela– GRUESO, Delfín– RODRÍGUEZ, Mariángela. *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Cali, Programa Editorial de la Universidad del Valle, 2009. Desde el punto de vista “nacional” la bibliografía es muy amplia, algunos ejemplos en COLOM, Francisco (ed). *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid-Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, 2005; THIESSE, Anne-Marie. *La creación de las identidades nacionales: Europa: siglos XVIII-XX*. Madrid, Ensenada de Ézaro, 2010; URZAINQUI, Inmaculada. “Visiones de las Españas: Feijóo, Cadalso, Ramón de la Cruz y Salas”

un individuo de pertenecer a cierta realidad social o cultural.” Su relación con el tiempo parece clara, aunque “a veces parece alejarse de él.”⁷⁹ En cualquier caso, tal y como ha subrayado la historiografía y la crítica feminista, la identidad no existe por sí misma: en el momento en que se invoca es cuando adquiere sus rasgos definitorios.⁸⁰ Los especialistas se han interrogado especialmente en los últimos años por los aglutinadores que permiten crear ese sentido de pertenencia o identificación con un grupo y por las diferentes formas en las que estas identidades pueden expresarse. Se encuentran en continuo movimiento, que como precisa el sociólogo Stuart Hall, de algún modo, nunca se completa.

La identidad puede entenderse como una práctica discursiva en el sentido foucaultiano, pese a que pueda resumirse en un mero “cómo nos ven y cómo nos vemos.” Se trata de una idea imprecisa sobre la cual se han vertido contundentes críticas en los últimos años.⁸¹ Algunos investigadores han hecho hincapié en los factores contradictorios que pueden inducirla, en sus cambios y en cómo se expresan de forma compleja en determinados contextos y circunstancias. La identidad, en este sentido, vendría a ser aquel conjunto de discursos y creencias mediante los cuales los miembros de un grupo o comunidad pueden reconocerse como tales. No es un hecho atemporal o inamovible, sino

Dieciocho: Hispanic Enlightenment, vol. 22, n° 2, 1999, pp. 397-422; GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo. *La herencia del pasado: las memorias históricas de España*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2011.

⁷⁹ TORTORELLI, Marisa. “Identidad y mito de la autoctonía en la Grecia Antigua. La tierra los hijos de la tierra” *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, n° 49, 2015, p. 7.

⁸⁰ Scott afirma que “se constituye como tal en el proceso mismo de su invocación.” Pese a que el análisis se centra en la identidad de género, éste puede aplicarse a otros tipos de identidad. SCOTT, Joan. W. “El eco de la fantasía, el eco y la construcción de identidad” *Ayer*, n° 62, 2006, pp. 111-138. DÍAZ FREIRE, José Javier. “Cuerpos en conflicto. La construcción de la identidad y de la diferencia en el País Vasco a finales del siglo XIX” en NASH, Mary–MARRE, Diana. (eds.). *El desafío de la diferencia. Representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*. Bilbao, Servicio de Publicaciones Universidad del País Vasco, 2003, pp. 61-94; DE LA PASCUA, María José. “Experiencia, relato y construcción de identidades: emigración y abandono en el mundo hispánico del siglo XVIII” en GONZÁLEZ, Carlos Alberto–VILA VILAR, Enriqueta. (coords.). *Grafitas del imaginario. Representaciones culturales en España y América (ss. XVII-XVIII)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 608-636; CABRERA, Miguel Ángel. “Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos” en BORDERÍAS, Carmen. (ed.). *Joan Scott y las políticas de la Historia*, Barcelona, Editorial Icaria, 2006, pp. 233-257; LUCA VAL, Núria de. “Literatura i història: identitats col·lectives i visions de l’altre al segle XVII” *Manuscrits: Revista d’història moderna* n° 24, 2006, pp. 167-192; FLORISTÁN IMIZCOZ, Alfredo. “*Ex hostibus et in hostes*.” La configuración de identidades colectivas como identidad múltiple en ÁLVAREZ OSSORIO ALVARIÑO, Antonio–GARCÍA, Bernardo. (eds.). *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 327-354.

⁸¹ REMOTTI, Francesco. *Contro l’identità*. Roma-Bari, Editori Laterza, 2007; HALL, Stuart. Who needs identity? DU GAY, Paul–EVANS, Jessica–REDMAN, Peter. *Identity. A reader*, London, SAGE Publications, The Open University, 2000, pp. 15-30; HALL, Stuart. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Madrid, Amorrortu Editores, 2003; HALL, Stuart. “Ethnicity: identity and difference” en ELEY, Geoff–SUNY, Ronald Grigor. *Becoming National: a reader*, New York, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 339-349.

dinámico, que se encuentra en estado de permanente negociación.⁸² En su construcción es fundamental el papel que juega la diferencia,⁸³ marcada por toda una serie de posiciones subjetivas, de exclusiones y jerarquías complejas. Otra de sus características sería la hibridez, pues, como subraya el crítico cultural Stuart Hall, su construcción es producto de un agregado de varios factores destinados a conseguir crear un efecto de proximidad entre la comunidad y el individuo. La historiografía y la filosofía feminista y, en particular, obras como las de Joan Scott y Judith Butler, me han animado a tomar en consideración el factor de género en la construcción de las identidades. Identidades religiosas, profesionales, de género, raciales y nacionales, por tanto, se imbrican entre sí.⁸⁴

La identidad es evidentemente, relacional: uno de los instrumentos que nos permite tejer relaciones entre diversos grupos. En este trabajo me hago eco, asimismo, de las críticas al concepto, que no puede ser analizado como una unidad coherente, estanca y estable. Del mismo modo, he tenido en consideración al *otro* en sus diferentes formas –*otros* internos y externos– y su papel en la construcción identitaria. Además, la controversia teórica sobre la identidad me ha brindado la perspectiva desde la cual analizar los problemas políticos vinculados a los dos personajes objeto de estudio. Todo ello me ha motivado a pensar en aquellos textos que otorgaban una posición fija a Bartolomé de Las Casas y a Hernán Cortés, a distinguir cómo y por qué los personajes son vistos de forma diferente cuando son comparados, si actúan como objetos de la exclusión o la inclusión de un grupo determinado, a pensar también sobre el papel que pudieron tener las identidades en la configuración de las representaciones de ambos personajes, y más concretamente, qué figuras o individuos podrían representar entonces

⁸² LLONA, Miren. “La historia en obras: memorias, emociones y subjetividad” en PÉREZ FUENTES, Pilar. *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana*, Madrid, Icaria Editorial, 2011, pp. 153-169. Como explican Mónica Bolufer e Isabel Morant, las distintas acepciones de “identidad” incluyen “las formas de identificación y categorización de un individuo o un grupo por parte de los otros (incluyendo las autoridades o instituciones que tienen el poder simbólico y los recursos materiales para nombrar, para establecer quién o qué es cada sujeto); el sentido de pertenencia, afinidad o conexión con una comunidad; la comprensión que cada cual tiene de sí, con dimensiones tanto cognitivas como afectivas.” BOLUFER, Mónica–MORANT, Isabel. “Identidades vividas, identidades atribuidas” en PÉREZ FUENTES, Pilar (ed.). *Diálogos entre dos orillas. La historia de las mujeres en España y América Latina*. Barcelona, Editorial Icaria, 2012, pp. 317-352. Una síntesis de los debates también en AURELL, Jaume. “Memòria, història e identitat: el debat teòric” *Idees, Revista de temes contemporanis*, n° 28-29, 2006, pp. 65-79.

⁸³ Aunque cabría reflexionar en este punto sobre los caracteres contrapuestos del mito (repetición) y de la *identidad* (*diferencia*) en el sentido deleuziano de su significado más profundo, la cuestión desbordaría por completo el carácter esencialmente sintético de este apartado de nuestra tesis.

⁸⁴ El hecho de que el género sea un componente de la identidad (múltiple) viene afirmándose desde la “historia de las mujeres” desde hace décadas. La historiadora Scott, sin ir más lejos, desde finales de los 80, y junto a ella, también muchas otras.

los valores “correctos” de la nación española.

Otra herramienta de la que me serviré –como se comprobará a lo largo de este trabajo– será la de “cultura histórica” utilizada por algunos especialistas como Fernando Sánchez Marcos o Fernando Sánchez Costa.⁸⁵ El uso de este concepto nos permite captar la relación de la sociedad con su pasado en su propio contexto histórico. El desarrollo teórico que he expuesto con anterioridad, en cualquier caso, me ha sido útil para analizar los medios mediante los cuales los individuos comparten un mundo con referentes similares; aquel en el que los individuos logran comprender que son producto de una historia, mantienen una continuidad con el pasado y tienen unos antepasados en común. Quizá el concepto de “cultura histórica” tal como lo concibe Sánchez Marcos, sea indistinguible de la memoria y, más específicamente, de una amplitud que lo convierte en inseparable del mundo de las creencias y del pensamiento. Específicamente, también me he servido del concepto de “memoria cultural,” como se verá en los capítulos correspondientes, el cual puede resultar útil para analizar cómo las personas pueden llegar a implicarse y a “sentir” ese pasado concreto.⁸⁶

La “memoria cultural” puede adaptarse sin grandes problemas a la representación de los personajes, a la construcción de ese pasado legendario que se protege y se sostiene en el presente gracias a las actividades y decisiones de las instituciones, a la organización de archivos, a la composición de libros, poemas y textos a los diversos canales de transmisión que difunden tal o cual recreación del pasado, generación tras generación, una y otra vez. En último término y como ha precisado Jan Assman, esta memoria sólo es posible cuando “no existen los testigos directos del acontecimiento”; es decir, sólo se da cuando el personaje no ha sido experimentado por la propia sociedad que evoca o recuerda a sus héroes. Así pues, la memoria cultural pretendería, en pocas palabras, “preservar la identidad del grupo.”⁸⁷

⁸⁵ Las reflexiones sobre “la cultura histórica” serán citadas con oportunidad a lo largo de este trabajo. Algunas de las reflexiones más importantes son COHEN, Sande. *Historical Culture: On the recording of an academic discipline*. Berkeley, University of California Press, 1986. Entre la historiografía española destacan SÁNCHEZ COSTA “La cultura histórica: una aproximación diferente a la memoria colectiva. *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 8, 2009, pp. 267-286; SÁNCHEZ MARCOS, Fernando. “Notas sobre la cultura histórica en el siglo XVIII: el compendio del P. Buffier, manual en el colegio de Nobles de Cordellas” *Pedralbes, Revista de Historia Moderna*, nº 8, 1998, pp. 245-254; SÁNCHEZ MARCOS, Fernando. *Las huellas del futuro: historiografía y cultura histórica en el siglo XX*. Barcelona, Universitat de Barcelona, Publicacions i Edicions, 2012.

⁸⁶ Una aproximación historiográfica al campo, amplísimo, de la memoria se realizó en SORIANO MUÑOZ, Nuria. *Bartolomé de Las Casas ...*, esp. los capítulos I y IV.

⁸⁷ ASSMANN, Aleida. *Cultural Memory and Western Civilization. Arts of Memory: Functions, media, archives*. Cambridge, Cambridge University Press, 2011. MALDONADO ALEMÁN, Manuel. “Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica” *Cuadernos de Filología Alemana*, Anejo III, 2010, pp.

En último lugar, me referiré a la nación como otra de las preocupaciones que da sentido a este trabajo, especialmente desde la crítica constructivista desde la cual lo entendemos. Como objeto de estudio, el nacionalismo y la nación han captado la atención de los historiadores con un notable número de publicaciones que han crecido en los últimos años de una manera impresionante. Este incremento se ha producido gracias, entre otras circunstancias, al acalorado debate que tuvo lugar sobre todo durante los años noventa en torno a la tesis –criticada y matizada ampliamente– de la “débil nacionalización” de España. Así fue enunciada por Borja de Riquer y Álvarez Junco, entre otros ejemplos.⁸⁸

Además de estas discusiones, la historiografía española ha priorizado, por un lado, el papel de la Iglesia y de la guerra como elementos nacionalizadores, y por otro, la conexión de la identidad nacional con otras más regionales o locales y el desarrollo de los distintos nacionalismos (incluido el español y los llamados “periféricos”). Para épocas anteriores al s. XIX, los historiadores han debatido sobre el grado de apego a la patria que podría existir entre las élites, por ejemplo, en el caso de la Ilustración. Este sería el caso de Antonio Morales Moya, planteándose hasta qué punto dicho apego estaba extendido socialmente, o, en otras palabras, cuál era su difusión más allá de un pequeño grupo de intelectuales.⁸⁹

Sin duda, detrás del problema nacional se encuentra una ardua y muy amplia problemática conceptual, que depende, en gran medida, de la idea de nación que se maneje. En cualquier caso, la nación, desde hace ya muchos años, se viene analizando como artefacto “cultural” e, incluso, como “invención”, considerándose, en definitiva, como “una formación discursiva” o, sencillamente, como un discurso. Otros conceptos y métodos han calado también en los debates sobre la nación. Este sería el caso de la identidad, de la memoria y de las aproximaciones biográficas.⁹⁰ Al mismo tiempo, se han

171-179.

⁸⁸ Una crítica contundente en MARTÍ, Manuel–ARCHILÉS, Ferran. “Una nació fracassada? La construcció de la identitat nacional espanyola al llarg del segle XIX” *Recerques*, n° 51, 2005, pp. 141-163.

⁸⁹ BALLESTER, Mateo. *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos*. Madrid, Editorial Tecnos, 2010; HERZOG, Tamar. *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 2006. WULFF, Fernando. *Las esencias patrias: historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española*. Barcelona, Crítica, 2003. MORALES MOYA, Antonio. “La nación española preconstitucional” en MORALES MOYA, Antonio–FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo– BLAS GUERRERO, Andrés (dir.). *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2013, pp. 129-165.

⁹⁰ MOLINA, Fernando. “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional” *Ayer*, n° 90, 2013, pp. 39-63; ARCHILÉS, Ferran. “Lenguajes de nación. Las experiencias de nación y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate” *Ayer*, n° 90, 2013, pp. 91-114.

acercado a la relación entre la identidad nacional con y otras identidades –de género, por ejemplo– así como la construcción de estereotipos, mitos y otros símbolos nacionales, reconociendo y exponiendo a la luz el papel de los historiadores y de los literatos en su construcción.

Puede destacarse que la nación ha dejado de verse como una realidad natural. Hoy se la concibe como una representación simbólica, como un proceso abierto que necesita actualizarse constantemente. Aparte de su carácter unificador no deben dejarse a un lado los conflictos que se producen en su seno y las diferentes maneras de conceptualizarla, que, desde luego, no se reducen a dos.⁹¹ Tanto la historia como la literatura han proporcionado materiales esenciales para la creación de esta identidad nacional. A través de novelas, poesías, pinturas o representaciones teatrales somos invitados a imaginar un espacio concreto, una historia propia, y un tiempo lineal.⁹² Como ha subrayado la historiografía crítica poscolonial –de un modo muy conspicuo Homi K. Bhabha– no cabe entender la nación como algo que se constituye en un momento concreto, sino, más bien, como un constructo que se re-define dentro de este proceso siempre en movimiento. La *otredad*, como veremos, posee un papel fundamental a la hora de articular narrativas sobre la nación, de permitir que ésta se mire en el espejo y se confronte con otras. Se construyen así imágenes de uno mismo y de otros que cobran especial importancia como parte de campañas de propaganda, en disputas literarias, debates intelectuales y contextos precisos de guerra.⁹³

Las aportaciones teóricas de la historiografía sobre la nación me han brindado la oportunidad de pensar a Hernán Cortés y a Bartolomé de Las Casas como figuras a las que se está atribuyendo y con las que se está negociando un significado concreto capaz de vincular a ambos personajes con ideas más o menos definidas sobre España y aquello que vaya a significar ser español. De algún modo, los personajes personifican la nación. En diferentes sentidos, me he interesado en delimitar –por ejemplo, a través de las apologías sobre la conquista de América que escribieron los jesuitas expulsos– cómo se

⁹¹ Más allá de las “Dos Españas” en FORCADELL, Carlos– SALOMÓN, Pilar– SAZ, Ismael. *Discursos de España en el siglo XX*. València, Universitat de València, 2009.

⁹² Algunos títulos destacados en FORCADELL, Carlos–ROMEO, M^a Cruz (eds.). *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2006; FOX, Edward Inman. *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad Nacional*, Madrid, Cátedra, 1997.

⁹³ ANDREU MIRALLES, Xavier. “Nacionalismo español y culturas políticas. El comienzo de una buena amistad” *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 34, 2015, pp. 355-381; ANDREU MIRALLES, Xavier. “¡Cosas de España! Nación liberal y estereotipo romántico a mediados del siglo XIX” *Alcores: Revista de historia contemporánea*, nº 7, 2009, pp. 39-61.

gesta históricamente en ellos un significado preciso atribuido a la nación y la metrópoli, y, en definitiva, la identidad que pivota sobre ambos. La construcción de ambos personajes me ha permitido explorar los lugares a los que una parte de la sociedad les estaría relegando, convirtiéndolos en “esencias.”

En último término, un trabajo que aborda este tipo de cuestiones en las últimas décadas del siglo XVIII y en las primeras del siglo XIX debe preocuparse, casi inevitablemente, por el “anacronismo.” El historiador no debe ignorar, por ejemplo, que los resortes del Estado borbónico no son los del Estado liberal, y que, aunque pueda parecerlo a la luz del presente, el conde de Floridablanca desconocía el significado del término “nacionalista.”

Tampoco debemos olvidar que algunos términos, como “políticas de la memoria” corresponden a nuestra propia época y son difícilmente aplicables a cronologías anteriores. Roger Chartier ha advertido sobre los peligros que puede conllevar utilizar los conceptos de la propia época que el historiador estudia; cómo, por ejemplo, creer a pies juntillas lo que los actores históricos nos dicen o escriben sobre sí mismos, puede conllevar ciertos problemas que nos lleven a difuminar, aún más, el pasado.

Pero el anacronismo y los problemas conceptuales con que debemos enfrentarnos todos los historiadores no tienen por qué dar lugar inevitablemente y en todas las ocasiones a un “crimen” de lesa rigor histórico. Comparto las reflexiones de Nicole Loraux y Fina Birulés: un anacronismo bien utilizado puede ser útil para el especialista. Ciertos términos, bien explicados, como el de “políticas de la memoria” aplicados a Hernán Cortés y Las Casas, por ejemplo, durante el Antiguo Régimen, pueden ayudarnos a comprender mejor el pasado desde nuestra perspectiva actual, y aportar nuevas luces –nunca más oportunamente dicho– a la Ilustración tardía.⁹⁴ Como sostiene Fina Birulés,

⁹⁴ Las “políticas de la memoria” es una etiqueta que se refiere a “las políticas públicas o a las iniciativas destinadas a difundir o consolidar una determinada interpretación de algún acontecimiento del pasado de gran relevancia para un grupo social” aquel conjunto de prácticas que imbrican el pasado en el presente de un grupo, las costumbres, valores y discursos, que, por ejemplo, glorificar, mitificar y ocultan acontecimientos para mantener la identidad nacional. El Estado puede elaborarlas de forma más implícita o explícita. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *Memoria e Historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*, Ediciones de la Catarata, Madrid, 2013, p. 122 y ss. PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio. *Memoria histórica*. Madrid, CSIC, Los libros de la Catarata, 2010. PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio. *La gestión de la memoria: la historia de España al servicio del poder*. Barcelona, Crítica, 2000. OLICK, Jeffrey K. “Memoria colectiva y diferenciación cronológica: historicidad y ámbito público” *Ayer*, n° 32, 1998, pp. 119-146; VALENSI, Lucette. “Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos” *Ayer*, n° 32, 1998, pp. 57-68; Una comparación de la memoria entre la contemporaneidad y la edad moderna, subrayando sus continuidades en KUIJPERS, Erika. –POLLMANN, Judith– MÜLLER, Johannes–VAN DER STEEN, Jasper. *Memory before modernity. Practices of memory in Early Modern Europe*, Leiden, Boston, Brill, 2013; ANHEIER, Helmut–RAJISAR, Yudhishtir. *Heritage, memory & identity*, London, SAGE

quizá sea una mera fantasía situar lo más lejos posible del presente a los protagonistas de esta tesis, cuando ambos no han dejado de suscitar controversias hoy—por ejemplo, en México— a través de libros y conmemoraciones de todo tipo, como acabamos de comprobar en la introducción de este trabajo.⁹⁵

1.4. Fuentes y metodología

Las fuentes primarias que componen la materia prima de esta tesis doctoral no son, ni mucho menos, toda la documentación disponible sobre los objetos de estudio que pretendo historiar. Pese a ello, resultan imprescindibles para analizar las corrientes de opinión que circulan sobre las figuras de Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas. Su elección ha ido en consonancia, como no podría ser de otra manera, con el desarrollo y los objetivos que he pretendido alcanzar a lo largo de mi investigación.

Una de sus características básicas es su multiplicidad y diversidad, tanto en su carácter como en su materialidad. De esta manera, se ha trabajado principalmente con sermones, apologías, crónicas, elogios, oraciones, biografías, traducciones, artículos de la prensa, literatura de viajes, compendios históricos, enciclopedias, geografías, odas épicas, correspondencia personal, manuales de lengua, e incluso, con materiales iconográficos como pueden ser grabados y esculturas. Este variado abanico de textos y de imágenes me ha permitido rastrear la subjetividad, los elementos de ficción y de realidad, los estereotipos, las justificaciones, las corrientes de opinión, las actitudes ideológicas y las legitimaciones de los discursos.

Considero que descartar cierta tipología de fuentes hubiera significado la pérdida de elementos con que abordar la amplitud y profundidad del problema que me había planteado, e incluso, la imposibilidad de comprender hasta qué punto las imágenes sobre los personajes y las resonancias de la polémica americana se encontraban todavía presentes en algunos recovecos poco perceptibles de la vida cotidiana. Estimo, por tanto, que el único modo de analizar la extensión y el eco de los mitos de ambos personajes era abarcar un espectro literario muy amplio que no quedara reducido a un único tipo de fuente impresa o manuscrita.

Publications LTD, 2011.

⁹⁵ Una revisión del problema sobre el anacronismo en BIRULÉS, Fina. “Usos del anacronismo: memoria y contemporaneidad” ponencia presentada en el *XV Congreso Nacional de Filosofía de la Asociación Filosófica Argentina. Nuevas Filosofías de la Historia, Nuevos Sujetos y Límites de la Historiografía*, Buenos Aires, diciembre de 2010.

Me gustaría insistir en que una parte importante de las fuentes en las que se sustenta esta tesis doctoral podrían calificarse como literarias. Entre ellas destacan la épica de Noroña, Montengón, León de Arroyal, Vaca Guzmán, Iglesias de la Casa; obras de teatro, como la de Joseph de Cañizares; literatura de viajes, como la obra de Dionisio Alcalá Galiano; y alguna novela, como la traducida por el religioso jesuita José Francisco de Isla. He abandonado cualquier tipo de “recelo documental” hacia el estudio de estas huellas del pasado, dado que el análisis de fuentes como las aludidas me brinda la oportunidad de acceder al imaginario construido, a los mitos y las representaciones sobre los personajes, e incluso a su popularidad en el mundo de la “realidad” y “ficción.”⁹⁶ Nadie ignora el poder que tiene la literatura para los historiadores y su potencialidad, su capacidad de transformar la realidad, de producir significados y de conformar conocimiento sobre la conquista.

Señalada la diversa tipología de fuentes, es necesario establecer su marco cronológico y temporal. La mayoría de las fuentes primarias utilizadas en este estudio proceden de un corte cronológico concreto que corresponde a la etapa 1770 a 1820. Esta cronología es más bien aproximada y orientativa, puesto que se incluyen textos de momentos anteriores y posteriores en el tiempo. Su elección se justifica por una razón de peso: durante este lapso temporal se publicaron algunas de las principales piezas que conformaron el debate sobre el “Nuevo Mundo.” Esta controversia intelectual prolongada en el tiempo, produjo una serie de discursos con los que Europa reformuló su propia identidad confrontándola con la del *otro* salvaje.

La idea de América que se desplegaba en aquellos escritos fue variable, múltiple y cambiante; y lo hizo en muy poco tiempo. La disputa –que giró en torno a los conocidos textos de Buffon, Voltaire, Montesquieu, Raynal, Robertson, Marmontel y posteriormente, Hegel, entre otros muchos otros–abordó la naturaleza del indígena y el territorio que le rodeaba, su pasado y los tiempos de la conquista. De la mano de las imágenes del indio, volvió a cobrar fuerza el mito del buen salvaje, ya teorizado tiempo atrás por Las Casas y los humanistas. Se revelaba al mismo tiempo la importancia de los conceptos de barbarie, progreso y civilización, fundamentales del discurso ilustrado y esenciales, junto a toda una serie de tópicos y prejuicios, para definir la identidad americana.

⁹⁶ Un buen ejemplo en BURDIEL, Isabel-SERNA, Justo. *Literatura e historia cultural o ¿por qué los historiadores deberían leer novelas?* Valencia, Episteme, 1996.

América –como señalara el historiador Miquel Batllori– volvió a ser el centro de interés en el Siglo de las Luces, como tal vez “no lo había sido desde los días renacentistas del descubrimiento.”⁹⁷ Esta polémica –que cabe relacionar con los intereses cosmopolitas, raciales y patrióticos de los ilustrados– fue uno de los terrenos, precisamente, en los que España recibió más ataques. De sus aportaciones nacerá también –cabe no olvidarlo– la teoría sobre la inferioridad e inmadurez americana respecto al Viejo Mundo. Este debate acabó abriéndose paso entre las páginas de la prensa europea, en las tertulias y en los salones de la aristocracia, en la arena política y comercial, en el conocimiento que esa misma sociedad estaba elaborando y ofreciendo al público.⁹⁸

Las separaciones entre diferentes épocas –en este caso, la moderna y la contemporánea– actúan como instrumentos didácticos y no como barreras infranqueables para analizar problemas históricos. De esta manera y pese al corte revolucionario que comienza en el año 1808, considero que incluir los inicios del liberalismo es un aspecto esencial para explicar los cambios y continuidades que tienen lugar en el discurso sobre América, ya que en este nuevo contexto los mitos sobre Cortés y Las Casas serán actualizados por el incipiente Estado liberal. Este lapso temporal de crisis del Antiguo Régimen constituirá un momento de particular importancia en el que se definen los mitos sobre ambos personajes.

Este conjunto de fuentes procede en su mayor parte de la Península Ibérica. También se integran en este estudio algunas otras producidas desde las colonias americanas, como espacios que componen la monarquía española hasta el momento de la independencia. En su mayoría, las fuentes primarias proceden del mundo de la oficialidad, circulan por la esfera pública y se impregnan de las necesidades políticas del

⁹⁷ La bibliografía disponible es bastante amplia. Algunos de los clásicos son GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica: 1750-1900*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. BATLLORI, Miquel. *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles, hispanoamericanos, filipinos: 1767-1814*, Madrid, Gredos, 1966. BITTERLI, Urs. *Los salvajes y los civilizados: el encuentro entre Europa y Ultramar*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. PAGDEN, Anthony. *La caída del hombre: el indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Madrid, Alianza, 1988. CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo, historiografías, epistemologías e identidades en el mundo atlántico del siglo XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007. PRATT, Mary Louise. *Ojos imperiales: literatura y transculturación*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

⁹⁸ La ausencia de un apartado específico en el que se aborde el contexto de la polémica de Indias se debe a la publicación, con anterioridad, de algunos artículos en los que ya me he referido a dicha cuestión en SORIANO MUÑOZ, Nuria. “Tiempo de memoria, olvido y manipulación. Los jesuitas españoles expulsos y la vindicación de la conquista de América” *Manuscripts. Revista d’Història Moderna* n° 31, 2013, pp. 137-162. SORIANO MUÑOZ, Nuria. “Bartolomé de Las Casas y los usos del pasado: memoria, identidad y nación” *Estudis, Revista de Historia Moderna*, n° 39, 2013, pp. 273- 292. Un recorrido por este debate se traza también en uno de los capítulos del libro SORIANO MUÑOZ, Nuria. *Bartolomé de Las Casas, un español contra España*, València, Institución Alfonso el Magnánimo, 2015.

periodo, dando lugar a distintas maneras de entender el mundo que rodea a quienes las escriben.

Las fuentes no esperan al investigador en ningún lugar concreto. Son construidas por el historiador: seleccionadas, ordenadas, clasificadas y analizadas por su mano. Entiendo los textos, no como reflejo fidedigno de algo, o, en otras palabras, como una narración que nos muestra a los personajes en su desnudez; las fuentes primarias, más bien, muestran una parte de ese imaginario que compone a los personajes, los estereotipos de la sociedad que los produce, sus valores y conceptos. Más que los datos que pueda contener el texto, consideramos que su importancia radica en cómo se usa o se lee la fuente. Bien sea escrita por un individuo o por un conjunto de ellos, sus autores están siempre en contacto con la sociedad, con la que establecen nexos y relaciones. Su heterogeneidad nos recuerda, sin embargo, que los textos se encuentran destinados y pensados para públicos distintos.

En efecto, los textos se usan y así adquieren un sentido. Se producen, se manejan, pasan de mano en mano, se descifran, se abandonan, se recuperan, proyectan unas creencias concretas –incluso a su autor y su tiempo– y adquieren nuevos significados en épocas en las que no fueron escritos. Así hacen que suceda los lectores, como ha señalado Roger Chartier. La escritura no sólo nos lleva a reparar en quién escribe, sino también en aquel que está leyendo, en aquel que está dando significado a lo leído, y cómo reacciona ante el texto que tiene delante. Aunque poco sepamos de sus reacciones e impresiones, cabe tener en cuenta que la recepción de un texto “implica siempre transformaciones y nuevas fórmulas que van más allá de lo que se recibe, que pueden leerse desde una perspectiva crítica.”⁹⁹ Además, cabe recordar que los textos deben leerse en relación con su contexto, aunque no siempre el contexto sea capaz de explicarlo por completo.¹⁰⁰

La heterogénea y desigual naturaleza de las fuentes que componen este trabajo podrían conllevar cierto riesgo de incoherencia. Sin embargo, este es un peligro que se ha tratado de sortear. Las fuentes, tanto impresas como manuscritas, confluyen entre sí, ya que presentan unas ideas, retóricas y valores comunes. Todas ellas nos ofrecen un universo subjetivo, un imaginario en el que Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas

⁹⁹ DEACON, Philip. “¿Influencia o apropiación? El encuentro cultural dieciochesco entre España y Europa” en GARCÍA TEJERA, María del Carmen. *Lecturas del pensamiento filosófico, político y estético, Actas del XIII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo (1750-1850)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2007, p. 97.

¹⁰⁰ AULLÓN DE HARO, Pedro (coord). *Historiografía y teoría de la historia del pensamiento, la literatura y el arte*. Madrid, Editorial Dykinson, 2015, p.143.

tienen un papel central. Este tipo de fuentes son las que me han permitido deshacer los hilos y desmenuzar los elementos que componen los mitos históricos de ambos personajes.

Un segundo riesgo, dada la heterogeneidad de fuentes, podría ser desembocar en un análisis superficial o banal de las mismas. Por ello, ha sido necesario remarcar las amplias diferencias formales, de contenido e intencionalidad que poseen. Así pues, leer un sermón y escucharlo son cosas muy distintas en términos de apropiación y en términos formales. El sermón impreso puede hablarnos de cierta difusión clerical, pero la expresión del sermón oral es muy diferente, dado que su recepción es muy difícil de perfilar. La prensa no tiene la misma función ni el mismo poder a la hora de construir una imagen que un elogio, un retrato o una escultura. Por ello, se prestará atención a algunas fuentes iconográficas, y en concreto, a aquellas esculturas y retratos que conmemoraron a los personajes que estudiamos en el cambio de siglo. Tampoco un compendio dirigido a un público esencialmente infantil tiene la misma recepción que un manual pensado para comerciantes y aristócratas. Hemos distinguido, por tanto, entre sus diferentes resonancias, sus públicos, su impacto, sus lógicas internas y sus diversas potencialidades a la hora de construir una imagen.

Finalmente señalaré que la consulta de fuentes primarias se ha realizado tanto directamente, en archivos y bibliotecas históricos, como en repertorios digitales: en los fondos de la *Biblioteca Nacional Española*, la *Hemeroteca Nacional*, la *Hathi Trust Digital Library*, el catálogo *Mirlyn* de la *University of Michigan*, la biblioteca digital *Gallica* de la *Biblioteca Nacional Francesa* y la plataforma digitalizada *Google Books*. El *Archivo Histórico Nacional* nos ha brindado también algunas censuras inquisitoriales, licencias de impresión y cartas personales que serán citadas a lo largo de este trabajo en los espacios oportunos. El historiador tiene a su disposición toda una serie de herramientas y recursos digitales que no puede, sin duda, desaprovechar. Por su parte, las fuentes secundarias he podido consultarlas en la *Universitat de València*, la biblioteca del *Centre de Recherches Historiques* de París, la *British Library*, la *Maughan Library* del *King's College* y la *Mile End Library* de la *Queen Mary University*.

1.5. Agradecimientos

Un texto siempre parece conducirnos hacia algún sitio. La escritura es un esfuerzo narrativo producido en un contexto y bajo unos parámetros concretos. Nadie desconoce, sin embargo, que se trata de un proceso decididamente complejo en el que también intervienen otras personas de forma más o menos directa. La mirada del *otro* es fundamental tanto o más que la mirada propia.

A estas alturas, parece ya un tópico. Escribir no es una tarea individual, sino más bien una elaboración en la que se contraen deudas a lo largo del tiempo como consecuencia de reflexiones, conversaciones, propuestas y debates muy diversos, con otras muchas personas que han contribuido a dar contenido y forma a este trabajo. En los capítulos que conforman esta tesis doctoral subyace algo propio de otras muchas personas que han participado, aportado, colaborado y discutido conmigo algunos puntos fundamentales de un trabajo iniciado en junio de 2013 gracias a la concesión del *Programa Predoctoral VALi+d para investigadores en formación*.

Mi primera línea de agradecimiento se dirige hacia mis directores: la Dra. Mónica Bolufer Peruga y el Dr. Pablo Pérez García, de quienes he aprendido mucho de lo poco que sé cómo historiadora. Han sido largos años de trabajo conjunto, de esfuerzos y conversaciones fructíferas. A ambos agradezco su incansable dedicación, su valioso tiempo, su empeño y su apoyo. También les agradezco su comprensión, su aprecio, su paciencia, su generosidad, su honestidad, su exigencia.

Quiero expresar, asimismo, mi gratitud al Dr. Pedro Ruiz Torres. Gracias a sus clases magistrales descubrí mi pasión por la investigación. Con su docencia me aproximé al conocimiento de la historiografía, la filosofía de la historia y la reflexión sobre el pasado, al cuestionamiento de mi propio aprendizaje y de mis propias certezas. Agradezco al profesor Dr. Pedro Ruiz Torres que sembrara en mí este interés, así como su apoyo a lo largo de todo de este tiempo.

Mi deseo es también destacar a todos aquellos profesores que me han enseñado que el modernista puede hacer muchas más cosas además de exhumar documentos antiguos. Por ellos guardo y guardaré siempre un profundo afecto. Su revisión, sus comentarios, su dedicación a mi formación, su apoyo y motivación han sido fundamentales para mí. Un cariño particularmente especial guardo por el Dr. Daniel Muñoz Sempere, quien me guió en mi estancia de investigación en el *Spanish, Portuguese & Latin American Studies Department* del King's College of London. Daniel Muñoz

—además de ayudarme a sobrevivir en la, en ocasiones, fría e impersonal capital inglesa— me recordó la relevancia de algunas cuestiones que en ocasiones olvidamos los historiadores: la interdisciplinariedad, la confluencia entre la historia y la literatura —sin mayores recelos ni reservas— así como la necesidad de superar cierto miedo a caminar por cronologías que rebasan nuestra especialización; en otras palabras, nuestras prevenciones a situarnos más allá de lo que nos resulta familiar y cómodo.

Durante estos años he creído comprender que ese pequeño reducto de la investigación, absolutamente especializado e ínfimamente pequeño, estaba obligado a abrirse, a ampliarse, a interrogarse por nuevas cuestiones. También a ello me ayudó el Dr. Juan Francisco Pardo (Universitat de València), a quien estoy profundamente agradecida. De sus correcciones y observaciones se ha beneficiado enormemente el capítulo dedicado a la cuestión militar y la construcción del héroe cortesiano. Su apoyo ha sido también muy importante para mí. Y al Dr. Bernat Hernández (Universitat Autònoma de Barcelona) agradezco sus minuciosas revisiones y comentarios, su tiempo y dedicación. Sus consejos fueron fundamentales para mejorar un trabajo de final de máster que, allá por los últimos meses de 2012, versaba sobre el polémico dominico Bartolomé de Las Casas.

Mi agradecimiento también a la Dra. Silvia Sebastiani (EHESS) por su paciencia y dedicación a lo largo de todas aquellas discusiones en el *Centre de Recherches historiques* de París. Debo también gratitud, contraída durante mi estancia en la capital francesa, a la Dra. Antonella Romano (Centre Alexandre Koyré), que me advirtió sobre los peligros que algunas percepciones históricas en blanco y negro podían conllevar. Siguen en esta misma línea mi agradecimiento a la amabilidad y al interés de la Dra. Sabina Loriga (EHESS), al Dr. Ferran Archiles (Universitat de València) por sus consejos y al Dr. Juan Sisinio Pérez Garzón (Universidad de Castilla-La Mancha) por su motivación y apoyo. También desearía mostrar mi sincero agradecimiento a la buena acogida y facilidades que me brindaron tanto el Dr. Federicco Bonaddio (King's College) como el Dr. Jean-Paul Zúñiga (EHESS) durante mis estancias fuera de la propia universidad.

Esta tesis doctoral ha podido realizarse también gracias al apoyo que me ha brindado la Dra. Estela Roselló (Universidad Nacional Autónoma de México) con quien espero compartir en el futuro más momentos de debate y reflexión. Le agradezco su dedicación, la lectura atenta de algunos capítulos de esta tesis doctoral y sus

puntualizaciones. Todos aquellos consejos, revisiones y comentarios han mejorado un trabajo que ha pasado por momentos muy difíciles.

Para superarlos he contado también con mi compañera y amiga Bakarne Altonaga, doctoranda de la Universidad del País Vasco, a quien admiro profundamente. Con ella compartí lecturas, inquietudes y, sobretodo, interminables horas de biblioteca en la *British Library*. Nuestros largos correos electrónicos me han recordado que la *Euskal Herriko Unibertsitatea* no está tan lejos de la *Universitat de València*. No puedo dejar a un lado los sugerentes seminarios y las reuniones de investigación organizadas por los proyectos de investigación, tanto el estimulante y activo grupo de investigadores e investigadoras reunidos alrededor de la Dra. Mónica Bolufer Peruga en torno al Dr. Ricardo Franch Benavent. Ambos me han brindado la oportunidad de participar en espacios de encuentro y reflexión, de compartir intereses intelectuales y de conocer a otros investigadores a los que admiro y leo con placer.

Mi gratitud también a mi colega Dr. Garikoitz Gómez (University of Brighton) y al Dr. Xavier Andreu Miralles (Universitat de València). Con sus orientaciones en el campo de la memoria y la nación, respectivamente, he continuado aprendiendo y discutiendo planteamientos relevantes para la escritura de esta tesis doctoral. También agradezco aquellas conversaciones informales con mi compañero Miguel Edo –empedernido historiador marxista, y atento lector crítico de algunos capítulos de esta tesis doctoral– y los sugerentes comentarios del Dr. David Beorlegui (Universidad del País Vasco) sobre la memoria y las emociones. Todos ellos me brindaron la oportunidad de repensar el capítulo dedicado a la objetividad histórica. Huelga decir que todos han sido motivo de inspiración para la escritura de este trabajo.

Esta tesis debe también muchísimo a otros investigadores cuyos intereses se distancian, en ocasiones, de los míos. Pese a ello, siempre es relativamente sencillo compartir lecturas, preocupaciones y otras afinidades. Mención muy especial merecen mis compañeros del *Departament d'Història Moderna i Contemporània*. Particularmente el Dr. Josep San Ruperto, amigo infatigable y excelente investigador, que ha hecho de mi estancia en la universidad una etapa muy enriquecedora de mi vida. No olvidaré tampoco la amabilidad, el cariño y el apoyo de Carlota Cerón Laso y del Dr. Manuel Lomas. Tampoco el apoyo del Dr. Bruno Pomara, Dra. Laura Gómez, Dr. Daniel Muñoz, Laura Guinot y de todos aquellos compañeros que me han hecho esbozar una sonrisa durante el tiempo que he pasado en el cuarto piso de la *Facultat de Geografia i Història*. En mi recuerdo siempre quedarán nuestras apasionadas y encendidas conversaciones después

de los seminarios, en las cafeterías, en nuestro despacho de becarios, en la avenida Blasco Ibáñez, nuestras noches en *Benimaclet*.

Todos ellos han sido fieles compañeros en un camino largo, costoso y extremadamente difícil, donde la motivación y las ganas de continuar no siempre están ahí. Esta tesis doctoral ha sido también posible gracias a la paciencia de personas a las que quiero profundamente: mi familia y amigos. En primer lugar, a mi madre Luz, a mis abuelos, a mis tíos, y por supuesto, a Javier, quien ha soportado estoicamente debates y discusiones de toda índole. Javier me aportó calma y tranquilidad cuando más lo necesitaba y me ha enseñado a ver las cosas de otra manera. También a ello han contribuido mis amigos y amigas, especialmente de Mayte, María y Sandra, sin cuyo apoyo este trabajo hubiera sido muy difícil de escribir. Con honestidad, la palabra gracias resulta pequeña para expresarles mi gratitud.

La verdad tiene una historia.

La verdad es ella misma poder.

MICHEL FOUCAULT *Estrategias de poder* (1999)

PARTE I
LOS REFUGIOS
DEL HISTORIADOR:

La construcción de la idea de objetividad o las
trampas de la historia

Capítulo 1

LOS USOS POLÍTICOS DE LA OBJETIVIDAD HISTÓRICA:

Un debate y una reflexión honesta

“Estudien al historiador antes de ponerse a estudiar los hechos.”
Edward H. Carr *¿Qué es la Historia?* (1983)

1.1 Un debate clásico

Los historiadores ofrecen, construyen y deshacen identidades, mitos e imaginarios que no sólo dan sentido a los diferentes individuos que componen una sociedad, sino también a sí mismos. El de la objetividad histórica es ya un debate clásico que se resiste a desaparecer de nuestras aulas y publicaciones, una de las nociones sobre las que se han sustentado estas identidades e imaginarios, una categoría amplia, difusa y de problemáticas dimensiones. Es, en definitiva, un concepto fundamental para aproximarnos a la imagen que los propios profesionales transmiten al mundo, pero también una noción que afecta particularmente a la comprensión de los acontecimientos, los procesos y sujetos que estudiamos, tanto próximos como lejanos en el tiempo.

La objetividad –ese *key concept* del debate histórico con su propia trayectoria– es sinónimo de desapasionamiento, desinterés, justicia, rigor, academicismo y seriedad. En definitiva, una carencia de sesgo y posición que excluye al observador de su objeto de estudio, diferencia netamente el pasado del presente y distingue los contextos históricos entre sí con precisión. Pese a que sobre esta problemática se han pronunciado muchos intelectuales, su estudio todavía podría constituir un filón a explotar en la historiografía española.¹⁰¹

¹⁰¹ No pretendo en este trabajo analizar pormenorizadamente todas y cada una de las posturas, las inclinaciones y las opiniones de los historiadores profesionales sobre la idea de objetividad, sino más bien componer un panorama general desde el punto de vista teórico en el que comprender las cuestiones que se desarrollarán en los dos próximos capítulos. Este estudio –que podría llevarse a cabo a través de ensayos, estudios, obras de reflexión metodológica, conferencias, entrevistas, correspondencia y memorias de oposición– es todavía una tarea pendiente en el panorama intelectual español, desde la perspectiva de la historia de las ideas, la historia conceptual o la *Begriffsgeschichte* de los discursos y el lenguaje. Sobre el mundo americano –con sus paralelismos en el caso europeo– ya contamos con el magnífico estudio de Peter Novick al que me referiré en otro lugar. NOVICK, Peter. *Ese noble sueño: la objetividad y la historia profesional norteamericana*. México, Instituto Mora, 1997.

Los historiadores estamos familiarizados con ella, puesto que su uso es harto frecuente en algunos de nuestros seminarios, artículos y tesis doctorales. Desentrañar su significado preciso –sus evoluciones, cambios y permanencias– en diferentes momentos históricos es una empresa fundamental para comprender el pensamiento y el oficio de los historiadores. Convendrá no dejar de lado que, como parte del vocabulario de los historiadores, en absoluto nos encontramos ante un problema propio de una determinada escuela o tradición historiográfica. La objetividad, efectivamente, concierne a todas las formas de hacer y producir Historia. El núcleo del concepto no sólo afecta a las interpretaciones del historiador en su afán por comprender el pasado, su ideología, su propia mirada, su escritura, sus simpatías, antipatías y el tiempo en el que se envuelve. Incide directamente en el carácter y las limitaciones de las fuentes con las que trabaja, en su propia relación con el objeto de estudio y en los motivos que inician la investigación histórica.

Muchas generaciones de historiadores y filósofos se han preocupado por la objetividad con mayor o menor intensidad a lo largo del tiempo. Sin embargo, algunos de ellos podrían considerar esta polémica hoy en día superada, un debate tal vez moribundo. Sostendrían que, tras la confianza vivida en la historia científica en décadas anteriores, el momento álgido del debate durante los años setenta y ochenta habría quedado atrás. En este sentido, el profesor Jaume Aurell ha señalado que “actualmente los historiadores han superado la supuesta incompatibilidad entre narración y rigor, entre relato y objetividad [...]. El debate se centra ahora más en las modalidades del relato más que en su grado de objetividad.”¹⁰²

En cambio, los planteamientos más o menos recientes de muchos representantes de la llamada posmodernidad –los Derrida, Foucault, Barthes y compañía–, el éxito de los *memory studies* y el empeño de los historiadores en distanciar el concepto de memoria de la “ciencia histórica” no permiten afirmar que se trate de una polémica precisamente agotada.¹⁰³ Junto a los debates sobre el lenguaje, la literatura, los usos públicos del pasado

¹⁰² Así lo expresó en el año 2004 el especialista en historiografía medieval y contemporánea de la Universidad de Navarra AURELL, Jaume. “Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente” *RILCE, Revista de Filología*, nº 20, 2004, p.13. Doce años después de esta afirmación, el debate precisa de una reactualización en el contexto de los últimos debates sociales y políticos.

¹⁰³ Algunas de estas publicaciones han traído consigo “elogios de la Historia” y defensas de la disciplina frente al caos del relativismo y los tiempos de crisis. En el campo de la memoria y la Historia, algunos especialistas consideran que la objetividad y la subjetividad son categorías que permiten distinguir ambos terrenos. Un ejemplo entre la abundante bibliografía lo encontramos en el caso de Halbwachs, que oponía ambos conceptos, mostrando sus recelos hacia la expresión “memoria histórica.” Santos Juliá sería un caso destacable en la historiografía española. Como subraya Pedro Ruiz Torres, la memoria actúa de “manera subjetiva y selectiva imbricada con problemas emotivos y de identidad. La Historia, por el contrario, es

la memoria y otras nociones afines; *Metahistoria* (1973), la obra del historiador americano Hayden White, constituyó todo un acicate para avivar la controversia –algo antigua, ya por otra parte– sobre la capacidad del historiador de aproximarse a la realidad objetiva. Su extenso y complejo texto, que ha cumplido recientemente cuarenta años, apunta algunas ideas sobre la naturaleza de la historia y subraya, precisamente, su carácter narrativo y literario.¹⁰⁴ La investigación se distanciaba, a lo largo de sus páginas, de la posibilidad de alcanzar conocimiento objetivo. El pasado no tiene forma ni significado por sí mismo, es decir, es el historiador quien lo construye. Por ello, nuestra pretensión de objetividad no tendría ya, en su opinión, ningún sentido.¹⁰⁵

Pese a la indiferencia de muchos historiadores –ante éste y otros textos como los de Keith Jenkins, Sue Morgan, Frank Ankersmit o Alun Munslow– obras como la coordinada por Aitor Bolaños de Miguel nos recuerdan la incidencia de White en la historiografía y la actualidad de sus planteamientos pese al tiempo transcurrido. Otros historiadores han optado por transitar otra senda en las antípodas de la anterior y han rechazado abiertamente los planteamientos de White y sus seguidores. Así, en un reciente libro sobre los mitos de la historia vasca, se ha vuelto a estas alturas a reivindicar la importancia y actualidad del fundador de la historia científica en Alemania, Leopold Ranke (1795-1886). El historiador alemán erigido como baluarte de la objetividad, se presenta como símbolo de la Historia sostenida en documentos como expresión de la realidad.¹⁰⁶

Además de los ejemplos anteriores, voy a referirme al debate surgido a propósito de la celebración de algunas actividades académicas y conmemoraciones que han

conocimiento, interpretación, comprensión bajo la exigencia de la totalidad y la objetividad como características definitorias.” RUIZ TORRES, Pedro. “Los discursos de la memoria histórica en España” en *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, nº7, 2007. JULIÁ DÍAZ, Santos. *Elogio de historia en tiempo de memoria*. Madrid, Fundación Alfonso Martín Escudero, 2011. HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

¹⁰⁴ La postura de Hayden White, partidaria de una mayor convergencia entre la historia y la crítica literaria, debe ponerse en relación con el cambio de actitud que diagnosticó Lawrence Stone al constatar el resurgimiento de la narración en la historiografía, frente al agotamiento de los modelos “deterministas” a finales de los años setenta. Los historiadores, en realidad, nunca habían abandonado la narrativa. Un repaso en AURELL, Jaume. “Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia” *Anuario Filosófico*, nº 39, vol. 87, 2006, pp. 625-648; CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo. “La trama del tiempo. Algunas consideraciones en torno a lo narrativo en la historia” *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 20, 1998, pp. 87-109.

¹⁰⁵ “La historia contiene [según White] un elemento poético irreductible que significa que nunca puede ser plenamente lógica, ni verdadera, ni científica, ni una epistemología. Cualquiera que crea una narrativa está creando ficción.” Sobre la Historia como discurso ambivalente véase JENKINS, Keith. “Sobre Hayden White” en *¿Por qué la historia?* México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 193-221.

¹⁰⁶ BOLAÑOS DE MIGUEL, Aitor Manuel. (coord). *Metahistoria. 40 años después. Ensayos en homenaje a Hayden White*. Logroño, Siníndice Editorial, 2014. MOLINA, Fernando-PÉREZ, José Antonio. (eds.). *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*. Madrid, Marcial Pons Historia, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2015.

evidenciado en los últimos años un notable desacuerdo entre los profesionales de la disciplina. Bastaría con recordar la enconada controversia surgida a raíz de las últimas publicaciones de la Real Academia de la Historia, entre ellas: la biografía de Francisco Franco –y otras tantas trayectorias personales contenidas en aquellos volúmenes– y aquellas que han abordado la nación española desde diferentes perspectivas cronológicas.¹⁰⁷ La objetividad de los historiadores se ha encontrado, una vez más, en entredicho a propósito de la cuestión nacional. El conocido congreso *España contra Cataluña, una mirada histórica* (1714-2014) del Institut d'Estudis Catalans de Barcelona, en el que participaban historiadores tan distinguidos como Josep Fontana, junto a otros sociólogos y políticos, hizo correr ríos de tinta en los medios de comunicación. Mientras los organizadores defendían su carácter científico y objetivo, historiadores como Ricardo García Cárcel, José Álvarez Junco y Julián Casanova, entre otras voces, mostraban sus discrepancias con el planteamiento y la perspectiva del congreso. El modernista Ricardo García Cárcel subrayó al periódico EL PAÍS que su contenido era “objetivamente repudiable por la historia seria y objetiva.”¹⁰⁸

Estos desacuerdos explícitos entre los historiadores conducen a pensar que el debate está lejos de darse por concluido.¹⁰⁹ Escribir y pensar sobre la verdad histórica, sobre las complejas imbricaciones del historiador con la imparcialidad, la subjetividad – en especial, con el problema nacional, ya sea desde el punto de vista español, vasco o catalán–, sus diferentes gradaciones y niveles, el distanciamiento y la proximidad, la ideología presente en una cultura, en uno mismo y en un momento dado es un ejercicio delicado que continúa dando de sí. Implica adentrarse en el corazón del discurso histórico,

¹⁰⁷ Sobre el diccionario biográfico véase LEDESMA, José Luis. “El diccionario biográfico español, el pasado y los historiadores” *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, nº 88, 2012, pp. 247-265. Otro ejemplo en las críticas de Juan Sisinio Pérez Garzón en su artículo periodístico “Españoleando con la historia de la Academia” en el periódico nacional ELPAÍS en el que criticaba el marcado sesgo “esencialista” del libro *Reflexiones sobre el ser de España*, publicado a finales de los noventa. En él participaban destacados historiadores como Demetrio Ramos, José María Jover, Eloy Benito Ruano, Juan Pérez de Tudela y Rafael Lapesa. *Vide VV.AA. Reflexiones sobre el ser de España*. Madrid, Real Academia de la historia, 1997.

Las críticas realizadas por Juan Sisinio Pérez Garzón aparecen en la página web <http://elpais.com/diario/1998/12/09/opinion/913158004850215.html>. (Consultada el 7 de septiembre de 2016). La falta de objetividad ha sido especialmente remarcada en aquellas publicaciones sobre el nacionalismo español que se han adentrado en los orígenes y el “cuándo” de la nación española. La nación es, además de campo de estudios académico, una cuestión política.

¹⁰⁸ La noticia se encuentra en la edición nacional del periódico ELPAÍS del 11 de febrero de 2013 con el titular “Historiadores y expertos critican el maniqueísmo de un congreso envenenado.” http://politica.elpais.com/politica/2013/12/11/actualidad/1386793932_804588.html. (Consultada el 10 de marzo de 2016).

¹⁰⁹ Otro ejemplo más que ha reabierto el debate sobre la objetividad y la subjetividad ha venido desde la práctica de la historia oral en la historia contemporánea, y las suspicacias que ha provocado por su escasa “fiablez” frente a otro tipo de fuentes primarias.

penetrar en el mundo de la epistemología y de la teoría –esa que pocos historiadores cultivan– de la validez y accesibilidad del conocimiento, del lenguaje y los medios por los que damos forma a nuestra escritura.

Comparto la opinión de John Lukács cuando afirma que a los historiadores nos queda mucho por aprender aún. Desde diferentes perspectivas, puede decirse que la objetividad, bien sea como ambición o “noble sueño” continúa, entre perfiles difusos, siendo una cuestión abierta y polémica. De la mano del presentismo que tan de moda puso François Hartog¹¹⁰ y al compás de los cambios sociales en los últimos años, la infinidad de aportaciones teóricas y reflexivas sobre esta cuestión prolongan y alimentan un apasionante desencuentro que parece no tener final.

1.2 La objetividad, un buen punto de partida

El debate sobre la objetividad histórica ha despertado entre nosotros algunas resistencias, síntomas de acentuada confusión y pesimismo. Quizá, entre otras cosas, porque incide directamente sobre nuestra seguridad e identidad, sobre nuestras emociones y nuestro sentido como profesión, como práctica académica y social. Mucho antes de la eclosión de los planteamientos posmodernos –de la crítica radical a la herencia recibida por los White y compañía– historiadores tan dispares y lejanos en sus preocupaciones como Gérard Noiriel, Georges Duby, Eric Hobsbawm o Jacques Le Goff –por citar sólo unos cuantos– han tratado de plantearse el problema desde diferentes puntos de vista.

Junto a la precisión cronológica, la objetividad constituye una especie de “estándar” exigido a través de la tradición historiográfica. Los historiadores y los filósofos de la historia han constatado la importancia de mantener esta exigencia, pero también las dificultades que conlleva discernir lo objetivo de lo que no lo es. Han puesto el acento en el papel y el sentido que cumple en nuestro trabajo. Abordándola de una forma problematizada han sido conscientes de cómo se ha preservado y guardado

¹¹⁰ Sobre la relación que los historiadores establecen con el tiempo y el predominio del presente sobre el pasado y el futuro en la sociedad actual véase HARTOG, François. *Régimes d'historicité: presentisme et expériences du temps*. París, Seuil, 2003. Desde el punto de vista filosófico la discusión sobre el tiempo en ZIMMERMAN, Dean. W. *Oxford Studies in Metaphysics*. Oxford, Clarendon Press, 2004 y LORENZ, Chris-BEVERNAGE, Berber (eds.). *Breaking up the time. Negotiating the borders between present, past and future*. Frias School of History, vol. 7, Göttingen, Vandenhoeck&Ruprecht, 2013. Véase también, entre otros de los muchos textos que abordan la cuestión del presentismo en nuestra historiografía en RUIZ TORRES, Pedro. “El presente en la historia” *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, nº 24, 2007, pp. 5-20.

celosamente, cómo se ha elaborado y producido al compás de circunstancias históricas particulares, pero también de las dudas y los cuestionamientos que ha suscitado.

En este primer capítulo pretendo adentrarme en el debate teórico sobre la objetividad, examinando los posicionamientos y las opiniones de los historiadores y algunos filósofos sobre ella. Considero, en este sentido, que quienes nos dedicamos al oficio del historiador no deberíamos quedar al margen de este tipo de preocupaciones. Sin embargo y antes de proseguir, me gustaría dedicar unas líneas a explicar por qué la objetividad es un buen lugar –un arduo problema histórico– desde el cual proyectar una investigación.

De una manera u otra, creo que debemos preguntarnos en quién pensamos cuando elaboramos nuestros textos o en qué lugar nos posicionamos. Como sostiene Pablo Sánchez León “es imposible escribir historia desde ninguna parte.”¹¹¹ Quizá nuestro lugar se encuentra con todos aquellos que –como es mi caso– se han sentido en algún momento engañados por la historia aséptica, imparcial y despersonalizada, aquella que en ocasiones sólo nos brinda una mera descripción del pasado; con los que han creído reconocer tras aquellos sólidos fundamentos de nuestra disciplina una historia posicionada, atravesada por valores morales y políticos, garante y legitimadora de jerarquías, desigualdades, individuos e intereses. Una historia que, pese a distinguir y definir lo que es pertinente y lo que no lo es, proclama con fuerza su pretensión de dejar a un lado la parcialidad y la pasión para cumplir con un deber “ingrato.”

Con este término, precisamente, calificaba Menéndez Pidal las pretensiones científicas de uno de sus textos dedicados a Bartolomé de Las Casas en los inicios de los años sesenta. En él, no podía evitar confesar la tesis de que Las Casas era un paranoico megalómano.¹¹² Aquellas palabras, junto a la sorpresa e irritación que me hicieron sentir –por qué no reconocerlo– dieron comienzo a una reflexión personal que desarrollaré a lo largo de las siguientes páginas. Su obra –en la que convertía a Las Casas en un enfermo mental– y la posible vinculación de su principal texto escrito con el holocausto nazi –una relación esbozada por Menéndez Pidal en un pequeño apartado de su libro en el que

¹¹¹ SANCHEZ LEÓN, Pablo. “La objetividad como ortodoxia: los historiadores y el conocimiento de la guerra civil española” en AROSTEGUI, Julio–GODICEHAU, François. (eds.). *Guerra Civil, mito y memoria*. Madrid, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2006, pp. 95-136.

¹¹² El texto ha sido reeditado por la Real Academia de la Historia. Se trata, en efecto, de la polémica obra en la que Pidal consagra a Bartolomé de Las Casas como objeto de estudio de la psicología. En sus páginas finales, Pidal aseguraba haber cumplido con el “ingrato deber exigido por la crítica histórica.” MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *El Padre Las Casas. Su doble personalidad*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, p. 392. La relación con el holocausto nazi se esboza en la página 384.

relataba el éxito político de la herencia lascasiana— sirvieron de estímulo a una investigación centrada en dilucidar qué significaba la historia objetiva —y en concreto, la “crítica histórica” que decía Pidal— en este historiador profesional. Con la lectura de sus páginas, percibí con claridad que la objetividad y la imparcialidad eran ideas fundamentales para comprender el significado de algunos personajes históricos teñidos por la “Leyenda Negra” como fue el caso del dominico Bartolomé de Las Casas y también el del conquistador Hernán Cortés.

En los años en los que escribía Menéndez Pidal, el concepto de objetividad se entendía como pilar básico y fundamental de la disciplina, apoyado sobre la base documental y las fuentes primarias como reflejo del texto que el historiador escribe.¹¹³ Jaume Vicens Vives, uno de los historiadores que escribía durante aquellos años en nuestro país, consideraba que ésta sólo era posible discerniendo en el hecho histórico, su núcleo y las circunstancias que le rodeaban. Seguramente muchos historiadores suscribirían esta misma opinión en nuestros días.¹¹⁴

No sé si Menéndez Pidal lo consiguió. En cualquier caso, los eslabones del recorrido que aquí inicio tienen, en efecto, su origen en la obra del medievalista gallego y se completan con las reflexiones teóricas de Keith Jenkins. El profesor de la Universidad de Chichester es uno de los teóricos posmodernos más influyentes del mundo anglosajón y, personalmente, constituye una de las lecturas más influyentes en mi formación historiográfica como estudiante de licenciatura.

Jenkins ha negado el valor de verdad atribuido al conocimiento histórico y ha subrayado cómo la ideología se filtra por todos los rincones de la historia. Más que preguntarse hasta qué punto la objetividad está enraizada en una necesidad socio-profesional de los historiadores, ha advertido —siguiendo a otros teóricos y filósofos posestructuralistas que han influido en su propio pensamiento— sobre los distintos disfraces del poder que revisten el concepto. Su crítica se ha sumado a aquellas otras que, incluso, han creído ver en la objetividad el privilegio de un “yo masculino y blanco” legitimado por discursos científicos, jurídicos e históricos.¹¹⁵ Particularmente interesantes son las palabras de Keith Jenkins al sugerir la necesidad de “producir historias reflexivas

¹¹³ CASANOVA, Julián. “Ficción, verdad, historia” *Historia Social*, nº 50, 2004, pp. 3-6.

¹¹⁴ MÉNDIZ NOGUERO, Alfredo. “Vicens Vives y Ortega. Contrapunto de un historiador a una filosofía historicista” *Estudios de historia moderna y contemporánea, Homenaje a Federico Suárez Verdeguer*. Madrid, Ediciones Rialp, p. 248.

¹¹⁵ BLASCKBURN, Simon. *The Oxford Dictionary of Philosophy*. Third Edition, Oxford, Oxford University Press, p. 372.

que denuncien los usos ideológicos de la objetividad histórica y de la ausencia de sesgo.”¹¹⁶

Esta frase contundente fue la clave que me impulsó a iniciar el desarrollo de todo este capítulo. Este es mi punto de partida, aquello que forma parte de mi propia coyuntura intelectual, que diría Pierre Vilar. Decidí detenerme en este punto, con la intención de pensar sobre la necesidad de desvelar la carga política y la opacidad del concepto, que podía sumarse a la filosófica, epistemológica y moral. Una manera de excavar capas o sedimentos –como hace el arqueólogo– para estudiar cómo se ha utilizado y qué significado hemos otorgado a la idea de objetividad. Creo en la utilidad social de construir una historia reflexiva –como sostiene Jenkins– que produzca algo tan emocionante como hacernos pensar las cosas tal y como las conocemos, preguntarnos al mismo tiempo si podrían ser de otra forma. Quizá tuviera razón uno de los clásicos de la filosofía de la historia británica Robin George Collingwood, cuando afirmaba que “el tipo de historia que uno escribe o lo que uno piensa acerca de la historia es, en última instancia, producto del tipo de hombre que uno es.”¹¹⁷

Para comprender el pensamiento de Keith Jenkins debemos acudir a la idea foucaultiana de la verdad y lo objetivo como fundamento de determinadas estructuras de poder que se imponen a través de la escritura. La verdad, según Foucault, también tiene una historia y está intrínsecamente relacionada con los sistemas de poder que la producen y sostienen.¹¹⁸ Como nos explica Pérez Zagorín –uno de los más firmes críticos de Jenkins– el poder moldea y se une al conocimiento en la sociedad bajo ciertas formas de verdad. En otras palabras, el poder produce discursos que propone como verdaderos. El acto de comprenderlos, además, siempre iría unido a prejuicios y a sesgos que incluso pueden pasar desapercibidos para nosotros mismos.

¹¹⁶ JENKINS, Keith. *¿Por qué la Historia? Ética y posmodernidad*. Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 58. Jenkins se refiere a los enfoques posfeministas y posestructuralistas de esas historias, considerándolas un avance respecto a las llamadas “modernistas,” ya que confiesan abiertamente un punto de vista sobre las cosas. Un ejemplo desde la perspectiva postcolonial y decolonial más reciente en MIGNOLO, Walter. *La idea de América Latina, la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona, Gedisa, 2005.

¹¹⁷ JENKINS, Keith. *¿Por qué...?*, p. 219. Sobre Collingwood véase COLLINGWOOD, Robin George. *Idea de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952; COLLINGWOOD, Robin George. *Ensayos sobre la filosofía de la historia*. Barcelona, Barral, 1970.

¹¹⁸ FOUCAULT, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza Editorial, 1981. Véase sobre su obra CASTRO, Edgardo. *Pensar a Foucault: interrogantes filosóficos de la arqueología del saber*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995. Sobre la influencia de Foucault en la historiografía VEYNE, Paul. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid, Alianza Universidad, 1984.

Tras abordar este panorama intelectual sobre la objetividad, presentaré un estudio de su uso conceptual que pueda desvelar un juego más o menos explícito de relaciones de poder y jerarquías de valores. Esta instrumentalización conecta explícitamente con el campo de los usos públicos de la historia, que creo, puede contribuir a un planteamiento más sincero, abierto y plural de nuestra propia relación con el pasado. Pongamos el acento, pues, en los usos de la objetividad histórica, en los diferentes sentidos que adopta y posee el vocablo de la objetividad, así como la constelación semántica con la que se relaciona.¹¹⁹

Este planteamiento invita a comprobar cómo un problema presente nos lleva hacia el pasado, deslizándonos a través del tiempo y jugando con tres cronologías distintas, a saber: los siglos XX, XIX y XVIII. Mi pretensión en el segundo capítulo será trazar una aproximación al uso del concepto de objetividad, sirviéndonos de aquellos intelectuales que han abordado el problema de la “Leyenda Negra;” un capítulo ineludible en todo aquello que se escribe sobre América desde una perspectiva eurocéntrica y nacional.

Con posterioridad, analizaré la noción de imparcialidad a finales del siglo XVIII como idea fundamental del lenguaje ilustrado. El concepto de crítica –aquella noción clave para los hombres y las mujeres de la Ilustración, pero también para los historiadores contemporáneos– fue otra de ellas, y, como tal, fue incorporada en el excelente trabajo realizado por Álvarez de Miranda sobre el léxico dieciochesco. A pesar de ello, el vocablo imparcialidad no aparece recogido en su compendio, ni tampoco en el diccionario coordinado por Fernández Sebastián y Francisco Fuentes sobre el siglo XIX.¹²⁰

Sólo cabe subrayar, finalmente, la importancia de este conjunto de conceptos imbricados que irán apareciendo a lo largo de estas páginas junto a la objetividad y la imparcialidad. No nos encontramos ante categorías periféricas o subordinadas a casos más o menos concretos, sino más bien con conceptos sobre los cuales gira la escritura de la historia, como si de círculos concéntricos se tratase. Pese a que la disciplina se fundamentará en el análisis de la documentación primaria y la crítica histórica, ésta no dejará de concebirse desde una perspectiva patriótica y nacional. Avanzo que “patriotismo” será una de las ideas fundamentales en las que cabrá detenerse, como noción nueva de nuestro siglo ilustrado, que, colocada en el centro del lenguaje

¹¹⁹ BARONA, Josep Lluís, MOSCOSO, Javier. PIMENTEL, Juan. (eds.). *La Ilustración y las ciencias. Para una historia de la objetividad*. Valencia, Universidad de Valencia, 2003, pp. 9-20.

¹²⁰ La noción se abordará en las próximas páginas. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. FRANCISCO FUENTES, Juan (coord). *Diccionario político y social del siglo XIX español*. Madrid, Alianza, 2002.

reformista, poco a poco dejará de referirse a ámbitos regionales y se identificará con la nación.¹²¹

Como se verá posteriormente, la patria –y sus ligaduras con la imparcialidad y lo objetivo– podrá entenderse de diversas formas, una más “oficialista” como disposición a trabajar por el bien común y una segunda más “crítica.” Su relación con otros vocablos de la época será abordada, finalmente, en los dos próximos capítulos, sin olvidar su enorme carga sentimental visible a través de Feijóo, Jovellanos y otros actores históricos de la cultura liberal, aunque combinen entre sí ingredientes muy dispares.

1.3. De Ranke a Hobsbawn: Los historiadores y la defensa de la objetividad

Los historiadores han manifestado un notorio desacuerdo a la hora de definir la disciplina histórica –en términos de relato o ciencia, un debate clásico– así como en el modo de entender la objetividad histórica. Fuera definida como aspiración, intención, certeza o ambición, un gran número de historiadores han defendido a capa y espada su importancia en contextos históricos e intelectuales muy distintos. Resulta difícil, en cualquier caso, catalogar sus posturas en una simplista clasificación de defensores y detractores, puesto que no siempre sus posiciones pueden encuadrarse bajo parámetros claros y definidos. Sin embargo, puede afirmarse que, en el siglo XIX y para una gran parte de los integrantes de la profesión, la disciplina se desvincula de la literatura. Precisamente, la objetividad era una noción que permitía construir ciertas distancias entre ambas –como se verá– convirtiéndose para muchos en una posibilidad real.

La objetividad y la imparcialidad fueron casi una obsesión para muchos historiadores que creían ver en ella una pretensión alcanzable y necesaria. Esta postura fue defendida por el historiador alemán Leopold von Ranke (1795-1886) considerado el

¹²¹ ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. *Palabras e ideas. El léxico de la Ilustración temprana en España*. Madrid, Real Academia, 1992, pp. 211-269. FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier- FRANCISCO FUENTES, Juan. “Patria” en FERNÁNDEZ SEBASTIAN, FRANCISCO FUENTES, Juan. *Diccionario político del siglo XIX español*. Madrid, Alianza, 2003, pp. 512-523. FRANCISCO FUENTES, Juan. “Conceptos previos: patria y nación en los orígenes de la España Contemporánea” en MORALES MOYA, Antonio, FUSI, Juan Pablo-BLAS GUERRERO, Andrés. *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 169-196. Para el caso de espacios geográficos más concretos y las diferentes concepciones de patria la obra de VIROLI, Maurizio. *Por amor a la patria: un ensayo sobre el patriotismo y el nacionalismo*. Madrid, Acento Editorial, 1997. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. (ed). *Los borbones: dinastía y memoria de nación*. Madrid, Casa de Velázquez, 2001 y desde la perspectiva americana ANNINO, Antonio- GUERRA, François Xavier. *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 2003.

fundador del saber histórico y uno de los historiadores que mejor ha simbolizado la historia empírica y objetiva para los especialistas del siglo XX. Ranke, que cultivó la historia política y diplomática europea en la época de la Restauración alemana, consideraba que el investigador podía alcanzarla si luchaba contra los presupuestos y las influencias partidistas.¹²² A lo largo de su dilatada y prolífica carrera, postuló la independencia entre las categorías del pasado y el presente. Su posición no significaba, como podría pensarse, que el historiador no intervenga o forme parte del proceso de escritura.¹²³

En cambio, su premisa fundamental residía en “ceñirse a los hechos, cuyo presupuesto será la objetividad y la imparcialidad de la ciencia.”¹²⁴ La herencia de Ranke a lo largo de las décadas posteriores fue indiscutible tanto en España, como Francia, Alemania o Estados Unidos. Particularmente en la época de Lucien Febvre su influencia fue muy visible a lo largo de los seminarios franceses.¹²⁵ La objetividad se ocultaba, pues, detrás de los hechos. Son los hechos los que portan la verdad, afirmará el historiador y académico francés Henri Houssaye –un seguidor de Ranke– en la Exposición Mundial parisina al filo de 1900.¹²⁶ La objetividad caminaría en los años siguientes al compás de la profesionalización y con el rápido crecimiento de los departamentos universitarios dedicados a la enseñanza de la disciplina.

La centralidad del concepto de objetividad en Ranke se mantuvo en la generación de Marc Bloch (1886-1944) una de las figuras más destacadas de la escuela de *Annales*. El especialista de la Francia medieval no llegó a publicar la *Apología para la historia o el oficio de historiador*, compuesta en los últimos compases de su vida. Publicada originalmente en 1949 por Lucien Febvre, este texto recogía algunas de sus reflexiones sobre la historia, en el que dedicaba una especial atención a la crítica, al método y el análisis histórico.

Marc Bloch consideraba que el pasado era por definición algo que no podía modificarse, pero que no dejaba de perfeccionarse y transformarse.¹²⁷ No olvidaba las

¹²² NOIRIEL, Gérard. *Sobre la crisis de la historia*. Frónesis, Madrid, Universitat de València, Cátedra, 1997, pp. 42. El propio Noiriél señala en su libro que “para las corrientes historiográficas nacidas en torno al ambiente revolucionario del 68 este ideal no significó más que una mistificación.” Un ejemplo en la historia marxista que criticaba la historia universitaria y académica como saber o conocimiento burgués.

¹²³ NOIRIEL, Gerard. *Sobre la crisis ...*, p. 117.

¹²⁴ PIEDRAS MONROY, Pedro. *Max Weber y la crisis de las ciencias sociales*, Madrid, Akal, p. 214.

¹²⁵ CARRERAS ARES, Juan José. *Razón de historia. Estudios de historiografía*, Madrid. Marcial Pons, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000, p. 20.

¹²⁶ NOVICK, Peter. *Ese noble...*, p. 52.

¹²⁷ BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 82. Sobre *Annales* como revolución en el oficio histórico, pese a que no podamos

limitaciones que padecían los historiadores en la práctica de su oficio. La importancia de discernir la verdad de la mentira, así como perseguir los errores y embustes que encubren los documentos eran las bases de la crítica. El historiador francés no dudaba de la sumisión de la Historia a la verdad. Consideraba en este sentido que la imparcialidad, tanto para el juez como para el investigador, eran una obligación de conciencia que no podían discutirse. Así pues, subrayaba los fundamentos objetivos y científicos de la historia, y, sobre todo, la pretensión última del historiador, que residía en comprender y no juzgar –en el rechazo de los juicios insistía también Leopold von Ranke– como meta del análisis histórico.¹²⁸ En su opinión, la palabra que “ilumina nuestros estudios es comprender.”¹²⁹ Aunque el historiador no era ajeno a las pasiones, la Historia debía plantearse problemas que no podían pintarse en blanco y negro.¹³⁰

Hacia 1939, un manual compuesto por el historiador francés Pierre Renouvin –muy influenciado por la escuela de *Annales*– consideraba que aún quedaba trabajo por hacer a favor de la objetividad, ya que los avances de la crítica histórica apenas se habían esbozado. Y para ello, era necesario evitar la implicación del historiador en su obra, separar, al fin y al cabo, la ciencia y la política.¹³¹ Ello no implicó, naturalmente, la desaparición de las disputas en la enseñanza, las discusiones en torno a qué tipo de Historia cabía priorizar frente a otras que implícitamente manifestaban de algún tipo de sesgo o posicionamiento.

Con el advenimiento de la historia braudeliana y los grandes paradigmas de la posguerra –en expresión de Jaume Aurell– la aplicación de medios técnicos a la investigación, las estadísticas y la preeminencia de la demografía por encima de otras temáticas en los estudios históricos se vivió un nuevo clima de confianza en la objetividad y en el lenguaje estrictamente científico alejado de la narración.¹³² En ocasiones, los textos de los historiadores convertían el problema de la objetividad en una cuestión más

hablar de una escuela en términos estrictos véase BURKE, Peter. *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales (1928-1989)*. Barcelona, Gedisa, 1993. AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. *La escuela de los Annales. Ayer, hoy y mañana*. Madrid, Editorial Montesinos, 1999.

¹²⁸ BLOCH, Marc. *Apología ...*, p.27. “La historia debe ser verdad. El historiador se realiza como moralista, como hombre justo.”

¹²⁹ BLOCH, Marc. *Apología...*, p. 142.

¹³⁰ BLOCH, Marc. *Apología...*, p. 139. Sobre esta cuestión se puede ver también el artículo de FEBVRE, Lucien. “Contra la historia diplomática. ¿Historia o política? Dos meditaciones: 1930-1945” en *Combates por la Historia*, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 95-105, donde critica a Herni Hauser, continuador de Ranke en Francia.

¹³¹ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. *Tendencias historiográficas actuales: escribir historia hoy*. Madrid, Akal, 2004.

¹³² AURELL, Jaume. *La escritura ...*, p. 80. BRAUDEL, Fernand. *Escritos sobre la historia*. Madrid, Alianza Universidad, 1991.

implícita que explícita, ya que con la historia económica y social era posible hacer “verdadera” ciencia en base a un método cuantitativo y serial. La cuantificación y los préstamos de otras ciencias sociales ayudaban en esta dirección, junto al empeño que debía poner el historiador en escapar del presentismo.

La afirmación de la objetividad como base de la disciplina continuó en la década siguiente, como tarea necesaria entre los historiadores que deseaban distanciar a la ciencia histórica de la literatura, el periodismo y la filosofía. Los elogios al objetivismo no desaparecieron del debate público con las críticas que derivaron del “giro lingüístico”, denunciando con vehemencia aquel “positivismo incapaz de comprender y empatizar con los hombres del pasado.”¹³³ La historia cuantitativa que representó Pierre Chaunu en su *Historia, Ciencia Social* (1974) no entraba a analizar los comportamientos ni las creencias de los hombres, puesto que podían implicar juicios de valor. Por el contrario, prefería confiar en la predominancia de la historia económica y serial como aspecto necesario para una exacta y objetiva comprensión del pasado.

Chaunu consideraba que la historia era la más antigua de las ciencias sociales.¹³⁴ Afirmaba que “juntamente con la historia [la demografía] nos encamina hacia lo esencial, ante lo cual ninguna ciencia humana, a pesar de su objetividad puede sustraerse.”¹³⁵ La historia apasionada era, ni más ni menos, “la que estaba escrita en presente.”¹³⁶ Chaunu ponía el acento en el rigor que debía predominar sobre la intuición y la imaginación. Sin embargo, era capaz de reconocer algún tipo de sesgo en sus propios escritos. En su libro sobre el emperador Carlos V, el especialista en la América española reconoció que quizá “no era del todo imparcial” afirmando al mismo tiempo que “su pretensión no era ocultar sus simpatías” sino “ser coherente y contribuir a la verdad dialógica.”¹³⁷

Con el derrumbe del paradigma estructuralista-economicista, arribaron personalidades y nuevas propuestas en la práctica histórica, como la del medievalista francés Jacques Le Goff, destacado representante de la tercera generación de *Annales*. Le Goff había recalado en una entrevista que el hecho histórico era en realidad “una

¹³³ Las críticas al positivismo alcanzaron formas muy diversas y se colocaron al servicio de causas contradictorias. NOIRIEL, Gérard. *Sobre la crisis...*, p. 116.

¹³⁴ CHAUNU, Pierre. “La economía. Superación y prospectiva” en LE GOFF, Jacques-NORA, Pierre. *Hacer la historia. Nuevos enfoques*. Volumen II, Editorial Laia, 1979.

¹³⁵ CHAUNU, Pierre. *Historia, ciencia social. La duración, el espacio y el hombre en la época moderna*. Madrid, Encuentro Ediciones, 1985, p. 402. CASANOVA, Julián. *Historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?* Barcelona, Crítica, 2003.

¹³⁶ CHAUNU, Pierre. *Historia...*, p. 316.

¹³⁷ WALLERSTEIN, Immanuel. *Las incertidumbres del saber*. Barcelona, Gedisa Editorial, 2004, p. 120.

construcción del historiador” y que “la historia era una ciencia abierta.”¹³⁸ No ignoraba el medievalista que el historiador no podía abandonar su propio contexto, social y cultural. Admitía también que todas sus afirmaciones estaban sujetas a revisiones. Sin embargo, en su reflexión teórica *Pensar la historia* (1997) discrepaba enérgicamente con los escépticos, pues consideraba la objetividad un objetivo ambicioso, pero al fin y al cabo posible. La objetividad era “alcanzable poco a poco a través de revisiones incesantes del trabajo histórico, las laboriosas rectificaciones sucesivas, la acumulación de las verdades parciales.”¹³⁹

Nuevas formas de conceptualizar la objetividad han ido sucediéndose en las últimas décadas, aunque ello no ha sido óbice para negar la existencia de pruebas válidas que permitieran la interpretación de los hechos ni tampoco el abandono de la búsqueda de la verdad histórica. La objetividad era compatible con la subjetividad. Un ejemplo lo hallamos en la obra del medievalista Georges Duby en su obra *Dialogues* (1980) donde retomaba el debate clásico de la científicidad de la historia. De alguna manera, Duby reivindicaba la subjetividad, aunque apoyada en la base de evidencias. El autor de *Guillermo el Mariscal* calificó a la historia de “literatura de evasión” aunque no por ello se desprendía de las necesidades de veracidad. Esta última era un aspecto fundamental para diferenciar al novelista del historiador. “Uno se da cuenta –escribía– de que cada generación de historiadores realiza una elección, descuida ciertas huellas y, por el contrario, desentierra otras a las que nadie prestaba atención desde hacía cierto tiempo.” Pese a que era consciente de las elecciones del historiador y de su posicionamiento en la investigación, concluía que “el oficio que hago y amo consiste en soñar, pero soñar sobre cosas verdaderas.”¹⁴⁰

En esta línea, han sido muchos los historiadores que han rehuído el relativismo y adoptado una posición crítica frente al desafío posmoderno. Desde la microhistoria –Carlo Ginzburg– o desde el marxismo –Eric Hobsbawm– se ha criticado firmemente la falsedad de los postulados posmodernos y relativistas, pese al revuelto clima intelectual que señalaba en aquel momento el desprestigio de la ciencia.

¹³⁸ PÉREZ RINGUELET, Silvia. “Entrevista a Jacques Le Goff” *Boletín de Historia Social Europea*, nº3, 1991, pp. 66.

¹³⁹ El historiador critica la confusión entre ciencia histórica y compromiso político. Le Goff aprovecha para señalar que la objetividad no “significa una mera sumisión a los hechos.” LE GOFF, Jacques. *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona, Editorial Paidós, 2005, p. 35.

¹⁴⁰ DUBY, Georges. *Diálogo sobre la Historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 39 y 44-45.

En el seno de este debate, la posición de Julián Casanova es clara. Casanova propone buscar un término medio entre el historicismo empírico y el posmodernismo, porque “asumir que existan determinadas visiones o perspectivas no significa que todo valga. La verdad, siempre parcial, se descubre y no hay por qué inventarla o fabricarla como nos han dicho muchos posmodernistas.”¹⁴¹ El marxista Jean Chesneaux, por ejemplo, se situaría en una línea similar ya que criticar “las falsas evidencias del discurso histórico no significa refugiarse en un relativismo cínico o en un “cada cual su verdad histórica.”¹⁴²

El materialismo histórico sufrió transformaciones relevantes a principios de los sesenta. Entre sus renovadores destacó Eric Hobsbawm, quien en su ensayo *On History* (1997) mostraba sus discrepancias con el manido concepto de invención aplicado al conocimiento histórico.¹⁴³ Hobsbawm ha subrayado la delimitación de las barreras que separan la realidad de la ficción y las fronteras que delimitan el mito y la historia como terrenos diferenciados.

En este texto de reflexión histórica, destacaba cómo el científico se encuentra inmerso en una serie de ideas de tipo ideológico propias de su entorno y sus experiencias. Sin embargo, el historiador inglés sostiene que lo que investigan los historiadores es “real” y que resulta fundamental distinguir las afirmaciones basadas en hechos y las que se fundamentan en conjeturas. Hobsbawm defiende al mismo tiempo que se puede negar la posibilidad de una ciencia puramente objetiva y libre de valores. Sin embargo, esto no significa que debamos “dudar de la naturaleza incontrovertible de ciertas afirmaciones, sometidas a validación mediante métodos y criterios.”¹⁴⁴

El estadounidense Immanuel Wallerstein, profesor de sociología en la Binghamton University, conocido por sus aportaciones sobre el origen de la economía-mundo

¹⁴¹ CASANOVA, Julián. “Los límites de la objetividad y el desafío posmodernista” en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (ed.). *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza, Institución, Fernando El Católico, Zaragoza, 2009, pp. 323-334.

¹⁴² CHESNEAUX, Jean. *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1977, p. 72. De todos modos, Chesneaux señala que “la pretendida imparcialidad de los historiadores no pasa de ser una leyenda destinada a consolidar ciertas convicciones útiles, porque el historiador pertenece siempre a su tiempo, es decir, a su clase social, a su país, a su medio político.”

¹⁴³ En palabras del profesor Jaume Aurell la escuela marxista pivotaba en aquel momento hacia una historia más cultural e intelectual que propiamente socioeconómica, como en el caso de Christopher Hill y George Rudé. Todos los historiadores del materialismo histórico “tenían una gran confianza en la objetividad del conocimiento histórico.” AURELL, Jaume. *Comprender el pasado: una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid, Akal, 2013, p. 280. KAYE, Harvey. *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.

¹⁴⁴ HOBBSWAMN, Eric. *Sobre la historia*. Barcelona, Editorial Crítica, 2002, pp. 133-147.

capitalista, ha reconocido que la creencia en una verdad objetiva ha sido la doctrina imperante de los historiadores durante los últimos doscientos años. Los profesionales de la historia han hecho hincapié en la búsqueda de fuentes y hechos reales.¹⁴⁵ La ciencia histórica no puede oponerse a los valores, puesto que forman parte de aquello que producimos y parte, también, de nuestro aparato conceptual. Sin embargo, su existencia no implica “negar que exista un mundo real cognoscible ni tampoco que en nuestras explicaciones se escondan identidades y diferencias.”¹⁴⁶

La crítica al relativismo posmoderno ha adquirido grados y matices diversos desde distintas corrientes intelectuales. Conviene destacar la aportación de *Telling the truth about History* (1995) en el que las profesoras Lynn Hunt, Margaret Jacob y Joyce Appleby exploran la incertidumbre sobre la búsqueda de verdades en la historia, tan necesarias para la identidad de los pueblos. Pasando revista a las controversias sobre el conocimiento objetivo, consideran el relativismo y el escepticismo como producto de la democratización social. Estas historiadoras aceptan un escepticismo sano y el enfoque pluricultural –toda historia es provisoria, ninguna posee la última palabra– pero rechazan el cinismo concomitante al relativismo contemporáneo puesto que “vulnera nuestra capacidad de emitir juicios o sacar conclusiones.”¹⁴⁷

A lo largo de su estudio señalan la imposibilidad de ignorar la subjetividad del historiador, pero al mismo tiempo suscriben la necesidad de repensar la categoría bajo los nuevos parámetros del siglo XXI y construir ciertos “estándares de objetividad.” En el libro, asumen las interpretaciones plurales sobre un mismo fenómeno y definen la objetividad como una relación interactiva entre el sujeto que investiga y el objeto externo.¹⁴⁸ La crítica a los excesos relativistas ha venido también desde las aportaciones de la teoría feminista, como es el caso de la profesora de la Universidad de Michigan Kathleen Canning.¹⁴⁹ La teoría feminista ha cambiado –como veremos en el próximo apartado– algunas de las viejas formas de conceptualizar la objetividad. Esta especialista

¹⁴⁵ WALLERSTEIN, Immanuel. *Las incertidumbres del saber*. Barcelona, Gedisa, 2004, p. 98.

¹⁴⁶ WALLERSTEIN, Immanuel. *Las incertidumbres...*, p. 104.

¹⁴⁷ La edición original es de 1994 pero nosotros hemos trabajado con la versión castellana. APPLEBY, Joyce-HUNT, Lynn-JACOB, Margaret. *La verdad sobre la historia*. Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1998, p. 45. Críticas más extremas al posmodernismo las del escritor australiano WINDSCHUTTLE, Keith. *The Killing of History: How literary critics and social theorists are murdering our past*. Sydney, Mcleay Press, 1994. Su obra es una defensa del empirismo tradicional y de la reconstrucción objetiva del pasado frente a los filósofos Derrida, Foucault y Michel de Certeau.

¹⁴⁸ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. *Tendencias...*, pp. 120 y ss.

¹⁴⁹ CANNING, Kathleen. “Feminist history after the linguistic turn: historicizing discourse and experience” *SINGS*, n° 18, 2, 1994, pp. 368-404. CANNING, Kathleen-ROSE, Sonya. *Gender, citizenships and subjectivities*. New Jersey, Blackwell Publishing, 2002.

en el campo de los *Women's Studies* ha subrayado cómo se utiliza la objetividad como herramienta para perpetuar el poder de innumerables formas.¹⁵⁰ Sin embargo, el criticismo feminista ha desarrollado una nueva y más fuerte versión de objetividad que rehúye del relativismo extremo que han suscrito otros teóricos posmodernos.

1.4. Un adiós ¿definitivo? a las verdades del pasado

Al mismo tiempo, se han acentuado las críticas a la objetividad desde las diversas disciplinas que componen las ciencias sociales. Algunos intelectuales con una formación esencialmente filosófica se han interesado en analizar específicamente las complejas relaciones entre conocimiento e interés.¹⁵¹ Otros autores, desde una perspectiva más historiográfica, han abordado la objetividad desde un punto de vista crítico y la han rechazado abiertamente como norma más o menos idealizada que ha regido la disciplina desde su fundación. Las objeciones sobre la objetividad no son, como se pondrá de manifiesto, una creación de la reciente crítica posmoderna. Las aportaciones que hoy en día pueden parecernos una novedad se alimentan –en realidad– de viejas ideas y tradiciones intelectuales anteriores en el tiempo. En cualquier caso, y como podrá comprobarse, el estudio de estas críticas a la objetividad –desde el punto de vista postestructuralista, específicamente feminista, postcolonial, etc.– han sido incorporadas y puestas en relación con el objeto de investigación que se abordará a lo largo del trabajo.

Me sitúo, en primer lugar, en la órbita de la historiografía norteamericana. Ya en las primeras décadas del siglo XX, la obra de los historiadores Carl Becker y Charles Beard –ambos miembros de la *American Historical Association*– cuestionó la validez del ideal de la objetividad.¹⁵² Hacia la década de los años treinta, ambos historiadores no sólo desafiaron la posibilidad del historiador de alcanzarla, sino que también pusieron en duda su conveniencia. Becker y Beard asociaron el concepto con el nacionalismo imperante y la ideología del conservadurismo norteamericano e insistieron en las diferentes interpretaciones que cada generación construía sobre el pasado.¹⁵³ Peter Novick ha

¹⁵⁰ LEDERMAN, Muriel-BARTSCH, Ingrid. *Gender, Science and Values. The gender and science reader*. London and New York, Routledge, 2001.

¹⁵¹ Un ejemplo clásico es la “falsa objetividad” de los científicos en HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus Ediciones, 1982. HABERMAS, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid, Editorial Tecnos, 1992.

¹⁵² Una crítica de la visión politizada y escéptica de la historia posmoderna en ZAGORÍN PÉREZ “Historia, referente y narración. Reflexiones sobre el posmodernismo hoy” *Historia Social*, nº 50, 2004, p. 95

¹⁵³ Pese a que podrían identificarse muchas excepciones y no existiría, en realidad, una equivalencia política clara y exacta, subraya Peter Novick que “en líneas generales la posición relativista en los años de

señalado que precisar el significado del concepto de objetividad en los escritos de ambos historiadores norteamericanos era casi un imposible, dado su empleo absolutamente variado.¹⁵⁴ Baste insistir, sin embargo, en que Becker y Beard consideraron que una historiografía libre de valores y objetiva era, más bien, un ideal quimérico.¹⁵⁵

Sus aportaciones deben incardinarse en el contexto de la Gran Guerra en el que tuvo lugar “una profunda desilusión en la posibilidad de conocer la verdad histórica y una creciente aceptación del relativismo histórico.”¹⁵⁶ Habrá que esperar al contexto de la Segunda Guerra Mundial para constatar un mayor sentimiento de confianza de los profesionales en torno a la historia objetiva. Aunque no siempre los historiadores se definían en este aspecto con absoluta claridad, los ataques relativistas fueron contestados con una lluvia de críticas que defendían vehementemente aquel ideal. La crítica relativista se trivializó a lo largo de los años cincuenta, mientras los historiadores se esforzaban en demostrar su imparcialidad, rigor y ausencia de sesgo.

Desde este lado del Atlántico se continuó insistiendo a lo largo de aquellos años en la imposibilidad del historiador de desprenderse de la influencia del presente –como puntualizaba el filósofo italiano Benedetto Croce en *La historia como hazaña de la libertad* (1938)– o las afirmaciones de Collingwood años después en *The idea of history* (1946), al subrayar que era el historiador quien piensa la historia, quien se sitúa en un punto de vista concreto.¹⁵⁷ Tampoco escaseaban las voces que enfatizaban no sólo la subjetividad propia del historiador, sino también la de los materiales que sustentaban su investigación. Una influencia destacada tendría uno de los libros más vendidos como introducción a la disciplina histórica –todavía hoy una obra de cabecera en nuestras clases de historiografía– el conocido *¿Qué es la Historia?* (1961) del especialista en la Rusia soviética Edward H. Carr.

En los inicios de los años sesenta, el profesor del Trinity College de Cambridge subrayaba la inclinación nacionalista de muchos manuales históricos insistiendo en “la responsabilidad del historiador para hacer hablar a los hechos” ya que en su opinión era “embarazoso” que “la tendenciosidad [fuera su] elemento esencial incluso en la de mejor

entreguerras fue mantenida por hombres de izquierda” mientras que la aspiración a la objetividad “se encontraba usualmente a la derecha.” NOVICK, Peter. *Ese noble ...*, p. 322.

¹⁵⁴ Fueron acusados de haber perjudicado, incluso, el ánimo de los historiadores. NOVICK, Peter. *Ese noble...*, p.333 y pp. 322-24.

¹⁵⁵ CHENG Ka-May, Eileen. *Historiography an Introductory Guide*. London, Bloomsbury, 2012, p. 107.

¹⁵⁶ NOVICK, Peter. *Ese noble...*, p. 320.

¹⁵⁷ SÁNCHEZ PRIETO, Saturnino. *¿Y qué es la Historia? Reflexiones epistemológicas para profesores de secundaria*. Madrid, Siglo XXI de España, 1995, pp. 18-19.

calidad.”¹⁵⁸ Su postura no conducía, sin embargo, hacia la imposibilidad de alcanzarla. Era posible sostener su existencia, pero “ningún historiador o escuela de historiadores puede aspirar a conseguir por sí mismo más que una leve y parcial aproximación a ella.” Pese a lo afirmado por Carr, entre los treinta años que median entre la década de los cuarenta y los años setenta, dominaba el positivismo empírico, es decir, se vivía un giro a favor de la objetividad científicista, perceptible –como afirma Elena Hernández Sandoica– en los esfuerzos de los historiadores que perseguían construir una historia social.¹⁵⁹

Sería más bien al calor de los cambios historiográficos de la década de los setenta y los ochenta, cuando la objetividad sufrió de nuevo la dureza de algunos golpes que conllevaron cierta desconfianza hacia ésta como valor supremo. Muchos volvían a preguntarse qué subyacía detrás de aquel ideal de neutralidad y apoliticismo que reinaba en la disciplina y tras el cual se construían dulces visiones nacionales del pasado.¹⁶⁰

Las críticas derivaban de los efectos del “giro lingüístico” en la práctica histórica y de la negación de la científicidad de la historia tras la caída del estructuralismo braudeliano. La imagen del historiador como imparcial observador que recopilaba datos y transcribía los documentos desempolvados del archivo parecía desquebrajarse. Para muchos, la obsesión por la objetividad del documento quedaba a un lado y la ciencia dejaba de ser vista como conocimiento autónomo de su entorno, centrada en hechos y evidencias que perseguían la verdad. Cobran sentido, así pues, las palabras del historiador francés René Pillorget para quien “la noción de objetividad” no sería más “que una ingenuidad suscitada por el positivismo rudimentario.”¹⁶¹

Desde el campo de la epistemología, el feminismo, y la filosofía, y también desde las críticas de los jóvenes historiadores de la izquierda militante en aquellos años de

¹⁵⁸ CARR, Edward C. *¿Qué es la Historia?* Madrid, Ariel, Historia, 2011, p. 15.

¹⁵⁹ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. *Tendencias historiográficas actuales: escribir historia hoy*. Madrid, Akal, 2004. A partir de las décadas de la posguerra, el totalitarismo se identificó con el relativismo y con el desdén por la verdad histórica. “En los años de la guerra fría, se celebraba la objetividad como sello distintivo del pensamiento del mundo libre.” El retorno a la objetividad se vivió como “una vuelta a la tranquilidad. La tendencia de la posguerra en la historiografía estadounidense podría calificarse de anti-progresista.” NOVICK, Peter. *Ese noble...*, p.354-395.

¹⁶⁰ PROCTOR, Robert. *Value-Free science? Purity and power in modern Knowledge*. Cambridge, Harvard University Press, 1991. BERNSTEIN, Richard. *Beyond objectivism and relativism*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1983. HARDING, Sandra. “After the neutrality ideal: science, politics and strong objectivity” *Social Research*, nº 59, 1992, pp. 567-87. GAUKROGER, Stephen. *Objectivity: a very short introduction*. Oxford, Oxford University Press, 2012. LEFF, Gordon. *History and social Theory*, London, Merlin Press, 1969.

¹⁶¹ PILLORGET, René. “Objetividad, simpatía y juicio en la profesión de historiador” en PRADA, Vázquez de. *El método histórico, sus posibilidades y límites. Actas de las I Conversaciones Internacionales de Historia*. Navarra, Universidad de Navarra, Pamplona, Editorial Eunsa, 1985, pp. 105-118.

cambio social y político, los intelectuales desmitificaron con contundencia la objetividad como fundamento de la ciencia histórica. El rechazo del concepto, tal y como lo comprendió el positivismo, resultó palpable. En ello, tuvo cierta responsabilidad el impacto de la obra del marxista Edward Thompson *The making of the English working class* (1964) y el acento ahora colocado en la óptica de los oprimidos, en la idea de experiencia y la llamada historia *desde abajo*. Su influencia en toda una serie de trabajos críticos con la historia liberal burguesa y la objetividad profesional fue notable a lo largo de diferentes países. El renovador de la historia marxista subrayaba en la *Miseria de la teoría* (1978) que los historiadores podían falsear o entender inapropiadamente los procesos de cambio histórico. Este crítico del marxismo ortodoxo entendía la subjetividad como un aspecto inevitable e incluso positivo del oficio, ya que según las preguntas y las diversas preocupaciones de los historiadores, la disciplina se modificaba a lo largo del tiempo, su conocimiento era provisional, limitado y selectivo. Sin embargo, no por ello era falso. Afirmaba al respecto que “el objetivo de la disciplina histórica” continuaba siendo “alcanzar la verdad en la historia.”¹⁶²

El marxista francés Pierre Vilar, desde una posición distinta, abordaba la problemática de la objetividad en un texto breve titulado *Reflexiones y recuerdos de un historiador* (1988). En sus páginas, distinguía tres actitudes posibles entre los historiadores: en primer lugar, “llamarse objetivo cuando uno se sabe partidario” actitud que consideraba deshonesta. En segundo lugar, “creerse objetivo cuando se es partidario” actitud que consideraba ingenua. Y, por último, “saberse partidario y explicar claramente cómo esto ha orientado los análisis del investigador, dejando al lector el cuidado de apreciarlos.” Vilar consideraba personalmente que todo el mundo lo era en mayor o menor grado.¹⁶³ El hispanista francés reconocía a propósito de su *Cataluña en la España moderna* (1962) que el historiador creaba su objeto y que se situaba en la historia. Este profesional está completamente “dentro de su tiempo y el tiempo también está en él.” Como tantos otros intelectuales, era consciente de que, en ocasiones, es cierto, se juzga más que se comprende.

Conviene no olvidar que el cambio en la concepción de la idea de objetividad guardó relación también, por un lado, con el “abandono” progresivo del tratamiento estadístico y cuantitativista –sinónimo de rigor y objetividad– las protestas y la

¹⁶² THOMPSON, Edward Palmer. *Miseria de la teoría*. Barcelona, Editorial Cítica, 1981, p.7.

¹⁶³ VILAR, Pierre. “Recuerdos y reflexiones sobre el oficio de un historiador” *Manuscripts, Revista de Historia Moderna*, nº7, 1988, pp. 12.

desconfianza hacia la idea de progreso y la civilización occidental, el retorno al relato y, sobre todo, el espacio marginal que la historia oficial reservaba a mujeres y a sujetos no europeos. En especial, estas minorías religiosas y étnicas reclamaban su presencia en un discurso histórico que, en su opinión, debía ser más heterogéneo.¹⁶⁴ El optimismo de los modelos de posguerra se vino abajo y el pensamiento histórico vivió cierta desestructuración mientras se abandonaba la pretensión de una historia universal. La crítica feminista y de los estudios culturales, el *Subaltern Studies Group* y la teoría postcolonial cuestionaron la historia europea como historia universal, deslizándose sus duras objeciones hacia la objetividad científica de las grandes narrativas como “paraguas de un saber masculinizado y colonialista.”¹⁶⁵ El desplazamiento de lo metodológico a lo ideológico y el papel de las minorías que reclamaban su propia historia es fundamental para comprender los cambios que operan en el concepto en este momento.

El advenimiento de estas contundentes críticas no conllevó, en efecto, una desaparición del ideal objetivista, al que continuaron adhiriéndose los historiadores a través de congresos y publicaciones a lo largo de toda Europa.¹⁶⁶ La objetividad, sin embargo, continuaba siendo objeto de una agria polémica y los historiadores continuaban discutiendo acerca de su derecho a emitir juicios éticos o morales, sobre su papel social y político.

Por un lado, la teoría feminista –que tan oportunamente representan las reflexiones de la historiadora estadounidense Joan Scott (1988)– desveló la legitimización del orden patriarcal y colonial que conceptualizaba subjetividades

¹⁶⁴ Un repaso sobre las consecuencias enriquecedoras del giro lingüístico en AURELL, Jaume. “Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente” *RILCE, Revista de Filología Hispánica*, n° 20.1, 2004, pp. 1-16.

¹⁶⁵ Este concepto también se puede comprender desde el punto de vista colonial o pos-colonial. Véase el caso de Spivak y el de Nandy cuando aluden al posicionamiento del investigador y su oposición o rechazo a la objetividad junto a la idea del universalismo de la ciencia. OMAR, Sidi M. *Los estudios post-coloniales: una introducción crítica*. Castellón, Universitat Jaume I, 2008. LANDER, Edgardo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, p. 4. También en DUSSEL, Enrique. *The invention of the Americas. Eclipse of the Other and the Myth of Modernity*. Nueva York, Continuum, 1995. La opción decolonial de Walter Mignolo supone desprenderse de los espejismos científicos y del control del conocimiento. MIGNOLO, Walter. *The darker side of the Renaissance: literacy, territoriality and colonization*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995.

¹⁶⁶ Un ejemplo de la adhesión de los historiadores al ideal de la objetividad en el *Comité International des Sciences Historiques* celebrado en Alemania y su congreso nacional de Historia en el año de 1980. SABROW, Martin. “¿Un estado, dos culturas? La unificación alemana diez años después” en ROMEO, M^a Cruz – SAZ, Ismael. *El siglo XX. Historiografía e Historia*. València, Publicacions Universitat de València, 2002, p. 29- 46.

masculinas como objetivas.¹⁶⁷ Los historiadores fueron cada vez más conscientes de la subjetividad de sus planteamientos de la mano de la vuelta de la narrativa en la escritura de la historia. Un ejemplo en la historiadora estadounidense Natalie Zemon Davies, cuya obra *El regreso de Martin Guerre* (1983) fue todo un *best seller* académico. La autora, una de las representantes más destacadas de la historia de Francia y de la historia de las mujeres, de los mundos mentales y afectivos, entendía su propia subjetividad a través de sus textos no como un problema filosófico, sino como un problema más bien cotidiano. La intelectual norteamericana reconoce que la obra ofrecida por el historiador al lector, es en parte, “una invención construida por la escucha atenta de las voces del pasado.”¹⁶⁸

Cuando le preguntaron en una entrevista acerca de si el historiador debía ser imparcial y no tomar partido, Zemon Davies respondía que no “quería dejar de registrar, de alguna manera, mi juicio sobre los ritos de violencia [...] y busqué la relación del tema con cuestiones del momento en que vivíamos. Tiene que quedar claro al lector lo que está queriéndose hacer, desde qué perspectiva está hablándose y donde está situándose el historiador.”¹⁶⁹

A partir de los años ochenta, algunos nombres destacados de la crítica feminista como Evelyn Fox Keller (1985), Sandra Harding (1986) y actualmente, Denise Najmanovich (2016) son buenos ejemplos para pensar sobre la objetividad desde el punto de vista crítico, filosófico y de género.¹⁷⁰ Las feministas se aproximaron a la objetividad entendida como dogma de la cultura occidental, impregnada por las categorías de género y el discurso patriarcal. Bajo la influencia de las propuestas posestructuralistas y principalmente, la filosofía de Foucault y Derrida, sus aportaciones pusieron el acento en el lenguaje y en los contextos concretos de poder en los que se produce el conocimiento.

¹⁶⁷ Desde el punto de vista de cómo el lenguaje contribuye a construir las diferencias sexuales, la objetividad ha sido analizada como privilegio de la subjetividad masculina en SPENDER, Dale. *Man Made Language*, London, Pandora, 1998. Desde el punto de vista histórico véase SCOTT, Joan. *Gender and the politics of History*. New York, Columbia University Press, 1988 y SCOTT, Joan. *Feminism and history*. Oxford, Oxford University Press, 1996. TUBERT, Silvia (ed). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto. Feminismos*. València, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, 2003.

¹⁶⁸ PAULO BENATTE, Antonio-VAN KAN SAAD, César Leonardo. “Narrativa e escrita da história: sobre a nao castidade do historiador” *Antíteses*, nº 15, 2015, p. 461.

¹⁶⁹ PALLARÉS-BURKE, M^a Lucia. *La nueva historia ...*, p. 74. Zemon Davies fue acusada de proyectar algunos postulados feministas del siglo XX en la mujer campesina del siglo XVI. La preocupación por la pérdida de objetividad continua en aquellos que revelan los vínculos entre sus preferencias y los textos históricos. PALOS, Joan Lluís-SÁNCHEZ-COSTA, Fernando. *A vueltas con el pasado. Historia, memoria y vida*. Publicaciones y Ediciones de la Universidad de Barcelona, 2013, p. 243.

¹⁷⁰ Sobre la asociación entre masculinidad y objetividad en el mundo científico: NAJMANOVICH, Denise. *La construcción colectiva de la experiencia. El mito de la objetividad*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2016. HARDING, Sandra. *Ciencia y feminismo*, Madrid, Morata, 1996. KELLER, Evelyn Fox. *Reflections on gender and science*. Yale, Yale University Press, 1985.

Por su parte, la importancia de la crítica postcolonial –recordemos la influyente obra del teórico y activista Edward Said, *Orientalismo* (1978)– ha subrayado las complejas relaciones de poder que conectan la expansión colonial, la modernidad y la objetividad desde el punto de vista crítico. En su opinión, la objetividad constituía todo un modo concreto de pensar y contar la historia que había alcanzado la categoría de “evidencia” pero que escondía un posicionamiento eurocéntrico y occidentalista sobre el mundo. A finales de los ochenta, el profesor Mudimbe (1988) desde el punto de vista africano¹⁷¹ y Eduardo Mendieta (1998) junto a Walter Mignolo (2003) desde la perspectiva de América Latina han señalado –entre otros muchos– la importancia de los mitos en los que se ha basado la construcción de las ideas de América y África. Sus aportaciones han seguido la estela del camino ya emprendido por Edmundo O’Gorman en su clásico publicado a finales de los cincuenta *La invención de América* (1958).¹⁷² La verdad histórica no era, según estos críticos, una y la misma para todos los pueblos.

También desde la antropología se han ido sucediendo las aproximaciones críticas empapadas de la importancia concedida al discurso y el lenguaje. Un ejemplo en el investigador haitiano Michel-Rolph Trouillot. El profesor de la Universidad John Hopkins entendía al historiador como un productor de “vacíos” en *Silencing the past* (1997) tomando como ejemplo el estudio de la revolución “impensada” de Haití. Trouillot analiza el impacto del poder a través de la escritura histórica, cómo éste hace posibles unas narrativas y silencia, omite –deliberada o forzosamente– otras, poniendo el acento en las desigualdades coloniales que se ocultan tras ese poder.¹⁷³ Su libro es toda una invitación a iluminar esos espacios ocultos y a comprender la objetividad histórica como un argumento cambiante a lo largo del tiempo que ha legitimado a los historiadores en particular, a la ciencia y al poder de forma más general.

¹⁷¹ MUDIMBE, V.Y. *The invention of Africa. Gnosis, philosophy and the Order of Knowledge*. Indiana, Indiana University Press, 1988. La obra tiene una marcada influencia del clásico de Edmundo O’Gorman, que insistía precisamente en “no disfrazar la subjetividad del historiador bajo el velo de la imparcialidad y de la objetividad.” Según Josefina Zoraida, “su combate contra el positivismo lo convirtió en el blanco de los defensores de la historia científica.” ZORAIDA, Josefina. “Don Edmundo O’Gorman, historiador y maestro revolucionario” *Historicas* n° 78, pp. 3-10. Eugenia Meyer, especialista en la obra del americano, ha afirmado que O’Gorman aspiraba a ir más allá de fechas, datos y anécdotas. Para ello, asumió con valor la incapacidad del historiador de alcanzar la objetividad. MEYER, Eugenia. *Imprevisibles historias: en torno a la obra y legado de Edmundo O’Gorman*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 18.

¹⁷² O’GORMAN, Edmundo. *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

¹⁷³ La invisibilidad a la que fueron condenados los esclavos de Haití y sus descendientes fue continuada por las visiones de los historiadores sobre dichas sociedades. Véase también AGUIRRE, Carlos. “Silencios y ecos: La historia y el legado de la abolición de la esclavista en Haití y Perú” *A Contracorriente, Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, vol. 3, n° 1, 2005, pp. 1-37.

No podemos prescindir del ya citado estudio de Peter Novick, publicado a finales de los ochenta *That noble dream* (1988). Su investigación es un extenso estudio sobre cómo se ha construido la idea de objetividad, concentrándose –particularmente– en la historiografía norteamericana. Novick entiende la objetividad como una confusa y falsa ilusión, una idea que recoge las actitudes de los historiadores, pero también sus aspiraciones y antipatías. Una de las aportaciones más relevantes de obra reside en comprender la objetividad como un mito creador y fundador de la profesión histórica. Entre otras cosas, porque la búsqueda de la verdad vendría a ser una especie de una misión sagrada que muchos habrían defendido con ferocidad.¹⁷⁴ Con ello, el historiador norteamericano no pretende entrar en el carácter de verdad o falsedad de la discusión, sino más bien entender la idea como un mito, como “un artilugio para iluminar las importantes funciones a cuyo servicio ha estado la objetividad histórica en el mantenimiento del discurso de los historiadores profesionales.”¹⁷⁵

Novick trata de explorar los avatares de su construcción entre los historiadores, cómo se elabora, cómo se modifica y se cuestiona al compás del tiempo histórico y de los compromisos adquiridos. No sólo se trata de un mito que actúa en los orígenes de la profesión, sino que también funciona y continúa manteniéndose en la actualidad. Hasta la Primera Guerra Mundial habría sido una norma central en la profesión, ya que en aquel clima intelectual surgirían los primeros cuestionamientos a la historia como práctica objetiva e imparcial.

En qué medida ha influido este texto en la historiografía de los últimos años sería una cuestión distinta. Pérez Zagorín recuerda que “no existen signos perceptibles de que el estudio de Novick debilitara el compromiso de los historiadores con la objetividad.”¹⁷⁶ Sin embargo, Gérard Noiriel ha subrayado –a propósito de su aportación– la importancia del concepto como elemento esencial que nos permite levantar un muro entre “los que hacen un uso partidista del pasado, y por otro, los que no lo hacen.”¹⁷⁷

Tampoco puede prescindirse de los teóricos posmodernos en este panorama historiográfico, pese a la escasa impronta y limitada divulgación que sus aportaciones han

¹⁷⁴ NOVICK, Peter. *Ese noble...*, p.11.

¹⁷⁵ NOVICK, Peter. *Ese noble...*, p. 14. Allí suscribía que “decir de un trabajo de historia que es o no objetivo es hacer una observación vacía, significa decir algo que no es interesante ni útil.”

¹⁷⁶ Así lo afirma Pérez Zagorín, quien escribe contra las principales tesis del posmodernismo, defendiendo la existencia del pasado susceptible de conocimiento objetivo, limitado por la documentación, y de veracidad. PÉREZ ZAGORÍN, “Historia...”, p. 96 y ss.

¹⁷⁷ NOIRIEL, Gérard. “Historia: Por una reflexión pragmática” en ROMEO, Mari Cruz – SAZ, Ismael. *El siglo XX. Historiografía e historia*. València, Universitat de València, 2002, pp. 11-28.

tenido en la historiografía y docencia universitaria española.¹⁷⁸ Los intelectuales de la posmodernidad han dirigido firmemente sus dardos contra la objetividad y otras nociones clave de las grandes narrativas “tradicionales.” Criticados contundentemente por un sector importante de la historiografía –debido a su relativismo, la equiparación entre la literatura, ficción e historia, la importancia de la representación frente a la realidad, etc.– también han sido elogiados por algunas voces de peso dentro de la profesión. Es el caso del historiador británico Peter Burke, uno de los mayores adalides de la historia cultural. Precisamente Burke ha valorado como aspecto positivo la reacción posmoderna contra el mito de la objetividad como “algo necesario y valioso para los historiadores.”¹⁷⁹ También en la historiografía española, pese al rechazo predominante, algunos especialistas como Isabel Burdiel y M^a Cruz Romeo han destacado sus postulados como “factor de renovación de los estudios históricos.”¹⁸⁰

Entre las diferentes voces posmodernas que han desacreditado la objetividad en los últimos años destaca el profesor de la Universidad de Groningen, Frank Ankersmit. Ankersmit publicó en su *Historical Representation* (2001) unas páginas en las que elogiaba la subjetividad, oponiéndose a los argumentos tradicionales objetivistas.¹⁸¹ El teórico y filósofo holandés ha subrayado la importancia de los principios morales y políticos como vías a través de las cuales se manifiesta la verdad histórica. Esta verdad, para Ankersmit, estaría más cerca de los valores de lo que otros muchos habrían pensado.

Al menos en este aspecto, Ankersmit subraya el carácter valorativo de la historia, una idea que podría recordarnos a la reflexión emprendida por Tzvetan Todorov en *Las Morales de la Historia* (1993) en su defensa de la historia como una ciencia que no puede

¹⁷⁸ Los riesgos del posmodernismo en PASAMAR, Gonzalo-CEAMANOS, Roberto. “De historia y memoria, una entrevista con el profesor Santos Juliá” *Historiografías*, n° 3, 2012, pp. 89-98. Su escasa incidencia y divulgación en la historiografía española en CABRERA, Miguel Ángel. “El debate posmoderno sobre el conocimiento histórico y su repercusión en España” *Historia Social*, n° 50, 2004, pp. 141-164 y VÁZQUEZ, Francisco. “The linguistic turn and postmodernity among Spanish historians” en BARROS, Carlos- McCrank, Lawrence. (ed). *History under debate. International reflection on the discipline*. New York, London, Oxford, The Haworth Press, 2004, pp. 59-81.

¹⁷⁹ PALLARES- BURKE, María Lúcia. *La Nueva Historia*. Nueve entrevistas. València, Universitat de València, Universidad de Granada, 2005, pp. 165.

¹⁸⁰ CABRERA, Miguel Ángel. “El debate posmoderno...”, p. 146. Un ejemplo en BURDIEL, Isabel- ROMEO, M^a Cruz. “Historia y lenguaje: la vuelta al relato dos décadas después” *Hispania*, n° 192, vol. 56, 1996, pp. 333-346.

¹⁸¹ Ya hemos hecho referencia a Jenkins y White en las páginas anteriores. La tesis de Ankersmit reside en que no debemos preocuparnos por el subjetivismo, tal y como muchos manuales de historia nos aconsejan. Contra la desesperación relativista, afirma que cabrían “muchas interpretaciones sobre un hecho, pero no son incompatibles sino complementarias.” En los debates sobre el pasado no se puede “descuartizar” lo que pertenece al mundo de los valores morales y políticos de lo que pertenece al mundo de los hechos y los argumentos más, digamos, racionales. ANKERSMIT, Frank. *Historical Representation. Cultural Memory in the present*. Stanford University Press, Stanford, California, 2001, pp. 75-80.

desprenderse de los juicios de valor.¹⁸² Sin embargo, la diferencia con Todorov no es un asunto menor. La historia valorativa no significa plantearse una opinión subjetivista, siempre que se haga desde el imperativo categórico kantiano y los ideales de la tradición ilustrada.

En otra postura, más extrema, situamos al profesor americano David Harlan. Con un tono más bien provocativo en su *Degradation of American History* (1997) se referirá a la objetividad como “ese monarca destronado que gobernó despóticamente la disciplina de la historia desde fines del siglo XIX.”¹⁸³ En su opinión, la objetividad es un asunto pasado de moda y su búsqueda puede calificarse de “completamente innecesaria.” Otro ejemplo con tintes posmodernos en el reciente libro *Historics: Why History Dominates Contemporary Society* (2006) de Martin Davies, profesor de la Universidad inglesa de Leicester. Davies se preguntaba en esta ocasión sobre el dominio del discurso histórico en la cultura contemporánea. En su reflexión subrayaba, entre otras cosas, cómo la disciplina se presenta ante la sociedad como “un conocimiento objetivo e imparcial” una forma “natural” de entender el mundo. En realidad, este conocimiento –denuncia Davis– no tiene nada de natural, de estable e impersonal. Incluso subrayaba cierta dimensión coactiva de la objetividad.¹⁸⁴

Proseguir la ampliación del conjunto de reflexiones críticas sobre la objetividad podría resultar un ejercicio difícil de agotar.¹⁸⁵ Puede comprobarse a través de estas

¹⁸² TODOROV, Tzvetan. *Las morales de la Historia*. Barcelona, Editorial Paidós, 1993.

¹⁸³ Citado a través de JENKINS, Keith. *¿Por qué ... ?*, p. 306. Véase HARLAN, David. *The degradation of American History*. Chicago and London, The University of Chicago Press, 1997.

¹⁸⁴ DAVIS, Martin. *Historics: Why History Dominates Contemporary Society*. Abingdon, Routledge, 2006. El profesor Martin Davis entiende la Historia como conformadora de verdades e identidades e incluso como ideología que esconde un carácter coactivo, una dimensión que también podría encontrarse en la propia categoría de objetividad. Las críticas de muchos autores no sólo se centran en la escasa transparencia de la realidad y los problemas con los archivos (la presencia de las mujeres en los documentos, la mirada eurocéntrica y androcéntrica, etc.) sino que también aluden al sentido patrimonial con el que algunos historiadores se refieren al pasado, a modo de únicas voces autorizadas. Este sentido se opone su democratización, como puede verse en SÁNCHEZ LEÓN, Pablo. “El ciudadano, el historiador y la democratización del conocimiento del pasado” en SÁNCHEZ LEÓN, Pablo-IZQUIERDO, Jesús. *El fin de los historiadores: pensar históricamente en el siglo XXI*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, pp. 115-152.

¹⁸⁵ Sobre el concepto de objetividad y la producción de imágenes científicas véase DASTON, Lorraine-GALISON, Peter. *Objectivity*. New York, Zone Books, 2010. Un estudio acerca de la noción de objetividad y sobre cómo las prácticas científicas han producido epistemológicamente visiones autorizadas del pasado en HASKELL, Thomas L. *Objectivity is not neutrality. Explanatory schemes in history*, Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1998. PASSMORE, John. “The Objectivity of history” en GARDINER, Patrick. *The philosophy of History*, Oxford, Oxford University Press, 1974, pp. 145-160. Añadimos la aproximación del filósofo estadounidense Richard Rorty, muy influyente sobre algunos pensadores posmodernos, con su crítica a la objetividad y la subjetividad como instrumentos espinosos y torpes que deberían desecharse. Considera esta contraposición extensible también a los conceptos de conocimiento y opinión. RORTY, Richard. *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona, Editorial Paidós, 1996.

páginas algunas de las diferentes posiciones teóricas, algunos de los prismas desde los cuales se ha comprendido esta idea, así como las mutaciones que ha experimentado a lo largo del tiempo. El debate para Chaunu, Zemon Davis, Harding o Mignolo se inscribía en coordenadas muy distintas, dependiendo de si el acento se situaba en el fenómeno colonial, en el género y en la narrativa, en tomar o no partido. Pese a que algunos historiadores, por el contrario, prefieren utilizar otros términos y distinguir diferentes grados de objetividad histórica —e incluso, expresarse en términos de “intersubjetividad”— la lectura de las aportaciones anteriores brinda una excusa perfecta para una reflexión teórica y metodológica que aleje al historiador de cierto narcisismo profesional.

Aunque muchos de nosotros la hemos utilizado con mayor o menor ligereza, puede reconocerse cierta dimensión sacralizada en el concepto, que se añade a un carácter mítico ya subrayado por Peter Novick. Independientemente de la acepción de mito que adopte el historiador, éstos han puesto su empeño en prolongar su pervivencia a lo largo del tiempo, en medio de una lucha de poderes e intereses profesionales que continúa viva hoy, que se reabre y se cierra constantemente.

La objetividad legitima ciertas verdades producidas por el ser humano, verdades que nos brindan cierto tipo de seguridad y dan sentido a nuestras propias concepciones. Muchos historiadores han entendido la objetividad como una obligación que incumbía al oficio, pese a que muchos integrantes de la disciplina no hayan dejado de establecer un diálogo entre el estudio del pasado y las exigencias del presente.¹⁸⁶ La objetividad, aquella norma metodológica basada en la erudición y el rigor documental, ha hecho caer a los historiadores en las más diversas contradicciones. Sin embargo, como aspecto enraizado en nuestra cultura, al fin y al cabo, permite que los especialistas se acojan a unas visiones del pasado con las que se identifican más, que resultan más verosímiles y que, después de todo, cumplen la función esencial de reafirmar la profesión del historiador.

1.5. Desmitificando la objetividad

Desconozco si —como han planteado algunos intelectuales— existe una objetividad histórica más aceptable que otra y, de ser así, cómo podríamos distinguirlas.

¹⁸⁶ FONTANA, Josep. “La historiografía española del siglo XIX: un siglo de renovación dos rupturas” en CASTILLO, ed. *La historia social en España*, Madrid, Siglo XXI, 1990, pp. 325-336. MORENO ALONSO, Manuel. “El sentimiento nacionalista en la historiografía española del siglo XIX en VV.AA. *Nation et nationalités en Espagne XIX-XX. Actes du Colloque International organisé du 28 au 31 mars 1984*. París, Editions de la Fondation Singer-Polignac, 1985, pp 63-146.

Sin embargo, me gustaría plantear una breve reflexión al respecto como colofón a este primer capítulo. Centrarse en las posibilidades que tiene el historiador de ser “objetivo” e “imparcial” forma parte de un debate que en este momento no me interesa desarrollar. Más bien, y desde una perspectiva historiográfica, considero que merece la pena poner de manifiesto cómo el tiempo, los contextos y los individuos han dado forma a la condición de objetividad y cómo este debate en los últimos años ha recobrado nueva fuerza al calor de nuevas controversias.

Esta larga y clásica disputa intelectual brinda la oportunidad al historiador de pensar sobre los términos con los que los profesionales del oficio definen y fabrican la objetividad, y también, en aquello que la palabra encierra tras de sí. Considero que éste es un ejercicio de sumo interés, pues nos acerca honestamente al contenido de nuestro propio aparato crítico y utillaje conceptual. Por añadidura, nos permite explicar ante los demás lo que hacemos y, de algún modo, por qué lo hacemos.

La objetividad continúa siendo un concepto problemático que, sin embargo, ha sido capaz de movilizar a una gran parte de la historiografía. Considero al respecto que no puede entenderse como un compromiso cerrado y unitario, sino más bien como un concepto que ha ido adquiriendo a lo largo del tiempo diferentes sentidos. La noción, en realidad, posee un importante elemento de construcción, de mitología e incluso de sacralización, que la aleja de un supuesto carácter aparentemente coherente y unificado cuando se estudia más de cerca.

A lo largo de estas páginas he atendido diferentes posiciones teóricas, algunos argumentos que invitan a repensar una polémica que algunos consideran agotada. Una parte importante de la profesión no ha renunciado ni mucho menos a alcanzarla, pese a las dificultades que ello conlleva. Para otros –desde una postura más matizada– objetividad y subjetividad serían ideas complementarias. La objetividad es un elemento rechazable, caduco, carente de sentido, afirmarán los escépticos. Otros sostendrán que compartir las críticas no significa, necesariamente, defender la imposibilidad de realizar una investigación rigurosa y seria.

Entre todas estas posturas con sus distintos matices, mi opción ha sido colocar el acento en ese cúmulo de valores, sesgos y juicios pertenecientes a un mundo intelectual, político y personal concreto, en aquellos que yacen enterrados y pasan inadvertidos parapetados tras el lenguaje. Las aportaciones y debates que han situado a la objetividad en este punto concreto, en un plano más bien conflictivo, de intereses y poder muy variados y complejos que le han dado forma –políticos, académicos, etc.– no pueden

resultar ajenos al historiador. Al fin y al cabo, todos los discursos necesitan un andamiaje que legitime y autentifique su visión de las cosas.¹⁸⁷

La objetividad, de cualquier modo, continúa produciendo la imagen y hasta el mito de la figura de un historiador que no se sitúa lejos de su presente, ni tampoco de una posición política y personal que influya en el transcurso de su investigación. En este sentido, avanzo que, en el próximo capítulo, atenderé los textos producidos por los historiadores con particular atención a la conquista de América y la “Leyenda Negra” desde dicha perspectiva. En él prestaré especial atención a la manera en que entienden la objetividad, qué tipo de expresiones la acompañan, qué carga política y emocional posee, qué tipo de ideas e imaginarios justifica. Este debate teórico es, de alguna manera, una aproximación necesaria que nos permitirá comprender aquello que se ha afirmado sobre Bartolomé de Las Casas y la “Leyenda Negra.”

Considero que la cuestión no parece residir en dejar a un lado las pasiones, en frustrarse ante una crisis de confianza o en dar vueltas a lo que podemos o no podemos hacer, los ropajes que podemos vestir y los que debemos dejar en nuestro armario. Analizar lo que hemos dicho y decimos sobre la objetividad, sobre lo verdadero y comprobable en la historia, cómo se ha transformado a lo largo del tiempo, cómo se produce, y qué significado les han dado los individuos, conlleva una mayor consciencia de nuestras posibilidades y limitaciones, y, sobre todo, practicar historia desde una mayor honestidad intelectual.

Cuestionarse, al fin y al cabo, si la objetividad es sólo una cuestión de convicción, de lealtad o más bien una estrategia profesional que justifica el conocimiento que brindamos a la sociedad y el sentido más “científico” de nuestro trabajo es una opción que han seguido muchos historiadores. Quizá la objetividad histórica se encuentre más cercana a las creencias, a la simbología y al tópico que la han acompañado en la práctica historiográfica, firmemente enraizada en la tradición liberal europea.¹⁸⁸

Soy consciente, en cualquier caso, de las formas de pensar que legitima la idea de objetividad. No puede actuarse como si nuestras categorías – recalca José Rabasa– fueran

¹⁸⁷ KUUKLANEN, Jouni-Matti. *Post-narrativist philosophy of historiography*, New York, Palgrave MacMillan, 2015. Ya Nietzsche desde la conocida sentencia de “no hay hechos hay interpretaciones” criticaba la noción de objetividad, reivindicando la necesidad de analizar el pasado en relación con la vida, el presente y sus valores, la singularidad de los momentos y visiones que proyectamos al presente y al futuro.

¹⁸⁸ Un caso particularmente polémico de nuestra historia contemporánea ha sido analizado por SÁNCHEZ LEÓN, Pablo. “La objetividad como ortodoxia: los historiadores y el conocimiento de la guerra civil española” en ARÓSTEGUI, Julio – GODICHEAU, François (eds.). *Guerra civil. Mito y memoria*. Madrid, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2006, pp. 95-136.

transparentes, como si la historia fuese despersonalizada.¹⁸⁹ Por ello, las páginas que siguen pueden entenderse como un ejercicio de desmitificación que nos acercan al intento de capturar las maneras en que la historia y la política fluyen la una en la otra permanentemente.¹⁹⁰ Es una forma estimulante, en definitiva, de descubrir identidades ocultas, descifrar su función política, reconstruir lo que no se dice explícitamente, sean silencios más o menos forzosos, más o menos deliberados. En otras palabras, se trata de practicar un ejercicio de honestidad intelectual, un ejercicio que nos lleve a asumir las dificultades que condicionan al ser humano para cerrar definitivamente el pasado y comenzar el presente.

¹⁸⁹ Esta actitud, en su opinión, se vincula con el eurocentrismo y las cuestiones raciales. De alguna forma, es también un modo de ejercer la violencia. RABASA, José. “El eurocentrismo en la literatura colonial “Cuéntame la historia de cómo te conquisté” en CASTANY, Bernat– FERNÁNDEZ, Laura–HERNÁNDEZ, Bernat– SERÉS, Guillermo– SERNA, Mercedes (eds.). *Tierras prometidas. De la colonia a la independencia*. Barcelona, Bellaterra, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, Universidad Autónoma de Barcelona, 2011, pp. 333-346.

¹⁹⁰ Su relación no es algo simple puesto que “la historia es mucho más que un instrumento o espejo de ésta.” ELEY, Geoff. *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. València, Publicacions Universitat de València, 2008, p. 19 y 31.

Capítulo 2

SOBRE LOS “LÍMITES” DE LA OBJETIVIDAD HISTÓRICA

¿Quinientos años luchando contra la Leyenda Negra?

“La leyenda negra sigue, desde luego. Y es previsible que lo haga durante un tiempo, hasta que se imponga la objetividad científica.”
John Elliot, Entrevista en *EL PAÍS* (1990).¹⁹¹

2.1 Una dura prueba para el historiador

Las palabras pueden expresar ideas distintas que se transmiten y se debaten, que se fortalecen o se debilitan, que se transportan y, a veces, se estancan, que pueden correr de boca en boca o, por el contrario, que pueden ser objeto de control, de censura y de disciplina. Pese a que las ideas se incorporen en nuestra vida cotidiana y en nuestra manera de pensar, siempre resulta complejo dilucidar cuál es su papel exacto en los cambios históricos.¹⁹² Las ideas son interesantes por su dimensión política, por su fluidez y transversalidad, por su contribución a la configuración del punto de vista que poseemos o formamos sobre el pasado, y, por qué no, por su capacidad para conectar entre sí a los hombres y mujeres que las producen.

Un texto puede analizarse tratando de dilucidar su capacidad para enlazar dimensiones de lo “real” que, sólo en apariencia, poco tienen que ver entre sí. Quizá sea cierto –como afirmaba el historiador francés Jean Touchard– que las ideas, en última instancia, sólo valen “por lo que se hace con ellas.”¹⁹³ Como se ha señalado ya en

¹⁹¹ “La leyenda negra continúa dice John Elliot.” Este era el titular de la noticia publicada el 28 de agosto de 1990. http://elpais.com/diario/1990/08/28/cultura/651794405_850215.html. (Consultado el 3 de abril de 2015).

¹⁹² RÚJULA, Pedro–CANAL, Jordi. *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*. Madrid, Marcial Pons, Fernando el Católico, 2012, p. 238. Esta siempre ha sido una cuestión ardua desde la historia intelectual como ejemplifican las reflexiones de Pocock y Skinner en SKINNER, Quentin. “Significado y comprensión en la historia de las ideas” *Prismas*, nº 4, 2000, pp. 149-194. POCOCK, John. *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*. Madrid, Akal, 2011. GARCÍA IGNACIO, Luis. “Ideas, contextos, historia. Problemas de historia intelectual” en AGÜERO, Gustavo–URTUBEY, Luis–VERA MURÚA, Daniel Vera. *Conceptos, creencias y racionalidad*. Córdoba, Editorial Brujas, 2008, pp. 247-254.

¹⁹³ Las diferencias entre Francia e Inglaterra en la práctica de la historia intelectual en DOSSE, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. València, Publicacions Universitat de València, 2007, p. 50.

diferentes ocasiones, mi preocupación en estas páginas se centra en la idea de objetividad como uno de los problemas fundamentales de la teoría de la Historia. A lo largo de este trabajo, intento aproximarme a los vínculos existentes entre los individuos que se valen de ella, confiriéndole unos usos concretos, como también hacen muchos historiadores. En las páginas anteriores he entendido la objetividad no como una idea atemporal, natural, neutra y obvia, sino como un espacio de conflicto ubicado entre las exigencias profesionales y las visiones políticas del mundo, elaborada y moldeada al calor de los acontecimientos históricos y de las tendencias intelectuales. En este sentido, ha podido comprobarse cómo la objetividad ha sido conceptualizada de diferentes formas, más o menos ambiguas, aunque todas ellas pretendieran conjurar nuestras incertidumbres y construir algún tipo de orden o de jerarquía.¹⁹⁴

En este capítulo pretendo ilustrar lo complejas que resultan las relaciones entre el historiador y sus objetos de estudio mediante el estudio de un caso o, más bien, de un problema concreto. Me ocuparé de la manera en que la objetividad apunta directamente hacia nuestra responsabilidad y capacidad como historiadores para ser más o menos “justos” e “imparciales”, sobre nuestro papel en el espacio público y sobre aquello que estamos en disposición de ofrecer a la sociedad o, al menos, a una parte de ella. La “Leyenda Negra” puede entenderse como el agregado de un profundo debate historiográfico, como un fragmento de una realidad que, no obstante, remite a problemas históricos más amplios y complejos, e, incluso, como parte –y, tal vez, como culminación– de los estereotipos que han integrado e integran los discursos coloniales, imperiales y nacionales.

Mi propuesta consiste, por tanto, en entender la “Leyenda Negra” como un argumento más de la polémica historiográfica sobre la objetividad histórica, de los propósitos y deseos de los historiadores por revestir el conocimiento histórico de objetividad científica. Intentar subrayar la incidencia de la “Leyenda” en el pensamiento político moderno y contemporáneo no es, a estas alturas, ninguna novedad.¹⁹⁵ En este capítulo trataré de realizar un recorrido historiográfico a través de la “Leyenda Negra”

¹⁹⁴ Dotarnos de seguridad y poner orden frente “al caos de no poder alcanzar o verificar nuestras afirmaciones” pero también “un argumento para obligar y convencer a los demás” a modo de algo que “no puede ser negado” según MATURANA, Humberto. *La objetividad, un argumento para obligar*. Santiago de Chile, Ediciones Granica, 2011.

¹⁹⁵ Un par de ejemplos recientes de esta incidencia en el pensamiento político contemporáneo en VILLANUEVA, Jesús. *La Leyenda Negra: una polémica nacionalista en la España del siglo XX*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011. VILLAVERDE, María José– CASTILLA URBANO, Francisco. *La sombra de la Leyenda Negra*. Madrid, Editorial Tecnos, 2016.

que nos permita comprender el problema, incidiendo tanto en la importancia de los clásicos, como en las aportaciones llevadas a cabo en un tiempo algo más reciente. Prestaré especial atención a los historiadores que afirmaron la necesidad de destruir esa “Leyenda” al mismo tiempo que incidían en la importancia de la objetividad histórica y perfilaban opiniones contrarias a la figura de Bartolomé de Las Casas. Finalmente, realizaré un breve bosquejo por los autores que percibieron estar siendo atacados por los extranjeros en relación a la cuestión americana durante el siglo XVIII y el primer tercio del XIX. De este modo, puede apuntarse qué tipo de relación pudo existir entre aquello que escribieron las élites intelectuales del siglo XVIII y las impresiones posteriores de Julián Juderías y otros intelectuales afines. ¿Pudo existir en el “Siglo de las Luces” una conciencia de agravio que justificara cierta noción conspirativa de la “Leyenda” tal y como ésta se conceptualizó con posterioridad? ¿En qué sentidos y cómo ha evolucionado esta percepción colectiva?

El historiador puede plantearse, en efecto, por qué una parte de la profesión –no toda, por supuesto, pues hay notables excepciones y posturas marcadamente diferentes, como podrá comprobarse– se han empeñado en analizar en términos de objetividad, de veracidad y de falsedad, un conjunto de imágenes y estereotipos que, incluso, ellos mismos se han esmerado en difundir.¹⁹⁶ Comprender los núcleos que integran la “Leyenda Negra,” abordar sus intensidades y sus ritmos, su incidencia y sus repercusiones no significa necesariamente adoptar una posición de rechazo o de aceptación de su contenido.

Como subrayaba, una parte de la historiografía ha pretendido enterrar una serie de tópicos, imágenes y leyendas que han circulado en conflicto con una historia que pretende –o ha pretendido– ser científica. La “Leyenda” no nos aproximaba, de ningún modo, a la “verdad.” Si se quiere ser objetivo –se afirma en una de las biografías recientes del conquistador Hernán Cortés– habría que huir tanto de la “Leyenda Negra” como de la “Leyenda Rosa.”¹⁹⁷ Hace treinta años, el investigador Francisco España Fuentes se planteaba si, entre tantas visiones políticas, sería posible llegar a ser objetivo –y, por tanto, justo– con la figura del conquistador de México. Responder a la pregunta ya es bastante más difícil.¹⁹⁸

¹⁹⁶ Los textos de Jesús Villanueva y Ricardo García Cárcel serían dos de esas notables excepciones, entre otras muchas, que han analizado el problema de la “Leyenda” desde otro punto de vista.

¹⁹⁷ MARTÍNEZ HOYOS, Francisco. *Breve historia de Hernán Cortés*. Madrid, Nowtilus, 2014.

¹⁹⁸ ESPAÑA FUENTES, Francisco. “Hernán Cortés ¿es posible la objetividad?” en *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del Congreso “Hernán Cortés y su tiempo” V Centenario (1485- 1985)*. Guadalupe, Cáceres,

Este fenómeno histórico complejo ha sido y es una cuestión particularmente controvertida que, en nuestros días, ha servido para apelar al “rigor histórico” y al profesional de la Historia convertido en “historiador objetivo.” La “Leyenda Negra” –esto es algo ya perfectamente sabido– es un concepto anacrónico –como tal, no existía, ni se usó, por tanto, durante los siglos XVI, XVII y XVIII– que esconde visiones sesgadas del pasado y discursos sobre el poder que los historiadores se han esforzado en desmenuzar y comprender.

Su interés como discurso no reside tanto en lo que afirman los intelectuales sino en aquello que no dicen; en aquello que niegan y en lo que producen en un contexto determinado. Desde hace décadas, este campo de estudio cuenta con una cantidad abundantísima de trabajos, monografías y estudios especializados que han puesto de relieve la amplitud de la cuestión y, al mismo tiempo, los diferentes usos a los que ha sido sometida la famosa y aireada expresión popularizada por Juderías, puesta de nuevo ansiosamente en circulación con motivos de las conmemoraciones de 1992.¹⁹⁹

Las publicaciones sobre el tema se amplían año tras año: desde el punto de vista de la imagología, del discurso, la literatura y el arte los historiadores han analizado la construcción de variados estereotipos e imágenes sobre España y “el español” como “dependientes de otras comunidades.”²⁰⁰ Los tópicos de la envidia –aquél que defendiera el filósofo Miguel de Unamuno– o “el miedo a España” han sido abandonados para explicar que la leyenda triunfe y se mantenga en el tiempo. Precisamente su amplia y *longue durée* en el tiempo es una de sus características a la vez más atractivas e interesantes del tema.

La popular “Leyenda” es una marca de la identidad, tanto en los países latinoamericanos como en Europa. Ni siquiera nos hemos puesto de acuerdo en dirimir cuándo podríamos –con independencia de la locución inventada por Juderías– detectar sus primeros atisbos: si desde tiempos medievales, modernos o contemporáneos.²⁰¹ El

Medellín, Vol. 2, 1987, pp. 814-817.

¹⁹⁹ SÁNCHEZ GIMÉNEZ, Antonio. “La Leyenda Negra: para un estado de la cuestión” en RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda–SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio–BOER, Harm den (eds.). *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, 2015, pp. 23-44.

²⁰⁰ DE GUZMÁN, María. *Spain’s Long Shadow. The Black Legend, Off-Whiteness and Anglo-American Empire*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005. Como sostiene Sánchez Giménez, los estudios de imagología, como los dirigidos por Manfred Beller y Joep Leerssen, abordan la construcción de los estereotipos nacionales centrándose en su poder simbólico, sin preguntarse acerca de su relación con la realidad y sin tratar de rebatirlos con una verdad histórica al estilo Juderías. SÁNCHEZ GIMÉNEZ, Antonio. “La Leyenda ...”, p. 27.

²⁰¹ Algunos autores se remontan a la expansión catalano-aragonesa por el Mediterráneo para explicar sus orígenes, como es el caso del hispanista Joseph Pérez. Para otros, habría que remontarse a la Italia del

concepto es harto complejo y difícil de encuadrar, por tanto. Sin embargo, una particularidad del mismo reside en todas las problemáticas históricas y políticas que esconde tras de sí. La “Leyenda Negra” no es, en realidad, un todo conformado y compacto, sino por el contrario, un concepto simplificador en cuya configuración destacan diferentes agregados y componentes que cabría distinguir, jerarquizar y esclarecer.

Las diferentes dimensiones temáticas y espaciales que tienen cabida dentro de la idea de “Leyenda Negra” alcanzan cuanto menos, el terreno histórico, el artístico, el historiográfico y el literario. Dentro de estas dimensiones, la “Leyenda” abarca motivos también muy dispares, que la historiografía ha abordado de manera conjunta o separadamente: la Inquisición, la independencia de los Países Bajos y la conquista de América, por un lado. De otro, figuras particulares como es el caso de Bartolomé de Las Casas, Felipe II, Don Carlos y Antonio Pérez.

La “Leyenda” mezcla sin miramientos a los protestantes franceses y a los hugonotes holandeses con la crisis colonial de 1898. Sus orígenes y consecuencias históricas tampoco serían los mismos, por ejemplo, según italianos, ingleses, neerlandeses, portugueses y franceses.²⁰² Al privilegiar un terreno u otro, y acabar de decidir dónde sitúa el acento, el historiador adoptará necesariamente variaciones notables y la investigación producirá resultados divergentes. Es casi inevitable manifestar cierta tendencia hacia la generalización, sin embargo, convendría retener que los prejuicios y las opiniones negativas sobre España –como sobre cualquier otro país– fueron muy diversas y cambiantes a lo largo del tiempo, sobre todo en contextos particulares de guerra, que, como ha afirmado Jesús Villanueva, cabría distinguir del concepto acuñado por el historiador y periodista Julián Juderías (1877-1918).²⁰³

Renacimiento. Se ha afirmado también que sus orígenes arrancan de los años iniciales del siglo XVII y en particular, con Quevedo, mientras otros historiadores consideran que se trata de un problema meramente contemporáneo. Casi podría afirmarse que esos “ansiados” orígenes son prácticamente imposibles de detectar. PÉREZ, Joseph. *La Leyenda Negra*. Madrid, Gadir, 2009; ARNOLDSSON, Sverker. *La conquista española de América, según el juicio de la posteridad, vestigios de la Leyenda Negra*, Madrid, Ínsula, 1960; ALVAR EZQUERRA, Alfredo. *La Leyenda Negra*, Madrid, Akal Ediciones, 1997. VILLANUEVA, Jesús. *Leyenda Negra: una polémica nacionalista en la España del siglo XX*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011.

²⁰² MARTÍNEZ SHAW, Carlos. “Origen y desarrollo de la Leyenda Negra” en VEGA CERNUDA, Miguel Ángel–WEGENER, Henning. *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de Historia*. Madrid, Editorial Complutense, 2002, pp. 63-66.

²⁰³ El concepto definido por Julián Juderías en 1914 veía a subrayar “aquellas corrientes de opinión, acusaciones y juicios negativos, falsos, relatos fantásticos, que tratan diversos temas de la historia de España y al español, propiamente, de una manera más bien exagerada o mal interpretada, descripciones sobre nuestra patria que “se han hecho siempre” o “en todo tiempo.” Sobre la definición véase VILLANUEVA, Jesús. *La Leyenda...*, p. 9-36.

No sólo se trata de que la “Leyenda Negra” afecte a problemas muy dispares entre sí, sino que se imbrica con otras cuestiones que capitalizan la historia nacional, una historia que, en ocasiones, ha sido representada a través de una óptica nada diáfana.²⁰⁴ Pueden manifestarse también ciertas discrepancias a la hora de estudiar las percepciones que hayan podido albergar los individuos sobre un acontecimiento, un cambio histórico o un personaje del pasado y la “realidad” misma. Que las gentes del pasado percibieran algo concreto como un episodio clave de dicha realidad no significa, por supuesto, que esta percepción deba ser asumida por los historiadores.

Es el caso de la idea de decadencia y crisis general del siglo XVII –una crisis que ya no es considerada como tal o, al menos, que los investigadores han cuestionado en su presunta generalidad–, la idea de fracaso a la hora de interpretar algunos siglos del devenir histórico desde el punto de vista nacional, la construcción del tópico de las “dos Españas” y la imagen, tan aceptada por la izquierda española de una “España Negra,” incapacitada para la salud democrática y la modernidad, rechazada por la derecha.²⁰⁵

Este concepto se ha prestado y se presta a una gran variedad de usos e interpretaciones y, por tanto, a una fuerte ideologización.²⁰⁶ La izquierda, acusada de contemplar el pasado nacional como una sucesión de episodios terribles y potenciar el recuerdo las crueldades causadas por la Inquisición, los tercios y los conquistadores, interpretaba la “Leyenda” como la quintaesencia de la España más intolerante y autoritaria, una visión pesimista del pasado ésta que ha cohesionado y dotado de identidad a los sectores más progresistas de nuestro país. Por otro lado, y en líneas generales, la derecha y, especialmente, la derecha católica, ha utilizado ese conjunto de tópicos para reivindicar y valorar cierta visión del pretérito, una mirada deseable y orgullosa, que le ha llevado a distinguir entre los patriotas y los anti-patriotas.²⁰⁷

En cualquier caso, las sucesivas ediciones de la obra de Juderías (Editora Nacional, 1954, 1960, 1967, 1974; Swam, 1986; Junta de Castilla y León, 1997, 2003, 2004; Atlas, 2007; La Esfera de los Libros, 2014) no han hecho sino contribuir a mantener

²⁰⁴ Esta óptica oscura ha sido abandonada gracias a la incidencia de estudios como el de JULIÁ, Santos. “Anomalía, dolor y fracaso de España” en JULIÁ, Santos. *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*. Barcelona, RBA, 2010, pp. 25-56.

²⁰⁵ Más allá de las simplificaciones, la “España Negra” volvía a resurgir recientemente a propósito del proceso judicial abierto contra el magistrado Baltasar Garzón, el juez que reabrió la cuestión de los crímenes del franquismo durante y después de la Guerra Civil, véase el artículo de Javier Valenzuela, titulado el “Caso Garzón: el regreso de la España Negra” en <http://blogs.elpais.com/cronica-negra/2012/02/caso-garzon-el-regreso-de-la-espana-negra.html>. (Consultado el 3 de abril de 2015).

²⁰⁶ SEBASTIAN FERNÁNDEZ, Javier. “Iberconceptos. Hacia una historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano” *Isegoría, Revista de Filosofía Moral y política*, nº 37, 2007, p. 169.

²⁰⁷ VILLANUEVA, Jesús. *La Leyenda ...* p. 145-178.

vivo el t3pico. La obra se ha editado una y otra vez a lo largo de los 3ltimos a3os. Con ella, los componentes ideol3gicos de la “Leyenda” –y en concreto, su vertiente americana– no se desvanecen, precisamente lo contrario: son extremadamente flexibles y fuertes y, de paso, nos bridan la capacidad de rechazar y excluir; acciones fundamentales para generar diferencias y construir identidades y afinidades de tipo nacional. Su uso pol3tico refleja, de alg3n modo, los miedos y los sue3os de la sociedad espa3ola, as3 como la capacidad e incapacidad de reconocer un pasado en el que verse representada.

2. 2. Un debate que se resiste a desaparecer

En opini3n del historiador Miguel Molina Mart3nez, la emblem3tica fecha del mayo del 68 represent3 el hundimiento del revisionismo practicado por Men3ndez Pidal, y el de sus ataques pronunciados contra Bartolom3 de Las Casas por su responsabilidad en la creaci3n y difusi3n de la “Leyenda Negra.” Con posterioridad, tendr3 lugar el inicio de una oleada reivindicativa que –con notables excepciones que se se3alar3n en este apartado– ha llegado hasta nuestros d3as.²⁰⁸

De hecho, si en el a3o 1960 todav3a se consideraba oportuno constituir una comisi3n mixta integrada por historiadores franceses y espa3oles para revisar algunos manuales de historia, con la mirada puesta en el fin de acabar con los viejos prejuicios contra Espa3a,²⁰⁹ durante el trienio 1969 a 1971 se publicaban dos cl3sicos de la confutaci3n de la “Leyenda Negra.” Por un lado, el art3culo de Benjamin Keen y, por otro, el libro de Charles Gibson.²¹⁰ Despu3s vendr3an otros trabajos como los de 3ngel Losada, Raymond Marcus, Frederick Pike, Nathal Watchel, Silvio Zabala, Edmundo

²⁰⁸ MOLINA, Miguel. *La Leyenda Negra ...*, pp. 46-47 y 84.

²⁰⁹ Por parte espa3ola, participaron los profesores Dom3nguez Ortiz y Miguel Artola. En algunos manuales, se identificaron “restos de Leyenda Negra” que oficialmente “pidieron ser eliminados por la comisi3n espa3ola.” Junto al posicionamiento de Ortiz y Artola, el profesor Jos3 Antonio Maravall ped3a que se se3alara la importancia de Las Casas frente al peso de la “Leyenda.” La “mejor regla” del marxista Vilar subyace intentar “comprender no para perdonar los horrores sino para entender mejor porque sucedieron.” VILAR, Pierre. “Recuerdos y reflexiones sobre el oficio del historiador” *Manuscrits: Revista d’Hist3ria moderna*, n3 7, 1988, p. 29-30.

²¹⁰ KEEN, Benjamin. “The black legend revisited: assumptions and realities” en *Hispanic American Historical Review*, XLIX-4, 1969, pp. 716-717; GIBSON, Charles. *The Black Legend: Anti-Spanish Attitudes in the Old World and the New*. Nueva York, Borzoi Books, 1971.

O’Gorman o John Phelam, hasta culminar con la traducción del estudio de Philip Powell²¹¹ y los estudios de Juan Friede.²¹²

Una auténtica oleada de estudios lascasianos vieron la luz en España, en Europa, en los Estados Unidos y en Latinoamérica durante las décadas de los setenta y de los ochenta del pasado siglo XX. La alargada sombra de la “Leyenda Negra” solía proyectarse tenuemente sobre ellos. En 1989 Luciano Pereña retomó de nuevo el problema, centrando su análisis en la historia de América, con un proyecto “dirigido a establecer la verdad” sobre la acusación de genocidio histórico que pesa sobre España. El objetivo concreto perseguía despejar críticamente las claves históricas con vistas a una interpretación más exacta y objetiva del encuentro cultural hispanoamericano, desvelando errores y haciendo frente a las distorsiones de la verdad, difundidas por la “Leyenda Negra.”²¹³

Desde aquel entonces, el panorama historiográfico se ha enriquecido con nuevos estudios que han venido a completar un escenario ya de por sí trabajado. En el ámbito internacional destacan las aproximaciones de Margaret Greer, Walter Mignolo, Maureen Quilligan, Yolanda Rodríguez Pérez, Antonio Sánchez Giménez, Harm Den Boer, María de Guzmán, Manfred Beller y Joep Leersen y Sverker Arnoldsson. En el ámbito nacional Carlos Martínez Shaw, Joseph Pérez, Alfredo Alvar Ezquerro, Jesús Villanueva, Carmen Iglesias, Ricardo García Cárcel y Miguel Molina son sólo una pequeña representación de los nombres propios que deben conocerse. Algunos investigadores como Ricardo García Cárcel, Jesús Villanueva y Joseph Pérez han abordado el problema desde una perspectiva general. Otros como Miguel Molina y Yolanda Rodríguez se han aproximado a sus componentes más específicos.

En la historiografía, por así decir, podrían percibirse diferentes tendencias.²¹⁴ Puede afirmarse, grosso modo, que una parte de ella ha enfocado la “Leyenda Negra”

²¹¹ POWELL, Philip W. *Árbol de Odio. La Leyenda Negra y sus consecuencias en las relaciones entre Estados Unidos y el mundo hispánico*. Madrid, Ed. José Porrúa Turanzas, 1972.

²¹² FRIEDE, Juan. *Bartolomé de las Casas (1485-1565). Su lucha contra la opresión*. Bogotá, Carlos Valencia, 1974 y *Bartolomé de las Casas: precursor del anticolonialismo. Su lucha y su derrota*. México, Siglo XXI, 1974.

²¹³ Cito directamente de la introducción escrita por Miguel Molina a la obra del historiador Rómulo Carbia. CARBIA, Rómulo. *Historia de la leyenda...* p. 28; PEREÑA, Luciano. (coord.). *Proceso a la Leyenda Negra*. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1989.

²¹⁴ No ignoro que dicha expresión contiene un componente de marcada simplificación, puesto que no se deben comprender todas las aportaciones historiográficas, los objetivos y propósitos de los autores en dos grupos homogéneos y compactos, dejando a un lado sus flujos y posturas diferenciadas. Éstas deben matizarse, por tanto. De todos modos, mi intención en este apartado reside en elaborar una sucinta aproximación a aquellas aportaciones y estudios más significativos sobre esta compleja cuestión. Ofrecer

desde la perspectiva de la negación. Su objetivo fundamental ha sido demostrar y desmentir la falsedad de la propaganda peyorativa que circuló sobre España. Uno de ellos ha sido el historiador Alfredo Alvar Ezquerro, que publicó un libro sobre la cuestión en el año 1997. En sus páginas, Alvar consideraba que la “Leyenda” no era un fenómeno contemporáneo, sino que arrancaba de años iniciales del siglo XVII.²¹⁵ Entendía el fenómeno como un problema de propaganda antiespañola, poniendo el acento en la manera en que los publicistas habían utilizado determinadas acciones protagonizadas por los españoles para fortalecer su espíritu nacional, opiniones que el autor llegaba a calificar como “despropósitos.”

Alvar Ezquerro precisaba que los métodos de la Inquisición no habían sido más violentos o crueles que los de otros tribunales civiles europeos. Su propósito era que el lector abandonase el paradigma de la “excepcionalidad española” puesto que los españoles –y, por tanto, las Españas– habían sido tan variados, tan virtuosos o tan imperfectos como cualquier otro europeo de la época. Los textos anti-españoles, en su opinión, no habrían sido sino el producto interesado de posturas nacionalistas. Alvar volvió a destacar la responsabilidad de Bartolomé de Las Casas como uno de los baluartes de la Leyenda Negra, y defendió la idea de que “el español del siglo XVI busca la conquista intelectual también, y la transmisión de sus valores al conquistado. Probablemente esto sea más digno que aniquilar y exterminar al conquistado, como fue el modelo angloamericano en lo que ahora son los Estados Unidos.”²¹⁶

En una línea hasta cierto punto concomitante con la visión de Alvar, se halla la obra de Luis Español Bouché, para quien la “Leyenda” tendría evidentes raíces conspirativas. La “Leyenda Negra” habría sido una inevitable realidad histórica desde los tiempos de la expansión colonial y de la hegemonía española en Europa, tal y como había establecido Julián Juderías en 1914. De hecho, el escritor ha dedicado sus esfuerzos a contextualizar la obra de Juderías. También ha editado y prologado el clásico de 1914, editado ahora por Esfera de los Libros.²¹⁷

Bouché hace un repaso por la biografía del historiador madrileño (1877-1918) y presenta la “Leyenda Negra” como un fenómeno multiseccular de propaganda negativa,

al lector pormenorizadamente la amplísima cantidad de trabajos que se han publicado en las últimas décadas sobre la “Leyenda Negra” es una tarea que excede los objetivos de mi trabajo.

²¹⁵ ALVAR EZQUERRA, Alfredo. *La Leyenda Negra*. Madrid, Akal, 1997, p. 6.

²¹⁶ ALVAR EZQUERRA, Alfredo. *La Leyenda...* p. 35.

²¹⁷ ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis. *Leyendas Negras: vida y obra de Julián Juderías (1877-1918): La Leyenda Negra anti-americana*. Castilla y León, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2007.

basado en un prejuicio sistemático contra España. Hace gala de una posición similar a la del hispanista Joseph Pérez, cuando concibe la “Leyenda” como producto de los odios suscitados por la Casa de Austria y su papel de predominio internacional o de potencia global.²¹⁸ En su prólogo afirma que la obra de Juderías “es un discurso con causa; ni pretende ser neutro, ni podría serlo. Pero sí puede ser objetivo, no necesita deformar la realidad.”²¹⁹ Finalmente apunta hacia la acción: “La Leyenda Negra nos obliga a actuar. Después de desechar todo lo falso y todo lo injusto, después de hacer la parte de la mentira y de la verdad, sabremos a qué atenernos y podremos modificar aquello que bajo ningún punto de vista es defendible.”

Por su parte, y desde una sensibilidad diferente, el hispanista francés Joseph Pérez publicó *La Leyenda Negra*, un estudio que vio la luz en 2007 y nuevamente en 2009. La “Leyenda” sería un elemento más cercano a la propaganda que a la objetividad histórica y, por tanto, sería un discurso completamente rechazable. La Italia del Renacimiento y la Francia de la Ilustración habrían sido dos de los círculos propagandísticos dentro los cuales la “Leyenda” cobraría fuerza. Pérez entiende dicha problemática como una reacción contra el imperialismo de España o, más exactamente, de la Casa de Austria: una hostilidad que representa el resquemor de las naciones del norte de Europa, protestantes y anglosajonas, frente al Sur latino y católico.

Para explicar su gestación y desarrollo, el hispanista se remonta a la expansión de la Corona de Aragón en Europa, para después detenerse en la figura de Carlos V, las guerras de Flandes y la apología de Guillermo de Orange, que acusó a Felipe II de haber encarnado la barbarie. La apología habría fijado, en su opinión, los rasgos esenciales de la “Leyenda.” Pérez se detiene especialmente en la entronización española de la Casa de Austria, con cuya arribada Europa se sintió amenazada ante el poder de una dinastía que albergaba grandes aspiraciones en el viejo y en el nuevo continente: de ahí las más sesenta ediciones de la obra de Las Casas entre 1579 y 1700. El hispanista realiza un paralelismo entre la posición actual de Estados Unidos y la de España en el siglo XVI. El país más detestado es siempre, al mismo tiempo, el más envidiado y admirado. La “Leyenda Negra” no sería sino una reacción “lógica” frente a estas aspiraciones. Poco después, el

²¹⁸ La idea de comparar lo sucedido en España con el papel preponderante de EEUU en el mundo es un planteamiento que no sólo aparece en Luis Español. La recogen Joseph Pérez y antes que él Sánchez Albornoz, además de otros. Según Luis Español, ambos países habrían sido “víctimas de una propaganda adversa.”

²¹⁹ JUDERÍAS, Julián. *La Leyenda Negra de España*. Prólogo y notas de Luis Español Bouché. Madrid, La Esfera de los Libros, 2014.

texto de Carmen Iglesias *No siempre lo peor es cierto* se sumaba a los muchos libros ya publicados en los que se ponía en duda el paradigma de la excepcionalidad.²²⁰

En su libro afirmaba que la historia, “como relato razonado, muy diferente de la memoria subjetiva, y del recuerdo emocional, no debe pretender adjudicarse la arrogancia moral de juzgar a nadie. Como advertía Lucien Febvre, los historiadores no son jueces suplentes del Valle de Josaphat [...] la narración histórica dentro de la mayor objetividad posible y su comprensión es muy diferente de su justificación, la historia no es un ladrillo que arrojar a la cabeza del contrario.”²²¹ Iglesias rehúye la historia en blanco y negro, la historia de buenos y malos, declarando en una entrevista que “no tiro la toalla y confío en que los mitos de la Leyenda Negra vayan desapareciendo con un mejor conocimiento de los hechos.”²²² Iglesias ha emprendido una lucha contra cierta visión pesimista del pasado. Otros países, según la historiadora, no hacen victimismo de su pasado, ni tal vez, confunden la historia con la literatura.

Al calor de la más absoluta contemporaneidad podemos interpretar las aportaciones del historiador Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón. Sus reflexiones albergan un tono bien diferente a los que hemos visto con anterioridad. Su discurso debe comprenderse, concretamente, al compás del llamado “desafío” del nacionalismo catalán, episodio que habría proporcionado la coyuntura propicia para el renacimiento de la polémica. Fue entonces cuando la Real Academia de la Historia decidió iniciar una nueva serie de publicaciones, titulada *Biografías*, con la reedición de la vida del dominico Las Casas escrita por Ramón Menéndez Pidal. Detrás de la misma, se hallaba la experimentada mano del director de la docta institución. En una entrevista concedida al periódico *El Confidencial*, podía leerse:

“Gonzalo Anes asegura que fray Bartolomé de Las Casas falsificó la conquista española de América. El director de la Real Academia de la Historia, Gonzalo Anes, ha alertado hoy sobre las consecuencias que pueden tener los actuales intentos desintegradores de Cataluña y ha aconsejado tener presente el empobrecimiento de las repúblicas hispanoamericanas tras independizarse de la corona española. Aprovechó la ocasión para tratar de contra-restar algunas ideas preconcebidas, entre ellas la de que América fue una colonia española. Nunca lo fue. En ese continente los españoles fundaron reinos, como los de Nueva España o el del

²²⁰ Pese a ello, ha sido reeditada de nuevo. CARBIA, Rómulo. *Historia de la leyenda negra hispanoamericana*. Madrid, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos, Marcial Pons Historia, 2004. La obra del hispanista Joseph Pérez también es una negación de los estereotipos contra España. El estudio de Carmen Iglesias se posiciona frente a todas esas visiones del pasado negativas o pesimistas basadas en la idea de excepcionalidad o particularidad. En una noticia recogida por *El Mundo*, Iglesias comentaba que la historia nos había enseñado “ese distanciamiento objetivo de nuestro presente.”

²²¹ IGLESIAS, Carmen. *No siempre lo peor es cierto. Estudios de Historia de España*. Madrid, Galaxia Gutenberg, 2009, p. 25.

²²² <http://www.elmundo.es/cultura/2014/12/13/548c109e22601d55668b4571.html> (Consultado 3 de marzo de 2016).

Perú, señaló el director de la Academia. Los procesos de independencia en América Latina pusieron fin a 300 años de paz en América. Anes afirma que las guerras se produjeron por una falsificación, quizá la mayor que se ha hecho en la Historia sobre lo que fue la acción española en América y la realidad de la América Virreinal. Esta falsificación tiene su origen en la propia España y en la visión que dio de la conquista de América Fray Bartolomé de Las Casas que se propagó por toda Europa. La América española logró unos niveles de prosperidad que a finales del siglo XVIII y XIX eran análogos a los de la Europa desarrollada, señaló el catedrático de Historia. Hay que tener presente todo este proceso en nuestros días para que podamos ver las consecuencias de los intentos desintegradores y a donde pueden conducir [...]. Los españoles conocen de manera insuficiente y tergiversada su historia, generalmente admitida por investigadores. Somos herederos de unas versiones que habría que revisar con la objetividad de los investigadores.”²²³

Cabría preguntarse si, como concepto, la objetividad no estará justificando una posición nacionalista que entronca con la “Leyenda Negra” y la historia americana, rebautizada ahora la historia colonial como “unos estupendos 300 años de paz.” La conexión entre los procesos emancipadores de Latinoamérica y las reivindicaciones independentistas de algunos partidos políticos catalanes tienen, creo, pocos denominadores comunes. Bajo este tipo de planteamientos suelen esconderse juicios presentistas y otras opiniones que van más allá de lo académico, aunque se revistan de la autoridad de alguien que, en efecto, es historiador. Este camino, más beligerante que los analizados con anterioridad, puede desembocar en otros complejos mitos historiográficos: entre ellos, la envidia, la reafirmación y la culpabilidad de ciertos españoles que escriben contra su patria, en la distinción eurocéntrica entre la Europa desarrollada y civilizada frente a la barbarie americana.

Harto repetida ha sido la idea de construcción de un enemigo que hace propaganda, pero también la de un apologista que responde con la misma moneda. La “Leyenda Negra” encuentra un contexto histórico propicio que permite rescatarla e instrumentalizarla como elemento cohesionador para amplios sectores de la sociedad. Sin embargo, cabría preguntarse también si, además de la nacional, se manipulan también otras construcciones identitarias bajo el pretexto de la objetividad. Los “maravillosos trescientos años de paz” esconden una larga historia conflictividad en la que negros, mestizos, indios y blancos tuvieron que enfrentarse a sublevaciones, revueltas y otras muchas manifestaciones de violencia social.

Lo colonial subyace, de alguna manera, a esta especie de “maridaje” que Anes revisa y acomoda a necesidades actuales. La objetividad y la idea de historia tergiversada

²²³ http://www.elconfidencial.com/cultura/2013-02-13/gonzalo-anes-asegura-que-fray-bartolome-de-las-casas-falsifico-la-conquista-espanola-de-america_736085/ (Consultada el 1 de marzo de 2016).

permiten, de algún modo, exculpar ciertos acontecimientos incómodos. ¿Hasta qué punto aquí el historiador se está implicando en la construcción de una obra supuestamente científica? Veamos las declaraciones de otro historiador, en este caso de Miguel de Aguilar, cuando era entrevistado por el periódico ABC. Aguilar además de no olvidar a Las Casas, se preocupaba de señalar la importancia de los respectivos compendios legislativos que se promulgaron tras la conquista española y de la creación de “una sociedad mestiza” con la que establecer distinciones morales con los imperialismos de otras naciones extranjeras. De este modo, la cuestión de la “Leyenda Negra” circulaba en la opinión pública:²²⁴

“Cabe primero preguntarse si todas estas culpas nos las cargaron los adversarios o si también nosotros no supimos defendernos como debiéramos. Probablemente pasaron las dos cosas, apunta Miguel de Aguilar. Ingleses, franceses y holandeses no dejaron de inventarse calumnias y mentiras para luchar contra España, pero por supuesto, no debemos olvidar que entre los españoles la envidia es un mal endémico, y no faltaron las traiciones entre los nuestros. Justo cuando los rivales más lo necesitaban, apareció alguien que les iba a echar una generosa mano, Fray Bartolomé de Las Casas y su impactante *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* en la que se acusaba a los españoles de estar realizando un genocidio en América. “Creo que era un fanático y un exagerado” explica Aguilar. Él mismo reconocería más adelante que su libro había sido escrito demasiado deprisa y sólo con lo que le habían contado. No obstante, los españoles además de llevar a cabo en el Nuevo Mundo una gigantesca tarea militar y religiosa, también estaban levantando una sociedad mestiza, algo que nuestros rivales ni siquiera se plantearían en sus territorios conquistados ... Curiosamente, la Leyenda Negra ha renacido recientemente de manos de muchos gobiernos populistas de Hispanoamérica, con Evo Morales y el chavismo a la cabeza. “No obstante es algo normal. Cuando uno necesita patrocinar una idea lo más útil es siempre buscarse un enemigo. Es demagogia pura. Como están haciendo ahora también los nacionalistas catalanes.”²²⁵

Otra línea de reflexión, desde luego más crítica y con un tono bien diferente se halla configurada por trabajos como los de de Ricardo García Cárcel,²²⁶ Jesús

²²⁴ La “Leyenda” no sólo es asunto que pueda o deba ser analizado a través de los debates académicos o meramente historiográficos. Resultaría muy interesante comprobar, en cualquier caso, cómo éstos interactúan con los medios de comunicación. Una posibilidad de comprobarlo consistiría en bucear en la prensa y en la televisión, en agrupar cuantas referencias hubieran aparecido sobre el tema en los últimos años, incluyendo las novelas y las opiniones de Pérez Reverte. Las Casas nos brindaría, probablemente, la oportunidad perfecta para seguir las apologías de la religión o de la nación, imbricar ambas defensas en una sola o presentarlas como producto final de la objetividad más absoluta, porque quienes se han distanciado de la objetividad y la imparcialidad, evidentemente, “no hemos sido nosotros.”
²²⁵ En la noticia “La Leyenda Negra, un cuento con historia” el historiador Miguel de Aguilar pone unos cuantos puntos sobre las íes del pasado: en <http://www.abc.es/cultura/20130430/abci-leyenda-negra-201304292122.html> (Consultado el 2 de marzo de 2016).

²²⁶ GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. *La Leyenda Negra: historia y opinión*. Madrid, Alianza Universidad, 1998. GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. “Reflexiones sobre la Leyenda Negra” en RUIZ IBÁÑEZ, José Javier. *Las vecindades de las monarquías ibéricas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 43-80 y también del mismo autor GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. “Los fantásticos relatos acerca de nuestra patria: la Leyenda Negra” *Historia Social*, nº 3, 1989, pp. 3-15.

Villanueva²²⁷ María José Villaverde y Francisco Castilla²²⁸ a quienes les ha interesado menos afirmar o negar el supuesto contenido de la “Leyenda” que analizar su proceso de gestación. Plantear una investigación desde el punto de vista de si ésta corresponde o no con la realidad histórica, si el tratamiento del tema es correcto o no, es opción que en absoluto puede explicar la “Leyenda Negra” como fenómeno cultural.²²⁹ Estos autores han negado la tesis de Julián Juderías, desechando la idea del anti españolismo sistemático y cuestionando la existencia de un discurso continuado –durante cuatro siglos– en el tiempo cuyo objetivo fuera menospreciar la historia española. Especialmente este es el caso de Jesús Villanueva, quien ha subrayado –como también han hecho otros autores– la conexión de la “Leyenda Negra” con el nacionalismo español.

Desde una actitud más escéptica, Villanueva ha analizado el debate político que suscita la leyenda en el siglo XX, con una cantidad amplia de documentos periodísticos. Ha subrayado cómo el rechazo hacia ésta se convirtió en un elemento clave de las dictaduras de los generales Primo de Rivera y Franco. Villanueva insiste en las connotaciones ideológicas que arrastra el concepto, nacido en el seno de la crisis de la Restauración, y en cómo fue utilizado siempre con fines políticos antes y después de la II República. En su estudio, la “Leyenda” es entendida como un discurso o una ideología que se desarrolla en el contexto político español y “que debe analizarse estrictamente en ese marco”²³⁰

Por su parte, Miguel Molina ha afirmado que precisamente la “Leyenda” nunca prescribe. En realidad, su problemática no parece terminar.²³¹ No parece una cuestión cerrada, aunque para muchos –como es mi caso– no revista ningún interés negarla o desmentirla, ni mucho menos, reabrir la continuamente. Tampoco analizarla desde el punto de vista de la objetividad histórica, lo que puede conllevar algunas aproximaciones algo simplistas. De todos modos y desde ciertas posiciones políticas, contrarrestar la “Leyenda” es siempre una tarea bienvenida y útil.

²²⁷ VILLANUEVA, Jesús. *Leyenda Negra: una polémica nacionalista en la España del siglo XX*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011.

²²⁸ VILLAVERDE RICO, María José. – María José CASTILLA URBANO, Francisco. *La sombra de la Leyenda Negra*. Madrid, Tecnos, 2016.

²²⁹ Este ha sido la opción que han seguido muchos historiadores. Coincido en este sentido con la opinión de Villanueva. VILLANUEVA, Jesús. *Leyenda ...*, pp. 9-16.

²³⁰ Para ello “hay que sustraerse a lo que ese discurso pretende hacer creer.” VILLANUEVA, Jesús. *La Leyenda...*, p. 13.

²³¹ MOLINA, Miguel. “La leyenda negra revisitada: la polémica continúa” *Revista Hispanoamericana*, nº 2, 2012, p. 3.

Otros investigadores como Yolanda Rodríguez Pérez han puesto el acento en la respuesta a la propaganda contra España, es decir, en el caudal literario que contestaba a todo aquel conjunto de escritos críticos que incidían en la construcción del imaginario nacional. Ha insistido en la forma en que ambas posiciones, tanto la apologética como la crítica, interactúan entre sí.²³²

No siempre, sin embargo, la dimensión nacional ha sido acentuada por los historiadores que han tratado de analizarla. Algunas aportaciones han privilegiado la importancia que los elementos raciales tienen como elemento configurador del discurso de la “Leyenda.” Es el caso del reciente estudio coordinado por Margaret Greer, Walter Mignolo y Maureen Quilligan. Subrayar la brutalidad del imperio colonial español –como una manifestación creada en el siglo XX– tendría el objetivo de designar a los diferentes conflictos dentro de la Europa cristiana y los discursos de la *otredad* colonial. Desde el punto de vista poscolonial, para la comprensión del debate sobre el imperio español en el “Nuevo Mundo”, cabría atender a la creación de estereotipos, clasificaciones raciales o prácticas ideológicas que justifican o mantienen los regímenes de dominación y explotación coloniales.²³³

En el fondo, me permito añadir, el concepto de “Leyenda Negra” posibilita a la sociedad establecer una relación afectiva y sentimental con el pasado. A lo largo del tiempo, ha armonizado en una parte de la historiografía la objetividad con los intereses de la nación y la construcción de otras identidades. Ha permitido distinguir también lo objetivo de lo que no lo es, lo distorsionado de lo justo. Ha incrustado, por último, los valores y los juicios en las lecturas del pasado. La objetividad y la imparcialidad autentifican una serie de textos que delimitan quién posee la verdad y quién no la posee, qué individuos lo deciden y valoran si la historia es mejor o peor dependiendo de las bondades y heroicidades, o de los horrores y las injusticias que contenga. Pero ¿para quién?

²³² Es el caso de RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda–SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio. “Introducción: las claves de la Leyenda Negra en RODRÍGUEZ PÉREZ, Yolanda– SÁNCHEZ GIMÉNEZ, Antonio– BOER, Harm den. (eds.). *España ante sus críticos. Claves de la Leyenda Negra*. Madrid-Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, 2015, p. 9-22. También desde la perspectiva más literaria y concreta, cómo Lope de Vega responde a los prejuicios y construye contra-imágenes véase el trabajo CORTIJO OCAÑA, Antonio. *La porfía: identidad personal y nacional en Lope de Vega*. Barcelona, Anthropos, 2013. PÉREZ MAGALLÓN, Jesús. “Apologías, identidad nacional y desplazamiento de España a la periferia de la Europa “moderna” en CHECA BELTRÁN, José (ed.). *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, 2012, pp. 13-40.

²³³ GREER, Margaret R. – MIGNOLO, Walter–QUILLIGAN, Maureen. (ed.). *Rereading the black legend. The discourses of religious and racial difference in the Renaissance Empires*. Chicago and London, The University of Chicago Press, 2007.

Desde luego, algunas verdades convienen más que otras. La función ideológica de la “Leyenda Negra” no ha desaparecido. Continúa siendo perfectamente válida y efectiva. Todavía hoy este tema sigue poniendo en la palestra el clásico problema de la independencia del historiador respecto al texto que escribe y frente al tiempo en el que vive. No solamente se revela como un concepto problemático que aparece cuando es necesario para legitimar una determinada posición política. También posee un carácter excluyente o fundado en la exclusión del *otro* que remite a la función legitimadora de la historia.

Sea cual sea la perspectiva de análisis que pueda adoptarse, la “Leyenda Negra” encierra un cierto debate sobre la objetividad del historiador al que se añade el problema de la circulación de un pasado presente difícil de situar en un momento histórico preciso. La actitud del “distanciamiento” frente a un texto que, como la *Brevísima*, ha sido instrumentalizado en muy diferentes contextos es otra de las facetas del problema. Podría el lector esperar tranquilamente a que la objetividad se imponga, como sugería el hispanista John Elliott. Mientras tanto, el historiador tiene la opción de enfrentarse a textos historiográficos, literarios y artículos periodísticos.

En realidad, tras el discurso “negrolegendario” más que rivalidades entre casas dinásticas o pugnas entre protestantes y católicos, se esconde un problema sobre el pasado y sobre el presente, sobre quién escribe o representa “nuestras cosas” y en qué tono o términos lo hace. Sobre todo, si está en juego la construcción de un relato y la imagen de algo que “nos” importa, y que, como puede adivinarse, ha articulado el sentimiento nacional. Ningún acontecimiento como la conquista americana puede dotar de sentido a ese discurso.

La “Leyenda Negra” no parece un término demasiado apropiado para referirse a este problema histórico. Tal vez puede analizarse como una especie de juego de espejos, una construcción de antagonismos pretéritos, una visión colonial que da sentido a aquello que sucedió en 1492, aunque no tenga en cuenta la multiplicidad de experiencias que puede esconder el acontecimiento. El discurso –para algunos un problema interior, para otros un problema exterior– consigue que muchos individuos sean conscientes de un pasado que consideran suyo, y que de algún modo “nos convierte” en víctimas de una propaganda adversa, como sostuvo Juderías.

Cabría apuntar también otro aspecto inherente al problema de la “Leyenda” aunque se dirija en otra dirección. Me refiero a los conceptos de victimización y estigmatización: a la creación de la condición de víctima en una sociedad herida no sólo

por desastres, guerras o crímenes como han sugerido Todorov y Feher, sino por el pasado que pesa sobre sus hombros y que daña, de alguna manera, la imagen de ese colectivo, como había subrayado ya Américo Castro. La victimización puede entenderse como un buen catalizador de ideologías y en una oportunidad para engendrar identidades. Detrás de ella existe una visión del mundo en la que colaboran los intelectuales, la Iglesia y el Estado, y en la que también participan, por supuesto, los historiadores.²³⁴ Como víctimas se ha apuntado que “obtienen el derecho a quejarse, protestar y exigir a todas horas.”²³⁵ Desde posturas muy distintas Blasco Ibáñez, Joaquín Maldonado, Altamira o Unamuno construyeron imágenes de dicha victimización y llevaron a cabo, en este sentido, una apología de España.

Una parte de la sociedad responsabiliza al *otro* –ya se trate de los indígenas como víctimas de la conquista o de los extranjeros como culpables de una propaganda adversa– de la visión sesgada de su historia: un maridaje de emociones, intereses y escrituras que ha producido distintos paradigmas para interpretar la conquista del “Nuevo Mundo.” Quizás sean acertadas las palabras de Steve Stern cuando enfatiza que una historia de la conquista desprendida de su carácter político es un ideal inalcanzable. Una historia separada de las preocupaciones y de las pasiones políticas de su momento histórico es también una historia separada de nuestro propio tiempo histórico.

Así pues, la conquista esconde culpas, problemas de responsabilidades, orgullos y vergüenza. El poder de un concepto como éste para aglutinar ideas es poderosísimo, pero también su potencialidad para “deformar” acontecimientos y procesos. En definitiva, no sólo el historiador puede encontrarse ante un problema propagandístico más o menos eficaz. En todo caso, cabría diferenciar y delimitar mejor el concepto de propaganda. Considero que dentro de la “Leyenda” late, de todos modos, un problema de escritura, visualización e interpretación de la historia; de apropiación y definición del pasado; de problematización de los paradigmas con que ha sido entendida la apropiación de América, especialmente de aquellos que han tendido a promover la heroización de los españoles y a infravalorar las respuestas indígenas ante la conquista.²³⁶ De alguna manera, el concepto

²³⁴ POWELL, Philip. *Árbol de odio...*; adviértase el contenido de esta noticia de los medios conservadores y religiosos: “El papa Francisco, otra víctima de la Leyenda Negra. El papa Francisco, jesuita argentino, olvida o ignora en su homilía sobre la independencia americana que España la que liberó con el evangelio a los nativos hispanoamericanos”: <http://gaceta.es/noticias/papa-francisco-victima-leyenda-negra-08072015-1151>. (Consultado el 4 de abril de 2016).

²³⁵ Todorov concluye que la condición de víctima tiene más ventajas, incluso, que el antiguo ideal heroico. TODOROV, Tzvetan. *El hombre desplazado*, México, Santillana, 2008.

²³⁶ STERN, Steve. “Paradigms of the conquest: History, historiography, and politics” *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, 1992, pp. 1-34.

ha podido encubrir las violencias del colonialismo y las desigualdades de índole racial. Tal cual parece, detrás de sus letras, la catástrofe demográfica de los indígenas se convierte en mera “leyenda.”

2.3 ¿Una “Leyenda Negra” en el siglo XVIII?

Mucho se ha escrito sobre la imagen de España en la Europa del siglo XVIII. Fueron numerosos los autores –como, por ejemplo, el barón de Montesquieu– que sintieron verdadera fascinación por aquel escenario que se situaba al otro lado de los Pirineos.²³⁷ Ciertamente, España recibía cientos de visitantes todos los años.²³⁸ Muchos venían motivados por intereses comerciales u ocupaciones diplomáticas. Pero otros –como Jardine, Saint-Simon, Livoy, Casanova, Labat, Dalrymple, Peyron, Swinburne, Bourgoing los von Humboldt, etc.– acudían interesados por conocer el país, sus ciudades, sus monumentos, su arte, su geografía, su naturaleza y las costumbres de sus gentes. Entre estos últimos, no son pocos los que nos han dejado algunas noticias del viaje, un relato de su periplo e, incluso, unas memorias en toda regla.²³⁹

Aquellos textos estaban repletos de eso que hoy llamaríamos “críticas,” que destacaban, por ejemplo, la extrema climatología, las incomodidades y las míseras condiciones de vida de los campesinos del país.²⁴⁰ Sin embargo, aquellos escritos contenían información muy valiosa y, a menudo, halagüeña sobre España. Sin ir más lejos, un autor especializado como Joseph de la Porte, dedicado durante más de 20 años a informar a los europeos sobre el mundo que les rodeaba, no dudó en dedicar un tomo completo de los 26 que componían su obra, el XVI, a la España coetánea y en invitar a sus compatriotas a visitarla.²⁴¹ Los habitantes del continente estaban colmados de prejuicios unos respecto de los otros desde los tiempos de Erasmo de Rotterdam.

²³⁷ Es bien conocido el contenido de los textos que Montesquieu dedicó a España, desde la famosa carta LXXVIII de las *Persas* (1721) hasta el *Espíritu de las Leyes* (1748), pasando por las dos versiones de sus *Considérations sur les finances* (1724) [et] *sur les richesses* (1727) *de l’Espagne*.

²³⁸ MORENO ALONSO, Manuel. *Ingleses, franceses y prusianos en España (entre la Ilustración y el Romanticismo)*. Sevilla, Editorial Alfar, 2004.

²³⁹ HERRERO, Isabel–GOULEMONT, Jean M^e. “Relatos de viajes e imágenes francesas de España” en BOIXAREU, Mercè–LEFERE, Robin. *La Historia de España en la literatura francesa. Una fascinación*. Madrid, Editorial Castalia, 2002, pp. 309-326.

²⁴⁰ BOLUFER, Mónica. “Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII” *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 29, 2003, pp. 255-300.

²⁴¹ PORTE, Josep de la. *La voyageur François, ou la connoissance de l’ancien et du nouveau monde, mis au jour par l’abbé _____*. Paris, Chez L. Cellot, t. XVI, 1772 [la serie íntegra fue editada entre 1765 y 1776].

Aunque el gobierno español había promovido un número importante de conflictos internacionales hasta ver cumplido el deseo de ver sentado en el trono de Nápoles al primogénito de Felipe V e Isabel de Farnesio, ningún gran intelectual europeo –con la excepción de Montesquieu– había lanzado su afilada pluma contra el rey de España, contra su gobierno o contra sus súbditos. De manera sorprendente –o no tanto– la mayor parte de las mismas procedía de Francia: la Francia de los *Pactos de Familia*. No se trataba de burdas descalificaciones, claro está; pero sí de comentarios que, más allá de la voluntad reformista universalmente reconocida a la nueva dinastía borbónica, tendían a acentuar la “excepcionalidad” española o a poner en duda, incluso, su “modernidad” o su capacidad para estar a la altura de las exigencias de aquel siglo filosófico e ilustrado. ¿Podía considerarse España parte de Europa, un país de hidalgos venidos a menos, de clérigos fanáticos y bárbaros conquistadores con mentalidad inquisitorial?

El listado de textos y de obras es sobradamente conocido. En el siglo XVIII, la “Leyenda” se recrudece.²⁴² Aunque la inmensa mayoría se publique en la segunda mitad del siglo XVIII, aquellas en las que se apoyan son, en algunos casos, anteriores. Incluso aparecen algunas de las versiones de la *Brevísima*, aunque muy dosificadas. Tampoco faltan referencias a la proverbial “intolerancia” española procedentes del *Diccionario histórico y crítico* (1697) de Pierre Bayle, de las *Cartas Persas* (1721) de Montesquieu o de las *Lettres juives* (1735-37) del marqués d’Argens.

A pesar de que su autor hubiera fallecido en 1680, el *Gran Diccionario Histórico* de Louis Moréri no dejó de ampliarse en cada una de las 10 ediciones de las que gozó a lo largo del XVIII, incluida la voz *España* del tomo V. La obra fue adaptada al español en 1753. A partir de entonces, el tono comienza a cambiar. Voltaire y Jaucourt dejan caer algunas mordacidades en el *Essai sur les mœurs* (1756) y en la entrada *Espagne* de *l’Encyclopédie* de Diderot y d’Alembert (1756), respectivamente. Después vendrán *l’Histoire des deux Indes* (1770) del abate Raynal,²⁴³ las *Recherches philosophiques sur les américains* (1771) de Cornelius de Pauw, *Les Incas* (1777) de Marmontel y la *History*

²⁴² Precisamente se recrudece cuando los ministros de los Borbones “están llevando a cabo una política ilustrada.” ISRAEL, Jonathan. “La Leyenda Negra y la polémica de los ilustrados sobre los pueblos de la América española” en VILLAVARDE RICO, María José – CASTILLA URBANO, Francisco. *La sombra de la Leyenda Negra*. Madrid, Tecnos, 2016, pp. 240- 262; PERALTA RUIZ, Victor. “La historiografía de los jesuitas desterrados y la “Leyenda Negra” sobre Hispanoamérica” en VILLAVARDE RICO, María José– CASTILLA URBANO, Francisco. *La sombra de la leyenda negra*. Madrid, Tecnos, 2016, pp. 263-290; PAGDEN, Anthony. “Espíritu de conquista: la Leyenda Negra y la transformación del mundo iberoamericano” en VILLAVARDE RICO, María José – CASTILLA URBANO, Francisco. *La sombra de la Leyenda Negra*. Madrid, Tecnos, 2016, pp.364-393.

²⁴³ Las respuestas no siempre se acompañaban a las presuntas ofensas. Hasta 1768, por ejemplo, no respondió Cadalso a la *carta persa* LXXVIII (1721) de Montesquieu.

of America (1777) de William Robertson, con sus críticas más o menos explícitas, aunque algo más matizadas, hacia la obra de España en América.²⁴⁴ Diversos textos de Voltaire y de Diderot irán preparando el terreno para la críticas de Masson de Morvilliers y su voz *Espagne* (1782) de la *Enciclopedia Metódica* con su extraordinaria capacidad de movilización de la intelectualidad española y su reguero de apologías de la nación.²⁴⁵

¿De qué manera sintieron e interpretaron los ilustrados estas críticas de los extranjeros? ¿Tuvieron la convicción de estar siendo objeto de una serie orquestada de injurias –como creía Juderías– con más de dos siglos de antigüedad? ¿Hasta qué punto una percepción de agravio semejante –si es que existió– pudo orientar las políticas culturales del Estado en los últimos decenios del XVIII? En la centuria ilustrada, las injurias a España se convirtieron en una preocupación que puede registrarse en individuos particulares y en grupos sociales muy distintos: no sólo en impresos oficiales, sino también en la correspondencia privada. Cabría preguntarse, sin embargo, si los rasgos o las ideas con los que caracterizó Julián Juderías el concepto “Leyenda Negra” a principios del siglo XX aparecen en los textos que escribieron muchos hombres de la España de aquel momento.

Probablemente, uno de los textos menos conocidos de la Ilustración tardía española, aunque relevante desde el punto de vista de la arqueología del concepto de nación, es *Elementos del derecho público* del jurista José Olmeda y León.²⁴⁶ Se ha escrito que la obra constituye, en realidad, una traducción de Vattel destinada a convertirse en libro de texto para la enseñanza del derecho natural, cuyas primeras cátedras se instituyeron en 1772. De ser esto completamente cierto, habrá que añadir que Olmeda tuvo muy escaso eco, pues las universidades prefirieron otros textos, como el alemán Heineccio o el español Marín y Mendoza.²⁴⁷

El peruano José María de Pando –profesor de derecho y político liberal– afirmaba que Olmeda fue “un autor estimable bajo muchos aspectos, aunque oscilante entre sus

²⁴⁴ HERRERO, Isabel–GOULEMONT, Jean M^e. “De la ficción. El caso de la América española”, en BOIXAREU, Mercè–LEFERE, Robin. *La Historia de España en la literatura francesa. Una fascinación*. Madrid, Editorial Castalia, 2002, pp. 327-340.

²⁴⁵ DESNÉ, Roland. “Una antítesis de las Luces: España en los filósofos franceses” en BOIXAREU, Mercè–LEFERE, Robin. *La Historia de España en la literatura francesa. Una fascinación*. Madrid, Editorial Castalia, 2002, pp. 353-362.

²⁴⁶ Volveré sobre su figura histórica con posterioridad. OLMEDA, José. *Elementos del derecho público de la paz y de la guerra ilustrados con noticias históricas, leyes y doctrinas del derecho español*. Madrid, Oficina de la Viuda de Manuel Fernández, 1771.

²⁴⁷ HERRERO RUBIO, Alejandro. *Don Joseph de Olmeda y León. Internacionalistas españoles en el siglo XVIII, D. José de Olmeda y León (1740-1805)*. Valladolid, Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1947.

naturales buenas ideas y el temor de disgustar a la autoridad bajo cuyo imperio escribía [...]. No tiene más patria, más partido, más paisanaje ni más sangre que España, España, España [...]. Con su obra quiere animar el espíritu de sentimiento patricio, inflamar su ánimo de un celo nacional y renovar dentro de su corazón la memoria de los antiguos progenitores nuestros, que supieron colocar el honor de la nación, el valor de las armas, el crédito de las letras, el esplendor de las artes, el heroísmo, la fama y el nombre español en el templo de la inmortalidad.” Y continuaba: “nosotros somos formados de mismo hueso, sangre que ellos en el mismo suelo, el mismo clima [...].”²⁴⁸ De ahí, pues, que Olmeda sea, en plena ofensiva “americanista” de las Luces europeas, uno de los apologistas del “honor” de la nación entendida como “un bien real y no aparente.”²⁴⁹

Apenas dos años después, Manuel Antonio Ramírez traducía del francés un compendio histórico sobre el descubrimiento de la India Oriental y aprovechaba el prólogo de la obra para quejarse de que “la común envidia de las demás naciones, no acrisolada con toda la distinción de la verdad, borraba con nuestra misma confusión la gloria de nuestros héroes españoles.”²⁵⁰ ¿Había comenzado a percibirse ya el aguijón de Raynal, de Pauw y Marmontel?²⁵¹

La publicación en Dublin de la *History of America* (1777) de William Robertson fue acogida con alborozo por la intelectualidad española. Una lectura superficial de la misma daba a entender que el rector de la Universidad de Edimburgo, célebre por su biografía del emperador Carlos V (1769), había reconstruido con ecuanimidad y justicia la conquista y colonización de América. La obra fue traducida de inmediato por el académico Ramón de Guevara, pero ciertos “escrúpulos” políticos acabaron interponiéndose entre el manuscrito y la prensa.²⁵² Informado de todo por Campomanes, Carlos III decidió que se redactara *ex novo* una historia alternativa a la de Robertson. La tarea fue encomendada al cosmógrafo mayor de Indias, Juan Bautista Muñoz, bien

²⁴⁸ PANDO, José María de. *Elementos de Derecho Internacional*. Madrid, Imprenta de Alegría y Charlain, 1843, pp. 247-248.

²⁴⁹ Sostenía el autor que “hay obligación justa de defenderlo, como las demás cosas que le pertenecen ... Cualquiera que la atropelle o desprecie, la hace notable injuria y la nación tiene derecho a pedir una completa satisfacción o tomársela con las armas en la mano.” OLMEDA, José. *Elementos del derecho público* ..., p. 183.

²⁵⁰ RAMÍREZ Manuel Antonio. *Compendio histórico del descubrimiento y conquista de la India Oriental*. Córdoba, Oficina de D. Juan Rodríguez, 1773.

²⁵¹ MATE, Reyes–NIEWÖHNER, Friedrich)eds.(. *El precio de la «invención» de América*. Madrid, Editorial Anthropos, 1992.

²⁵² Volveremos sobre esta cuestión con posterioridad. VÉLEZ JIMÉNEZ, Palmira. *La historiografía americanista en España (1755-1936)*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2007, pp. 23-24.

relacionado con el preceptor real Francisco Pérez Bayer y con el ministro de Indias José de Gálvez.

Más allá de la polémica desencadenada por la publicación y traducción de la *Enciclopedia Metódica* de Panckoucke –con la voz *España* (1782) redactada por Masson– Nicolás Bas ha reconstruido atentamente el papel que la *Historia* de Robertson desempeñó en la movilización de una respuesta institucional frente a la historiografía europea por parte del gobierno del rey Carlos III.²⁵³ El proyecto de creación del Archivo General de Indias fue encomendado a Juan Bautista Muñoz en 1785. El valenciano comenzó a reunir fondos dispersos, gran parte de los cuales procedían de Simancas, donde estaban depositados desde 1567, y a concentrarlos en la Lonja de Sevilla, antigua sede de la Casa de Contratación.²⁵⁴

Un año más tarde, el eco de la polémica de Masson de Morvilliers llegaba hasta la *Real Sociedad de Medina de Rioseco*, provincia de Valladolid (1786). Allí, como en el resto de las provincias españolas, la defensa de la nación emprendida por Masdeu, Denina o Juan Pablo Forner frente a la publicística francesa también tuvo un efecto movilizador. Sin embargo, la reacción consistió en volver la mirada atrás: “si nosotros poseyéremos las virtudes, la heroicidad de nuestros antiguos españoles, disfrutaríamos de nuestra unión y probidad antigua: quizá temblarían los extranjeros que nos tienen por débiles al oír nuestro nombre.”²⁵⁵ El planteamiento del gobierno era más bien otro. Frente al juicio negativo de la intelectualidad europea, la Academia de la Historia, que acaba de recibir a Muñoz entre sus miembros (1788), pensaba oponer el contenido de la más grandiosa colección de documentos originales jamás reunida con anterioridad.²⁵⁶

Puesto que las dos estrategias –institucional y civil– no eran incompatibles entre sí, ambas fluyeron en paralelo. Así, mientras el sacerdote Manuel Gil desarrollaba hasta sus últimas consecuencias las posibilidades retóricas del argumento de la envidia hacia España en un sermón de 1789,²⁵⁷ apenas unos meses después, se aprobaban las primeras

²⁵³ BAS MARTÍN, Nicolás. *Juan Bautista Muñoz (1745-1799) y la fundación del Archivo de Indias*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2000 y *El cosmógrafo e historiador Juan Batista Muñoz (1745-1799)*. Valencia, PUV, 2002.

²⁵⁴ VÉLEZ, Palmira. *La historiografía...*, pp. 90-91.

²⁵⁵ Real Sociedad de Medina de Rioseco, en el día 14 de septiembre de 1786, p.7

²⁵⁶ VÉLEZ, Palmira. *La historiografía...*, p. 25.

²⁵⁷ Palabras pronunciadas en un sermón en *Relación de las solemnes exequias hechas al rey nuestro señor D. Carlos II, por la Real Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla, por Manuel Gil*. Madrid, Benito Cano, 1789, p. 51.

ordenanzas del Archivo de Indias (10-I-1790),²⁵⁸ y se publicaba el nuevo *Índice de Libros Prohibidos* de la Inquisición (1790) dentro de cuyas páginas figuraba la *Brevísima* de Las Casas.²⁵⁹

Mientras la conciencia de la nación atacada y ofendida por los extranjeros se agudizaba, la polémica americanista iba cediendo parte de su terreno ante el empuje de aspectos y temáticas más generales. Un anónimo periodista, en las páginas del *Correo de Madrid* (1790), llegó a exclamar: “¡Y que haya españoles desnaturalizados de su patria que desconozcan el mérito de los siglos pasados! Esta sola idea me causa horror. ¿En qué fundan su presunción estos transpirenaicos? ¿En qué estriban las decantadas glorias de los extranjeros?”²⁶⁰ Apenas unos meses más tarde, la Academia de la Historia mudaba sus estatutos para investirse de un mayor grado de autoridad académica y Juan Bautista Muñoz leía su discurso de ingreso, muy oportunamente titulado *Los medios de ilustrar la historia nacional y medios para vencer las dificultades*.²⁶¹

Muñoz se mostró interesado en la historia de las Indias españolas, pero era consciente de que su trabajo no era sino una parte de una empresa más ambiciosa que estaba comenzando a tomar cuerpo de una manera colectiva. Aunque su criterio era todo lo ponderado que cabía esperar, las gentes de letras continuaban atribuyendo a los extranjeros sentimientos de envidia hacia España, lo cual, conllevaba visiones del pasado muy “injustas” en las que se denigraba la conducta de los españoles en América.²⁶² La publicación en 1793 del primer tomo de la *Historia del Nuevo Mundo* de Muñoz –que abarcaba desde el Descubrimiento hasta el año 1500– contribuyó a dotar de perfiles más firmes al concepto de historia nacional y a asentar o justificar la creciente oleada apologética de la “esfera pública.”²⁶³

²⁵⁸ Las ordenanzas iban a estar vigentes más de un siglo. Los fondos quedaron ordenados por el lugar de procedencia. Los particulares no tenían acceso al archivo. Sólo se enviaban extractos a las instituciones oficiales y a los abogados que lo solicitan. VÉLEZ, Palmira. *La historiografía ...*, p. 92.

²⁵⁹ PERONA TOMÁS, Dionisio. “Aspectos sobre la elaboración del Índice inquisitorial de 1790”, *Revista de la Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, nº13, 2009, pp. 257-289.

²⁶⁰ *Correo de Madrid*, sábado 23 de enero de 1790, nº 330, p. 2555.

²⁶¹ Ambos acontecimientos tuvieron lugar en 1792. VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista ...*, p. 25.

²⁶² Es la explicación que da la traductora María Rosario Romero en la traducción de la obra de Madame de Graffigny, publicada justo en el año en el que se cumplían los 300 años del descubrimiento. ROMERO, María. *Cartas de una peruana escritas en francés por Mad. De Graffigny y traducidas al castellano con algunas correcciones y aumentada con notas*. Madrid, Viuda de Santander, 1792, pp. 7-8. Del mismo modo está presente en otros tantos textos, como el elogio fúnebre de Antonio Pascual Gálvez (1780) o la apología del literato Santos Díez (1786).

²⁶³ Según Rómulo Carbia, con Muñoz habría “dado inicio la respuesta orgánica contra la Leyenda Negra.” CARBIA, Rómulo. *Historia de la Leyenda Negra Hispano-Americana*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2004, pp. 193-192.

Buena prueba de lo que viene comentándose es, por un lado, la reedición –la undécima– de la Clave Historial del P. Flórez (1794), y, por otro, la actitud de Cristóbal Cladera, literato y traductor mallorquín afrancesado. En su apología de Vasco de Gama, Fernando Magallanes y Pedro Álvarez Cabral (1794),²⁶⁴ después de unir el destino de los navegantes portugueses al de los españoles, Cladera llegaría a afirmar que la memoria de todos estos héroes se venía obscureciendo sistemáticamente «desde hac[ía] tres siglos.»²⁶⁵

Las reacciones suscitadas por los textos sobre la colonización española de América en la década de los setenta y por las críticas de Masson de Morvilliers a comienzos de los años ochenta –con pequeñísimas excepciones de autoría incierta, por otra parte²⁶⁶ no constituyen una respuesta orgánica ante ningún tipo “Leyenda Negra” o ataque global contra España y su historia. Al contrario, los artículos de prensa, opúsculos, ensayos y monografías publicados durante los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX conforman un conjunto bien diverso y abigarrado de propuestas caracterizadas por el alcance restringido o concreto de su contenido.

Así sucede, por ejemplo, con la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* (Madrid, 1794) del jesuita Pedro Lozano –un prodigio de ecuanimidad, a decir del P. Constantino Bayle²⁶⁷ con los *Desengaños sobre las preocupaciones del día: discursos polémicos entre un americano y un español sobre la libertad, gobierno, revoluciones y religión, dispuestos por P.D.S.H.P.* (Madrid, 1796), texto anónimo en el que se opone la “humana” conquista de América por los españoles y los excesos brutales de la Revolución Francesa –entre ellos, la decapitación de Luis XVI– o con las *Cartas*

²⁶⁴ Se trataba de resumen de la conocida *España Sagrada* que, por cierto, ya no se volverá a publicar hasta 1854. GARCÍA PUCHOL, Joaquín. *Los textos escolares de Historia en la enseñanza española (1808-1900)*. Barcelona, Publicaciones de la Universitat de Barcelona, 1993, p. 44.

²⁶⁵ CLADERA, Cristóbal. *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos en el mar océano en el siglo XV y principios del XVI en respuesta a la memoria de Mr. Otto sobre el verdadero descubridor de América*. Madrid, Antonio Espinosa, 1794.

²⁶⁶ Como, por ejemplo: D.P.M.O. *El honor español o la historia del valor y heroísmo de la nación española*. Madrid, 1796. En esta obra se afirma que el Nuevo Mundo aumentó las riquezas del emperador Carlos y la gloria y la grandeza de los españoles. Tal vez fuera su autor Pedro María de Olivé (1767-1843), escritor y traductor miembro de la Junta de Murcia durante la Guerra del Francés, y que pudo ser, asimismo, asistente a las reuniones de la RAH. Es autor de otros textos: *Consideraciones sobre el engrandecimiento, decadencia y restablecimiento de los Borbones* (1826) y tradujo varias obras del francés.

²⁶⁷ Tanto la *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Paraguay* (Madrid, 1794) como la *Historia de la Conquista de Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, ilustrada con noticias del autor ...* Buenos Aires, 5 vols., 1873-1875, del P. Lozano, aunque este último libro con notas y suplementos de Andrés Lamas, son obras consideradas por Bayle sendos prodigios. BAYLE, Constantino (S.I.). *España en Indias. Nuevos ataques y nuevas defensas*. Vitoria, Editorial Illuminare, 1934, p. 43.

Marruecas (1796) de Cadalso, con su denuncia de la doble moral de quienes critican la crueldad de los españoles en América y a su vez se lucran con el tráfico de esclavos.²⁶⁸

Nadie puede poner en duda que los acontecimientos franceses, especialmente la ejecución del rey Luis XVI, el *Terror* y la guerra contra la Convención (1794-1795) ejercieron un poderosísimo influjo sobre la intelectualidad española y dieron lugar a reacciones bastante unánimes entre nuestros autores, sin que de ello quepa deducir, en modo alguno, un mayor grado de concienciación ante aquello que, un siglo más tarde, se denominará “Leyenda Negra.” A finales del XVIII la vindicación de la nación española ya se había convertido en moneda común y Bartolomé de Las Casas en un personaje denostado. Muchos escritores decían sentirse entonces despreciados y, por tanto, se referían a aquellos “historiadores parciales y enemigos que han oscurecido la empresa de conquista” o a “las mentiras de los émulos de nuestra gloria.” De este modo, exhibían sus sentimientos patrióticos en forma de crítica supuestamente desapasionada contra “nuestros émulos extranjeros.”

¡Nos envidian!, repetían una y otra vez: “¡son injustas sus acriminaciones!”, afirmaba el poeta afrancesado Joaquín María Sotelo en su *Elogio a Juan Pablo Forner*.²⁶⁹ El gobierno español –y de modo particular el ministro Godoy– consciente del auge de estos sentimientos de agravio y de patriotismo, trató de mantener bajo un cierto control la situación. De ahí, tal vez, que se propusiera incentivar la traducción –o, por mejor decir, la adaptación– de algunos de los textos más celebrados del momento. Entre todos ellos, por su carácter pedagógico y su aureola de modernidad, sobresale el *Descubrimiento y conquista de América* de Joachim Heinrich Campe, traducido y aumentado por Juan Corradi (¿Tomás de Iriarte?), y publicado por la Imprenta Real de Madrid en 3 volúmenes el año 1803.

Magnífico territorio, este de la traducción, para responder cumplidamente a las “injurias” de los extranjeros y para intentar ahorrar y encauzar, siempre que ello fuera posible, la difusión de textos sobre el descubrimiento y la conquista de América. Las críticas de los autores europeos –franceses e ingleses, especialmente– se percibían como

²⁶⁸ CADALSO, Joseph. *Cartas marruecas del coronel D. Joseph Cadalso*. Barcelona, Imprenta de Piferrer, 1796, Carta IX, pp. 33-41.

²⁶⁹ SOTELO MARÍA, Joaquín. *Elogio del Sr. Juan Pablo Forner, fiscal del Real y Supremo Consejo de Castilla, y presidente de la Real Academia del Derecho Español y público, leído en la Junta General Extraordinaria de dicho cuerpo el día 23 de mayo de 1797*. Madrid, Imprenta de Cano, 1798, pp. 19-21.

algo “ordinario de casi todos los que han escrito de las cosas de América.”²⁷⁰ De algún modo, se asumía. Por tanto, el vínculo entre la gloria de la nación y la conquista del “Nuevo Mundo” debía quedar bien claro. Sin embargo, esto no significa que –fuera quien fuese el traductor de Campe, Corradi o Iriarte– se diera crédito a un supuesto argumento conspirativo o se percibieran las críticas como una larga e inveterada tradición de la publicística europea:

“Quisiera yo ahora que nos dixeran los extranjeros, que tanto han declamado contra nuestras conquistas en América, lastimándose de la suerte de los indios ¿si los males que suponen que les causaron los españoles, son comparables con los que os he referido? ¿si el despotismo y la crueldad que exercian en aquellos naturales sus caciques y sacerdotes eran más tolerables que el gobierno y la religión de sus conquistadores? ¿Si las leyes y costumbres de aquellos pueblos eran más blandas y rectas que las de que nosotros introduximos? Dóyles de barato que fuesen tan grandes, como ponderan, los excesos que cometieron los españoles en aquella parte del mundo. ¿Podrán, no obstante, sin faltar a la verdad y a la justicia, llamar infelices a los habitantes de la América por haber sido conquistados por nosotros? [...]. Qualquiera que examine desapasionadamente el estado de la América antes de su descubrimiento, los vicios, torpezas y horrores que reynaban en ella, comprenderá con facilidad quanto deben aquellas provincias a los ponderados excesos de los españoles, y no dexará de atribuir a disposición de la benéfica providencia una conquista, cuyas circunstancias al paso que la hacen admirable, colman de gloria a la nación española, a pesar de las calumnias y de la envidia de los extranjeros.”²⁷¹

De 1803 y 1804 datan, respectivamente, sendos prospectos localizados entre los proyectos de nuevas publicaciones periódicas que se custodian en el Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, titulados *Efemérides de España* y *Efemérides de la Ilustración Española*. En ambos –el primero de ellos presentado por Julio Velasco– se defendía con meridiana claridad la “modernidad de la nación española” y la necesidad de contar con publicaciones que hicieran ver a Europa que el nuestro era un país adelantado y moderno, equiparable a las regiones europeas más dinámicas como Francia e Inglaterra.²⁷²

En una línea muy parecida, aunque con una óptica específicamente americanista, el sacerdote catalán –nacido en Cervera, como Juan Nuix– Benito María de Moxó y Francolí (1763-1816), publicó en 1805 unas *Cartas Mexicanas*, en las que afirmaba que los extranjeros querían oprimir a España con la *Brevísima* de Las Casas. Moxó no percibía

²⁷⁰ CORRADI, Juan. *Descubrimiento y conquista de la América o Compendio de la Historia General del Nuevo Mundo por el autor del Nuevo Robinson, traducido del francés, corregido y mejorado por D. Juan Corradi*. Tomo I. Imprenta Real, p. VIII.

²⁷¹ CORRADI, Juan. *Descubrimiento y conquista de la América o Compendio de la Historia general del Nuevo Mundo por el autor del Nuevo Robinson*. Traducido del francés, corregido y mejorado, Tomo II, Madrid, Imprenta Real, 1803, p. 178.

²⁷² <https://riunet.upv.es/handle/10251/18484/discover> y <https://riunet.upv.es/handle/10251/18484/discover?query=Efem%C3%A9rides+de+la+Ilustraci%C3%B3n&submit=Buscar> (Consultado el 2 de marzo de 2016).

un ataque sistemático y continuado a lo largo siglos contra España, pero, en su opinión, estaba completamente claro que los extranjeros habían transformado lo heroico en fanatismo. Fue su máxima que, para conocer apropiadamente “nuestras cosas” –las relativas a América, sobre todo– en absoluto era oportuno acudir a los libros extranjeros, siempre caracterizados por una falta de exactitud que oscurecía el mérito de “aquellas heroicidades pasadas.” Esta premisa había sido tomada de la crónica de Solís, en la que se identificaba a una parte de los “extranjeros” con el *otro* caracterizado como un colectivo lejano y mendaz. Convertido en arzobispo de la provincia eclesiástica de Sucre, Moxó escribió:

“Ciñéndome pues, a lo que toca a esta Nueva España, digo: que no he podido dejar de admirarme una y mil veces de las mordaces sátiras de las censuras indecentes que algunos autores extranjeros hacen de nuestras antiguas historias de México y de las relaciones de nuestros primeros misioneros. No les perdonan el menor descuido: exageran antes bien sus faltas de exactitud, aunque sean sumamente leves: disimulan y ocultan su verdadero mérito, dan a sus acciones más heroicas la apariencia de un destestable fanatismo: y por último los pintan como unos hombres del todo ignorantes e incapaces de examinar u observar ninguno de los objetos que pretendieron describirnos.”²⁷³

Los ilustrados españoles percibieron con claridad y, por tanto, fueron plenamente conscientes, de todo cuanto la gestión del pasado nacional ponía en juego. Algunas versiones no demasiado apropiadas de “nuestra historia” circulaban con una libertad considerada excesiva, ya que en ellas se pintaba como fanatismo y crueldad lo que no era sino una manifestación de heroísmo y una prueba de la gloria de la nación. La imagen del país y el crédito de la monarquía, que tanto se había implicado en la defensa de las conquistas, estaban en juego. Todo ello influía de manera poderosa en el ánimo personal de los miembros de las élites intelectuales.²⁷⁴

La historiografía actual ha sido consciente de la interacción ambigua existente entre política en general y el “nacionalismo” en particular con la escritura de la historia, de modo concreto, y con la producción de conocimiento, de manera más amplia. La nación constituía un terreno delicado difícilmente separable de los relatos sobre el pasado.

²⁷³ MOXO Y FRANCOLI, Benito M^a de. *Cartas mexicanas*. 1805. Reeditadas por Lily Shvadsky Gaj y por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1965, p. 28. Moxó es también autor de un *Tratado de Historia de México*, basado en Clavijero, en el que hace referencia a Las Casas, denuncia a Voltaire y, para Cañizares Esguerra, podría formar parte del grupo del “patriotismo epistemológico.”

²⁷⁴ La correspondencia privada de Azara es un buen ejemplo, al referirse el embajador a las obras “escandalosas” que criticaban a España. Es el caso de la geografía de William Guthrie y otros textos que no hacían honor a la nación española, colocando en un lugar no muy distinguido a ciertos personajes “los extranjeros envidiosos de nuestras alabanzas” *Epistolario de José Nicolás de Azara*, Estudio edición y notas de María Dolores Gimeno Puyol, Editorial Castalia, 2010, p. 866 y 1078. En el epistolario puede rastrearse la preocupación ansiosa por aquellos que “privan a la nación de lo que hubiese eternizado su memoria.”

Los historiadores llevan siglos denunciado los peligros del nacionalismo en la construcción de una historia seria, verídica y “científica.”²⁷⁵ La historia, aunque se presentase formalmente como una disciplina rigurosamente erudita, ya se escribía en el siglo XVIII con un absoluto pragmatismo, destinada a resultar útil –pedagógica, formativa y publicísticamente útil– a la nación. En este sentido, y con posterioridad, la aspiración a una historia de carácter científico y profesional también se ha considerado una exigencia patriótica. Para defender a la nación, propagar sus virtudes y mostrar orgullosamente su contribución al progreso de la civilización, nada mejor que contextualizar las pruebas históricas dentro de un marco metodológico contrastadamente crítico y positivista.²⁷⁶

La etapa histórica comprendida entre años inmediatamente posteriores a la derrota de Trafalgar y las primeras fases del Trienio Liberal –con la Guerra del Francés, la restauración absolutista y la emancipación hispano-americana, de por medio– constituye un período de capital importancia dentro de la configuración de lo que podría denominarse narración canónica o, simplemente, canon de la historia de España. Dentro de este proceso, podrían distinguirse diversas etapas y múltiples aspectos. Para los objetivos de este trabajo y para la futura decantación de aquello que, ya a finales del siglo XIX, comenzará a ser conocido como “Leyenda Negra”, es de capital importancia subrayar el destino de la *Brevísima* –y del conjunto de la obra historiográfica– del dominico Las Casas.

En este sentido, sin dejar de prestar atención a la profusión de textos destinados a la enseñanza escolar de la historia de España que se publicaron entre 1806 y 1812,²⁷⁷ convendrá traer a colación la oleada de reediciones de la *Brevísima* coincidiendo con la sedición política en la América hispana, la antología publicada por Llorente en 1822 en París, así como de otros textos considerados “desespañolizadores” por Rómulo Carbia. Entre ellas destacarían las ediciones publicadas durante 1812-1826: Londres (1812, Schulze & Deam); 1813 (Bogotá, J. M. Ríos); 1820 (Cádiz, s./e.); 1821 (Filadelfia, J. F.

²⁷⁵ PÉREZ GAZÓN, Juan Sisinio. “Los historiadores en la política española” en CARRERAS, Juan José–FORCADELL, Carlos. *Usos públicos de la Historia*. Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 107-144.

²⁷⁶ RUIZ TORRES, Pedro. “Los usos de la historia en las distintas maneras de concebir España” en ROMERO, Joan, FURIÓ, Antonio. *Historia de las Españas: una aproximación crítica*. Valencia, Tirant Humanidades, 2015, p. 35.

²⁷⁷ Como el de Ascargorta, *Compendio de Historia de España* (1806), el *Compendio histórico que presenta una sucinta idea del por qué se halla España en la triste situación ...* (1808) o las *Glorias de España o Historia de los sucesos memorables desde el año 1808 hasta el 22 de enero de 1812* (1812). GARCÍA PUCHOL, Joaquín. *Los textos escolares ...*, p. 44.

Hurtel); 1821 (Puebla, Hermanos Moreno); 1822 (México, Mariano Ontiveros); 1822 (Guadalajara, Urbano Sanromán); 1826 (Mariano Ontiveros).

Probablemente convenga subrayar que fue, precisamente, la etapa de emancipación política de la América Latina aquella durante la cual se pasó de un cierto aprecio y consideración residual hacia la obra del dominico Las Casas a la condena u ostracismo sin paliativos de la misma. Este tránsito fue, además, vertiginoso, como tendremos ocasión de comprobar.

En efecto, el año 1816 comenzaba a publicarse en México la *Biblioteca Hispano-americana septentrional* de José Mariano de Beristáin y Martín de Souza (1756-1817), inicialmente concebida como una continuación de la *Biblioteca Mexicana* de Eguiara y Eguren.²⁷⁸ El tomo primero se refería elogiosamente a la *Brevísima* y a su autor. Lo mismo sucedía en Madrid. El año 1817, la *Comisión de Indias* de la Real Academia de la Historia, además de la colección Juan Bautista Muñoz, ya existente, comenzó a proyectar dos nuevas colecciones de publicaciones americanistas. La primera se titulaba *Memorias y documentos para la Historia del Nuevo Mundo* y la segunda *Historiadores de Indias*.²⁷⁹

La primera de estas colecciones tenía por finalidad editar libros, cartas y documentos inéditos sobre los protagonistas de la conquista y de la colonización. La segunda tendría que hacer lo propio con las historias de Indias. El 7 de marzo de 1817 se leyó ante el pleno de la Academia un informe redactado por la Comisión de Indias donde se afirmaba que, “por su celebridad, por haber sido testigo de muchos hechos que refiere, por haber disfrutado de los papeles de Cristóval Colón, y por existir en la Academia los originales firmados de su mano de los primeros volúmenes de la *Historia General de Indias*”, el primer historiador antiguo merecedor de edición debería ser nada menos que Fr. Bartolomé de Las Casas.²⁸⁰

En aquellos momentos, sin embargo, las cosas no pintaban bien para la España de Fernando VII en tierra americanas. Los criollos enarbolaban la bandera de la independencia y se abrazaban a la *Brevísima*, profusamente reeditada en aquellos años. Las soflamas patrióticas apoyadas paradójicamente en el texto del dominico también menudearon. Rómulo Carbia alude a un deán argentino de la ciudad de Córdoba, el Dr. D. Gregorio Funes como autor del *Ensayo de la Historia Civil de Paraguay, Buenos Aires y Tucumán* (Buenos Aires, 1818), donde “ya aparecen todos los tópicos de la Leyenda

²⁷⁸ La obra se publicaría en diversos tomos entre los años 1816 a 1821.

²⁷⁹ VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista ...*, p. 27.

²⁸⁰ VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista ...*, p. 28 (y nota 18).

Negra como promotores de la independencia, así como de las campañas de *desespañolización* y de *descatolización*.”²⁸¹ No debe extrañar –pese a que la decisión se adoptase ya durante el Trienio– que el 1 de marzo de 1821 se leyera y aprobara ante el pleno de la RAH un informe preparado por los académicos comisionados Martín Fernández de Navarrete, Juan Agustín Cean Bermúdez, Juan López y Felipe Baussá, en el que se advertía que, por “lo prolijo y continuo de sus digresiones y por poner siempre en duda el derecho de los españoles a la conquista, acriminando perpetuamente su actitud, no era oportuno ni decoroso a la nación editar a Las Casas.”²⁸²

La cultura oficial de aquella época de inmediato identificó a Bartolomé de Las Casas con cierto antiespañolismo y situó su obra al margen de cualquier proyecto editorial. La alternativa de compendiar la obra o de trasladar su edición a la colección de *Documentos* también fue desestimada.²⁸³ El proyecto no se retomará hasta 1856. Mientras esto sucedía en España, en Francia, el célebre crítico de la Inquisición española y exiliado político Juan Antonio Llorente editaba la *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapas, don Bartolomé de las Casas, defensor de la libertad de los americanos* (París, 2 vols. 1822).

Como no podía ser de otro modo, Rómulo Carbia considerará a Llorente un exaltado biógrafo y defensor del dominico, responsable su primera “hagiografía.”²⁸⁴ El debate sobre el obispo de Chiapas y su responsabilidad en la configuración de la “Leyenda” continuará suscitando una amplia controversia que pondrá de manifiesto las dificultades de las gentes del pasado para distanciarse del presente y de sus propias sensibilidades. Así lo reconocía el propio Llorente. La imparcialidad y la objetividad preocuparon constantemente a todos aquellos que escribieron sobre los acontecimientos que habían tenido lugar en 1492. La “Leyenda Negra” era ya un arduo problema historiográfico, aunque, como ha podido comprobarse, también iba mucho más allá del mismo.

²⁸¹ CARBIA, Rómulo. *La Leyenda Negra ...*, pp. 142-144.

²⁸² VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista ...*, p. 28 (y nota 19).

²⁸³ VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista ...*, p. 29.

²⁸⁴ CARBIA, Rómulo. *La Leyenda Negra ...*, p. 239, nota 22.

Capítulo 3

DETRÁS DE LAS PALABRAS

El concepto de imparcialidad en la Ilustración española, la conquista de América y la construcción de identidad

“Y ya que se desprecia, aunque injustamente, a nuestros historiadores antiguos, y sólo se lee a los autores modernos, salga finalmente de las cenizas de los libros malignos un escritor imparcial y filósofo que vindique la memoria de nuestros héroes y la gloria de la nación más humana.”

Juan Nuix, *Reflexiones Imparciales* (1782).²⁸⁵

3.1. Un breve recorrido por los diccionarios: el concepto de objetividad y sus derivados

Tras analizar la preocupación de los historiadores contemporáneos por la objetividad emprendo un viaje hacia el siglo ilustrado. Este periplo nos llevará a profundizar en los lenguajes que subyacen a la formulación de opiniones variadas, a detenernos en la conformación de los discursos y en la construcción de identidades políticas.²⁸⁶ Pretendo reparar en la forma en que los conceptos se relacionan entre sí,

²⁸⁵ NUIX, Juan. *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias*. Madrid, Imprenta de Joaquín Ibarra, 1782, p. 312.

²⁸⁶ No utilizo en este estudio el término “identidades” de forma acrítica. Algunas de las objeciones que se han realizado al respecto, como la escasa precisión y confusión sobre su significado, nos alertan sobre el uso arbitrario de un concepto “envenenado.” Algunas aportaciones fundamentales entre la amplia bibliografía disponible en REMOTTI, Francesco. *L'ossessione identitaria*. Bari-Roma, Laterza, 2010; MELO ORLANDO, Jorge. “Identidad y diversidad: el dilema de las bibliotecas” *Signo y pensamiento*, vol. 26, n° 50, 2007, pp. 192-210; BRUBAKER, Rogers. COOPER, Frederik. “Beyond identity” *Theory and society*, n° 29, 2000, pp. 1-47. BOLUFER, Mónica-MORANT, Isabel. “Identidades vividas, identidades atribuidas” en PÉREZ FUENTES, Pilar (ed.). *Diálogos entre dos orillas. La historia de las mujeres en España y América Latina*. Barcelona, Editorial Icaria, 2012, pp. 317-352; CARNERO ABAD, Teresa. “Identidades políticas: ¿una ventana de oportunidad para la investigación?” en BERAMENDI, Justo- SAZ, María Jesús (eds.) *Identidades y memoria imaginada*. València, Universitat de València, 2008, pp. 127-156; IRIARTE LÓPEZ, Iñaki. “Identidad” en FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier (coord). *Diccionario político y social del siglo XX español*. Madrid, Editorial Alianza, 2008, pp. 644-648; LLONA GONZÁLEZ, Miren. “Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico” en BORDERÍAS MONDÉJAR, Cristina. *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Editorial Icaria, Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres, Coloquio Internacional, 2009, pp. 355-390.

anudándose paulatinamente para construir visiones del mundo variadas y concretas. Las formas de pensamiento de los individuos se forman a través de neologismos y viejos vocablos que coexisten en el tiempo. Los conceptos que quedan atrapados en la escritura dan sentido a las sociedades que los utilizan, encubren ideas, pensamientos y componentes ideológicos muy variados. Son –como ha expresado el profesor del Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo Vicente Oieni– artefactos de poder que, ligados a su tiempo y espacio, pueden desmontarse y desvelar, en suma, su escasa transparencia, su dimensión ideológica.²⁸⁷

En los inicios del presente capítulo estudiaré brevemente los orígenes del término “objetividad,” todavía ausente en los principales diccionarios publicados durante el “Siglo de Las Luces.” Acudiré con posterioridad a una de las voces más afines al término, aquella que forma parte de su propio campo conceptual. Así pues, me centraré en el estudio de la imparcialidad y realizaré un pequeño recorrido por dicho concepto, dilucidando su sentido, su función y uso, es decir, qué se entendía por imparcialidad en una situación concreta y cómo la utilizaban los individuos.²⁸⁸ Después, trataré de conectar el concepto con la escritura de la historia. En particular, me propongo establecer una relación entre este término y los problemas políticos que suscitaba la cuestión americana, deteniéndome, con especial énfasis, en el caso peninsular.

Este análisis de la imparcialidad permite profundizar en el estudio del pensamiento individual y colectivo de una sociedad, que no puede dejar de entenderse desde una perspectiva comparativa. Soy consciente de que un trabajo más detallado debería realizarse desde una óptica transnacional y globalizada, que tuviese en cuenta otros campos de estudio tanto en Europa como en América y reparase en las similitudes y diferencias de sus funciones y usos.

Podríamos preguntarnos hasta qué punto la idea de imparcialidad ha formado parte de aquel lenguaje particular de la Ilustración ya analizado por el profesor y lexicógrafo Pedro Álvarez de Miranda.²⁸⁹ Hasta qué punto, cabría pensar, los individuos

²⁸⁷ OIENI, Vicente. “Notas para una historia conceptual de los discursos” *Anales*, nº 7-8, 2004-2005, p.29.

²⁸⁸ Junto a la idea de imparcialidad serán analizados otros conceptos afines como su opuesto “parcialidad.” ERICH BÖDEKER, Hans. “Historia de los conceptos como historia de la teoría. Historia de la teoría como historia de los conceptos. Una aproximación tentativa” en FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier-CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo (eds.). *Conceptos políticos, tiempo e historia*. Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2013, p.10.

²⁸⁹ Entre ellos, los términos de educación, progreso, nación, patria o civilización. ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. *Palabras e ideas. El léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)*. Madrid, Real Academia Española, 1992. LAPESA, Rafael. *Léxico e historia*. Madrid, Istmo, 1992. ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. “La revolución de los conceptos” en RAMOS, Alberto. ROMERO, Alberto. *Cambio*

que comparten un léxico común generan lazos de cohesión entre sí: una especie de conciencia grupal que nos autorizaría a clasificarlos de una determinada manera. De qué manera, cabría interrogarse, los individuos del siglo racionalista por excelencia compartieron una lealtad “positiva” hacia cierto “espíritu imparcial”, una idea que impregnó la modernidad y en cuyo seno se sustentaron los más variados discursos.

José Antonio Maravall sostenía que la Ilustración fue, también, un vocabulario. Sin embargo, desmenuzar este conjunto de términos no es precisamente un camino exento de dificultades. Por un lado, nos encontramos con una notable escasez de estudios en el campo de la historia conceptual y específicamente, del modernismo español de los siglos XVI, XVII y XVIII. Aunque algunos conceptos como “civilización” han resultado atractivos para los historiadores, otros tantos quedan a la espera de estudios más detallados.²⁹⁰

Por otro, acechan los fantasmas del presentismo. La objetividad histórica nos ha interesado como problemática y debate del discurso histórico, como idea que nos ha permitido comprender la escritura sobre la “Leyenda Negra” americana. A pesar de ello, no puede trazarse una línea exacta que vincule la noción de objetividad a la idea de imparcialidad, puesto que, efectivamente, no son exactamente lo mismo y existe una distancia semántica entre ambas palabras. En este sentido, los diccionarios, compendios y vocabularios del siglo de Campomanes no recogen el concepto de objetividad. Ello no significa necesariamente que la idea no existiese. Sin embargo, el término no aparece en los fondos de la Biblioteca Nacional Española hasta mediados del siglo XIX; en concreto, hacia la década de los cuarenta, momento en el que *Diccionario Universal francés-español* del lexicógrafo Ramón Joaquín Domínguez lo recoge como “cualidad de lo objetivo.”²⁹¹

político y cultura en la España de entresiglos. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008, pp. 201-218. ONCINA, Faustino. *Historia conceptual, Ilustración y Modernidad*. Rubí, Barcelona, Anthropos, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

²⁹⁰ Un ejemplo clásico en MARAVALL, José Antonio. “La palabra “civilización” y su sentido en el siglo XVIII” en LÓPEZ, François-PÉREZ, Joseph, SALOMÓN, Noel. (coord). *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*. Burdeos, Ediciones Universidad de Burdeos y Asociación Internacional de Hispanistas, vol. I, 1977, pp. 79-104. Véase también GONZÁLEZ FISAC, Jesús. (ed). *Barbarie y civilización: XVI encuentro de la Ilustración al Romanticismo, Cádiz, América y Europa ante la modernidad (1750-1850)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2014. BOLUFER, Mónica. “Embridar las pasiones: civilidad y barbarie en los relatos de viajes españoles por Gran Bretaña” *Historia Social*, n° 81, 2015, pp. 93-113.

²⁹¹ El hecho de que la palabra aparezca en un vocabulario bilingüe merece un comentario más detenido por mi parte. Posiblemente se trate de una traducción cercana del francés, puesto que la palabra *objectivité*, a diferencia del castellano, sí puede encontrarse en algunos impresos de finales del siglo XVIII. Véase *Mémoires de l'Académie Royale des Sciences et belles-lettres depuis l'avènement de Frédéric Guillaume II au throne*. Berlin, Chez George Decker, 1793.

Las primeras referencias a la objetividad se sitúan entre la década de los cuarenta y de los cincuenta, como se comprueba en la traducción de la historia del derecho del jurista francés Eugène Lerminier y la *Filosofía fundamental* del tratadista catalán Jaime Balmes. Poco después, el sustantivo y su adjetivo aparecen vinculados al concepto de ciencia, como puede comprobarse en la *Revista de Instrucción Pública* de 1860.²⁹² Si nos dirigimos al terreno americano, podemos retrotraer la cronología al menos hasta 1834, momento en el que término aparece utilizado para la instrucción del Instituto Nacional de Chile.²⁹³

Cabría no perder de vista que ni en el *Diccionario de la Lengua Castellana* compuesto por la Real Academia Española de 1791 ni en el *Diccionario Castellano* de Esteban de Terreros y Pando, más o menos concluido en el momento de la expulsión de los jesuitas, podremos encontrar el término. Conviene aclarar al respecto que el *Diccionario* de Esteban de Terreros no fue una obra realizada en el destierro italiano, sino en un momento anterior. Entendida por los especialistas como un hito significativo de la actividad lexicográfica del XVIII, el diccionario incrementa las acepciones respecto al de la Academia, aunque Álvarez de Miranda cree que “es un poco más tosco pese al hecho de recoger términos específicos e incorporar vocablos especializados.”²⁹⁴ Señala, en este sentido, su independencia respecto al criterio de la Academia, pues en él aparecen voces no registradas en el *Diccionario de Autoridades*.

En las primeras décadas del s. XIX el *Diccionario de la Real Academia* recoge como novedad la forma adverbial “objetivamente.” Aunque el adverbio no figure en el *Diccionario de Autoridades*, ni tampoco en los volúmenes compuestos por el jesuita Terreros, Benito Jerónimo Feijó lo incluye en sus *Cartas Eruditas*.²⁹⁵ El sustantivo, sin

²⁹² “La ciencia es objetiva, y porque es objetiva es patrimonio de todos.” *Revista de Instrucción Pública. Literatura y ciencias*, nº 3, 1860, p. 35. También se subrayan las referencias que unen la objetividad a lo histórico “es histórica, porque es objetiva y amiga de la realidad.” LERMINIER, Eugène. *Introducción general a la historia del derecho*. Barcelona, Librería de Antonio Sierra, Madrid, Librería de Juan Sanz, 1840, p. 299.

²⁹³ MARÍN, Ventura. *Elementos de la filosofía del espíritu humano. Escritos para el uso de los alumnos del Instituto Nacional de Chile*. Santiago de Chile, Imprenta de la Independencia, 1834. p. 161.

²⁹⁴ ANGLADA ARBOIX, Emília. *Lexicografía española*. Barcelona, Departament de Filologia Hispànica, Secció de Llengua, Publicacions Universitat de Barcelona, 2005, p. 42. JIMÉNEZ RÍOS, Enrique. “El diccionario de Terreros y las primeras ediciones del de la RAE” en ALONSO, Alegría. CASTRO, Luis. PASCUAL, Juan Antonio. *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid, Asociación de la Historia de la Lengua Española, Arco Libros, 1996, pp. 1357-1369.

²⁹⁵ El adverbio “objetivamente” aparece en un ejemplo de la edición de 1817 como “existencia real y verdadera” en el término “ente” (véase p. 367) aunque no como palabra específica del volumen. Por el contrario, aparece como “en cuanto al objeto o por razón del objeto” en la edición de 1822, en GONZÁLEZ ARNAO, Vicente. *Diccionario de la Academia Española*. Edición abreviada, Parte Segunda, París, 1826, p. 999. Durante el XVIII, el diccionario del jesuita Terreros no lo incorpora, ni tampoco el *Diccionario de Autoridades*. En cambio, Feijó lo utiliza de la siguiente manera: “Pero lo primero repongo, que aun

embargo, todavía no se incorpora al diccionario. Pese a ello, no debe suponerse que fuera poco o nada utilizado en aquel momento y que, además, su contenido fuese muy distinto del resto de variantes léxicas.²⁹⁶

El término objetividad no consta en el *Diccionario de Autoridades* de 1737, el famoso repertorio lexicográfico publicado por la Real Academia Española entre 1726 y 1739 en seis volúmenes. Este primer diccionario académico –que incluía citas diversas de autores para ilustrar el uso de las palabras– está publicado en una etapa anterior, por lo que “muestra el estado de la lengua correspondiente a los comienzos del siglo XVIII” ofreciendo una “documentación textual anterior para la mayor parte de palabras e incluso textos coetáneos a su realización.”²⁹⁷

Pese a que no conste el sustantivo –tan siquiera en la séptima edición de 1832 ni tampoco en la octava de 1837–²⁹⁸ la forma adjetiva se incorpora en los repertorios léxicos. La palabra deriva del latín *objectivus*, término incluido en el quinto volumen del *Diccionario de Autoridades* como “lo que pertenece al objeto.”²⁹⁹ No varía la semántica en el repertorio de Esteban de Terreros, con sus equivalentes francés *objectif* e italiano *obbiettivo* poniendo como ejemplo “el vidrio objetivo, la lente objetiva.” El significado, por tanto, se asocia a objetos y no a individuos, y en particular, a instrumentos ópticos, es decir, forma más bien parte del campo del vocabulario de la física.³⁰⁰ En el caso del adjetivo “subjetivo” no se halla en el *Diccionario de Autoridades* ni tampoco en la tercera

permitiendo que esas curiosidades, tomadas objetivamente, de nada sirvan, la lectura de ellas puede servir de mucho. ¿No es esa por lo menos una diversión honesta, que, ocupando agradablemente el alma, la hace dar a ella el tiempo, que mil veces a falta de ella, emplearía en pasatiempos nocivos? FEIJOÓ, Benito Jerónimo. *Cartas eruditas y curiosas en que, por la mayor parte se continúa el designio del Theatro Crítico Universal*. Tomo III. Nueva Impresión, Madrid, Pedro Marín, 1774, p. 358.

²⁹⁶ Imaginamos las dificultades que pudo acarrear la definición del término para los responsables del diccionario, que se aproximan al significado del adjetivo y el adverbio presumiblemente menos comprometidos que la definición del sustantivo.

²⁹⁷ ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. *Palabras e ideas...*, pp. 59-60. Según Alvar Ezquerro, la obra del jesuita tendría unas 60.000 voces, frente a las 42.500 que tendría el primer diccionario académico.

²⁹⁸ En 1817 el *Diccionario* no recoge ningún cambio en la acepción del adjetivo “objetivo.” No aparece el sustantivo objetividad tampoco en la quinta edición. Sí figura, por el contrario, el sustantivo imparcialidad como sinónimo de indiferencia y el adjetivo imparcial como “el que no toma partido.” *Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española*. Quinta Edición, Madrid, Imprenta Real, 1817, pp. 484 y 606. Tampoco la versión aumentada editada en París en 1825 por Nuñez de Taboada incorpora el término “objetividad.”

²⁹⁹ *Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, dedicado al rey Felipe V*. Tomo V, Madrid, Imprenta de la Real Academia, 1737.

³⁰⁰ TERREROS Y PANDO, Esteban. *Diccionario Castellano con las voces de las ciencias y las artes correspondientes a las tres lenguas, francesa, latina e italiana*. Tomo II, Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y compañía, 1787, p. 685.

edición del *Diccionario castellano de la Real Academia*.³⁰¹ La palabra será incorporada como “lo que pertenece al sujeto” en las primeras décadas del siglo XIX.³⁰²

3.2. Usos y significados políticos de imparcialidad

Los diccionarios españoles del “Siglo de las Luces” no recogieron, por tanto, el sustantivo objetividad. Me dirijo, así pues, hacia una de sus voces más próximas: el adjetivo imparcial y algunas de las palabras que comparten idéntico lexema. En primer lugar, conviene subrayar que el término no es una creación *ex novo* de los ilustrados peninsulares. Podemos hallarla en los versos del poeta madrileño Alonso de Ercilla, en su famosa *Araucana*, publicada a finales del siglo XVI. Aparecerá también en distintos vocabularios bilingües a lo largo del siglo barroco, el más temprano de ellos en 1608.³⁰³ Algo similar ocurre en Inglaterra, donde la voz inglesa *impartial* ha podido documentarse también a lo largo del siglo XVII.³⁰⁴ Resulta llamativo, además, que los resultados que contienen el término inglés aumenten conforme avanza el siglo XVIII, sobre todo en sus últimas décadas.³⁰⁵ La voz francesa se documenta, del mismo modo, a lo largo del siglo XVII, operando como sinónimo de neutral, o más concretamente “qui n’admet point de préférence.”³⁰⁶

Sin experimentar demasiados cambios semánticos, al menos hasta la primera mitad del siglo XIX, imparcial e imparcialidad estarán muy presentes en el universo político, filosófico y literario de la crisis del Antiguo Régimen. De hecho, este concepto histórico ha recibido su significado y sus sentidos durante la misma época moderna, es decir, no ha sido construido por los historiadores como bien demuestran las cabeceras de algunos textos de época: *Manifiesto Imparcial*, *Juicio Imparcial*, *Crítica Imparcial* e

³⁰¹ *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española reducido a un tomo para su más fácil uso*. Tercera edición, Madrid, Joaquín Ibarra, Impresora de la Real Academia, 1791.

³⁰² *Diccionario de la lengua castellana*. Quinta Edición. Madrid, Imprenta Real, 1817, p. 817.

³⁰³ El poeta Ercilla la utiliza en el canto décimo de su famosa *Araucana*. ERCILLA, Alonso. *Primera, segunda y tercera partes de la Araucana, dirigida al rey D. Felipe nuestro señor*. Madrid, Imprenta de Pedro Bellero, 1597. El adjetivo también existía en italiano como “imparziale” en FRANCIOSINI, Lorenzo. *Vocabolario español e italiano ahora nuevamente sacado a luz*. Segunda Parte, Roma, Imprenta de Angel Rufinelli, 1620, p. 442. En el caso francés he podido documentarlo antes en OVDIN, César. *Tesoro de las dos lenguas francesas y española*. París, Chez Marc Orry, 1608.

³⁰⁴ RICHARDSON, John. *The Canon of the new testament vindicated in answer to the objections of J. Toland in his amintor*. Third Edition corrected, London, Printed by W. Bowyer, 1619.

³⁰⁵ Me remito a las búsquedas realizadas en la *Hathi Trust Digital Library*, en la *Biblioteca Digital Hispánica* y en la *Hemeroteca Nacional*. En la segunda base de datos, el crecimiento que experimenta el concepto desde 1781 hasta 1800 es abrumador frente a las etapas anteriores. En cualquier caso, estos datos deben tomarse con precaución, puesto que no conozco el volumen total de documentos digitalizados.

³⁰⁶ MARIN, Pierre. *Dictionnaire françois et hollandois composé sur le Dictionnaire de l’Académie françoise*. Amsterdam, Chez Changuion & H. Beman, 1782, p. 5.

Historia Imparcial. La circulación del término será amplia a través de la producción escrita: periódicos, traducciones, elogios, reflexiones, correspondencia y prólogos, etc. A partir de la década de 1777 hasta 1788 y posteriormente, desde 1789 hasta 1800 podemos encontrar un acusado incremento del uso de la palabra en comparación con las décadas precedentes.³⁰⁷

Otro ejemplo de su uso frecuente lo encontramos en diversas publicaciones periódicas liberales, donde “imparcial” aparece en el título de periódicos y gacetas de muy distinto signo político. Es el caso del *Diario Político y Mercantil de Alicante*, que comenzó a publicarse en 1811 con una marcada tendencia liberal y constitucionalista, rastreable a través de sus noticias y artículos de carácter nacional y local. Destacan también la *Gazeta Política y Literaria*, de tendencia liberal y afrancesada al servicio de José I Bonaparte. Sumamos a ambos el periódico de opinión *El Imparcial* del joven Antonio Alcalá Galiano que, pese a su escasa duración en el tiempo, publicaría unos 31 números.³⁰⁸ A finales de los sesenta encontramos el periódico de Eduardo Gasset, afín al partido político Unión Liberal y opositor al gobierno de Narváez, que también portará el rótulo “imparcialidad” en su cabecera.

La imparcialidad, después de todo, viene a constituir una actitud, una virtud o predisposición del sujeto de no tomar partido entre opiniones o juicios de las cosas, es decir, un sinónimo de juicio recto y actitud desapasionada, desinteresada. Sabemos que los conceptos se utilizan, pero también pueden abandonarse.³⁰⁹ Este no es en realidad el

³⁰⁷ Tomando como referencia la base de datos de la *Biblioteca Digital Hispánica*, el vocablo imparcial mostraría un notable incremento a partir de la década de los setenta, de un total de 676 documentos digitalizados desde el año 1680 hasta el año 1800. Este incremento coincide con la década americanista, así como con la polémica sobre la cultura y la nación española: Cornelius de Pauw (1771) Raynal (1775), Jorge Juan (1776) Robertson (1777), Vaca Guzmán (1777) Juan Nuix (1782), Cabanilles y Duque de Almodóvar (1784), Santos Díez y Juan Pablo Forner (1786), Ponz (1787) Cadalso (1789), Diosdado Caballero (1789), Marmontel (1792).

³⁰⁸ Puede contrastarse en: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0004253968&lang=es>. (Consultado el 20 de septiembre de 2016).

³⁰⁹ El concepto puede usarse, caer en desuso, alterarse con el tiempo y mostrar cierta inestabilidad. Siempre condensa, según Koselleck, “una experiencia histórica” articula redes semánticas y tiene un carácter “plurívoco.” Koselleck, convencido de su “potencialidad” para iluminar “fenómenos de larga duración” se refiere a éstos como lugar en el que se encuentran siempre “sentidos” correspondientes a épocas diversas. De algún modo, el concepto tiene una pretensión de generalidad y “provee a los actores sociales las herramientas para comprender el sentido de su accionar” KOSELLECK, Reinhart. *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Introducción de Elías Palti, Paidós, ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, 2001, pp. 15-18. Sobre la historia de los conceptos y su fructífero uso para el historiador véase KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993. HÖLSCHER, Lucian. “Los fundamentos teóricos de la historia de los conceptos: begriffsgeschichte” en CAPISTEGUI, Francisco Javier- OLABARRI, Ignacio. *La “nueva” historia cultural, la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid, Editorial Universidad Complutense de Madrid, 1996, pp. 69-82.

caso que nos ocupa, pues imparcialidad continuará usándose a lo largo del siglo XIX y XX con idéntico significado.³¹⁰ Su uso frecuente se enmarca en los debates históricos y filosóficos que tenían lugar en una época histórica preocupada por el progreso, la civilización y la sociabilidad, los contrastes entre diferentes pueblos, la polémica sobre los caracteres nacionales y europeos en los que participaron –entre otros– Hume, Montesquieu o Cadalso. Las simpatías, las pasiones, los valores, el patriotismo, la imparcialidad y la racionalidad fueron ideas relevantes que impregnaron un vivo debate en el que participaron viajeros, eruditos y científicos.

Los ilustrados manifestaron diversas formas de entender la personalidad propia de las naciones, la españolidad, lo europeo y lo no europeo, aquel conjunto de *otredades* del que también formaron parte los enemigos como resultado de un proceso de construcción.³¹¹ En este proceso, algunas voces fueron conscientes de que las impresiones y los juicios de los observadores estaban condicionados por prejuicios y valores extraños, necesariamente subjetivos.³¹² Puede hallarse un buen ejemplo de ello en las experiencias narradas por Henry Swinburne, el famoso viajero inglés que recorrió España en 1775. Otro viajero apodado *El forastero imparcial* escribió un elogio local a la ciudad de Cádiz. Román Jaedo Cotesere, que así se llamaba el autor, subrayaba su pretensión de desplazarse por Andalucía, mostrándose objetivo e imparcial pese a su condición de extranjero. Subrayaba, en su texto, la ausencia de “entusiasmo patriótico” que le permitía ver los pueblos como verdaderamente eran con “imparcialidad del examen.”³¹³

Precisamente la literatura de viajes –así como la impresión de geografías, traducciones y enciclopedias– avivaron el debate sobre los caracteres nacionales y la construcción de mitos negativos sobre España –la imagen de un país atrasado y periférico– que dieron lugar a la composición de un número amplio de apologías de la nación española. En ellas, los autores aseguraron mantener posiciones imparciales frente

³¹⁰ “El amor a la patria no debe jamás prevalecer en el historiador y filósofo sobre la verdad y la imparcialidad.” GONZALO MORÓN, Fermín. *Curso de historia de la civilización de España por Fermín Gonzalo Morón*. Segunda Parte, Tomo III, Madrid, Establecimiento Tipográfico, 1842, p. 181.

³¹¹ WITTHAUS, Henrik-Jan. “Los enemigos de la Ilustración. Estrategias del *Othering* en el siglo XVIII español” en FOLGER, Robert-ELÍAS GUTIÉRREZ, José. (eds.). *La mirada del Otro en la literatura hispánica*. Munster, LIT Verlag, 2016, pp. 1-12.

³¹² Es el caso de la carta XLII de Swinburne “Character of the Spaniards” citada en BOLUFER, Mónica. “Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII” *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 29, 2003, p. 271.

³¹³ JAEDO COTESERE, Román. *El forastero imparcial poema encomiástico o elogio de la excelentísima ciudad de Cádiz para la magestuosa proclamación de nuestros augustos soberanos Carlos IV y Luis de Borbón escribíalo D. _____ con notas históricas y mitológicas para su mejor inteligencia*. Cádiz, Antonio Murguía, 1789, p. 2.

a los ataques de los escritores franceses e ingleses. La imparcialidad como idea aparecerá conectada con la satisfacción de los intereses generales de una sociedad y la “buena apariencia” de ésta.

Imparcial –derivado del latín *impartialis*– se incluye en el citado *Diccionario de Autoridades* (1734) como “el que se mantiene sin adherir ni aplicarse a alguna parcialidad.” En este diccionario no aparecerá todavía la forma sustantiva. Puede subrayarse, sin embargo, una segunda acepción que figura textualmente como “retirado de la sociabilidad, de la comunicación de otros.” El *Diccionario de la Real Academia* de 1791 definirá imparcial del mismo modo que el *Diccionario de Autoridades*, exponiendo ambas acepciones.³¹⁴ Imparcialidad hará, por tanto, referencia al hecho de no manifestarse en contra o a favor de alguien o de algo, alejándose de las exageraciones, de las sospechas y la envidia. En este sentido, la idea se aproxima al concepto de la crítica y al carácter de la verdad. La segunda acepción –apenas documentada– relaciona el concepto con el aislamiento y la soledad. Un aspecto que, sin duda, merece una reflexión por mi parte.

Precisamente el concepto de sociabilidad y de lo sociable es una de las máximas divisas del pensamiento ilustrado, una cualidad positiva de las personas que, en opinión de los hombres y mujeres del “Siglo de Las Luces,” debía cultivarse.³¹⁵ La relación que puede constatarse en el *Diccionario de la Real Academia* entre “no tomar partido” y mostrarse “exento de pasiones” con aislamiento y soledad se mantiene en las primeras ediciones de 1780 y 1791. Ambas acepciones de imparcial se recogen incluso en el *Diccionario de Terreros*.³¹⁶ Sin embargo, en la cuarta edición de 1803 se produce un cambio importante.

La acepción negativa del concepto, opuesta a la sociabilidad, mantenida alrededor de veinte años, desaparecerá del diccionario. Resulta interesante hacer hincapié en este pequeño matiz, que confiere antes de la guerra de 1808 un valor netamente positivo al concepto. El significado de imparcial como concepto anti-ilustrado desaparecerá del diccionario en una coyuntura internacional crítica marcada por el pánico frente al ideario revolucionario francés. Planteamos los motivos de su desuso, o, al fin y al cabo, de su

³¹⁴ *Diccionario de la Lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*. Tercera edición, Madrid, Joaquín Ibarra, 1791, pp. 492. En esta edición, todavía no se recogerá el sustantivo imparcialidad.

³¹⁵ Sobre “sociable” véase ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. *Palabras e ideas...*, pp. 349-381. BOLUFER, Mónica. “Del salón a la asamblea: sociabilidad, espacio público y ámbito privado (siglos XVII-XVIII)” *Saitabi*, nº 56, 2006, pp. 121-148.

³¹⁶ *Diccionario castellano...*, Tomo II, p.326.

desaparición, nos conduce a repensar cómo los individuos en contextos concretos convirtieron la imparcialidad en una idea netamente positiva. Del mismo modo, puede llevarnos a reconsiderar la adscripción de algunos grupos sociales a las bases del espíritu ilustrado.

La idea se constata más en su primera acepción que en la segunda, visualizándose en la expresión común “lector imparcial,” muy vinculada a la racionalidad ilustrada. Si se compara con el caso inglés, las diferencias semánticas son mínimas, pues *impartial* significa *equitable, free from regard or party, indifferent, disinterested, equal in distribution of justice*.³¹⁷ En una gran variedad de epítomes ilustrados y liberales podemos ver las siguientes locuciones: “odio imparcial” (Zevallos, 1776) “imparcial cariño” (Mariano Nifo, 1781) “todo filósofo se jacta de imparcialidad” (Juan Nuix, 1782) “ponderar con imparcialidad un hecho” y “con aire de imparcialidad” (Lorenzo Hervás, 1783) “examinar con imparcialidad” (Suárez de Toledo, 1783) “lector imparcial” (Cabanilles, 1784; Jovellanos, 1812) “justicia imparcial” (Capmany, 1787) “historiador verdaderamente imparcial” (Correo de Madrid, 1788) “forastero imparcial” (Arana de Varflora, 1789) “extranjero imparcial y desapasionado” (Sempere y Guarín, 1789) “hacer brillar en su juicio la imparcialidad” (Foronda, 1793) “examen imparcial” (Masdeu, 1795) “homenaje imparcial” (Canga Argüelles, 1833) “crítica sana e imparcial” (Martínez de la Rosa, 1838) “juicio imparcial y buen consejo” (Campuzano, 1860).

Un ejemplo de su uso puede hallarse en el elogio que el inquisidor de Valencia y filojansenista Nicolás Rodríguez Laso pronunció sobre el duque de Almodóvar, director de la Real Academia de la Historia y traductor de la *Historie* de Raynal, obra polémica por sus críticas a España. El salmantino Rodríguez Laso exaltará su condición de español y califica al duque de “imparcial.” La idea aparece, pues, como virtud aplicada a un individuo:

“Sin afectar tan decantados títulos, sabe este juicioso español sostener la verdad con firmeza y oportunidad. Como historiador filósofo, no se contenta tampoco con referir los hechos, sino que emplea felizmente su talento en averiguar las causas. En todas sus reflexiones reina una imparcialidad de buena fe. Aquellas tan enérgicas, que por último presenta al fisco quando trata de la empresa del comercio del Asia, enlazándole con el de América y Europa lo demuestran bien claramente.”³¹⁸

³¹⁷ SHERIDAN, Thomas. *A complete Dictionary of the English Language*. London, Charles Dilly, 1785.

³¹⁸ RODRÍGUEZ LASO, Nicolás. *Elogio histórico del excelentísimo señor duque de Almodóvar, director de la Real Academia de la Historia*. Leído en la Junta del 11 de julio de 1794 por D. _____. Madrid, Imprenta de Sancha, 1795, p. 33.

Según Rodríguez Laso, el trabajo intelectual del duque de Almodóvar demostraba su imparcialidad, su veracidad y el hecho de no dejarse conducir por “el espíritu de partido”, una especie de compromiso con el que había defendido a la nación española de las críticas del filósofo y jesuita francés. Precisamente, la traducción de textos franceses e ingleses será una oportunidad excelente para construir diferentes grados de imparcialidad en función de su autoría y nacionalidad. La traducción es una excusa perfecta, pues, para pensar tanto en el intercambio de ideas como en las diferencias y adaptaciones a públicos diversos, gustos e ideologías.

En otras palabras, la traducción es un pretexto para marcar diferencias y ser útil a la sociedad. No sólo significa contar lo que había pasado con la “legalidad” y el “decoro” que requiere la verdad de la historia, sino que también contiene una clara dimensión pedagógica e instructiva. La utilidad ilustrada –tan valorada en la época–entra en escena con el propósito de tejer una red de relaciones entre las ventajas de la imparcialidad, la parcialidad y el amor a la patria. Los elogios a la imparcialidad confieren al concepto una carga de prestigio que se veía subrayada por las virtudes del buen ciudadano y la contraposición al espíritu de partido, opuesto al interés general y la justicia. La idea de imparcialidad es, después de todo, instructiva, pedagógica y patriótica.

3.3. Cuando lo parcial viene de fuera

Los lectores del “Siglo de Las Luces” estuvieron familiarizados con su término opuesto, tanto en su forma sustantiva como adjetiva. El *Diccionario* del jesuita Esteban Terreros (1786-1793) recoge la idea de parcial como derivado del latín *sectarius*, con el significado de “afecto, apasionado o partidario de una causa,” una especie de antónimo de rectitud. El *Diccionario de la Real Academia* –en la tercera edición de 1791 reducida a un tomo– incluye parcialidad como sinónimo de facción o partido.³¹⁹ Este significado se mantiene, asimismo, en la quinta edición de 1817. Aparece, junto a ella, la forma adjetiva y el verbo parcializar como “aplicar alguna cosa más a uno que a otro, por especial afecto o parcialidad.”³²⁰

Los usos y significados de parcialidad son amplios, aunque más bien heterogéneos: “la gente de su parcialidad” o “con ayuda de su parcialidad se apoderó de

³¹⁹ *Diccionario de la Lengua castellana compuesto...*, p. 626.

³²⁰ El adjetivo “parcial” posee cuatro acepciones: lo que pertenece a la parte de algún todo, el que sigue el partido de otro o está siempre de su parte; amigo, familiar y estrecho, y finalmente sociable, es decir, que trata afablemente con los que le rodean. *Diccionario de la Lengua castellana por la Real Academia Española*. Quinta Edición, Madrid, Imprenta Real, 1817, p. 639.

los godos” (Mariana, 1780 y 1794) con un significado de miembros de un grupo. Hallaremos también “los buenos críticos no descubren esta parcialidad” (Hervás y Panduro, 1789) “parcialidad destructora” (duque de Híjar, 1792) empleado con una evidente carga de negatividad, “defecto que nace del amor propio para producir zelos y envidia” (Quiles, 1805) “extranjeros que no son jueces parciales ni apasionados”, “en otras noticias fue inexacto y parcial” (Fernández Navarrete, 1825) “falso historiador, inconsiderado, parcial o maligno compatriota” (Irving, 1827) “sin miedo de que se me llame parcial” (Argüelles, 1833) “es la más justa, no debe ser tachada de parcial” (*Semanario Pintoresco*, 1842) “parcialidad comunera” (Donoso Cortés, 1846). Cabe añadir, además, otro significado del concepto como algo no completo o relativo a una parte. Esta acepción adquiere una importancia menor en la época, y, por tanto, no me detendré con profundidad en ella.

Un ejemplo del uso del concepto y su carga negativa se encuentra en el escritor y ministro riojano Martín Fernández de Navarrete (1765-1844). En su discurso, la idea aparece vinculada a la escritura de la historia, en estrecha relación con la condición de extranjero. En mayor medida que el nacional, el extranjero deforma y confunde los acontecimientos del pasado:

“Por negligencia, pereza o falta de reflexión, han desatendido muchos escritores, contentándose con prestar incautamente su buena fe a autores extranjeros que por lo común escriben con suma parcialidad y frecuentemente se equivocan y trastruecan no sólo los hechos, sino hasta la nomenclatura material de nuestros pueblos y de los nombres y apellidos de nuestros personajes. [...] Por consiguiente, creemos no será inútil a España la colección que publicamos, respectivamente a la razón que puede alegar sobre el dominio de tantos países que descubrieron sus naturales, y de que se apoderaron a nombre de sus soberanos, derecho y posesión que si el trastorno de los siglos, los intereses encontrados de la política y del comercio, la rivalidad y las pasiones, han logrado amortiguar u oscurecer, jamás podrán borrar ni extinguir de los principios de una justicia recta e imparcial. [...] Los particulares, descendientes de aquellos insignes navegantes y descubridores españoles, deben igualmente mirar como propias las acciones heroicas con que dieron tanto lustre a la nación, ensanchando los límites de su imperio por todo el mundo conocido.”³²¹

La noción de extranjero aparece repetidamente vinculada a la idea de parcialidad. El extranjero es parcial y esta asociación tiene una carga eminentemente negativa. Junto a Fernández de Navarrete se sitúan toda una serie de opiniones que irían en la misma línea. Este es el caso del ilustrado José de Olmeda y León (1740-1805), un traductor, jurista y oidor de la Audiencia de Sevilla que –como tantos otros apologistas– se

³²¹ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Discurso preliminar o introducción a la colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid, Imprenta Real, 1826, p. LVIII.

encontraba preocupado por el honor de la nación española. Olmeda acusaba a los extranjeros, entre otras cosas, de haber hecho poco favor a la memoria de Fernando el Católico porque “no podían mirar con imparcialidad su glorioso reinado.”³²²

La parcialidad se anuda aquí con la problemática de los caracteres nacionales. Muchos otros ilustrados rechazarán la parcialidad cuando la noción se sitúe en estrecho diálogo con el espíritu nacional, la vanidad o el narcisismo. El abate y lingüista conquense Lorenzo Hervás criticaba, precisamente, cómo la parcialidad influía en aquellos que escribían sobre el pasado. Hervás consideraba la parcialidad una “peste” común de los historiadores que se veían cegados por el amor a la patria, aunque con alguna excepción. Aprovechaba para elogiar al cronista Juan de Mariana, considerando que había escrito sobre España “con la indiferencia de un extranjero,” aunque en realidad no lo era:

“Contra la verdad de la historia batallan también otras preocupaciones, que provienen de la raíz viciosa del espíritu nacional u de parcialidad, con que escriben comúnmente los autores. Este vicio, es peste no menos contagiosa que universal a los historiadores; entre los modernos solamente al célebre Mariana, historiador de España se da el elogio de haber escrito su historia con la crítica e indiferencia de forastero. Mariana, insigne en las ciencias sagradas y profanas e historiador sublime por su crítica y estilo, no quiso escribir la historia de la dinastía austríaca de España, aunque en ella había héroes dignos de su pluma porque temió que la adulación a sus hijos podría obligarle a quemar demasiado incienso sobre el sepulcro de sus padres.”³²³

Junto a Hervás, el dramaturgo y poeta Leandro Fernández de Moratín, en la sátira de ficción neoclásica *La derrota de los pedantes* (1789), manifestaba con claridad una opinión contraria o de rechazo a la parcialidad, ya que imposibilitaba valorar lo positivo que existía en España. Se vinculaba así la noción con la cuestión nacional, la ignorancia, los valores del buen ciudadano y la dialéctica entre apología y crítica tan característica de la cultura ilustrada. Patriotismo y parcialidad son, en el texto, ideas que caminan juntas:

“Entonces se extinguirá, quizás, aquel espíritu de partido tan funesto a la sabiduría como a las costumbres, aquel espíritu de partido que hace creer a algunos que nada bueno hay en su nación, admirando con vergonzosa ignorancia quanto fuera de ella se produce, y a otros por el extremo opuesto los empeña en defensas absurdas, quando se trata de manifestar con rectitud y desinterés el mérito de esta o aquellas obras. Defensas que casi siempre son malas, porque todo se quiere defender en ellas, porque falta inteligencia, gusto y sobre todo, exactitud y buena fe en las que la hacen. Defensas en las que los hechos se confunden, las épocas se alteran, se arrastran, o se fingen a placer las autoridades, el mérito se abulta o se deprime según al autor le conviene para sus ideas; se callan o ciegamente se disculpan unos defectos y se exageran otros, se comparan los objetos más discordes entre sí y repitiendo muchas veces el nombre santo de patriotismo, la ignorancia y la parcialidad hacen aparecer

³²² OLMEDA Y LEÓN, Joseph. *Elementos del derecho público de la paz y de la guerra, ilustrados con noticias históricas, leyes y doctrinadas del derecho español*. Tomo I, Madrid, Imprenta Viuda de Manuel Fernández, 1771, p. 332.

³²³ HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo. *Historia de la vida del hombre*. Tomo II, Parte I, Madrid, Imprenta de Aznar, 1789, p. 185.

como excelente lo menos digno y el vulgo de los necios aplaude. Tal es el medio que algunos eligen para evitar los tiros de la sátira y la calumnia, que siempre amenazan al que no sabe halagar los errores de su nación, pero el verdadero patriotismo, virtud privativa de las almas grandes, no dicta a un escritor ingenuo tales artificios, la verdad, por más que se presente desaliñada y adusta, la verdad es el lenguaje de un buen ciudadano.”³²⁴

El patriotismo es, en ocasiones, parcialidad e ignorancia. Por el contrario, la imparcialidad equiparada a la verdad es el lenguaje del buen ciudadano. No parece un caso aislado el tono empleado en *La derrota de los pedantes*. Cabría distinguir, pues, una corriente crítica del concepto de parcialidad como antagonista de la felicidad pública y el interés general; valores e intereses fundamentales del discurso ilustrado. Esta cuestión estaba imbricada también con la escritura apologética de la literatura y la historia, con la polémica levantada a lo largo de aquellos textos publicados por Cañuelo en *El Censor*. Veremos dos ejemplos del uso de parcialidad en los escritos del financiero francés Francisco Cabarrús y en los del duque de Híjar. En el primer caso, la parcialidad se contrapone al interés general y se equipara con el localismo:

“Mírese a la dificultad de las empresas o al arte que la ha de vencer, o a la variedad de términos o a la unidad de dirección y administración que piden, o al tiempo necesario a su conclusión, estas empresas y todas las que participen de las mismas circunstancias pertenecen al gobierno, su mano poderosa puede sola conducir las a su fin por medio de todas las resistencias del interés parcial, sí amigo, el interés parcial de los pueblos, este director zeloso y económico de los caminos y de los hospitales, y este consolador de las necesidades locales es el más formidable enemigo de las empresas generales. Allí es, pues, donde el interés general reunido en el gobierno, debe desenvolver su omnipotente energía.”³²⁵

En el segundo caso, Agustín de Silva Fernández de Híjar pronuncia unas palabras ante el *Consejo de las Órdenes Militares*. El escritor apoya un punto de vista particular en su discurso en el que la parcialidad se disfraza de enemigo a combatir. El duque de Híjar pone el acento en las consecuencias negativas que la acompañan, que la relacionan con el patriotismo y la oponen a la verdad. No sólo tienen su reflejo en el terreno de la justicia, sino también en lo político:

“Si en este día no me dirigiese a tratar de una materia tan conocida como perniciosa, y de la que pende muchas veces que la justicia se ofusque, las leyes se quebranten y el beneficio público no se verifique. Tal es la parcialidad. Yo voy a hablaros de ella, sino con toda la energía y amplificación que se requiere por lo menos con el buen deseo que me acompaña y anima para entrar en un asunto delicado por su naturaleza, y más delicado por sus resultas, haciendo ver quan dañosa es la parcialidad

³²⁴ MORATIN, Leandro. *La derrota de los pedantes*. Madrid, Oficina de Benito Cano, 1789, p. 72.

³²⁵ CABARRÚS, Francisco. *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública al señor D. Gaspar de Jovellanos y precedidas de otra al príncipe de la Paz*. Vitoria, Imprenta de D. Pedro Real, p. 1808, p.61.

en el gobierno de los hombres que es el cimiento del orden social de las gentes. Baxo muchos aspectos aparece la parcialidad y de varios modos se introduce en el corazón del hombre el amor propio, émulo siempre de las leyes establecidas para el buen régimen de las provincias y de los reynos y contrario de la equidad y la justicia [...]. Es compasiva y justiciera [...]. Es el velo que perturba la vista para ver el verdadero mérito de las cosas.”³²⁶

Cabe recordar que otra de las acepciones del adjetivo parcial que figuraba en los diccionarios de la época era “amigo, familiar, nacional y sociable,” mientras que el sustantivo significaba “trato amistoso o sociabilidad.” Es el caso que puede constatarse en la obra del jesuita pamplonés Idiáquez para referirse a su compañero de orden Juan Andrés: “el señor abate Juan Andrés, de la Real Academia de las Ciencias y Bellas Letras de Mantua, en su primer tomo del *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, se declara muy parcial de los árabes y respira a favor de ella en una especie de arrebatamiento.”³²⁷ La idea no sólo se utiliza con individuos, sino con objetos en los que tiene una carga positiva. Es el caso de la expresión “el cielo se declara parcial de nuestra navegación.”³²⁸ Pese a lo que pudiera pensarse, manifestarse favorable o “parcial” a Cristóbal Colón, por ejemplo, no era óbice para que el historiador fuera más o menos imparcial en su escritura.³²⁹

Si además de algunos discursos particulares se rastrean las sesiones habituales de la Real Academia de la Historia, encontraremos entre sus asistentes al periodista palentino e historiador afrancesado Sebastian Miñano (1779-1845). Miñano, entre sus actividades, se dedicó a traducir un texto en el que se desarrollaba la conocida historia de la Revolución Francesa de Adolphe Thiers, justo en la década en la que –como se ha visto al principio del capítulo– el diccionario de Ramón Joaquín Domínguez recogía ya la noción de objetividad. Como nota, Sebastián Miñano señalaba, una vez más, que la parcialidad estaba reñida con la práctica histórica. La connotación negativa del concepto

³²⁶ HIJAR, duque de. *Discurso sobre la necesidad y utilidad de las leyes y como deben respetarse y cumplirse pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes por su presidente, el dos de enero de 1792*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1792, pp.4-5.

³²⁷ IDIÁQUEZ, Francisco Xavier. *Disertación histórica sobre las sociedades colegios y academias de la Europa y en particular de España. Antes de la invasión de los moros y aún antes del nacimiento de Mahoma*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra y Compañía, 1788, p.1.

³²⁸ *Aventuras de Gil Blas de Santillana robadas a España y adoptadas en Francia por Monsieur Le Sage, restituidas a su patria y a su lengua nativa por un español zeloso que no sufre que se burlen de su nación*. Tomo V, Madrid, Imprenta de la Viuda e hijo de Marín, p. 168.

³²⁹ Esto mismo señalaba el tesorero mallorquín Cristóbal Cladera a propósito de un historiador que profesó amistad con el descubridor Cristóbal Colón, al que sin embargo dedica la condición de “imparcial.” También se autocalificaba de “imparcial” un escritor que rendía tributo a Colón como “héroe que merece colocarse en el templo de la fama.” *Diario de Madrid*, lunes, 3 de agosto de 1789, pp. 857-858.

predominaba sobre su significado positivo. Así puede verse en este ejemplo, en el que relacionaba la parcialidad con la práctica histórica:

“Es esto tan cierto que de cuantos elementos presenta esta misma historia apologética que estamos traduciendo para indicar la opinión de general de los franceses, no encontramos uno siquiera en que no se trasluzca el deseo de volver a la unidad monárquica como verdadera garantía del orden y la felicidad. Suponer siempre en los emigrados y en casi toda la nación el espíritu de intriga e intenciones anti-patrióticas mientras que siempre se atribuye el amor nacional y todo género de virtudes a los revolucionarios podrá ser una táctica de partido muy ventajosa a ciertas gentes, pero seguramente es una injustísima parcialidad poco digna de la historia.”³³⁰

A través de los diferentes testimonios recogidos en estas páginas puede constatar que, junto a las nociones de parcialidad y espíritu de partido, el término apasionar también resulta clave. Su significado caminaba en el sentido de “inclinarse, aficionarse” o “dejarse llevar del afecto, odio o pasión de alguna cosa.”³³¹ La “pasión” aparece en el repertorio de Terreros y Pando como afecto que “en la moral se dice de los movimientos y diversas agitaciones del alma, según la diversidad de objetos que se presentan a los sentidos: pasión de ira, de envidia, de risa.”³³² El diccionario académico de 1791 definía la pasión en una de sus acepciones como “excesiva inclinación o preferencia de una persona a otra por interés o motivo particular.”³³³ Esta excesiva inclinación, opuesta a la idea de verdad, podía verse incluso como un problema que ponía en juego las tradiciones y el peso del pasado, sobre todo cuando el espíritu de partido primaba en el historiador:

“Aunque yo no hubiera manifestado que este discurso estaba formado por un francés, nadie lo dudaría al leer el modo político y decente con que nos trata el autor. Usa precisamente de las mismas voces y del concepto que hemos merecido a sus compatriotas desde el descubrimiento de las Américas. Orgullosos, avaros, inhumanos y feroces, quando no asesinos y usurpadores, tales han sido los preciosos títulos con que nos han querido honrar y dar a conocer las plumas francesas, y ojalá fuesen solas desde nuestro establecimiento en aquella hermosa parte del globo. Pero es de admirar que estas imposturas tantas veces pulverizadas y conocidas así por aquellos extranjeros que han querido escribir imparcialmente, se renovasen aún a mediados del siglo XVIII, muy parecidas en esto a los duelos, sobre cuya feroz y bárbara costumbre todos hablan, todos manifiestan convencerse todos la detestan, pero jamás se extingue, encontrando padrinos en muchos de los mismos que por la razón y por la ley se ven obligados a reprobarla. Notable contradicción de la especie humana. Sobre todo: disgusta el ver que Palissot, hombre cuyo talento es notorio en la obra titulada: *Historia Razonada de los Primeros Siglos de Roma*, y empeñado en hablar filosóficamente en el antecedente discurso tizne tan inoportuna como calumniosamente la conducta de nuestros abuelos echando así un lunar a su escrito.

³³⁰ MIÑANO, Sebastián. *Historia de la revolución francesa por M. A. Thiers de la academia francesa, traducida y anotada por D. _____ de la Academia de la Historia*. Tomo Undécimo, San Sebastián, Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1841, p. 48.

³³¹ TERREROS Y PANDO, Esteban de. *Diccionario...*, vol. I, p. 123.

³³² *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas*. Tomo III, Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788, p. 57.

³³³ *Diccionario...*, p. 632.

Tal es el hombre cuando puede más en él el espíritu de partido que el deseo de la verdad.”³³⁴

Un misterioso colaborador en el *Espíritu de los mejores diarios* señalaba, una vez más, la correspondencia entre imparcialidad y el amor a la patria, convirtiendo esta virtud en una virtud dependiente de los caracteres nacionales. Aprovechaba también para reivindicar la precisión y la justicia que debían predicar los historiadores, poniendo como ejemplo a los cronistas romanos, valorados como testigos de lo acontecido –como sucedía en el pensamiento renacentista– como garantía para construir una historia “perfecta”:

“Aunque los historiadores sean contemporáneos de los hechos que refieren, sin embargo ¿cuántas, faltas no cometen que disminuyen su mérito? Unas veces no dicen la verdad por ignorancia, otras por preocupación, ya se dexan arrastrar por el espíritu de partido, ya finalmente por ciertas causas, que sabrá todo aquel que haya examinado las historias con filosofía. Los escritores que refieren todo lo que presenciaron, las escenas en que se hallaron, las impresiones que sintieron, y las de los pueblos entre quienes vivieron, suelen dar a sus relaciones un cierto aire de perfección, quando no quieren ser parciales. Sin alterar las costumbres ni los usos de su siglo las deben transmitir con verdad y precisión, lo que ciertamente no puede aguardarse de los escritores de sucesos de las edades remotas. Los mejores historiadores antiguos y modernos, los más instructivos, lo más importantes, los que más nos interesan por su perfección son los que refirieron aquellos hechos de que fueron testigos: Tucídides y Polibio, César, Salustio y Tácito [...]. El autor de la guerra con la América [se refiere a la obra de J. Andrews Fielding] tiene un estilo rápido, noble y conciso; según los diaristas ingleses es imparcial, según los franceses no puede disimular la pasión a su patria. Como nosotros los españoles hicimos un papel importante en las escenas de esta última guerra sería de desear se traduxese dicha obra, aunque no esté libre de defectos.”³³⁵

3.4 Crítica, imparcialidad y escritura de la historia

El espíritu crítico es un componente esencial del lenguaje ilustrado sin el cual no podría comprenderse la idea de imparcialidad y sus derivados semánticos. La emergencia de la conciencia nacional y de los textos útiles a “nuestros compatriotas” se vincularán con la labor crítica sobre los documentos en la construcción de la historia.³³⁶

³³⁴ *Diversión de las personas de talento por el autor del Correo literario de Gerona*. Murcia, Oficina de Juan Vicente Teruel, 1800, pp. 146-47.

³³⁵ *Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa*, 9 de julio de 1787, pp. 26-27.

³³⁶ En realidad, esto no siempre es así. Un ejemplo en las plumas de Feijóo y Flórez, en sus defensas del dolo pío en el caso de las tradiciones jacobas y la Virgen del Pilar. Como afirma el propio Antonio Mestre “una cosa era negar los falsos cronicones y otra muy distinta aplicar hasta sus últimas consecuencias el método de Mabillon.” Citado en PÉREZ MAGALLÓN, Jesús. *Construyendo la modernidad: la cultura española en el tiempo de los novatores (1675-1725)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, p.170. Vide MESTRE, Antonio. “Historia crítica y reforma cultural” en PEREIRA IGLESIAS, José Luis. *Felipe V de Borbón (1701-1746) Actas del Congreso de San Fernando (Cádiz) del 27 de noviembre al 1 de diciembre de 2000*. Córdoba, Servicio de Publicaciones, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de San Fernando, 2002, pp. 417-434. MESTRE, Antonio. “Historia crítica y reformismo en la Ilustración española” en ALBEROLA ROMÁ, Armando. LA PARRA LÓPEZ, Emilio. *La Ilustración española: Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante, 1-4 de octubre de 1985*. Alicante, Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, 1986, pp. 111-132.

Esta crítica se entiende como un juicio riguroso que permite esclarecer la veracidad de los datos y su interpretación, una forma de distinguir lo verdadero de lo falso. Era la crítica, así pues, una forma de conocimiento y una de las premisas que ayudaría a construir la ciencia histórica a lo largo del siglo XIX. Por supuesto, la crítica también tenía sus límites. En particular, cuando entraban en juego las glorias nacionales y los orígenes míticos de ciertas tradiciones y grupos sociales.

La escritura de la historia, tal y como se concebía en la Ilustración, era una narración basada en una metodología concreta. Sostenida en los documentos, era dependiente de la erudición y de la crítica, de un examen racional de los conocimientos heredados, fruto del trabajo en archivos y bibliotecas en los que se analizaban documentos, inscripciones u otros restos del pasado. Del mismo modo, se ha entendido como producto de las políticas culturales del gobierno y de complejas relaciones de poder. Nunca podrá –como ya han señalado los especialistas– entenderse la actitud de los ilustrados españoles sin tener en cuenta la política cultural de los Borbones. En el análisis de sus posturas cabría diferenciar tanto sus propósitos e intenciones como la base intelectual y metodológica, basada en la crítica textual y el análisis de fuentes primarias.³³⁷

La crítica acompañada del adjetivo imparcial definirá la actitud intelectual del hombre de las Luces.³³⁸ En el terreno de la escritura de la historia, este espíritu se manifestará con claridad en las críticas, por ejemplo, a la obra de Annio de Viterbo.³³⁹ Sus premisas permitirán, también, ensalzar la historia nacional frente a la posición sesgada que adoptan algunos textos extranjeros. Aunque en realidad, rechazar la autenticidad y la veracidad de crónicas y documentos podía significar, simple y llanamente, sustituirlas por otros. Este impulso crítico y racional no dejaba de implicar, por otra parte, una toma de posición sobre una cuestión concreta y la escritura de relatos con una marcada dimensión mitológica. En este sentido, Antonio Mestre ha centrado su interés en recomponer las posiciones de este grupo de historiadores críticos, la

³³⁷ La dificultad de hacer compatible la “historia crítica” con la necesidad de la objetividad y las exigencias gubernamentales puede verse a lo largo del siglo en la relación estrecha que mantuvo Juan José de Austria con los renovadores de la historiografía. STIFFONI, Giovanni. *Verità della storia e ragioni del potere nella Spagna del primo Settecento*. Milano, Franco Angeli, Storia, 1989.

³³⁸ ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. *Palabras e ideas...*, pp. 511-543.

³³⁹ KAGAN, Richard. *Los cronistas y la corona: la política de la historia en España en las Edades Media y Moderna*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, Marcial Pons Historia, 2010. La importancia de Viterbo en las crónicas durante los siglos XVI y XVII en ALBADALEJO, Pablo. *Materia de España: cultura política e identidad en la España Moderna*. Madrid, Marcial Pons, 2007.

importancia concedida al documento y el valor supremo de la fuente primaria en la construcción de un saber más “sólido y fundamentado” sobre el pasado.³⁴⁰

La ambigüedad de los historiadores a la hora de abordar ciertas tradiciones señala precisamente, como se ha dicho, las limitaciones de la crítica. Distinguir la historia fabulosa y legendaria más típica de la historiografía barroca que de la historia dieciochesca planteaba, en realidad, un problema político. En particular, la crítica a las crónicas renacentistas como fuentes fiables para abordar la conquista americana, fue una tónica común en muchos ilustrados. Un ejemplo se halla en el *Memorial Literario*³⁴¹ donde se publicaba un texto sobre la impresión de la *Historia de la Conquista del Perú* de Beauchamp. En este texto se rechaza contundentemente a los primeros cronistas por “participar de su parcialidad” y de “todas las preocupaciones de la nación” y del tiempo que escribieron.

La “crítica imparcial” expresaba en realidad diferencias entre diversos modos de practicar y escribir historia, proyectando de alguna manera las experiencias y opiniones de unos sobre *otros*. Los ilustrados, al compás de los debates y las corrientes intelectuales europeas, protegieron su manera de entender el pasado y la imagen nacional frente a las posturas y las múltiples caras de la *otredad*. La ideología que subyace al concepto siempre es la que tienen *otros* y, al fin y al cabo, esta es una manera de universalizar o promocionar una creencia o valor afín a un grupo social.³⁴²

Se sabe que en aquel momento la condición de historiador, su responsabilidad y pretensiones eran motivo de polémica intelectual entre diversos grupos políticos. Para algunos, la profesión se confundía con el papel de juez que debía distinguir las certezas de las verosimilitudes y las falsedades. Otros destacaban, más bien, la necesidad de pintar con exactitud la realidad.³⁴³ ¿Qué podíamos esperar de un historiador? Una respuesta se encuentra en uno de los periódicos más característicos del momento, el *Espíritu de los Mejores Diarios* editado por Cristóbal Cladera. Aunque se tratara del año 1788, las

³⁴⁰ MESTRE, Antonio. “La historiografía del siglo XVIII” en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo, Cincuenta años de historiografía del siglo XVIII*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia Moderna, 1990, pp. 21-60. GARCÍA HERNÁN, Enrique. “Construcción de las historias de España en los siglos XVII y XVIII” en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (coord). *La construcción de las Historias de España*. Madrid, Marcial Pons, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, 2004, pp. 127- 194.

³⁴¹ Se trata del *Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, continuación del *Memorial instructivo y curioso de la Corte de Madrid* fundado en 1784. A partir de 1801 aparecerá bajo la dirección del periodista Pedro María Olive (1767-1843) y desaparecerá con el estallido de la guerra napoleónica.

³⁴² Constituye, en opinión de Terry Eagleton, la definición de “ideología” más aceptada. EAGLETON, Terry. *Ideología. Una introducción*. Barcelona, Editorial Paidós, 2005, pp. 20-24.

³⁴³ NUIX, Juan. *Reflexiones...*, p. 43.

páginas del diario ofrecían a los lectores una magnífica definición de objetividad histórica. Lo menos deseable que podía hacer un historiador era, precisamente, tomar partido:

“Yo no acabaría si quiera manifestar todos los errores todas las reflexiones mal hechas de los historiadores. No puede ser buen historiador, sino el que ve bien y discurre mejor, que conoce el corazón humano, en una palabra, que es filósofo. Lo que yo digo de los historiadores en general se ha de entender igualmente para los naturalistas. Un historiador de la naturaleza ha de ser un observador y un pintor exacto y fiel, no ha de seguir sistema alguno, ha de ser sobrio en sus reflexiones y extremadamente circunspecto en sus racionios. Lo mismo es ver yo que toma partido por una u otra opinión, quando ya no le tengo por imparcial, y ya no ve con su vista sino por medio de sus preocupaciones, todos los hechos y sus ideas sólo se convienen porque él las hace convenir.”³⁴⁴

En este texto objetividad e imparcialidad, prácticamente sinónimos, reducen las distancias entre sí. El historiador –como en las ciencias naturales– debe ser fiel a la realidad, pero ¿cómo distinguir al historiador imparcial del que se posiciona abiertamente? Cinco años antes Francisco Masdeu, el jesuita catalán que escribió en su etapa italiana la *Historia de la cultura española*, no dudaba en sentenciar que los historiadores más imparciales eran los españoles. Esta era una virtud con la que se construía una diferencia, aunque también permitía distinguir un segundo grupo de historiadores extranjeros, más y menos favorables a España. En la pluma de Masdeu, el concepto de imparcialidad tiene un matiz moral y ambiguo, aunque no se concibe como una cualidad de la investigación que el historiador realiza. Asimismo, reconoce también la amplia carga de las historias falsas y míticas que se han heredado desde el Renacimiento, algo que sin embargo no es excepcional de España. Un rasgo definitorio de los historiadores españoles, por tanto, es la imparcialidad:

“La imparcialidad y la veracidad son las dotes más estimadas de los historiadores de esta nación, lo qual han reconocido y admirado la mejor y más cuerda parte de los estrangeros. Agustín Mascardi, en el libro de arte histórica admira sumamente la ingenuidad de Mariana, y por esta razón le pone por exemplo y modelo de los escritores apreciables de historias. El señor Langlet de Fresnoy, y los autores de la Historia Universal alaban mucho la exactitud y veracidad imparcial de Ferreras [...]. Robertson observa en los historiógrafos aragoneses Zurita, Blancas, Argensola, y Sayas una diligencia extraordinaria en indagar los progresos de la leyes y constituciones nacionales, y encarece a más de esto el recto juicio y la atención a la verdad con que han escrito sus historias Herrera, Díaz del Castillo, Francisco de Xerez, Pedro Sancho, Cieza de León, Zárate y Diego Fernández. Yo podría citar innumerables testimonios de este candor general y sinceridad de los historiadores españoles pero debe bastar lo dicho para no dar ciegamente fe no digo a un Moreri, poco afecto a la España, pero ni aún a De Vayrac, y a otros hombres sinceros y de buen juicio, los quales culpan aquellos escritores de haber introducido en las antigüedades de su nación falsas y pomposas genealogías; sin reflexionar que este

³⁴⁴ *Espíritu de los mejores diarios literarios publicados en Europa*, 8 de septiembre de 1788, p. 360.

defecto no es particular de las Historias españolas, sino común a todas las del mundo.”
345

Los eruditos eran conscientes, pues, de los peligros de la parcialidad y de las inclinaciones personales que podían detectarse en el trabajo histórico. José Ortiz Sanz, presbítero y traductor valenciano, se refiere precisamente a la condición de historiador como la más “infeliz y peligrosa” entre los intelectuales. Ello se debe a las contundentes críticas que podía sufrir, bien fuera por su estilo, su parcialidad e inexactitud. Reconoce, además, que cada lector deseaba una historia que coincidiera con sus inclinaciones y deseos. Un “historiador que dé gusto a todos, ni aún a la mayor parte de los hombres, todavía ha de venir al mundo y probablemente se acabará el mundo antes que comparezca.” Quizá tenía razón el eclesiástico valenciano, cuyas palabras poseen hoy una sorprendente actualidad.³⁴⁶

Las dudas sobre la veracidad del historiador y la dificultad de componer una historia celebrada y aceptada por una inmensa mayoría no se disiparon con el paso del tiempo. El liberal asturiano Canga Argüelles mostraba sus reticencias a propósito de la historia de William Patrick Napier sobre la guerra de 1808. Precisamente Napier había participado en la contienda contra Napoleón. En su texto, el general irlandés transmite una visión negativa de España y el conflicto, caracterizando a sus gentes como “bárbaras, salvajes y primitivas.”³⁴⁷ Canga Argüelles, en cambio, consideraba que Napier había sido poco “exacto en sus juicios e imparcial en sus narraciones, dejándose arrebatar de un amor excesivo a su patria” apartándose así “del camino estrecho de la neutralidad.”³⁴⁸ El amor a la patria y la imagen nacional son capitales, pues, para comprender la complejidad de las funciones que desempeñó la imparcialidad en la crisis del Antiguo Régimen.

³⁴⁵ MASDEU, Francisco de. *Historia crítica de España y de la cultura española. Obra compuesta y publicada en italiano por D. _____ natural de Barcelona.* Tomo I, y preliminar a la historia. Madrid, Imprenta Antonio de Sancha, 1783, p. 189.

³⁴⁶ Precisamente el teórico posmoderno Keith Jenkins escribe una frase muy similar en sus primeras páginas de *Repensar la Historia*. JENKINS, Keith. *Repensar la historia*. Madrid, Siglo XXI Editores, 2009.

³⁴⁷ GREGORIO CAYUELA, José. GALLEGO PALOMARES, José Angel. *La guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, p. 37.

³⁴⁸ ARGÜELLES CANGA, José. *Observaciones sobre la historia de la guerra de España que escribieron los señores Clarke, Southey, Londonderry y Napier, publicadas en Londres en 1829 por D. _____*. Madrid, Imprenta Miguel de Burgos, 1833.

3.5. Conquista de América, imparcialidad y nación española o la construcción de una relación de éxito

En las siguientes líneas profundizaré en el uso político de la imparcialidad, contextualizada en el debate sobre América y la conquista española del “Nuevo Mundo.” En este terreno más específico podría afirmarse que la “historia crítica” no conllevó en absoluto la desaparición de las construcciones fantásticas y mitológicas que se habían difundido en las crónicas renacentistas. Los intelectuales no abandonaron una lectura de la conquista en clave épica y eurocéntrica presidida por la idea de que “unos cuantos aventureros,” unos pocos hombres excepcionales, habían enaltecido a la monarquía, propagado la verdadera fe, la cultura y el progreso. La pretensión de desmentir la “Leyenda Negra,” aspecto en el que ya insistía el madrileño Antonio de Solís en su célebre *Historia de México*, continuó con un vigor renovado en el nuevo contexto de la segunda mitad del siglo XVIII.

La cuestión americana se encontraba muy unida a las reflexiones que los ilustrados hacían sobre el pasado español. Un debate político e intelectual en la época fue dilucidar qué historias sobre América eran más exactas o fieles a la verdad: las producidas por misioneros, algunos afamados cronistas y soldados del Renacimiento, exploradores, viajeros u otros eruditos contemporáneos.³⁴⁹ Otra de las cuestiones fundamentales giraba sobre el papel que debía cumplir el historiador, si participaba o no de un espíritu de partido que le alejaba de los hechos y de la construcción de una historia más justa e imparcial. Las pinturas sobre la conquista de México y el Perú ponían en juego el honor, la opinión y la imagen de la monarquía española. La necesidad de acomodar estos aspectos a la política cultural ilustrada puede rastrearse, efectivamente, a lo largo de la literatura del momento, una preocupación que perdurará hasta bien entrado el siglo XIX. Así puede constatararse en las palabras que podían leerse en la edición madrileña de Solís de 1840:

“Al reflexionar en el escaso número de españoles, que llevados del deseo de distinguirse haciendo sus nombres inmortales, fueron en busca de nuevas tierras y conquistas, al considerar la inmensidad de los países que conquistaron, los innumerables enemigos que por todas partes vencieron, y los obstáculos, privaciones, contratiempos y penalidades que con increíble constancia sobrellevaron; es fuerza confesar que los anales de España, y en este caso los del mundo, no presentan otro ejemplo en su género de tan ardua y gloriosa empresa. Esta prodigiosa conquista merecía un historiador no menos grande, que la presentase con toda su luz a la

³⁴⁹ Las fuentes indígenas fueron rechazadas, negando el pensamiento europeo su validez. CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *Cómo escribir...*, p. 63. Un recorrido más exhaustivo por la historiografía y las crónicas indianas en ESTEVE BARBA, Francisco. *Historiografía indiana*. Madrid, Gredos, 1992.

posteridad y que con elegante e imparcial lenguaje sofocase los clamores de extranjera envidia, siempre ansiosa de deslustrar nuestras glorias.”³⁵⁰

Esta literatura épica anudaba en su seno los conceptos de verdad, justicia e imparcialidad. De esta constelación de ideas nacía la legitimidad del relato de la conquista como narración colonialista y nacional, ya en aquel momento popular y mitologizada. En la misma línea –aunque algunos años antes– se encuentra la traducción de Juan Corradi, quien había vertido al castellano la obra del pedagogo y distinguido representante de la Ilustración alemana, Joachim Heinrich Campe. El texto –conocido a lo largo del siglo liberal a través de sus distintas ediciones y enfocado de forma prioritaria al mundo infantil– dejaba muy perfilado el significado y la aplicación de la idea de parcialidad:

“Ahora decidme, niños, ¿os parece a vosotros que estas máximas dexan de ser juiciosas y cristianas? Pues luego, ¿cómo podremos leer sin incomodarnos las groseras calumnias de algunos escritores extranjeros, que tienen la osadía de asentar que todos los españoles que pasaron a América eran unos hombres fanáticos y supersticiosos que, sin penetrar el espíritu del evangelio, creían que era lícito destruir a todos los que no profesaban la religión de Jesucristo e introducirla por los medios más violentos? Quando la parcialidad, la malicia o la envidia dirigen la pluma del historiador, en vez de hallar en sus relaciones una pintura fiel e instructiva de los sucesos pasados, sólo se encuentra una caprichosa compilación de hechos desfigurados, que suelen ser manantial de preocupaciones y falsas ideas. Con esto basta por hoy: mañana seguiremos.”³⁵¹

El traductor es perfectamente consciente del problema. El pasado, según en manos de quien se coloque, podía ser peligroso, deformarse y perder su esencial función instructiva e identificativa. El compendio original de Campe –dedicado al retrato de las figuras individuales de la conquista y el descubrimiento– no era imparcial, esto es, patriótico. Así pues, la historia producida por algunos extranjeros podía provocar cierto sentimiento de incomodidad e indignación. No era justa con España. La historia extranjera –aunque no toda, evidentemente, una parte importante de ella– destruía los valores básicos y las tradiciones en las que se sustentaba esta visión de la conquista dulce, épica y cómoda.

Quizá la imparcialidad y la parcialidad fueran también una cuestión de *otredades*, es decir, de diferencias que marcan una frontera entre *nuestra* imparcialidad y la imparcialidad de *otros*. Además, una contradicción latente. Los historiadores españoles argumentarán que patriotismo e imparcialidad son perfectamente compatibles. En algún autor, sin embargo, el argumento adquiere tintes de contradicción. Según el país o el

³⁵⁰ Nota del editor en LINARES, Wenceslao. *Historia de la conquista, población, progresos de América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*. Nueva Edición ilustrada con notas por D._____. Tomo I, Madrid, Imprenta de Francisco Oliva, 1840, p. VI.

³⁵¹ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, p. 142.

territorio de pertenencia, el amor a la patria puede ser fuente de imparcialidad o de parcialidad. Precisamente los extranjeros, por amor a su patria, son parciales tal y como criticaba Canga Argüelles.

Un buen ejemplo de las reticencias que suscitaban las diferentes interpretaciones sobre la conquista y la colonización americana se encuentra en la polémica surgida a propósito de la *Historia del Nuevo Mundo* compuesta por el cosmógrafo valenciano Juan Bautista Muñoz. La construcción de una visión aceptable de la conquista americana que por fin dejara sentadas algunas verdades históricas frente a los ataques foráneos era una prioridad del gobierno. En realidad, Muñoz que apenas pasó de los primeros años de la conquista, no pudo concluir sus objetivos pese al duro trabajo de documentación y recogida de fuentes primarias. Todo ello no pareció importar a un impugnador del ilustrado valenciano que había detectado ciertas deficiencias en su texto. En las siguientes líneas plasmaba su indignación:

“¿Y sufrirá en silencio la nación tanto insulto en su descrédito? ¿Es esto restaurar la verdad histórica? ¿Es poner delante buenos ejemplos de imitación? ¿Es corresponder a la confianza del gobierno que le comisionó a Vmd? ¿para la formación de nuestra historia americana? ¿Es patriotismo? ¿Es imparcialidad? ¿Es sabiduría? Señor cosmógrafo, voluntariamente se ha condenado a ser uno de los mayores declamadores contra su patria. Es imperdonable este arrojío en quien debía de ser un apologista, un predicador de la equidad, justicia y moderación [...]. De modo, que cualquiera que lea las historias de Indias, especialmente las de México, Perú y Quito, verá sin duda que su conquista está afianzada sobre razones las más fuertes y claras, y tales, que no pueden contrarrestarse, sin que más fácilmente se desquicien los fundamentos de las soberanías antiguas. Tal es el voto de la inflexible imparcialidad.”

³⁵²

Con probabilidad, las palabras anteriores pertenecían al jesuita Francisco Iturri (1738-1822) un supuesto enemigo íntimo de Muñoz al que Nicolás Bas ha seguido la pista.³⁵³ Desde Roma, este erudito de Santa Fe se dedicó al estudio de la historia americana, polemizando con Muñoz al hilo de su historia americana. Sin duda, Iturri fue un claro defensor de la historiografía nacional y de la necesidad de exaltar convenientemente el papel de España en América. La glorificación, exaltación y

³⁵² *Carta segunda en que se continua la crítica de la Historia del Nuevo Mundo de D. Juan Bautista Muñoz, cosmógrafo mayor de las Indias*, por M.A.R.F., Madrid, 1798, p. 13.

³⁵³ Algunos han creído que se trataba de un personaje cercano al círculo del conde de Campomanes. BAS MARTÍN, Nicolás. *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz (1745-1799)*. Valencia, Universitat de València, 2002, pp. 171. El jesuita Iturri acusó a Muñoz de haber bebido de los historiadores Robertson y Cornelius de Pauw, críticos con la nación española. CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *How to write...*, p. 199.

legitimación de un acontecimiento se esconden bajo la idea de imparcialidad y patriotismo.

Otro ejemplo contundente reside en la obra de Pedro de Estala, un polifacético intelectual nacido en la localidad manchega de Daimiel. Fue conocido por su obra crítico-literaria, sus labores de traducción, y su actividad como censor y periodista. Entre sus variadas actividades literarias, tradujo un compendio de viajes que había sido escrito originalmente por el religioso francés Joseph de La Porte. Hacia 1799 se imprimían algunos los tomos de su obra *El Viajero Universal o Noticia del Mundo Antiguo y Nuevo*, un texto instructivo que Godoy llegó a comparar con la obra de Feijóo.³⁵⁴ Estala no se alejaba mucho de algunas opiniones que ya se han visto con anterioridad. Eso sí, confesaba en primer lugar que su escritura se explicaba por su “amor a la verdad” y no a la parcialidad nacional:

“Quando se quiere tener una idea del estado en que se hallaba el Nuevo Mundo al tiempo de su descubrimiento, conviene estudiar las relaciones, y emplear una crítica severa y juiciosa, para desechar las falsedades y prodigios de que abunda. Los compiladores que no tienen ningún discernimiento, amontonan todo lo que encuentran en las relaciones de los viajeros, y forman unas novelas fastidiosas, que se han multiplicado demasiado en nuestros días, porque es más fácil escribir sin reflexión que reflexionar lo que se escribe. Muy convenientemente le hubiera sido al autor de este artículo tener presente esta excelente máxima con que concluye, pues si hubiera procedido con buena crítica e imparcialidad no hubiera incurrido en tantas contradicciones, pero quando se trata de los españoles, es decir de los que descubrieron y conquistaron con tantas fatigas y hazañas tan prodigiosas un nuevo mundo, que tanto ha contribuido a las ventajas del antiguo, se olvida toda la crítica y se desprecian todas las leyes de la justicia y imparcialidad. Los españoles que con más crueldad se portaron en América, apenas igualaron a lo que todas las demás naciones han hecho en los establecimientos que formaron en las Indias Occidentales.”³⁵⁵

Como exigía Estala, la imparcialidad y la crítica se convertían en condiciones necesarias para que los historiadores compusieran sus historias de América. Su posición era, antes que filosófica, historiográfica y política. Como otros muchos historiadores españoles, el literato Pedro de Estala apelaba a la imparcialidad como elemento necesario para escribir la historia de América e incluso la de España, desde una perspectiva política.

Dos ejemplos más, protagonizados por dos hombres de finales de siglo. Por un lado, el canónigo Juan de Escoiquiz y, por otro, el monje jerónimo Fernando Zevallos. El

³⁵⁴ ARENAS CRUZ, María Elena. *Pedro Estala, Vida y obra. Una aportación a la teoría literaria del siglo XVIII español*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, pp. 441. La actividad literaria del intelectual afrancesado es suficientemente conocida: ARENAS CRUZ, María Elena. “Un viaje al Parnaso de Pedro de Estala” *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, vol. 26, nº 1, 2003, pp. 131-158. ARENAS CRUZ, María Elena. “Pedro Estala como censor mensual en el *Diario de Madrid* (1795-1798)” *Revista de Literatura*, Tomo 62, nº 124, 2000, pp. 327-346.

³⁵⁵ ESTALA, Pedro. *El viajero universal o noticia del mundo antiguo y nuevo*, obra recopilada de los mejores viajeros por D.P.E. P.; Tomo XXVI, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1799, pp. 206-207.

primero confesaba dejar un lado la pasión nacional, pese a que “no ha[bía] otra gesta más gloriosa en el mundo que la conquista española de América.” El religioso de Zaragoza, conocido por publicar un poema heroico que fue del gusto de la Real Academia, cantaba las bondades del héroe que había conquistado México y reconocía que:

“Dexando a un lado la pasión nacional, si se examinan la poca gente que llevó Cortés, las dificultades de la empresa, los riesgos... [...] se puede asegurar que no se hallará otra más gloriosa en los anales del género humano. Si mi poema hubiera de caer solamente en manos de españoles juiciosos o de extranjeros desapasionados, me contentaría con dar esta sucinta idea de su objeto, pero como han de leerlo nacionales no instruidos y algunos extranjeros preocupados, es preciso satisfacer a las calumnias con algún escritor nuestro y todos los suyos a una voz han procurado oscurecer nuestras glorias y en especial la de los conquistadores de la América.”³⁵⁶

El debate sobre la historia, la idea de parcialidad e imparcialidad cobra sentido gracias a un amplio número de escritores extranjeros que escriben sobre “nuestras cosas.” El jerónimo anti-ilustrado Fernando Zevallos, aquel representante notorio del pensamiento “conservador” dieciochesco, dibuja una idea de parcialidad como oposición al gobierno de España, pese a que se aplicaba a un español en concreto, Bartolomé de Las Casas. Cualquiera era capaz de percibir el espíritu de partido que movía la pluma del dominico sevillano:

“Quando el año de 1517 fueron enviados por la Corte de España los monges de N. P. San Gerónimo para conocer las innumerables querellas y causas que pendían en las Indias, en llegando a la Isla Española, aplicaron todo su corazón y solicitud para saber lo que se podía hacer mejor y qué más conveniese al provecho espiritual y temporal de aquellos naturales. Porque esta fue siempre la intención del gobierno de España, y por eso buscaban personas en quienes no se sospecha alguna parcialidad ni intereses.³⁵⁷ [...] Este prelado de celo ardiente, aunque no según ciencia, se hizo oír, no sólo en América y en España, sino en toda Europa, tanto acerca del derecho de conquista como de las crueldades y de las tiranías con que se suponía que se administraba lo conquistado [...]. Después el año 1552 se imprimó esta controversia en Sevilla en casa de Jacome Cromberger. En el mismo año y en la dicha ciudad se imprimieron otros diferentes escritos del mismo ilustrísimo Casas. En cada uno de ellos y mucho mejor en todos juntos, notará cualquiera que leyere con imparcialidad el ardor y entusiasmo de su autor.”³⁵⁸

Los ejemplos continúan a lo largo del siglo XIX y cruzan el océano, aunque con circunstancias históricas marcadamente distintas. El periodista liberal catalán Gil Gelpi y Ferro, dueño y director del diario cubano *La prensa*, publicó en la década de los sesenta y setenta diversos escritos sobre Cuba y las colonias españolas. En uno de ellos, escribía las siguientes palabras: “el hombre que examina los hechos de los descubridores del

³⁵⁶ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada, poema heroico*, por D. _____ dedicado al rey nuestro señor. Tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1798, p.VI.

³⁵⁷ ZEVALLOS, Fernando. *La falsa filosofía o el ateísmo, deísmo, materialismo y demás nuevas sectas convencidas de crimen de estado contra los soberanos y sus regalías*. Madrid, Imprenta de Antonio Fernández, p. 334.

³⁵⁸ ZEVALLOS, Fernando. *La falsa...*, p. 306.

“Nuevo Mundo” con imparcialidad e inteligencia, conoce que a bordo de aquellos buques no había más que héroes.”³⁵⁹ Justificaba la objetividad de su texto –bastante dudosa, por cierto, como dice Ricardo Rivas– aludiendo a que había utilizado fuentes diversas y de una ideología diferente a la suya.³⁶⁰

La mayor parte de los textos que he recogido a lo largo de estas páginas proyectan una idea de imparcialidad que significa “hablar favorablemente de los españoles.”³⁶¹ Los testimonios que honraban a la nación española de las críticas extranjeras eran un ejercicio de imparcialidad, aunque existieran voces críticas con el patriotismo como posible causa deformante de los retratos del pasado. Conviene resaltar, por otro lado, que no todas las opiniones circularon en los mismos términos ni son equiparables, sobre todo cuando el historiador maneja cronologías, contextos y tendencias políticas muy diversas. Las ideas son modeladas por circunstancias históricas, pero también por actores históricos dispares, de perfiles socio-profesionales e ideologías distintas.

Concluiré este apartado con otro ejemplo llamativo de las que fueron colonias españolas. Ya en plena época liberal, un diccionario aparecía publicado con una serie de artículos históricos y geográficos relativos a la República Mexicana. Entre ellos, nos llama la atención uno dedicado al asalto de Chapultepec, la batallada librada contra Estados Unidos en la ciudad de México. El hecho es interpretado como una desgracia para las tropas mexicanas, pues “mil soldados americanos han vencido en la mayor parte de las batallas a seis mil mexicanos. En este punto nosotros hemos querido conservar una severa imparcialidad, mortificando en la mayor parte de las ocasiones nuestro amor propio nacional.”³⁶² Un fragmento curioso en el que, al contrario que en otros textos, se opta por una visión que no va de la mano del interés en promover la grandeza del estado mexicano –como sucede en el caso español que enaltece las glorias de la nación española– sino que más bien ofrece una visión derrotista que explota el famoso tópico colonial de que “unos pocos conquistaron a unos muchos.”

³⁵⁹ GELPI Y FERRO, Gil. *Estudios sobre la América. Conquista y colonización, gobiernos coloniales y gobiernos independientes por Gil Gelpi y Ferro*, La Habana, 1864, p. 32.

³⁶⁰ RIVAS, Ricardo Alberto. “Historiografía de América entre 1865-1941” *Trabajos y comunicaciones*, nº 24, pp. 177-203.

³⁶¹ RODRÍGUEZ MOHEDANO, Rafael y Pedro. *Historia literaria de España, desde su primera población hasta nuestros días*. Madrid, Imprenta de Francisco Xavier García, p. 21-109.

³⁶² OROZCO Y BERRA, Manuel. *Apéndice al diccionario universal de historia y de geografía*. Colección de artículos relativos a la República Mexicana. México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856.

3.6. Reclamando una historia más justa y neutral

A lo largo de estas páginas he pretendido realizar una aproximación a la idea de imparcialidad y profundizar en sus usos políticos. Este viaje –que nos ha llevado a contextos, tiempos, conceptos y espacios muy distintos– nos ha permitido analizar uno de los discursos producidos en el “Siglo de las Luces” desde la óptica de las ideas y del lenguaje.

Este discurso gira sobre la idea de imparcialidad como algo “bueno” y “necesario” para construir la historia y en particular, la historia de América. Para una comprensión más ajustada de sus coordenadas, debe incardinarse en una atmósfera cultural y política precisa, de sensibilidades ilustradas y anti-ilustradas, de debate filosófico y literario. Por un lado, la imagen de España está siendo cuestionada. La apología se convierte en la forma de expresión más acabada de la historia y la realidad española del momento. Por otro, la polémica sobre las “Indias” se cuele en salones, folletos, tertulias e imprentas. Los eruditos discuten sobre el significado del “Nuevo Mundo” y Europa, dibujan e inventan salvajes, conforman aquellos mitos y tópicos que convertirán a América y Europa en espacios marcadamente diferentes.

He insistido en la complejidad de este periplo. Las voces con las que articulamos el pensamiento son, en muchas ocasiones, confusas y ambiguas. No por ello debe dejar de reflexionarse sobre cómo el poder interactúa con el conocimiento y el lenguaje. No he abandonado la siempre necesaria reflexión sobre el significado de los conceptos y las ideas con las que construimos el discurso histórico. Estos términos, cuyo recorrido he trazado a lo largo de estas páginas, son sin duda una parte fundamental del núcleo que compuso –y continúa componiendo– nuestra profesión. Aún más, pues atender a esta constelación de ideas nos aproxima en nuestro intento por explicar cómo la sociedad –y el historiador, como parte de ella– se relaciona con el pasado, pero también con el presente.

A la altura de 1788, el texto del literato Cristóbal Cladera nos ha permitido emparentar la imparcialidad y la objetividad como ideas afines. En otros autores como Canga Argüelles la diferencia entre ambas se expresaba con una mayor claridad. Aunque la palabra, es cierto, no se manejaba todavía, el “historiador imparcial” era reclamado desde casi cualquier tribuna: prólogos, obras de teatro, prensa, compendios, disertaciones, diccionarios, etc. Sólo el historiador que escribiera la historia apropiada, la que aborda con justicia el pasado español, sería merecedor de la consideración de imparcial. ¿Y cómo

discernir lo que es justo de lo que no lo es? ¿Quiénes lo deciden? ¿Cómo lo hacen y en qué se apoyan?

Conviene no perder de vista que el término “imparcialidad” figuraba en el *Diccionario* de Terreros como “igualdad para con todos.”³⁶³ Aquella igualdad, apoyada en documentos originales y en el manido espíritu crítico, fue entendida más bien como una diferencia, una *otredad* que dependía de la mirada propia, del español y del extranjero. Había algunas excepciones. Entre ellas sobresale el caso de Bartolomé de Las Casas, aquel dominico caracterizado por ese notable “espíritu de partido” que tanto despreciaba Zevallos.

Cuando decidí componer este texto, percibí con claridad que la cuestión principal no residía en sentenciar quién era más imparcial –u objetivo, si se prefiere– en sus juicios y opiniones: Masdeu, Moratín o el duque de Almodóvar. Más allá de los fragmentos textuales que se han analizado, no he pretendido juzgar si tenía razón Juan Pablo Forner al afirmar –como hizo también Masdeu– que no existía un cronista más imparcial que Juan de Mariana.³⁶⁴ Más bien, la cuestión reside en analizar cómo y de qué manera se deciden esos criterios de imparcialidad. Unos criterios que proponen un discurso determinado, una historia, un relato que adquiere el valor de la verdad y la justicia, pero que aprueba y condena individuos, ideas, valores y acontecimientos. En otras palabras, nuestro interés ha sido acercarnos a los presupuestos ideológicos desde los cuales se construye la imparcialidad. Esta idea se apoya, pues, en una literatura que enaltece la bondad, la sinceridad y la exactitud como rasgos característicos de los historiadores españoles. Desde mi punto de vista, esta literatura permite también reconstruir identidades colectivas que de algún modo se hallan conectadas, anudadas o tejidas.

No existe, en realidad, una única manera de entender la imparcialidad en un momento histórico concreto. Tampoco de entender la patria, ni mucho menos el sentimiento que debe albergarse por ella. Sin embargo, la idea de imparcialidad ha cumplido la función de legitimar ciertas visiones sacralizadas y heroicas del pasado,

³⁶³ TERREROS Y PANDO, Esteban. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres lenguas, francesa, latina e italiana*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1787, p. 326.

³⁶⁴ FORNER, Juan Pablo. *Oración apologética por la España y su mérito literario. Para que sirva de exornación al discurso leído por el abate Denina en la academia de Ciencias de Berlín*. Madrid, Imprenta Real, 1786, pp. 74.

ciertos personajes e imaginarios. La empresa americana como relato épico en el que refulge la figura del conquistador es uno de los mejores ejemplos.³⁶⁵

Aquellos individuos, posiblemente, necesitaran construir una verdad que les brindara seguridad. La imparcialidad, en cualquier caso, defiende sus intereses particulares y colectivos, aunque sobre todo protege su imagen frente al ataque externo y los juicios posicionados de los historiadores. Sus historias –producidas en el contexto de la independencia de Estados Unidos y del clima revolucionario francés– estaban sustentadas en diversas crónicas de cuya imparcialidad se dudaba, pero que habían adquirido un carácter oficial y público, visible a través de reediciones de textos antiguos y otros nuevos a los que se sumaba el material visual de las estampas y las fiestas. Pese a la existencia de criterios diferentes y otros discursos –algunos textos se han visto en América, por ejemplo, en los que la grandeza nacional no iba aparejada con la imparcialidad– puede afirmarse que existe un cierto consenso sobre el significado del término. La idea como garante de la identidad nacional que, a su vez, legitima los pilares básicos que sustentan el discurso sobre el “Nuevo Mundo.”

Ahora bien, no pretendo conceder al término una importancia de la que pudiera carecer. No parece casualidad, sin embargo, el aumento de su uso en las últimas décadas del s. XVIII frente a etapas anteriores en el tiempo. Tampoco parece una casualidad que la idea se desprendiera en 1803 –al menos académicamente hablando– de su carga más negativa o anti-ilustrada. Y ello sucede precisamente en un momento en el que Francisco Sánchez Blanco ha creído distinguir una de las etapas más vitales de la Ilustración.³⁶⁶ No será, por tanto, el pensamiento liberal quien otorgue su significado definitivo al concepto de imparcialidad, un significado que se convierte, a partir de este momento, en una semántica únicamente positiva.

La historia producida en la segunda mitad del siglo XVIII –lo que algunos llaman la génesis del modelo historiográfico liberal– está colmada de reclamos a favor de una historia más imparcial y neutral, de ciertas exigencias hacia la superación de un punto de vista más –digamos– independiente, que trate justamente los asuntos americanos y supere las parcialidades de unos para construir otras. Juicios como los del valenciano José Ortiz,

³⁶⁵ Algunos cronistas españoles serán cuestionados por los ilustrados. Es el caso del escritor y militar Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557), considerado inventor de algunas opiniones “infamantes.” De Oviedo se dirá que escribió conforme a “sus intereses pecuniarios” y “contra su experiencia.”

³⁶⁶ Se trataría, en su opinión, de la etapa que va desde el año 1795 a 1805. SÁNCHEZ BLANCO, Francisco. *La Ilustración Goyesca. La cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

que recordaba cómo el riesgo de la parcialidad siempre se escondía detrás del historiador y cómo cada lector deseaba una historia en consonancia con sus inclinaciones, nos aportan una interesante reflexión sobre el relativismo y la subjetividad en aquella centuria.

Pesara más o menos el amor a la patria –el ajeno y el propio– en la escritura de la historia, las reflexiones sobre la imparcialidad demuestran que los debates sobre el distanciamiento, la exactitud y la justicia en la historia vienen, en realidad, de muy lejos. Mientras adquiría visibilidad en elogios y discursos políticos una corriente de opinión contraria a la parcialidad, como vimos en el duque de Híjar, la imparcialidad y “lo imparcial” se utilizan como recursos para legitimar operaciones bien distintas: demonizar a Napoleón Bonaparte, contrarrestar el tópico de la España negra y bárbara, desfigurar a Bartolomé de Las Casas y un largo etcétera.

Así las cosas, los eruditos españoles pondrán en duda la imparcialidad de algunos historiadores, quienes distorsionan el pasado proyectando elementos ajenos al mismo. Esta pretensión –ya se debiera a la pasión, la envidia, el interés o el desconocimiento– fue un privilegio de una minoría social muy diversa. Esta minoría notablemente variada, con un perfil socio-profesional tan distinto –entre ellos, canónigos, poetas, periodistas, economistas, políticos e historiadores con intereses marcadamente diversos y trayectorias vitales diferenciadas– decide cómo elaborar ese relato y en qué términos hacerlo, cómo justificarlo, de alguna manera, qué incluir en él y qué excluir.

No conviene olvidar que, en realidad, los ilustrados no inventaron el término. Sin embargo, estos individuos con tendencias políticas muy distintas –desde Moratín a Masdeu, pasando por Iturri, desde los anti-ilustrados hasta los plenamente convencidos de las “ventajas” de la filosofía del “Siglo de Las Luces” –lo utilizaron con nueva fuerza para estructurar el conocimiento sobre la historia y darle sentido. Así la preservaban de posibles agresiones que atentaran contra el sentimiento de orgullo y contra el prestigio que otorgaba un determinado tipo de pasado.

Concluiré afirmando que quizá no sólo la historia se plasma a través de los conceptos y las ideas, sino que los propios conceptos e ideas sustentan una historia, un relato sobre el pasado. Estas ideas desvelan, también, tensiones y acuerdos. Son ambiguas, esconden posiciones diversas y admiten lecturas desde diferentes puntos de vista. Creo, en este sentido, que el uso de la imparcialidad proporciona una base para que las personas puedan forjar una identidad más o menos coherente.³⁶⁷

³⁶⁷ EAGLETON, Terry. *Ideología...*, p.36.

Esta identidad anuda entre sus hilos otras posibles formas de identificación. Ser imparcial no sólo significó hacer justicia al pasado nacional. Significó también excluir las visiones de *otros*, negar, minimizar o relativizar las muertes sucedidas en América y en otros lugares, privilegiar un relato entendido, también en clave de género, que desarrollaba unos valores y unas imágenes determinadas sobre la masculinidad y la feminidad. La “objetividad” con su carga nacional, colonial, de género e incluso emocional, parece ser más bien un postulado que nos hemos impuesto –o que nos han impuesto–. Quizá no es demasiado real, sugiere Krzysztof Pomian. Sea más o menos real, no dudamos de que haya desempeñado un papel mítico en la escritura de la historia.

El mito se define por la manera en que los hombres lo han producido o utilizado.

ROLAND BARTRES *Mitologías* (1980)

PARTE II

EL PASADO

QUE NOS CONVIENE:

Mitos y usos políticos del conquistador
Hernán Cortés (1770-1820)

Capítulo 4

HEROISMO Y CULTURA DE LA GUERRA:

La alargada sombra del conquistador Hernán Cortés

“Traed a la memoria, entre las proezas de nuestro heroico conquistador Hernán Cortés, la que completó en ese valle de Otumba, donde, viéndose cercado y casi oprimido de innumerables indios, puso los ojos en el que se distinguía más entre ellos por su aparato y vizarría; rompió por todos con valor intrépido y triunfante, y, quitándole la vida, decidió a su favor una acción y contienda sumamente arriesgada.”

FABIÁN Y FUERO, Francisco. *Oración en alabanza del angélico Doctor Santo Tomás de Aquino* (1773).³⁶⁸

4.1 El testimonio del viajero William Bowles

Corría el año 1753. Por mediación de su compatriota Ricardo Wall, William Bowles se dirige a la Península Ibérica con la intención de saciar su curiosidad científica. Después de haber visitado Francia y Alemania, ahora se disponía a conocer España para cumplir con el encargo de supervisar ciertas explotaciones mineras y establecer un gabinete de historia natural.³⁶⁹ A Bowles le interesaban especialmente los minerales, los metales, la botánica y la geografía. Acompañado por algunos de sus discípulos, cruzó, pues, la cordillera pirenaica y se dirigió hacia tierras extremeñas.

Después de haber visitado las minas de Almadén, al oeste de Ciudad Real, y tras largas e intensas jornadas de viaje, por fin se animó a tomar la pluma entre sus dedos. Había decidido aprovechar los primeros instantes de reposo para escribir unos apuntes sobre sus impresiones que, años más tarde, conseguirá divulgar con notable éxito. Se hallaba detenido en la localidad de Villanueva de la Serena, a unos sesenta kilómetros de

³⁶⁸ FABIÁN Y FUERO, Francisco. *Oración que, en alabanza del angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, pronunció el Sr. D. _____ obispo de la Puebla de los Ángeles*. Puebla, Oficina de los Seminarios Palafoxianos, 1773, p. 47.

³⁶⁹ Con estas actividades se pretendía extraer un mayor provecho de los recursos naturales del territorio, preocupación característica de las actividades científicas de la Ilustración. Vide LLANDERAS LÓPEZ, Alfonso de las. “William Bowles (1714-1780). Un ingeniero irlandés asesor real en la Extremadura del siglo XVIII y su obra *Introducción a la Historia Natural y la Geografía Física de España* a los trescientos años de su nacimiento” *Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes*, Tomo XXII, 2014, pp. 219-270.

Badajoz. Desde allí pudo observar todo el territorio circundante, en buena medida formado por pastos y dehesas. Poco después encaminará sus pasos hacia Don Benito, pueblo perteneciente al corregimiento de la ciudad de Trujillo. Allí volverá a constatar la fertilidad de los campos, la riqueza de las mieses de trigo, las frutas, las legumbres, las vides cargadas de la promesa de un buen vino.

Poco menos de veinte kilómetros separan Don Benito de la villa de Medellín. Bowles la divisa de inmediato, situada en la orilla izquierda del Guadiana, y dirige su mirada hacia aquel pueblo situado al pie de una colina formado por unas cuantas casas sencillas y humildes. Entre sus edificaciones y algunas tierras baldías que llamaron su atención, el naturalista irlandés avista una casa sobria cuyo dintel había sido tallado con piedra de granito. En su opinión, aquella construcción poseía unas características similares a las que habían otorgado su personalidad monumental a la fábrica del palacio de El Escorial, una suerte de combinación sublime entre cenobio, sarcófago real y templo de Salomón que dominaba la Sierra del Guadarrama.³⁷⁰ Esta otra que ahora se alzaba ante sus ojos era, sin embargo, la casa natalicia de Hernán Cortés. Los lugareños insistían en que se trataba de una morada “muy digna de memoria y veneración,” un espacio sobre el que todavía se proyectaba la alargada sombra del conquistador de México.³⁷¹ La admirada y humilde morada ya formaba parte entonces del itinerario “mítico” que se había ido forjando sobre el recuerdo de aquel personaje singular e irreplicable.

Introducción a la Historia Natural y Geografía Física de España de William Bowles –que así se titulaba el libro que escribía– constituye una prueba evidente de la popularidad del conquistador en el siglo ilustrado. A lo largo del presente capítulo pretendo estudiar algunos de los testimonios que componen ese complejo tejido de textos que contribuyeron a consolidar la celebridad del conquistador extremeño. Mi pretensión es analizar los discursos a través de los cuales se construyó su fama, su recuerdo y uso político. En otras palabras, pretendo reconstruir la imagen del conquistador Hernán Cortés y profundizar en los diferentes niveles de intensidad de los discursos elaborados

³⁷⁰ CUADRA BLANCO, Juan Rafael de la. *Arquitectura e Historia Sagrada. Nuevas consideraciones sobre la idea de El Escorial y el Templo de Jerusalén*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.

³⁷¹ Pese a su condición de extranjero, Bowles era estimado como persona “inteligente y afecta a nuestra nación.” Tal vez esa cercanía pueda explicar el tono alharaquiento con que Bowles se refiere al hogar del conquistador de México. Sin embargo, no todos pensaban como él. Una anécdota protagonizada por el obispo de Badajoz y recogida por el geólogo irlandés en su obra lo demuestra. Contemplando la misma casa natalicia de Cortés que Bowles acababa de visitar, el prelado apenas dijo que aquella vivienda le parecía un “pequeño nido para tan gran pájaro.” Además de al español, la *Introducción* de Bowles fue también traducida al inglés, francés y alemán. BOWLES, Guillermo. *Introducción a la Historia Natural y Geografía Física de España*. Madrid, Imprenta Real, 2ª edición corregida, 1782, pp. 161-162.

por aquellos individuos que asignaron al personaje diferentes etiquetas, funciones y valores en consonancia con el presente que les tocó vivir.

Mi intención no es otra que recomponer al personaje desde diversos puntos de vista, a través de los conceptos y las ideas que forman parte de un contexto preciso. Creo que Hernán Cortés es una figura capaz de integrar problemas históricos fundamentales de la modernidad, aquellos que contienen una explicación coherente de la misma, más allá de una cronología más o menos concreta.³⁷² Pretendo atender, así pues, al estudio de problemas históricos conectados entre sí que nos invitan a cruzar cronologías, plantearnos su interacción y, con ello, repensar las identidades que se construyen a lo largo del tiempo: identidades que nos han ido construyendo a nosotros mismos y que nosotros mismos contribuimos a construir, que asumimos o que deshacemos, que cuestionamos o que aceptamos.

Parece claro que cada época fabrica sus propios objetos de veneración y de culto. El tiempo y los actores históricos influyen de una manera decisiva en las representaciones que se elaboran sobre el pasado;³⁷³ en especial cuando el pasado constituye, ante todo, un arma de legitimación, un excelente y moldeable depósito de mitos en cuya circulación y amplitud participan todo tipo de grupos sociales, incluidos –por descontado– los historiadores.³⁷⁴ Precisamente el debate sobre los usos públicos del pasado ha puesto sobre la mesa otro problema esencial –social y político– que hemos visto en uno de los capítulos de esta tesis doctoral, el que he dedicado al estudio de la objetividad histórica. Los historiadores, como el resto de la sociedad, producen sus propios ídolos, sus propios relatos a modo de espejo sobre el que refulgen ciertos valores e ideologías propias del tiempo en el que viven. La reivindicación de un conjunto de ideas determinadas sobre un individuo puede llevarse a cabo por sectores sociales marcadamente dispares que se posicionan –cada uno de ellos– de una manera concreta.

³⁷² Pese a que debe perfilarse una cronología precisa a través de la cual llevar a cabo mi estudio, soy perfectamente conscientes de que las problemáticas que rodean la construcción del conquistador extremeño sobrepasan cualquier periodo histórico o tiempo definido.

³⁷³ Sobre el particular, *vide* la sugerente reflexión de SERNA, Justo. *El pasado no existe. Ensayo sobre la Historia*. Madrid, Editorial Punto de Vista, 2016.

³⁷⁴ Cómo los historiadores pueden llegar a convertirse en una herramienta indispensable para la configuración de mitos queda de manifiesto con bastante claridad en el trabajo de ROMERO PEÑA, Aleix. “La forja de un mito historiográfico: Mariano Luis de Urquijo, el *Voltaire español*” *Rúbrica Contemporánea*, vol. 1, nº 1, 2012, pp. 139-156. También en el trabajo del profesor Francisco Contente, centrado en la historia portuguesa, la expansión colonial y el mito de Vasco de Gama. *Vide* CONTENTE DOMINGUES, Francisco. “Vasco da Gama’s Voyage: Myths and realities in maritime history” *Portuguese Studies*, vol. 19, 2003, pp. 1-8.

De cualquier modo, y más allá de esta pequeña reflexión, existen diversos interrogantes que cabría plantearse en este capítulo, a saber: ¿Qué importancia concedió la sociedad española a Hernán Cortés, y bajo qué formulas apareció caracterizado? ¿Hasta qué punto la imagen de Cortés como conquistador singular y heroico se encontraba naturalizada, o era, en otras palabras, evidente por sí misma? ¿Hasta qué punto en ella se contrapusieron elementos profanos y sagrados que fueron mutando en función de los propios cambios de la sociedad a la que el mito estaba dirigido? ¿Cómo se convirtió el marqués de Oaxaca en un personaje digno de ser recordado, carismático y famoso? ¿Aportó su figura singular nuevos valores y estereotipos que podían incidir, incluso, en las decisiones personales de los individuos?

Émile Durkheim pensaba que la representación del héroe –cambiante con el tiempo– es conceptual: una creación humana, en definitiva, que, de alguna manera, consigue dar sentido a la existencia de grandes colectivos.³⁷⁵ Así pues, siguiendo esta misma lógica, consideramos que la figura de Cortés puede entenderse a través de conceptos colaterales como podrían ser, en primer lugar, la guerra y el heroísmo. En este capítulo, por lo tanto, abordaremos a Cortés desde el prisma de los discursos sobre el mundo militar, sustentados en la idea de la guerra como herramienta civilizadora. Con posterioridad, estudiaremos al personaje desde otra perspectiva, concentrándonos en la manera a través de la cual dos problemas históricos –el colonialismo y el nacionalismo– se imbrican en la figura del conquistador extremeño y producen algo bastante superior al de un mero nombre a recordar. Finalmente, concluiremos estas páginas con dos aproximaciones a Cortés desde el punto de vista de la singularidad y de la individualidad, y también desde lo sentimental y la masculinidad, desde la historia de las emociones, dos perspectivas entrelazadas y en perfecta consonancia con las tendencias actuales que dominan el panorama historiográfico europeo.

Mi perspectiva no presupone ignorar ciertas limitaciones, sino admitir desde una posición de honestidad intelectual las diferencias que subyacen –y que son difícilmente detectables por el historiador– entre lo que los actores históricos narran, piensan y viven, y las formas de entender a los protagonistas del pasado. Mi pretensión de dibujar los contornos de Cortés siempre será incompleta, y en cierta medida borrosa, como aquel paisaje que divisaba *El caminante sobre el mar de nubes* (c. 1818) de Caspar David Friedrich (1774-1840) que sirve de portada al estimulante libro de John Lewis Gaddis, *El*

³⁷⁵ DURKHEIM, Émile. *Formas elementales de vida religiosa*. Madrid, Editorial Akal, 1982, p. 649.

paisaje de la historia.³⁷⁶ En el análisis de los discursos siempre existen aspectos que se nos escapan, e incluso notables diferencias entre los efectos que los textos provocan en nosotros y en aquellos que los leyeron o escucharon en un contexto radicalmente distinto al nuestro.³⁷⁷ Además, nuestro inevitable y necesario –por otra parte– presentismo deforma, en cierta medida, a los actores históricos del pasado.

Sin embargo, este abanico de limitaciones no impide que pueda plantearse hasta qué punto Cortés se convirtió en prototipo ideal del conquistador español, en una pieza importante del culto a la nostalgia de la que hicieron gala algunos militares y eclesiásticos que vivieron en el llamado “Siglo de las Luces.” ¿Hasta qué punto se encuentran conectados a través del personaje una pluralidad de significados coherentes con su propio contexto político y cultural? ¿Cambió la imagen de Hernán Cortés, o se mantuvo invariable en el contexto de la polémica americanista europea y en los debates ilustrados sobre los caracteres nacionales? ¿De qué manera llegó Hernán Cortés a formar parte de una cultura añorante de modelos que imitar, de figuras singulares y heroicas que pudieran llegar a representar los mejores valores de la colectividad? ¿Fue Cortés un personaje catalizador de emociones útiles que circulaban en la esfera pública? ¿Hasta dónde los caracteres y las hazañas que definían al personaje fueron adoptados por la sociedad plural de la época como una verdad histórica indiscutible e imparcial? ¿Por qué ciertos intelectuales que, como los ilustrados, se pretendían modernos y avanzados, hicieron de las gestas del pasado algunos de sus principales referentes? ¿Pudo representar Cortés un punto de complicidad entre todos aquellos que guardaron el recuerdo de sus hazañas y compartieron unas lecturas comunes, o, cuando menos, afines? ¿Hasta dónde los lectores, familiarizados con las heroicidades de la conquista, dieron vida a Cortés y fueron capaces de trascender las barreras que existían entre ellos mismos y quienes escribían aquellos textos?

Mucho se ha escrito sobre la imagen de Hernán Cortés en determinados campos del pensamiento y de la literatura dieciochesca. Los historiadores y filólogos han hecho progresos más que notables a la hora de reconstruir su representación en terrenos perfilados de la cultura de este momento histórico.³⁷⁸ Debo apuntar, por el contrario, que

³⁷⁶ GADDIS, Lewis John. *El paisaje de la historia: como los historiadores representan el pasado*. Barcelona, Anagrama, 2004.

³⁷⁷ Una limitación ya señalada por la historiografía, por ejemplo, por el hispanista John Elliot en ELLIOT, John. *Haciendo historia*. Madrid, Taurus, 2012. Véase en concreto el capítulo “¿Por qué España?”, en pp. 17-55.

³⁷⁸ FABBRI, Maurizio. “Las naves de Cortés destruidas en la épica española del siglo XVIII” *Revista de literatura*, tomo 42, nº 84, 1980, pp. 53-74. GALVÁN GONZÁLEZ, Victoria. “El episodio de la

no me interesa ofrecer al lector un acercamiento parcial a su figura –como se ha hecho desde la perspectiva teatral, por ejemplo– sino más bien una visión de conjunto en la que podamos comprender la visibilidad del personaje, sus rasgos distintivos, sus funciones políticas, su protagonismo dentro del relato histórico vigente. Para ello, he buceado en los textos más diversos con la intención de localizar referencias del conquistador –a menudo pequeñas e, incluso, testimoniales, que han pasado desapercibidas– en fuentes que, muy posiblemente, un investigador descartaría para reconstruir las piedras angulares de su memoria cultural. Estas pequeñas referencias, sin embargo, nos pueden permitir ampliar el círculo documental previsible y abordar cómo fue entendido, dónde fue recordado y quién se encargó de construir ese recuerdo, pese a que muchos de los rostros que participaron en este proceso nos resulten hoy desconocidos, y, en no pocos casos, muy difíciles de perfilar.

El mito de Hernán Cortés no sólo no incomodó, sino que, de hecho, entusiasmó a unos ilustrados presuntamente comprometidos con el racionalismo filosófico. Así pues, si examinamos con atención todas las virtualidades del personaje y de su mundo, no sólo podremos enfrentarnos con la aparente contradicción de los conceptos *mito* y *razón*, sino también profundizar en el itinerario a través del cual el mito ha podido contribuir a modelar una sociedad y el propio discurso histórico que esta haya producido.³⁷⁹ Las menciones a Cortés en textos de rango y funcionalidad bien dispar –desde correspondencia personal hasta sermones o proclamas políticas– nos permiten una

destrucción de las naves por Cortés en dos autores del siglo XVIII” *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, nº 10, 1991, pp. 195-204. GIES, David. “De Medellín a Cholula. La figura de Hernán Cortés en el teatro español de los siglos XVIII y XIX” en FLOECK, Wilfried- FRITZ, Sabine. *La representación de la Conquista en el teatro español desde la Ilustración hasta finales del Franquismo*. Hildesheim, Olms-Weidmann, 2009, pp. 193-204. HERNÁNDEZ, Bernat. “Una vindicación de la conquista en vísperas de las emancipaciones: Hernán Cortés según el abate Ramón Diosdado Caballero” en CASTANY, Bernat-FERNÁNDEZ, Laura. *Tierras prometidas. De la colonia a la independencia*. Barcelona. Bellaterra, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012, pp. 151-152. BERNABEU, Salvador. “Hernán Cortés en el siglo XIX. Proceso al conquistador” en VV. AA. *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del congreso V Centenario, (1485-1985)*, Guadalupe, Cáceres, Medellín, vol. I, 1987, pp. 425-431. RUBIAL GARCÍA, Antonio. “De héroe a villano. La imagen de Hernán Cortés en el pasado de la independencia (1794-1824)” en GÓMEZ ÁLVAREZ, Cristina-MAC GREGOR GÁRATE, Josefina-OZUNA, Mariana. (coord.). *1810-1910: Reflexiones sobre dos procesos históricos*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 31-48. MORALES, Andrés. “Visión de Hernán Cortés como personaje histórico y protagonista literario de la Hernandía, del novohispano Francisco Ruiz de León” en CORTÉS, Hugo-GODOY, Eduardo-INSÚA, Mariela. *Rebeldes y aventureros del Viejo al Nuevo Mundo*. Pamplona, Publicaciones del Centro de Estudios Indianos, Universidad de Navarra, Editorial Iberoamericana, 2008, pp. 188-193. BARAIBAR, Álvaro. “La imagen de Hernán Cortés a través de la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo” *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 40, 2014, pp. 139-154.

³⁷⁹ LUQUE, Enrique. “Viejos y nuevos mitos” *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 93/01, 2001, pp. 9-25.

aproximación más global capaz de reconstruir sus resonancias en contextos más o menos inesperados que nos conducirán inexorablemente hasta comienzos del siglo XIX, enlazando con la guerra contra Napoleón, las Cortes de Cádiz y la fase de maduración del pensamiento liberal.

Ante todo, nos interesa indagar sobre la hilatura con que se tejió el mito cortesiano, mito que se inserta en una tradición de pensamiento más antigua –la exaltación del individuo excepcional– inaugurada en el Renacimiento y ratificada durante el Barroco por los humanistas tardíos.³⁸⁰ El mito –desde las aproximaciones teóricas de Sigmund Freud, Mircea Eliade, Ernst Cassirer, Lévi Strauss, Roland Barthes o Jack Goody, por mencionar tal vez las más significativas– nos permite contemplar los grandes temas de la modernidad, los problemas y las preocupaciones de un tiempo concreto: desde la idea de progreso, hasta la melancolía y el orgullo. Tal y como lo concebimos, apenas nos interesa plantearnos el mito desde un punto de vista positivista, desde la perspectiva de lo, digamos, “verdadero” –ya que los mitos, como la Historia, se elaboran para ser creídos– sino desde la óptica de su uso, de su significado, de su valor o de su simbolismo.³⁸¹

Los usos políticos de Hernán Cortés –impulsados ahora por la ebullición del debate sobre el “Nuevo Mundo”, pero también más allá de este, como veremos– nos llevan a explorar el tópico de aquel conquistador excepcional que capitaneó un ejército compuesto por unos cuantos aventureros a quienes condujo heroicamente hacia la victoria. El conjunto de testimonios que se han reunido conduce, casi inevitablemente, a meditar sobre el significado que el personaje tuvo para las sociedades pasadas, qué valores, sentimientos e ideologías le otorgaron sentido y, quizá, si existen paralelismos con nuestra propia sociedad, que también continúa recordando a Hernán Cortés actualmente desde otras perspectivas. Las relaciones, los entornos y los espacios en los que se producen estas ideas, las redes que pueden establecerse entre los individuos que hicieron un uso político del personaje son, como veremos, extremadamente complejas.

La reivindicación de la dimensión militar de Cortés –que analizaré detenidamente a lo largo de este primer epígrafe– conecta a un amplio grupo de individuos y dispositivos

³⁸⁰ Ejemplos en la obra del humanista siciliano Lucio Marineo Sículo (1530), el toledano Francisco Cervantes de Salazar (1560), el sacerdote Juan de Castellanos (1589), el poeta renacentista Gabriel Lasso de la Vega (1601) o el escritor novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora (1689).

³⁸¹ FERNÁNDEZ DÍAZ, Juan José. “Los sentidos del mito. Análisis comparativo de las visiones de R. Barthes, C. Lévi-Strauss y K. Burridge” *Revista Murciana de Antropología*, nº 3, 1996, pp. 9-20. Del mismo modo que ocurre con otros binomios aparentemente opuestos, como los conceptos de “público” y “privado”, otros conceptos como “hechos”, “verdad”, “ficción” y “mitos” no pueden entenderse de forma separada. JENKINS, Keith-MUNSLOW, Alun (ed). *The nature of history reader*. London & New York, Routledge, 2004.

textuales de muy diferentes tendencias, que vindicaron al personaje dentro de la cultura dieciochesca. Buena parte de los autores a los que me refiero se conocían entre sí. Habían participado en algunos de los acontecimientos bélicos más relevantes de finales de siglo. También compartieron inquietudes a través de la correspondencia privada que cruzaron entre ellos. No pocos, además, frecuentaron las mismas tertulias.³⁸² Otros, en cambio, ni siquiera llegaron a conocerse.

El texto de Bowles –publicado por la Imprenta Real en la década de los setenta, coincidiendo, precisamente, con el comienzo de una etapa histórica en la que se percibe un claro incremento del número de textos donde se relataban sus hazañas y se glosaban sus virtudes militares– nos permite comprender que el conquistador de México se hallaba plenamente integrado en la *logosfera*, la *grafosfera* y la *iconosfera* tardodieciochista,³⁸³ sin necesidad de que ninguna institución o corporación intelectual velase en aquel momento por su resurrección editorial. Durante la década de los setenta y de los ochenta –de hecho, entre 1770 y 1800– el personaje consiguió revivir con fuerza en una amplia y bien diversa gama de productos literarios que, además, iría creciendo en comparación a lo sucedido durante las décadas anteriores de la centuria.³⁸⁴

Este incremento se vio favorecido, entre otras razones, por la reedición de la crónica del historiador y dramaturgo madrileño Antonio de Solís, publicada originalmente en 1684 y reimpressa, al menos, en quince ocasiones a lo largo de todo el siglo. Precisamente la crónica de Antonio de Solís –y no parece casualidad que el polígrafo fuera incluido en la *Galería de Españoles Ilustres* auspiciada por

³⁸² Aunque los estudios sobre las redes de sociabilidad, parentesco y amistad de los oficiales y militares de siglo XVIII no son abundantes, los trabajos de José M^a Imízcoz revelan el potencial historiográfico de este aspecto de la vida y la opinión pública del “Siglo de las Luces.” Vide IMÍZCOZ BEUNZA, José María. “Militares ilustrados: parentesco, amistad y afinidades políticas en la formación de las *élites estatales* del siglo XVIII” en GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes (ed.). *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*. A Coruña, Universidade da Coruña, Servizio de Publicacións, 2012, pp. 165-213. IMÍZCOZ BEUNZA, José María - BERMEJO MANGAS, Daniel. “Grupos familiares y redes sociales en la carrera militar. Los oficiales de origen vasco y navarro en el ejército y la marina (1700-1808)” *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 41-2, 2016, pp. 497-538.

³⁸³ Bajo esta denominación, el filósofo francés Régis Debray comprende las por él llamadas “eras”, o más bien “dimensiones” de la cultura, etapas cronológicas organizadas a partir de un determinado vehículo de expresión. Con ellas se refiere el autor al mundo de la razón y la oralidad, al mundo de la letra impresa y al universo de lo iconográfico y de la imagen. DEBRAY, Régis. *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Madrid, Paidós Ibérica, 1994.

³⁸⁴ Las etapas de escasa incidencia de la literatura cortesiana van desde 1700 hasta 1720, con un pequeño incremento en las dos décadas siguientes. El mayor auge se produce en el año 1770 y se mantiene al alza hasta la entrada del s. XIX, incrementándose de nuevo en 1780 gracias a la prensa, la literatura épica y el teatro. Las apologías sobre el personaje pueden entenderse como respuesta a las críticas europeas que escribirán ilustrados como Raynal (1770) Cornelius de Pauwn (1771) y Heinrich Campe (1780) entre otros.

Floridablanca³⁸⁵ era un texto que celebraba la valentía de Cortés y su valor como gran general, así como su conocimiento y prudencia en el ejercicio del arte militar. Si se repara con atención en la conducta que desde el principio hasta el fin mostró Cortés –afirmaba Solís– apenas podría hallarse otro en la Antigüedad que le hiciera sombra.³⁸⁶

En aquel momento de auge de la polémica americanista, una nueva edición del texto de Solís vio la luz en 1783 –incluyendo los mapas del geógrafo y cartógrafo real Tomás López– impresa en Madrid por Antonio de Sancha. Su formato editorial fue de dos tomos en cuarto. El primer volumen venía acompañado de un grabado del conquistador, mientras que el segundo portaba otro del propio cronista. El retrato del extremeño fue elaborado por el grabador valenciano Fernando Selma, siguiendo el cuadro de Tiziano.³⁸⁷ La edición se completaba, además, con catorce láminas talladas por Moreno Tejada. En el frontispicio, Hernán Cortés dirigía su mirada hacia la derecha. En la parte inferior del medallón ovalado que enmarcaba su imagen, aparecía una bandeja de plata sobre la que descansaban un casco guerrero y unas ramas de laurel, símbolos de la gloria imperecedera, de la grandeza y el triunfo de las armas. Dignificaban su posición la vara de mando, un fajín y una espada, subrayando el carácter militar de su figura.³⁸⁸ Quizá porque Hernán Cortés era contemplado, ante todo, como un conquistador y un excelente capitán.

El conquistador de México había procurado exaltar su vida y peripecias a través de las *Cartas de Relación*.³⁸⁹ Algunos soldados que participaron en las “gestas”

³⁸⁵ *Retratos de los Españoles ilustres con un epítome de sus vidas*, Imprenta Real de Madrid, 1791. El propio texto dedicado al cronista Antonio de Solís, indicaba el ambicioso propósito de que las hazañas de Cortés “(per)durar(an) eternas en la memoria de los hombres.” Precisamente Floridablanca pidió “más héroes militares” para aquella empresa editorial, porque “necesitamos inflamar el pundonor militar (del público).” *Vide* AHN. *Consejos*, Legajos 11280, nº 33.

³⁸⁶ SOLÍS, Antonio. *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*. Madrid, Antonio de Sancha, tomo I, 1783. En el prólogo se afirmaba que la empresa americana había durado “sin perder la novedad en la memoria de los hombres.”

³⁸⁷ El valenciano Fernando Selma (1752-1810) fue director de grabado en lámina de la Real Academia de San Carlos de Nueva España, cuyos estatutos se habían publicado en 1785. Discípulo de Manuel Salvador Carmona y grabador de cámara desde 1799, había compuesto los grabados de la nueva edición del Quijote que había salido de la imprenta en 1780. DONAHUE-WALLACE, Kelly. “El grabado en la Real Academia de San Carlos de Nueva España (1783-1810)” *Tiempos de América*, nº 11, 2004, pp. 49-61 y *Fernando Selma. El grabado al servicio de la cultura ilustrada*. Valencia, Editorial Fundación la Caixa, 1993.

³⁸⁸ Sobre el significado del laurel como símbolo de victoria militar, aparece repetidamente en la literatura de la Edad Media, el Renacimiento y el Barroco, como ejemplifican Lope de Vega o Calderón de la Barca. SALAZAR RINCON, Javier. “Sobre los significados del laurel y sus fuentes clásicas en la Edad Media y el Siglo de Oro” *Revista de Literatura*, vol. LXIII, nº 126, 2001, p. 336 y ss.

³⁸⁹ Sobre el tema, *vide* SALVADORINI, Vittorio. “Las *Relaciones* de Hernán Cortés” *Thesaurus*, tomo XVIII, nº 1, 1963, pp. 77-97.

cortesianas, como Bernal Díaz del Castillo, también hicieron lo propio.³⁹⁰ Este recuerdo fue reforzado por los hombres y las mujeres del siglo XVIII a través de textos e imágenes que acabaron a incorporándose al común acervo cultural europeo. La idea de que el marqués de Oaxaca fue un soldado singularísimo que conquistó todo un imperio, acompañado por unos pocos soldados bien disciplinados, se repetía una y otra vez. Entre aquellos hombres de frontera que habían conquistado América –exaltados unos, y difamados contundentemente otros– Cortés disfrutó de una fama perdurable y de una celebridad que llega hasta nuestros días.³⁹¹

El conquistador extremeño fue un personaje relevante que alcanzó reputación y prestigio entre los hombres de la Ilustración.³⁹² Dirijamos nuestra mirada, pues, hacia la construcción de ese prestigioso capital individual, analicemos la obra de algunos militares y civiles que exaltaron los valores bélicos de la guerra en el “Siglo de las Luces.” Empeñados en que no pasaran al olvido las acciones de armas que aquel hombre de Medellín había emprendido en aquella “inhóspita” e “incivilizada” América, tampoco consiguieron dejar a un lado las encendidas pasiones que el personaje y sus hazañas suscitaban.

4.2 Los militares y la exaltación de Hernán Cortés

La guerra siempre ha sido sinónimo de horror, agonía y muerte. Para los hombres del siglo XVIII constituyó una experiencia cotidiana, recurrente y dramática. Feroz y sangrienta, la guerra truncaba las vidas anónimas de los súbditos y provocaba la ruina de las monarquías. Las disputas armadas y los conflictos bélicos suponían gastos cuantiosos y causaban daños irreparables. La guerra solía ser el modo más habitual de engrandecer

³⁹⁰ La obra de Díaz del Castillo vuelve a editarse en 1795, precisamente en el año en el España y Francia firmaron la paz que puso fin a la Guerra contra la Convención. DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1795.

³⁹¹ Las imágenes actuales sobre Cortés poseen una enorme profundidad histórica. Las posturas opuestas mantenidas por Montaigne y Lope de Vega se han continuado sucediendo hasta nuestros días. LAFAYE, Jacques. *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 13-19. No creo, como afirma en su libro Jacques Lafaye, que “no sea posible hacer una historia de los conquistadores sin hacerlos descender de las alturas mitológicas a que los encaramó el romanticismo europeo.” Por un lado, estas “alturas mitológicas” no son meramente producto del romanticismo europeo. Por otro, consideramos que es imposible desvestir a Cortés de la mitología a través de la cual su imagen ha ido cobrando sentido a lo largo del tiempo.

³⁹² LILTI, Antoine. *Figures publiques. L'invention de la célébrité (1750-1850)*. París, Fayard, 2014. En esta época ciertos personajes alcanzaron la celebridad y la popularidad gracias a la prensa, la publicidad y distintas series de retratos. Un ejemplo es el de Jean Jacques Rousseau, analizado por Antoine Lilti en su libro. El ilustrado ginebrino acabaría maldiciendo las consecuencias de haberse convertido en una figura pública. Su análisis, según el profesor francés, nos aproxima a las contradicciones de la modernidad. Podemos añadir que este proceso de construcción de la celebridad no sólo tuvo lugar en los filósofos ilustrados, sino también se construyó con las imágenes de individuos que formaban parte ya del pasado.

los territorios del Estado y consolidar su poder político. Sin embargo, sus secuelas eran marcadamente destructivas.³⁹³ El ilustrado extremeño Juan Pablo Forner contemplaba las cosas de este modo. Cuando todavía la Guerra contra la Convención no había tocado a su fin, se refirió a ella como “el más atroz de los males.”³⁹⁴ Ni siquiera un sentido elogio del desaparecido general Ricardos, compuesto por uno de los miembros de la *Real Sociedad de Amigos del País de Madrid*, pudo dejar de referirse a “la guerra (como) la enfermedad más extraordinaria de los Estados.”³⁹⁵

Pero la guerra no siempre fue denostada.³⁹⁶ Una milicia excelente y un arsenal moderno –en la Roma del siglo I, en la España de Felipe IV y en la del ministro Patiño– siempre fueron considerados como la mejor garantía –y hasta la *conditio sine qua non*– de la paz y de la estabilidad. *Si vis pacem, para bellum*. No era otra la idea que el marqués de Aytona había querido transmitir en su célebre *Discurso militar* editado en Valencia el año 1653 y en Milán un año después.³⁹⁷ Para D. Francisco de Moncada la preparación meticulosa y el profundo sentido de la disciplina del buen soldado eran inseparables de su formación doctrinal y de sus convicciones religiosas. Bajo determinadas circunstancias, pues, la guerra y la milicia podían convertirse en escuela de lo más conveniente, justo y santo, e, incluso, podían llegar a no resultar en absoluto incompatibles con el dogma y la fe católicas.³⁹⁸ Transcurrido un siglo, atemperada la Contrarreforma y exaltadas las Luces, los argumentos que antaño habían servido para no

³⁹³ En ello había insistido ya el pensamiento humanista del Renacimiento, con la excepción, tal vez, de Juan Ginés de Sepúlveda. Vide FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, José Antonio. *El Estado, la guerra y la paz. El pensamiento político español en el Renacimiento (1516-1559)*. Madrid, Editorial Akal, 1988.

³⁹⁴ FORNER, Juan Pablo. *Amor de la patria. Discurso que en la Junta general publica que celebró la Real Sociedad Económica de Sevilla, el 23 de noviembre de 1794*. Sevilla, Hijos de Hidalgo y González de la Bonilla, 1794, p. XIX.

³⁹⁵ MARTÍNEZ DE HERVÁS, Josef. *Elogio al excelentísimo señor D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz, capitán general de los Reales Ejércitos, leído en la Real Sociedad de Amigos del País de Madrid en la junta de 19 de septiembre de 1795*. Madrid, Imprenta de Sancha, Impresor de la Real Sociedad, 1795, p. 5.

³⁹⁶ GARCÍA HERNÁN, David – MAFFI, Davide (eds.). *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Madrid, Laberinto Editores, CSIC, Fundación Mapfre, 2 vols., 2006.

³⁹⁷ Existe una edición moderna del *Discurso*, elaborada por Eduardo De Mesa Gallego y enriquecida con un excelente estudio preliminar en el que se resalta esta combinación de ideales pacifistas y militaristas de uno de los personajes clave de la segunda parte del reinado de Felipe IV y de la Europa posterior a la paz de Westfalia-Münster. Vide DE MESA GALLEGO, Eduardo. “Estudio crítico e introducción” en AYTONA, Marqués de. *Discurso militar. Propónense algunos inconvenientes de la milicia de estos tiempos, y su reparo*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2007, pp. 11-85.

³⁹⁸ LAVENIA, Vincenzo. *I catecismo dei soldati. Guerra e cura d'anime in età moderna*. Bologna, Edizioni Dehoniane, 2014. LAVENIA, Vincenzo. “El soldado cristiano y su capellán. Disciplina de la guerra y catequesis en la temprana edad moderna” en UNDURRAGA, Verónica- GAUNE, Rafael (eds.). *Control y disciplinamiento. Historias cruzadas entre Chile, América y Europa*. Santiago de Chile, Consejo Nacional de Cultura y Artes, Uqbar Editores, 2013, pp. 328-352.

tener que condenar de plano la guerra, ahora podían servir para justificar la lucha contra la “codicia” y la “ambición” de “otras” naciones, es decir, para defender la propia “razón” con las armas. La guerra podría ser considerada entonces como el escenario propicio de la modernidad: como un espacio en el que prevalecerían los mitos del progreso, del hombre y la nación. Por espacio de ocho siglos, los españoles no habían pensado en otra cosa que en las armas.³⁹⁹ De tal modo se expresaba el hijo del marqués de Llanos, el ilustrado José de Olmeda y León (1740-1805) una de las figuras más desconocidas de nuestra Ilustración tardía.

A lo largo de estas páginas presentaremos aquellos testimonios de finales de siglo que promovieron el recuerdo y singularizaron la dimensión militar de Hernán Cortés, sus exitosas batallas, sus hazañas épicas. Muchos de los escritores que avivaron la llama de su memoria desempeñaron algún tipo de cargo militar a lo largo de sus trayectorias personales. Sin embargo, también incluimos a aquellos que, sin haberse implicado personalmente en la carrera de las armas, escribieron sobre la guerra –desde diferentes puntos de vista, bien sean instructivos, enciclopédicos o épicos– sobre las batallas y sus héroes. La gran mayoría, en definitiva, había seguido la típica carrera de letras en las instituciones regias, en aquellos espacios en los que se fueron gestando las respuestas patrias a las incómodas críticas extranjeras.

José de Olmeda fue uno de los intelectuales que, en el contexto del que nos ocupamos, impregnó sus escritos de un marcado tono apologético. Su obra, titulada *Elementos del derecho público*, se había publicado en 1771; el mismo año en el que España firmó el *Tratado de San Ildefonso* con Portugal. El texto estaba dedicado al conde de Aranda, a la sazón presidente del Consejo de Castilla, y constituía un magnífico exponente de la cultura jurídica del momento.⁴⁰⁰ Ciertamente, nos hallamos ante un panegírico sobre el honor y el valor de los guerreros que habían dado gloria a la nación

³⁹⁹ La publicación sale a la luz coincidiendo con la década en la que se incrementan los textos sobre Hernán Cortés. OLMEDA Y LEÓN, José. *Elementos del derecho público, de la paz y de la guerra ilustrados con noticias históricas, leyes y doctrinas del derecho español*, Tomo I, Madrid, Oficina de la Viuda de Manuel Fernández, 1771. p. 7. El texto fue reimpresso en Barcelona a finales del XIX. OLMEDA Y LEÓN, José. *Elementos del derecho público de la paz y de la guerra. Seguido de un ensayo biográfico-crítico sobre el autor y sus doctrinas por el marqués de Olivart*. Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1891.

⁴⁰⁰ Se ha afirmado que la obra debe mucho al texto que el pensador suizo Vattel publicó sobre el derecho de gentes en 1758. FIOCCHI MALASPINA, Elisabetta. “La circulación de le droit de gens de Vattel en los Países Hispánicos” en REPETO GARCÍA, Diana. *Las Cortes de Cádiz y la historia parlamentaria*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2012, p. 4.

española, lo cual no era óbice, sin embargo, para que Olmeda fuera perfectamente consciente de lo efímeras que habían sido aquellas grandes victorias del pasado.⁴⁰¹

Sabemos que su obra estaba presente en las bibliotecas de algunos miembros de la aristocracia de la época, aquella aristocracia que integró un ejército cuya renovación y modernización fue uno de los objetivos reformistas de los reinados de Carlos III y Carlos IV. Es el caso del marqués de Someruelos –capitán general en La Habana– de Salvador José Muro y Salazar –marqués de San Mamés– de Diego de Uribe y Yarza –miembro de la Junta de Murcia tras el estallido de la guerra de 1808– o del III^{er} marqués de la Romana, el militar mallorquín que combatió también en las guerras napoleónicas. Parece natural, pues, que su escrito fuera del agrado de aquellos hombres de la nobleza con experiencia militar y afición por la lectura. Precisamente, algunos capítulos del texto de Olmeda recogían los principales hechos bélicos de la Historia de España y ensalzaban la figura de sus héroes, como ya habían hecho en el pasado algunos de los más importantes autores del Siglo de Oro español.

Olmeda había nacido en el seno de una familia de notoria nobleza.⁴⁰² Estudiante de jurisprudencia, había sido instruido, junto a sus hermanos Francisco y Gabriel, en el *Real Seminario de Nobles de Madrid*. Había entablado amistad con el coronel y literato José de Cadalso. Además de ser miembro de la *Real Sociedad Económica* de la capital y de haber ascendido al puesto de oficial de la Audiencia Real de Sevilla, Olmeda había desempeñado el cargo de Alcalde de Casa y Corte.⁴⁰³ Al mismo tiempo que compaginaba las diferentes tareas de su cargo, se dedicó a la escritura, al cuidado de sus mayorazgos y

⁴⁰¹ El sabor de las victorias era agri dulce. En un poema compuesto por Olmeda y leído ante la *Real Sociedad de Madrid*, se refería a las conquistas y victorias del siglo XVI de la siguiente manera: “bien presto se perdieron y acabaron; funestas memorias solamente quedaron, con los tristes efectos que causaron. Las ciudades desiertas, el erario con deudas deprimido, las artes casi muertas, el comercio perdido.” El éxito de las guerras y victorias, aunque sublimaron a la monarquía, se contraponen al gasto que ocasionaron a la hacienda y que terminaron con la conocida decadencia del siglo XVII. Esta idea no deja de ser un tópico sobre el cual existe una abundante bibliografía. Destacamos la monografía de GOODMAN, David. *El poderío naval español. Historia de la armada española del siglo XVII*. Barcelona, Península, 2001, y THOMPSON, I.A.A. *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias (1560-1620)*. Barcelona, Editorial Crítica, 1981. La máxima se desarrolla en OLMEDA Y LEÓN, José. *Noticia de los premios distribuidos por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid en el primer semestre de 1783*. Madrid, Joaquín Ibarra [sin año] p. 12.

⁴⁰² HERRERO RUBIO, Alejandro. *Internacionalistas españoles del siglo XVIII. D. Joseph Olmeda y León*. Valladolid, Publicaciones del Seminario de Estudios Internacionales Vázquez de Menchaca, 1947.

⁴⁰³ *Kalendarario manual y guía de Forasteros de Madrid para el año 1790*. Madrid, Imprenta Real, 1790, p. 116. Además, escribió un texto sobre las colonias inglesas de América titulado “Noticia del establecimiento y población de las colonias inglesas en la América Septentrional” en el que señalaba notables diferencias entre el imperio español y el inglés. Una de las diferencias estribaba precisamente en que el desarrollo de las colonias inglesas no vino acompañado por las heroicas hazañas que “executaron los españoles en el Nuevo Mundo.” OLMEDA, Joseph. *Noticia del establecimiento y población de las colonias inglesas en la América Septentrional*. Madrid, Antonio Fernández, 1778, p. 15.

a la traducción de algunos textos, entre los que destacó la famosa tragedia del Cid del dramaturgo francés Pierre Corneille.⁴⁰⁴ Con todo, fue *Elementos del Derecho Público* uno de sus textos más conocidos. José de Olmeda exponía en él su ideario político monárquico. Consideraba que una nación poblada y rica debía ser poderosa y estar en disposición de defenderse contra los insultos de sus enemigos, contra sus *otros*. El honor de la nación era, en definitiva, una materia de Estado. Su poder consistía, principalmente, en el número de sus ciudadanos, en las riquezas y también en el valor y las virtudes militares de sus súbditos. La nación española tenía muchos ejemplos dignos de imitación en el terreno de la guerra, lo que, por supuesto, podía comprobarse a través de la historia:

“El valor, virtud tan heroica y necesaria para la salud del Estado, es uno de los principales apoyos de su poder: poco serviría una multitud débil y afeminada. Es necesario inspirar a los súbditos los sentimientos más vivos del honor y defensa de la patria. Los exemplares de los antepasados pueden contribuir mucho para inflamar los corazones con su ejemplo. En España hay poco que hacer en esto, pues el genio pundonoroso de la nación no necesita de más estímulo que su natural fuego, ni le faltan exemplares que imitar en tantos ilustres antecesores que, por espacio de ochocientos años, no dejaron las armas hasta arrojar de su país a los infieles poseedores. Además de esto, las continuadas guerras que ha mantenido con casi todas las naciones del mundo acreditan bien su valor y fortaleza de ánimo. Pero no es bastante el valor, nada sirve sin la pericia militar, disciplina y destreza, es preciso, pues, cuidar de que se ejerciten los soldados en tiempo de paz en los ejercicios de la guerra. Las fatigas, el calor, frío, sed, hambre desnudez y demás incomodidades que hacen robustos los cuerpos, son conducentes para ejercitar y endurecer el valor, y si a esto se añade la destreza, y el manejo de armas en los ejercicios militares, se formarán, sin duda, en el Estado, esforzados guerreros, capaces de dar mucha gloria a la nación. De esta clase eran aquellos romanos que se hicieron señores del mundo y esta aquellos españoles que hicieron temblar a los mismos romanos y siglos después alcanzaron tantas victorias de los moros. Una guerra, especialmente fuera del Estado, puede ser muy conducente para ejercitar las fuerzas de él, e impedir la afeminación y flaqueza.”⁴⁰⁵

A Olmeda le interesaban los sentimientos conexos al honor, a la patria y al culto a los antepasados. Conocía bien las maravillosas glorias que algunos “fuertes varones” habían producido “blandiendo sus cuchillos.”⁴⁰⁶ Actitudes y defectos morales como la

⁴⁰⁴ SALA VALLDAURA, Josep María. *De amor y política: la tragedia neoclásica española*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, p. 494.

⁴⁰⁵ OLMEDA y LEÓN, José. *Elementos ...*, p. 170. Olmeda consideraba poderoso un estado cuando era capaz de hacerse respetar y defenderse contra los ataques de *otro*. El jurista entraba en el famoso debate sobre la licitud de la conquista americana, que tanta tinta había derramado entre los autores extranjeros, considerándolo injusto y cruel. Además del derecho de ocupación mediante el cual legítimamente la nación podía apoderarse de territorios habitados por salvajes, como era el caso de México y Perú, también se podía alegar como causa “la especial providencia de Dios y su divina voluntad tan visiblemente acreditada en lo milagroso de la conquista.” OLMEDA Y LEÓN, José. *Elementos ...*, p. 216.

⁴⁰⁶ *Noticia de los premios distribuidos por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid en 1783 a las discípulas de las cuatro escuelas patrióticas y a varios artesanos contenidos en la Gazeta del cuatro de marzo del mismo año con una oda que en elogio de los premiados leyó D. Joseph Olmeda y León*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1783, p. 10. Entre los asistentes, se encontraban corregidores y síndicos de la ciudad, párrocos y vicarios, y entre ellos, el arzobispo de Toledo, Francisco Antonio Lorenzana, que pagó de su propio bolsillo la impresión de la obra. El cardenal Lorenzana ya había editado en México *Historia*

cobardía, la flaqueza y la feminidad se oponían –en su opinión– a la guerra entendida como un acto político. En su texto incluía, además, un resumen de las principales acciones militares que habían ilustrado a la nación, haciéndola gloriosa en todo el orbe.⁴⁰⁷ Aquellas batallas eran más bien un índice del espíritu y del carácter de la nación. Consideraba también que si una nación podía llamarse guerrera era “injusticia disputarle a España la gloria de este epíteto.” El prolífico escritor dirigía su mirada hacia el pasado, donde Guadalete, Covadonga, Lepanto, Alcántara y Numancia eran las pruebas más fehacientes del valor y el ardimiento español. Su recuerdo permitía justificar su postura política. Los ejemplos no eran pocos y, entre ellos, señalaba, por un lado, la batalla de Otumba, ganada por Hernán Cortés a más de doscientos mil mexicanos y, por otro, la de Cajamarca, en la que Pizarro venció a cuatro mil indios.⁴⁰⁸

Planteamientos semejantes a los de Olmeda los hubo –y no pocos– en el siglo XVIII español, pero no fueron expresados ni de la misma forma, ni con el mismo tono, ni con el mismo grado de patriotismo por todos los autores. Antonio de Alcedo (1734-1812) fue uno de aquellos militares con conocimientos científicos –en particular, de geografía– que, por descontado, no ignoraba quién había sido el conquistador de México. Nacido en Quito en el seno de una distinguida familia criolla, su padre había disfrutado de importantes cargos políticos, entre ellos, la presidencia de la Audiencia de Panamá en las primeras décadas del siglo XVIII. El joven Alcedo ocupó el cargo de gobernador político y militar de Alzira, después en Valencia y posteriormente en La Coruña, donde vivió la ocupación francesa.⁴⁰⁹

Alcedo ingresó en la *Guardia Real* de Madrid y fue miembro honorario de la Real Academia de la Historia desde 1784.⁴¹⁰ Tras los acontecimientos de 1808 sus tareas se

de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés (1770) que básicamente, era una sucinta elaboración de las cartas de relación de Cortés, ilustradas con toda una serie de textos y documentos, entre ellos, algunos de Lorenzo Boturini, como la *Matrícula de Tributos*.

⁴⁰⁷ OLMEDA Y LEÓN, José. *Elementos* ..., p. 265.

⁴⁰⁸ OLMEDA Y LEÓN, José. *Elementos* ..., p. 279.

⁴⁰⁹ HIDALGO NUCHERA, Patricio. “Los EEUU en el Diccionario de Alcedo: propaganda, información e ilustración” *REDEN: Revista española de estudios norteamericanos*, nº 15-16, 1998, p. 185. LERNER, Isaías. “The dictionary of Antonio de Alcedo as a source of Enlightened ideas” en ALDRIDGE OWEN, Alfred. *The Ibero-american Enlightenment*. Chicago, London, University of Illinois Press, 1971, pp. 71-93. Lerner interpretaba el propio texto de Alcedo como un documento con muchas posibilidades de lectura, “no solo por los campos semánticos que aborda sino por la selección de indigenismos que incorpora.” *Vide* LUNA SELLÉS, Carmen. “Lerner, americanista” *Hesperia, Anuario de Filología Hispánica*, XVI-2, 2013, pp. 79-84.

⁴¹⁰ ONÍS, José. “La Biblioteca Americana de Alcedo” *Hispanic American Historical Review*, vol. XXXI, núm. I, 1951, pp. 530-541.

centraron también en la administración de algunos hospitales militares.⁴¹¹ A lo largo de su rápida carrera de armas –alcanzó el grado de mariscal de campo– encontró el tiempo suficiente para componer un extenso diccionario enciclopédico: el célebre *Diccionario Geográfico de Indias Occidentales*, publicado en cinco volúmenes que fueron editados entre los años 1786 y 1789. Este texto –también traducido al inglés– constituye una prueba excelente del incremento que las obras de naturaleza geográfica alcanzaron durante la centuria. A lo largo de sus páginas se recogen datos muy heterogéneos sobre geografía, física, zoología o hidrografía, de marcado interés para Europa tanto desde el punto de vista comercial como político.

Entre los individuos suscritos a la obra encontramos a altos cargos del ejército, tenientes generales y fiscales del Consejo de Guerra. Es el caso del II^o conde de Revillagigedo, presidente de la Junta Superior de Hacienda en Nueva España, y el teniente Juan de Villalonga, capitán de ingenieros y profesor de matemáticas en la Academia militar de Cádiz, dirigida por José del Pozo y Sucre (1741-1819). Otras personalidades suscritas al compendio fueron el obispo de Teruel, el palentino Roque Martín Merino, el duque de Híjar, el murciano Antonio Lucas Zeldrán, marqués de Beniel y marqués del Campillo, regidor de la ciudad de Murcia y caballero de la orden militar y religiosa de Santiago.⁴¹²

Los objetivos de Alcedo en la composición de su texto fueron bien diferentes de los de Olmeda. Sin embargo, ambos compartían la opinión de que el marqués de Oaxaca merecía la celebridad de la que gozaba, puesto que había sido un hombre insigne y valeroso.⁴¹³ Hernán Cortés aparece dispersa y tímidamente a lo largo de las variadas entradas del diccionario compuesto por este gobernador militar. Un ejemplo lo hallamos en el artículo de Nueva España en el que el autor sitúa a Francisco Fernández de Córdoba como descubridor de aquellas tierras y a Cortés como conquistador “que agregó el territorio a los dominios de la monarquía española.” En ocasiones, el autor se refiere al conquistador como “famoso.”⁴¹⁴ También lo califica de “incomparable”, y añade que “conquistó el imperio de los mexicanos [...] el año de 1521, siendo casi un milagro que,

⁴¹¹ En 1809 se creó una administración central para celar y dirigir todos los ramos del servicio y la asistencia de enfermos en los hospitales militares del reino, de la que formaba parte Alcedo junto a otros compañeros. GUEREÑA, Jean-Louis. *La prostitución en la España Contemporánea*. Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 51.

⁴¹² GUILLAMÓN ÁLVAREZ, Francisco Javier. *Regidores de la ciudad de Murcia (1750-1856)*. Murcia, Universidad de Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1989, p. 206.

⁴¹³ ALCEDO, Antonio de. *Diccionario geográfico de las Indias...*, T. V, pp. 84 y 390.

⁴¹⁴ ALCEDO, Antonio de. *Diccionario geográfico de las Indias...*, T. II, p. 78.

con poco más de 300 españoles, sujetase tantos millones de hombres, cuyo patriotismo pudo competir con el de los romanos.”⁴¹⁵

Lo sucedido durante la conquista de aquel territorio se encontraba a medio camino entre lo terrenal y lo milagroso. El teatro de la guerra –en su opinión– era el escenario más apropiado para las acciones heroicas: el lugar en el que podía desplegarse el valor acreditado por la conducta y la pericia militar. Las guerras eran ciertamente sangrientas, pero, al mismo tiempo, podían resultar útiles. Desde luego, las que se habían desarrollado en el “Nuevo Mundo” habían servido para reducir el número de esclavos y de indios que morían a manos de los pueblos indígenas más belicosos.⁴¹⁶ La guerra prolongada en el tiempo constituía también un elemento para diferenciar a los indios salvajes de los más pacíficos, así como un índice francamente útil para distinguir a los pueblos más valerosos.⁴¹⁷

A lo largo de las diversas entradas del *Diccionario*, su autor establecía cierta identificación entre los espacios y las batallas, los lugares y los hechos dignos de memoria. En el artículo correspondiente a Mizantla, alcaldía de Nueva España, Alcedo recoge el conocido hecho de que el conquistador “di[era] al través las naves para quitar a su ejército la esperanza de retirarse.”⁴¹⁸ En el artículo referente a Otumba, Alcedo recuerda que, en esta provincia pobre de Nueva España, se hallaba el valle “hermoso y dilatado, célebre por la victoria que en él ganó Hernán Cortés contra todo el poder del imperio mexicano.”⁴¹⁹ Acerca del obispado de la Puebla de los Ángeles, Alcedo se refería a una plaza principal cuadrada y grande, en la que se conservaba un fuerte “que sirvió de hospicio y defensa al valeroso Hernán Cortés y a su ejército cuando se retiró de México.”⁴²⁰ El quiteño recordaba sus conquistas –incluyendo el mito de las naves– y recogía como principales valores su valentía y celebridad.

Ignoramos si el poeta y escritor valenciano León de Arroyal (1755-1813) conoció a Antonio de Alcedo. Sabemos, por el contrario, que Arroyal frecuentaba la tertulia de Cadalso. Mantuvo relación con el escritor Juan Pablo Forner, por entonces estudiante de la Universidad de Salamanca, y con algunos otros compañeros de aula. Más allá de compartir una misma tertulia literaria, existían entre ellos algunas otras afinidades.

⁴¹⁵ ALCEDO, Antonio de. *Diccionario geográfico de las Indias ...*, T. III, p. 466.

⁴¹⁶ ALCEDO, Antonio de. *Diccionario geográfico de las Indias ...*, T. I, p. 512.

⁴¹⁷ ALCEDO, Antonio de. *Diccionario geográfico de las Indias ...*, T. I, p. 81.

⁴¹⁸ ALCEDO, Antonio de. *Diccionario geográfico de las Indias ...*, T. III, p. 318.

⁴¹⁹ ALCEDO, Antonio de. *Diccionario geográfico de las Indias ...*, T. III, p. 414.

⁴²⁰ ALCEDO, Antonio de. *Diccionario geográfico de las Indias ...*, T. V, p. 84.

Aunque estimaba la guerra un trastorno terrible y cruento, Forner consideraba a Hernán Cortés un héroe y excelente militar, con una perfección avalada por sus acciones en diversos sitios, batallas y retiradas.⁴²¹ El marqués de Oaxaca era, en pocas palabras, la viva imagen del genio y del triunfo bélico.

León de Arroyal también contribuyó a la construcción del perfil individual del conquistador. Este hijo de abogados conocía bien el sistema hacendístico y fiscal español. Como es sabido, ejerció como contador de rentas reales en una superintendencia de Cuenca.⁴²² Traductor y aficionado a la sátira, Arroyal mantuvo correspondencia con algunas de las principales figuras políticas de su época, como Francisco de Saavedra, hombre cercano a Jovellanos y ministro de Hacienda con el gobierno de Godoy. En 1784 Antonio de Sancha dio a las prensas un conjunto de creaciones literarias en verso, compuestas por el autor de *Pan y toros*. Las odas que formaban parte de este impreso eran de temática muy variada: de carácter histórico, como la dedicada a Carlos V; otras de signo político, como la centrada en las repoblaciones de Sierra Morena, y otras más personales, que dedicaba a su hijo o a su criado. Además, incluía otras cuestiones de interés, como una composición literaria dedicada al paso del tiempo, en la que subrayaba el carácter efímero de todo lo humano.

Entre ellas, destacaremos la oda número treinta y tres: un texto laudatorio en el que vindicaba al mariscal de campo, marino y almirante de la Real Armada española, don Antonio Barceló (1717-1797). La oda, escrita en el año 1781, recordaba al militar mallorquín que había participado –junto al duque de Osuna, Pedro de Alcántara– en las sucesivas aventuras militares que emprendió en Argel Alejandro de O’Reilly y en los sitios de Gibraltar ordenados por Carlos III entre 1779 a 1783.⁴²³ Barceló también había sido objeto de la atención literaria de Vicente García de la Huerta. Arroyal, sin embargo, había introducido un matiz digno de mención: la capacidad de conmover y de encaminar

⁴²¹ Más adelante nos adentraremos en la figura de Cadalso. *Pasatiempo de D. Juan Pablo Forner en respuesta a las objeciones que se han hecho a su oración apologética por la España*. Madrid, Imprenta Real, 1787, p. 159.

⁴²² MORAL SANDOVAL, Enrique. “Influencia de Beccaria y Adam Smith en León de Arroyal”, *IX Encuentro de la Asociación Ibérica de Historia del Pensamiento Económico*. Valencia, 4-5 de diciembre de 2015 (*en prensa*; consultable en <https://www.google.es/webhp?sourceid=chrome-instant&ion=1&espv=2&ie=UTF8#q=MORAL+SANDOVAL%2C+Enrique.+%E2%80%9CInfluencia+de+Beccaria+y+Adam+Smith+en+Le%C3%B3n+de+Arroyal%E2%80%9D%2C+IX+Encuentro+de+la+Asociaci%C3%B3n+Ib%C3%A9rica+de+Historia+del+Pensamiento+Econ%C3%B3mico.+Valencia%2C+4-5+de+diciembre+de+2015>), pp. 1-2; SCANDELLARI, Simonetta. *La ilustración valenciana entre reforma y revolución*. Valencia, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 2002.

⁴²³ Sobre el sitio de Gibraltar y su contexto internacional *vide* CHÁVEZ, Thomas E. “Vender cara la victoria al enemigo: España, el escenario europeo y la independencia de los Estados Unidos” *Espacio, Tiempo, Forma. Serie IV. Historia Moderna*, nº 14, 2001, pp. 545-562.

el ánimo hacia la realización de acciones valerosas de los grandes militares de todos los tiempos.⁴²⁴ Para mejor ensalzar la figura del marino Antonio Barceló, Arroyal graduó sus gestas con las protagonizadas por otros grandes hombres, especialmente por Hernán Cortés, lo cual –debió pensar– contribuiría a fijar en la memoria el recuerdo de sus acciones:

“La España, Europa toda / y el mundo es buen testigo / de lo que en Gibraltar ha hecho y hace / y cómo se acomoda / ya al corsario enemigo / ya al práctico oficial y ambos deshace / y cómo ya castigo / de ingleses arrogantes / es, qual del africano lo fue antes / porque si ha acometido / siempre logró victoria / del danés, del britano, del sueco / y del holandés atrevido / celebrando su gloria / la excelsa fama con su dulce eco / hasta donde en memoria / de su feliz hazaña / renovó Hernán Cortés la antigua España. / Si se vio de una armada / temible y numerosa / tanto que diez a cada nave cupo de las suyas cercada / su escuadra valerosa / con tanto acierto defenderla supo contra tan poderosa multitud que escarmiento / fue para el que buscaba el vencimiento.”⁴²⁵

León de Arroyal y José de Cadalso (1741-1782), en efecto, mantuvieron relación. El coronel gaditano también llegó a conocer al escritor José de Olmeda. Su encuentro fue posible gracias a la mediación de su hermano, con el que había coincidido en el *Real Seminario de Nobles* madrileño. El famoso coronel de caballería y literato participó, como es sabido, en el asedio de Gibraltar, donde perdió la vida.

Sus desavenencias con la censura fueron más que notorias, pues no pudo ver publicada completamente una de sus principales obras: las *Cartas Marruecas*. Sin duda, Cadalso es uno de los hombres más representativos de la Ilustración en nuestro país, un escritor visibilizado por la historiografía contemporánea, tanto desde el punto de vista histórico como literario. La bibliografía dedicada al autor de *Los eruditos a la violeta* es, como se sabe, bastante extensa.⁴²⁶

Las *Cartas Marruecas* –el texto que me interesa en este momento– era una obra compuesta por noventa epístolas, escritas en diferentes momentos de su vida, aunque las más primitivas podrían fecharse a finales de la década de los sesenta. Tradicionalmente se ha venido subrayando la conexión de las *Cartas Marruecas* con las *Cartas Persas* de Montesquieu. Su contenido ha sido considerado un ejercicio de crítica social, aunque también se ha entendido como parte de “una tradición epistolar muy difundida en la

⁴²⁴ ARROYAL, León. *Las odas de D. _____*. Madrid, Joaquín Ibarra, 1784, p. 104.

⁴²⁵ ARROYAL, León. *Las odas...*, p. 103.

⁴²⁶ MARTÍNEZ MATA, Emilio. “El texto de las Cartas Marruecas de José de Cadalso” en SEVILLA ARROYO, Florencio - ALVAR, Carlos. *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado el 6-8 de julio de 1998*. Madrid, Editorial Castalia, 2000, pp. 29-38.

Europa de aquel momento.”⁴²⁷ Una primera edición se realizó por entregas en el *Correo de Madrid*, en una versión que contiene notables modificaciones respecto al texto que imprimiría después Antonio de Sancha.

El argumento es sobradamente conocido: el viaje de un marroquí, Gazel, que desea aprender y conocer las costumbres de los habitantes de España. Gazel relata sus impresiones a su amigo español Nuño,⁴²⁸ y a su maestro anciano Ben Beley, con quien comparte anécdotas, opiniones y experiencias relativas al arte, tradiciones, regímenes políticos, hechos científicos e historia. Nuño personifica la figura de un militar maduro que admira las grandes hazañas de los ejércitos de su país pero que, al mismo tiempo, es capaz de reconocer los defectos y vicios de su sociedad. El tono de la carta IX –bien conocida por la historiografía– es marcadamente apologético. En ella, el escritor –nostálgico de la grandeza de su patria– alababa la actuación de los conquistadores de América, al mismo tiempo que criticaba a aquellos “otros” europeos que se habían enriquecido con el tráfico de esclavos, ya que “los pueblos que vocean la crueldad de los españoles” son “los mismos que van a las costas de África [y] compran animales racionales de ambos sexos.”⁴²⁹

El conquistador de México ocupa un espacio especial a lo largo de esta carta. Las palabras del militar gaditano dibujan en toda la extensión de la palabra el carácter de un héroe: un ejemplo de arrojo y valor ante una empresa que llevó a cabo junto con “un puñado de hombres tan corto, que no se sabe cómo se ha de llamar.”⁴³⁰ El marqués de Oaxaca había sido un ejemplo de orden, disciplina militar y humanidad, prototipo de subordinación, valentía, coraje y determinación. El de Medellín simbolizaba los efectos providenciales del Imperio, de la civilización y de toda la ventura que España había aportado a América. Los extranjeros, sin embargo, habían deformado sus acciones y

⁴²⁷ CAÑAS MURILLO, Jesús. “Una inconfesa novela de la Ilustración: las Cartas Marruecas del Coronel Cadalso” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 22, 2016, pp. 205-227. CAMARERO CEA, Manuel. “Composición y lectura de las Cartas Marruecas de Cadalso” *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, 23, I, Spring 2000, pp. 133-146. FROLDI, Rinaldo. “Apuntaciones sobre el pensamiento de Cadalso” en *Coloquio Internacional sobre José de Cadalso*. Abano Terme, Piovani Editore, 1985, pp. 141-154.

⁴²⁸ Gran parte de los especialistas han identificado a José de Cadalso con la voz de Nuño, aunque no existe unanimidad al respecto. Con todo, el profesor Maurizio Fabbri ha indicado que las tres posturas mantenidas por los personajes vienen a coincidir y no existen, en realidad, discrepancias notables en las cuestiones de fondo.

⁴²⁹ CADALSO, José. *Cartas Marruecas del coronel D. _____*. Barcelona, Imprenta de Piferrer, 1796. Carta IX, pp. 33-41 y 182.

⁴³⁰ CADALSO, José. *Cartas Marruecas...*, p. 33-40 y 182.

habían falseado los verdaderos rasgos de su carácter. Ante tales invectivas, sólo cabía responder:

“Los pueblos que tanto vocean la crueldad de los españoles en América, son precisamente los mismos que van a las costas de África, compran animales racionales de ambos sexos [...], los embarcan como brutos, los llevan millares de leguas desnudos; los venden en público mercado; toman el dinero y con el producto de esta piadosa venta imprimen libros llenos de elegantes inventivas, retóricos insultos y eloqüentes injurias contra Hernán Cortés por lo que hizo y qué hizo. Lo siguiente. Acepta Cortés el encargo de mandar unos pocos soldados para la conquista de un país no conocido, porque reciben la orden del general, baxo cuyo mando servirán. Aquí no veo delito, sino subordinación militar, y arrojo increíble en la empresa de tal expedición con un puñado de hombres tan corto, que no se sabe cómo se ha de llamar. Prosigue a su destino no obstante las contrariedades de su fortuna y émulos. Llega a la isla de Cozumel (horrenda por los sacrificios de sangre humana, que eran freqüentes en ella) pone buen orden en sus tropas, las anima, y consigue derribar aquellos ídolos, cuyo culto era tan cruel a la humanidad, apaciguando los isleños. Hasta aquí creo descubrir el carácter de un héroe. Sigue su viaje, recoge un español cautivo entre los salvajes [...]. Gana a Tabasco contra indios valerosos. Síguese una batalla contra un ejército respetable, gana la victoria completa y continua su viaje. La relación de esta batalla da motivo a muchas reflexiones. Todas muy honoríficas al valor de los españoles, pero entre otras una, que es tan obvia como importante, a saber, que por más que se pondere la ventaja que daba a los españoles sobre los indios la pólvora, las armas defensivas y el uso de los caballos por el pasmo que causó este aparato guerrero nunca visto en aquellos climas, gran parte de la gloria debe siempre atribuirse a los vencedores por el número desproporcionado de los vencidos, destreza en sus armas, conocimiento del país y otras tales ventajas que siempre duraban y aun crecían al paso que se minoraba el susto que les había impreso la vista primera de los europeos [...].”

“Oye no sin alguna admiración las grandezas del Imperio de Motezuma, cuya relación ponderada sin duda por los embajadores para aterrarle, le da mayor idea del poder de aquel emperador, y por consiguiente de la dificultad de la empresa y de la gloria de la conquista. Pero lejos de aprovecharse del concepto de deidades en que estaba él y los suyos entre aquellos pueblos, declara con magnanimidad nunca oída que él y los suyos son inferiores a aquella naturaleza y que no pasan de la humana. Esto me parece heroísmo sin igual.” Querer humillarse en el concepto de aquellos a quienes se va a conquistar, quando en semejantes casos conviene tanto alucinarlos, pide un corazón más que humano. No merece tal varón los nombres que le dan los que miran con más envidia que justicia sus hechos [...]. Dexa a la posteridad un exemplo de valentía nunca imitado después, y fue quemar y destruir la armada en que había hecho aquel viage, para imposibilitar el regreso y poner a los suyos en la formal precisión de vencer o morir: frase que muchos han dicho y cosa que han hecho pocos [...].

Pero más allá de las *Cartas Marruecas* de José de Cadalso, fueron muchos los textos del siglo XVIII que airearon la fama de Cortés: desde los elogios fúnebres celebrados en la iglesia de San Isidro de Madrid –que acabaron en la imprenta–⁴³¹ hasta la edición del *Quijote* de Cervantes realizada en Salisbury en el año de 1781.⁴³² En 1779,

⁴³¹ Fueron editados en el año 1779, obra –como veremos a continuación– de Antonio Pascual de Gálvez.

⁴³² “Y con exemplos más modernos ¿quien barrenó los navíos y dexó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo? Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas son, fueron y serán obras de la fama, que los mortales desean como premios y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen.” CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Historia del*

ya cesado Aranda como presidente del Consejo de Castilla, el predicador Antonio Pascual Gálvez quiso recordar ante un público expectante –entre los asistentes se encontraban altos mandos del ejército, entre ellos, el teniente general Francisco Antonio Tineo Álvarez de las Asturias y Nava, junto a otros notables y distinguidos caballeros– los peligros que los soldados habían arrojado, los combates que habían sostenido por la patria, el honor de “nuestras armas” y su ejemplar catolicismo.

El sermón pretendía también eternizar la fama y memoria de los hombres invictos, aquellos valientes guerreros del pasado. Para ello, Gálvez trajo a la memoria de los presentes toda una serie de victorias, batallas y triunfos. Comenzó “demonizando” a las naciones enemigas de España “émulas de nuestra gloria” y finalizó preguntándose “¿cómo unos caudillos, con tan corto número de gente, que apenas bastaba para rendir un solo pueblo, pudieron empeñarse en la conquista de imperios tan grandes y poderosos, penetrar en los palacios de reyes y emperadores altivos, crueles, ferocísimos y acometer ejércitos tan formidables que a veces presentaron para cada español centenares de americanos?”⁴³³

Los valores militares no sólo estuvieron presentes en algunos de los elogios fúnebres de los que produjo una parte de aquella sociedad ilustrada que se pretendía avanzada y moderna, y que, en el fondo, estaba tan preocupada por su propia imagen. Un buen ejemplo de la amplia circulación de los mismos, esta vez fuera de las iglesias, fue la reedición del *Tratado del esfuerzo bélico heroico*, publicado originalmente en 1524, y escrito por el jurista y miembro del Consejo Real, Juan López de Palacios Rubios. La obra se volvió a imprimir en 1793 con las notas y las observaciones del monje jerónimo Francisco Morales, el mismo año en el que Luis XVI sería decapitado e iba a dar comienzo la Guerra del Rosellón.⁴³⁴ Este texto, escrito por uno de los más conocidos consejeros de los Reyes Católicos, resultaba perfecto para fortalecer el ánimo de cuantos desearan emprender el servicio de las armas en busca de la gloria inmortal. El objetivo

famoso caballero D. Quijote de la Mancha. Primera Parte, T. I, Salisbury, Imprenta de Edvardo Easton, 1781, p. 57.

⁴³³ PASCUAL DE GÁLVEZ, Antonio. *Elogio fúnebre que, en las honras reales y militares, que de orden del rey nuestro señor se celebró en la Iglesia de San Isidro el Real de Esta Corte, en el día de 21 de noviembre del pasado año de 1779*. Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1780, pp. 29-30.

⁴³⁴ Otra edición de la obra del jurista se llevó a cabo precisamente en plena posguerra franquista, en 1941. CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio. “El doctor Juan López de Palacios Rubios, consejero de los Reyes Católicos” en RIBOT GARCÍA, Luis-VALDEÓN BARUQUE, Julio. *Isabel la Católica y su época. Actas del Congreso Internacional Isabel la Católica y su época*. Vol. I, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007, pp. 823-832.

del texto se encaminaba, en otras palabras: “a enseñar los caminos que conducen al alto grado del heroísmo militar.”⁴³⁵

El escrito no pasaba por alto, una vez más, los aspectos más terribles de los enfrentamientos bélicos. Pese a ello, la guerra –casi tanto como la paz– podía deparar grandes provechos a los hombres.⁴³⁶ Ahora bien, su causa y origen debían ser justos, “sin dolo y sin engaño.”⁴³⁷ El de Ávila se apoyaba en los varones famosos de la Antigüedad para subrayar el valor guerrero que podía adquirirse en el campo de batalla, así como el esfuerzo y la prudencia, virtudes que consagraban las acciones militares y las trasmitían a la posteridad. El varón esforzado debía llevar a cabo cosas grandes, graves, difíciles, terribles y peligrosas. El texto, dedicado a Godoy, adquiere, sin embargo, un nuevo significado en un contexto en el que podía ser de utilidad, ya que renovaba “las acciones gloriosas de nuestros mayores para combatir con la espada en la mano esa turba insensata de *philosophes* que con su osadía temeraria pretenden destruir lo que se ha considerado y debe considerarse como más sagrado en la tierra.”⁴³⁸

Sólo un año después de la reedición de Palacios Rubios –de la confección de este nuevo dardo punzante contra la filosofía francesa revolucionaria– y ya en plena Guerra de los Pirineos, Juan Jiménez Donoso volvería sobre la misma cuestión. Jiménez Donoso quiso imprimir su texto con el objetivo de instruir a los jóvenes soldados. El autor había alcanzado el cargo de teniente coronel de infantería del cuerpo de ingenieros. Su texto, distribuido en cinco volúmenes, iba dirigido a aquellos que habían decidido iniciarse en la carrera de las armas y tenía por título *Despertador o avisos para la instrucción de la juventud militar*.⁴³⁹

Además del conocimiento del noble arte de la guerra y el modelado de las conductas, Jiménez Donoso recogía las estratagemas y obligaciones de los militares en un texto con el que pretendía ilustrar a los soldados mediante conocimientos filosóficos, matemáticos, históricos y políticos. El autor conocía bien el terreno en el que se aventuraba. Había estudiado en la Academia Militar de Barcelona –una de las instituciones que mejor representaban la modernidad científica en aquel momento, en la que también se habían formado Félix de Azara y otros compañeros– y realizado un

⁴³⁵ LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, Juan. *Tratado del esfuerzo heroico. Nueva Edición con notas y observaciones del Padre Fray Francisco Morales*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1793, p. II.

⁴³⁶ LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, Juan. *Tratado...*, p. 52.

⁴³⁷ LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, Juan. *Tratado...*, p. 58.

⁴³⁸ LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, Juan. *Tratado...* p. II.

⁴³⁹ XIMÉNEZ DONOSO, Don Juan. *Despertador o avisos para la instrucción de la juventud militar en el rompimiento de una guerra*. Madrid, Imprenta Real, 1794.

proyecto general de fortificación en América, en concreto en la ciudad de Cartagena de Indias.⁴⁴⁰ El teniente Jiménez Donoso iba a participar, además, en la pacificación de la provincia del Darién –en la frontera actual de Colombia y Panamá– así como en diversos reconocimientos territoriales en América.⁴⁴¹

De su texto hemos podido saber que se imprimieron más de 1500 ejemplares, una cifra nada desdeñable para la época.⁴⁴² En la obra, repasaba la importancia de que la tropa conociera la geografía, los idiomas... y el pasado, por supuesto, ¿no era precisamente Hernán Cortés una magnífica prueba de ello y, por ende, un brillante ejemplo de militar victorioso? Así veía Jiménez Donoso al admirable héroe de Medellín:

“El gran Cortés, héroe de Nueva España, que la siguió con sus cartas y relaciones, dando cuenta al Rey de sus operaciones en la peligrosa conquista del Imperio Mexicano, formó la más excelente historia de su admirable empresa, y de las esclarecidas proezas de los españoles que le siguieron y sujetaron a la obediencia de Dios y del Rey tan vastos reynos, cuya obra se ha dado últimamente a luz [...].

En la principal torre que combatió el Gran Cortés antes de salir de México, se habían metido unos quinientos indios armados de lanzas, y prevenidos de muchas piedras y mantenimientos, y resistieron dos ataques, echando a rodar a quantos subían, pero Cortés la hizo cercar por el pie y liada la rodela al brazo izquierdo, por estar manco a causa de una herida, emprendió subir a la torre con algunos españoles, y si bien los indios le derrocaron por las escaleras tres o quatro, sin embargo con la ayuda de Dios, como él decía, superó todo los obstáculos; subió al fin y peleó por más de tres horas con los indios hasta quedar enteramente vencedor.”⁴⁴³

Dejemos por un momento el mundo militar que representa Jiménez Donoso, y regresemos al escenario eclesiástico tardodieciochista. Encontraremos allí a Clemente Peñalosa y Zúñiga (1751-1804), buen representante de las tendencias anti-ilustradas en la esfera eclesiástica. Nacido en un pueblo de Soria, fue capellán de la condesa de Baños y socio de la Sociedad Económica de Zaragoza, arcediano titular de la iglesia de Segovia y caballero de la Orden de Carlos III.⁴⁴⁴ Peñalosa concedía una notable importancia a las

⁴⁴⁰ CAPEL, Horacio-GARCÍA, Lourdes-MONCADA, José Omar. *Los ingenieros militares en España siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Publicaciones y Ediciones de la Universidad de Barcelona, Cátedra de Geografía Humana, Universidad de Barcelona, 1983, p. 239. Jiménez Donoso tuvo el proyecto para la construcción de un palacio destinado a residencia de los virreyes en Nueva Granada (Bogotá) que al final no se llevó a cabo. MARCO DORTA, Eduardo. “El palacio de los virreyes de Bogotá; un proyecto fracasado” *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, nº 2, 1949, pp. 71-77.

⁴⁴¹ EDUARDO RODRÍGUEZ, Nelson. “El imperio contraataca: las expediciones militares de Antonio Caballero y Góngora al Darién (1784-1790)” *Historia Crítica*, nº 53, 2014, pp. 201-223.

⁴⁴² BARRENA, Clemente-BLAS, Javier-CARRETE, Juan-MEDRANO, José Miguel. *Calcografía nacional: catálogo general*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Calcografía Nacional, 2004, vol. I, pp. 119-354.

⁴⁴³ XIMÉNEZ DONOSO, Juan. *Despertador...*, p. 181-182.

⁴⁴⁴ BONO GUARDIOLA, María José. “La defensa del absolutismo en *La Monarquía* de Clemente Peñalosa” *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 13-14, 1995, pp. 313-340.

virtudes del honor militar. Sus consecuencias, las “gestas de armas”, le procuraban frecuentemente “emociones” que, supuestamente, le arrebatában y conmovían. El mismo autor decía reconocer algunas emociones que experimentaba al leer las historias de Castilla y, particularmente, los nombres propios de Jimena y Pelayo impresos en ellas. Mientras recordaba las hazañas de los antiguos nobles y los túmulos de los valientes guerreros que salvaron la patria, subrayaba el valor y la gloria que las generaciones del pasado habían legado sobre el presente. En el *Honor militar* (1795) el autor defendía con claridad la necesidad de erigir estatuas a los héroes militares. Hernán Cortés, como hombre generoso, intrépido, valiente y justo, estímulo a la conducta de aquellas generaciones, era merecedor, al menos, de una de ellas:

“Dime, joven, la sangre de aquellos ¿no circula todavía por nuestras venas? ¿No somos sus hijos, sus herederos, los depositarios de aquella gloria, que adquirieron con la rodela, lanza y daga? El mundo conocido ¿no dobló la cerviz a los tronos de Toledo y de Sevilla? ¿Los años han apagado las centellas del heroísmo, que la virtud pasada encendía en las almas? ¿Serán más tibias las pasiones? ¿Menos nobles? [...]. ¡Ah, barón! Abre los anales militares: estudia allí la conducta de los hombres: mira aquellos héroes, cuya virtud humillará tu vanagloria. No te recordaré ahora lo que produxeron las Órdenes Militares, cuyo instituto será el instrumento eterno de la virtud española: no por cierto, pues sería necesario componer un tratado extenso que excitaría tu admiración. Únicamente considera ahora la nobleza dirigiendo los ánimos de innumerables caudillos. Pizarro emprende peligros que sólo un alma constante y adherente a grandes ideas pudo superar. Cortés intrépido y generoso, Cortés más justo que el antiguo Emilio, más noble que Escipión y más determinado que Agatocles, venció a Tlascalá, a Cholula y a México. Fernando de Toledo, rodeado de enemigos y vendido tantas veces, fue siempre grande. Yo, Barón mío... acaso te reirás de mí manía, yo imitaría ahora la noble confianza de aquellos españoles que llevaban el cadáver del Cid a la batalla: yo pondría en medio de esos campamentos las estatuas de estos héroes, su presencia sería el oprobio de los cobardes, y el estímulo de los nobles: quizá renacería en medio de nuestros pabellones aquel religioso y justo entusiasmo que decide las batallas.”⁴⁴⁵

Desde una óptica radicalmente distinta, aquel mismo año de 1795, el también ilustrado valenciano Mariano de Madramany recordaba en su *Tratado de la elocución o del perfecto lenguaje* el carácter marcial de Hernán Cortés. Mariano de Madramany –cuya formación provenía del mundo de la jurisprudencia– había leído al cronista Antonio de Solís y conocía bien los discursos que el marqués de Oaxaca había pronunciado ante su tropa cuando este pretendía ganar Tabasco.⁴⁴⁶ También había escrito un discurso sobre la nobleza de las armas y las letras. El texto, impreso en Madrid en

⁴⁴⁵ PEÑALOSA Y ZÚÑIGA, Clemente. *El honor militar. Causas de su origen, progresos y decadencia o correspondencia de dos hermanos desde el ejército de Navarra*. Madrid, Imprenta Benito Cano, 1795, pp. 48-49.

⁴⁴⁶ MADRAMANY, Mariano. *Tratado de la elocución o del perfecto lenguaje y buen estilo respecto al castellano por D. Mariano Madremany y Calatayud*. Valencia, Oficina de los hermanos de Orga, 1795, pp. 200-201.

1790, proporcionaba al lector una amplia descripción de las más altas jerarquías de la esfera militar.⁴⁴⁷

Todavía no había concluido la Guerra de la Convención. Tal vez era un buen momento y una buena ocasión para que el padre Ignacio Rodríguez de San Joseph Calasanz, de las Escuelas Pías, destacara la inclinación de Cortés a las armas. En un texto publicado por la imprenta de Benito Cano, podía percibirse la buena opinión que le suscitaba el marqués de Oaxaca. Su figura era la de un hombre de gran ingenio y un héroe singular que tuvo “el único destino de incorporar con su brazo al reino de España imperios tan dilatados y dominios tan vastos que aun el andarlos solamente pudo parecer temeridad en el primero que lo intentó.”⁴⁴⁸

Sólo tres años después de la publicación de esta obra, se ponía en manos de los lectores otro texto apologético cuyo protagonismo recaía de nuevo en la figura del conquistador de México. Se trataba del poema *México conquistada* del canónigo de Zaragoza Juan de Escoiquiz (1747-1820), maestro de geografía y matemáticas del príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII.⁴⁴⁹ Escoiquiz no alcanzó ningún puesto destacado en el mundo de lo militar, aunque su padre había estado al servicio de Carlos III como gobernador militar en Orán. El preceptor real se había distinguido como traductor de poesía inglesa. Obtuvo algunos buenos cargos en la corte y también se granjeó una maciza y bien conocida enemistad con Godoy. Implicado en la conjura de *El Escorial* –encabezada por el futuro Fernando VII– compaginaba sus actividades en el universo cortesano con sus tareas como director de la Biblioteca Real (1814-1820), así como con una intensa vida social en algunas tertulias, como la de la condesa de Bureta, gracias a la cual consiguió mantener buenas relaciones con la alta sociedad aragonesa del momento.⁴⁵⁰

Juan de Escoiquiz afirmaba en el prólogo de su libro –por cierto, dedicado al rey– que su objetivo no era otro que realzar “las hazañas inauditas de los españoles en

⁴⁴⁷ MADRAMANY, Mariano. *Discurso sobre la nobleza de las armas y las letras* por D. _____. Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1790.

⁴⁴⁸ *Discernimiento filosófico de ingenios para artes y ciencias, dalo a luz el padre Ignacio Rodríguez de San Joseph Calasanz de la Escuelas Pías*. Madrid, Oficina de D. Benito Cano, 1795.

⁴⁴⁹ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada. Poema heroyco, por D. _____ dedicada al rey nuestro señor*. Tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1798. El texto fue conocido por el traductor navarro José Luis Munárriz (1752-1830) que lo citó en la traducción del ilustrado escocés Hugh Blair.

⁴⁵⁰ LAPARRA, Emilio. “Los hombres de Fernando VII en 1808” en ALBEROLA, Armando-LARRIBA, Elisabel. (eds.). *Las élites y la revolución de España (1808-1814). Estudios en Homenaje al profesor Gérard Dufour*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, p. 128. RAMÓN SOLANS, Francisco Javier-ALBERTO MAYORAL, Raúl. “Sociología de los diputados por Aragón en las Cortés de Cádiz” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 87, 2012, p. 262.

América” y subrayar la felicidad en la que hoy vivían los americanos gracias a la conquista y la colonización.⁴⁵¹ Hernán Cortés, evidentemente, había sido una especie de “padre” del ejército y “del soldado, amigo verdadero”,⁴⁵² capaz de mostrar, además, un afecto verdaderamente entrañable por sus compañeros de armas. Este héroe sublime encajaba perfectamente con el discurso oficial sobre América que promovían las instituciones y por supuesto, concordaba a las mil maravillas con el conjunto literario de la épica dieciochesca, al lado de otros textos épicos como los de Francisco Ruiz de León (1755), las apologías de Vaca Guzmán (1778), la vindicación de Nicolás Fernández de Moratín e incluso la obra más tardía de Pedro de Montengón (1820), todas ellas ya estudiadas por la historiografía especializada.⁴⁵³

El texto de Juan de Escoiquiz fue, al mismo tiempo, otro de los esfuerzos producidos en los últimos compases del siglo XVIII para eliminar el crédito del controvertido dominico Bartolomé de Las Casas mientras exaltaba con ahínco las heroicidades del héroe de Medellín. La obra acusaba una notable influencia del poeta renacentista Alonso de Ercilla y de algunos otros escritores de la época, representantes todos ellos de lo que algunos especialistas han denominado el ciclo épico cortesiano.⁴⁵⁴ En uno de los versos del poema, Escoiquiz recogía unas palabras pronunciadas por Hernán Cortés en las que mostraba ese carácter humano y generoso del guerrero, un Cortés muy propio del “Siglo de las Luces”:

⁴⁵¹ ESCOQUIZ, Juan. *México...*, p. I.

⁴⁵² ESCOQUIZ, Juan. *México...*, p. 221.

⁴⁵³ MORALES MILOHNIC, Andrés. “Hernán Cortés como personaje histórico y protagonista literario de la *Hernandia* del novohispano Francisco Ruiz de León” en CORTÉS, Hugo-GODOY, Eduardo-INSÚA, Mariela (coord.). *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*. Madrid, Biblioteca Indiana, Iberoamericana, 2008, pp. 187-193; DOWLING, John. “A poet rewrites history: Nicolás Fernández de Moratín and the burning of Cortes’s ships” *South Atlantic Bulletin*, vol. 41, n° 4, 1976, pp. 66-73. FABRI, Maurizio. *Vagabondi, visionari, eroi. Appunti su testi “in minore” del Settecento spagnolo*. Abano Terme, Piovan Editori, 1984; ALGANZA ROLDÁN, Minerva. “Huellas de la Antigüedad en la *Hernandia* de Francisco Ruiz de León” *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 59, n° 2, 2011, pp. 491-537; FABRI, Maurizio. “Las naves de Cortés destruidas en la épica española del siglo XVIII” *Revista de Literatura*, Tomo 42, n° 84, 1980, pp. 53-74. FABRI, Maurizio. *Un aspetto dell’Illuminismo spagnolo: l’opera letteraria di Pedro Montengón*. Pisa, Goliardica, 1972; O’HAGAN, Ciara. “Pedro Montengón’s Eusebio: Atoning for Spain’s colonial abuses in the Eighteenth Century” *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, vol. 33, n° 1, 2010, pp. 80-100; CERESO MAGÁN, Manuel. “Pedro de Montengón, jesuita y literato alicantino del siglo XVIII: su impronta clásica” *Nova Tellus*, vol. 29, n° 1, 2011, pp. 175-225.

⁴⁵⁴ Nos referimos al conjunto de poemas épicos sobre Hernán Cortés del siglo XVI, entre los que destacan Francisco de Terrazas, Lasso de la Vega y Antonio de Saavedra y Guzmán, como parte de un género calificado de “épica de Indias.” La epopeya cortesiana durante el siglo XVII es mucho más reducida, si recordamos las Cortesías de Juan Cortés Ossorio. Vide PULLÉS LINARES, Nidia. *Gabriel Lobo Lasso de la Vega. De Cortés valeroso y Mexicana*. Frankfurt-Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2005; REYES, Alfonso. *Letras de Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946; REYNOLDS, W. A. *Hernán Cortés en la literatura del siglo de Oro*. Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación-Editora Nacional, 1978.

“Esto acabado, con semblante afable / a xefes y soldados saludando / de sus vivos aplausos, de entrañable / afecto procedidos, disfrutando / pasó hacia donde estaba en admirable / silencio el indio ejército, aguardando / Su presencia, formadas las hileras / tremoladas al ayre las banderas. / Sumamente contento al ver la hermosa ordenanza / en que estaban, aprendida / de la española gente belicosa / de intérprete sirviendo la advertida / marina, agradeció la rigurosa / y nueva disciplina establecida / distribuyendo a xefes y soldados / los elogios al mérito adecuados. / Añadió luego que se lisonjeaba / de que siempre el exemplo seguirían / que el español ejército les daba / con lo que en breve tiempo lograrían / llevar tanta ventaja a la más brava / milicia de aquel país, que la verían / si hubiese guerra, rota y desunida / a poco de que fuera acometida. / Que no les proponía que igualasen del español la ciencia y la fiereza, pues que no era posible lo alcanzasen / siendo más débil su naturaleza / pero sí que imitarle procurasen / y no sólo en el arte y fortaleza / para la guerra, sino en el humano / trato con el más mísero villano. / Que era la mejor prenda de un guerrero el ser con los rendidos bondadoso, y a un mismo tiempo con los fieros fiero, siendo por consiguiente vergonzoso / el maltratar qualquiera prisionero / que así esperaba de su generoso / carácter si había guerra que el soldado / sólo haría daño al enemigo armado.⁴⁵⁵

Otras miradas continuaron construyendo al personaje cortesiano, reforzando su perfil de conquistador y excelente hombre de guerra a la par que humano. El conde de Noroña, Gaspar María de Nava (1760-1815) fue otro de aquellos militares que guardaba memoria de sus grandes hazañas bélicas y, en especial, de sus victorias. El coronel castellonense había ascendido rápidamente en la carrera de las armas. Entre sus campañas, había participado en el asedio de Gibraltar (1779-1783) –aquel en el que Cadalso encontró la muerte– y en la Guerra del Rosellón (1793-1795). Como el militar José de Alcedo, intervino también en la Guerra contra Napoleón (1808-1814), luchando en tierras de Galicia. Durante aquellos años, como tantos otros hombres de armas, compaginó su interés por la política y la diplomacia con su afición a la poesía y a las letras. Sus *Poesías Asiáticas* han sido abordadas y analizadas ampliamente por los filólogos.⁴⁵⁶

En cambio, algunos otros poemas suyos –también llevados a la imprenta– no han recibido tanta atención por parte de los especialistas. En algunos de ellos, el conde de Noroña reflexiona sobre la muerte, el hombre, la razón y otros temas clásicos de la literatura dieciochesca. Nuestro mariscal de campo escribió algunas palabras contra los desastres de la guerra, recordando los sangrientos laureles que habían coronado a Julio César, y manifestando su crítica al “primero que, destrozando las sagradas leyes de la naturaleza, quiso osado elevar su cabeza con orgullo sobre todos los otros sus iguales.”

⁴⁵⁵ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada...*, p. 69.

⁴⁵⁶ FORTUÑO, Santiago (ed). *Conde de Noroña. Antología poética*. Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1997.

⁴⁵⁷ Gaspar María de Nava reconocía al comienzo de sus versos que muchas de aquellas líneas que escribía eran fruto de sus pasiones más vivas: sentimientos de rabia y alegría. Comprendía perfectamente –como Jovellanos y tantos otros ilustrados en aquellas décadas– la importancia de aprender la historia nacional. Su visión de la historia de España se hallaba muy unida a los valores militares, a las grandes batallas y conquistas del pasado, entre ellas las acontecidas en Numancia y Sagunto:

“Descubrid quienes fueron / los que, de su hermosa enamorados / primero aquí vinieron / si fue el celta aterido / los de Tiro al comercio dedicados / o el griego fementido. / Después de aquella guerra / que a la opulenta Troya puso en tierra / De la falsa Cartago / de la soberbia Roma los ardidés / el mentiroso halago / al mundo haced patentes / más también referid las fieras lides / los combates frecuentes / que sufrieron primero / que echasen la cadena al ibero / A Sagunto y Numancia / veo arrollar inmensos escuadrones. / Ay! ¡qué heroica constancia / ¡Qué horrible vocería / Sube al Cielo / Que ardientes campeones / El humo cubre el día / Sí, libertad amada / quema sus muros, las reduce a nada. / Decid como inundaron / enxambres de naciones esta tierra / que los godos llegaron / por su faz se extendieron / y después los alumnos de la guerra / con ímpetu salieron / de su arenal ardiente / a sojuzgar la reyna del poniente / ¡Quánta dura fatiga / quanto amargo dolor se presentaba / al de fuerte loriga / al de arnés tresdoblado / al que pica o la espada manejaba / en su sangre bañado / continuo se veía / y en la lid le encontraba siempre el día. / Los hechos del Hispano traspasaron / a toda humana idea / y aun siendo tan fecundo / su suelo, estrecho en él, buscó otro mundo. / Mil mares sujetados / potencias derrocadas por el suelo / monarcas aherrojados / hicieron que la gloria / lo llevase a su templo con anhelo / para eterna memoria / la Europa retemblara / Y la envidia sus dientes azuzara.” ⁴⁵⁸

Esta imagen épica del pasado se contraponía a una idea de la guerra un poco más ambivalente, porque el conde de Noroña, en efecto, consideraba la paz como “único bien que el hombre debe estrechar en su seno.” Pese a esta frase tan contundente a favor de la paz, el escritor dedicó una importante composición literaria a la batalla de Trullás, en la que las tropas del general aragonés Antonio Ricardos (1727-1794) habían conseguido someter a las del militar francés Auguste Dagobert. En ella podían leerse los siguientes versos en un tono bien distinto, unas líneas en las que resonaban los ecos pasados de la batalla de Otumba:

“Oh llanos de Trullás, decid, si acaso / Ricardos de otra suerte / arrastró al hierro duro de la muerte / al galo altivo, de consejo escaso / sin saber qual más parte / tuvo en su corazón Palas, o Marte / O si los marathonios campos fueron / en más sangre empapados / si más valor mostraron los soldados / que en Salamina a Xerxes destruyeron; / o si acaso retumba / con más ecos de triunfo el val de Otumba / como ellos españoles, como aquellos / que a Roma consternaron / en sus mismas ciudades se abrasaron / y el yugo sacudieron de sus cuellos / venciendo al africano / muestran que no hay valor como el hispano.” ⁴⁵⁹

⁴⁵⁷ NOROÑA, conde de. *Poesías*. Tomo I, Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, 1799.

⁴⁵⁸ NOROÑA, Conde de. *Poesías*..., p. 153.

⁴⁵⁹ NOROÑA, Conde de. *Poesías*..., p.169. Los versos fueron reproducidos también en el *Memorial Literario* del mes de abril, Madrid, Imprenta Real, 1796, pp. 69.

Estos fragmentos textuales, estas imágenes canónicas del pasado, justifican las operaciones militares en el presente y legitiman a la propia comunidad militar, describen sus características y sus valores como grupo, nos brindan –además– la imagen que tenían sobre la historia desde una perspectiva concreta. Son imágenes que, de alguna manera, juegan un rol importante en la construcción de la identidad nacional, en la construcción de la modernidad y la comunidad imaginada. El recuerdo de la batalla victoriosa de Otumba sustenta, como hemos visto, toda una serie de discursos virtuosos y héroes distinguidos que se habían dejado la piel en sangrientas batallas. Por otra parte, puede entenderse como uno de los marcos discursivos en los que se moverá una parte importante de este grupo social. Con aquellas sentencias, de la mano de estos textos, se subraya la importancia política de la *guerra justa* unida a las ideas de civilización y progreso. Pese a su crueldad, la guerra podía llegar a ser necesaria e, incluso, legítima: “porque el modo de hacer justicia es mediante las armas.”⁴⁶⁰

El mismo año que fueron corridos de molde los poemas del conde de Noroña, la imprenta madrileña de Villalpando daba a conocer un impreso del coronel de infantería José María Calderón de la Barca. Desde luego, se trataba de un texto original en la medida en que su tema era el ataque de las tropas otomanas de Solimán II contra la isla de Malta (1565), una de las grandes expediciones marítimas musulmanas contra la cristiandad en el siglo XVI, precursora inmediata –junto con la revuelta granadina– de la celeberrima batalla de Lepanto (1571).

Su autor, miembro entonces de la Real Sociedad de Amigos del País de Cantabria y futuro combatiente contra las tropas francesas de Napoleón Bonaparte, deseaba hacer hincapié, pues, en la lucha contra el islam. Afirmaba que, aunque la historia hubiera venido hablando con la voz de la adulación o del odio, en su obra sería “el de la augusta y sagrada verdad” su único norte. No dudaba de que la verdad resplandecería mejor en una apología concebida para el bien de la Cristiandad y en las virtudes guerreras. En una pequeña cita a lo largo de su texto, José María Calderón quiso aprovechar la oportunidad para recordar a los grandes varones y generales que había producido España: Antonio de Leiva, el duque de Alba, Fernández de Córdoba y por supuesto, Hernán Cortés “que con

⁴⁶⁰Así concluía un manual de instrucción militar publicado a finales de la década de los ochenta, titulado *Instrucción militar cristiana para el ejército y la armada de S. M. Nueva Impresión de su real orden*, Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1788, p. 44.

un poco más de quinientos hombres sometió a España un Imperio de más de siete mil leguas.”⁴⁶¹

La singularidad de aquel hombre irrepetible que había hecho caer un imperio fue, como vamos comprobando, uno de los grandes hilos conductores de la identidad de los militares españoles –en general, de la mayor parte de los autores– del siglo XVIII. Un ejemplo más puede brindárnoslo el cordobés Dionisio Alcalá Galiano (1760-1805), capitán de navío de la armada, estudioso y protagonista de diversas expediciones científicas. Profundamente interesado por las matemáticas y por la astronomía, su trayectoria nos sitúa en el corazón de aquello que Antonio Lafuente y José Luis Peset han denominado la “militarización de la ciencia española.”⁴⁶² Sólo con quince años, el joven Dionisio ya había obtenido la plaza de guardiamarina en Cádiz.⁴⁶³ Tanto él como José Vargas Ponce fueron instruidos en la prestigiosa Escuela de Guardia Marinas de Cádiz por el cartógrafo Vicente Tofiño de San Miguel.⁴⁶⁴ Alcalá Galiano había participado en la expedición del estrecho de Magallanes y se había puesto a las órdenes del italiano Alejandro Malaspina.⁴⁶⁵ Murió el 21 de octubre de 1805 mientras participaba en la Batalla de Trafalgar.

Dionisio Alcalá Galiano participó junto a Cayetano Valdés en el reconocimiento y el estudio del estrecho de Juan de Fuca, en Vancouver, fundamental desde el punto de vista político, geográfico y comercial.⁴⁶⁶ *La Relación del viaje para reconocer el estrecho de Fuca* (1802) fue impresa por orden del marino José Espinosa y Tello, incluyendo las experiencias del viaje.⁴⁶⁷ El objetivo era completar la observación del terreno y elaborar mapas de todos sus puertos e islas, determinando sus límites.⁴⁶⁸ Mientras navegaba,

⁴⁶¹ *Gloriosa defensa de Malta contra el formidable ejército de Solimán II, por los caballeros de San Juan de Jerusalén, su autor, J. P. H. Calderón de la Barca.* Madrid, Imprenta de Villalpando, p. 211.

⁴⁶² LAFUENTE, Antonio-PESET, José Luis. “Militarización de las actividades científicas en la España ilustrada” en PESET, José Luis. *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo.* Madrid, CSIC, 1985, pp. 127-147.

⁴⁶³ SAMPEDRO SÁNCHEZ, César. *La marina española en las expediciones científicas y militares del siglo XVIII. Una visión a través de la carrera del brigadier Dionisio Alcalá Galiano y Pinedo (1760-1805).* Alicante, Universidad de Alicante, 2013, p. 28.

⁴⁶⁴ RÓDENAS VALERO, Almudena de la Caridad. “Arte y Ciencia: El Atlas Marítimo de España de Vicente Tofiño de San Miguel” *Imafronte*, nº 24, 2015, p. 82. GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique. “La militarización de las ciencias útiles” *Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert*, nº 51, 2006, pp. 36-43.

⁴⁶⁵ SAMPEDRO SÁNCHEZ, César. “Dionisio Alcalá Galiano y Pinedo, un oficial científico al servicio de la Armada (1760-1805)” *Revista de Historia Moderna*, nº 32, pp. 285-308.

⁴⁶⁶ Las goletas destinadas para la expedición saldrían “desde el puerto de Acapulco, para adentrarse desde Fuca hasta San Francisco. Las instrucciones venían dadas por Floridablanca a través del conde de Revillagigedo.” SAMPEDRO SÁNCHEZ, César. *La marina española ...*, p. 239.

⁴⁶⁷ Existe una edición moderna con una introducción en HIGUERAS, M^a Dolores-MARTÍN MERAS, Luisa. (ed). *Relación del viaje hecho por las goletas “Sutil” y “Mexicana” en el año de 1792 para reconocer el estrecho de Fuca.* Madrid, Museo Naval, 1991.

⁴⁶⁸ SAMPEDRO SÁNCHEZ, César. *La marina...*, p. 238.

Dionisio Alcalá Galiano tuvo ocasión de rememorar los tiempos de la conquista mexicana, y al héroe de Medellín como su principal artífice. El extremeño había sido un hombre poco común y en extremo valiente; alguien a quien ningún temor amedrentó jamás. Pero también había sido un individuo solidario y generoso, siempre dispuesto a socorrer a los demás.⁴⁶⁹ Su ánimo en las expediciones que dirigió permitía descubrir “el carácter grande y constante de un héroe.”⁴⁷⁰

El marino Alcalá Galiano recordaba vivamente el éxito de sus expediciones y consideraba que su historia era, en sí misma, la “verdadera apología de una nación” probablemente la mejor de todas ellas.⁴⁷¹ La serenidad y la constancia habían sido algunas de las principales virtudes de Cortés: el caudillo que socorría a otros en situaciones críticas, el hombre íntegro que no “desmayaba ante tantos gastos y dificultades.”⁴⁷² El expedicionario había bebido en las *Décadas* de Antonio de Herrera para componer su texto. Sabía que muchos habían envidiado al conquistador, hasta el punto de llegar a sentir cierta animadversión hacia él. Sus nombres se conservan todavía –sostenía– pero cualquiera de sus émulos era “digno de ser perpetuamente envuelto en las sombras del olvido.”⁴⁷³ Dionisio Alcalá Galiano puso de relieve, además, un buen conocimiento de los textos críticos que ciertos autores extranjeros habían publicado sobre España. Su opinión al respecto era todo menos ambigua: “toda obra extranjera que trate de cosas nuestras debe leerse con circunspección y con desconfianza.”⁴⁷⁴

Felix de Azara (1742-1821), hermano del diplomático y embajador Nicolás de Azara, aunque más conocido hoy como naturalista, siguió una carrera militar que culminaría con un puesto de teniente general de ingeniería. Se había formado en la academia militar de Barcelona. Según relatan los historiadores, participó en la expedición contra Argel de 1775 y recibió una herida de cierta importancia durante los combates. El naturalista aragonés se sintió muy atraído por la cartografía, la antropología y las exploraciones, como le sucedió al marino andaluz Alcalá Galiano. En América participó en las expediciones que contribuyeron a delimitar las fronteras del Paraguay.⁴⁷⁵ El

⁴⁶⁹ ALCALÁ GALIANO, Dionisio. *Relación del viage hecho por las goletas sutil y mexicana en el año de 1792 para reconocer el estrecho de Fuca, con una introducción en el que se da noticia de las expediciones executadas anteriormente por los españoles en busca del pasado del noroeste de América*. Madrid, Imprenta Real, 1802, pp. XX.

⁴⁷⁰ ALCALÁ GALIANO, Dionisio. *Relación ...*, p. XXVI.

⁴⁷¹ ALCALÁ GALIANO, Dionisio. *Relación ...*, p. XXII.

⁴⁷² ALCALÁ GALIANO, Dionisio. *Relación ...*, p. XXI.

⁴⁷³ ALCALÁ GALIANO, Dionisio. *Relación ...*, p. X.

⁴⁷⁴ ALCALÁ GALIANO, Dionisio. *Relación ...*, p. CLXI.

⁴⁷⁵ ORTELLS ALFAGEME, C. *Félix de Azara, ingeniero y naturalista del siglo XVIII*. Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 1987.

conocimiento del medio era –en su opinión– la clave para desterrar los errores que tanto perseguía la crítica ilustrada. Imprimió unos *Viajes por América del Sur* (1809), en los que había abordado la problemática de la colonización americana y las poblaciones indígenas. En su texto *Descripción e historia del Paraguay* hizo una vindicación del conquistador Domingo Martínez de Irala, el guipuzcoano que arribó al Paraguay y llegó a ostentar el cargo de gobernador en la década de los años cuarenta del siglo XVI. Irala, según consideraba Félix de Azara, había civilizado un país bárbaro en sumo grado y se había convertido en el autor de las leyes más humanas, sabias y políticas.

Sin embargo, entre Domingo Martínez de Irala, por un lado, y Cortés y Pizarro, por otro, no sólo habría habido diferencias de época, contexto y circunstancias. El conquistador vasco había tenido que vérselas con una tierra inhóspita y despoblada. Los extremeños, por el contrario, habían ocupado un territorio mucho más poblado y culto, con una economía agraria consolidada, disciplinado y sometido a un gobierno central. Todo ello, de alguna manera, convertía la gesta de Irala en una empresa verdaderamente heroica por sus dificultades y por sus motivaciones. Es precisamente en este punto en el que Azara introduce un juicio crítico –fuertemente teñido de ironía– acerca de Cortés que vendría a relativizar la imagen netamente rosácea que la historiografía dieciochesca había trazado del bravo hidalgo de Medellín. Pese a considerar sus acciones hazañas inmortales, la “fiebre del oro” habría sido –en opinión de Azara– el verdadero motor de las acciones de los conquistadores de México y Perú:

“Cualquiera que se considere en las circunstancias en que se vio Irala, convendrá en que no pudo hacerse nada mejor que lo que él hizo. Entre él y Hernán Cortés y los Pizarros hubo la grande diferencia que éstos representaron su papel en el teatro más magnífico del mundo, lleno de lustre y esplendor, e Irala en el más podre y obscuro. Separando esto que pendió de la casualidad, notaremos que, si los conquistadores de Méjico y el Perú hicieron cosas maravillosas e inmortales, fue con mejores proporciones y medios y con soldados que tomaron el mayor empeño en las empresas de sus generales, incitados por los tesoros inmensos del Inca y de Moctezuma.”⁴⁷⁶

Tampoco podemos dejar de señalar la importancia de la *Encyclopédie* que Charles Panckoucke editó a finales de siglo, su elevado impacto en las diversas ramas del conocimiento enciclopédico de su época y su notable éxito de suscriptores. Luis Castañón fue el encargado de traducir los volúmenes correspondientes al arte militar de la *Encyclopédie méthodique* entre 1791 y 1792, impresos por el hijo de Antonio de Sancha, Gabriel. Castañón había llegado a desempeñar el cargo de teniente coronel de infantería,

⁴⁷⁶ AZARA, Félix de. *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata. Obra póstuma de D. Felix de Azara*. Tomo II, Madrid, Imprenta de Sanchis, 1847, p. 157.

tras el nombramiento real como sargento mayor de Zamora. Puede considerarse, sin embargo, que su actividad literaria se reduce a esta traducción, tal y como recoge Aguilar Piñal.⁴⁷⁷

La traducción venía acompañada de importantes añadidos y cambios que se indicaban oportunamente a lo largo del texto.⁴⁷⁸ Tras superar el conflicto de competencias entre el Consejo de Castilla y la Inquisición en todo lo referente a la aplicación de la censura, la obra –redactada en su versión original por Louis Felix Guinement de Kéralio– pudo publicarse en la capital del reino. El texto estaba orientado a la instrucción de “las tropas en la paz y enseñarlas a combatir en campaña.”⁴⁷⁹

Castañón constataba precisamente que, en aquel siglo, la ciencia de la guerra vivía un momento de expansión. El arte militar –podía leerse en el texto– se encontraba mediatizado por virtudes netamente positivas: la humanidad, el amor a la patria, la obediencia, la constancia, el valor, la generosidad, fidelidad y la prudencia. Específicamente, el amor a la patria era entendido como uno de los sentimientos que mejor animaban a capitanes y soldados puesto que “el que ama la patria como debe, obedece con sumisión las ordenes que ella expide, cumple a la letra lo que mandan sus leyes, está pronto a sacrificar no solo la vida, sino todo el curso de sus días, sometiendo a su voluntad sus gustos, delicias y pasiones.” Y continuaba de este modo: “el que ama la patria con un amor real, sincero, perseverante, efectivo, y único, no executa cosa que pueda perjudicar a su país, ni omite ninguna de las obligaciones que le impone el servicio del estado, se adelanta a buscarle, previendo lo que puede ser útil a su nación y para ejecutarlo supera las mayores dificultades, aguanta las más penosas fatigas y desprecia los más eminentes riesgos.”⁴⁸⁰

Además del amor a la patria, podía comprenderse que las virtudes militares eran netamente masculinas, aunque “en todos los tiempos y en todos los países algunas mujeres han hecho ver que podían igualar a los hombres en valor.” Esta era la opinión del filósofo griego Platón –continuaba– que proponía sujetar tanto a mujeres como a los hombres en el servicio militar. Sin embargo, el autor/traductor discrepaba en este punto, puesto que “yo estoy distante de pensar que en un estado civilizado la naturaleza las

⁴⁷⁷ AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Bibliografía de Autores españoles del siglo XVIII*. Tomo II, C-CH, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 289.

⁴⁷⁸ SÁNCHEZ ORENSE, Marta. *Fortificación y arte militar en los tratados renacentistas en lengua castellana: estudio lexicológico y lexicográfico*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2012, p. 136.

⁴⁷⁹ CASTAÑÓN, Luis. *Arte militar ...*, p. II.

⁴⁸⁰ CASTAÑÓN, Luis. *Arte militar ...*, p. 501 y 509.

destina a esto. Pero se las ve en todas las naciones señalarse por su espíritu y su ejemplo debe excitar esta virtud en los hombres.”⁴⁸¹

Este compendio militar aludía en sus páginas, una vez más, al mito de la quema de las naves de Hernán Cortés en la conquista de aquel “Nuevo Mundo”, rico y dilatado. Aquel hecho se llevó a cabo con la intención de que “las tropas, sin esperanza de retirada, perseverasen y combatesen con tesón en aquella guerra.”⁴⁸² Para que un ejército pelee con tesón es conveniente persuadirle de que no hay retirada. Sabía el traductor que el espíritu de la filosofía moderna declamaba contra la guerra, pero el ejercicio de las armas era tan antiguo como el hombre. Aunque hablaba de la guerra como “horrible azote” reconocía como algo imprescindible que los reyes sostuviesen ejércitos más o menos numerosos. Así podían protegerse los derechos de la corona y la seguridad de los pueblos, “ya que no hay verdadero poder sin tropas.” Hernán Cortés aparecía brevemente a lo largo de aquel diccionario enciclopédico, vinculándose al recuerdo de la batalla de Otumba y a la superioridad armamentística de los españoles, enfatizándose por ejemplo cuando “las tropas de Cortés veían caer delante de sí las flechas y las piedras, mientras que sus balas hacían un destrozo formidable en los americanos.”⁴⁸³

Las odas a las batallas, a la heroicidad de los marinos y soldados también fluían entre las páginas de la prensa periódica, como vimos en el caso de Cadalso, pero los ejemplos –claro– no se limitan a los artículos del militar gaditano. Detengámonos en el *Memorial Literario*, y concretamente, en un ejemplar de diciembre del año 1805.⁴⁸⁴ El periódico, fundado en 1784 por los aragoneses Joaquín Ezquerro y Pedro Pablo Trullenc, solía incluir noticias de espectáculos y descubrimientos, novedades bibliográficas, extractos de obras literarias y científicas, así como artículos de crítica teatral. Sus páginas recogieron algunos de los debates más vivos de la época, como el que enfrentó a partidarios y detractores de que algunas damas ingresaran en la *Sociedad Económica Matritense* a finales de los ochenta.⁴⁸⁵ A partir de 1801 reaparece bajo la dirección del periodista murciano Pedro María Olive (1767-1843). Pese a que desapareció con el estallido de la guerra napoleónica, el *Memorial Literario* tuvo especial éxito en Cádiz. Allí contaba con un número elevado de suscriptores, en su mayor parte procedentes de la

⁴⁸¹ CASTAÑÓN, Luis. *Arte militar* ..., p. 78.

⁴⁸² CASTAÑÓN, Luis. *Arte militar* ..., p. 198.

⁴⁸³ CASTAÑÓN, Luis. *Arte militar* ..., p. 101.

⁴⁸⁴ *Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, núm. XXXVI, 30 de diciembre de 1805.

⁴⁸⁵ CANAL, Jordi- RÚJULA, Pedro. *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*. Madrid, Marcial Pons Historia, Institución Fernando el Católico, 2011, p. 212.

órbita eclesiástica, “de entre los que 238 pertenecían al clero secular.”⁴⁸⁶ El *Memorial* publicaba un abanico diverso de textos literarios que, aunando al mismo tiempo el patriotismo y la propaganda de guerra, trataban de persuadir a los lectores, transmitiendo discursos ideológicos de objetivos evidentes. Un buen ejemplo es uno de los cantos a los marinos españoles que habían participado en la Batalla de Trafalgar, acontecida aquel mismo año:

“Ellos en esas mares espumantes / contra el furor del proceloso viento / lidiaron con su pérfido enemigo; / Neptuno cauteloso / con el tridente amigo / en odio suyo irrita el elemento; / del viento arrollador los silbos crecen; / las hercúleas columnas se estremecen / Hoy su valor concede delicia eterna para el patrio suelo / ellos llevan al cielo / sus nombres gratos en la hispana historia / a la par de los héroes celebrados / gozosos claman con ferviente anhelo: / donde es la dulce gloria / donde está la virtud, allí es la patria: / que no es patria la tierra que moramos / la patria es el honor que respiramos / Ellos lidiaron con rigor sañudo / contra mares y vientos irritados; / y en noble y fuerte y desigual pelea / impávidos y osados, / del britano la saña / pudieron arrestar: la madre España / y noble gloria sin cesar respiran / en sus pechos de honor, y los blasones / de la casa de Gwelf con temor miran / a la gloria Lis de los Borbones, / a las barras, castillos y leones, / gloria a nuestro valor, feliz corona / ceñid en torno vuestra hermosa frente; / nunca olvido tengáis, la hispana gente / vuestras hazañas y valor pregonan / los padres a sus hijos cariñosos / dicen vuestro loor / y vuestro nombre / desde Manila a Otasi / del tormentoso cabo / hasta el ártico polo / hoy cunde con honor debido a él solo. / Así habla la nación: esta es la paga / que más a vuestro esfuerzo lisonjea / ni mármoles, ni bronce, ni obeliscos, / compensan vuestra gloria belicosa; / todo lo despreciáis, con voz gozosa / la patria se salvó, gritáis al suelo / donde nacisteis, do crecéis en fama / y habéis la dulce paga más cumplida / que es la alabanza de la patria habida / Y tú, Cortés glorioso que saludaste el golfo Mexicano: / tú, que al Zempoala y Tlazcalteca lograste subyugar, advierte ufano / tan heroico valor, tan noble aliento. / Tú, Bazán animoso, / que las islas azores conquistaste, / ¿di, si jamás miraste / tan heroico ardimiento? / Temístocles, Milciades, Epaminondas / felices héroes de la culta Grecia, / mirad anonadado / vuestro esfuerzo a su esfuerzo comparado. / Españoles, vivís: y si la suerte / sumiros pudo con furor insano / en la insaciable tumba / mirad, mirad gloriosa / la armada, su valor y del britano / el terrible caudillo / que la mar aterró, y a luengas tierras / marchó animoso con alados buques, / que en las navales guerras / se erige dueño del salobre espacio / qual vosotros yacer: y en gozo claman / vuestros hijos briosos / con libertad preciosa viviremos / y la mar dilatada surcáramos [...] / Los héroes reposados claman todos / gloria a tanto valor: el eco crece / y las bruñidas losas / de las calladas tumbas, se cerraron / y sus cóncavos senos retumbaron.

No era la primera vez, por supuesto, que los autores de gacetas rodeaban al conquistador de México de una aureola mítica, presentista, noble y heroica. El *Diario de Madrid* ya hacía década y media que se había sumado a la grandiosa construcción de un soberbio retrato del afamado hidalgo de Medellín. Dependiente de las esferas gubernamentales, este medio –en el que colaboraron literatos de la talla de Antonio de

⁴⁸⁶ La suscripción del diario para América se abrió en 1786 aunque el coste, según indica Elisabel Larriba, era elevado. La historiadora considera que entre su clientela se hallaba una importante capa de comerciantes. LARRIBA, Elisabel. *El público de la prensa en España*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, p. 184. Vide LARRIBA, Elisabel. “La última salida al ruedo del Memorial literario” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 16, 2010, pp. 1-88.

Capmany o Nicasio Álvarez de Cienfuegos— había publicado, un veinte y cuatro de mayo de 1790, un encendido elogio de Hernán Cortés. El *Diario de Madrid*, publicado en la imprenta madrileña de Hilario Santos, en la misma Plaza del Sol, se había decantado por la técnica de mitificar a Cortés, situando su peripecia personal a medio camino entre la divinidad humanizada de las deidades romanas y la heroicidad de los grandes caudillos modernos:

“Monta Cortés la nave venturosa / que Neptuno en sus hombros lleva y guía / por la región inquieta y espumosa / Eolo sopla con feliz porfía / Ceres le ofrece la ribera hermosa; / Apolo le prepara claro día / y al saltar en la tierra el soberano / Marte conquistador le dio la mano. / A sus gentes comboca y los anima / la mexicana empresa les declara / las órdenes a todos les intima / con admirable arresto y en voz clara y dificulta la serte, ignora el clima, examina mejor la empresa rara / y halla dificultades que, en su intento, / combaten otra vez su pensamiento. / Quedose por un rato suspendido / con el semblante baxo y caviloso, / mira después atento y precavido / a su ejército poco numeroso / y al fin, con un aliento desmedido / determinado al hecho más glorioso / o morir o vencer, dixo esforzado / y a pique hecho las naves arrestado / Las animosas gentes, sin recurso / La precisión añaden a él aliento / Siguen de la conquista el fiero curso / Con obstinado espíritu sangriento, / Vencen al fin y en tan feliz discurso / el heroico caudillo vio contento / del mar donde sembró tantos baxeles / nacer para su triunfo los laureles / . El ponderado griego y el troyano / el persa y el egypcio valeroso / el celebrado godo y el romano / el africano fuerte y animoso / cada cual para el golpe de su mano / sagaz sabe primero y receloso / el riesgo de la empresa que le cabe; / pero el valiente Hernando no le sabe. / Ignora su valor la fuerza agena / y con todo se arresta a la conquista / nada en el nuevo mundo le da pena / para la gran acción a que se alista; / y pues su condición firme y serena.”⁴⁸⁷

El recuerdo de Hernán Cortés circulaba gracias a la prensa publicada en diferentes ciudades españolas, especialmente en Madrid y entre algunos espacios de los alrededores más cercanos a la corte. No nos moveremos del entorno cortesano, pues fijamos ahora la atención en Francisco de Saavedra y Sangronis (1746-1819) uno de los ministros de Carlos IV y la reina María Luisa de Parma. Saavedra fue un militar, diplomático y funcionario que mantuvo estrecha relación epistolar con el escritor de la escuela poética salmantina León de Arroyal.⁴⁸⁸ Saavedra había ingresado en el ejército a los 22 años: más o menos, hacia 1768.⁴⁸⁹ Intervino en la creación de la Escuela Militar de Ávila (1773) y formó parte de la expedición española contra Argel junto a O'Reilly (1775).⁴⁹⁰ Su

⁴⁸⁷ *Diario de Madrid*, nº 144, del lunes de pascua de 24 de mayo de 1790, pp. 575-576.

⁴⁸⁸ Vide el texto de Fernando Rodríguez de la Flor sobre este grupo de poetas radicados en la universidad salmantina. Estuvo integrado también Cadalso, Meléndez Valdés e Iglesias de la Casa, entre otros literatos, filósofos y gramáticos: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/aportaciones-al-estudio-de-la-escuela-potica-salmantina---17731789-0/html/000a9bbc-82b2-11df-acc7-002185ce6064_15.html (Consultado el 10 de marzo de 2017).

⁴⁸⁹ MORALES PADRÓN, Francisco. *Diario de D. Francisco de Saavedra*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, p. 11.

⁴⁹⁰ Ocupaba entonces el empleo de Ayudante mayor del Regimiento de Saboya. Vide *Expedición contra Arjel* (sic), ejecutada por el mes de junio de 1775, bajo las órdenes de los generales Conde de Orrely y don Pedro de Castejón, de ejército y marina ... Manuscrito conservado en la Biblioteca del Real Colegio del Corpus Christi de Valencia, sign. BH / 2-17 / M-18, pp. s/n (30-VI-1775).

carrera alcanzó la cima cuando en 1797 fue nombrado ministro de Hacienda. Durante 1808, será elegido Presidente de la Junta de Sevilla. Francisco de Saavedra escribió a lo largo de su vida unos *Diarios* donde ofrecía sus visiones personales como político y viajero, sus experiencias en los lugares que había visitado en América –Luisiana, Jamaica, México y otros territorios– así como sus contactos y relaciones con el mundo religioso y civil. En una de las páginas de los *Diarios* afirmaba con claridad que sentía veneración por Cortés. No se le escapaba el significado del valle de Otumba, que, pese al paso del tiempo, debía eternizarse en piedra:

“Anduvimos diez leguas. A las 10 de la mañana llegamos a una pequeña elevación desde donde se descubre la llanura de Otumba, donde Cortés ganó la famosa batalla que le hizo dueño del imperio mexicano. No hay en todos aquellos redores monumento alguno que conserve la memoria de tan señalada acción.⁴⁹¹ [...] “En ella se ve el sepulcro de Hernán Cortés, que me infundió una especie de veneración.”El Guardián de la Casa, llamado Padre Morfi, me habló mucho sobre las Provincias Internas y los progresos que en ella se hacen diariamente los indios bravos, los cuales por las provincias de Texas y Luisiana se proveen de fusiles.”⁴⁹²

Los textos del marqués de la Solana (1769-1808), capitán general de Andalucía, también deben ser tomados en consideración. Tras una excelente carrera militar en Argel –como el propio Francisco Saavedra había demostrado– participó en la Guerra del Rosellón y también en Trafalgar. Su título de marqués adornaba la identidad de Francisco Solano y Ortiz de Rozas, que había contraído matrimonio con la marquesa de Solana. Terminó sus días asesinado en 1808 en Cádiz, por un tumulto enfurecido que le acusaba de afrancesado. Los Solano tenían, en realidad, orígenes extremeños. De Zorita en la provincia de Cáceres, pasaron a Venezuela, para después ser ascendidos a marqueses del Socorro.⁴⁹³

Francisco Solano estaba preparado para poner en marcha una operación militar en Marruecos, hacia cuyos naturales sentía una profunda animadversión. Hacia julio de 1804, sin embargo, el monarca Carlos IV ordenó paralizar las operaciones previstas, que no llegaron a consumarse. El marqués de Solana quiso recordar entonces sus orígenes familiares extremeños, para afirmar que por sus venas corría la sangre de los conquistadores y que no podía olvidar a Hernán Cortés, aquel hombre que había conquistado un imperio. Solana había sido requerido para ayudar con tropas con el

⁴⁹¹ MORALES PADRÓN, Francisco. *Diario...*, p. 236.

⁴⁹² MORALES PADRÓN, Francisco. *Diario...*, p. 245.

⁴⁹³ ALONSO DE CADENAS, Ampelio–BARREDO DE VALENZUELA, Adolfo. *Nobiliario de Extremadura Tomo VII*. Madrid, Instituto Salazar y Castro, Ediciones de la Revista, 2002, p. 125.

objetivo derrocar al emperador de Marruecos, Muley Solimán, que finalmente fracasó tras el viaje de espionaje de Domingo Badía. Son conocidos los planes de Godoy sobre la colonización en Marruecos (1802-1805) en una zona de claro interés comercial para España.⁴⁹⁴ En el siguiente texto, el propio emperador Muley Solimán era comparado al emperador mexicano Moctezuma:

“Hernán Cortés, en verdad menos poderoso, pero ayudado por la confianza y audacia de los aventureros que le seguían, enceró en hierros al emperador en su palacio, y Pizarro, simple hortelano de Trujillo, pequeña población de Extremadura, consiguió sentarse en el trono de los Incas... Este Muley Solimán se parece al insolente monarca de Méjico, [y] nuestro joven español (refiriéndose a Badía Castillo) tiene la energía y valentía de Cortés. Aprecia tan justamente la situación y la de Solimán, que me escribe, con toda la confianza posible, que tiene en sus manos otro Moctezuma.”
495

Aunque por sus venas no corriera sangre extremeña, Vargas Ponce también admiraba al marqués de Oaxaca. El escritor y marino gaditano (1760-1821) compaginó sus labores militares con una gran actividad literaria, en especial, con la traducción de textos extranjeros, como tantos otros compañeros. José Vargas Ponce, además, solía dejarse ver por las mejores tertulias madrileñas. Fue miembro de la misma generación que Martín Fernández de Navarrete, a quien le unía una estrecha amistad. Relaciones estrechas compartió también, aunque de manera efímera, con Jovellanos y con el autor de las *Cartas Marruecas*, a quien al parecer admiraba personalmente.

El propio Vargas pidió ser trasladado a la batería *Talla-piedra* que participó en el sitio de Gibraltar el 13 de septiembre de 1782. Logró milagrosamente salvar su vida, pues la embarcación se incendió en varias ocasiones.⁴⁹⁶ Con alguna que otra secuela, logró reponerse. Gozó de la protección de Aranda y consiguió alcanzar el grado de capitán de fragata de la Real Armada en 1805.⁴⁹⁷ Sólo dos años después que lo hiciera el mariscal Antonio de Alcedo, ingresó en la Real Academia de la Historia. Durante su participación

⁴⁹⁴ LOURIDO DÍAZ, Ramón. *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989. RODRÍGUEZ CASADO, Vicente. *Política marroquí de Carlos III*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946. FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael. “El plan secreto de colonización en Marruecos (1802-1805)” en FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael. *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2005, p. 38.

⁴⁹⁵ MADOL, Hans Roger. *Godoy, el primer dictador de nuestro tiempo*. Madrid, Alianza Editorial, 1966, pp. 158-163.

⁴⁹⁶ ABASCAL PALAZON, Juan Manuel-CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario. *José Vargas Ponce (1760-1821) en la Real Academia de la Historia*. Madrid, Publicaciones de la RAH, Col. Antiquaria Hispánica, 2010, p. 49.

⁴⁹⁷ FRANCO RUBIO, Gloria. “Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad” *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 22, 2004, pp. 43.

en las sesiones de las Cortes de Cádiz dejó un pequeño rastro de su admiración por el conquistador Hernán Cortés, a quien veía como “hombre discreto, valiente y conquistador de Nueva España.”⁴⁹⁸ Como es sabido, a José Vargas Ponce se le había encomendado en 1792 la redacción de una historia de la marina española. Fueron ingentes las cantidades de textos que recopiló y los proyectos en los que se embarcó a lo largo de su vida. Entre las tareas que concentraron su atención estuvo la redacción de un texto sobre el viaje al estrecho de Magallanes, como haría el propio Dionisio Alcalá Galiano en el estrecho de Fuca.

Vargas Ponce es un buen ejemplo del encendido patriotismo del momento, de las apologías que exaltaban la historia, el gobierno y la literatura de España frente a las críticas extranjeras, entendiendo estas como el “desagravio que pide una madre común, la nación entera, la España misma.”⁴⁹⁹ En su opinión, los españoles no debían dejar de salir en la defensa de sus propias aportaciones al acervo universal europeo, atacadas por los extranjeros. Y así lo hizo. El gaditano conocía bien la valoración negativa que muchos europeos habían hecho de la conquista americana –la despoblación, por ejemplo, las acusaciones de crueldad y muertes a manos de los conquistadores– pero, para juzgarla en todas sus restantes facetas, no debía dejar de subrayarse que en aquella gran empresa había participado alguno “de los héroes más esclarecidos de la historia moderna.”⁵⁰⁰ Destinado al mundo de las academias que frecuentaba, compuso y pronunció varias conferencias, entre ellas el *Discurso para entregar la Dirección de la Real Academia de la Historia desde Sevilla*, el 27 de febrero de 1817. En él afirmó contundentemente que:

“Con razón estima el señor De Navarrete las copias que posee de buen número de cartas del inmortal Cortés. ¡Cuánto recreciera su gozo sabiendo que hay aquí más del triple con las circunstanciadas relaciones suyas de sus gloriosas fatigas y no merecidos desaires! También existe para triunfo de la verdad, la merecida información jurídica que el burlado Diego Velázquez hizo recibir de este valiente, pero ingrato extremeño, criado y secretario suyo y con esposa de su mano. De escolar díscolo y tráfuga de Salamanca, de escribano y prófugo de Cuba, subió Hernán Cortés a uno de los héroes más esclarecidos de la historia moderna. Ciertos astros envueltos en su oriente por los vapores groseros de la atmósfera no brillan y manifiestan desfigurada su forma. Elevados en el cielo y libres de impresiones extrañas, lucen, alumbran y comunican su benéfico esplendor. También conserva el archivo el tranquilo ocaso de esta estrella de primera magnitud en el firmamento de España. No sólo guarda su última voluntad con rasgos de su grandioso carácter, sino ciertos apuntes de su muerte en Castilleja de la Cuesta, de su funeral y cómo durante muchos años cuantos viajaban a Sevilla visitaban aquel pueblo, llevando como

⁴⁹⁸ *Diario de las actas y discusiones de las cortes legislatura años 1820 y 1821*. Tomo III, Madrid, Imprenta especial de las Cortes, 1820, p. 155.

⁴⁹⁹ Cita recogida en MAGALLÓN, Jesús Pérez. “Apologías, identidad nacional y el desplazamiento de España a la periferia de la Europa moderna” en CHECA BELTRÁN, José. *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*, Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana, Vervuert, 2012, pp. 13-40.

⁵⁰⁰ ABASCAL, Juan Manuel-CEBRIÁN, Rosario. *José Vargas Ponce (1760-1821) ...*, p. 405.

reliquias pedacitos del aposento donde finó. De hombre tan grande no tenemos una vida que sirva de estímulo y gloria a sus paisanos, pues todos los documentos necesarios para completarla yacen en este archivo general; aquí los de Diego Velázquez, a quien amargó la suya y eclipsó Cortés, siendo de los mayores personajes de aquellas conquistas [...].⁵⁰¹

Vargas compartió con su admirado Cadalso la percepción heroica del conquistador de México y reclamó la producción de textos biográficos que sirvieran de ejemplo a sus paisanos. El autor consideraba una injusticia todos los problemas y contratiempos que Cortés había tenido que sufrir a lo largo de su dilatada vida. Añadió que, tras el fallecimiento del marqués y durante muchos años, quienes visitaban el lugar en el que había pasado sus últimos días, se llevaban algunos fragmentos de su aposento como si de reliquias se tratase. El poder de atracción de Cortés era, en este sentido, enorme. No sólo la población visitaba la casa en la que había nacido el conquistador. El lugar en el que murió el héroe de Medellín también se convirtió en un famoso lugar de peregrinación. Conviene aclarar que, en aquel momento, el término reliquias albergaba varios significados. Sus tres principales eran “residuo que queda de algún todo”, “pequeña parte de una cosa sagrada” y “vestigio o rastro que queda de alguna cosa pasada.”⁵⁰² En el nada improbable caso de que el autor hubiera considerado esta segunda acepción, nos hallaríamos, sin duda, ante la percepción o la constatación de cierta dimensión sacra adquirida por el conquistador.

Podríamos continuar reseñando textos de oficiales y militares que conocieron y valoraron positivamente las acciones de Hernán Cortés en América, que sintieron veneración y admiración por el extremeño o que, simplemente, agrandaron su memoria, su mito, su heroicidad y su dimensión guerrera; e, incluso, que justificaron sus propios comportamientos políticos con su recuerdo, como hizo el marqués de Solana.

Los textos compuestos por miembros de la esfera militar –Cadalso, Alcedo, Saavedra, Jiménez Donoso, Luis Castañón, Dionisio Alcalá Galiano, José Vargas Ponce, el conde de Noroña, Calderón de la Barca– compartieron un mismo sesgo cronológico. Muchas eran las diferencias que les distanciaban y los propósitos que habían motivado su escritura, pero todos ellos utilizaron las acciones memorables del pasado –las hazañas de la conquista de México personalizadas en Cortés– para fundamentar y legitimar sus

⁵⁰¹ El documento original se encuentra en RAH-9-6052-5. Ms. Copia de escribano con firma autógrafa de Vargas; un cuaderno en 4º, 58 hojas foliadas+1 en blanco sin nº. Borradores previos en RAH-4190-7, RAH-9-4181-17 y RAH-9-4181-18. El discurso ha sido transcrito en el apéndice documental de ABASCAL, Juan Manuel-CEBRIÁN, Rosario. *José Vargas Ponce...*, p. 402-421.

⁵⁰² *Diccionario de la Real Academia Española*, tercera Edición, p. 721.

discursos. Sus aportaciones son un índice claro de la notable popularidad militar de Hernán Cortés hacia finales de siglo.

En ocasiones, una pequeña y tímida referencia a Hernán Cortés podía evocar un recuerdo más amplio y extenso. Otras veces, se introducía un largo panegírico más detallado, con una intención moralizante, patriótica, ejemplarizante e instructiva. Militares de diferente graduación escribieron referencias más o menos extensas mencionando al marqués de Oaxaca como excelente hombre de armas, figura heroica y humano, el más aguerrido y esforzado guerrero al servicio de aquel presente. Cabe entender estos textos, concebidos para ser publicados, en su mayoría, dentro de sus propios entornos sociales y políticos, en un contexto bélico y de crisis del Antiguo Régimen.

La necesidad de responder a las críticas europeas, la noción de patria, la participación en batallas, viajes y expediciones, su propia amistad personal, las lecturas comunes –la crónica de Solís, por ejemplo– y la correspondencia privada generaban afinidades entre unos y otros hombres de armas. El asedio de Gibraltar fue uno de los episodios bélicos en el que muchos de ellos coincidieron: José Vargas Ponce, Cadalso y el conde de Noroña, por ejemplo. Fue un grupo muy diverso, efectivamente: hombres polifacéticos, que desempeñaron cargos importantes en la sociedad de la época, en el mundo científico, matemático y geográfico, que estuvieron cerca de la Corte y se relacionaron con el movimiento académico, academias de letras y Reales Sociedades. Pese a sus diferencias, su percepción sobre Hernán Cortés, al menos oficialmente, fue sin duda un elemento de afinidad, un punto de común.

La figura del conquistador que promocionaron no sólo se difundió por Castilla y fue monopolizada por hombres de tendencia anti-moderna o anti-ilustrada. También se proyectó hacia Aragón, Andalucía y el norte de la Península, viajó a América y sirvió a los usos políticos más diversos, incluidos los de tendencia liberal. Hernán Cortés brindaba una oportunidad excelente para sublimar la capacidad de combate de las tropas españolas, su fortaleza y unión, así como la de educar a los jóvenes militares –como hizo Jiménez Donoso– que deseaban iniciarse en el ejército, y reivindicar –hasta cierto punto, al menos– un fenómeno tan destructor como indispensable para los estados modernos.

La instrumentalización política del de Medellín sirvió para legitimar la imagen de la monarquía española, dañada entre la opinión pública europea, pero al mismo tiempo otorgaba cierto sentido y potencialidad a los militares como grupo, si es que podemos

hablar de un grupo, por supuesto, con sus matices y diferenciaciones, en ocasiones muy marcadas.⁵⁰³

La dimensión militar de Hernán Cortés no sólo fue impulsada por el ejército borbónico a través de la *grafosfera*; su sombra se proyectó también sobre las calles, plazas y otros lugares de congregación, combinándose con los ambiguos espacios públicos y privados de la modernidad. En 1765, cuando todavía la literatura cortesiana no había alcanzado todo su auge, con motivo del matrimonio del príncipe Carlos con su prima María Luisa de Parma se erigieron, en la Fuente de la Plazuela de San Juan de Dios, unas columnas de Hércules que pagó la propia ciudad de Madrid “para declarar mejor el honor de los españoles, adquirido por sus esfuerzos en tan dilatadas y esclarecidas conquistas, se sentarán en doce pedestales las estatuas de los descubridores de América.” Entre ellos figuraban las efigies de Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Cristóbal Colón, Pedro de Alvarado y Fernando Magallanes “acreditando la bizarría de su espíritu.”⁵⁰⁴ Mientras tanto, el duque del Infantado, Pedro de Alcántara de Toledo y Pimentel (1770-1790) tenía en su propia casa, entre otras muchas obras de arte, un cuadro representando las guerras de Hernán Cortés en México, según narra el jesuita Antonio Ponz en su *Viage de España*.⁵⁰⁵

La iconografía y estatuaria cortesianas –así como la de los descubridores y conquistadores más célebres– no sólo aparecerá vinculada a la Corona, a la dinastía reinante y al Estado. La popularidad del conquistador de México era a todas luces evidente a finales de la centuria. Trece años después de la boda del futuro Carlos IV, la figura de Cortés sería de nuevo protagonista en los premios que la *Real Escuela de las Tres Nobles Artes de Sevilla* otorgó en la ciudad hispalense en 1778, ya que las escenas a representar en las categorías de pintura y escultura tenían que versar sobre los más conocidos episodios de su vida. En concreto, los participantes en el concurso de pintura debían plasmar la famosa escena de la destrucción de las naves en la que Cortés,

⁵⁰³ ANDÚJAR, Francisco. “El ejército borbónico en el último tercio del siglo XVIII: permeabilidad social en una institución nobiliaria” *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, nº 40, 2014, pp. 131-151; ANDÚJAR, Francisco. “La corte y los militares en el siglo XVIII” *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 27, 2001, pp. 91-122; ANDÚJAR, Francisco. “La educación de los militares en el siglo XVIII” *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, nº 19, 1991, pp. 31-58.

⁵⁰⁴ *Breve descripción de los adornos y arcos triunfales que, a expensas de M. I. y coronada villa de Madrid, de los gremios mayores y otros individuos de ella se han erigido de orden de su magestad, por invención y dirección del coronel D. Francisco Sabatini*. Madrid, Gabriel Ramírez, 1765.

⁵⁰⁵ PONZ, Antonio. *Viaje de España en el que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella, su autor _____ secretario de la Real Academia de San Fernando*. Madrid, Joaquín Ibarra, 1776, vol. V, p. 332.

acompañado por sus caudillos, echaba a pique –no quemaba– los navíos que habían conducido a su ejército hacia la conquista de México.⁵⁰⁶ La mejor ejecución a juicio del jurado fue la realizada por Vicente Alanís –que había competido con Juan de Dios Fernández, ganador del segundo premio– y a quien se le concedió la medalla de oro el mes de julio de 1778. Su galardonada obra se colgó en las paredes de la Academia de Santa Isabel de Sevilla y actualmente se halla en el *Museo de Artes y Costumbres Populares* de la ciudad del Guadalquivir.⁵⁰⁷ Por su parte, la escena propuesta para los escultores tenía versar sobre la captura de Moctezuma a manos de Cortés y sus capitanes. El vencedor fue Antonio de Molina, que fue agraciado con una medalla idéntica a la conseguida por Alanís, mientras el segundo premio iba a parar a manos de Juan de Montalvo. Dos años más tarde, en la *Fábrica de Tabacos de Sevilla*, con motivo de la celebración de las fiestas en la ciudad del Guadalquivir, se colocaron también dos retratos, uno de Colón y otro de Cortés, como homenaje a los grandes conquistadores y descubridores de Indias.⁵⁰⁸

La exaltación iconográfica de Cortés, por descontado, también tuvo a la capital del virreinato de la Nueva España como uno de sus epicentros. A finales del año 1792, coincidiendo con el tercer centenario del Descubrimiento, concluyó y se colocó en un sepulcro de la catedral de México –especialmente dedicado para la ocasión por el arquitecto Mazo– el busto funerario de Hernán Cortés, obra suntuaria y decorativa cuya ejecución había sido encomendada al escultor y arquitecto valenciano Manuel Tolsá Sarrió⁵⁰⁹ por el entonces virrey Conde de Revillagigedo.⁵¹⁰ Así se pretendía honrar la figura del conquistador. Se eligió como material para el busto funerario el bronce dorado, que entonces se había puesto de moda en la Nueva España, una modalidad de trabajo que exigía el dominio de técnicas a caballo entre la escultura y la orfebrería, debido a la dificultad del dorado a fuego, método que requería grandes dosis de habilidad y varias

⁵⁰⁶ *Oración que en la Junta general de la Escuela de las tres bellas artes para el repartimiento de premios pronunció D. Francisco de Bruna, el 14 de julio de 1778.* Sevilla, Imprenta de Manuel Nicolás Vázquez, 1778, p. 48.

⁵⁰⁷ CABEZAS GARCÍA, Álvaro. “Las pinturas de Vicente Alanís en la Iglesia conventual de San Jacinto de Sevilla” *Atrio* n° 17, 2011, p.107.

⁵⁰⁸ GIL, Manuel. *Fiestas con que la celebró la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, de cuya orden se da a luz y la escribió el padre maestro Manuel Gil de los clérigos menores, ex provincial, socio de numero de la real patriótica.* Madrid, Imprenta de la Viuda de Don Joaquín Ibarra, 1780.

⁵⁰⁹ Tolsá nació en la villa valenciana de Enguera el año 1757 y, tras haber llevado a cabo una ingente labor arquitectónica y artística en la capital del virreinato, falleció en México en 1816.

⁵¹⁰ D. Juan Vicente de Güemes y Pacheco fue virrey de la Nueva España entre 1789 y 1794.

operaciones sucesivas.⁵¹¹ Tolsá concibió el busto en un lenguaje italianizante de reminiscencias renacentistas, acentuando esta orientación con la vestimenta militar –una coraza votiva– con la que revistió el torso del conquistador.⁵¹²

La sociedad ilustrada mitificó a Hernán Cortés a través del pincel, la pluma o el cincel. Conviene recordar, además, su interés por conservar objetos del pasado de gran valor simbólico, material y sentimental. Este interés se manifestó hasta el punto de que la *Real Armería* construida por Felipe II guardaba armas y armaduras de diversos conquistadores y reyes, entre ellos los de Juan de Austria, Fernando el Católico y el Gran Capitán. Se creía que su interior albergaba una armadura de Hernán Cortés y algunos arcos americanos, que, aunque podía “inferirse que fueron traídos por Hernán Cortés, no había noticia positiva” de ello.⁵¹³ Ni si quiera se tenía la completa seguridad de que aquellas armas hubiesen pertenecido al héroe de Medellín, pero la simple sospecha resultó un argumento de suficiente valor como para conservarlas.

4.3 Ilustración, guerra y valores bélicos

Si atendemos a las pequeñas referencias contenidas en la prensa, poemas, tratados y cualquier otro tipo de textos instructivos de la segunda mitad del siglo XVIII, podremos percibir con claridad hasta qué punto los hombres y mujeres de la Ilustración estaban embebidos de una cultura bélica que quizás resultaba tanto más necesaria, cuanto la monarquía española estaba perdiendo su papel preponderante en el concierto político y estratégico internacional en aquel momento histórico. Conviene, por tanto, que, en la interpretación de los textos que se han recopilado en el apartado anterior, no se desatiendan los complejos nexos entre la Ilustración y los discursos de la guerra, la violencia, el honor y el poder, aquellos relatos del universo bélico que se infiltran hasta lo más profundo, lo más cotidiano y lo más íntimo de las vidas de los individuos.

⁵¹¹ A partir de entonces, la técnica y el estilo de Tolsá se pusieron de moda entre los orfebres de México y se empezó a denominar aquella técnica como *estilo Tolsá*. ESCONTRÍA, Manuel. *Breve estudio de la obra y de la personalidad del escultor y arquitecto Manuel Tolsá*. México, Empresa Editorial de Ingeniería y Arquitectura, 1929, pp. 90-91.

⁵¹² URIBE, Eloísa. “Manuel Tolsá: de Valencia a la Nueva España” en GARCÍA BARRAGÁN, Elisa (coord.). *Manuel Tolsá, nostalgia de lo “antiguo” y arte ilustrado: México-Valencia. Reales Atarazanas Valencia del 15 de diciembre de 1998 al 30 de enero de 1999*. Valencia, Generalitat Valenciana et alii, 1998, pp. 75-76.

⁵¹³ ABADÍA, Ignacio. *Resumen sacado del inventario general histórico que se hizo en el año de 1793 de los arneses antiguos, armas blancas y de fuego con otros efectos de la Real Armería por D. _____*. Madrid, Imprenta Real, 1793, pp. 63-63.

Morir y matar en la guerra no sólo era una circunstancia habitual, más o menos asumida por sus potenciales actores y víctimas, una prueba de sacrificio, un episodio dramático más en la larga y dura lucha contra los enemigos, y uno de los resortes que hacía funcionar el aparato político, sino también un índice que permitía diferenciar el grado de grandeza y civilización de la sociedad, por ejemplo, a la hora de comparar el mundo europeo y el no europeo. La presencia de la guerra en la España ilustrada es también un elemento más que permite cuestionar estos límites, penetrar en las sombras de un discurso ilustrado que se pretendía moderno, avanzado y civilizado, que albergaba en sí los ingredientes adecuados para conformar cierto sentimiento nacional, de diferenciación y forja de estereotipos.

La literatura sobre hechos de armas, heroísmo de los soldados y sus acciones de conquista solía adoptar, por lo común, la forma de elogios funerarios, poemas épicos, pinturas, diarios, apologías y sermones. Durante los últimos momentos del siglo XVIII y primeros años del XIX su presencia en el panorama editorial español había ido *in crescendo*. Esta escritura subrayaba precisamente la importancia de aquellas figuras que habían alcanzado la fama gracias a su profesión militar y se constataba, por añadidura, que el carácter guerrero era uno de los rasgos distintivos de los españoles como pueblo, tal y como había señalado el propio José de Olmeda.⁵¹⁴ Desde luego, no cabe duda de que la idea de conquista, adaptada ahora a los ideales ilustrados, siempre fue uno de los motores que hicieron funcionar a los imperios y, hasta cierto punto, a las naciones, e incluso –con más fuerza aún que a ambos– a la propia representación del pasado que se construyó al calor de este concepto.⁵¹⁵

Conviene no olvidar que el “Siglo de las Luces” se impregnó de todo tipo de modelos de exaltación de la figura del “soldado-héroe muerto por la patria.” Esta podía entenderse como exponente, por otro lado, de la predicación nacionalizadora de finales de siglo, que parece sostener, al mismo tiempo, una clara línea de continuidad con la

⁵¹⁴ Un ejemplo en la figura del capitán general el vizcaíno José de Urrutia y Las Casas, que participó en la Guerra de la Convención. Su elogio fue leído por el presbítero D. Sebastián Hernán Morejón con la intención de servir a “la memoria del hombre que sirvió a para la patria.” Vide HERNÁNDEZ DE MOREJÓN, Sebastián. *Elogio al excelentísimo señor Josef de Urrutia*. Palencia, Imprenta de Álvarez, 1790. Sobre el potencial de estos textos vide CALVO MATURANA, Antonio. *Aquel que manda en las conciencias. Adoctrinamiento político en la monarquía hispánica preconstitucional (1780-1808)*. Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 2011.

⁵¹⁵ La importancia de las relaciones entre el imaginario religioso, la épica de las batallas, sus mitos y las funciones del estereotipo del soldado católico en EASTMAN, Scott. “Soldiers, priests and the Nation: From wars of religion to wars of national Independence in Spain and New Spain” *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 22, nº 1, 2011, pp. 13-32.

catequesis castrense de finales del XVI.⁵¹⁶ El abanico de los textos que hemos registrado en las páginas anteriores nos aproxima, por un lado, a las trayectorias personales de unos hombres comprometidos con la vida militar, formados, en virtud de las exigencias de su oficio, en lenguas, matemáticas y geografía, y que incluso llegaron a solicitar personalmente participar en determinadas campañas bélicas, como fue el caso de Fernández Navarrete, Vargas Ponce o Cadalso.⁵¹⁷ Fueron aquellos unos hombres comprometidos, individualistas, aventureros, disciplinados –al menos en teoría– y también, en cierto sentido, productores de una literatura que fue despreciada por los autores decimonónicos.⁵¹⁸ Pese a ello, su escritura se consagró en no pocas ocasiones a la defensa del honor nacional, de la historia y de la lengua española, dentro de esa corriente apologética imprescindible para comprender la cultura política de la segunda mitad del siglo. Fuera como fuere, este abanico de textos, además de constituir la prueba de un cierto grado de “militarización” dentro del tejido social de aquel momento⁵¹⁹ nos permite comprobar la persistencia de unos valores que se reafirman y se ensalzan, quizás porque los principios, como las ideas, corren el riesgo de perderse, aunque cuenten con el apoyo explícito de la Corona, si no se ratifican y repiten cotidianamente.

La relevancia de los conceptos de honor y valentía, tan presentes en aquel “noble arte militar”, la lucha por el rey, el catolicismo y la patria –con todas las complejidades semánticas del concepto en la época– cobraban cuerpo a través de representaciones culturales diversas y se articulaban alrededor de imágenes como la del conquistador

⁵¹⁶ Ya hemos citado anteriormente los imprescindibles trabajos de Vincenzo Lavenia. De todos modos, conviene resaltar las diferencias conceptuales que afectan a la comprensión de los conceptos patria y nación entre un momento histórico y otro. *Vide etiam* GARCÍA HERNÁN, David. “Capellanes militares y reforma católica” en GARCÍA HERNÁN, David – MAFFI, Davide (eds.). *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Madrid, Laberinto Editores, CSIC, Fundación Mapfre, 2 vols., 2006, pp. 709-741.

⁵¹⁷ GARCÍA HURTADO, Manuel. *El arma de la palabra ...*, p. 232.

⁵¹⁸ GARCÍA HURTADO, Manuel. *El arma de la palabra ...*, p. 232 y ss.

⁵¹⁹ La cuestión de la militarización de la sociedad de Antiguo Régimen es compleja y delicada. Pablo Fernández Albadalejo ha negado la posibilidad de militarización de la sociedad española antes de finales del “Siglo de Las Luces.” Fernández Albadalejo lo entiende como un fenómeno inseparable del momento revolucionario de 1808 frente a aquellos historiadores que lo han relacionado con el establecimiento de la dinastía de los Borbones. Pese a ello –y como subraya Juan Francisco Pardo Molero– no debe olvidarse que desde el siglo XVI la importancia y la presencia de lo militar aumentan en la esfera de lo social y cultural. Lo militar no sería, sin embargo, un elemento predominante en la sociedad, sino que más bien muchos textos tenderán a subrayar aquello que de militar tenía la sociedad desde la Edad Media. *Vide* PARDO MOLERO, Juan Francisco. “Capitanes del Renacimiento: ética militar en la España mediterránea c. 1500-1550” *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, nº 22, 2004, pp. 87-106; PARDO MOLERO, Juan Francisco. “Hijos del Dios Marte. Historias de soldados y espíritu de cuerpo en los ejércitos de la monarquía hispánica” *Mediterranea Ricerche Storiche*, nº 7, 2010, pp. 533-544; FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. “Soldados del rey, soldados de Dios”: ethos militar y militarismo en la España del siglo XVIII” *Espacio, tiempo y forma, Serie IV, Historia Moderna*, nº 11, 1998, pp. 303-320.

militar –que asoma por todas partes– y del soldado victorioso en la memoria viva de batallas del pasado. Estas imágenes poseían el poder de incentivar el reclutamiento de los hombres y de aprontar recursos para la guerra, una preocupación siempre viva para los responsables del gobierno de la monarquía.⁵²⁰ En este sentido, el propio Hernán Cortés, revestido de cierta aureola de popularidad, fue una herramienta más que la Corona, los militares y los publicistas no desaprovecharon.

En numerosas ocasiones, los autores de los textos reivindicaban la utilidad y la conveniencia de la guerra, así como la heroicidad de sus protagonistas. Lo hacían con un tono vibrante y emotivo, pese a que, al mismo tiempo, reconocieran sus nefastas consecuencias humanas y materiales, así como las miserias que el combate causaba. Este tono puede palpase en la poesía –en la presencia del dios romano Marte– las odas, la épica, la literatura religiosa y se representaba, también en el grabado, en las fantásticas pinturas que compuso el madrileño Luis Paret y Alcázar.⁵²¹

Junto al teatro –género que debe ser singularizado por su doble condición de texto leído y/o representado– estas manifestaciones literarias manejaban pautas de comportamiento, sensibilidades y discursos destinados a ocupar espacios muy distintos: creaciones que apuntaban directamente hacia los sentimientos y que eran capaces, por tanto, de movilizar a las personas.⁵²² Quizá un pequeño dato pueda arrojar algo más de luz sobre esta cultura de la guerra. Si dejamos a un lado la figura del hidalgo extremeño, podemos fijarnos en el uso político de la idea de “reconquista.” Su papel, sobre todo a lo largo de la década de los setenta y más frecuentemente, durante los años ochenta, parece clave en la modulación tanto de la cultura de la guerra como de los procesos de nacionalización.⁵²³

⁵²⁰ GARCÍA HERNÁN, David – MAFFI, Davide (eds.). *Guerra y sociedad ...*, pp. 11-15.

⁵²¹ El pintor Luis Paret (1746-1799) compuso un grabado en 1791 en el que aparecía representado el dios Marte, que presentaba a sus alumnos a España. La nación tenía el aspecto de Palas, que los corona y franquea a su paso al templo de la gloria militar. La composición se representaba en un campo de batalla, que hoy se encuentra conservado en la Biblioteca Nacional.

⁵²² GARCÍA HERNÁN, David. *La cultura de la guerra y el teatro en el siglo de Oro*. Madrid, Editorial Sílex, 2006. CAMPILLO, Antonio. *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y ciencia en el Renacimiento*. Murcia, Ediciones Universidad de Murcia, 2008.

⁵²³ El término, según Álvarez Junco, no se había inventado todavía en la primera mitad del siglo XVIII. Puede comprobarse su existencia para la segunda mitad en RODRÍGUEZ, Manuel. *Retratos de los reyes de España desde Atanarico hasta nuestro católico monarca Don Carlos III que Dios guarde*. Madrid, Imprenta de Joaquín Ibarra, 1782. Sobre la mitología de la “reconquista” y su significado identitario dentro y fuera de la historiografía en RÍOS SALOMA, Martín F. “La reconquista: génesis de un mito historiográfico” *Historia y grafía*, nº 30, 2008, pp. 191- 216. RÍOS SALOMA, Martín. *La reconquista: Una construcción historiográfica (XVI-XIX)*. México-Madrid, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Marcial Pons Historia, 2011. GARCÍA SAN JUAN, A. *La conquista islámica de la Península Ibérica y la tergiversación del pasado: del catastrofismo al negacionismo*. Madrid, Marcial Pons, 2013. MANZANO MORENO, Eduardo. “La construcción histórica

Como novedades particulares y propias del “Siglo de las Luces” resaltaremos un par de aspectos que deberán ser tomados en consideración para contextualizar los textos con una precisión mayor.⁵²⁴ Por un lado, la estrecha y específica relación que los militares a lo largo de la Ilustración mantuvieron con el mundo del libro, la imprenta, la cultura escrita y la ciencia. Aunque pudiera pensarse lo contrario, muchos de los militares no buscaban con su actividad literaria el éxito editorial, sino más bien el servicio a la Corona y a sus compañeros de armas.⁵²⁵ Como subraya García Hurtado, eran hombres de acción pero también de palabra. Sus textos podían traducirse en méritos que les permitían acceder a gratificaciones o ascensos, reforzar su moral y sus convicciones, e, incluso, debilitar el estado de ánimo del enemigo, un aspecto sin duda clave para la consecución de una posible victoria.

Muchos de las obras que integraban la esfera militar –donde la influencia de la Iglesia era muy acusada– cabe analizarlos en consonancia con el surgimiento de las academias militares, las reformas políticas y los tratados que proliferaron tanto en el extranjero como en la Península y que, de alguna manera, impulsaban a dejar constancia de los adelantos de la ciencia de la guerra en todos sus aspectos.⁵²⁶ Es cierto que durante el siglo XVIII tuvo lugar un marcado crecimiento de las publicaciones relacionadas con el mundo militar, en consonancia con el incremento de las reformas destinadas a mejorar la disciplina, la eficacia y la formación del ejército.⁵²⁷ En realidad, no fueron las ordenanzas de Carlos III de 1768 –que perduran hasta el siglo XX, como ha señalado Francisco Andújar en algunas de sus publicaciones– sino las reformas que se implantaron en los primeros años del siglo XVIII las que en mayor medida contribuyeron a transformar el ejército.⁵²⁸

del pasado nacional” en PÉREZ GARZÓN, Juan-Sisinio *et. al.* (ed). *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*. Barcelona, Crítica, 2000, pp. 34-62.

⁵²⁴ Cabría tener en cuenta, en realidad, que la relación entre los militares y la cultura no se fragua en este momento histórico preciso como una novedad. La importancia de los tratados escritos por soldados, basados en su propia experiencia militar, es un fenómeno muy destacado en la Europa de los siglos XVI y XVII. *Vide* GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando. “Doctors of the military discipline: Technical Expertise and the paradigm of the spanish soldier in the early modern period” *The Sixteenth Century Journal*, nº 27, 1996, pp. 61-85.

⁵²⁵ GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes. *El arma de la palabra...*, p. 202.

⁵²⁶ GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes. *El arma de la palabra ...*, p. 265.

⁵²⁷ GAT, Azar. “The Quest for a general theory of war. The military thinkers of the French Enlightenment” en *A history of military thought from the Enlightenment to the Cold War*. Oxford, Oxford University Press, 2001, p. 29.

⁵²⁸ ANDÚJAR, Francisco. “El ejército de Felipe V. Estrategias y problemas de una reforma” en SERRANO MARTÍN, Eliseo (coord.). *Felipe V y su tiempo: Congreso Internacional*. Vol. I. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, p. 661.

Por lo que se refiere a las publicaciones, cabría subrayar que el incremento de la producción impresa de carácter militar a partir de la década de los años setenta supone cierta eclosión que se halla en consonancia con el auge de las reivindicaciones apologéticas de la figura de Hernán Cortés. A dichas exaltaciones se agregará el desarrollo de la polémica intelectual sobre el “Nuevo Mundo” cuyos debates marcarán acusadamente el perfil cortesiano. Sus contornos se dibujarán también al compás de la controvertida discusión que tuvo lugar entre los ilustrados europeos, dirimiendo la validez de los “justos títulos” con los que España podía justificar su dominio sobre México y el Perú.

Ante la configuración de la prensa ilustrada en el “Siglo de las Luces” cabría no olvidar que los periódicos guardaron memoria de un amplio abanico de sucesos militares y los pusieron a disposición del público. Sin ir más lejos, este fenómeno se dio en el *Diario curioso y erudito* y en el *Mercurio Histórico y Político*, periódicos que de alguna manera ofrecieron la conmemoración de efemérides militares, conquistas del pasado y otras noticias del mundo castrense a la opinión pública. Además de la prensa, toda una serie de figuras, biografías y publicaciones que jalonan el siglo XVIII atestiguan este crecimiento del interés por la milicia: la importancia de generales eminentes como Mauricio de Sajonia (1696-1750), la gran cantidad de diccionarios bilingües centrados en la milicia que eran traducidos –como el caso del de James Wilson en 1794– o los manuales de instrucción militar son sólo algunos de los ejemplos a los que se debe aludir.

Conviene no olvidar, finalmente, que esta literatura militar encuentra sin duda alguna su lugar en un siglo de repleto de conflictos bélicos prolongados, desde la Guerra de los Siete Años a las grandes campañas napoleónicas. Estas últimas representaron –en opinión de Anne Simpson y Krimmer– la primera manifestación histórica de una cultura bélica, de un esfuerzo de gran magnitud que requirió la movilización de fuerzas civiles y militares.⁵²⁹ En el caso concreto de España, la frustrada invasión de Argel (1775 y 1783), la conquista de Menorca (1782), el fracasado sitio de Gibraltar (1779-1783), la Guerra contra la Convención (1793-1795), los combates navales del Cabo Espartel (1782) contra Reino Unido y la Batalla de Trafalgar (1805) son sólo algunos ejemplos de esa intensidad dramática, de años de persecuciones, heridos y pérdidas humanas, del sonido de los cañones, de iglesias cerradas y campañas de propaganda.

⁵²⁹ KRIMMER, Elisabeth-ANNE SIMPSON, Patricia. *Enlightened war. German theories and cultures of warfare from Frederick the Great to Clausewitz*. Rochester, New York, Camden House, 2011, p. 5.

La literatura que se produjo al calor de estos conflictos nos permite comprobar que la imagen del soldado del “Siglo de Oro” no se había desvanecido. Era esta una personificación entretejida con tópicos variados como el del guerrero católico, de profunda moral y acendrada ortodoxia, resuelto a cumplir con sus deberes cristianos, personificación de una idea y de unos ideales de cruzada que todavía seguían muy vivos: la imagen –en definitiva– de un soldado obligado a cultivar todas las virtudes castrenses, desde el valor y la disciplina hasta el amor y el sacrificio por la patria, valores que Hernán Cortés representaba sin ninguna duda.⁵³⁰ Las dificultades de esta profesión, como es sabido, precisaban de todo tipo de refuerzos morales e incentivos. Y, cuando de esto se trata –los historiadores lo sabemos bien– siempre, la mejor opción la encontramos en el culto al pasado.

4.4 La guerra de 1808 y los inicios del liberalismo

La ciudad de Cádiz había sido en los primeros años del siglo XIX un terreno fértil para el liberalismo español, pero también un espacio para la confrontación política entre liberales y serviles. En 1816, tres años después de que Fernando VII recuperara el trono mediante el *Tratado de Valençay* y decidiera restaurar la monarquía absoluta, los gaditanos celebraban la arribada a la península de la reina Isabel de Braganza, la hija del rey de Portugal. Desde América no llegaban buenas noticias. Aquel año, las tropas de Francisco Tomás Morales habían perdido la batalla del Juncal contra las fuerzas independentistas venezolanas. En Argentina, entre tanto, se habían proclamado las Provincias Unidas del Río de la Plata tras la revolución acaecida en la capital del virreinato.

Aquellos acontecimientos llegaron a oídos de la familia real portuguesa, instalada en Brasil tras la firma del *Tratado de Fontainebleau*. La joven Isabel de Braganza estaba expectante. Un largo viaje le esperaba junto a su hermana. Tras su exilio familiar en la todavía colonia portuguesa, Isabel subía a un navío rumbo a España para casarse con Fernando. A su llegada a Cádiz, la futura reina –acompañada por María Francisca de Braganza, futura esposa de Carlos María Isidro– era esperada por algunos miembros del ayuntamiento, generales del ejército y personas de diversa condición, representantes de

⁵³⁰ ANDUJAR, Francisco. “En torno a la ideología militar del siglo XVIII” en MARTÍNEZ PADILLA, Catalina. *A la memoria de Agustín Díaz Toledo*. Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 1995, pp. 243-256.

la Iglesia y la administración, además de un gentío abrumador. Desde Cádiz se dirigiría a Madrid, pasando por Sevilla, donde se ultimaban los preparativos del enlace.⁵³¹

El matrimonio entre Fernando y su segunda esposa el 29 de septiembre de 1816 fue celebrado como merecía un acto de tal entidad: oraciones, música, inscripciones, felicitaciones, festejos y esperanzas de prosperidad se mezclaban en aquellos días. El acontecimiento, que permitió volver a soñar con la unión de la Península Ibérica bajo un solo cetro, se conmemoró en algunas medallas de plata que la *Academia de Bellas Artes* dispuso para la ocasión.⁵³² Los reyes disfrutaron de algunas representaciones teatrales y piezas alegóricas que propagaban ciertos mensajes políticos para conmemorar el feliz acontecimiento.⁵³³ A estos actos se sumó la construcción de un obelisco, que, junto a caduceos y laureles, fue colocado en la plaza de San Antonio, uno de los centros neurálgicos de Cádiz.

No fue el único espacio que se dispuso para celebrar el matrimonio de los reyes. La gaditana plaza de Candelaria también fue decorada con esmero. Allí se había reformado un convento conocido con el mismo nombre. En esta ocasión, el cuerpo de mercaderes y malteses de la ciudad había pagado un sencillo pero elegante obelisco.⁵³⁴ Sobre su pedestal podían verse respectivamente los escudos de las casas de Borbón y Braganza agrupados con banderas y algunos trofeos militares. Los netos del basamento de las escalinatas estaban rodeados de bellas balaustradas. En ellos se habían pintado los bustos de Cristóbal Colón y Hernán Cortés. Al parecer, esta arquitectura efímera se iluminaba por las noches con “flameros, hachas, fogatas y multitud de vasos de colores.”⁵³⁵

La sombra de los conquistadores se prolongaba aquellos días –como puede verse en la iconografía oficial– y, con ella, también los valores y las ideas que ofrecían al nuevo matrimonio, unos principios que ahondaban en la religiosidad y el cristianismo de la nación, en el aumento de los territorios de la monarquía, la guerra y la victoria. No sólo el marqués de Oaxaca fue recordado en este segundo enlace real. Años después, el

⁵³¹ FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, María del Carmen. *Sevilla y la monarquía. Las visitas reales en el siglo XIX*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla, 2007, p. 44-45.

⁵³² ALMAGRO GORBEA, Martín-PÉREZ ALCORTA, María Cruz-MONEO, Teresa. *Medallas Españolas. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2005, p. 234.

⁵³³ Por ejemplo, comparando a los monarcas con los Reyes Católicos. CALVO MATURANA, Antonio. “María Antonia de Borbón e Isabel de Braganza: el valor simbólico de las dos primeras mujeres de Fernando VII” *Feminismos*, nº 16, diciembre 2010, pp. 13-38.

⁵³⁴ *La ciudad de Cádiz en los felices días de la llegada y mansión de su muy amada reyna y serenísima señora infanta, en el mes de septiembre de 1816*, [sin lugar de impresión], p. 22.

⁵³⁵ *La ciudad de Cádiz ...* p. 23.

arquitecto neoclásico Custodio Teodoro Moreno, director de la academia de San Fernando, planificó otra estructura digna de conmemorar la tercera boda real.⁵³⁶ Y es que apenas dos años después del feliz matrimonio, la joven Isabel había fallecido trágicamente debido a las complicaciones de su parto con tan sólo veintiún años de edad.

Teodoro Moreno proyectó algunas arquitecturas efímeras para celebrar el solemne matrimonio, esta vez con María Cristina de Borbón–Dos Sicilias, con quien se casaría *el Deseado* el 11 de diciembre de 1829 en Aranjuez. El matrimonio entre María Cristina y Fernando se conmemoró con algunas construcciones y monumentos ocasionales de temática variada. En primer lugar, un arco en la calle Alcalá, a imitación del que los romanos erigieron al emperador Constantino, y en el que se colocaron medallas de diferentes personajes célebres: Nebrija, Sepúlveda, Vives, Cervantes y Lope de Vega, entre otros. Otro de los proyectos fue un templete colocado en la madrileña Puerta del Sol en honor a los conquistadores en el “Nuevo Mundo.” El templete pretendía resucitar “el recuerdo de uno de los sucesos más gloriosos de la monarquía española.”⁵³⁷ En la arquitectura ocupaba un lugar destacado, por supuesto, la estatua de Hernán Cortés –obra del escultor Francisco Elías– junto a Pizarro, Colón y Elcano. Los personajes se encontraban en una actitud de reposo, “como llenos de satisfacción con el logro de su atrevida empresa.”⁵³⁸ La figura de Hernán Cortés aparecía portando una espada, junto a un casco guerrero y con una bandera de España en la mano, a la vista de todo aquel que pasara por allí.⁵³⁹

Más allá de la política conmemorativa real, el conflicto bélico iniciado en 1808 generó sus propios testimonios, relatos, mitos y discursos. Su estudio se ha beneficiado de nuevos enfoques históricos que, desde el punto de vista de la *otredad*, el mundo bélico, la subjetividad y la memoria, han venido a enriquecer el panorama historiográfico.⁵⁴⁰ En

⁵³⁶ Había participado en la construcción de la fachada del Teatro Real de Madrid, en la construcción del Museo del Prado y en otras importantes obras de la corte madrileña.

⁵³⁷ REYERO, Carlos. *Monarquía y romanticismo. El hechizo de la imagen regia (1829-1873)*. Madrid, Siglo XXI, 2015.

⁵³⁸ REYERO, Carlos. *Monarquía y romanticismo...*, *passim*.

⁵³⁹ *Biblioteca Nacional de España*. Signatura BID / 18 / 1 / 609.

⁵⁴⁰ RÚJULA- LÓPEZ, Pedro. “A vueltas con la Guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del bicentenario” *Hispania: Revista española de historia*, vol. 70, nº 235, 2010, pp. 461-492. Algunos títulos imprescindibles son DURÁN LÓPEZ, Fernando-CARO CANCELA, Diego. *Experiencia y memoria de la revolución española (1808-1814)*. Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Cádiz, 2011; AYMÉS, Jean René. “Cómo ven los franceses la Guerra de la Independencia” en MIRANDA RUBIO, Francisco. *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 101-120; GEAL Pierre. “Los lugares de memoria en la Guerra de la Independencia” en MIRANDA RUBIO, Francisco. *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra, Gobierno de Navarra, 2008, pp. 305-324; ESDAILE, Charles. *La guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Barcelona, Editorial Crítica, 2004.

estas páginas mi intención es explorar las formas que alcanzó y adoptó, en este momento histórico de particular intensidad bélica, el mito cortesiano. En otras palabras, pretendo analizar cómo los españoles –tanto liberales como absolutistas, afrancesados y fernandinos– en un contexto de guerra civil que alcanzó dimensiones internacionales, miraron hacia el pasado en busca de diferentes fórmulas para legitimar sus objetivos políticos.

Con ellos trataron de fundamentar también su propia ideología, sus comportamientos e incluso una manera de pensar y de concebir el mundo que algunos consideraban amenazada en aquellos tiempos convulsos e incluso dramáticos. ¿Cómo dieron sentido a sus acciones los individuos que participaron en la contienda bélica? ¿Qué les permitía posicionarse de una manera o de otra? ¿Les llevó Hernán Cortés, más de doscientos sesenta años después de su muerte, hacia alguna dirección? ¿En ese caso, cuál? ¿Se apoyaron en su ejemplo para tomar alguna decisión, movilizarse y dar sentido a la guerra?

No ignoramos que, si el objetivo de aquellos hombres y mujeres era subrayar la grandeza de la nación, mirar hacia atrás era un ejercicio de suma utilidad. Esta grandeza convenientemente exaltada era perceptible en la épica que años atrás los ilustrados habían puesto al servicio de la patria. Precisamente en este momento, los poemas épicos sobre Cortés se vendían tanto en la Península Ibérica como en el todavía virreinato de Nueva España. Junto a la puerta de Sol madrileña, cualquiera que tuviera seis reales en su bolsillo podía llevarse a casa un tomo en octavo del poema cortesiano de Nicolás Fernández de Moratín.⁵⁴¹ Los trabajos tipográficos de Juan Bautista de Arizpe (1807-1814), anunciados en el *Diario de México*, daban a conocer la publicación de otro poema, que podía comprarse al otro lado del Atlántico, en el que se glosaban las hazañas del conquistador.⁵⁴²

La sombra de Hernán Cortés llegaría a colarse, incluso, en medio de los debates de las cortes liberales. Las intervenciones de un político liberal extremeño como Álvaro Gómez Becerra –futuro ministro del gobierno formado por Mendizábal– en las sesiones de 1837 demuestran que había leído el poema de Vaca Guzmán, el intelectual sevillano que derrotó al propio Moratín en el concurso de la academia. Gómez Becerra llegó a recitar el conocido verso del poema “ya la grandeza adviertes de esta hazaña: / este es

⁵⁴¹ *Diario de Madrid*. Martes 21 de enero de 1812.

⁵⁴² Este poema en 120 octavas, titulado *Canto a Cortés en Ulúa*, se vendía en la imprenta mexicana de Juan Bautista de Arizpe. *Gazeta de México*, miércoles 22 de febrero de 1809, n° 22, pp. 156.

Hernán Cortés: esta es España.”⁵⁴³ El extremeño se había apropiado del poema de Vaca Guzmán. En efecto, lector y autor se alejaban en el tiempo. Vaca Guzmán y Gómez Becerra no compartían un mismo contexto histórico, pero ambos personajes habían situado al hidalgo extremeño en el núcleo de una narrativa gloriosa y conquistadora del pasado nacional.

Durante los años del levantamiento contra Napoleón había sido reeditada y corregida por don Agustín Luis Josse –profesor francés de gramática española, cuyos compendios eran apreciados por la crítica inglesa– una nueva edición traducida de la crónica de Solís y otra de las *Fábulas Literarias* de Tomás de Iriarte. La nueva edición londinense incluía un prólogo en el que se destacaban las virtudes militares de Cortés, aquel conquistador que había engrandecido los dominios del rey. El nombre de Hernán Cortés era sinónimo de heroicos hechos de armas, de valor militar, de prudencia y de buen hacer, valores que, bien mirado, los españoles podían necesitar en aquel momento. El héroe de Medellín, siguiendo la estela gloriosa del romano Julio César, era uno de los más grandes personajes de aquella limitada galería de hombres verdaderamente heroicos cuya vida y hazañas debían perdurar en la memoria de todos: niños y adultos.⁵⁴⁴

No fue el único texto que, durante aquellos años de lucha dramática, se dio a la imprenta. En 1811, en la ciudad francesa de Lyon se publicaba una *Nueva Colección de piezas en prosa y versos sacadas de varios autores españoles como Cervantes, Quevedo y Solís* por Jean Luc Barthélemy Cormon, un gran admirador de la cultura hispánica.⁵⁴⁵ Barthélemy Cormon era un especialista en lexicografía que había compuesto algunos diccionarios franceses bien conocidos por el catalán Antonio de Campany.⁵⁴⁶ El lexicógrafo francés daba publicidad, de nuevo, al afamado cronista Antonio de Solís, sobradamente conocido entre los intelectuales franceses. En las páginas de la *Nueva Colección* se componía un pequeño retrato biográfico de un personaje que destacaba precisamente por su obediencia, valentía, amabilidad, e incluso, por su buen aspecto.⁵⁴⁷ En el texto se incluía, además, una arenga del momento en el que los soldados de Cortés

⁵⁴³ *Las Naves de Cortés Construidas. Canto premiado por la Real Academia*. Madrid, Joaquín Ibarra [sin año], p. 20.

⁵⁴⁴ *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España, escribida D. Antonio de Solís, corregida por Don Agustín Luis Josse*, Tomo I, Londres, 1809, pp. II-III.

⁵⁴⁵ *Nueva colección de piezas en prosa y en versos sacadas de varios autores españoles, tales son Solís, Cervantes, Quevedo*, J. L. B. C. Lyon, Librería de B. Cormon y Blanc, 1811.

⁵⁴⁶ ÉTIENVRE, Françoise. *Rhétorique et patrie dans l'Espagne des Lumières. L'oeuvre linguistique d'Antonio de Capmany (1742-1813)*. Paris, Ed. Honoré Champion, 2001.

⁵⁴⁷ *Nueva colección ...*, p. 4.

—poco más de quinientos, según el autor— partían desde la isla caribeña de Cozumel hacia la conquista de México. Las palabras estaban extractadas directamente de Solís. Con el repaso de sus páginas, el lector podía imaginarse la figura de un Hernán Cortés capaz de darlo todo por sus hombres, siempre y cuando éstos le obedecieran.⁵⁴⁸

Resulta llamativo que, en un contexto de guerra como el presente, el lexicógrafo francés seleccionara precisamente un texto del cronista de Alcalá de Henares en el que los soldados eran animados a superar sangrientos combates, luchar contra el medio, contra las inclemencias del tiempo y otras penalidades. “Pocos somos, pero la unión multiplica los ejércitos” decía Hernán Cortés a sus compañeros. Junto a esta exaltada arenga, se añadían unos extractos de la batalla de Tabasco entre los indios y los españoles, tras su descubrimiento por el explorador Juan de Grijalva en 1518. La descripción de la contienda se acompañaba con un retrato de Moctezuma y un repaso detallado por la batalla de Otumba. No sabemos con exactitud si algún soldado pudo leer las arengas de Solís. Desconocemos el sentido que pudiera otorgarle al texto el público francés culto. Pero la edición, sin ninguna duda, contribuyó a popularizar aún más la historia del cronista que tanto agradaba en el mundo hispánico.

Más allá del universo cortesano, algunos poetas dedicaron sus esfuerzos a combatir la invasión francesa y el liberalismo apoyándose en el hidalgo extremeño. Uno de ellos fue Ramón Valvidares y Longo (1769-1826), un fraile jerónimo gaditano que llegó a ser prior del monasterio de Écija y calificador de la Santa Inquisición. Encarcelado durante un breve tiempo durante el Trienio Liberal, perteneció a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. La *Iberiada* fue uno de sus trabajos más conocidos: un larguísimo poema épico sobre la defensa de Zaragoza, que tuvo incluso más de una edición. No es casualidad que su reimpresión se llevara a cabo precisamente durante la Década Ominosa (1823-1833).

Al parecer, la obra tuvo bastante eco en la prensa según ha demostrado el profesor Álvarez Barrientos.⁵⁴⁹ Entre los suscriptores que manifestaron su interés por el texto figuraban el duque del Infantado, el conde de Noroña, Martínez de la Rosa o Juan Antonio Llorente. Sin ir más lejos, el poema fue leído por el propio diputado gaditano Alcalá Galiano, hijo del militar gaditano Dionisio. La edición, además de los cantos, incluía unas amplias notas eruditas que acompañaban la composición literaria. Sus versos son un

⁵⁴⁸ Nueva edición ..., p. 5-7.

⁵⁴⁹ ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. “Fray Ramón Valvidares y Longo (1769-1826), escritor político anti-moderno” *Anales de literatura española*, nº 20, 2008, pp. 44.

ejemplo más de cómo las armas y las letras eran más que buenas e inseparables compañeras de viaje, sobre todo si la pretensión del autor residía en exaltar los valores nacionales y la defensa de la patria. Además de homenajear la valentía de los aragoneses y de descalificar a Napoleón Bonaparte, recordaba a Hernán Cortés por la “rica joya que al imperio español dexóle unida.”⁵⁵⁰ El reaccionario Ramón de Valvidares consideraba que el héroe de Medellín había conquistado México con solo quinientos hombres, que se trataba de un varón insigne por su política y valentía, y que, además, había merecido “el renombre de atrevido por haber mandado barrenar las naves en que arribó al ya dicho imperio, para que ninguno de sus soldados tuviese otro asilo que los esfuerzos de su brazo contra el poder de tantos enemigos que los rodeaban.” Una pequeña descripción aportaba, finalmente sobre el marqués de Oaxaca: “era de buena estatura, bien proporcionado y recio de miembros, su color ceniciento y poco alegre de rostro, sus ojos amorosos, aunque graves, su barba corta y obscura como el cabello, su pecho elevado y algo estevado de piernas, pero buen ginete, destrísimo en las armas de a pie y de a caballo y de un gran corazón.”⁵⁵¹

Otra composición épica, reeditada en el año 1808, aunque escrita por un conocido poeta manchego del Quinientos, Bernardo de Balbuena, subrayaba que “el nombre de Hernán Cortés merecía ser eternizado.”⁵⁵² Balbuena no fue el único que pensaba de aquel modo. El poema –admirado por Quintana, que seguramente fue quien lo rescató del olvido–⁵⁵³ había sido compuesto a finales del siglo XVI por alguien estrechamente vinculado al mundo americano que había desempeñado la máxima responsabilidad en la diócesis de Puerto Rico, como obispo de la ciudad.

El texto era una narración que mezclaba elementos maravillosos y admirables, ingredientes caballerescos y clásicos, para subrayar la victoria española contra Carlomagno en Roncesvalles. El poema únicamente había sido publicado con anterioridad el año 1624 y, aunque su reimpresión pudiera deberse a la escasez de ejemplares que circulaban en aquel momento, no cabe duda alguna de que aquellos

⁵⁵⁰ *La Iberiada poema épico a la gloriosa defensa de Zaragoza bloqueada por los franceses el 14 de junio hasta el 15 de agosto de 1808 y desde el 27 de noviembre de este año hasta el 21 de febrero de 1809*, por Ramón Valvidares y Longo, Cádiz, 1813, p. 329.

⁵⁵¹ *La Iberiada ...*, p. 152.

⁵⁵² *El Bernardo, poema heroico del doctor D. Bernardo de Balbuena*. Segunda Edición, Madrid, Imprenta de Sancha, p. 111. FERNÁNDEZ JUNCOS, Manuel-ROSALES, Raúl Díaz. “Bernardo de Balbuena, obispo de Puerto Rico, estudio biográfico y crítico” *Anacleta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, vol. 30, n° 2, 2007, pp. 627-658.

⁵⁵³ PERELMUTER, Rosa. “¿Merece la pena leer el Bernardo? Lectura y lectores del poema épico de Bernardo de Balbuena” *Revista Iberoamericana*, vol. 61, n°s 172-173, 1995, p. 463.

lectores que asociaron mentalmente las figuras de Napoleón y Carlomagno llevaron precisamente a cabo el ejercicio al que les había invitado el editor de la obra.

Las referencias al conquistador de México continuaron en la obra de otros autores fernandinos, como el presbítero Sebastián Hernández Morejón, capellán de la división del teniente Juan O'Neill durante el segundo sitio de Zaragoza. A lo largo de la guerra escribió algunos escritos anti-napoleónicos conocidos por los especialistas. Además, pronunció unos cuantos elogios fúnebres y fundó el primer diario mallorquín, el conocido *Diario Político de Mallorca*, de carácter patriótico y reaccionario, favorable al Antiguo Régimen. En su obra el *Triunfo de la Razón* cantaba al amor a las leyes, a Dios y al rey, dirigiendo sus dardos contra los sofistas españoles, meras cajas de resonancia de sus cómplices parisinos.

En aquella composición, Hernán Cortés aparecía como ejemplo del valor, del genio militar y del desinterés, aquellos caracteres que singularizaban a un buen hijo de la patria, reuniendo un fondo de “virtudes y talentos muy superior al que inmortalizó a los héroes romanos.”⁵⁵⁴ El hidalgo extremeño era el mejor ejemplo de aquellos hombres del pasado que habían servido a su nación con ardor y celo. Cualquiera que fuese genuinamente justo e imparcial –sostenía Hernández Morejón– debía tributarles algún tipo de homenaje o reconocimiento. El de Medellín era un modelo perfecto: “genio verdaderamente singular e inmortal que arrolló y disipó a innumerables legiones de enemigos.”⁵⁵⁵

Un breve vistazo a la prensa de la época puede brindar al historiador algunas sorpresas que ayuden a reconstruir el uso político del personaje cortesiano. Nos hallamos en un momento en el que los periódicos y folletos estaban proliferando con fuerza, sobre todo como vehículos de expresión del movimiento juntista.⁵⁵⁶ Sus responsables trataban de orientar la opinión pública mediante un hábil uso de la propaganda indirecta, es decir, a través de la difusión de panfletos, sermones y estampas que hicieron circular entre la población, desplegando todo tipo de ambiciones e intereses políticos. Dirijamos pues

⁵⁵⁴ HERNÁNDEZ MOREJÓN, Sebastián. *El triunfo de la razón sobre las funestas ilusiones políticas y religiosas de estos últimos años*. Madrid, Imprenta de Repullés, 1814.

⁵⁵⁵ HERNÁNDEZ MOREJÓN, Sebastián. *El triunfo ...*, p. 103.

⁵⁵⁶ Su actividad era frenética también en la esfera local. CHECA GODOY, Antonio. “La prensa durante la “Guerra de la Independencia” en DE DIEGO GARCÍA-MARTÍNEZ SANZ, José (coord). *El comienzo de la guerra de la independencia*, Madrid, Editorial Actas, 2009, pp. 210-242; GIL NOVALES, Alberto. *Prensa, Guerra y Revolución: Los periódicos españoles durante la guerra de la Independencia*. Madrid, CSIC, 2009; SÁNCHEZ HITA, Beatriz. “La prensa en Cádiz durante la Guerra de la Independencia: corpus y propuesta de periodización” en RAMOS SANTANA, Alberto. *Lecturas sobre 1812*. Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, Universidad de Cádiz, 2007, pp. 261-273. Otro ejemplo en LARRIBA, Elisabel. *El imparcial o Gazeta política y literaria*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.

nuestra atención a uno de aquellos periódicos que, siguiendo de cerca los encarnizados combates que se libraban en el campo de batalla, nos ha dejado valiosas referencias a las actividades militares y políticas desplegadas durante las guerras napoleónicas. Se trata del *Diario Crítico General de Sevilla*, editado por Nicolás Pérez, *el Setabiense*.⁵⁵⁷

El *Diario* informaba sobre acontecimientos nacionales y extranjeros, así como también de las sesiones de Cortes, incluyendo cartas y documentos, o comentarios acerca de las batallas ganadas y perdidas por Bonaparte. Era la continuación del *Diario Crítico de Sevilla*, también editado por el escritor y polemista valenciano afincado en la ciudad del Guadalquivir. Aunque en sus páginas eran habituales las arengas militares, los edictos y las proclamas patrióticas, tras el regreso de Fernando VII, sus posturas políticas se decantaron hacia la defensa del Antiguo Régimen con discursos favorables a la pervivencia de la Inquisición y de las prerrogativas absolutistas del soberano.⁵⁵⁸

Pues bien, el *Diario Crítico General de Sevilla* recogió puntualmente el contenido de un discurso que el general de origen canario Domingo de Monteverde –capitán de fragata de la Marina Real– había pronunciado ante las tropas españolas. Los soldados habían partido desde Cádiz a la Guaira americana, en la región centro norte de la actual Venezuela, el dieciocho de septiembre de 1813. En su trayecto, el contingente había sufrido el impacto de las condiciones climatológicas adversas, habiendo llegado a perder unos sesenta hombres. Pero el general Monteverde no era, efectivamente, un individuo cualquiera.⁵⁵⁹ Estaba vinculado a importantes linajes caraqueños, había intervenido en Gibraltar y había estado al mando de Federico Gravina. Durante la Guerra de la Independencia defendió Extremadura e intervino en las batallas de Ciudad Real y Talavera. En aquellos momentos de crisis en Ultramar, Domingo de Monteverde personificaba los intereses del ejército realista en Venezuela, llegando a recuperar exitosamente algunas provincias venezolanas. Sin embargo, las tropas que ahora marchaban hacia América necesitaban una motivación especialmente intensa tras la pérdida de tantas vidas:

⁵⁵⁷ <http://www.mcncbiografias.com/app-bio/do/show?key=perez-nicolas>. (Consultado el 10 de marzo de 2016).

⁵⁵⁸ La información sobre el periódico puede consultarse en el siguiente enlace <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0004483139>. (Consultado el 10 de marzo de 2016).

⁵⁵⁹ BORGES, Analola. “Don Domingo Monteverde y otros criollos oriundos de Canarias en la Revolución Americana (1813)” *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 13, 1967, pp. 181-210; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. “Los canarios en la independencia de Venezuela” *Catharum, Revista de Ciencias y Humanidades del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias*, nº 11, 2010, pp. 23-48; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *Los canarios en la independencia de Venezuela*. Santa Cruz de Tenerife, Ed. Idea, 2011.

“Valientes de la nación más valerosa del mundo: Fernando VII y la amada patria os ha conducido a estos remotos climas, para pelear contra insurreccionarios y facciosos. La América es, como la España, abundante de genios malévolos, y que ha abortado aquella nación engreída por el poder de un hombre sediento de conquistas, de sangre y de horrores de la muerte. Estáis ya en América, pensad que de mi boca salen las expresiones de Hernán Cortés al incendiar los buques que traxeron a los que conquistaron este continente.”⁵⁶⁰

Finalmente, el general Monteverde no dio a sus hombres otra opción que morir o liberar la patria: “¡Soldados! ¡Al arma, al combate, al triunfo! Monteverde, enternecido, no pudo decir más.” Así finalizaba la arenga que, como parte del periódico, podía comprarse por apenas unos reales en Sevilla. Otro periódico hispalense, esta vez el *Directorio eclesiástico y político de Sevilla*, recordaba ese mismo año, tan sólo unos meses después, que Cortés había conseguido una victoria memorable al frente de las tropas españolas contra los mexicanos.⁵⁶¹ También el *Directorio* era, como el *Diario Crítico*, un periódico cercano a las tendencias ideológicas absolutistas, de espíritu católico y defensor de los derechos al trono de Fernando VII.⁵⁶²

Aunque este tipo de textos deben ser entendidos, en buena medida, como respuestas a la situación política abierta con la invasión napoleónica,⁵⁶³ no puede negarse que los mitos y la construcción de la memoria militar continuó una vez finalizada la contienda. Un buen ejemplo de lo dicho lo hallamos en *El Boletín del Ejército*, periódico militar oficial que se publicó a lo largo de la etapa liberal. Como ya había sucedido durante la Ilustración, también este diario contemplaba una sección de efemérides en la que se recordaban las grandes victorias de los ejércitos patrios. Aquellas fechas debían grabarse en la conciencia colectiva. Además de hacer una cumplida relación de la entrada

⁵⁶⁰ *Diario Crítico General de Sevilla por el Setabiense*, viernes 14 de enero de 1814, nº 15, p. 68. Vide etiam HOCQUELLET, Richard. *Resistencia y revolución durante la guerra de la Independencia. Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.

⁵⁶¹ *Directorio eclesiástico y político de Sevilla*, nº 8, lunes 11 de julio de 1814, p. 19. Los comentarios del *Directorio* permiten comprender el carácter temprano del debate sobre la *identidad* que se produjo en España y en las excolonias españolas en América, una polémica esencialmente decimonónica en la que también la figura de Cortés anduvo involucrada. Si, desde España, el enemigo a batir en 1814 era *el mexicano*, desde México, sus intelectuales –como, de hecho, ya se habían planteado las élites ilustradas criollas– se interrogaban, y debatían encarnizadamente sobre si debían considerarse hijos del “indio Cuauhtémoc” o del “conquistador Cortés”, es decir, de alguien que, pese al hecho incontrovertible de representar la “españolidad”, les había –en palabras de Justo Sierra– “salvado de ser indígenas.” Vide LIRA, Andrés. “Las palabras de Cuauhtémoc en la historiografía de los siglos XVI a XIX”, *Relaciones*, nº 12-47, 1991, pp. 61-84. PELUDO GÓMEZ, María del Rosario. “Enemigos de la patria y guerras inevitables: El discurso de la identidad nacional en México y España (siglo XIX)” *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, celebrado en diciembre de 2006 en Santander. Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*. Santander, CEEIB, 2006, pp.1062-1078.

⁵⁶² GIL NOVALES, Alberto. *Prensa ...*, p. 105.

⁵⁶³ PASINO, Alejandra. “Los escritos de Manuel J. Quintana y José Blanco White. El Semanario Patriótico (1808-1810): sus aportes a la construcción del lenguaje político del primer liberalismo español” *Anuario del Centro de Estudios históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, nº 10, 2010, p. 345.

del emperador Carlos V en Italia en 1530 con motivo de la coronación imperial en Bolonia, también aludía profusamente a la rendición de la ciudad de México a los pies de Hernán Cortés.⁵⁶⁴

Durante los años de la guerra fueron habituales las proclamas que exigían la vuelta al trono de Fernando, los llamamientos a la resistencia, a la movilización y a la lucha, aunando el espíritu religioso y patriótico, la salvaguarda de las leyes y los valores monárquicos.⁵⁶⁵ Estas ideas no sólo se transmitieron a través de impresos muy variados, sino también mediante obras teatrales y óperas de distinto signo: piezas musicales normalmente en un acto, con un evidente tono grandilocuente y alegórico, aunque con las limitaciones que el contexto bélico imprimía a la representación. Una de ellas fue la opereta *Las cuatro columnas del trono español*, que se estrenó en Cádiz en 1809 –como señala Ana María Freire– precisamente el día del santo del rey. Diversos personajes representan a los continentes, a España y a Cádiz –simbolizada en Hércules– mientras la intriga francesa trataba de romper la unidad de España con los otros continentes. América es, curiosamente, representada por Hernán Cortés.⁵⁶⁶ Todo tipo de ejemplos del pasado fueron seleccionados para dar sentido a aquellas acciones del presente.

Un ejemplo muy recurrente fue la llamada “reconquista” como bien ha recogido el investigador Sabino Delgado.⁵⁶⁷ Junto a la lucha secular contra el Islam herético, despótico y extranjero, Hernán Cortés ocupaba un puesto destacado entre los “mitos” civiles potencialmente conmovedores del ánimo de resistencia de los españoles contra el nuevo invasor francés, pues, como rezaba un anónimo impreso en Valencia, el héroe de Medellín bien podía sumarse a la lista de personajes capaz de arengar y levantar en armas a todos y cada uno de los valientes españoles. El texto llevaba por título *Discurso*

⁵⁶⁴ *El Boletín del Ejército, periódico militar oficial*. 13 de agosto de 1845, Madrid, Imprenta del Boletín del Ejército a cargo de Nicolás Álvarez, p. 8.

⁵⁶⁵ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. “Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España” en FORCADELL, Carlos (ed.). *Nacionalismo e Historia*. Biblioteca Virtual Omegalfa, 2013, pp. 24-26.

⁵⁶⁶ FREIRE, Ana María. *Entre la ilustración y el romanticismo. La huella de la guerra de la independencia en la literatura española*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2008, p. 64.

⁵⁶⁷ DELGADO, Sabino. *La guerra de la Independencia: Proclamas, bandos y combatientes*, Editora Nacional, 1979, p. 421. También citado en RAMOS SANTANA, Alberto. “Habitantes del mundo todo: Una aproximación a la propaganda en la Guerra de la Independencia” en RUJULA, Pedro-CANAL, Jordi. (eds.). *Guerra de Ideas, política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*. Madrid, Marcial Pons, 2011, p. 288; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo. “Armas de papel: prensa y propaganda en la Guerra de la Independencia” en BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. *La guerra de la Independencia en el mosaico peninsular (1808-1814)*. Burgos, Universidad de Burgos, 2011, pp. 451-472; DE DIEGO GARCÍA, Emilio. “La verdad construida: la propaganda en la Guerra de la Independencia” en MOLINER Y PRADA, Antoni. *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Barcelona, Nabla Ediciones 2007.

pronunciado en estos días por un expectro (sic) de Hernán Cortés a los españoles. Tan sólo se trataba de cuatro páginas, aunque cargadas de retórica sentimental, emociones y acción. El contenido de su mensaje era inequívoco y su fuerza dramática resultaba indiscutible, incluso comparado con aquel cúmulo de textos propagandísticos, de proporciones nunca vistas antes, que circuló por España entre 1808 y 1814. Esta vez no se trataba de recurrir sólo al mito de las naves. Era el propio Hernán Cortés resucitado, como héroe de singulares gestas, el que legitimaba la violencia contra el enemigo. Con su ejemplo se incitaba a los “valientes españoles” a tomar partido. Su función era, sin ninguna duda, movilizadora. Los hombres y mujeres del XIX descendían directamente del conquistador de México, como puede verse:

“Valientes españoles: amados patricios míos. No muda tantos colores el camaleón a la presencia de diferentes objetos en el discurso de un año, como los que he observado en vuestros semblantes en el término de dos meses. ¿Qué es esto? Ya os veo alegres, ya tristes, ya pensativos. Repentinamente saltáis de gozo, y parecéis unos frenéticos. Después observo, que quedáis taciturnos, lánguidos. En seguida sollozáis, suspiráis y rugís como un León que ha caído en un lazo, pero sin despegar los labios, arqueáis las cejas, os admiráis, apretáis las manos, os las ponéis en la frente, cerráis los puños, os herís con ellos el pecho y las rodillas y hacéis otras demostraciones de furor oprimido. ¿Qué es esto paysanos? Vuestros semblantes enardecidos, vuestra cólera exaltada, vuestros espíritus conmovidos y convulsos dan a entender el misterio que encierra y encubre vuestra constitución. Esto no obstante os veo entorpecidos e irresolutos, y que ladráis como perros rabiosos, pero no acometéis. Gritáis, alborotáis, llamáis a vuestros mayores, invocáis sus nombres, y quisierais que os acompañasen y os patrocinasen. ¿Qué ruido, qué transtorno es este? ¿Qué sentimientos oprimen vuestros corazones? ¿Sois españoles y no os determináis? ¿Qué es lo que queréis emprender? ¿Habéis degenerado? ¿Sois acaso de un linaje bastardo o no descendéis de los mismos que me acompañaron en mis días, y fueron asombro de todo el mundo? ¿Qué motivo mayor, qué objeto tan grande se os ha presentado que así os ha entorpecido?

Si yo con un pequeño esquadron de vuestros ascendientes me arrojé a un mundo desconocido, y puse a las plantas de vuestro monarca dos grandes imperios, aterré y confundí en el abismo a las legiones de Lucifer por ensalzar nuestra religión católica y extender la doctrina del Evangelio, sin que aquellos españoles conociesen el miedo, ni se sobrecogiesen a la vista de tan grande empresa, ¿qué cosa mayor os sucede ahora, que así las meditáis, sin tener atrevimiento para determinaros? ¿A que vienen esos gritos esas invocaciones con que perturbáis el descanso de los que gozamos la felicidad eterna? [...] españoles, sois acostumbrados a vencer quantas naciones os han hecho menores ultrajes. Hechos estáis a arrojar, dispersar y matar exércitos más poderosos, que se han atrevido a insultaros: acostumbrada está la constancia, que os caracteriza a resistir por más de dos siglos al imperio que dominó el mundo. [...]. Jamás se ha visto cobardía en los pechos españoles, quando se ha ultrajado su religión, su rey y se han mofado de la seriedad y formalidad que caracteriza a la nación. Manifestad aquel en vuestro valor aquel entusiasmo, aquella serenidad y presencia de ánimo de los que militaron baxo mis banderas en la conquista de la América.”⁵⁶⁸

⁵⁶⁸ *Discurso pronunciado en estos días por un expectro de Hernán Cortés a los españoles, 1808.* Biblioteca de la Universidad de Valencia. Sign. BH Var. 117 (24).

No sabemos cuántas de aquellas pequeñas páginas, salidas de la imprenta de Joseph Orga (1798-1809) se venderían en la librería de Manuel López, situada en la plaza valenciana del flamante beato Juan de Ribera. Orga –como se sabe– formaba parte de una importante familia de impresores valencianos recientemente estudiada por Nicolás Bas que, después de haber llevado a cabo indudables contribuciones al servicio de la Ilustración valenciana, se dedicó a imprimir textos afrancesados, liberales y jansenistas durante la guerra.⁵⁶⁹ La sombra de Hernán Cortés era demasiado larga: no sólo resucitaba en la guerra contra Napoleón en la pluma de aquel anónimo escritor. Volvería a aparecerse al marqués de Rianzuela, D. Luis de Solís y Manso, largas décadas después.⁵⁷⁰

De nuevo, un texto de similares características se publicó en Valencia en el año 1810. Su autoría correspondía al coronel D. Joaquín Jover, de cuya vida y carrera no hemos conseguido obtener ningún tipo de detalle, aunque –excluido el hecho de que pueda tratarse de un pseudónimo– le suponemos persona de formación y de relieve social. Sea como fuere, Jover se dirigía en su escrito a “sus amados patriotas.”⁵⁷¹ Sus palabras, aunque todavía revelaban un uso ambiguo del concepto de nación, abogaban por la libertad y la lucha para aniquilar al enemigo francés, al que el coronel tachaba de “esas legiones de diablos.”

Para ello era necesario resucitar el valor de nuestros primeros grandes hombres, porque Valencia, y, más generalmente España, era “pueblo de héroes.” En su discurso la nación era un cuerpo permanentemente predispuesto a conservar la fe y la monarquía, aunque reconocía que, en este momento, para ello se necesitaba todo el valor y la energía posibles. Antes los españoles habían sido *lobos*; ahora parecían haberse convertido en *ovejas*. Tal vez debido a esta frustración ante lo que el autor consideraba una resistencia débil, parecía adecuado adoptar cierto tono de exaltación con el que recuperar el pasado más conveniente:⁵⁷²

“¡Patriotas! No estamos en el caso de estampas ridículas; guárdense para quando hayan doblado los Pirineos estos bárbaros, para quando les hayamos vuelto la visita

⁵⁶⁹ BAS, Nicolás. *Los Orga: una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII*. Madrid, Arco-Libros, 2005.

⁵⁷⁰ Don Luis de Solís pidió, transformándose en el conquistador de México, que se erigiera una estatua al conquistador en Medellín, celebrando que el poeta Quintana ya tuviera la suya. RIANZUELA, Marqués de. *La sombra de Hernán Cortés o discurso que dirige a la nación el héroe de Nueva España por el marqués de Rianzuela*. Sevilla, Francisco Álvarez, 1857. D. Luis de Solís formaba parte de una de las familias más importantes de la provincia de Badajoz. Casado con la Condesa del Prado, fue un escritor y ensayista, un hombre crítico con la política de su tiempo, cuya corrupción, aspiraciones personales e hipocresía denunció en un escrito sobre las elecciones a diputados de 1863 en Jerez de los Caballeros.

⁵⁷¹ JOVER, Joaquín. *Declamación patriótica y militar que manifiesta el verdadero origen de la decadencia de España y el remedio eficaz para que vuelva a su antiguo glorioso ser*, Valencia, Benito Monfort, 1810.

⁵⁷² JOVER, Joaquín. *Declamación ...*, p. 6.

cumplidamente, con todas las etiquetas de un perfecto Talión; para quando, restituído a su trono el gran Fernando con el mayor esplendor y magnificencia que jamás haya visto el mundo, rindamos a sus pies junto con ellas nuestros corazones; ahora lo que importa y únicamente es menester son zarpas, oración, bayoneta y cañón: lo demás son fruslerías. Así concluyó con las últimas expresiones que dixo a sus soldados el general Hernán Cortés, quando en noche tempestuosa, con solo doscientos sesenta y seis españoles, calados de agua y de lodo, determinó asaltar en su mismo cuartel a ochocientos de la misma nación, mandados por su rival Pamphilo de Narváez. Todo se ha de perder si nos pierden... A todo se ocurre con que obréis esta noche como acostumbráis: mejor sabréis ejecutarlo que discurrirlo: alto a las armas, y a la costumbre de vencer: Dios y el Rey en el corazón y el pundonor a la vista y la razón en las manos que yo seré vuestro compañero en el peligro y entiendo menos de animas con las palabras que de persuadir con el ejemplo. ¡Patriotas! Todo se ha de perder si nos pierden. Religión, patria, libertad y vida.”⁵⁷³ [...] “No somos españoles si esas vándalas de bárbaros repasan los Pirineos: deben quedar, como estiércol que son de la humanidad, a serlo aquí eternamente, a ser cieno de la tierra que pisamos y sucio escaño de sus pies, como lo han sido en todos los siglos.”⁵⁷⁴

En las sesiones de las Cortes participaron muchos de los ilustrados que, como Antonio de Capmany, habían dirigido sus diatribas contra el país vecino en el archiconocido texto *Centinela contra los franceses* (1808). El autor clamaba contra Napoleón y ofrecía un testimonio más de la popularidad del mito de las naves cortesianas, glosado por tantos autores a lo largo de los años en diferentes versiones. En Cádiz, en la sesión del día 4 de septiembre de 1812, y ante Miguel de Lardizábal y Uribe –Lardizábal se había sentado en el Supremo Consejo de Indias y sería nombrado ministro durante la restauración absolutista– discutía sobre un proyecto presentado por una de las comisiones. Capmany leyó un discurso en el que manifestaba su ira contra Napoleón e incitaba, precisamente, a “quemar las naves”:

“Ahora se trata de merecer otro título y otro nombre, el de furias; sí, furias contra nuestros opresores: guerra nueva, y valor de otra especie, quiero decir, coraje, furor sagrado. El que no tenga resolución para mostrarlo con obras o palabras, renuncie al nombre de español. Ya es preciso que seamos todos delincuentes ante Napoleón: este es el desafío que todos debemos anunciarle. ¿Qué nos resta, pues, qué hacer? Quemar las naves, como hizo Hernán Cortés para no esperar la retirada. He dicho más arriba ante Napoleón y he dicho mal, porque Napoleón ni es santo ni es hombre ni es nombre, ni monstruo tampoco, porque no está en el catálogo de los animales raros de la naturaleza. Con más propiedad pudiera haberse llamado volcán o peste, esto es estrago y azote del género humano.”⁵⁷⁵

Otro capitán militar en un impreso –cuya identidad desconocemos– recordaba cómo ciertos ilustres guerreros habían vertido su sangre en la defensa de la patria y del rey, mientras habían sido condenados o abandonados pese a sus eminentes servicios a la nación. Criticaba que los reyes no hubieran sido más generosos con algunos de “nuestros” más grandes hombres. Ponía como ejemplo a Hernán Cortés, al capitán Gonzalo de

⁵⁷³ JOVER, Joaquín. *Declamación ...*, p. 41

⁵⁷⁴ JOVER, Joaquín. *Declamación ...*, p. 7.

⁵⁷⁵ *Diario de las discusiones y actas de las cortes*. Tomo XV, Cádiz, Imprenta Real, 1812, p. 89.

Córdoba y al descubridor Cristóbal Colón, como hombres que habían asombrado al mundo con sus hazañas pero que habían terminado “con su existencia en la desgracia y en la oscuridad una carrera cubierta de gloria, brillo y heroísmo.”⁵⁷⁶

Tampoco Vicente Joaquín Osorio de Moscoso y Guzmán, XII^o conde de Altamira (1756-1816), desconocía la figura del conquistador extremeño. Presidente de la Junta Suprema Central durante la Guerra, el aristócrata brindó su protección a un texto escrito por Fernando Romero de Leis, un traductor que se había dedicado a la instrucción de los jóvenes en materias diversas, tanto en geografía, como historia natural, lógica y arte. Romero de Leis había traducido una obra en seis volúmenes que se consideraba útil para la orientación de los padres de familia, cuyo título original era *Éraste, ou l'ami de la jeunesse* de Jean Jacques Fillassier. Publicada en Madrid desde finales de los años noventa, el sexto tomo vio la luz en 1819. En una de sus páginas el traductor dejó escrito que el hidalgo de Medellín había superado contundentemente a otros exploradores y conquistadores puesto que “hizo establecimientos en la Tierra firme, y se le puede llamar conquistador del Nuevo Mundo.”⁵⁷⁷ Saltó Hernán Cortés “a la grande expedición de México con 10 navíos y 700 españoles. No hay ejemplar en la historia de que alguno haya acometido una empresa tan vasta con tan pocas fuerzas, pero Cortés hizo su ejemplo tanto héroes como soldados llevaba.”⁵⁷⁸

El abate José de Marchena (1768-1821) vivió una trayectoria personal marcadamente diferente a la del conde que había protegido la traducción del *Éraste*. El conocido político liberal y afrancesado no escribió específicamente ningún texto sobre la conquista de México ni dedicó versos a Cortés. Como es sabido, Marchena se exilió en Francia durante una gran parte de su vida por los problemas con el Santo Oficio. El autor se vio seducido por la propaganda revolucionaria que tanto había atacado a la Santa Inquisición, y por los discursos de los filósofos Rousseau, Voltaire y Adam Smith. Marchena pensaba en España desde un punto de vista crítico. El país había sido, en su opinión, intolerante y despótico, pues bajo las oscuras sombras de la Inquisición se había

⁵⁷⁶ *Examen de las causas que en la 1814 contribuyeron a la abolición del sistema constitucional y juicio imperial sobre la influencia que en ella pudo tener el ejército, por el capitán D. G. J. G.*, Madrid, Imprenta de Burgos, 1820, p. 47.

⁵⁷⁷ ROMERO DE LEIS, Fernando. *Erasto o el amigo de la juventud, lecciones familiares*. Tomo VI, Tercera edición por D. Atanasio Dávila, Madrid, Imprenta de Fermín Villalpando, 1819, p. 183.

⁵⁷⁸ ROMERO DE LEIS, Fernando. *Erasto ...*, p. 183.

alejado del “Siglo de las Luces.” El miedo a la Inquisición –consideraba– atenazaba a las gentes y les impedía reaccionar.⁵⁷⁹

Tras haberse exiliado como consecuencia de la derrota del ejército napoleónico –como también sucediera con sus compañeros Martín Fernández de Navarrete, Francisco Martínez Marina, Pedro Estala y Meléndez Valdés– no regresaría a España hasta el pronunciamiento del general Riego. Durante su exilio en Francia publicó en la imprenta de Don Pedro Beaume, en Burdeos, unas *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia* (1820) texto bien conocido por la crítica literaria.⁵⁸⁰ La obra es una antología de escritos sobre la situación de la historia literaria en España, una cuestión que, ciertamente, le preocupaba de manera intensa.

Marchena fundía, como ya habían hecho otros literatos en aquel momento, la historia política con la literaria. Consideraba que mientras iba en aumento la gloria marcial de los españoles en el siglo XVI había disminuido la libertad civil y política. En aquel siglo, España había sido supersticiosa y esclava. Aquella España que, al mismo tiempo, había sido antaño militar y victoriosa, se había rendido ante la superstición; los españoles, leones ante el enemigo, se habían comportado como corderos ante los frailes. El tomo segundo de las *Lecciones* incluía una invectiva contra los españoles descubridores del “Nuevo Mundo”, ya aireada por Feijóo en su conocida *Fábula de las Batuecas*,⁵⁸¹ en la que se criticaba a los españoles por haber sustituido una idolatría –la religiosa– por otra: la codicia del oro y de la plata americanos. En el texto se censuraban los desórdenes ocurridos en aquel siglo: “¿Qué había de producirnos una tierra bañada con tanta sangre inocente? ¿Qué había de producirnos sino lo que nos produjo?” Y contestaba: “La nota de crueles y avaros, sin darnos la comodidad de ricos.” Se reconocía

⁵⁷⁹ MUÑOZ SEMPERE, Daniel. *La Inquisición española como tema literario: política, historia y ficción en la Crisis del Antiguo Régimen*. Woodbridge, Támesis, 2008, p. 32. Véase también DÍAZ-PLAJA, Fernando. *El abate Marchena. Su vida, su tiempo, su obra*. León, Diputación de León, Universidad de León, 1986. ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. “José Marchena y sus “Lecciones de filosofía moral y eloquencia (1820): el canon y su desviación” en DÍAZ LARIOS, Luis. Gracia, Jordi-MARTÍNEZ CACHERO, José María. RUBIO CREMADES, Enrique. TRUEBA MIRA, Virginia. *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX: Coloquio de la Sociedad de Literatura española del siglo XIX*, Barcelona, 20-22 de octubre de 1999, Madrid, Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU, 2002. FRANCISCO FUENTES, Juan. “Juan Marchena (1768-1821) Leyenda y realidad de un abate revolucionario” en BURDIEL, Isabel-PÉREZ LEDESMA, Manuel. *Liberales, agitadores y conspiradores, Biografías heterodoxas del siglo XIX*. Madrid, Editorial Espasa, 2000, pp. 51-71.

⁵⁸⁰ MARCHENA, José. *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia*. Tomo I, Burdeos, Imprenta de D. Pedro Beaume, 1820.

⁵⁸¹ Como se sabe, la comarca salmantina de las Batuecas, aislada de la comunicación con su entorno más inmediato y a la que algunos atribuían una población descendiente de los antiguos visigodos refugiados allí tras la conquista del 711, era popularmente conocida como las *Indias españolas*: de ahí el título del ensayo feijooniano. Vide RODRÍGUEZ de la FLOR ADÁNEZ, Fernando. “Las Batuecas, literatura y mito del Nuevo Mundo en Castilla” *Salamanca. Revista de Estudios*, nºs 18-19, 1985-86, pp. 9-24.

que obra de Bartolomé de Las Casas había llenado de horror a toda Europa, pues el religioso dominico había sido testigo de las desolaciones y atrocidades cometidas en el “Nuevo Mundo.”⁵⁸² Sin embargo, en el discurso preliminar –esta vez sí, escrito por el propio Marchena– aludía a las brillantes proezas llevadas a cabo durante aquellos años de conquistas victoriosas:

“Iba creciendo la gloria marcial de los españoles al paso que disminuía su libertad civil y política. Sus victoriosas armas después de asustar el continente europeo abrían carrera más vasta en un mundo nuevo, donde, si bien los moradores pocas o ningunas dificultades al verdadero esfuerzo presentaban, la inmensidad de los espacios, la insalubridad de los climas, la absoluta carencia de mantenimientos el más constante denuedo arredaba. La novela con nombre de historia de Solís retrata a Hernán Cortés como un valiente conquistador y le hace parecido a otros mil que como él lo han sido, muy mas alto aparecía este claro varón si nos le pintara su cronista como él fue verdaderamente, imperturbable en medio de las arduas dificultades que para alimentar a un millar de europeos suscitaba un país inmenso, donde solamente malezas y pantanos se encontraban, y donde la falta absoluta de hierro hasta el solicitar materias nutritivas de la tierra estorbaba.”⁵⁸³

Marchena opinaba de tal modo sobre las conquistas americanas, pese a las críticas que apuntaban a la codicia de los conquistadores y la muerte de los indígenas. El cronista Antonio de Solís había comparado a Hernán Cortés con otros hombres insignes, pero si le hubiera descrito como realmente era, su incomparable heroísmo hubiera mostrado ser de una naturaleza superior. El primer tomo de su texto incluía una serie de arengas, entre las que se encontraban las cruzadas entre Moctezuma y Cortés, extraídas de la *Historia de la Conquista de México*. También el autor había añadido el texto de los presuntos discursos que el rey D. Rodrigo había dirigido a sus soldados antes de la batalla de Guadalete. Se incluían, asimismo, las palabras de Cortés a sus soldados, animándolos a la batalla contra el adelantado Pánfilo de Narváez.

Marchena compartía algunos rasgos con el helenista Pedro de Estala. Según el embajador de Francia en Madrid, el literato era, probablemente, “la mejor pluma con la que nunca podría contar el gobierno de José I.”⁵⁸⁴ Del mismo modo que el rey José I Bonaparte, ambos, Estala y Marchena, se instalaron en Valencia, refugiándose junto a Louis Gabriel Suchet. Este último derrotaría al general Blake en la batalla de Sagunto

⁵⁸² MARCHENA, José. *Lecciones ...* p. 170-171.

⁵⁸³ MARCHENA, José. *Lecciones ...*, p. XI.

⁵⁸⁴ ESTALA, Pedro. *El Imparcial o Gazeta política y literaria (21 de marzo de 1808-2 de agosto de 1809)*. Estudio preliminar y edición de Elisabel Larriba. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Doce Calles, p. 22.

ganada por los franceses en el octubre de 1811.⁵⁸⁵ En la Junta designada por el monarca francés para reformar el sistema educativo, ambos volvieron a coincidir junto a Menéndez Valdés –que actuaba como presidente de la misma–, Vargas Ponce y Francisco Martínez Marina. Estala tenía una notable experiencia en el mundo de la prensa, puesto que había colaborado con Marchena en la *Gazeta de Madrid* y era redactor de uno de los periódicos josefinos más conocidos, *El Imparcial*. En el pasado se había dedicado a las labores de traducción de textos. Antes de la guerra tradujo del francés *El viajero universal o noticia del Mundo Antiguo y Nuevo*. Este protegido de Godoy se sumaba así a los intentos patrióticos que, como muchos de sus colegas, habían defendido a España de las críticas por su actuación en el “Nuevo Mundo.”⁵⁸⁶

En uno de los tomos de *El viajero universal* se refería a Hernán Cortés como héroe y a Las Casas como un fanático.⁵⁸⁷ En su opinión era imposible que los españoles hubieran acabado con cincuenta millones de indios, básicamente, porque los cálculos de Las Casas eran absurdos.⁵⁸⁸ Hernán Cortés era, por el contrario, un testigo ocular que merecía el crédito de sus contemporáneos. Algunos reconocían que, en la conquista, el hidalgo extremeño había promovido la violencia y la crueldad que habría acabado con miles de vidas. En este sentido, Estala apuntaba que los medios de persuasión que, al principio, utilizó Cortés y que pudieron haber evitado derramamientos de sangre no funcionaron. Ello se debió a que los indios no quisieron escuchar sus proposiciones pacíficas. Mientras tanto, Bartolomé de Las Casas no había hecho otra cosa que calumniar atrozmente a los conquistadores. Tenía una ambición desmesurada –aspiraba al mando de la América, aseguraba– y no era más que un fanático impostor.⁵⁸⁹

Estala conocía bien la importancia de la polémica americana y sus resonancias políticas. No en vano, había traducido la *Histoire naturelle* de Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, cuyos tomos verían la luz en el cambio de siglo. El cuarto volumen

⁵⁸⁵ Los documentos se encuentran en AGP. *Papeles Reservados*. Tomo X, fol. 2. Son citados por FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael. *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*. Alicante, Universidad de Alicante, 2005, p. 146. Sobre la batalla de Sagunto *vide* ARCÓN DOMÍNGUEZ, José Luis. *Sagunto: la batalla por Valencia: historia de la defensa de Valencia en 1811*. Valencia, Museo Histórico Militar Regional de Valencia, 2002.

⁵⁸⁶ STERN, Steve J. “Paradigms of conquest: history, historiography, and politics” *Journal of Latin American Studies*, vol. 24, 1992, pp.1-34. Véase también las críticas a la colonización americana y las respuestas patrias en MESTRE, Antonio. *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*. Madrid, Marcial Pons, 2003.

⁵⁸⁷ ESTALA, Pedro. *El viajero universal o noticia del mundo antiguo y nuevo. Obra recopilada de los mejores viajeros por D. P. E. P.* Tomo XXVI, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1799, p. 244.

⁵⁸⁸ ESTALA, Pedro. *El viajero universal ...*, p. 244 y ss.

⁵⁸⁹ ESTALA, Pedro. *El viajero universal ...*, p. 203.

–publicado en 1802– añadía una pequeña cita en la que se subrayaba que “poner en duda las proezas de los españoles conquistadores en América” era “negar toda la fe histórica.”⁵⁹⁰

Como Estala, también el escritor y geógrafo Sebastián Miñano (1779-1845) se exilió en Francia tras la derrota napoleónica. Había colaborado en *El Imparcial* y escrito sátiras periodísticas y anti-clericales. Además, había compuesto un *Diccionario Geográfico y estadístico* en once volúmenes, obra con la que accedió a un sillón de la Real Academia de la Historia. A lo largo de su extenso texto, Miñano pasaba revista a los pueblos más conocidos de España.⁵⁹¹ Entre ellos se encontraba Castilleja de la Cuesta, a poco más de diez kilómetros de Sevilla. Aquel pequeño núcleo poblacional había sido célebre en nuestra historia –decía Miñano– por la muerte del marqués, aquel “ilustre caudillo” comparable a Escipión.

Miñano recogía en aquellas páginas cómo el conquistador fue recibido con la mayor frialdad posible en los círculos de la corte. Sus quejas no fueron atendidas sino con el desprecio y, por si fuera poco, el marqués de Astorga impidió que su hija María se casara con el heredero del marquesado. El marqués de Oaxaca –asqueado– habría dispuesto que sus cenizas fueran trasladadas a México, “como si creyese que no merecía conservarlas su ingrata patria”, esa patria que había sido incapaz de reconocer todo lo que Cortés había hecho por ella.

Lejos de las concepciones afrancesadas de Miñano, el geógrafo turolense y publicista Isidoro de Antillón (1778-1814) fue un liberal responsable de la publicación del *Semanario Patriótico*, periódico comprometido en la lucha contra los franceses, a favor de los intereses de Fernando VII y de las Juntas. En el pasado, Antillón había dado clases en el *Seminario de Nobles* ocupando la cátedra de geografía, cronología e historia.⁵⁹² Su figura se ha revestido de la mitología propia de la nación liberal, como diputado en el Cádiz de 1812 que fue y por su desgraciada muerte. Defendió la libertad de imprenta, la libertad económica y combatió las normas gremiales.⁵⁹³ Antes de los inicios de la guerra, leyó una disertación en la *Academia Matritense de Derecho* contra

⁵⁹⁰ ESTALA, Pedro. *Compendio de la Historia natural de Buffon, clasificado según el sistema de Linneo, Tomo IV*. Madrid, Villalpando, 1802, p. 124.

⁵⁹¹ MIÑANO, Sebastián. *Suplemento al diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal dedicado al rey nuestro señor por el doctor D. Sebastian de Miñano*. Madrid, Imprenta de Moreno, 1829, p. 193. Sobre la vida del palentino vide BERAZALUCE, Ana María. *Sebastián de Miñano y Bedoya (1779-1845)* Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, 1983.

⁵⁹² CAPEL SÁEZ, Horacio. “Isidoro de Antillón (1778-1814)” *Anthopos: Boletín de información y documentación*, nº 43, 1994, pp. 59-66.

⁵⁹³ CAPEL SÁEZ, Horacio. “Isidoro de Antillón ...”, p.8.

la esclavitud de los negros, un texto sobradamente analizado por la historiografía, que no se publicó hasta los inicios del Trienio.⁵⁹⁴ En su obra podían leerse las críticas liberales al siglo de Carlos V como una de las épocas en las que sus hombres más se habían manchado las manos con la comisión de grandes atrocidades, en las que la codicia crematística de los pueblos civilizados se había mezclado con la sangre de los hombres. Antillón sostenía que el derecho del señor sobre el esclavo era nulo, considerando que esclavitud y derecho eran conceptos que se excluían mutuamente. Antillón no podía dejar de abordar en su discurso la dimensión americana del problema.

Ningún código –consideraba el geógrafo– ha llevado tan adelante los sentimientos y el respeto de la humanidad como el de la *Recopilación de las Leyes de Indias*, con que la España había gobernado desde su descubrimiento hasta nuestros días sus inmensas posesiones de Ultramar. La nación había procurado asegurar la protección y el amparo de los indios. Nunca serán, pues, imputables a la “generosa metrópoli” los excesos que algunos particulares cometieron al principio de las conquistas. Ni acaso era posible evitarlos, considerando las circunstancias del tiempo y la naturaleza del corazón humano. Sin recurrir a apologías –que no eran del agrado de Antillón, por sospechosas y exageradas– afirmaba que podía consultarse acerca de este humanísimo sistema de nuestras leyes el *Diario de Cortés*.

De alguna manera, exculpaba al conquistador de Medellín de ciertas acusaciones, puesto que “los vicios de Hernán Cortés, dice a este propósito un hombre elocuente (y lo mismo puede extenderse y con más razón de muchos conquistadores europeos) son los de su tiempo y los de su situación, las virtudes son suyas. Dadle otra época, otra educación, otras costumbres, ponedle al frente de la escuadra que va a pelear contra Gerges (sic) y Cortés será un grande hombre bajo todos los aspectos.”⁵⁹⁵

Para juzgar a Hernán Cortés había que tener en cuenta que sus pasos se habían dado en una región desconocida y que el propio caudillo se había visto obligado a pensar siempre en su seguridad y en la de sus hombres. Para exculpar al personaje de posibles vicios, el héroe de Medellín era analizado en su propio tiempo histórico, en una época donde la educación de los hombres era otra. Antillón, además, había leído la apología del

⁵⁹⁴ JAIME, José María de. “La figura de Isidoro Antillón y Marzo” *Estudios Turolenses*, nº 1, 2013, pp. 26-28; BENAVIDES, Christine. “Isidoro de Antillón y la abolición de la esclavitud” en ALBEROLA, Armando- LARRIBA, Elisabel. *Las élites y la revolución de España (1808-1814): estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*. Alicante, Universidad de Alicante, 2010, pp. 89-103. FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos. “Isidoro de Antillón y Marzo, de provinciano ilustrado a mito de la nación liberal” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 87, 2012, pp. 41-50.

⁵⁹⁵ MARCHENA, José. *Lecciones ...*, p. 109.

abate Gregoire en la que defendía a Las Casas de haber promovido el tráfico de esclavos negros en América. Efectivamente, el turolense leyó el texto con atención suma y no dejó de admirar su erudición. Según el testimonio de los historiadores españoles, el tráfico de esclavos negros ya se había propagado antes de las Cortes de Valladolid y de los escritos en los que Las Casas abogaba por la sustitución de la mano obra indígena.

El autor tradujo el texto al castellano porque le pareció obra “digna del aprecio y consideración pública.” Sobre Las Casas se habían escrito muchas calumnias que se habían esparcido “sobre sus venerables cenizas, el ciego orgullo y el sórdido interés, no han dejado de hacer justicia varios historiadores españoles de la mejor nota.” “La tiranía de la imprenta –continuaba afirmando– me obligó a mantener oculto este trabajo que yo miraba siempre como desahogo de la sensibilidad y como desagravio de la fama de un hombre virtuoso.” Con estas contundentes palabras de defensa, se refería al obispo de Chiapas:

“Recibe entretanto, ¡oh, tú apóstol de la humanidad! esta indicación, como homenaje profundo y tierno de todos los que, como yo, estiman más a un bienhechor de sus semejantes que a los celebrados conquistadores, azotes de nuestra especie, a quienes durante su fortuna tanto se adula y tan bajamente se idolatra, para maldecir luego su memoria, cuando ya no existen. Te han echado en cara los fanáticos y los egoístas el exceso de zelo, la exageración en las pinturas, y las declamaciones muy sobrecargadas, como si a una imaginación vivamente herida de los males y de sus funestas consecuencias fuese posible detener su carrera en los límites que la fría y tranquila discusión prescribiría. Tu nombre será eternamente bendito en los anales de la virtud. Las lágrimas de los indios que regaron tu sepulcro, y el sentimiento cordial de todos los hombres buenos, debieron ser, para tus manes sensibles, recompensa más dulce que los envidiados laureles de los vencedores del mundo. En ti queda el recuerdo halagüeño de los beneficios con que aliviaste las amarguras de los oprimidos: en aquellos la execrable memoria de las cadenas con que oprimieron a sus semejantes.”⁵⁹⁶

Con el levantamiento de 1808 se había hecho más patente todavía la lenta descomposición de los últimos pedazos que todavía quedaban íntegros del Antiguo Régimen. Aquel acontecimiento bélico provocó cambios en todos los ámbitos: institucionales, geográficos, políticos, sociales, en los espacios públicos y hasta en el lenguaje.⁵⁹⁷ Sin embargo, la desaparición definitiva del Antiguo Régimen fue sólo un sueño efímero. No resulta superfluo recordar que el pensamiento, las ideas y mitos –con sus ritmos más lentos de cambio– continuaron perviviendo en el pensamiento liberal. La

⁵⁹⁶ ANTILLÓN, Isidoro. *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros por el doctor D. Isidoro de Antillón*. Barcelona, imprenta de José Busquets, 1820, p. 99.

⁵⁹⁷ LA PARRA, Emilio. “La Guerra de la Independencia” *Ayer. Revista de la Asociación de Historia Contemporánea*, nº 82, 2012, pp. 14. *Vide desde el punto de vista bélico, del ejército y las operaciones militares La Guerra de la Independencia Española: una visión militar: Actas del VI Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 31-4 de abril de 2008*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2009.

España que nacía en 1808 fue mitificada como momento ideal y mito común del nacionalismo español, como bien han apuntado Álvarez Junco y Ricardo García Cárcel.⁵⁹⁸

En estas páginas hemos pasado revista a ciertas referencias sobre el marqués de Oaxaca que han resultado estar compuestas con notas unísonas: unos se refirieron al conquistador de México desde posiciones anti-modernas y anti-liberales como Ramón Valvidares o Sebastián Hernández, otros, desde una óptica liberal, rememoraron con gusto toda la mitología cortesiana forjada a lo largo de los siglos modernos, como Antonio de Capmany, Álvaro Gómez Becerra y José Marchena. Para la mayoría, el hidalgo extremeño fue una figura o símbolo eficaz en la lucha de resistencia contra la Francia napoleónica, aunque sólo invocaran su memoria recordando una pequeña cita, unas pocas palabras.

Para muchos periodistas, políticos y militares fue el símbolo de un mundo perdido o, más bien, de un mundo que trataba de recuperarse en este momento preciso, que adquiriría un sentido exaltadamente nacional: una creación de la Guerra de la Independencia que, por supuesto, no surgió *ex novo*, aunque el contexto bélico le confiriera más fuerza e intensidad. Otros liberales impregnaron sus textos de un tono más crítico para referirse a los tiempos del conquistador –y exaltaron a Las Casas, como Antillón, en una defensa que apenas tuvo parangón en el discurso oficial antes del Trienio⁵⁹⁹ pero también exculpaban su comportamiento de las acusaciones de crueldad,

⁵⁹⁸ ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, Ed. Taurus, 2012, pp. 119-184. Vide GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2007.

⁵⁹⁹ Aunque no sea este el núcleo de mi tesis doctoral, no quisiéramos dejar de señalar que el proceso independentista en la América hispana fue el origen de un rotundo anti-lascasianismo oficial, infinitamente más duro que el que cabría deducir de la prohibición de la *Brevísima* en 1660, ratificada por el *Índice inquisitorial* de 1790. De hecho, entre 1812 y 1866 ó 1871 se aprobaron una serie de medidas contrarias a la libre edición y consulta de las obras del dominico sevillano que no parecen haber sido sino el reflejo del rechazo de la independencia americana y de los frustrados planes para intervenir en la política de aquella región, especialmente a partir de la llegada al poder de la Unión Liberal y, posteriormente, durante la guerra de 1863 a 1866. Durante la década 1812-1822 se editaron no menos de 8 versiones de la *Brevísima*. Una de ellas parece haber visto la luz en Cádiz en 1820. Las restantes se publicaron en Londres (1812), Bogotá (1813), Filadelfia y Puebla de los Ángeles (1821), México, Guadalajara y París (1822). No debe extrañar, pues, el rotundo cambio de opinión que se produjo en el seno de la Real Academia de la Historia entre 1817 y 1821 a propósito de la edición de las obras de fray Bartolomé. Porque si en 1817 la *Comisión de Indias* de la RAH opinaba que las obras de Las Casas debían ser las primeras editadas dentro de la nueva colección *Historiadores de Indias* (informe del 7-III-1817), ya que el fraile había conocido personalmente al Descubridor, había sido testigo ocular de los hechos y había escrito de manera ingente y documentada, en 1821 –bajo el Trienio ya– un informe elevado por los académicos Martín Fernández Navarrete, Agustín Ceán Bermúdez, Juan López y Felipe Baussá, recomendaba no editar a Las Casas “por poner siempre en duda el derecho de los españoles a la conquista y acriminarles su actitud.” La RAH en pleno aceptó la propuesta y decidió que la obra del dominico no sólo no fuera editada, sino tampoco compilada, resumida o extractada. Esta prohibición estuvo en pie hasta el año 1856, si bien es cierto que entre 1866 y 1871 la

subrayaron el caso omiso que le hizo la corte española al final de su vida, y le confirieron la etiqueta de gran héroe y caudillo militar. No puede afirmarse tajantemente que unos sectores y otros, ideológicamente dispares, vieran a Hernán Cortés desde el mismo punto de vista, aunque sí pueden entreverse algunos elementos en común, ciertos puntos de consenso entre ideologías dispares. Todos ellos conocían bien las hazañas del conquistador y le exoneraron de sus acciones más problemáticas, estaban familiarizados con la crónica de Antonio de Solís y contribuyeron a continuar agrandando un mito que ya era suficientemente intenso antes de 1808.

La lectura militar de Hernán Cortés alcanzó importancia en este contexto particular, en el que los hombres eran conscientes de que tenían un pasado a sus espaldas que les condicionaba, que marcaba su presente y que podía ayudarles a actuar. El Hernán Cortés de este momento histórico surge al calor de la guerra, pero es también producto de un conocimiento acumulado tras generaciones, capaz de hacer sentir a los españoles del crítico comienzo del siglo XIX diferentes, valientes, victoriosos y gloriosos: de emprender lo más difícil y resolver con éxito lo impensable. Estas lecturas de Hernán Cortés no sólo son un contundente ejemplo del peso del pasado sobre el presente, sino también del peso del presente sobre el pasado.

El Hernán Cortés de la Guerra de la Independencia es esencialmente castrense, bélico, grandioso y poderoso, actitudes más marcadas si cabe que en la década anterior. Gracias a su larga sombra, el pasado convive con el presente, se conjuga convenientemente con sus necesidades colectivas y se queda a vivir en él, posibilitando las acciones de los hombres en unos tiempos convulsos en los que era necesario recordar y subrayar la continuidad de la “tradicional” grandeza española. Estos textos no sólo pueden ser analizados desde el punto de vista individual, de la construcción de un perfil

Subsecretaría del Ministerio de Ultramar prohibió, incluso, la consulta del fondo Las Casas del Archivo General de Indias por constituir aquella “una crítica severa e injusta de la conducta seguida por los descubridores y autoridades españolas.” La prohibición, como las censuras de la RAH, estaba directamente relacionada con el conflicto internacional conocido como *Guerra de España en el Pacífico* o *Guerra Hispano-Chilena-Peruana* (1863-1866), dentro de la cual se produjo el episodio del bombardeo de Valparaíso por parte de España. El estado técnico de guerra entre España y Chile se hizo sentir, por lo menos, hasta 1871 y no culminó hasta los acuerdos definitivos de paz en 1880. Sobre el particular se publicaron dos importantes libros: VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Historia de la guerra de Chile con España de 1883 a 1886*. Santiago 1883 y NOVO y COLSON, Pedro. *Historia de la guerra de España en el Pacífico*. Madrid, 1882. Vide VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista en España (1755-1936)*. Madrid, Editoriales Iberoamericana y Vervuert, 2007, pp. 27-28 (nota 18), 29-31 (nota 23) y 98. Desde el punto de vista político-historiográfico, sin embargo, el anti-lascasianismo oficial, según Rómulo Carbia, habría alcanzado su cénit en 1864 como reacción a la publicación del *Evangelio Americano* del intelectual liberal chileno Francisco Bilbao, verdadera suma del anti-españolismo y de las campañas desespañolizadoras. CARBIA, Rómulo. *Historia de la Leyenda Negra hispano-americana*. Madrid, Editorial Marcial Pons, 2004, pp. 152-154.

de la singularidad del personaje. Reflejan, de algún modo, el pensamiento propio de los autores, sus propias tendencias intelectuales, su posición sobre el espinoso asunto de la conquista, y además, desde un plano más colectivo, enuncian unos valores de la guerra, de la patria y del pasado que constituyeron, sin duda, una vía de acceso a la modernidad. Son relatos escritos para ser comprendidos, para influir en la opinión pública, para ser valorados, creídos y obedecidos.⁶⁰⁰ Hernán Cortés vivía, después de todo, y casi perpetuamente en las fronteras del presente, para que absolutistas y liberales mantuvieran la unidad y la motivación de sus hombres, para que aquellos individuos creyeran en la victoria ante cualquier tipo de adversidad y enemigo.

4.5 Victoria, moral y violencia: El éxito histórico de Hernán Cortés entre las filas del ejército español

Los usos y los diferentes simbolismos que se atribuyeron a la figura de Hernán Cortés durante el siglo XVIII fueron, como hemos visto, muy diversos. La formidable contribución de los militares de la crisis del Antiguo Régimen en la construcción del perfil histórico del personaje no puede dejar de subrayarse. La elaboración de sus contornos no se alejará demasiado de los que ya circulaban en otros textos como crónicas y compendios. Aquellos autores, escritores e intelectuales que pretendieron enfatizar su dimensión militar —espoledados de una manera muy intensa por las frecuentes coyunturas bélicas que atenazaron al país entre 1775 y 1814— veneraron su memoria y, bajo estilos y fórmulas bien distintas, trataron de cultivar el reconocimiento público y la popularidad del conquistador de México.

La figura de Hernán Cortés se impregna de valores, de experiencias subjetivas, de metáforas, de conceptos con los que se identifican sus hazañas y personalidad. La instrumentalización de su mito constituye, de alguna manera, un indicador fiel de la sintonía que algunos círculos de la Ilustración y los inicios del liberalismo mantuvieron con el más grande de los forjadores de la América hispana: un varón, al mismo tiempo ejemplar y heroico, a medio camino entre el ideal clásico de hombre y el cristiano de

⁶⁰⁰ BORDIEU, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Editorial Akal, 2008. Citado en la edición francesa por ALONSO, Luis Enrique-FERNÁNDEZ, Carlos Jesús. “Roland Barthes y el análisis del discurso” *Empireia, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 12, 2006, pp. 11-12. MAY, Rollo. *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Barcelona, Paidós, 1992.

creyente, impregnados ambos de los tintes de la nación, de piedad, de guerra, del amor al prójimo y la devoción.⁶⁰¹

La figura de Hernán Cortés sedujo a muchos e invitó a la acción política a no pocos. Es el resultado de una actividad prolongada en el tiempo, o más bien de un conjunto de ellas, de unos actos, de unas decisiones, de unas escrituras, de unas apropiaciones. Entender de qué manera fascinó y por qué su mito tuvo aquella eficacia ideológica ha sido –y continuará siendo– uno de mis objetivos. Desde luego, el personaje permitía subrayar y enfatizar los aspectos más deseables del imperio español y de la guerra como pilar en el que este se sustentaba. Hernán Cortés fue –como acabamos de ver– especialmente popular dentro de las filas del ejército español y de su oficialidad, entre los ministros y en la corte, pero también fuera de ella. Las imprentas gaditanas, sevillanas y valencianas dieron sobradas muestras de su potencial ético, estético y político, de su capacidad para influir en el ánimo de los individuos.

El hidalgo de Medellín personificaba la victoria militar, una imagen también accesible a través de los vehículos, esencialmente orales, de la cultura popular; una imagen que, seguramente para algunos, pudo agrandarse y convertirse en un magnífico cuadro del pasado pintado con todos los recursos de la buena prosa y del mejor verso. Muchos de los valores que cobran cuerpo mediante la exaltación de la figura de Hernán Cortés no eran nuevos. Una gran parte, por no decir toda, de la literatura cortesiana reelaborará diversos materiales del Renacimiento –crónicas, relaciones, etc.– que se adaptan, ahora, a nuevos fines y nuevos tiempos. El estudio de estos valores ensalzados –que giran, como hemos visto, en torno a la patria, lo militar, el poder, la religión– permiten realizar una comparación entre diversas coyunturas y periodos como son el siglo XVI y el siglo XVIII, a saber, sus puntos en común, sus paralelismos y diferentes evoluciones.

Una parte del éxito de Hernán Cortés radicó, con toda seguridad, en la enorme cantidad de significantes que llegó a concitar y en el elevado número de conceptos –necesarios para la época, sin duda– de los que su figura quedó recubierta. Podrá

⁶⁰¹ Junto a la guerra y la masculinidad, la religiosidad también tiene un espacio específico a través de su figura, y en particular, con la ayuda del mito griego de Eneas. Hernán Cortés fue comparado con el héroe de la Guerra de Troya, relatado por Virgilio y Homero, que simbolizaba la piedad y el amor al prójimo. La comparación entre ambos no es muy abundante entre las fuentes primarias, pero existe. Realizó el paralelismo, por ejemplo, Anastaf de Morales, poeta que escribió una biografía en verso sobre Hernán Cortés, a la que prestaremos atención en los siguientes capítulos. ANASTAF DE MORALES, *Anastaf. Vida de Hernán Cortés: hecha pedazos en quintillas jocosas*, Sevilla, Imprenta Mayor de la ciudad, 1795, p. 10.

discutirse, tal vez, hasta qué punto Cortés llegó a convertirse, o no, en un personaje cotidiano: una figura aludida, recordada, traída a colación, elevada al rango de modelo, presente en el día a día ordinario. También podría plantearse si los militares dieciochescos –muchos de ellos oficiales y veteranos del ejército– se sintieron vulnerables, débiles o no suficientemente respaldados por un Estado decadente, de modo que las alusiones al “mítico” Cortés eran un mecanismo destinado a elevar la moral colectiva o si, por el contrario, lo único que pretendían era responder a los ataques que trataron de desdibujar o degradar su presunta grandeza; e incluso, si el personaje formó parte de una cultura histórica que habían ido construyendo aquellos hombres, de aquel conjunto de discursos y prácticas con los que los militares pensaban en el pasado.⁶⁰²

Todo parece indicar, sin embargo, que la sintonía entre los intelectuales locales y la Corona fue bastante grande: las referencias más o menos puntuales a Cortés encajaban muy bien con algunas de las historias sobre América que el gobierno había apoyado y protegido. No por casualidad esta vertiente militar del personaje acabará ocupando un lugar central dentro del canon de nuestra historia nacional.

La literatura sobre la guerra había reducido la biografía de Hernán Cortés a una gran narración épica, acentuando la popularidad del personaje.⁶⁰³ Ello no implica, claro está, que no existieran otras formas de percibir su figura histórica. Su ejemplo resultaba útil, de todos modos, para justificar, alentar o contraponer conflictos militares y tipos diversos de violencia, para construir un estereotipo que legitimara la lucha contra el enemigo político y religioso, para instruir al soldado, presentándole un modelo unívoco que imitar. Su figura pudo ser utilizada de manera polisémica y polimórfica: desde la legitimación del orgullo, la guerra y el terror, hasta la justificación de la continuidad o la inquietud ante el cambio histórico, el canto a un pasado histórico providencial, e incluso, un modelo de la subjetividad masculina. Cabe resaltar, finalmente, la sintonía del personaje con el culto y el amor a la patria, con su impreciso significado territorial, emocional y al mismo tiempo político, con una patria que se sacraliza en las contiendas bélicas y en la literatura religiosa a través del ideal *pro patria mori*.⁶⁰⁴

⁶⁰² SÁNCHEZ COSTA, Fernando. “La fragua de la identidad: memoria, conciencia histórica y cultura histórica”, en PALOS, Joan Lluís- SÁNCHEZ COSTA, Fernando. (eds.). *A vueltas con el pasado*, Barcelona, Publicaciones y Ediciones de la Universidad de Barcelona, 2013, p. 203.

⁶⁰³ YAGÜE BOSCH, Javier. “Aspectos de la visión de América en los ilustrados”, *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, nº 14-15, 1991-92, pp. 639-668.

⁶⁰⁴ El arranque histórico del “culto a la patria”, puede, sin duda, situarse antes en el tiempo, por ejemplo, en la obra de Cervantes. Sobre el tópico “pro patria mori”, de los soldados y su relación con la idea de cruzada religiosa y el rey en una época anterior *vide* KANTOROWICZ, Ernst. *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*. Madrid, Alianza, 1985. Aquellos que mueren por la corona, la patria,

¿Pudo convertirse Cortés en una figura de devoción compartida? Desde luego, el personaje recibió cierto culto: una admiración que nos ha permitido comprobar la existencia de una forma de ver la realidad, de construir identidades y de promover un elevado grado de movilización política en el contexto de las guerras contra la Convención y de la Independencia. Entre las razones de su éxito se hallaba, sin duda, la capacidad de adaptación del personaje: su versatilidad para representar los valores de la cultura europea y española, frente a otros militares de gran prestigio, como Álvaro de Bazán o Antonio de Leiva, que participaron en otras contiendas europeas, disfrutaron de prestigio en su época y fueron recordados en la oratoria sagrada o la iconografía.⁶⁰⁵

Que los ilustrados miraran continuamente hacia el pasado no tiene por qué entenderse como un retroceso, un acto conservador o un simple ejercicio de nostalgia. No significa que meramente recaiga sobre ellos el peso de la tradición. Precisamente la figura de Hernán Cortés podía permitir, desde su punto de vista, que la nación contase con un personaje representativo de la modernidad, avanzado y civilizado. ¿Podía Cortés ser capaz de integrar –con matices y críticas, que también las hubo– a aquellos que, por sus diferentes concepciones del mundo, de la política y de la propia idea de España, estaban alejados de este proceso, o, más bien, se discutió muy poco en el XVIII que el conquistador de México fuera un verdadero héroe porque la esfera pública española, fuertemente controlada por la censura, era entonces un espacio escasamente proclive al debate abierto y a la confrontación de pareceres?

la justicia y Dios en el campo de batalla serán coronados como mártires. El poder legitimador de este ideal tiene, como explica el autor, múltiples connotaciones. Sobre la importancia del concepto de patria en el XVIII *vide* FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. “Dinastía y comunidad política: el momento de la patria” en *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2007, pp. 197-244.

⁶⁰⁵ La cultura del XVIII también dedicó cierto lugar a exaltar a otros militares que no viajaron al “Nuevo Mundo”, aunque con menor intensidad y repetición que en el caso cortesiano. Antonio de Leiva, por ejemplo, formó parte de la *Galería de Retratos Ilustres* auspiciada por Floridablanca. Aparecía de pasada en la apología del jesuita Lampillas sobre la literatura española. LAMPILLAS, Xavier. *Ensayo histórico-apologético de la literatura española*, Tomo IV, Madrid, Imprenta de D. Pedro Marín, 1789, p. 320. Leiva y Cortés aparecían de la mano, junto al Cid Campeador y el Duque de Alba, en algunos poemas que comparaban al militar vallisoletano Juan Martínez Díez (1775-1825) con los héroes militares del pasado de España, como fue el caso de *El Conciso* gaditano, del lunes 4 de febrero de 1811, p. 88. Citado en AUSÍN CIRUELOS, Alberto. *Propaganda, imagen y opinión durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Burgos, Universidad de Burgos, 2015, p. 392.

Capítulo 5

UN ESPEJO FRENTE A LA OTREDAD: Colonialismo, nación y otras mitohistorias de Hernán Cortés

“Las historias os hacen la justicia que merecéis.”
Sebastián de Jesús Nazareno. *El carácter español* (1795).

5.1. Las patrióticas palabras del séptimo conde de Toreno

Enclavada en el valle del río Sil, rodeada de montañas y de un denso arbolado, se encuentra la localidad de Toreno. Esta pequeña villa agrícola y ganadera, próxima a los elevados picos de la Sierra de los Ancares, se sitúa en la comarca del Bierzo y pertenece, por tanto, a la provincia de León. Por sus calles pedregosas y no muy anchas, solía dejarse ver la oligarquía asturiana, especialmente en verano. Entre las familias más notables y preeminentes de la región se contaban los Queipo de Llano. Las raíces más profundas de la saga llegaban hasta Cangas del Narcea. Este linaje se había convertido en uno de los de mayor peso en el norte de España. En su seno habían descollado varios corregidores, abogados, alcaldes, diputados, ministros, historiadores y mariscales de campo que habían atesorado privilegios y desempeñado cargos de enorme importancia. Pero el hito más importante de la pequeña historia del clan había tenido lugar el 30 de octubre de 1659. Fue entonces, justo un mes antes de la firma de la Paz de los Pirineos, cuando Felipe IV otorgó a D. Álvaro Queipo de Llano Valdés el título de conde de Toreno.

Los muchos servicios que D. Álvaro había prestado a la corona, tanto en las instituciones como en el ejército, se veían por fin recompensados. No era este el único título, ni, por descontado, el único cargo del conde. Tras haber iniciado su carrera al frente del corregimiento de Madrid y de la capitanía general de Málaga, Álvaro Queipo había sido nombrado consejero de Hacienda, vizconde de Matarrosa y alférez mayor del Principado de Asturias.⁶⁰⁶ Sus descendientes no dejarían de acrecentar –dentro y fuera de

⁶⁰⁶ GONZÁLEZ SANTOS, Javier. “Aristócratas en vanguardia: las jurisdicciones y empresas artísticas de los Queipo de Llano en Asturias en el siglo XVII” en FAYA DÍAZ, María Ángeles (ed.). *Las ciudades españolas en la Edad Moderna: oligarquías urbanas y gobierno municipal*. Oviedo, KRK Ediciones, 2014, pp. 373-425. SALTILLO, marqués del-JAUREGUIZAR, marqués de. *Linajes y palacios ovetenses*. Datos

la comarca— el poder patrimonial y el prestigio social de la familia, que fue ampliándose a través de densas y bien anudadas redes clientelares. La consolidación de su posición, expansión y sus buenas relaciones con la monarquía perduraron hasta el período contemporáneo. Un testimonio bien representativo de su elevada posición social fue la concesión de la *Grandeza de España*, otorgada el 7 de noviembre de 1838, durante la regencia de María Cristina de Borbón. El primero en disfrutar de este privilegio fue el célebre escritor y político José María Queipo de Llano y Ruiz de Saravia (1786-1843), séptimo conde de Toreno. Tras haber sido el diputado más joven de las Cortes de Cádiz y haberse implicado activamente en política, pasó a ocupar el ministerio de Hacienda durante el gobierno de Martínez de la Rosa y después, en 1835, la presidencia del Consejo de Ministros.

El séptimo conde de Toreno fue sin duda uno de aquellos hombres clave de la revolución liberal española. En 1814 se hallaba exiliado en Londres. Durante su formación intelectual había leído con fruición las principales obras de los ilustrados franceses y, entre los españoles, había seguido a Jovellanos. Su defensa de un liberalismo de impronta revolucionaria, al estilo francés, basado en la soberanía nacional, la división de poderes, la supresión de los señoríos y de la Santa Inquisición, no le reportaron precisamente ni el aprecio ni la simpatía de *El Deseado*.⁶⁰⁷

Por su compromiso con los principios y valores políticos liberales, Fernando VII mandó confiscar sus pertenencias, llegando a ser condenado a muerte. Por descontado, logró escapar. Pero no pudo regresar a España hasta el pronunciamiento de Rafael de Riego, convertido ya en un liberal de talante más moderado. Hacia 1820 participó activamente en la vida política del país como diputado por Asturias. Todavía no había escrito una página de su principal obra sobre los acontecimientos de 1808 vividos en primera persona: su conocida *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*.⁶⁰⁸ Parte de la guerra contra Napoleón la había pasado en España y parte en la capital inglesa, donde había sido enviado a Londres por la Junta Suprema de Asturias

para su historia. Madrid, Hidalguía, 1992, pp. 53 y ss. DÍAZ ÁLVAREZ, Juan. “Ascenso de la Casa de Queipo: De la hidalguía al condado de Toreno” *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 25, 2016, pp. 277-311.

⁶⁰⁷ VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín. *El conde de Toreno. Biografía de un liberal (1786-1843)*. Madrid, Marcial Pons, 2005.

⁶⁰⁸ VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España por el conde de Toreno*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

para solicitar ayuda militar.⁶⁰⁹ Allí conoció el regreso de Fernando VII a España y la abolición de la Constitución de 1812.

Tras su prolongado exilio londinense, José María Queipo de Llano volvió a la política nacional. El absolutismo parecía entonces haber quedado atrás. Era el 29 de enero de 1822. Aquel día de invierno, *El Imparcial* había sido distribuido por las calles de Madrid, como venía sucediendo durante los convulsos años del trienio. Todavía no se había cumplido ni siquiera un año del acuerdo de la independencia de México mediante el *Tratado de Córdoba*, firmado por el militar novohispano Agustín de Iturbide y el sevillano Juan O'Donjú, último virrey de Nueva España. Las páginas de *El Imparcial* reproducían los debates entre los diputados de las Cortes: el propio conde de Toreno y los señores Lucas Alamán –empresario y político mexicano– Torre Marín, Priego y el diputado por la provincia de Puebla, José María Puchet, sobre algunos asuntos comerciales que tenían que ver con las relaciones de España con los territorios de Ultramar.⁶¹⁰

El conde de Toreno tomó la palabra para pronunciarse sin vacilación sobre el reconocimiento de la independencia mexicana por las Cortes. Estaba preocupado por la seguridad de los españoles que residían al otro lado del Atlántico. En la asamblea se había escuchado el eco de las viejas quejas sobre los males que habían padecido los habitantes del “Nuevo Mundo” bajo el gobierno de la metrópoli.

Toreno subrayó –según el periódico– que España había tratado bien a los americanos en el pasado. Y era su deseo –así lo expresó, al menos– que cesaran de escucharse aquellas voces empeñadas en recordar las palabras de Bartolomé de Las Casas. Las obras del fraile no eran más que un conjunto de acusaciones mendaces y de falsedades históricas. El dominico sevillano, en su opinión, había sido un “mal español; y español puramente por casualidad, pues su padre había sido extranjero.”⁶¹¹ “Siento mucho decir esto” –proseguía– pero era preciso subrayar que “los españoles habían

⁶⁰⁹ FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio. “Jovellanos y la Guerra de la Independencia. La política del equilibrio” en OCAMPO, Joaquín. *La luz de Jovellanos: Exposición conmemorativa del Bicentenario de la muerte de Gaspar Melchor de Jovellanos (1811-2011)*. Madrid, Sociedad Estatal de Acción Cultural, 2011, p. 53.

⁶¹⁰ RODRÍGUEZ, Jaime. *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*. Madrid, Fundación Mafre Tavera, 2005. SIMÓN RUIZ, Inmaculada. “La historiografía de la independencia mexicana, una visión regional” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 32, 2010, pp. 73-92. Según hemos podido saber, el propio Lucas Alamán llegó a esconder los huesos de Hernán Cortés en una cripta para impedir una profanación liberal que pretendía hacerse de los restos del conquistador en 1836. DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher. *Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2011)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

⁶¹¹ *El Imparcial*, martes 29 de enero de 1822, n° 143, p. 570.

suministrado todo lo necesario para hermostrar la América.”⁶¹² Hernán Cortés, por el contrario, había dejado grandes pruebas de su generosidad y del deseo que tuvo de establecer la felicidad entre los americanos.⁶¹³

Un acusado sentimiento nacional –acompañado de cierta lógica colonialista e imperial– latía en el seno del discurso del conde de Toreno. Bajo su influjo había compuesto este magnífico ejercicio de presentismo que transformaba a Bartolomé de Las Casas en hijo de un extranjero. Queipo había establecido, además, una distinción marcada entre dos personajes, capaces de fundir el pasado y el presente: un conquistador de almas y un conquistador de cuerpos que, en su opinión, habían aportado cosas muy distintas para la historia de España y también para la de América. Hernán Cortés había legado a los americanos una civilización, una cultura, unas costumbres. Incluso, les había brindado la posibilidad de ser felices y había perfeccionado su sociedad. Bartolomé de Las Casas, por el contrario, había sido un “mal español” crítico con sus compatriotas y con una de las empresas históricas más importantes que España había llevado a cabo fuera de sus fronteras.

Estas páginas pretenden desvelar algunas de las claves que expliquen cómo José María Queipo de Llano pudo expresar semejante alteridad entre Las Casas y Cortés, una diferenciación que, sin embargo, no fue el primero ni sería el último en proponer. Mi pretensión es, por tanto, abordar el mito de Hernán Cortés desde la perspectiva de la nación y del colonialismo, dos cuestiones que no sólo estaban engarzadas –como acaba de comprobarse– en el pensamiento del escritor asturiano, sino que los mismos historiadores e, incluso, la propia crítica literaria, han analizado como dos caras de una misma moneda.⁶¹⁴

En mi intención por reconstruir el mito cortesiano me dirigiré en busca de la España en que vivieron los padres y abuelos de José María Queipo de Llano. Pasaré, pues, a completar el estudio de un personaje impregnado de la dialéctica civilización y barbarie, fundamental para la constitución de la alteridad, del ideal de progreso propio de la

⁶¹² *El Imparcial*, martes 29 de enero de 1822, n° 143, p. 570.

⁶¹³ *El Imparcial*, martes 29 de enero de 1822, n° 143, p. 571.

⁶¹⁴ SÁNCHEZ PRADO, Ignacio (ed.). *América Latina en la literatura mundial*. Pittsburgh, Biblioteca de América, 2006. CASTRO GÓMEZ, Santiago. “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del Otro” en DUBE, Saurabh–BANERJEE, Ishita–MIGNOLO, Walter (coords.). *Modernidades coloniales. Otros pasados, historias presentes*. México, El Colegio de México, 2004, pp. 285-302. VEGA, María José. *Imperios de papel: introducción a la crítica postcolonial*. Barcelona, Crítica, 2003. Los ejemplos vienen también de otras áreas de colonización, como es el caso de Irlanda, analizado por CAIRNS, David-RICHARDS, Shaun. *Writing Ireland: colonialism, nationalism and culture*. Manchester, Manchester University Press, 1988.

modernidad colonial y de los discursos apologéticos de la nación, dentro de los cuales, el político ovetense comprendía, desde luego, sus gestas y su ejemplo. Me interrogaré, en definitiva, acerca de la construcción de esa figura histórica inmersa en la polémica americana protagonizada por los ilustrados españoles. Su estudio me brindará la oportunidad de componer una historia crítica –aquella a la que tanta importancia otorgaba Marc Bloch– de la modernidad colonial y de los mitos que ha legado la Ilustración a nuestro presente.

5.2. *Otredad, colonialismo y nación*

La relación con la *otredad* es uno de los mecanismos a disposición de los seres humanos para descubrirse a sí mismos, pensar acerca de los rasgos de su identidad, concebirse, clasificar y diferenciarse. Estas afirmaciones aluden al carácter complejo de uno de los conceptos de más éxito y mayor presencia en la historiografía reciente. Desde las últimas décadas, el *otro* –y algunas otras expresiones derivadas, más o menos equivalentes, como *otredad*, *alteridad*, *otherness* o *l'autre*– ha adquirido notable protagonismo y potencialidad en el dominio de las ciencias sociales, desde la antropología, la sociología y la psicología a los diferentes dominios de la historia antigua, medieval, moderna y contemporánea.⁶¹⁵

La *otredad* viene a simbolizar lo extraño y lo ajeno, lo desconocido y peligroso, pero también, al mismo tiempo, aquello que nos intriga, que deseamos conocer, evocar y hasta poseer. Nuestra mirada interior, proyección de nuestros propios fantasmas –temidos o deseados– se conjuga de igual modo con una mirada exterior, necesaria para analizar la realidad percibida desde fuera.⁶¹⁶ La *otredad* mezcla y vincula los conceptos de poder, los miedos y los deseos de los individuos presentes en todo tipo de representaciones culturales, como, por ejemplo, las producidas por el discurso de la nación y del colonialismo.⁶¹⁷ El uso de la *otredad*, construida por “nosotros,” impone visiones del mundo dicotómicas. Se trata de un conjunto de simbolismos que nos permiten pensar la cultura, comprenderla y ordenarla, otorgar sentido a la existencia, a las ideologías, revestir

⁶¹⁵ Desde el campo de la historia y la literatura, un buen ejemplo puede hallarse en la gran cantidad de encuentros internacionales que han analizado esta problemática, como el congreso celebrado en la ciudad alemana de Heidelberg titulado “La mirada sobre / del *Otro* en la literatura hispánica.” Celebrado los días 1 y 2 de junio de 2015 y organizado por el departamento de lenguas románicas y el Centro de Estudios para Iberoamérica de la Universidad de Heidelberg.

⁶¹⁶ SAZ, Ismael (ed.). “España: la mirada del Otro” *Ayer*, n° 31, 1998.

⁶¹⁷ STALLYBRASS, Peter-WHITE, Allon. *The politics and poetics of transgression*. Nueva York, Ithaca, Cornell University Press, 1986.

con símbolos y valores a los enemigos de la nación, a aquellos que son peligrosos para la metrópoli, la ortodoxia y el imperio: los enemigos de las reformas borbónicas, los revolucionarios franceses, los indígenas paganos y caníbales, etc. Todos ellos forman los diferentes rostros de la *otredad*.

La *otredad* forma parte de la “realidad.” Sin embargo, no deja de ser una ficción: un imaginario que comparten y critican poetas, viajeros y diplomáticos, asignando un lugar al *otro* en el mundo y en la historia. La *otredad* es “anterioridad, ausencia, desorden, incompletud, confusión.”⁶¹⁸ Aquello que habita en la periferia del imperio; aquello con lo que no se comparten los mismos rasgos, y que paradójicamente, suele ser central en su dimensión simbólica.⁶¹⁹ La discriminación y demonización del *otro* ha sido –en palabras de Silvina Schammah Gesser– además de un mecanismo de poder, “una faceta permanente de la historia de Occidente.”⁶²⁰ Sus puntos de vista y experiencias se ignoran, quedan ocultos y enterrados en las profundidades del pasado. La *otredad* se torna en “necesidad ontológica al servicio de la definición de la identidad” o, en otras palabras, puede adquirir, incluso, el carácter de “una ceguera cultural.”⁶²¹

La *otredad* alberga múltiples formas y rostros: minorías sociales, salvajes, enemigos, mujeres, monstruos. Al mismo tiempo representa la diferencia racial, lingüística, religiosa, de género, clase, estilo de vida y valores, tanto dentro de una comunidad como fuera de ella. Mientras se despliega en la literatura –pedagógica, de viajes, científica, jurídica– a través de estereotipos y figuras retóricas, se institucionaliza y acaba consolidándose en forma de prácticas y experiencias. En su afán por establecer relaciones de dependencia y diferencias reconocibles entre pueblos e individuos, la *otredad* no acaba de conseguir desprenderse de su poderosa carga de subjetividad como

⁶¹⁸ BOIVIN, Mauricio –ROSATO, Ana –ARRIBAS, Victoria. *Constructores de Otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2004, p. 33.

⁶¹⁹ STALLYBRASS, Peter. *The politics and poetics ...*, p. 1-26. Los autores se refieren, por ejemplo, en cómo la burguesía inglesa nutría su imaginario precisamente de los grupos que se esforzaba en marginar.

⁶²⁰ SCHAMMAH GESSER, Silvina. “Introducción” en SHCAMMAH, Silvina–REIN, Raanan. *El Otro en la España contemporánea. Prácticas, discursos y representaciones*. Sevilla, Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2011, pp. 11-28. La relación con el *otro* suscita superioridad, distancia y oposición, pero también al mismo tiempo curiosidad, atracción o simpatía.

⁶²¹ Un ejemplo en la obra del conde de Chateaubriand, traducida al castellano en 1806 por el escritor Torcuato Torio de la Riva (1759-1820). En este texto, la defensa del cristianismo se unía a los valores del Antiguo Régimen, ante la admiración de muchos lectores españoles y criollos. La obra defendía las misiones del Paraguay de las críticas que acusaban a la religión católica de haber devastado la América española. Enfatizaba también la conversión de los “salvajes idólatras,” cuya naturaleza era “indolente” y “desidiosa.” WEISZ, Gabriel. *Tinta del exotismo. Literatura de la otredad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

herramienta conceptual, límites éstos que han sido suficientemente subrayados por la historiografía.⁶²²

La trama del viaje y naufragio de Robinson Crusoe –publicada por primera vez en 1719– es un buen ejemplo de las implicaciones y las dimensiones de una *otredad* extremadamente popular entre niños y adultos. El personaje de la ciudad de York se convirtió –según el escritor irlandés James Joyce– en el verdadero prototipo del colonialismo británico y en un excelente representante del espíritu nacional inglés, una especie de metáfora de la modernidad colonial y de las preocupaciones de un siglo en el que los viajes eran un importante instrumento instructivo y pedagógico. Aquella célebre novela inglesa del Setecientos estaba protagonizada, en efecto, por un marino, un personaje de ficción que ejemplificaba a la perfección su capacidad de adaptación y supervivencia. Incluso el propio autor –el periodista londinense Daniel Defoe– parece haber bebido de la obra de Bartolomé de Las Casas cuando alude a la barbarie de los españoles en su trato con los indígenas.⁶²³

Hernán Cortés, a diferencia de Crusoe, había sido un personaje de carne y hueso. Tampoco había pasado sus largos días en una isla desierta. Sin embargo, pensar al marqués de Oaxaca como una alegoría de la modernidad colonial, como una de las formas simbólicas que pudo tomar el colonialismo español y el eurocentrismo –fenómeno histórico complejo, donde los haya– no parece un ejercicio demasiado aventurado, sobre todo si dejamos a un lado las estructuras de poder que lo han producido en Europa y América a lo largo de cinco siglos, como apunta el historiador turco Arif Dirlik.⁶²⁴

Las diferentes proyecciones y disfraces de la *otredad* habían cobrado una notable importancia en una época marcada por los nuevos descubrimientos geográficos y botánicos, la constatación de las diferencias entre los diversos grupos humanos del planeta y el debate sobre los atributos que distinguían a las principales naciones europeas. Es en este contexto en el que cabría enmarcar las modulaciones del discurso generado por la Ilustración: el impacto de los continuados conflictos bélicos, el exotismo *à la mode*, la

⁶²² Algunas críticas en ELLIOT, John. *El viejo mundo y el nuevo*. Barcelona, Altaya, 1996.

⁶²³ Algunas ediciones contemporáneas de su obra criticaban precisamente esta visión de Daniel Defoe, porque se “había dejado seducir por la propaganda anti-española.” SANJUAN ÁLVAREZ, Marta. “Ediciones infantiles y juveniles de Robinson Crusoe en España”, en BAZZOCCHI, Gloria–CAPANAGA, Pilar–TONIN, Rafaella. (eds.). *Perspectivas multifacéticas en el universo de la literatura infantil y juvenil*. Forlì, DIT, 2015, p. 20.

⁶²⁴ El “eurocentrismo” como producto de un proceso histórico inseparable de la invención de los *otros* en el texto de DIRLIK, Arif. “Is there history after eurocentrism? Globalism, postcolonialism and the disavowal of history” *Cultural critique*, nº 42, 1999, pp. 1-34. Véase también BARKER, Francis–HULME, Peter–IVERSEN, Margaret –LOXLEY, Diana (eds.). *Europe and its others*. Colchester, University of Essex, 1985.

representación de la diferencia –como, por ejemplo, la pintura de castas en México– los viajes y la literatura pedagógica, la producción de saber y el conocimiento enciclopédico, las novelas –algunas, como se ha visto, de aventuras y naufragios–, el auge del reformismo y el interés comercial, los debates sobre el mundo americano y el desacuerdo acerca de lo que verdaderamente había ocurrido en América, así como la forma de contarlo.⁶²⁵

Los viajes de exploración, la adquisición y defensa de territorios en las colonias así como el desarrollo científico son sólo algunas de las muchas facetas a través de las cuales el “Nuevo Mundo” iba a quedar progresivamente subordinado a los intereses comerciales y políticos de la metrópoli mediante renovadas políticas administrativo-económicas aprobadas por los gobiernos de Carlos III y de Carlos IV.⁶²⁶ En su vertiente americana, el reformismo –cuyo apogeo podríamos situar entre 1759 y 1789– pretendía una explotación más eficiente de los recursos y un mayor control de unos territorios lejanos con una enorme complejidad geográfica y humana.⁶²⁷

Podrá parecer, tal vez, innecesario recordarlo, pero un temprano y significativo testimonio de los cambios que empezaban a producirse procede de los informes del secretario de estado José Campillo (1693-1743). El ministro de Felipe V ya había propuesto un nuevo sistema de gobierno económico para América, destinado a hacer más provechosos y útiles los beneficios que España extraía de sus territorios de ultramar. Sus mecanismos privilegiados deberían ser la eliminación de los monopolios y trabas al comercio, la incorporación de los indios a la sociedad y la explotación económica de la mano de obra indígena. Este espíritu reformista de la economía –como recuerda Enrique Florescano– estaba presidido por “ideas acerca de la grandeza de España y su superioridad sobre el americano.”⁶²⁸

⁶²⁵ Juan Pimentel ha calificado este periodo de la historia como “la segunda era de los descubrimientos” o, en otras palabras, como un momento culminante de la expansión europea, que no sólo se despliega en América, sino también en el Pacífico. PIMENTEL, Juan. *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2003.

⁶²⁶ Un ejemplo, entre los muchos que podrían citarse, reside en las expediciones para proteger la Patagonia durante el reinado de Carlos III, la mejora defensiva de los puertos americanos, y el desarrollo de la cartografía.

⁶²⁷ GUIMERA, Agustín. *El reformismo borbónico*, Madrid, Alianza Editorial, 1996. MARTÍN DEL CAMPO, Angelina. “Los ilustrados y su visión de América” *Anuario de Letras Modernas*, vol. 7, 1995-1996, pp. 25-33. DIZ, Alejandro. “La visión de Europa y de América en la España ilustrada” en FEROS, Antonio – CHARTIER, Roger (coords.). *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*. Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 171-190.

⁶²⁸ FLORESCANO, Enrique. “Las visiones imperiales de la época colonial (1500-1811): La historia como conquista, como misión providencial y como inventario de la patria criolla” *Historia Mexicana*, vol. 27, nº 2, 1977, p. 208.

Poco después otro ministro, Bernardo Ward, entonces secretario de la Junta de Comercio, hacía público su *Proyecto Económico*, también centrado en los territorios de ultramar y específicamente dirigido a convertir al indio en una fuerza de trabajo provechosa. El economista y pensador irlandés al servicio de Fernando VI subrayaba en su obra la importancia y el valor del comercio y de los recursos trasatlánticos, es decir, los beneficios que podían reportar las “Indias Occidentales” a España, recursos que –así lo creía Ward– estaban beneficiando, más bien, a las potencias extranjeras.⁶²⁹

Desde una perspectiva como la suya, la dialéctica barbarie vs. civilización no podía ser sino la clave de un discurso destinado a justificar la conquista y el estado actual de América. Así lo ha subrayado Enrique Florescano eligiendo, entre las frases del economista irlandés, aquellas en las que la conquista se presenta como el hecho fundacional de una nueva civilización en América: “quando entraron los españoles en América estaba el país poblado, aunque aquellos *bárbaros* estaban siempre en guerras continuas. Ahora van más de 200 años que no hay entre ellos guerra de substancia...”⁶³⁰ Tras enfatizar ese “estado de paz” –más ficticio que real, como se sabe– en otro momento señalará Ward que “era indispensable usar de todo rigor de la guerra a fin de atemorizar aquellos bárbaros y contenerlos con la impresión del valor español.”⁶³¹ Los paradigmas de tradición grecolatina y medieval continuaban utilizándose para definir a unos bárbaros casi desnudos, belicosos, variopintos, que desconocían el derecho, la agricultura y la escritura.⁶³²

Los ejemplos de Campillo y Ward ilustran las ambiciones coloniales de la monarquía española proyectadas sobre suelo americano. Llegados a este punto conviene detenerse brevemente en el colonialismo, objeto de profundos debates y controversias historiográficas que han puesto el acento tanto en su violencia cuanto en su supuesta

⁶²⁹ WARD, Bernardo. *Proyecto económico en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España*. Madrid, Viuda de Ibarra Hijos y Compañía, 1787, p. 229. CASTILLO CHANCHÉ, Jorge. “Ocioso, pobre e incivilizado: Algunos conceptos e ideas acerca del maya yukateko a fines del siglo XVIII” *Mesoamérica*, n° 39, 2000, pp. 239-253.

⁶³⁰ FLORESCANO, Enrique (ed.). *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. México, Siglo XXI, 1975.

⁶³¹ Estas palabras contrastan con el diagnóstico de la más reciente historiografía, pues, como ha recordado recientemente David Weber, los indios no sometidos al control de la administración colonial española a mediados del XVIII ocupaban aproximadamente la mitad del territorio americano. Sobre las fronteras en el imperio español y la problemática indígena véase WEBER, David J. “Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos” *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, n° 13, 1998, pp. 146-171.

⁶³² JAUREGUI, Carlos. *Canibalia...*, p. 52. Los ilustrados no se preocupaban sólo por la barbarie de los indios, sino también por la suya propia. Un ejemplo en el debate sobre la fiesta de los toros. ANDREU MIRALLES, Xavier. “De cómo los toros se convirtieron en fiesta nacional: los intelectuales y la cultura popular (1790-1850)” *Ayer*, n° 72, 2008, pp. 27-56.

dimensión civilizatoria.⁶³³ Marc Ferro ha profundizado sobre este fenómeno, insistiendo en que el concepto no puede aislarse del de imperialismo. Efectivamente, una de las mayores dificultades derivadas de la dialéctica colonialismo-imperialismo es la distinción neta entre los contenidos y las implicaciones de un término y otro, dado que frecuentemente ambos se utilizan de forma intercambiable.

Imperialismo deriva de *imperium*, que significa mando, mientras *colonus* significa granjero, colono. El colonialismo no es un fenómeno moderno. Así pues, no se trata de una problemática que pueda restringirse a un tiempo o lugar concreto. Sin embargo, el imperialismo como concepto no suele utilizarse para momentos históricos previos al siglo XIX, entendido, más bien, como un sistema de dominación militar y de soberanía sobre otros territorios. Pese a las dificultades de definición, ambos fenómenos históricos producen unos discursos que enmascaran a los colonizados. Esto no significa, como ha apuntado la crítica postcolonial, que los conquistados sean incapaces de crear sus propios espacios de contestación y sus propias categorías, es decir, que sólo sean meras víctimas pasivas del dominio imperial.⁶³⁴

El estudio del colonialismo se ha beneficiado de la crítica literaria y discursiva en las últimas décadas. La retórica colonial constituye, de algún modo, los saberes, los lenguajes, la memoria y el imaginario.⁶³⁵ Los vínculos entre el colonialismo y la modernidad han sido subrayados por la teoría postcolonial, entendidos como “proyectos europeos dominantes de poder y conocimiento que conforman el núcleo exclusivo de un sistema mundial capitalista en singular.”⁶³⁶ Los productos literarios que crea la metrópoli producen de este modo ciertas marcas de la diferencia, con cuyos hilos se tejieron también las respectivas narrativas nacionales.⁶³⁷

⁶³³ Esta etiqueta histórica no tiene una definición unívoca, pero sin duda es una forma de dominio que se ha explicado por la necesidad de materias primas para la economía y la sociedad de la metrópoli, aunque también por cuestiones de honor individual y beneficio personal, como ha apuntado recientemente Tzvetan Todorov. Vide TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América: el problema del otro*. México, Siglo XXI, 1987.

⁶³⁴ FERRO, Marc. *La colonización, una historia global*. México, Siglo XXI Editores, 2000, p. 14.

⁶³⁵ Este proceso culmina en el siglo XVIII y XIX con la organización del espacio y el tiempo en una gran narrativa universal que es Europa. Véase LANDER, Eduardo. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Ediciones FACES / UCV, 2000, p. 16. Desde la perspectiva de la filosofía europea véase LANDUCCI, Sergio. *I filosofi e i selvaggi (1580-1780)*. Bari-Roma, Editoriales Laterza, 1972.

⁶³⁶ DUBE, Saurabh-BANERJEE, Ishita-MIGNOLO, Walter. *Modernidades coloniales...*, p. 25

⁶³⁷ El estudio del colonialismo no es –precisamente– un tema agotado, sino un campo que continúa dando nuevos y renovados frutos. COELLO DE LA ROSA, Alexandre-MATEO DIESTE, Josep Lluís. *Elogio de la antropología histórica. Enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y el colonialismo*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2016.

Para comprender la potencialidad de estos discursos debe bucearse en los diferentes momentos históricos y en aquellos textos que permiten definir y controlar espacios y cuerpos. No puede ignorarse a uno de los grandes teóricos que popularizó el estudio de los “discursos coloniales.” Me refiero al palestino Edward Said, que los entendía como todo un “conjunto de convenciones y prácticas miméticas y simbólicas, discursivas, textuales, estéticas, que Europa despliega en su expansión territorial”, una proyección inseparable de la historia intelectual europea desde el Renacimiento.⁶³⁸ Said estudió la complicidad de la literatura con la expansión colonial como conjunto indisociable. Los resortes del colonialismo irán más allá, porque no sólo imponen su dominio político, sino que distorsionan, desfiguran y destruyen los *pasados*.⁶³⁹

Específicamente, debe atenderse al debate de las relaciones entre Ilustración y colonialismo, el cual ha sido y es muy ambiguo y complejo. Filósofos e historiadores no han dejado de replantearse si la Ilustración, como “régimen de razón”, fue una importante fuente de crítica dirigida contra el poder del imperio o, más bien, se convirtió en uno de los vehículos a través de los cuales el imperio estableció su dominación y mantuvo su control.⁶⁴⁰ Algunos especialistas como Michelle Duchet han denunciado “el mito del anti-colonialismo” de los filósofos ilustrados, insistiendo en el “carácter tímido de unas políticas reformistas que se dirigieron a mantener el orden establecido.”⁶⁴¹

La relación entre la Ilustración y el colonialismo, como ha sostenido Dorinda Outram, bien pudo ser ambivalente: con diferencias entre la teoría y la práctica, como ejemplificaba el compendio histórico del abate francés Raynal. Pese a sus críticas, el pensamiento ilustrado no dejó de sostener que el desarrollo del colonialismo había permitido la extensión de la civilización, una de las mayores preocupaciones del movimiento.⁶⁴² De todos modos, muchos ilustrados no dejaron de ser conscientes de esa “cara oculta” del proceso:⁶⁴³ el expolio de los territorios, la esclavitud, el asiento de negros, la codicia y la tiranía de un negocio inmoral eran denunciados por el literato José

⁶³⁸ VEGA, María José. *Imperios de papel ...*, p. 16-17.

⁶³⁹ FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

⁶⁴⁰ BERMAN, Russell. *Enlightenment or Empire. Colonial Discourse in German Culture*. Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1998.

⁶⁴¹ DUCHET, Michèle. *Antropología e Historia en el Siglo de las Luces*. México, Siglo XXI, 1984. A esta posición se refiere Harvey en HARVEY ALLEN, David. *The French Enlightenment and its others: the mandarin, the savage and the invention of the human sciences*. Nueva York-London, Palgrave Macmillan, 2012.

⁶⁴² OUTRAM, Dorinda. *Panorama of Enlightenment*. London, Thames and Hudson, 2006, pp. 128-179.

⁶⁴³ CANTERLA, Cinta. *Mala noche. El cuerpo, la política y la irracionalidad en el siglo XVIII*. Madrid, Fundación José Manuel Lara, 2009.

de Cadalso.⁶⁴⁴ El ilustrado asturiano Feijóo reconocería también el mal trato y la explotación que sufrieron los indígenas.⁶⁴⁵

Parece cierto que el sistema colonial español no tuvo una buena prensa internacional. Bastaría leer algunas páginas de la *Riqueza de las Naciones* del economista escocés Adam Smith para comprobarlo. Sin embargo, el interés y la fascinación por España fueron crecientes entre los ilustrados europeos –particularmente británicos– cuyas opiniones, más matizadas, comenzaron a valorar las nuevas reformas de talante liberalizador emprendidas por el gobierno de Carlos III. Hubo en Gran Bretaña frecuentes debates sobre España y sus colonias. Participaron en ellos viajeros, comerciantes y diplomáticos desde mediados de la centuria. Fruto de estas controversias, fue una de las principales obras historiográficas del siglo: la *History of America* del ilustrado escocés William Robertson.⁶⁴⁶

En este momento, cuando el sistema colonial español estaba en el punto de mira de los intelectuales europeos y las actitudes de los españoles en América eran abierto objeto de crítica, las élites político-culturales de la monarquía española elaboraron una serie de textos, imágenes y representaciones encaminadas a justificar el dominio imperial español. También pretendían legitimar las políticas adoptadas sobre los indios, la conversión y aculturación, así como la supuesta ausencia de violencia en contra de la población indígena.

Pero la existencia de una escritura vindicativa de lo español y del comportamiento de la metrópoli en el “Nuevo Mundo,” enfatizadora de su modernidad, progreso y humanidad –como la que produjeron algunos jesuitas expulsos– no implica que la imagen exterior de España entre los ilustrados únicamente fuese negativa. Los franceses, por ejemplo, reconocieron la aportación de los españoles a la literatura y cultura universal,

⁶⁴⁴ CASTILLA URBANO, Francisco. “La conquista y colonización de América en Cadalso: entre el patriotismo y la Ilustración” *Revista de Estudios Políticos*, nº 167, Madrid, enero-marzo 2015, pp. 33-57. YAGUE BOSH, Javier. “Aspectos de la visión de América en los ilustrados” *Cauce*, nºs 14-15, 1992, pp. 639-668.

⁶⁴⁵ Es la conocida frase que escribió el filósofo asturiano: “por haber maltratado a los indios somos ahora los españoles indios de los demás europeos.” FEIJOÓ, Benito Jerónimo. *Teatro crítico universal o discursos varios en todo género de materias para desengaños de errores comunes*. Tomo IV, Madrid, Imprenta Antonio Pérez de Soto, 1749, p. 51.

⁶⁴⁶ Muchos ingleses pensaban que los españoles habían reformado su imperio, recuperado sus fuerzas y revertido su declive. PAQUETTE, Gabriel. “Visiones británicas del mundo atlántico español (1740-1830)” *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejos, nº 10, 2011 pp. 145-154. Los proyectos coloniales de uno y otro país en el Nuevo Mundo no se encontraban tan alejados según analiza ELLIOT, John. *Imperios del mundo atlántico: España y Gran Bretaña (1492-1830)*. Madrid, Taurus, 2006. PAQUETTE, Gabriel, *Enlightenment, governance and reform in Spain and its empire, 1759-1808*. London, Palgrave Macmillan, 2008.

según ha subrayado la historiografía más reciente. Hubo –eso sí– juicios severos contra la religión católica y la colonización americana. También los hubo contra la intolerancia, la codicia de los españoles y su ambición. Sin embargo, las opiniones de Masson en la *Encyclopédie* deben ser consideradas “un caso extremo en el ámbito filosófico europeo.”⁶⁴⁷ Como sostiene José Checa Beltrán, nunca existió una Francia que despreciase la historia y la cultura española. Puede apreciarse ello en publicaciones periódicas como el *Journal Étranger* (1754-1762) o *L'Espagne Littéraire* (1774-1776).⁶⁴⁸

Ante las críticas extranjeras hacia las políticas religiosas y el gobierno de la administración española, o frente a las reiteradas acusaciones de crueldad e inhumanidad en la conquista de México y de Perú; los discursos españoles se orientaron a justificar la legitimidad del poder español en América y, en consecuencia, a enfatizar la defensa de los criollos, a *heroizar* la figura de los conquistadores, a subrayar los progresos de la civilización de los americanos y destacar los beneficios derivados de la conversión religiosa del indio. En muchos casos, también los eruditos de la península se vieron obligados a justificar la violencia de la empresa de conquista mediante diferentes estrategias. Estos discursos –sobre todo en lo que al indio se refiere– han sido revisados por la historiografía actual, que, comparando el caso de América del Norte y el América del Sur desde el punto de vista europeo, ha puesto el acento más en las similitudes que en las diferencias.⁶⁴⁹

Estas defensas del colonialismo español deben incardinarse, por supuesto, dentro de la polémica filosófica y científica sobre América, en aquella disputa que desarrolló las populares tesis de la degeneración y la inferioridad del indígena y la naturaleza americana, de las impresiones negativas sobre el “Nuevo Mundo” que pugnaron con otras visiones

⁶⁴⁷ CHECA BELTRÁN, José. “Lecturas sobre la cultura española en el siglo XVIII francés” en CHECA BELTRÁN, José. *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2012, pp. 105-138.

⁶⁴⁸ La mirada francesa sobre España era mucho más compleja y ambigua. Muchos autores utilizaron la “Leyenda Negra” para saldar cuentas con su propia historia y repensar su identidad. La inexistencia de una contraposición entre “estados modernos” y otros “arcaicos” puede comprobarse en SCHAUB, Jean-Frédéric. *La Francia española: las raíces hispanas del absolutismo francés*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2004. Vide: <http://dictionnaire-journaux.gazettes18e.fr/journal/0732-journal-etranger-1> y <http://dictionnaire-journaux.gazettes18e.fr/journal/0385-lespagne-litteraire>. (Consultado el 17 de febrero de 2016).

⁶⁴⁹ Así se ha puesto de relieve recientemente en CASTILLA URBANO, Francisco (ed). *Discursos legitimadores de la conquista y colonización de América*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2014. A pesar de las diferencias entre ambos discursos legitimadores, también se registraron importantes coincidencias en ambos procesos de conquista y colonización. ESGUERRA CAÑIZARES, Jorge. *Católicos y puritanos en la colonización de América*. Madrid, Marcial Pons, 2008.

más apologéticas –por ejemplo– elaboradas por los novohispanos, que reivindicaban su producción literario-científica y su talento intelectual.

Precisamente es en el siglo XVIII cuando se produce una “nueva reconquista de América” cuya justificación requerirá que el continente aparezca como geografía y una naturaleza *degradadas*, necesitado de una “saludable” *intervención reformista*. El racionalismo del siglo XVIII se convierte –en palabras de Sergio Rivera– “en instrumento enunciativo con el cual el europeo somete a un severo juicio crítico y moral al estado de decadencia en el que se encontraban las naciones del mundo no occidental.”⁶⁵⁰ La oposición vendrá –a diferencia de momentos históricos anteriores– por parte de la sociedad criolla.

La potencialidad de los dispositivos discursivos coloniales puede hallarse en algunas de las publicaciones más señeras de finales del siglo XVIII. Este es el caso de la *Encyclopédie méthodique*. La traducción española del texto –publicada precisamente en 1792, cuando se cumplía el tercer centenario del descubrimiento– reconocía que “los europeos, contra sus propios intereses, ha[bía]n destruido gran número de americanos.”⁶⁵¹ Añadía que América y Europa se distanciaban netamente en su modo de vida, en su cultura, su economía y costumbres. Entre ambos continentes se sancionaba y codificaba la diferencia colonial del siguiente modo:

“En el uno apenas comenzaba a formarse la vida civil, las letras eran desconocidas, ignorábase el nombre de las ciencias, faltaba la mayor parte de los oficios, el trabajo de la tierra apenas había llegado a merecer el nombre de agricultura, pues aún no se había inventado ni el rastrillo ni el arado, ni se había domesticado animal alguno. La razón, que es la única que puede dictar leyes equitativas, jamás había hecho allí oír su voz: la sangre humana corría por todas partes sobre los altares y hasta los mismos mexicanos eran también en cierto sentido antropófagos, epíteto que debe comprender a los peruanos [...]. Por el contrario, en nuestro continente las sociedades, hacía tanto tiempo que se habían formado, que su origen casi se llega a perder en la noche de tantos siglos, y el descubrimiento del hierro forjado, tan necesario como desconocido a los americanos le habían hecho los habitantes de nuestro [h]emisferio de tiempo inmemorial.”⁶⁵²

En el texto se sigue la conocida línea de la estupidez y “la eterna infancia” –ya sostenida por viajeros como La Condamine y otros naturalistas y filósofos– en la que vivían los indios, del mismo modo que sucede en la traducción de Juan Arribas Soria y

⁶⁵⁰ RIVERA, Sergio. *El discurso colonial* ..., pp. 157-189.

⁶⁵¹ *Enciclopedia metódica* ..., p. 96.

⁶⁵² *Enciclopedia metódica* ..., p. 97.

Julián de Velasco.⁶⁵³ Los orígenes de Europa eran más antiguos que los de América, una máxima esencial para justificar el amplio espectro de mitos occidentales.

Como puede advertirse, las geografías constituyen uno de los campos más fértiles a través de los cuales rastrear la narrativa colonial y las ambiciones de las naciones europeas. Su importancia e interés político, militar y científico está fuera de toda duda, especialmente si examinamos la representación de ciudades, espacios, continentes y culturas que se enumeran, explican y clasifican en sus páginas. Otro excelente ejemplo es la *Geografía Moderna* del abate Nicollé de La Croix, traducida por el canónigo doctoral de la capilla de la corte Josef Jordán y Frago. El texto se sumará a la lista de apologías que sobre América circularon en aquel momento, generando amplio interés social y político. En este caso, la traducción contó “de entrada, con 403 suscriptores, entre los que se encontraban un buen número de títulos de la nobleza, encabezados por el conde de Fernán Núñez, de políticos como Campomanes y Jovellanos y eclesiásticos como el obispo de Solsona y el auxiliar de Oviedo, además de 32 sacerdotes y 4 conventos y monasterios.”⁶⁵⁴

Al ocuparse de las Antillas, La Croix había afirmado en la edición francesa de su *Geografía* que los españoles habían exterminado en La Española tres millones de indígenas. Ante semejante afirmación, considerada injuriosa, su traductor Jordán y Frago no dudó en proceder en consecuencia. Sensiblemente indignado, incluyó una cita en la que defendía a España, reproduciendo un extenso texto alusivo del *Apéndice del Discurso sobre la Educación Popular* de Campomanes (1775). Sus palabras, antes de añadir la cita del ministro asturiano, son harto elocuentes:

“El traductor ha omitido, así en la descripción de esta isla, como en la de Puerto Rico, ciertas expresiones del autor que, en deshonor de nuestros gloriosos conquistadores, atribuye falsamente a su inhumanidad la total extinción de los indios. Como su insuficiencia no podría rebatir esta calumnia con las razones nerviosas y fundadas que corresponde y por otra parte se le haya venido a las manos la excelente y singular apología que acerca de lo mismo escribió el docto y zeloso español D. Pedro Domingo de Campomanes en el *Apéndice a la Educación Popular*, p. 171, le ha parecido ponerla a la letra y es como sigue.”⁶⁵⁵

⁶⁵³ Julián de Velasco, socio de la Real Sociedad de Madrid, había traducido con anterioridad otros textos como la novela de Berquin, *El amante de la niñez*. Escribía artículos sobre obras literarias en el *Diario de Madrid*. Juan de Arribas aparece en las fuentes primarias como maestro examinador “de buena versión y propiedad latina” de los alumnos que estudiaban en el *Real Seminario de Nobles de Madrid*. *Mercurio histórico y político*, Tomo I, enero de 1781, p. 87. Ambos eruditos se habían encargado de traducir el artículo “España” de la *Geografía* en una versión bastante libre respecto al original.

⁶⁵⁴ ÓRDOÑEZ, Javier – ELENA, Alberto (coords.). *La ciencia y su público*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, p. 228.

⁶⁵⁵ DE LA CROIX, Nicollé. *Geografía moderna, escrita en francés, traducida y aumentada con una geografía nueva de España*. Tomo VIII, Madrid, Joachim Ibarra, 1789, pp. 89-97.

El estudio de estas geografías prueba, al mismo tiempo, que la práctica de la traducción estaba llamada a desembocar en una vastedad de enconadas discrepancias. Los traductores nunca dudaron en metamorfosear por completo juicios y comentarios considerados anti-españoles, convirtiendo a la traducción en una reivindicación del orgullo y la conciencia nacional.⁶⁵⁶ En efecto, la traducción comportaba complejas estrategias nacionalizadoras mientras trataba de apuntalar el propio hecho colonial.⁶⁵⁷

Era una manera contundente de revertir la imagen exterior de España y, asimismo, de comprobar el compromiso –voluntario u obligatorio– de algunos escritores con los valores políticos que se estaban difundiendo entre la opinión pública. Las modificaciones y relecturas realizadas en la pieza teatral *La joven isleña*, traducida por un literato del círculo del conde de Aranda sobre la pieza de Chamfort representada en el Real Sitio del Escorial el año 1774, es un buen ejemplo de ello.⁶⁵⁸ El autor acabará escribiendo un texto prácticamente nuevo, en el que el protagonista “encarna la figura carismática del conquistador, valiente, noble, que arriesga su vida entre los indios y enseña a la joven salvaje la lengua y las costumbres religiosas.”⁶⁵⁹

La reescritura y reinterpretación de textos comportó, en muchos casos, que el público español pudiera acceder a un amplio número de escritos que incidían de lleno en el núcleo de su propia identidad nacional. Buena prueba de ello son las traducciones —francamente precipitadas en algunos casos— de algunas de las apologías más apasionadas del siglo. Es el caso del *Ensayo histórico-apologético de la literatura española* de Lampillas (Josefa Amar, 1782), las *Reflexiones Imparciales* de Juan Nuix (Pedro Varela, 1782) o las *Observaciones* del botánico Cavanilles (Mariano Rivera,

⁶⁵⁶ Toda traducción siempre es, como han señalado entre otros, Peter Burke, Roger Chartier y Nathalie Z. Davis, una genuina *reescritura*: recordemos, sin ir más lejos, la “solución” adoptada por el traductor Eduardo Malo de Luque ante la obra del ilustrado francés Raynal, considerada “injuriosa” con la realidad de la América española.

⁶⁵⁷ CARBONELL CORTÉS, Ovidi. *Traducir al otro. Traducción, exotismo y poscolonialismo*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 1997. MAZZARA, Federica. “La traducción como estudio cultural” en COMETA, Michele –LASTRA, Antonio. *Estudios culturales, una introducción*, Madrid, Editorial Verbum, 2007, p. 36.

⁶⁵⁸ El dato ha sido recogido en CALDERONE, Antonietta. “Traducción y adaptación de tema americano en el teatro español del siglo XVIII” en LAFARGA, Francisco –DENGLER, Roberto (coord.). *Teatro y traducción*. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1995, pp. 83-94.

⁶⁵⁹ CALDERONE, Antonietta. “Traducción y adaptación del tema americano en el teatro español del siglo XVIII” en LAFARGA, Francisco–DENGLER, Roberto (coord.). *Teatro y traducción*. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1995, pp. 83-94. Véase también sobre el teatro el texto de TIETZ, Manfred. “La justificación de la conquista en España en el siglo de las Luces. Del cristo al logocentrismo” en FLOECK, Wilfried–FRITZ, Sabine (eds.). *La representación de la conquista en el teatro español desde la Ilustración hasta finales del franquismo*. Hildesheim, Georg Olms Verlag AG, 2009, pp. 39-65.

1784). Adaptar un texto a un nuevo público implicaba, en numerosas ocasiones, cambios y respuestas nuevas que mezclaban lo propio y lo ajeno, lo moderno y lo antiguo; claramente influidas por los valores culturales, las necesidades o los gustos de la sociedad a la que se destinaba el texto.

En pocas palabras, la traducción es –como sentencia María del Carmen África– un excelente pretexto para reflexionar sobre la diferencia, que, efectivamente, invita a pensar sobre lo que nos une y nos separa.⁶⁶⁰ No cabe duda de que la traducción fue una de las estrategias culturales del imperio. Las prácticas coloniales, en efecto, tenían repercusiones directas sobre el conocimiento y la ciencia, dado su interés en definir y controlar el cuerpo y el espacio, ya que se encaminan a describir y representar la realidad de otro territorio.⁶⁶¹ El estudio de las traducciones nos recuerda la importancia de la teoría postcolonial, que ha relacionado los mecanismos del colonialismo con la construcción de la identidad nacional, elaborada en relación al discurso occidental hegemónico.⁶⁶²

La imagen de España como país atrasado y escasamente moderno –casi un contra-modelo de la Europa ilustrada– produjo, como era de esperar, reacciones contrarias que propiciaron dibujos estereotipados del país en clave apologética. Las apologías elaboradas por los autores españoles sobre España y América fueron una de las principales manifestaciones de la cultura ilustrada y, al mismo tiempo, una escritura relevante para analizar la imagen que los intelectuales tenían de sí mismos y de otros.⁶⁶³ La España del siglo XVIII no dejará de mirarse en Europa, preocupada por el reflejo que los intelectuales tenían de sí misma. Según Alejandro Diz, España vivía mirándose en Europa de una manera casi obsesiva, al compás de la fijación por el tema americano que

⁶⁶⁰ No deja de ser en sí misma una actividad de representación, un constructo cultural e ideológico. Desde el punto de vista del concepto de deconstrucción y el postestructuralismo véase la aproximación teórica de ÁFRICA VIDAL CLARAMONTE, María del Carmen. *En los límites de la traducción*. Granada, Editorial Comares, 2005.

⁶⁶¹ RIVERA AYALA, Sergio. *El discurso colonial en los textos novohispanos. Espacio, cuerpo y poder*. Woodbridge, Támesis Books, 2009. NIETO OLARTE, Mauricio. “Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo” *Historia crítica* n° 1 extra, 2009, pp. 12-32. NIETO OLARTE, Mauricio. “Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo en la Ilustración española” *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, n° 32, 3, 2003, pp. 417-428.

⁶⁶² CARBONELL y CORTÉS, Ovidi. *Traducir al otro: traducción, exotismo y poscolonialismo*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 1997.

⁶⁶³ SAID, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 1996. CHATTERJEE, Partha. *Nationalist thought and the colonial world: a derivative discourse*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1986. ANDREU MIRALLES, Xavier. “Y no la de Merimée: el mito romántico de España y la identidad nacional española” en ALDUNATE, Oscar – HEREDIA, Iván. *Comunicaciones del I Encuentro de jóvenes investigaciones en Historia Contemporánea de la Asociación Española de Historia Contemporánea, Zaragoza, 26-28 de septiembre de 2007*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, pp. 1-11. ANDREU MIRALLES, Xavier. *El descubrimiento de España: mito romántico e identidad nacional*. Barcelona, Taurus, 2016.

manifestaron las élites de la monarquía en la segunda mitad del siglo, como ha apuntado Ricardo García Cárcel.⁶⁶⁴

De este modo, los ilustrados españoles se volcaron en la defensa de su país, de su historia, de su pasado y de sus héroes, ante los estereotipos críticos que los extranjeros diseminaban por doquier, y que, entre otras cosas, venían a poner en duda su carácter europeo.⁶⁶⁵ Estos discursos pueden leerse como acaloradas defensas de la patria, pero también como lamentaciones sobre la decadencia del Setecientos, herencia insoslayable de los “Austrias menores.” Así pues, muchos autores se sintieron llamados a defender la idea de que la instauración de la casa de Borbón había conseguido que el progreso cultural y científico volviera a florecer en la nación.

Proyectados sobre el mundo moderno, los conceptos de nación y de estado resultan enormemente problemáticos.⁶⁶⁶ En efecto, muchos especialistas se han preguntado si puede hablarse de nacionalismo español en el siglo XVIII, si la nación es verdaderamente un producto de la modernidad y si podría incurrirse en un anacronismo imperdonable al hablar de nación española antes de las Cortes de Cádiz. La historiografía quizá se ha centrado demasiado en dirimir y precisar el cuándo de la nación española. Esto ha permitido que ciertos autores hayan considerado que la nación española habría podido tomar cuerpo precisamente en este momento histórico, mientras que otros han tratado de rastrear sus orígenes en las etapas precedentes. Así, las diatribas de Masson y las apologías de los jesuitas expulsos han sido consideradas por Álvarez Junco como “uno de los pistoletazos de salida del sentimiento español moderno.”⁶⁶⁷

Otros investigadores han apuntado, sin embargo, que el reformismo borbónico habría tenido un papel fundamental en la construcción de España como nación. Mi opción reside, más bien, en no obsesionarme en exceso con la cronología del proceso y en especial, con los orígenes. Considero que la discusión de los intelectuales ilustrados españoles sobre su historia, su memoria y su presente, sus cantos a la nación y a la monarquía, a la cultura compartida, a las diferencias con *otros*, a la creación de unos

⁶⁶⁴ El interés de los ilustrados de mirarse en el espejo europeo en DIZ, Alejandro. *Idea de Europa en la España del siglo XVIII*. Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2000. Ver también MESTRE, Antonio. *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*. Madrid, Marcial Pons, 2003.

⁶⁶⁵ Un buen ejemplo en las apologías de Juan Pablo Forner. MARTÍN-MÁRQUEZ, Susan. *Disorientations. Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*. Yale, Yale University Press, 2008.

⁶⁶⁶ YUN CASALILLA, Bartolomé. “¿Traición de la burguesía vs. crisis de la aristocracia? Por una revisión de la historia social y de la cultura de las élites en la Europa del Antiguo Régimen” en SANZ AYÁN, Carmen-GARCÍA GARCÍA, Bernardo (eds.). *Banca, crédito y capital: la Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2006, p. 517.

⁶⁶⁷ ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

héroes colectivos, etc. deben comprenderse dentro de los debates de la época, que no pueden dejar de lado las complejidades semánticas del concepto de nación a finales del Antiguo Régimen; tampoco nuestros propios debates, impregnados de presentismo. La idea de nación tiene, por descontado, una pluralidad de significados que permiten comprender que España no significó lo mismo para unos grupos sociales y para otros, e, incluso, para unos individuos y otros en aquel tiempo histórico.

5.3 Alabanzas de Hernán Cortés: algunos ejemplos desde la oratoria religiosa

No era necesario pertenecer a las altas esferas de la sociedad, residir en la corte, regentar negocios o poseer un buen nivel de lecturas para impregnarse de la mitología colonial que aureolaba la figura del conquistador de México. Bastaba con asistir a las parroquias e iglesias diseminadas por la geografía española, o concurrir a las plazas públicas de villas y ciudades donde las clases populares podían asistir a todo tipo de misiones y prédicas tan frecuentes en la época.⁶⁶⁸

Uno de aquellos predicadores fue el colegial Joseph Ramírez. Haciendo gala de su patriotismo, compuso un encendido sermón que debía ser pronunciado el 23 de noviembre de 1783 en la Magistral de los santos Justo y Pastor de Alcalá de Henares. El motivo fue el alumbramiento, el 5 de septiembre de 1783, de los gemelos Carlos y Felipe Francisco de Paula, hijos del entonces Príncipe de Asturias y de su esposa María Luisa de Parma. En el interior del sencillo y austero templo complutense –reconstruido por mandato del Cardenal Cisneros– el colegial trajo a la memoria de los congregados el espíritu belicoso de una nación en la que “aún chispea[ba] el fuego de Numancia y de Sagunto.”⁶⁶⁹ Prosiguió afirmando que “aún vibra[ban] en nuestro suelo aquellos aceros [...] y se tremola[ba]n aquellos estandartes que domaron los Alpes, cantaron victoria en

⁶⁶⁸ El pueblo también podía impregnarse de las heroicidades de Hernán Cortés en las representaciones teatrales. Fueron abundantes las obras, que, como las de Agustín Cordero, Joseph de Cañizares, Alexis Pirón, Bernardo María de la Calzada y Fermín del Rey, revivieron las conquistas del extremeño, ya fuera enfatizando sus relaciones amorosas o las enemistades con otros conquistadores. Sobre la representación teatral véase FERNÁNDEZ CABEZÓN, Rosalía –VALLEJO, Irene. “América en el teatro español del siglo XVIII” *Teatro: Revista de Estudios Teatrales*, nº 6-7, 1995, pp. 107-118. ANDIOC, René. *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*. Valencia, Fundación March, Castalia, 1976. SANTOS SÁNCHEZ, Diego. *A history of theatre in Spain*. Cambridge, Cambridge University Press, 2012. GIES, David T. “La nación a escena: el teatro entre 1737 y 1766” en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. *Fénix de España: modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII. Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid, noviembre de 2004*. Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia, 2006.

⁶⁶⁹ RAMÍREZ, Joseph. *España feliz. Sermón que en acción de gracias por la paz y el parto de Nuestra serenísima princesa predicó en la magistral de Santo Justo y Pastor el R. P. Fr. _____, colegial mayor en el de S. Pedro y S. Pablo de Alcalá de Henares, el día 23 de noviembre de 1783*. Madrid, Oficina de Pantaleón Aznar, 1784 p. 10.

las márgenes del Mosa, del Danubio y del Elba, y se fijaron triunfantes sobre las costas bravas del África y la América. ¡Terror del imperio! [...]. Vives; viven aún los famosos condes de Castilla, los esforzados maestros de las órdenes militares, viven los Fernán González, los Rodríguez Díaz, los Álvaro Nuñez, los Pérez Vargas, los Girones, los Ponces, los Gonzalo Fernández ¿Dónde voy? El rey os conoce, Bobadillas, Mondragones, Corteses, Pizarros, inmortales Toledos, invencibles Bazanes, aún ceñís la espada [...].”

El orador manejaba con agilidad las evocadoras imágenes del pasado. Cortés y todos aquellos hombres valientes todavía sujetaban entre sus manos las armas.⁶⁷⁰ Su espíritu y sus esfuerzos aún estaban vivos. Pero era responsabilidad de todos prolongarles la vida y convertirlos en modelo para la posteridad. Para Ramírez existía una línea de continuidad insoslayable entre Hernán Cortés –amén de otros generales victoriosos del pasado– y su tiempo, también repleto de hombres potencialmente heroicos como herederos de los “ilustres varones” de antaño.⁶⁷¹ Estas “continuidades” –como se sabe– son fundamentales para la “invención de la tradición” y la “construcción de comunidades imaginadas.”⁶⁷²

Ya hacía tiempo que los párrocos y los predicadores loaban a Hernán Cortés y los suyos en templos e imprentas. La iglesia madrileña de Nuestra Señora de Montserrat –levantada por los monjes benedictinos que habían huido de la revuelta catalana de 1640– fue otro de los escenarios en que los feligreses pudieron percibir cómo se proyectaban las alargadas sombras de los héroes de la nación. Las paredes de aquel templo fueron el escenario perfecto para la prédica del orador andaluz Antonio Berri. Este clérigo, comendador de los conventos de Málaga y Sevilla, había compuesto un texto breve que se llevó a la imprenta en memoria de la aparición de la Virgen del Pilar de Zaragoza.⁶⁷³ El sermón había sido predicado originalmente el día 2 de enero de 1786 ante una congregación de fieles aragoneses. A lo largo de la plática, el predicador refirió cómo la Virgen había premiado la devoción de reyes y guerreros con la victoria, perturbando con ello el ánimo de “los fieros gentiles.” El conquistador Hernán Cortés aparecía de soslayo; apenas unas pocas palabras, pero junto a Colón y Pizarro, el marqués de Oaxaca era

⁶⁷⁰ RAMÍREZ, Joseph. *España feliz* ..., p. 11.

⁶⁷¹ RAMÍREZ, Joseph. *España feliz*..., p. 11.

⁶⁷² Me valgo, como el lector habrá reconocido, de locuciones ya incorporadas al léxico historiográfico de nuestros días, aunque concebidas inicialmente por Eric J. Hobsbawm y Benedict Anderson.

⁶⁷³ Precisamente el culto de la Virgen del Pilar fue también un recurso potente para movilizar y legitimar los más variados discursos políticos, construir la identidad nacional o la misma idea de enemigo político. RAMÓN SOLANS, Francisco. *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*. Zaragoza, Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 2014.

calificado como hombre “inmortal, espíritu glorioso, valiente y aguerrido” cuyo “nombre perseveraría siempre en la posteridad.”⁶⁷⁴

El orador Miguel de Santander también pronunció emotivas pláticas destinadas a conmover a un público fiel y variado. Este capuchino santanderino –nacido en 1744, como señala Antonio Elorza– desplegó una actividad pastoral intensa antes y durante de la guerra contra Napoleón Bonaparte.⁶⁷⁵ Hacia finales del “Siglo de Las Luces”, Miguel de Santander competía en aquellas lides con otro capuchino, fray Diego de Cádiz, uno de los más fervorosos defensores de los valores políticos reaccionarios en el sur de España. A diferencia del orador andaluz, Santander había recorrido el norte de España con sus prédicas. Algunos le consideraban un “enviado de Dios” en ciudades como “Zamora, Toro, Astorga, Mondoñedo, Palencia o Santander.”⁶⁷⁶ Pese a la común militancia religiosa y a la amistad que les unía, alguna diferencia de peso podemos resaltar entre el cántabro y el andaluz. En efecto, mientras Diego de Cádiz defendía la legitimidad borbónica, Miguel de Santander trató de fomentar desde el púlpito la obediencia al nuevo gobierno francés y de aplacar cualquier atisbo de oposición a Napoleón.

Su afrancesamiento y su cercanía ideológica a los valores de la Revolución francesa es una de las características más notables de su ideario político, rasgo este que –al parecer, como también sucede con el arzobispo de Zaragoza, Ramón José de Arce– iba a dar mucho que hablar a sus contemporáneos.⁶⁷⁷ Este capuchino se integró en el Consejo Real y disfrutó del cargo de obispo auxiliar de Zaragoza. Además, desempeñó otras funciones y cargos de relevancia, entre ellos, el de calificador del Santo Oficio y el de examinador sinodal del arzobispado de Toledo. Durante la guerra contra Napoleón fue

⁶⁷⁴ BERRI, Antonio. *Sermón que en memoria de la aparición de la Virgen de Zaragoza dixo en el día 2 de enero del presente año de 1786 el M. R. P. Fr. _____ a la congregación de aragoneses de Madrid, sita en la Iglesia de Montserrat de dicha villa*. Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, hijos y compañía, p. 29.

⁶⁷⁵ GIL NOVALES, Alberto. “Notas de lectura: más sobre el padre Miguel Suárez de Santander” en CHECA BELTRÁN, José – ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. *El siglo que llaman ilustrado: Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, pp. 459-466.

⁶⁷⁶ AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Historia de Sevilla: siglo XVIII*. Vol. VI, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1989, p. 333.

⁶⁷⁷ ELORZA, Antonio. “Cristianismo ilustrado y reforma política en fray Miguel de Santander” *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 214, 1967, pp. 73-107. DUFOUR, Gérard. “Miguel Suárez de Santander, el obispo auxiliar afrancesado” *Los sitios de Zaragoza* nº 11 y 12, 2009, pp. 23-26. DUFOUR, Gérard. *Juan Antonio Llorente. El factótum del rey intruso*. Zaragoza, Prensas Universidad de Zaragoza, 2014, p. 210. Véase también LA PARRA, Emilio. *El primer liberalismo y la Iglesia: Las Cortes de Cádiz*. Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil Albert, 1985. No fueron precisamente pocos los clérigos afrancesados durante la guerra de 1808. Véase al respecto BARRIO GONZALO, Maximiliano. “Actitudes del clero secular ante el gobierno de José I durante la Guerra de la Independencia” *Cuadernos dieciochistas*, nº 8, 2007, pp. 159-185.

nombrado obispo de Huesca (principios de 1810) y, tan sólo unos meses después, arzobispo de Sevilla.

Los *Sermones panegíricos de varias materias, festividades y santos* que pronunció se reunieron impresos en dos tomos, llegando a alcanzar nada menos que tres ediciones a comienzos del XIX: la primera en 1801 (Madrid), la segunda en 1803, también en la villa y corte, y la tercera, asimismo en la capital, en 1814. Las prédicas habían sido pronunciadas en la ciudad de Toro –a poco más de treinta kilómetros al este de Zamora– donde su autor residía desde hacía algunos años. La correspondiente al 13 de julio de 1788 había sido leída en el convento de capuchinos de la ciudad. Según sus propias palabras –recogidas en el prólogo antepuesto a los sermones– había dedicado más de veinticuatro años de su larga vida a difundir la palabra de Dios. Procuraba hablar más con el corazón que con la lengua: “decir los sermones y doctrinas” que había trabajado, “más con lágrimas de mis ojos, que con las palabras de mis labios.”⁶⁷⁸

En uno de ellos, el orador había querido destacar la importancia de los frailes que acompañaron a Hernán Cortés en la conquista de México, seguido de otros ejemplos, como la participación de los agustinos en las misiones de Filipinas. El fraile hizo hincapié, especialmente, en su apoyo inestimable para el mantenimiento de las “inmensas” posesiones de España en América. Santander sabía que ningún sermón era eficaz si no conmovía al auditorio.

El predicador consideraba que lo ocurrido en México había sido una conquista asombrosa. Y empleaba el calificativo de “incomparable” para referirse a Hernán Cortés. Gracias a él y a los misioneros, los indios habían sido redimidos del crimen y la vida salvaje y habían sido “reducidos a la vida sociable: ahora eran vasallos útiles al estado e hijos obedientes de la Iglesia.”⁶⁷⁹ El religioso ponía el acento, a continuación, en la pacificación de las revueltas peruanas gracias a la intervención de los frailes y no tanto a la capacidad militar de las tropas del rey. Aprovechaba el sermón, además, para hacer una apología de los grandes hombres desaparecidos en combate, aquellos que habían vertido su sangre por la salud de la patria, aunque para él, en definitiva, resultaran mucho más

⁶⁷⁸ SANTANDER, Miguel de. *Sermones panegíricos de varios misterios, festividades y santos del P. _____, religioso capuchino en la ciudad de Toro, custodio de la provincia de Castilla, calificador del Santo Oficio de la Inquisición y examinador sinodal del arzobispado de Toledo*. Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1801, p. VI.

⁶⁷⁹ SANTANDER, Miguel de. *Sermones panegíricos ...*, p. 396.

admirables quienes habían perdido la vida en nombre de Dios, defendiendo la santa religión.⁶⁸⁰

La opinión de Miguel de Santander no era en absoluto original en este punto. Que la civilización europea, por un lado, fuera exaltada habitualmente en contraposición a la barbarie indígena, vilipendiada, estigmatizada e incomprendida, por otro; era un lugar común también en la prensa periódica. Puede comprobarse, entre otros, en un ejemplar del *Correo de Madrid* del 15 de agosto de 1789, donde se calificaba a América de bárbara y feroz, mientras se afirmaba que aquel continente, “sin freno, sin principios y sin conocimiento, se abandonó a las pasiones ciegas [...]. Así estaba la América antes de que fuese descubierta por europeos, pero al presente ha empezado a civilizarse. Sus vencedores, sujetándola a sus leyes, la han hecho conocer la razón y los yerros que les han puesto, han sido el instrumento de su dicha.”⁶⁸¹

Este es uno de los usos del concepto de barbarie que, aunque no aparece explícitamente en el texto, sirve para “hacer pasar la fuerza por derecho.”⁶⁸² La historia no era solamente el fundamento principal del carácter de los pueblos. Según la reflexión ilustrada, era también una especie de movimiento ascendente que llevaba desde el estadio de la barbarie a la civilización, es decir, de las sociedades primitivas de carácter agrario a las modernas sociedades comerciales.⁶⁸³ Asimismo, los conceptos de civilización, urbanidad y sociabilidad europea o española, fueron ensalzados por el inquisidor de Barcelona, el orador asturiano Pedro Díaz de Valdés (1740-1807).

Me detengo en la figura de este religioso gijonés que había decidido desarrollar un argumento sobradamente conocido: la superioridad de los hombres civilizados para redimir a los “groseros” indios –y a sus mismas tierras– de la miseria económica y de la indigencia moral. La conquista no sólo habría sido útil en términos de progreso y de

⁶⁸⁰ SANTANDER, Miguel de. *Sermones panegíricos ...*, p. 48.

⁶⁸¹ *Correo de Madrid*, sábado 15 de agosto de 1789, p. 2295. El *Diario Noticioso* también relatava algunas de las costumbres de los “bárbaros” que utilizaban “una piedra como almohada, se sentaban y comían en el suelo” y consideraban que “los piojos eran provechosos para la salud” porque “decían que era más decente comérselos que matarlos entre las uñas. En el palacio en el que se alojó Cortés cuando llegó a México se hallaron muchos sacos y talegos bien atados.” Ojeda cogió uno, lo abrió y estaba lleno de piojos.” *Diario Noticioso Universal*, jueves 3 de mayo, 1781, n° 99, pp. 197-198.

⁶⁸² TODOROV, Tzvetan. *El miedo a los bárbaros*. Barcelona, Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores, 2008, esp. pp. 29-79. Todorov concluye afirmando que ninguna cultura es en sí misma bárbara y ningún pueblo es definitivamente civilizado. En cualquier caso, se trata de conceptos que no se pueden reducir a una única dimensión.

⁶⁸³ SEBASTIANI, Silvia. *I limiti del progresso, razza e genere nell'Illuminismo scozzese*. Bologna, Il Murino, Istituto Italiano di Scienze Umane, 2008. SEBASTIANI, Silvia. “Race, Women, and Progress in the late Scottish Enlightenment” en KNOTT, Sarah-TAYLOR, Barbara (eds.). *Women, gender and Enlightenment*. London, Palgrave MacMillan, 2005, pp. 75- 96.

avance de la civilización europea frente a la barbarie propia de aquellos pueblos. De igual modo que daba lugar a destacadas ventajas económicas, habría producido provechos emocionales y sentimentales. La conquista y la colonización americanas habrían permitido el aumento de las riquezas y aminorado la feracidad de las tierras americanas. Pero, al mismo tiempo, el acontecimiento habría hecho emerger emociones de satisfacción y habría ayudado a configurar una auto-imagen positiva cargada de orgullo, reputación y gloria.

El inquisidor asturiano dio a la imprenta varias cartas, sermones y memorias. Una de ellas fue premiada por la *Sociedad Vascongada de los Amigos del País* con diez doblones.⁶⁸⁴ Mantuvo, asimismo, una relación afectuosa con su paisano Gaspar Melchor de Jovellanos, quien, como ministro, le avaló para el desempeño de la dignidad de obispo de la capital catalana.⁶⁸⁵ La carrera eclesiástica de Díaz de Valdés había empezado a rendir sus primeros frutos tras la consecución del cargo de párroco de la localidad leridana de Agramunt.

Como su compañero, el fiscal inquisidor Nicolás Laso, nuestro protagonista parecía abierto a las novedades científicas europeas. Una prueba de ello podría ser su pertenencia a la *Real Academia de las Ciencias* desde 1788. Tanto él mismo como el salmantino Nicolás Laso habían sido tachados de regalistas y jansenistas, lo que, en cierto sentido, vendría a proporcionar argumentos para calificar su pensamiento como liberal moderado.⁶⁸⁶ Antonio Elorza lo ha calificado como característico de cierto “cristianismo ilustrado”, marcado por la incorporación del clero a los ideales del momento, con una cierta convicción y un cierto grado de compromiso, pero siempre dentro de una línea de defensa del orden social establecido.⁶⁸⁷

El texto concuerda perfectamente con el universo y los valores de la Ilustración

⁶⁸⁴ Su origen en las tertulias del conde de Peñaflores, con cuyos impulsos se fundó la sociedad en 1764. Su carácter de referente educativo y su proyección americana han sido destacados por la historiografía. SILVÁN LÓPEZ-ALMOGUERA, Leandro. “La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y el Real seminario vascongado de Vergara” en *Historia del País Vasco (siglo XVIII)*. Deusto, Universidad de Deusto, Deustuko Unibertsitatea, 1985, pp. 175-192. DUFOUR, Gérard. “Godoy y la Iglesia” *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* n° 3, 2002, pp. 5-26.

⁶⁸⁵ La correspondencia personal de Jovellanos es un buen ejemplo de ello. ÁLVAREZ-VALDÉS y VALDÉS, Manuel. *Jovellanos: vida y pensamiento*. Oviedo, Ediciones Nobel, Fundación Juan March, Fundación Alvar González, 2012, p. 429. GLENDINNING, Nigel. “Los amigos de Jovellanos” en *Jovellanos, ministro de Gracia y Justicia*. Barcelona, Fundación La Caixa Barcelona, 1998. BADA, Juan. “Don Pedro Díaz de Valdés, obispo de Barcelona (1778-1808): Apuntes biobibliográficos” *Anthologica Annua* n° 19, 1972, pp. 651-674.

⁶⁸⁶ ASTORGANO ABAJO, Antonio. “El inquisidor Rodríguez Laso y el ocaso de la Inquisición Valenciana (1814-1820)” *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, n° 13, 2005, pp. 297-345.

⁶⁸⁷ ELORZA, Antonio. “Hacia una tipología del pensamiento reaccionario en los orígenes de la España Contemporánea” *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 203, 1966, pp. 370-385.

católica. En esta obra, los sacerdotes son presentados como autoridades consolidadas y reconocidas dentro de las comunidades rurales. Era necesario —en su opinión— que utilizaran esta autoridad para modernizar la sociedad, enseñar nuevas ideas y técnicas que ahondarían en el beneficio, progreso y la felicidad de todos los grupos sociales. La trayectoria de Pedro Díaz de Valdés nos recuerda que el clero —o al menos una parte importante del mismo— estuvo al servicio y en plena sintonía con el reformismo ilustrado.

Las preocupaciones del inquisidor por la modernidad y las reformas en modo alguno se hallaban en contradicción con su admiración por las glorias del pasado nacional e, incluso, por el ancho caudal de una tradición considerada como herencia y patrimonio irrenunciable. El interés por las novedades, por la experimentación y la curiosidad de los hombres de las Luces no estaba reñida, pues, con el aprecio y la admiración hacia figuras como la del marqués de Oaxaca, pulida, embellecida, moldeada por el dirigismo cultural de la época, como un emblema del respeto por el pasado propio y por la tradición.

Tampoco resultaba ajeno a esta memoria heroica el ejemplo del valeroso héroe Pelayo, cuyas hazañas podían servir de estímulo para cumplir fielmente con sus “obligaciones de ciudadano y sacerdote” que vivía “a expensas de la nación y por la gracia de su rey.”⁶⁸⁸ Gracias a la gloria alcanzada por los españoles durante la conquista de América y al comportamiento de los conquistadores y colonizadores en el “Nuevo Mundo”, España podía calificarse a sí misma como “nación culta”, una atribución que ciertamente muchos filósofos europeos habían negado —y negaban— al país. Al mismo tiempo, Díaz de Valdés iba a contribuir con sus textos a la configuración del imaginario colonial. En las siguientes líneas celebra con contundencia el descubrimiento y la conquista:

“Fue ciertamente una novedad portentosa el descubrimiento del Nuevo Mundo y hubiera sido un lastimoso error no haberse aprovechado de tal novedad, para civilizar a sus groseros habitantes, y para gozar de sus bellas producciones. Nuestros reyes y nuestros mayores se llenaron de gloria, por lo que descubrieron y por el buen uso que supieron hacer de aquella tierra inmensa que con razón se llama el Nuevo Mundo. La civilización de aquellos innumerables desiertos: el dulce y sensato gobierno que establecieron allí nuestros justos y discretos soberanos: la introducción en ellos de varios vegetables y animales, la exportación de los productos naturales de las dos Américas, son y serán eternos monumentos que harán resplandecer gloriosa a nuestra España entre todas las naciones cultas. Roma no llegó a poblar tantas y tan numerosas y tan brillantes colonias, como sola la España tiene dispersas en el Nuevo Mundo.”⁶⁸⁹

⁶⁸⁸ DÍAZ DE VALDÉS, Pedro. *El padre de su pueblo o medios para hacer temporalmente felices a los pueblos con el auxilio de los señores curas párrocos, memora premiada por la Real Sociedad Vascongada e impresa de su orden en Victoria en 1793*, reimpresa ahora con un discurso previo. Barcelona, Oficina de Manuel Texero, 1793, p. 30.

⁶⁸⁹ DÍAZ DE VALDÉS, Pedro. *El padre de su pueblo...*, p. 17.

Las reelaboraciones presentistas de la conquista americana fueron muy diversas en la literatura sagrada, dependiendo del lugar donde los clérigos colocaran el acento. Muchos pretendían apuntalar la idea de que la conquista del “Nuevo Mundo” se había debido a un espíritu de unión y fraternidad. Así lo enfatizó el arzobispo y virrey andaluz Antonio Caballero y Góngora, quien subrayó una unión “oportunamente” aludida en el contexto de una “Guerra contra la Convención” que reclamaba el esfuerzo de todos compatriotas para sacudirse del yugo de los franceses.⁶⁹⁰

La preocupación de los predicadores por la unidad espiritual de la nación, por los benéficos efectos derivados del hecho de compartir una misma cultura, un mismo pasado y una historia común, sobrepasó la propia oratoria religiosa e impregnó la obra de aquellos que escribieron o colaboraron ocasionalmente en la prensa periódica. Así se puede comprobar en uno de los ejemplares del *Semanario de Salamanca*,⁶⁹¹ el correspondiente al 19 de marzo de 1796, en el que los héroes “propios” vuelven al primer plano. “Nos hablan continuamente de las grandes acciones de los griegos y los romanos. ¿Y por qué no nos hablan de las de los españoles? Nuestra historia presenta los mayores ejemplos de humanidad, de desinterés, de valor y de heroísmo.”

El argumento no sólo no se agota en sí mismo, sino que trasciende y se humaniza. “El amor a la patria no es otra cosa que el amor y el respeto a las leyes, y al soberano que nos gobierna, o lo que es lo mismo, el amor a los hombres con quien vivimos. Sería un error creer que nuestra patria se limita a los muros que nos cercan y no se extiende más allá del pueblo de nuestro nacimiento. La patria es toda la nación, que reconoce a un mismo jefe. Nuestra patria es toda la España, todos los vasallos de nuestro soberano son nuestros compatriotas.”⁶⁹²

⁶⁹⁰ CABALLERO Y GÓNGORA, Antonio. *Carta pastoral del Excmo. Señor D. _____ arzobispo y obispo de Córdoba en que de orden superior comunicada a S. E. en 16 de diciembre de 1794 exhorta a sus diocesanos a la paz y unión recíproca*. Córdoba, Juan Rodríguez de la Torre, 1795. Sobre su figura véase PÉREZ DE AYALA, José María. *Antonio Caballero y Góngora, virrey y arzobispo de Santa Fe (1723-1796)*. Bogotá, Imprenta Municipal, 1951. El religioso vivió más de una década en Nueva Granada. MONTES HIDALGO, María Jesús. “D. Antonio Caballero y Góngora, un virrey ilustrado” *Péndulo. Papeles de Bastitania*, n°8, 2007, pp. 315-331. CAVAE, B. VERGARA, Carlos. “La Ilustración al servicio del poder: Antonio Caballero y Góngora y su activa gestión en el virreinato de Nueva Granada (1782-1788)” en ASTIGARRAGA, Jesús –LÓPEZ CORDÓN CORTEZO, María Victoria –URQUÍA ECHAVE, José María. (coords.). *Ilustración, ilustraciones*. Vol. III, Madrid, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2009, pp. 157-192.

⁶⁹¹ LARRIBA, Elisabel. *El público ...*, p. 94. El *Semanario* tenía una tirada limitada de provincias, sin embargo, no sólo se difundía en Salamanca. Pese a que la mayor parte de sus abonados residieran allí, unos pocos suscriptores se localizaban también en Zamora, Valladolid, Extremadura y Toledo.

⁶⁹² *Semanario de Salamanca*, 19 de marzo de 1796, s./p.

Más allá de las referencias sobre América –y con ellas, de las categorías que subrayaban su pertenencia al dominio de la barbarie– Hernán Cortés caminaba casi de puntillas por la oratoria sagrada, convirtiéndose en una figura prácticamente imperceptible de los textos dirigidos a superponer los conceptos de felicidad, de progreso y de gobierno paternal de España. El sermón, habitualmente muy teatralizado, sobrecargado de simbolismos, basculando siempre hacia lo gesticular y corpóreo, podía metamorfosear los espacios sagrados en lugares de memoria. Los feligreses, admirados ante su espectacularidad, solían retener breves y anecdóticas referencias sobre los héroes y las figuras excepcionales, aquellas que les eran propuestas desde arriba para una apropiación personalizada.

Los sermones procuraban beneficios más abstractos, ya que permitían la asimilación de conceptos tales como civilización y barbarie, de los rasgos de aquella sociedad refinada y moderna que jerarquizaba lo civilizado muy por encima de lo primitivo, lo humano y lo cristiano frente al salvajismo y la idolatría, la virtud sobre el vicio, y el bien sobre el mal. Los predicadores y misioneros –bien fueran de tendencia política reformista, liberal, afrancesada o reaccionaria– mezclaban aquellos juicios con la construcción de una memoria sustentada en la singularidad de los héroes del pasado, en perfecta consonancia con los valores de la patria, la monarquía y el catolicismo.⁶⁹³

Antonio Posada Rubín de Celis (1768-1853), obispo de Cartagena (1821) por iniciativa del gobierno liberal, y posteriormente arzobispo de Valencia (1841-1847), fue uno de aquellos destacados miembros de la iglesia que procuró impregnar a sus feligreses de mitología histórica. Tan sólo dos años después de que se imprimieran las pláticas del orador Miguel de Santander, Posada pronunció un destacado sermón en la antigua capilla madrileña de San Isidro, convertida en colegiata tras el extrañamiento de la Compañía. Se trata de una pieza oratoria marcada por una acusada retórica emocional hacia el pasado de la nación y por su uso de dispositivos discursivos legitimadores del colonialismo. La monumental colegiata –proyectada por el hermano Pedro Sánchez, clérigo jesuita, en las primeras décadas del siglo XVII, y reformada hacía muy poco por Ventura Rodríguez (1769)– era un lugar oportuno para que los gloriosos antepasados regresasen a la vida. Espacio para recordar las figuras transcendentales, admirables y dignas de elogio que

⁶⁹³ ALONSO, Gregorio. *La nación en capilla. Ciudadanía católica y cuestión religiosa en España (1793-1874)*. Granada, Editorial Comares, 2014.

personificaban a la nación, sin su evocación permanente, la comunidad nacional podía dejar de tener sentido y disolverse.⁶⁹⁴

Posada ha sido considerado por la historiografía como un destacado representante del clero liberal. Nacido en Asturias, capellán mayor y vicario general de los ejércitos y de las armadas, había ingresado muy joven en el *Seminario conciliar de San Fulgencio* en Murcia, institución que –como ha analizado Cayetano Más– constituía un destacado “centro de difusión del pensamiento jansenista y de las ideas ilustradas.”⁶⁹⁵ Allí el futuro obispo aprendería lenguas, matemáticas, filosofía y teología.⁶⁹⁶ No es casualidad que Antonio de Posada fuera sobrino del obispo de Cartagena, Manuel Rubín de Celis, responsable de la reforma y transformación del seminario.⁶⁹⁷

Justo donde reposaba el sepulcro del patrón de la ciudad, el orador se dirigió a los feligreses durante aquel año de 1803. En aquellos instantes, la patria estaba siendo despojada de las vidas de otros tantos anónimos miembros del ejército a los que Posada pretendía homenajear con el decoro y, al mismo tiempo, la pasión que la ocasión exigía. Ello le valdría el apoyo del Consejo de Guerra, gracias a cuyo respaldo su discurso se editaría en la Imprenta Real.⁶⁹⁸ Pese a que las actividades del Consejo habían quedado reducidas a algunos pocos asuntos intrascendentes tras la victoria del primer Borbón, sus integrantes se movilizaron ante el interés del predicador en alentar la memoria “de los tiempos heroicos de la madre España” y los “sólidos principios” de la milicia; en otras

⁶⁹⁴ SMITH, Anthony. “Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos: Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales” *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, nº 1, 1998, p. 69. SMITH, Anthony. *La identidad nacional*. Madrid, Trama, 1997. WULFF ALONSO, Fernando. *Las esencias patrias: historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Barcelona, Crítica, 2003.

⁶⁹⁵ MÁS GALVÁN, Cayetano. “Jansenismo y regalismo en el Seminario de San Fulgencio de Murcia” *Anales de la Universidad de Alicante, Revista de Historia Moderna*, nº2, 1982, p. 259. y SUAREZ CORTINA, Manuel. “Catolicismo, identidad nacional y libertad religiosa en la España liberal” en BERAMENDI, Justo –BAZ, María Jesús (eds.). *Identidades y memoria imaginada*. València, Universitat de València, 2008, pp. 223-261.

⁶⁹⁶ HIGUERUELA DEL PINO, Leandro. “El catolicismo liberal en D. Antonio de Posada, obispo de Murcia” en *Liberalisme chrétien et catholicisme libéral en Espagne, France et Italie dans la première moitié du XIX siècle, Colloque International 12, 13 y 14 novembre 1987*. Aix en Provence, Centre Aixois de Recherches Hispaniques, Centre Aixois de Recherches Italiennes, Université de Provence, 1989, p. 362. BARRIO GONZALO, Maximiliano. “La renuncia forzosa de Posada Rubín de Celis, obispo de Cartagena (1821-1825) después del trienio liberal” *Carthaginensia*, vol. XXXI, 2015, pp. 375-402.

⁶⁹⁷ URZAINQUI, Inmaculada –RUIZ DE LA PEÑA, Álvaro. *Periodismo e ilustración en Manuel Rubín de Celis*. Oviedo, Centro de Estudios del siglo XVIII, 1983.

⁶⁹⁸ DOMÍNGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos. *El Real y Supremo Consejo de Guerra (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001. ANDÚJAR CASTILLO, Francisco. *Consejo y consejeros de guerra en el siglo XVIII*. Granada, Universidad de Granada, 1996. FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. (ed.). *Los borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII, Actas del Coloquio Internacional celebrado en Madrid, mayo de 2000*. Madrid, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2002.

palabras: subrayar las poderosas relaciones que debían tejerse entre los muertos y los vivos.⁶⁹⁹

En opinión del predicador, quienes le escuchaban no podían mantenerse insensibles o tibios ante las voces de “nuestros abuelos.” El peso del pasado se cernía sobre ellos. España debía su existencia a sus guerreros de antaño, a los soldados de todos los tiempos y a los militares que ahora defendían el solar patrio. Por todo ello debían ser conmemorados y homenajeados mediante un reconocimiento público permanente.⁷⁰⁰ A pesar de los concursos convocados en aquellos días por las academias y sociedades o las pensiones económicas otorgadas por el gobierno gracias a las que los hombres de letras se sentían llamados a defender las hazañas de los conquistadores, Posada creía que los héroes del siglo XVI precisaban un reconocimiento todavía mayor del que se les había otorgado. Desconocemos si el prelado había leído alguno de los textos compuestos por los jesuitas desterrados en Italia y sus exaltaciones de Cortés y los conquistadores. Posada, igual que lo hubieran hecho los hijos de San Ignacio, se preguntaba: “¿por qué Grecia había loado las operaciones militares de Jerjes y Darío?” mientras “callábamos nosotros las de los Corteses, Pizarros, Sandovalos y Alvarados.”⁷⁰¹

En opinión del predicador asturiano sólo cabía una reivindicación de aquellos hombres que habían elevado al cielo el nombre de España. Los conquistadores habían honrado al conjunto de la nación española y habían sabido “por su valor y prudencia, amansar pueblos feroces, reducir salvajes aguerridos, superar increíbles dificultades en las posiciones más críticas y espinosas, apoderarse de reynos y provincias cuya extensión y riquezas, no digo compiten, sino que exceden mucho a quanto supieron fingir las acaloradas imaginaciones de los poetas.”⁷⁰²

El abandono de las costumbres bárbaras de aquellos “pueblos degenerados” que “honraban sus divinidades, manchando la tierra de la sangre que destilan víctimas inocentes”, y la sociabilidad que habían adquirido aquellas “fieras” se debían en gran parte a las acciones de los militares que, habiendo abandonado sus familias, soportaron todo tipo de inclemencias y tormentos para llevar a cabo la misión que la Providencia les tenía reservada.⁷⁰³

⁶⁹⁹ POSADA RUBÍN de CELIS, Antonio. *Discurso pronunciado en la Real Iglesia de San Isidro de esta corte por el Dr. _____, el día 20 de noviembre de 1803, en el aniversario de los militares españoles*. Madrid, Imprenta Real, 1804, p. 8.

⁷⁰⁰ POSADA RUBÍN de CELIS, Antonio. *Discurso pronunciado ...*, p. 8-9.

⁷⁰¹ POSADA RUBÍN de CELIS, Antonio. *Discurso pronunciado ...*, p. XIX.

⁷⁰² POSADA RUBÍN de CELIS, Antonio. *Discurso pronunciado ...*, p. XIX-XX.

⁷⁰³ POSADA RUBÍN de CELIS, Antonio. *Discurso pronunciado ...*, p. XI.

Una vez más, civilización y barbarie eran conceptos desigualmente atribuidos a los pueblos conquistados y a héroes como Cortés y Pizarro. El orador asturiano se vanagloriaba, además, de que los modelos españoles eran más dignos de imitación y alabanza que los propios griegos. Comparaba la batalla de Otumba con la de Platea –el último combate de la Segunda Guerra Médica narrada por Herodoto– y reivindicaba apasionadamente el espíritu de sacrificio y el papel político de los militares, lamentando, de paso, el desconocimiento generalizado de nuestra historia nacional. Conquistadores como Cortés habían sido fieles a su rey. Eran, por así decirlo, “hombres de singular valor, fecundidad de recursos y finura de discernimiento”,⁷⁰⁴ hombres “sagaces” que, al igual que el marqués de Oaxaca, habían sabido decidir “escog[iendo] el mejor momento”, después de haber gastado “estéril y vergonzosamente sus días en las antecámaras de palacio.”⁷⁰⁵

Posada y algunos otros ministros de Dios compusieron un discurso político sobre el pasado llamado a anclarse en la memoria de la sociedad gracias a la reiteración de ciertos tópicos y a una retórica efectista destinada a potenciar su significado y a legitimar su contenido. La construcción de aquel pasado impregnado de valores contrapuestos incidía directamente sobre la conceptualización de la propia España –a la que se asignaba una memoria gloriosa, siempre en lucha contra el paganismo– y la caracterización de su realidad histórica siempre en liza con *otros*: judíos, musulmanes, luteranos, calvinistas, herejes de toda laya, etc. La visibilización de aquellas figuras heroicas se apoyaba, por cierto, en una literatura que había bebido en la corriente historiográfica que venía discurrendo entre la crónica de Juan de Mariana y la de Antonio de Solís. Aún así, Antonio Posada consideraba las hazañas singulares y heroicidades de Hernán Cortés –junto a las de otros grandes hombres– como “demasiado poco conocid[as] de nuestros compatriotas.”⁷⁰⁶ En otras palabras, la fama extraordinaria del marqués de Oaxaca era un producto retóricamente sediento de reputación y homenaje, de reconocimiento y apasionada adhesión.

En efecto, la popularidad del personaje no había dejado de engrandecerse tras su muerte gracias a las inestimables iniciativas literarias del ejército y al compromiso de oradores, capellanes, predicadores y miembros de la Iglesia de diferente jerarquía, que celebraron sus gestas en el altar de la retórica sagrada y profana, tratando de perpetuar su

⁷⁰⁴ POSADA RUBÍN de CELIS, Antonio. *Discurso pronunciado ...*, p. 47.

⁷⁰⁵ POSADA RUBÍN de CELIS, Antonio. *Discurso pronunciado ...*, p. 48.

⁷⁰⁶ POSADA RUBÍN de CELIS, Antonio. *Discurso pronunciado ...*, p. 33.

recuerdo. Como vemos, la popularidad y el prestigio póstumo del conquistador extremeño no se reduce a pequeños y apenas testimoniales círculos de la cultura española, sino que orbita a través de las diferentes elipses que integraban vida y la opinión pública del “Siglo de Las Luces.”⁷⁰⁷

No abandonaré todavía el discurso del religioso asturiano, puesto que las ideas del sermón fueron aderezadas con unas extensas notas históricas recogidas en las páginas finales del texto. En ellas el autor se refería a la conspiración fraguada por algunos soldados partidarios de Velázquez, que pretendían forzar al marqués de Oaxaca a abandonar la empresa a la que estaba destinado. Es entonces cuando Posada se hace eco del mito de las naves, aquellas embarcaciones destruidas por Cortés en la encrucijada de su existencia, morir o vencer: “por un milagro del valor, de que no ofrece semejante las historias, consintieron quinientos hombres encerrarse en un país enemigo, poblado de naciones poderosas y desconocidas, cortándose todos los arbitrios de huir de los riesgos que les amenazaban y no reservándose más recurso que su ánimo invencible y su constancia.”⁷⁰⁸

Los sermones de Antonio de Posada en Madrid no eran un caso aislado. A muchos kilómetros de distancia, el predicador Pedro Pont ya había recordado a sus feligreses en la Iglesia de Trinitarios Calzados de Barcelona –esta vez, en pleno contexto de la guerra del Rosellón– el valor de la intercesión de la Virgen de la Merced. La Virgen tenía un poder especial, puesto que protegía y amparaba a los monarcas de España y sus armas. Por sí sola, su imagen –sostenía el agustino– aterrorizaba al enemigo. Gracias a su intervención sobrenatural, “doscientos mil bárbaros [habían podido ser] derrotados aquí por un pequeño número de españoles.”⁷⁰⁹ Lo mismo había acontecido en América hacía

⁷⁰⁷ Gracias a panfletos diversos, prensa, impresos breves y otras tipologías de escritos. Sobre la problemática de la opinión pública en el siglo XVIII *vide* CANTOS CASENAVE, Marieta (ed). *Redes y espacios de la opinión pública: de la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, América y Europa ante la modernidad, 1750-1850, XII Encuentro, Cádiz, 3-5 de noviembre de 2004*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006. EGIDO LÓPEZ, Teófanos. *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1971.

⁷⁰⁸ POSADA RUBÍN de CELIS, Antonio. *Discurso pronunciado ...*, p. 36.

⁷⁰⁹ PONT, Pedro. *La esperanza de España afianzada en el patrocinio de la Virgen Santísima de la Merced. Sermón que, en la solemne fiesta y rogativa pública, celebrada en la Iglesia de Padres Trinitarios Calzados de la ciudad de Barcelona para implorar los aciertos del rey D. Carlos IV y el triunfo de las armas españolas en la actual guerra contra los franceses*. S. / i., s. / a., p. 28. Sobre el autor hemos podido rastrear la identidad de una persona que, con el nombre de Pedro Pont, tuvo el cargo de sargento en la *Compañía de Granaderos provinciales de Mallorca* en 1782. Sin embargo, no he podido contrastar que se trate del mismo individuo. *Mercurio Histórico y político*, marzo de 1782, p. 337. Por el contrario, podemos asegurar que el presbítero fue socio de número de la *Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, cuando su presidente era el marqués de Villel y conde de Darnius, Juan Antonio de Fivaller y de Bru. DE RIQUER, Martín. “Breve historia de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona” en *Historia y labor de la Real Academia de Buenas Letras, desde su fundación en el siglo XVIII*. Barcelona, Real Academia de Buenas

siglos. Para alcanzar un “Nuevo Mundo” los españoles habían contado con la ayuda de la Virgen para vencer a varios “millares de bárbaros.”⁷¹⁰ Su victoria sobre “la muchedumbre en América [había permitido que se hicieran] dueños que aquellas fertilísimas regiones.”⁷¹¹

Con recursos retóricos de probada eficacia arengaba Pont a su auditorio: “¡Venid, sigamos al célebre Colón en su expedición para la conquista de las Indias Occidentales! ¡Qué pequeño número de españoles!”⁷¹² El agustino catalán había decidido mezclar la memoria de un pasado glorioso con el desenlace de un presente no menos prometedor. Así pues, no dudó en aplicar la categoría de barbarie, no ya a los indígenas derrotados y sometidos, sino también a aquellos franceses, que, ahítos de libertad e igualdad, despreciado el carisma sagrado de la monarquía, habían demostrado ser más bárbaros todavía que “quantos pueblos habían merecido este nombre.”⁷¹³ Con la intención de demonizar a los “salvajes” franceses –con los que España estaba en guerra– el recuerdo de otros “bárbaros” conquistados por España era sin duda un ejercicio simbólico eficiente y un argumento justificativo de peso para confiar en la victoria.

La literatura religiosa novohispana también iba a hacerse eco de tópicos similares, como prueban los elogios del sacerdote y poeta jesuita Francisco de Castro Zambrano, así como los sermones que el orador Juan Bautista Díaz pronunció en 1811, en el Oratorio de San Felipe Neri, uno de los espacios religiosos más importantes del centro histórico de la ciudad México.⁷¹⁴ Para Díaz el espíritu aguerrido de los conquistadores no derivaba tanto de que por sus venas corriera la sangre de D. Ramiro y de D. Pelayo, sino de la eficaz y deliberada intercesión de la mismísima Virgen María. “¿Dudaremos –se

Letras, 1955, p. 19. *Costumbres de la ciudad de Barcelona sobre las servidumbres de los predios urbanos y rústicos*, Barcelona, Juan Francisco Piferrer, s./a.

⁷¹⁰ PONT, Pedro. *La esperanza ...*, p. 28.

⁷¹¹ PONT, Pedro. *La esperanza ...*, p. 28. La dominación y las diferencias simbólicas se revelaban a través del texto, allí donde la barbarie se instalaba más allá de Europa, pero de una manera muy alejada a la conceptualización crítica del ensayo sobre los caníbales de Michel de Montaigne, contrapunto a la visión complaciente de la conquista. Montaigne y el significado de la figura del caníbal (pensada como crítica de su propia sociedad) es abordada por Carlos Jauregui en JAUREGUI, Carlos. *Canibalia ...* pp. 183-188.

⁷¹² PONT, Pedro. *La esperanza ...*, p. 28. Resulta llamativo que el presbítero continúe utilizando el término geográfico de “Indias Occidentales” cuando el concepto geográfico “América” ya se encontraba ampliamente extendido en el s. XVIII. Sin embargo, el primero tiene una relación más íntimamente ligada al occidentalismo. Sobre la idea del descubrimiento como interpretación propia del imperio y el occidentalismo “como consecuencia de la revolución colonial” véase MIGNOLO, Walter. *La idea de América latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona, Gedisa Editorial, 2005, especialmente pp. 59 y ss.

⁷¹³ PONT, Pedro. *La esperanza ...*, p. 13.

⁷¹⁴ URBINA, Luis–HENRÍQUEZ, Pedro–RANGEL, Nicolás. *Antología del Centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de la Independencia (1800-1821)*. Primera Parte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, p. 258.

preguntaba el orador— un momento en afirmar que María trasladó a México el zelo de Pelayo, la animosidad de los Alfonsos, la piedad de Ramiro, la sagacidad de Ordoño, el empeño de Fruela, la felicidad del Santo Fernando, la irresistible fuerza de Carlos V que hizo revivir la constancia y la fidelidad del invicto Hernán Cortés?”⁷¹⁵

Con todo, la fama de aquellos héroes de la patria no siempre había sido digna de elogio. Aquellos soldados no siempre se habían hecho acreedores de sonoros epítetos y sus gestas tampoco podrían haber sido cantadas con un tono elogioso. Su popularidad, a veces, había resultado ser efímera: demasiado terrenal ya que tan sólo se sustentaba en las armas. Los religiosos, en ocasiones, habían preferido modelar la figura de un héroe que no destacó ni por su apego a la política ni por su fidelidad al gobierno, sino por su fervor religioso, por su amor a Dios, a la Iglesia, y, por ende, al bien común, máximas que Cortes —en opinión de muchos— había cumplido a la perfección en defensa de la fe y de la doctrina católica. Es evidente que, entre quienes vinculaban la fama a las acciones de armas, y quienes consideraban que las gestas intelectuales, políticas y religiosas tenían igual —o mayor— derecho a los laureles, podían producirse controversias.⁷¹⁶

Los ejemplos de la literatura religiosa de finales y principios de siglo en los que se puede percibir una preocupación ansiosa por un pasado con el que poder identificarse son abundantes. En la construcción de este pasado, la figura de Cortés fue una de las elegidas para infundir en el pueblo la noción de *alteridad* hacia los vecinos franceses y los valores de la Revolución. También se sostuvo en ellos la idea de que España y sus intereses gozaban de la protección divina gracias a la intercesión de la Virgen y los santos, y se propició el culto a los antepasados gloriosos, protagonistas de los grandes ejemplos a imitar que habían descollado en suelo patrio, adalides de la civilización occidental y del genuino progreso europeo frente a la barbarie pagana o revolucionaria.

El sermón, la predicación, los catecismos, los manuales de devoción y los escritos piadosos de todo tipo fueron un potente y vigoroso vehículo de adoctrinamiento. En ellos se mezclaban oportunamente política y doctrina religiosa.⁷¹⁷ Fueron un auténtico *mass*

⁷¹⁵ BAUTISTA DÍAZ CALVILLO, Juan. *Sermón que en el aniversario solemne de gracias a María Santísima de los remedios, celebrado en esta santa iglesia catedral el día del 30 de octubre de 1811 por la victoria del monte de las cruces predicó Dr. D. _____, prefecto de la doctrina cristiana en el Oratorio de San Felipe Neri de esta corte*. México, Imprenta de Arizpe, 1811, pp. 34-39.

⁷¹⁶ Un ejemplo en el escritor limeño Pedro Peralta Barnuevo (1735) recogido por la historiadora Ruth Hill en “Conquista y modernidad ...”, p. 59.

⁷¹⁷ Unos breves datos pueden resultar ilustrativos. Los catálogos existentes constatan un incremento notable entre 1776 y 1800 frente a la primera mitad del siglo. EGIDO, Teófanés. “Religión” en AGUILAR PIÑAL, Francisco. (ed.), *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Madrid, Trotta-CSIC, 1996, p. 761. En Salamanca, por ejemplo, los sermonarios representan una cuarta parte, quizá más, de la producción impresa del setecientos. En la cuaresma madrileña, sólo durante 1769 se predicaron 1835 sermones. CALVO

media en el mundo preindustrial católico, es decir, un dispositivo de control y disciplinamiento.⁷¹⁸ En este tipo de literatura religiosa, los conceptos de patria y nación son vinculados a la construcción de los héroes –y en particular a Cortés– sin embargo, el contenido de ambos era más bien ambiguo, oscilando entre lo político y lo cultural. El significado de nación aplicado a catalanes y gallegos –por ejemplo, como lo utilizaba el abate Miguel Antonio de la Gándara en sus *Apuntes sobre el bien y el mal de España* (1762)– se encontraba a la orden del día. El concepto irá adquiriendo, pese a ello, mayor complejidad conforme nos acerquemos a los últimos años del siglo, para decantarse con posterioridad, especialmente a partir de 1808. Pese a ello, todavía después de la guerra, es posible detectar entre los escritores el uso del concepto nación con los resabios “etnicistas” del abate Gándara y otros autores.⁷¹⁹

Los sermones y la prensa se dirigían a públicos distintos y sus finalidades eran todo lo dispares que cabe pensar.⁷²⁰ Con sus diferencias y matices, ambas actuaron, sin embargo, como potentes mecanismos para exaltar y legitimar las célebres figuras de los hombres eminentes, la transcendencia de los héroes nacionales, la difusión de una historia providencial protagonizada por unos pocos elegidos, el valor de una cultura española impregnada de juicios y mitos que ya se habían manifestado con anterioridad, por ejemplo, a través de las crónicas del Barroco. Esta idea de España y de sus tradiciones

MATURANA, Antonio. “*Aquel que manda en las conciencias*” *Iglesia y Adoctrinamiento político en la Monarquía Hispánica preconstitucional (1780-1808)*. Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 2011, p. 87. MARTÍN ABAD, Julián. *Contribución a la bibliografía salmantina del siglo XVIII: La Oratoria Sagrada*. Salamanca, EUS, 1982, p. 34.

⁷¹⁸ Así lo ha subrayado la historiografía. MARTÍNEZ GIL, Fernando. “Los sermones como cauce de propaganda: La Guerra de Sucesión” *Obradoiro de Historia Moderna* n° 20, 2011, p. 305. CARREÑO, Miryam. “El despertar de la conciencia cívico-política popular en los inicios de la España Contemporánea: la politización de los sermones en la Guerra de la Independencia (1808-1814)” *Revista de Educación*, n° 339, 2006, pp. 317-338. LEDDA, Giuseppina. *La parola e l’immagine: Strategie della persuasione religiosa nella Spagna secentesca*. Pisa, ETS, 2003. NEGREDO, Fernando. “Levantar la doctrina hasta los Cielos: El sermón como instrumento de adoctrinamiento social” en MARTÍNEZ RUIZ, Enrique –SUÁREZ GRIMÓN, Vicente J. –LOBO, Manuel. (eds.). *Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen. Actas de la tercera Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*. Tomo I, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, 1995, pp. 55-63.

⁷¹⁹ El cambio conceptual de la nación iniciado en el s. XVIII entra en un claro proceso de decantación en las primeras décadas del siglo XIX, que, por supuesto, se percibe como un fenómeno mayoritario, aunque no absoluto. FUENTES FRANCISCO, Juan. “Conceptos previos: patria y nación en los orígenes de la España contemporánea” en MORALES MOYA, Antonio–FUSI, Juan Pablo– BLAS GUERRERO, Andrés. *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2013, p. 177. FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier. “El momento de la nación. Monarquía, estado y nación en el lenguaje político del tránsito entre los siglos XVIII y XIX” en MORALES MOYA, Antonio. *1802, España entre dos siglos*. Vol II, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003, pp. 55-78.

⁷²⁰ Entre los sermones, por otra parte, no pueden dejar de percibirse diferencias entre su versión oral y su forma definitiva y publicada, que lamentablemente el historiador no siempre puede alcanzar a reconstruir por completo.

históricas ha sido cambiante. Siempre ha estado en contacto, o ha bebido de otras culturas y ha sido resultado de decisiones, combinaciones, selecciones y omisiones contingentes, que tal vez podrían haber sido otras. Sin embargo, los contemporáneos nos la presentarán como algo “estable, natural y diferenciado.”⁷²¹

5.4. Los jesuitas expulsos y la figura del conquistador

Precisamente los jesuitas expulsos –algunos de ellos, al menos– fueron grandes admiradores de Cortés y de sus gestas heroicas. El grupo de ignacianos, adaptándose a la nueva situación en la península italiana y a las nuevas exigencias de la monarquía, utilizó sus voces elocuentes para salir en defensa de Hernán Cortés frente a las conocidas y cada vez más dolorosas críticas lanzadas por intelectuales y escritores europeos. Esta contribución filosófica e historiográfica de la Compañía de Jesús a la heroización del personaje no fue gratuita. Los textos preparados por los exiliados jesuitas, aparte de reflejar a la perfección aquellos mensajes positivos y aquella visión apologética deseada por los gobiernos, les valieron recompensas, premios y pensiones que contribuyeron a mejorar su situación personal en Italia, asunto este que no debe desatenderse a la hora de valorar la reivindicación ignaciana del valor de la cultura española y el despliegue colonial hispano en América.⁷²²

Las polémicas de los jesuitas expulsos son densas y complejas, dado que implican a muchos individuos de tendencias y tradiciones ideológicas dispares, motivaciones y objetivos distintos, que, a su vez, polemizaron con otros eruditos y miembros de la misma Compañía. Los jesuitas se preocuparon por describir el mundo y sus sociedades –europeas y no europeas– en un momento en el que se había desencadenado un

⁷²¹ TODOROV, Tzvetan. *El miedo a los bárbaros...* p. 91. Como afirma Edward Said, todas las culturas están en relación unas con otras, ninguna es pura y única, todas son híbridas y heterogéneas. SAID, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1996, p. 31.

⁷²² BATLLORI, Miquel. *La cultura italiana de los jesuitas expulsos: españoles, hispanoamericanos, filipinos 1767-1814*. Madrid, Gredos, 1966. Niccolò Guasti ha matizado algunas de las ideas del profesor Batllori en GUASTI, Niccolò. “Rasgos del exilio italiano de los jesuitas españoles” *Hispania Sacra*, vol. 61, n° 123, 2009, pp. 257-278; GUASTI, Niccolò. “The exile of the Spanish jesuits in Italy (1767-1815)” en WRIGHT-BURSON, J. D. (ed). *Jesuit suppression in global context. Causes, events and consequences*. Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 248-261; GUASTI, Niccolò. *L'esilio italiano dei gesuiti spagnoli. Identità, controllo sociale e pratiche culturali (1767-1798)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2006; GUASTI, Niccolò. “Los jesuitas españoles expulsos ante la disputa del Nuevo Mundo” y MATILDE BENZONI, María. “Las trayectorias de la disputa del Nuevo Mundo” en DE FRANCESCO, Antonino-MASCILLI, Luigi. NOCERA, Raffaele. *Entre Mediterráneo y atlántico. Circulaciones, conexiones y miradas (1756-1867)*. Chile, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 93-108 y 109-136.

importante debate acerca de la verosimilitud y la crítica de fuentes con las cuales se elaboraban los textos de temática americana.

Muchos jesuitas tuvieron una notable capacidad para integrar en sus obras el pensamiento católico y el culto a las grandes gestas del pasado, la rehabilitación de la extinta Compañía con la exaltación del gobierno de Carlos III, tal y como precisaba la monarquía en aquel momento. Sus posiciones, fueran más o menos reaccionarias o, tal vez, más abiertas y conciliadoras, no dejaron de participar en la modernidad –concepto que sin duda deberíamos entender de manera plural, como la propia Ilustración– tanto en el mundo cultural del momento, como en amplio contacto con las élites italianas.

Uno de aquellos clérigos destacados fue el abate mallorquín Ramón Diosdado Caballero (1740- 1829) compañero de orden de Mariano Llorente, Juan Nuix y Lorenzo Hervás, recompensado el año 1804 por el gobierno español con una tercera pensión por su defensa de los conquistadores españoles.⁷²³ Ramón Diosdado era un erudito jesuita de ideología conservadora y monárquica exiliado en Italia tras la expulsión promulgada por Carlos III. Hijo de un militar extremeño, había ingresado en la Compañía de Jesús en 1752 en Madrid. Allí le sorprendió la expulsión. En aquellos momentos se hallaba dedicado a la enseñanza de la retórica en el Colegio Imperial de la capital.⁷²⁴ Una vez instalado en Italia, residió en Roma, pero también se desplazó a Ferrara y Forlì, donde vivió durante algún tiempo. Fue detenido por no prestar juramento a José Bonaparte, información que nos revela su compañero de orden Manuel Luengo en su *Diario*.⁷²⁵

Diosdado compuso diversos textos de temática americanista, unos impresos y otros manuscritos, como sus *Consideraciones Americanas. Excelencia de la América Española sobre las extranjeras decidida con hechos* (1789) que nunca se llevaron a la imprenta. Sí se publicaron sus *Avvertimenti amichevoli all'erudito traduttore romano*

⁷²³ FERNÁNDEZ DE ARRILLAGA, Inmaculada. *Éxodo y exilio de los jesuitas españoles según el diario inédito del P. Luengo (1767-1814)*. Alicante, Universidad de Alicante, 2002, p. 488. GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique–BATLLORI, Miquel. *Y en el tercero perecerán: gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Estudios en homenaje a P. Miquel Batllori i Munné. Alicante, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, 2002. TIETZ, Manfred. “Las Reflexiones Imparciales de Juan Nuix y Perpinyà (1740-1783), el saber americanista de los jesuitas y las trampas de la fe” en TIEZT, Manfred. *Los jesuitas españoles expulsos: su imagen y contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Madrid, Frankfurt Am Main, Vervuert-Iberoamericana, 2001, pp. 611-646.

⁷²⁴ O'NEIL, Charles–DOMÍNGUEZ, Joaquín. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: Biográfico-temático*. Vol. II, Roma, Institutum historicum S. I., Universidad Pontificia Comillas, 2001, p. 1130. EGUÍA, Constancio. “Dos sabios jesuitas mallorquines. Datos bibliográficos” en AEBISCHER, Paul. (coord.). *Miscelánea filológica dedicada a D. Antonio María Alcover con motivo de la publicación del Diccionari català-valencià-balear*. Palma de Mallorca, Círculo de Estudios, 1932, pp. 257-304.

⁷²⁵ FERNÁNDEZ DE ARRILLAGA, Inmaculada. *Éxodo y exilio...*, p. 488. Se conserva la correspondencia entre el padre Luengo y Diosdado Caballero, fechada en 1815. En las cartas, el primero relata la llegada a Barcelona de los que habían salido de Roma en noviembre de ese mismo año.

della *Geografia di W. Gutrie* (1803) y tres años después, su *L'eroismo di Ferdinando Cortese confermato contre le censure nemiche*, en la imprenta romana de Antonio Fulgoni.

Nos encontramos ante textos compuestos en clave nacional y apologética de la civilización española en América. El último libro, pese a que no se tradujo al castellano, lo dedicó a la generosa provincia de Extremadura por ser “madre fecunda de héroes.” Diosdado era todo un reivindicador del imperio español en las “Indias” y un ardiente impugnador de Bartolomé de Las Casas.⁷²⁶ Su exaltación de España fue tan contundente y apasionada que incluso en su intención de diferenciar los esclavos de las colonias españolas frente a los de los territorios extranjeros, llegó al extremo de ensalzar la vida de los primeros porque “era envidiada por los libres jornaleros de Europa.”⁷²⁷

El jesuita mallorquín solía vincular estrechamente el presente y el pasado. Consideraba que el hecho de ser español le obligaba “a desear procurar todo lo que es honra y provecho de mi nación.”⁷²⁸ Este sentimiento poderoso impregnaba todos sus escritos, llevándole a exagerar y distorsionar los argumentos de otros compañeros y enemigos. Exonerar a Hernán Cortés de los crímenes que le habían imputado los extranjeros, por ejemplo, la matanza de Cholula, o la muerte de Moctezuma,⁷²⁹ y el castigo de algunos caciques como el caso de Xicoténcatl –el caudillo tlaxcalteca que se opuso a los planes de Cortés– fue uno de sus objetivos.

Los indígenas no le merecían ningún tipo de respeto. Negaba “al mundo mesoamericano una historia propia.”⁷³⁰ Antes de la llegada de los españoles, vivían en

⁷²⁶ HERNÁNDEZ, Bernat. “Lecturas jesuitas de Bartolomé de Las Casas. Recepciones e interpretaciones del siglo XVI al siglo XIX” en COELLO DE LA ROSA, Alexandre–BURRIEZA, Javier– MORENO, Doris. (eds.). *Jesuitas en Imperios de Ultramar* (ss. XVI-XX). Madrid, Sílex, 2012, pp. 257- 282. SORIANO MUÑOZ, Nuria. “Inventando el pasado, creando la nación: La aportación de Diosdado Caballero” *Cuadernos Dieciochistas*, nº 14, 2013, pp. 137-160; SORIANO MUÑOZ, Nuria. “Tiempo de memoria, olvido y manipulación: los jesuitas españoles expulsos y la vindicación de la conquista de América” *Manuscrits. Revista d'Història Moderna* nº 31, 2013, pp. 137-162.

⁷²⁷ La exageración a la que nos referimos en el texto está contenida en la proposición 34 del epígrafe dedicado a la agricultura de sus *Consideraciones Americanas*.

⁷²⁸ *Consideraciones americanas. Excelencia de la América española sobre las extranjeras decidida con hechos. Primera y segunda parte*. Biblioteca del Palacio Real, ms. II / 1. 843, f. 3v.º

⁷²⁹ La muerte de Moctezuma era, sin duda, un tema muy espinoso de la conquista de México. Algunos afirmaron que negarle audiencia fue un insulto muy “grosero” puesto que “un capitán extranjero había llegado a sus costas sin objeto invasor y con las mejores señales de amistad.” Este rasgo “impolítico y descortés de un rey bárbaro contra otro rey ultramarino más respetable que él” ocasionó “un resentimiento pondonoroso que hizo justo el empeño de Cortés para las ulteriores empresas que acometió su vizarría.” *El Aristarco. Continuación del discurso contra el fanatismo de los rebeldes de Nueva España*. México, Don Fermín de Regadas, nº 4, 25, 1811, pp. 31-32.

⁷³⁰ HERNÁNDEZ, Bernat. “Una vindicación de la conquista en vísperas de las emancipaciones. Hernán Cortés según el abate Ramón Diosdado Caballero (1806)” en CASTANY, Bernat–FERNÁNDEZ, Laura, HERNÁNDEZ, Bernat–SERÉS, Guillermo–SERNA, Mercedes. *Tierras prometidas, de la colonia a la*

un estado semisalvaje, sin haber inventado ningún oficio o arte verdaderamente útil y sin haber llegado a desempeñar ninguna actividad destacable. Ha sido Bernat Hernández quien ha subrayado que nuestra comprensión de este texto italiano se enriquecería no sólo al incardinarlo en la polémica americana sobre el “Nuevo Mundo,” sino también en las “nuevas justificaciones del colonialismo español narrado como expedición científica e incluso como trama sentimental en relación con las bondades efectivas y afectivas de la presencia europea.”⁷³¹

Ramón Diosdado Caballero era consciente de que Cortés había suscitado opiniones dispares en la opinión pública de Italia y de Europa entera. No era el marqués de Oaxaca una figura que se analizara siempre desde el mismo punto de vista. Dirigiéndose a aquellos filósofos que lo habían desprestigiado, Diosdado se acoge a la dimensión histórica singular y eminente del personaje. El ignaciano presenta a Cortés como personificación de la civilización europea, maximizando todas aquellas actuaciones que hizo a favor de los indios y recurriendo para ello a las crónicas de Bernal Díaz del Castillo y del franciscano Fray Toribio de Benavente, uno de los mayores enemigos de Bartolomé de Las Casas. Hernán Cortés, convertido en héroe “civilizador”, habría contribuido al progreso de la humanidad y al beneficio directo de los indios. Bajo su admirable gobierno éstos, entre otros muchos vicios abominables, habrían abandonado la práctica de la sodomía y la ingesta abusiva de bebidas alcohólicas.

Con independencia de Diosdado Caballero, los jesuitas fueron uno de los eslabones más fuertes de la cadena mitológica con la que la figura del conquistador extremeño fue reforzada y protegida. Algunos de sus textos se han perdido –como el del ignaciano Fernando García, cuya obra no llegó tan siquiera a imprimirse–⁷³² pero contamos con los escritos de otros compañeros de orden como Mariano Llorente, Juan Nuix, y Antonio Julián, religiosos que también vindicaron la figura de los conquistadores y sintieron un especial fervor por el guerrero de Medellín.

El jesuita catalán Juan Nuix disculpó al extremeño de la muerte de Moctezuma en su apología de España en América.⁷³³ El jesuita valenciano Mariano Llorente –que

independencia. Barcelona, Bellaterra, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, Universidad Autónoma de Barcelona, 2011, p. 148.

⁷³¹ HERNÁNDEZ, Bernat. “Una vindicación . . .”, p. 140.

⁷³² HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo. *Biblioteca jesuítica española (1759-1799)*. Edición y estudio introductorio de Antonio Astorgano Abajo. Madrid, Libris, 2007.

⁷³³ NUIX, Juan. *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en Indias contra los pretendidos filósofos y políticos para ilustrar las historias de MM. Raynal y Robertson escritas en italiano por D. _____ y traducidas con algunas notas por Pedro Varela y Ulloa*. Madrid, Imprenta de Joaquín Ibarra, 1782, p. 36. Su texto tuvo un éxito de lectores notable. Sempere Guarinós manifestó una buena

también había escrito su obra en italiano— defendió exaltadamente a aquellos conquistadores que “habían sido el terror de Europa.” Su único fin había sido el fomento y el progreso luminoso del cristianismo.⁷³⁴ El sacerdote Antonio Julián —que tras vivir unos años en la comarca del Ripollés, había participado en algunas misiones en Venezuela— hizo lo propio en su *Monarquía del diablo en la gentilidad del Nuevo Mundo americano*. El jesuita de Guayaquil Juan Celedonio Arteta también utilizó sus fuerzas para impugnar las críticas de Raynal contra los conquistadores españoles y contra el mismísimo Cristóbal Colón en un manuscrito impregnado de fuerte patriotismo que terminó de redactar hacia 1780.⁷³⁵

El alicantino Pedro Montengón —que prefirió secularizarse tras la expulsión y trabajó como secretario del conde de Peralada— escribió una gran cantidad de literatura patriótica desde posiciones ilustradas, dotando de un protagonismo superlativo a héroes como Pelayo y Hernán Cortés, mientras exaltaba con un tono marcadamente panegírico sus virtudes, su valor y sacrificio. Montengón escribió algún canto de homenaje al descubrimiento de América, al encuentro con aquellas selvas “que abrigaban fieras” y donde el hombre “abandonado, vivía sin ley y sin decencia.”⁷³⁶

En uno de sus poemas épicos, el ignaciano vindicó la figura de Cortés, como conquistador de un dilatado imperio que yacía en las tinieblas de la idolatría, salvado por el célebre extremeño, porque “sólo él podía conseguirl[o].” Montengón se decía preocupado por la memoria de la conquista de México: no siempre “las glorias” de este mundo “durar pueden” y la fama de Cortés no debe acabar con él en el sepulcro. En su afán por rememorar el pasado y por honrar su memoria, el autor de *El Eusebio* dedicó el texto épico sobre aquel “héroe invicto”, sacrificado y valeroso, a un grande de España: Carlos Miguel Fitz-James Stuart y Silva (1794-1835), XIV duque de Alba y VII duque de Berwick, casado con una princesa siciliana y residente entonces en Palermo. El texto fue publicado en Nápoles, coincidiendo con los inicios del Trienio Liberal.

opinión de la obra, e incluso, fue leída por un abogado conquense, una de las figuras representativas del liberalismo local en Zafra. ROMERO Y MOYA, Julián. *Recuerdos históricos con varias reflexiones que se dirigen a proporcionar alguna instrucción para la historia universal*. Granada, Oficina Nicolás Moreno, 1784, p. 112-113. Sobre la apología del abate puede consultarse GUASTI, Niccolò. “Catholic civilization and the evil savage: Juan Nuix facing the spanish conquista of the New World” en ABBATISTA, G. (ed) *Encountering Otherness. Diversities and Transcultural Experiences in Early Modern European Culture*, Trieste, Edizioni Università di Trieste, 2011, pp. 285-302.

⁷³⁴ LLORENTE, Mariano. *Saggio apologetico degli storici e conquistatori spagnuoli dell’America*. Parma, Luigi Mussi, 1804, p. 60.

⁷³⁵ ARTETA, Juan Celedonio. *Difesa della Spagna e della sua America Meridionale*. Biblioteca del Palacio Real, ms. 2505, ff. 40-41.

⁷³⁶ MONTENGÓN, Pedro. *Odas*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1794, p. 149-150.

Montengón escribiría que la patria sentía la ausencia de Cortés, el héroe de Medellín, “corta esfera a sus altos pensamientos.”⁷³⁷ Mientras dormía, el marqués de Oaxaca vio cómo se le aparecía la esplendorosa y celestial imagen del destino, que, bajo el aspecto de un anciano, le anunciaba el fin que le tenía reservado: “una prenda de la futura gloria que te espera.”⁷³⁸ A diferencia de otras posturas más extremas, mantenidas por algunos de sus compañeros de orden, Montengón admitía que los mexicanos tenían un elevado nivel tecnológico, que fueron capaces de construir grandes templos y hermosas ciudades, populosas y magníficas. Pero no faltan en su obra el durísimo relato de aquellas sangrientas batallas, el eco del lamento de las doncellas que resonaba en las plazas mientras los hombres combatían, las luchas agónicas de unos indios que, pasmados y derrotados, dejarán a Cortés como “dueño de un campo cubierto de cadáveres.”⁷³⁹ Al mismo tiempo, supo ser un hombre piadoso. Siempre había sobresalido por su preocupación por los heridos y por la justicia, por el castigo de los robos y la persecución de los fugitivos.⁷⁴⁰

Aunque no participaran ni explícita ni activamente en la polémica americana, otros clérigos como Antonio Ponz reclamaron una estatua para aquel “héroe de digna fama” que pudiera “vengarle de la ingratitud de sus contemporáneos.”⁷⁴¹ El padre Antonio Eiximeno, conocido tratadista, matemático y musicólogo, se refería a los horrendos sacrificios de los mexicanos: estando todavía vivos, a los prisioneros se “les abría el pecho y las entrañas.” Ante aquellos espectáculos, Cortés “halló a aquellos pueblos débiles y cobardes, y, con un puñado de cristianos, en poco tiempo les conquistó todo el imperio.”⁷⁴² Pese a que la consideración sobre los indios pudiera variar de un autor a otro, su carácter más o menos degenerado, o, por el contrario, su fuerza, valentía, y sofisticación social, venían la subrayar la victoria y la excelencia de los españoles –que

⁷³⁷ MONTENGÓN, Pedro. *La conquista del México por Hernán Cortés. Poema Épico de D. _____*. Napoli, Presso Gio, Battista Settembre, 1820, p. 5.

⁷³⁸ MONTENGÓN, Pedro. *La conquista ...*, p. 7.

⁷³⁹ MONTENGÓN, Pedro. *La conquista ...*, p. 34.

⁷⁴⁰ MONTENGÓN, Pedro. *La conquista ...*, p. 66.

⁷⁴¹ PONZ, Antonio. *Viaje de España en el que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella, su autor D. _____, secretario de la Real Academia de San Fernando*. Tomo XIV, Madrid, Joachin Ibarra, 1776, p. 182.

⁷⁴² EIXIMENO, Antonio. *El espíritu de Maquiavelo. Reflexiones de D. _____, sobre el elogio de Nicolás Maquiavelo, dicho en la Academia Florentina por el señor Juan Bautista Baldelli en el año 1794, traducidas del idioma italiano al castellano, corregidas e ilustradas por el autor con un prólogo y dos disertaciones, la una sobre el valor militar en defensa de la religión christiana, la otra, sobre la versión de Aristóteles de que se sirvió Santo Tomás para comentar los libros de la Política*. Valencia, Imprenta de D. Benito Monfort, 1799, pp. 74-75.

habían derrotado con inusitada rapidez a un pueblo poderoso con muy pocos hombres— así como los avances civilizatorios de Europa, su urbanidad y sociabilidad frente al *otro*.

5.5. Otros testimonios históricos y literarios del héroe de Medellín

No se sabe dónde nació ni cuándo. Lamentablemente, apenas se tienen unos pocos datos acerca de su trayectoria personal. Sin embargo, puede afirmarse que tras el nombre de Francisco Sobrino se ocultaba la identidad de un reputado maestro de lenguas que trabajó en la corte de Bruselas en los años de transición entre el siglo XVII y el XVIII. Algún tiempo antes de dedicarse a la pedagogía, Francisco Sobrino había ejercido como soldado en las guerras de Flandes. No debió de morir más allá de 1734, según apunta el filólogo Daniel Sáez Rivera.

A diferencia de su biografía, su actividad lexicográfica es sobradamente conocida.⁷⁴³ Sobrino se había dedicado en cuerpo y alma a la publicación de materiales destinados a facilitar el aprendizaje del español y del francés. Había compuesto, entre otros textos, una gramática (1697), un diccionario español-francés (1705) y unos diálogos que debían servir “de muestra a aquellos que deseaban aprender una segunda lengua.”⁷⁴⁴ Es posible que los diálogos en cuestión fueran el plagio de una colección publicada por el gramático galo César Oudin, responsable de la traducción al francés de la primera parte del Quijote.⁷⁴⁵ Eran, en cualquier caso, un conjunto de conversaciones amenas y, al mismo tiempo, instructivas, publicadas por primera vez en 1708, en pleno conflicto bélico sucesorio. Los *Diálogos Nuevos* gozaron de un éxito editorial extraordinario. Buena prueba de ello son sus reiteradas ediciones a lo largo del siglo XVIII: Bruselas (1708, 1724, 1732, 1737 y 1747) y Avignon (1778 y 1787).

Pese a las dificultades que siempre entraña delimitar con precisión los posibles destinatarios del texto, la obra parecía estar dirigida a un público amplio de nobles,

⁷⁴³ CAZORLA VIVAS, Carmen. “Una incursión en la lexicografía bilingüe del siglo XVIII: la obra de Francisco Sobrino” en CASAS GÓMEZ, Miguel— DÍAZ HORMIGO, María Tadea— MUÑOZ NÚÑEZ, María Dolores. *Actas del IV Congreso de Lingüística General*. Vol. II, Cádiz, 3-6 de abril de 2000, Universidad de Cádiz, 2002, pp. 607-616.

⁷⁴⁴ ARRUBIAS, Nieves. “Los diálogos lucianescos de Francisco Sobrino” *Enthymema*, n° II, 2010, p. 24. SAEZ RIVERA, Daniel. “Vida y obra de Francisco Sobrino con breves notas sobre Félix Antonio de Alvarado y Fray Gerónimo de Gracián” *Lemir, Anexos*, Revista de literatura española medieval y del renacimiento, 2002, <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Sobrino/Index.Htm> (Consultada el 20 de febrero de 2016). SAEZ RIVERA, Daniel. “La lengua de Francisco Sobrino: aspectos morfosintácticos más relevantes” *Res Diachroniace* n° 3, 2004, pp. 11-38.

⁷⁴⁵ MONTERO REGUERA, José. *Cervantismos de ayer y de hoy. Capítulos de historia cultural hispánica*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2011, p. 210.

mercaderes y comerciantes necesitados del castellano para sus viajes, lecturas, negocios y transacciones. El mismo año que se promulgaba la Constitución de los Estados Unidos de América, una nueva edición corregida salía de la imprenta de Luis Chambeau, esta vez en la ciudad de Avignon. Eran exactamente catorce diálogos que, como en ediciones anteriores, aparecían repletos de expresiones comunes y de términos propios del registro oral. Obras como estas eran muy buscadas tras la victoria de Felipe de Borbón en la Guerra de Sucesión.⁷⁴⁶ El compendio incluía refranes y jergas diversas adaptadas al uso de ambas lenguas, así como diálogos de todo tipo: entre hidalgos, criados, viajeros, etc. En particular contenía recreaciones imaginarias sobre un variado grupo de personajes históricos, como una conversación en la que Francis Drake y Cristóbal Colón se contaban sus respectivos viajes y aventuras.

Uno de los diálogos, el undécimo, reproducía una conversación ficticia entre Moctezuma y Hernán Cortés, en el que el emperador mexicano y el conquistador extremeño oponían sus puntos de vista. Cortés calificaba a los americanos de “groseros” y los consideraba ajenos a cualquier atisbo de urbanidad y política. Moctezuma respondía al conquistador que nunca antes de la llegada de los españoles había sabido de la existencia de navíos o de artillería. El extremeño reprochaba al rey azteca que los mexicanos no tuvieran la más mínima noción de las artes y las ciencias, y que sus razonamientos fueran atrabiliarios y supersticiosos. “La cortesía reina entre nosotros” –decía Hernán Cortés al emperador mexicano– “la fuerza y la violencia no tienen cabida, todas las potencias son moderadas por la justicia y las guerras se fundan sobre causas legítimas.”⁷⁴⁷ Moctezuma respondía que, si hubieran tenido canoas, los mexicanos podrían haber navegado hasta la península con la intención de descubrir las tierras de Carlos V. Sin artillería, los navíos eran inútiles, apostillaba Cortés.

Pero todos aquellos extremos, en el fondo, no eran sino menudencias frente a los principales pecados cometidos por los indígenas: el canibalismo, el sacrificio de las criaturas a los ídolos, y la violación de mujeres. “Vuestros dioses son los diablos del infierno”,⁷⁴⁸ terminaba sentenciando el extremeño. La idolatría, la guerra justa, la ausencia de civilización y de ciencia, o la ignorancia de la razón eran algunos de los

⁷⁴⁶ SOBRINO, Francisco. *Diálogos nuevos en español y francés con muchos refranes y las explicaciones de diversas maneras de hablar, propias a la lengua española, la construcción del universo y los términos principales de las artes y de las ciencias por D._____*. Bruselas, Francisco Foppens, 1708, pp. 201-212.

⁷⁴⁷ SOBRINO, Francisco. *Diálogos...*, p. 206.

⁷⁴⁸ SOBRINO, Francisco. *Diálogos...*, p. 211.

tópicos de aquella interesante conversación del manual de lenguas. Desde luego, Sobrino había elaborado una visión denigrativa de aquellos indígenas que, ajenos al conocimiento científico –Moctezuma llega a afirmar en el texto que “eran dichosos ignorando que hubiese ciencias en el mundo”–⁷⁴⁹ a la justicia y a la razón, quedaban automáticamente asimilados a la condición de “bárbaros.”

La visión de los indígenas que ofrecía el texto era perfectamente compatible con la justificación del dominio colonial. Este planteamiento podía leerse en clave hispánica, pero también podía hallar acomodo y aceptación en la mente de aquellos mercaderes y notables extranjeros a los que la obra iba dirigida: un público menos sofisticado que los eruditos cosmopolitas y mucho más interesado en el expolio de los pueblos no europeos, la explotación de sus riquezas y el comercio.

Cortés se lamentaba de la violación de doncellas y de otros pecados abominables, pero pasaba interesadamente por alto la debacle demográfica de la población indígena y la responsabilidad de los conquistadores en aquel proceso. La violación de mujeres y el mal trato otorgado a éstas no era sino una forma de utilizar la diferencia sexual para definir las costumbres de los pueblos, singularizar la cultura americana frente a la europea y distinguir, de este modo, la civilización de la barbarie. La condición y el estado de la mujer en América podían ser manipulados como factores que, en última instancia, autorizaban a airear y celebrar la superioridad de la civilización occidental.⁷⁵⁰

La confusión interesada entre lo americano y el canibalismo era otra de las constantes discursivas enfatizada por los autores. Esta imagen no era una invención o recurso nuevo, sino más bien una tradición cultural que, ya desde el “descubrimiento”, había constituido una “marca de los encuentros de la expansión europea” visible desde los grabados alegóricos de Philippe Galle y Jan Van de Straet a las controversias jurídicas de Valladolid. Y, como tal, se mantendrá a lo largo de la contemporaneidad sin dejar de ser –como revela Carlos Jáuregui– “una lectura del cuerpo salvaje, deslizándose constantemente a lo largo del espacio de la *différence* colonial.”⁷⁵¹ El canibalismo

⁷⁴⁹ SOBRINO, Francisco. *Diálogos...*, p. 205.

⁷⁵⁰ El estado de miseria y esclavitud en el que vivían las mujeres y el trato “salvaje” que sufrían no era sino un indicador de la modernidad y el progreso de la sociedad. Esta idea se encuentra presente en las apologías de los ignacianos expulsos en Italia, así como en los filósofos ilustrados Robertson y Raynal. BOLUFER, Mónica. “El debate de los sexos y discursos de progreso en la Ilustración española” en COLOM GONZÁLEZ, Francisco. *Modernidad iberoamericana. Cultura, política y cambio social*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, CSIC, 2009, pp. 322-349. TOMASELLI, Sylvia. “Civilization, patriotism and Enlightenment histories of woman” en KNOTT, Sarah. TAYLOR, Barbara. *Women, Gender and Enlightenment*. London, New York, Palgrave Macmillan, 2005, pp. 11-135.

⁷⁵¹ “No sólo funciona como mito del colonialismo” sino también como imagen mítica “de las disciplinas que producen el saber sobre la otredad.” Este es “un constructo colonial que tiene que ver con el imaginario

adquiere, por tanto, un lugar central en los imaginarios coloniales –en especial en territorio mexicano– incorporando, al mismo tiempo, diferentes semánticas: mito fundador de la modernidad y de la misión civilizadora europea, pero también de las “trampas de la diferencia.”⁷⁵²

No acaban aquí las referencias en los *Diálogos* de Sobrino al conquistador de los aztecas. En la conversación entablada por el corsario y explorador Francis Drake y el descubridor Cristóbal Colón, el marqués de Oaxaca volvía a ser mencionado. Ante la pregunta de quién había conquistado Nueva España para su rey –formulada por el marino inglés Drake– el genovés Colón respondía que había sido un hidalgo español “natural de Medellín, villa de la Extremadura castellana.” Responsabilizaba a Cortés no solamente de la conquista, sino también del descubrimiento de aquel vasto imperio, hechos ambos que, al amparo de Carlos V, se habrían llevado a cabo “en menos de tres años [en los que] se hizo señor de ella.” Así, gracias al guerrero de Medellín, México podía blasonar orgullosamente hoy de ser un territorio “tan católico como la España.”⁷⁵³

Esta mitología sobre América y los conquistadores se difundió en manuales de lengua como el de Francisco Sobrino. Sin embargo, también adquirió visibilidad pública gracias a la contribución de sacerdotes y oradores de ideologías muy dispares. Junto a los clérigos de ideología ilustrada, autores más reaccionarios participaron en este proceso de construcción de la memoria cortesiana. Es el caso del monje andaluz Fernando de Cevallos (1732-1802), un escritor de la orden jerónima y uno de los representantes más insignes de las tendencias que conocemos como “anti-ilustradas.” Este fraile del monasterio sevillano de San Isidro del Campo tuvo el empeño necesario para escribir unos seis volúmenes –aunque pretendía publicar algunos más, que no fueron del gusto de los censores– de un texto finalmente dedicado a Campomanes que muchos autores han llegado a calificar como “la anti-enciclopedia.”⁷⁵⁴ Su obra ha sido considerada por José

cultural, una herramienta de la imaginación con la que siempre nos referimos a otras cosas.” El canibal sirve también como metáfora de la crítica de Occidente y del imperialismo. JAUREGUI, Carlos. *Canibalia...* pp. 14 y 20. Desde la antropología, el cuestionamiento de los relatos del canibalismo en ARENS, Williams. *El mito del canibalismo. Antropología y antropofagia*. México, Siglo XXI, Editorial, 1981.

⁷⁵² Un ejemplo en la crónica del conquistador extremeño Pedro Cieza de León (1520-1554) donde los conquistadores se alimentaban de carne humana para satisfacer su hambre. El tópico también se encuentra presente en una gran parte de la literatura épica de la época. JAUREGUI, Carlos. *Canibalia...*, p. 135 y 143.

⁷⁵³ SOBRINO, Francisco. *Diálogos...*, p. 234.

⁷⁵⁴ ROBLEDO, Ricardo. “El padre Cevallos ¿humilde capellán de Godoy? El plan de Universidades de 1796” *Trienio: Ilustración y liberalismo*, nº 59, 2012, pp. 65-115. CRUJEIRAS, María José. “La influencia de la *Falsa Filosofía* en el pensamiento español” en ROMERO FERRER, Alberto. *De la Ilustración al Romanticismo 1750-1850: VI Encuentro “Juego, fiesta y transgresión”* Cádiz, 16-18 de octubre de 1991,

Luis Abellán como el germen de una amplia producción impresa de gran continuidad a lo largo del siglo XIX, en otras palabras, una corriente de pensamiento reaccionario altamente agresivo en pugna contra “las ideas liberales, que acabaría produciendo una escisión sin paliativos en la conciencia nacional.”⁷⁵⁵

Los dardos del fraile gaditano se dirigían, en primer término, contra los enciclopedistas, contra Montesquieu, Voltaire y los radicales *sans culottes*. También iban contra algunos nacionales, como Bartolomé de Las Casas, quien había exagerado las cifras de los indígenas muertos a manos de los españoles en América. El monje jerónimo no tenía ningún reparo en lanzar sus contundentes ataques contra el célebre dominico, a su parecer, enemigo del conquistador de México. Tampoco lo tenía en defender la potestad legítima de los Reyes Católicos, y de sus sucesores, como soberanos del “Nuevo Mundo.” La conquista –justa y legítima por los pecados *contra natura* de los indios: sodomías, sacrificios humanos, etc.– habría sido la continuación de la lucha inveterada contra el Islam que se había iniciado siglos antes con la “Reconquista.”⁷⁵⁶

Cevallos sostenía una idea muy repetida en otros eruditos y literatos cuando el clima de cosmopolitismo dominante a comienzos de la década de los ochenta se enturbie tras el asunto Masson.⁷⁵⁷ El jerónimo presenta una monarquía española atacada por los extranjeros y, en particular, por los filósofos franceses, que, de algún modo, debía reaccionar y defenderse. Como paradigma de país católico que luchaba contra cualquier modo de herejía y amenazas exteriores, España estaba llamada a defenderse con orgullo. Su obra no sólo se orientaba en esta dirección, sino también hacia aquella otra dirigida a propiciar una *damnatio memoriae* de Bartolomé de Las Casas, quien, además de “no español” habría sido nada menos que “el gefe de los alemanes que destruyeron a Venezuela.”⁷⁵⁸

Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 1995, pp. 491-500. DOMERGUE, Lucien. “Un defensor del trono y del altar acusado de crímenes anti-regalista: Fray Fernando de Cevallos” *Bulletin Hispanique*, Tome 80, n° 3-4, 1978, pp. 190-200.

⁷⁵⁵ ABELLÁN, José Luis. *Ensayo sobre las “dos Españas” una voz de esperanza*. Barcelona, Ediciones Península, 2011, p. 9.

⁷⁵⁶ Esta idea no era exclusiva, ni mucho menos, del jerónimo Cevallos. El conde de Salduña ya la había hecho circular en su texto épico *El Pelayo*, más de veinte años antes. HILL, Ruth. “Conquista y modernidad...”, p. 67.

⁷⁵⁷ RAILLARD, Matthieu. “The Masson de Morvilliers affair reconsidered: nation, hybridism and Spain’s Eighteenth-Century cultural identity” *Dieciocho, Hispanic Enlightenment*, vol. 32, n° 1, 2009, pp. 31-48.

⁷⁵⁸ ZEVALLOS, Fernando. *La falsa filosofía o el ateísmo, deísmo, materialismo y demás sectas convencidas de crimen de estado contra los soberanos y sus regalías*. Tomo VI, Madrid, Imprenta de Antonio Fernández, 1776, p. 349.

La figura de Las Casas estaba muy alejada de la de Hernán Cortés. El segundo era “célebre e incomparable,” un héroe de inmortal fama que había dirigido la gesta mexicana con acciones al mismo tiempo audaces y prudentes. Junto al conquistador de Medellín no podía “ponerse en parangón ninguno de los que se llaman héroes en la historia antigua o media.”⁷⁵⁹ Las Casas, sin embargo, había pintado al marqués de Oaxaca como un “hombre abandonado a la crueldad, a la ambición y a la codicia del oro”, que había cometido las monstruosas matanzas de Cholula, uno de los episodios más cruentos de la conquista. En opinión de Cevallos, convenía subrayar, en primer lugar, que Bartolomé de Las Casas había tergiversado los hechos de los conquistadores y las matanzas de indios, y, en segundo lugar, que lo ocurrido en Cholula –siguiendo los escritos de Antonio de Solís– había sido más bien una respuesta a “una traición con color de amistad que a no ser descubierta pereciera él con todos los españoles.”⁷⁶⁰

Los acontecimientos transcurridos en el pasado podían marcar tanto el presente como el futuro de la comunidad. Todavía más: podían modular los valores y la forma de ser de los pueblos. El pasado constituye un elemento indispensable para que una sociedad pueda considerarse a sí misma como nación.⁷⁶¹ Proporciona argumentos que deben “favorecernos”, y no, por el contrario, “perpetuar memorias que deberían yacer en eterno olvido.”⁷⁶² El pasado también puede ennoblecer –bien lo sabían los aspirantes a privilegios y títulos– o ratificar las excelencias y méritos de un colectivo sobre otro, e influir sobre los tiempos venideros. Así pensaban las autoridades eclesiásticas y también las civiles, como el ministro de Gracia y Justicia Melchor Gaspar de Jovellanos.

El ilustrado asturiano sostenía a la altura de 1790 que la batalla de las Navas de Tolosa había otorgado un carácter inmutable a España, pues había “fijado para siempre nuestra superioridad sobre los árabes.”⁷⁶³ Junto a las Navas, la conquista americana había

⁷⁵⁹ ZEVALLOS, Fernando. *La Falsa Filosofía...*, pp. 356-357.

⁷⁶⁰ ZEVALLOS, Fernando. *La Falsa Filosofía...*, pp. 356-358.

⁷⁶¹ Es capaz de *inventarlo*, pese a que la nación haya sido caracterizada por algunos como algo “natural” y “ahistórico.” Entre todos los títulos disponibles una buena síntesis en PÉREZ VIEJO, Tomás. *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Madrid, Ediciones Nobel, 1999.

⁷⁶² Así se expresaba un desconocido escritor que firmando como “el tétrico andaluz” publicaba en *El Regañón General* que Hernán Cortés era “héroe mayor que los de fábula,” en *El Regañón General o Tribunal Catoniano de Literatura, Educación y Costumbres*, 2 de julio de 1803, pp. 75-76. El responsable del periódico era el periodista cubano Ventura Ferrer, guardia de Corps de la Compañía Americana. Allí habían participado, entre otros, Sebastian Miñano o Hervás y Panduro. Su difusión fue amplia según nos indica José Checa, aunque ésta no puede precisarse con exactitud. CHECA, José. “Notas sobre la prensa cultural madrileña (1808-1814)” *Tinkuy. Boletín de Investigación y Debate*, vol. 21, 2014, pp. 22-40.

⁷⁶³ JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. *Elogio de D. Ventura Rodríguez leído en la Real Sociedad de Madrid por el socio D. _____ en la Junta ordinaria del sábado 19 de enero de 1788, ilustrado con notas e impreso de acuerdo de la misma sociedad*. Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, 1790, p. 23-24.

sido el segundo gran episodio clave en el “ánimo de la nación”, en las políticas desplegadas por la Corona y en el carácter y la mentalidad de las mismas élites culturales españolas. Jovellanos llegó a recomendar al poeta Meléndez Valdés “que abandonara la inspiración campestre y consagr[ara] su musa a los triunfos de la guerra a los ilustres hechos, a los héroes españoles, al sangriento furor de Marte, cantando a Aníbal, Pelayo, Guzmán el Bueno o Hernán Cortés.”⁷⁶⁴

Desde frentes muy distintos provenían los textos que componían un discurso orgánico, bien trabado y oficial sobre el extremeño. A la altura de 1798 una nueva aportación literaria venía a sumarse al mercado editorial ya disponible. “Dexando a un lado la pasión nacional, si se examinan la poca gente que llevó Cortés, las dificultades de la empresa, los riesgos, los trabajos que la añadió, la envidia de Velázquez, los lances impensados, las increíbles hazañas que la acompañaron, el valor, la prudencia, la política que fueron necesarias para acabarla, se puede asegurar que no se hallará otra más gloriosa en los anales del género humano.” Estas eran las palabras que podían leerse en la obra *México conquistada* del poeta Juan de Escoiquiz, canónigo de Zaragoza y sumiller de cortina de la casa real. Su discurso representaba el juicio estrictamente previsible y canónico sobre una materia que muy pocos –el anónimo autor de la gaceta aludida por Cadalso, el diario *Mercurio* o Noroña– cuestionaban.

Los versos de Escoiquiz son una excelente muestra de cómo el sentimiento nacional prevalecía sobre cualquier otra consideración, pese a que su autor afirmara proceder movido del respeto más escrupuloso y estricto hacia la imparcialidad. Su poema es un canto a la capacidad de Hernán Cortés para superar todo tipo de obstáculos, distinguiéndose como héroe superlativo y sacrificado, y una abominación de todos aquellos tópicos sobre el canibalismo, la barbarie y la supuesta inferioridad característica del “Nuevo Mundo”: climatológica, botánica, faunística y humana. En sus versos, el emperador Moctezuma reconoce que deseaba unirse en amistad “con vuestro rey, [aboliendo] contento a su ruego en mi mesa la comida, de humana carne, de él aborrecida.”⁷⁶⁵ Las referencias a la sangre derramada de niños y doncellas, a los sacerdotes y sus crueles carnicerías, la civilización íntimamente unida la conquista y a la

⁷⁶⁴ DE CUETO AGUSTO, Leopoldo. *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, tomo sexagésimo primero*. Poetas líricos del siglo XVIII. Colección formada e ilustrada por D. _____, vol. I, Madrid, M. Rivadeneyra Impresor, 1869, p. 111. La referencia procede del texto “Jovino a sus amigos de Salamanca” disponible en <http://biblioteca.org.ar/libros/152732.pdf>. (Consultado el 15 de febrero de 2016).

⁷⁶⁵ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada*. Poema heroico, Tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1798, p. 318.

Ilustración, el uso abundante del adjetivo bárbaro para referirse a los pueblos amerindios, como el otomí –que habitaba en el centro de México– o para resaltar la valentía de Cortés eran las habituales: “fue esta resolución inesperada / tan repentina / fue tan creíble / arrojo el de quejarse sin armada / tan poca gente, al frente de un terrible / bárbaro imperio / en tierra separada / por tantos mares / que por imposible / lo tuvimos y sólo el alma fiera de Cortés lo pensara y consiguiera.”⁷⁶⁶

Los elogios a la valentía de los españoles no escaseaban en la composición: “cómo señor / España atrás volverse / entregarse a una fuga vergonzosa / antes verán los astros disolverse sus fuegos en rocíos / la arenosa playa del mar sus olas encenderse en vivas llamas / que la victoriosa bandera nuestra se retire a un paso / aunque suceda el último fracaso.”⁷⁶⁷ Los españoles eran hombres superiores a los indígenas. De ello no cabía ninguna duda: “esta[ban] dotados de más valor, de fuerzas corporales y de agudeza mayor, como criados donde el sol al nacer más liberales influencias comunica. Aventajados así a los demás hombres, poco miedo tenemos a su número y denuedo.”⁷⁶⁸

El poeta, sin embargo, se veía obligado a reconocer la existencia de algunos episodios de violencia que, por supuesto, habían corrido de cuenta de los desharrapados, de la escoria de la sociedad española, del tejido más popular y temible de la nación. Los conquistadores –sostenía Escoiquiz– “a excepción de algunos nobles jóvenes” eran “una porción de aventureros, sin educación, llenos de audacia y codicia; en una palabra, los peores de cada casa.”⁷⁶⁹

La vida al otro lado del Atlántico era dura –no se le ocultaba– y fácilmente podían aquellos primeros colonos inclinarse a cualquier “barbarie.” En todo caso, “las asechanzas de los indios eran continuadas. El trato que éstos daban a los infelices que caían en sus manos era el más cruel y atroz que imaginarse pueda: los sacrificaban y se los comían, o los mataban entre tormentos inhumanos. Véase pues, si con estos antecedentes sería extraño que los nuestros incurriesen en algún exceso y vengasen las atrocidades cometidas con sus camaradas.” Así, los comportamientos “bárbaros” de los aventureros españoles se cometían en respuesta a la “barbarie” de los *otros*. Sin exculpar por completo a algunos de los miembros de la expedición cortesiana, el juicio de Escoiquiz responsabilizaba a la extrema barbarie de los indígenas del continente del

⁷⁶⁶ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada* ..., p. 238.

⁷⁶⁷ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada* ..., p. 234.

⁷⁶⁸ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada* ..., p. 317.

⁷⁶⁹ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada* ..., p. XIX.

“embrutecimiento” y la inhumanidad de ciertos expedicionarios que se dejaron llevar de aquella sofocante atmósfera de sangre y violencia que reinaba entre las pirámides de la ciudad de México.⁷⁷⁰

Algunas cuestiones problemáticas de la conquista pudieron solventarse sublimando las acciones de Hernán Cortés. La heroización del personaje fue una de las premisas fundamentales que el compendio histórico del padre Francisco Cárdenas de la Concepción pudo transmitir al público infantil al que iba dirigida su obra. Pese a que no dedicó demasiado espacio a relatar la conquista de México, y se ocupaba, más bien, de las divisiones intestinas en la conquista de Perú; consiguió encontrar cierto espacio para difundir el mito de las naves de Cortés y caracterizar al marqués de Oaxaca como “varón intrépido, de notable esfuerzo y penetración.”⁷⁷¹

Estos tópicos continuaron circulando sin cortapisas en los compendios de índole histórica. Recuérdese, además, que la temática americana continuaba siendo examinada con lupa por inquisidores y censores. De hecho, sólo los panegíricos de la conquista y de la colonización alcanzaban a ver la luz pacíficamente en aquellos días. Hacia 1803, el traductor Juan Corradi sacó a la venta sus tres volúmenes dedicados a las trayectorias biográficas de Cortés, Colón y Pizarro. Nos referimos a los tomos correspondientes a su obra *Descubrimiento y conquista de la América o Compendio de la Historia General del Nuevo Mundo*. Esta obra alcanzó una segunda edición en las primeras décadas del siglo XIX y, algo después, con el inicio de la década moderada y la proclamación de la constitución, otra en 1845, y, de nuevo, en 1892, esta última en el contexto del cuarto centenario del descubrimiento.

El *Memorial Literario* –uno de los referentes de la prensa dieciochesca, en palabras de Elisabel Larriba– emitió una opinión bastante positiva sobre la traducción de esta obra que consideraba realizada “con cuidado e inteligencia, en un lenguaje regular, enmendada según nuestros mejores historiadores.”⁷⁷² El *Memorial* ofrecía, incluso, algunas consideraciones a los lectores sobre Hernán Cortés, por sí, a estas alturas, todavía

⁷⁷⁰ BARTRA, Roger. *El mito del salvaje...*, p. 15. Para el antropólogo Roger Bartra, el salvaje no es tanto un medio para analizar el colonialismo, sino “una invención europea, un ingrediente original de la cultura europea que obedece esencialmente a la naturaleza de la cultura occidental.” En su opinión “la función de ese salvaje, inventado ya antes del descubrimiento, aunque aplicado con mayor fuerza a propósito de la conquista, es preservar a los europeos de su identidad como hombre civilizado.”

⁷⁷¹ CÁRDENAS DE LA CONCEPCIÓN, Francisco. *Compendio de la Historia de España para la instrucción de los niños, por el Padre _____, sacerdote de las Escuelas Pías de Castilla*. Madrid, Imprenta de Viuda de Marín, 1799, pp. 136-137.

⁷⁷² *Memorial literario*, nº LI, 1804, s./p. Muchos suscriptores del periódico eran comerciantes, como ha estudiado Elisabel Larriba. LARRIBA, Elisabel. *El público...*, p. 184. El periódico se encontraba presente incluso en algunas localidades de menos de 100 habitantes.

hubiera alguien que las ignorase. El extremeño era un *self made man*. Se había formado en la escuela de la adversidad: “nació pobre y desvalido, padeció grandes persecuciones y fue probado en toda suerte de adversidades, debiendo sólo a su talento y a su ánimo el llegar a ser del corto número de grandes hombres que los tiempos modernos pueden oponer a los antiguos.”⁷⁷³ Al igual que Pizarro y Colón, el marqués de Oaxaca había tenido una muerte miserable al final de su vida, apartado de todo y de todos. El artículo destacaba también la cara amarga de la conquista: las vidas de aquellos españoles que habían muerto de hambre, frío y crueles trabajos, tan lejos de sus familias y de la tierra que los había visto nacer.

Pero, volviendo ahora a la traducción, el propio Juan Corradi había confesado que “desde el punto en que llegó a mis manos (el original), formé el designio de traducirlo, considerando cuán útil sería el resumen de unos sucesos que por muchos títulos merecen nuestra atención, pues siendo la América un país en que los españoles hicieron un papel sumamente brillante y con el qual tuvieron y tienen infinitas relaciones, no es menos necesario saber su historia que estar impuesto en la de España.”⁷⁷⁴ El traductor consideraba, en efecto, que era necesario conocer la historia de España, pero también la de México y el Perú, puesto que estaban entrelazadas. El texto había sido originalmente escrito en alemán por el pedagogo ilustrado Joachim Heinrich Campe pocos años antes. La obra fue también admirada por el público inglés y francés en diferentes versiones. De alguna manera, aquel ejemplar había dado a conocer los episodios más importantes de la vida de Colón, Cortés y Pizarro, así como sus aventuras en el “Nuevo Mundo.”

Su autor no era precisamente un personaje anónimo en España. Tomás de Iriarte había traducido algunos años antes su *Nuevo Robinson*, texto del que Europa había conocido numerosas ediciones, y que, en palabras de Bernd Marizzi, puede considerarse “una de las obras educativas más importantes del s. XVIII.”⁷⁷⁵ Junto a su maestro Johann Bernhard Basedow (1724-1790), Campe (1746-1818) es considerado el máximo representante de la escuela *filantropinista* alemana, uno de cuyas puntas de lanza fue la postergación de la cultura clásica de raigambre humanista y la apuesta por el estudio de

⁷⁷³ *Memorial literario*, nº LI, 1804, s./p.

⁷⁷⁴ CORRADI, Juan. *Descubrimiento y conquista de la América o Compendio de la Historia General del Nuevo Mundo por el autor del Nuevo Robinson. Traducido del francés, corregido y mejorado*. Tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1803, p. VI.

⁷⁷⁵ La obra ha sido estudiada por diversos especialistas, entre ellos MARIZZI, Bernd. “El *Nuevo Robinson* de Joachim Heinrich Campe en la traducción de Tomás de Iriarte (1789)” en LAFARGA, Francisco-PEGNAUTE, Luis (eds.). *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*. Tomo V, Frankfurt, Peter Lang, 2001, pp. 93-100.

las lenguas extranjeras modernas. En virtud de su obra pedagógica, ha sido considerado como uno de los más influyentes educadores de la Ilustración alemana.⁷⁷⁶ El formato de la obra original, mantenido por el traductor Juan Corradi, estaba concebido con fines instructivos, probablemente a modo de amena lectura en voz alta.

Discernir con exactitud quién se escondía detrás del anagrama Juan Corradi no es una tarea sencilla. Según González Palencia, Corradi era de uno de los pseudónimos utilizados por Tomás de Iriarte.⁷⁷⁷ Francisco Aguilar Piñal alberga, sin embargo, algunas dudas acerca de esta atribución.⁷⁷⁸ Se tratara de Iriarte o no, Corradi no fue un traductor ocasional, pues se le atribuye también la escritura de algunas novelas francesas, de tipo sentimental y pedagógico, como las de François Thomas Marie de Baculard d'Arnaud. En su carrera tampoco faltaron las decepciones. En 1804, por ejemplo, se le negó la licencia para imprimir el *Diario de las Damas*.⁷⁷⁹ Le seguimos la pista algunos años después, cuando aparece como redactor en la secretaría del periódico de las Cortes de Cádiz.⁷⁸⁰

La obra original, en cualquier caso, consistía en una serie de capítulos o relaciones en los que un padre relataba –más bien, controlaba y dirigía con sus explicaciones– a un grupo de niños los principales acontecimientos históricos del descubrimiento y conquista de América, con claridad y ejemplos sencillos que incluían las reacciones de los jóvenes, sus preguntas y respuestas. Naturalmente, Campe no adoptaba una posición imparcial frente a los hechos, sino que presentaba al lector ejemplos de conductas “admirables y despreciables a través de los personajes.”⁷⁸¹

⁷⁷⁶ El *filantropinismo*, escuela en la que se formaron los hermanos von Humboldt gracias, precisamente, a los desvelos del propio Campe, propugnaba el desarrollo de las virtudes naturales de cada individuo, facilitándole el saber mediante el empleo de todas las astucias pedagógicas posibles e imaginables a fin de que pudiera afrontar con serenidad todas las exigencias prácticas y desafíos de la vida cotidiana. Semejante programa educativo ponía en un lugar muy destacado el pragmatismo y la modestia, ya que aspiraba a modelar un “hombre nuevo” en función de un ideal predeterminado que en absoluto se hallaba en consonancia con el *vir bonus ac facetus, peritusque dicendi* del viejo humanismo greco-latino. LEONHARDT, Jürgen. *La grande histoire du latin*. Paris, CNRS Éditions, 2015, p. 364.

⁷⁷⁷ SANCHEZ HITTA, Beatriz. “Prensa para mujeres en Cádiz después de 1791. El *Correo de las Damas* (1813)” *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, nº 11, 2003, pp. 111-147.

⁷⁷⁸ AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Bibliografía de Autores españoles del siglo XVIII*. Tomo IV, G-K. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, 1983, p. 541.

⁷⁷⁹ ALONSO SEOANE, María José. “Traducciones de obras narrativas en el *Diario de Madrid*, 1814-1820” en LAFARGA, Francisco. *La traducción en España (1750-1830): lengua, literatura y cultura*. Lleida, Universidad de Lleida, 1999, p. 368.

⁷⁸⁰ Secretaría de Estado de Cortes (Secretaría de la Redacción del periódico de Cortes) en *Guía política de las Españas, para el año de 1812*. Cádiz, Imprenta Nacional, 1812, p. 45.

⁷⁸¹ BALMIRE, David. *Telling Tales: The impact of Germany on English Children's Books (1780-1918)*. Cambridge, OpenBook Publishers, 2009, p. 34. Balmires indica que Campe albergaba una mayor simpatía por los desafortunados indios que por los invasores españoles.

En los diferentes episodios de conquista, Cortés aparecía caracterizado como hombre de extraordinario talento, grandeza y gloria, atribuyéndole, entre otras muchas cosas, haber sabido aprovechar los problemas internos del imperio mexicano, pero también haber promovido la reedificación de ciudades o el despliegue de la agricultura, del comercio y de la industria.⁷⁸² A través de sus palabras cristaliza una cierta idea de avance o de progreso, aunque no emplee como tal este último término. En cualquier caso, este concepto, con sus componentes mitológicos, se imbrica bien con la historia que habían ofrecido los cronistas y, después, los historiadores.⁷⁸³

Cuando uno de los niños pregunta por los “pobres mexicanos”, el padre responderá que nada podía hacerse a favor suyo, puesto que “su suerte está decretada y, si no los sujeta Cortés, será otro que quizá los tratará con menos humanidad.”⁷⁸⁴ Cualquiera que hiciera una comparación entre el estado de América antes y después de la conquista podrá comprobar “los vicios, torpezas y horrores que reinaban en ella, comprenderá con facilidad quanto deben aquellas provincias a los ponderados excesos de los españoles y no dexará de atribuir a disposición de la benéfica providencia una conquista cuyas circunstancias, al paso que la hacen admirable, colman de gloria a la nación española, a pesar de las calumnias y de las envidias de los extranjeros.”⁷⁸⁵

Los elementos de la apología recaen, otra vez, en la nación española, en las políticas llevadas a cabo sobre aquellos “hombres sin pasado” que habían visto cómo los europeos revolucionaban sus vidas. Los pilares vertebradores del texto descansaban en las ideologías imperiales de la expansión ibérica, y de modo más general, se encuadran en las relaciones entre Occidente y los escenarios de su expansión territorial y cultural. El traductor había seguido las crónicas de Solís, Garcilaso y Herrera, sin embargo, no siempre presentaba las conductas de los conquistadores como dignas de aprobación, como puede verse en el caso de Pizarro.⁷⁸⁶

⁷⁸² CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, Tomo II, p. 269.

⁷⁸³ La idea es inseparable de la expansión económica ilustrada. Sin embargo, algunos autores han ampliado el concepto, utilizándolo durante la época medieval e incluso, en la antigüedad. MORADIELLOS, Enrique. “Notas sobre la idea de progreso en la Historia” en MORADIELLOS, Enrique. *La persistencia del pasado. Escritos sobre la Historia*. Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2004. pp. 45-68.

⁷⁸⁴ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, Tomo II, p. 83.

⁷⁸⁵ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, Tomo II, p. 169.

⁷⁸⁶ Un ejemplo en el conquistador Francisco Pizarro y en la figura de Pedrarías Dávila. El autor reconocerá que “la conducta de los Pizarros fue tan injusta y reprehensible respecto a su persona [se refiere a Almagro] como la suya con la de respecto al Inca.” CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, Tomo III, p. 208. Advierte a los niños, además, que no alcanzarán la fama de Pizarro sin la instrucción necesaria, aludiendo al analfabetismo y la educación descuidada del conquistador. Esto podría exculpar, al menos en parte, sus defectos de carácter y comportamiento.

Los indios, por otra parte, eran presentados, en muchos fragmentos del texto, como pobres, fáciles de engañar, de costumbres sencillas, rudos y primitivos. Los indígenas del imperio inca parecían despertar un mayor aprecio en el autor, pese a que desconocieran el cristianismo y la escritura.⁷⁸⁷ En el caso de México, los sacrificios humanos eran recordados con detalle y algunas cifras. “Muchas veces declaraban la guerra a los pueblos comarcanos sin más objeto que hacer prisioneros, para inmolarlos en las aras de sus dioses, y comerse luego sus carnes, perdonando en los combates la vida a sus enemigos, sólo con el fin de que se la quitasen después con más crueldad las cuchillas de sus sacerdotes. El número diario de estas infelices víctimas era tan grande que algunos historiadores lo hacen subir hasta veinte y cinco mil.”⁷⁸⁸

La traducción de Corradi fue también conocida y valorada por el primer ministro Manuel Godoy, que alude a ella en sus *Memorias*.⁷⁸⁹ Las memorias de Godoy recogían un conjunto obras de interés que, como esta traducción, se habían dado a la imprenta durante los primeros años del siglo XIX. El *Príncipe de la Paz* mostraba de este modo su interés en presentarse ante el público como mecenas del progreso de las ciencias y las letras durante su propio gobierno, en promover todo aquello que pudiera repercutir en beneficio de la patria y expansión de su cultura moderna y civilizada.

En 1807 apareció un tercer compendio histórico, el compuesto por el clérigo regular de san Cayetano, Francisco Vázquez. Su texto, a diferencia de los anteriores, era de carácter general como bien indica su título *Historia Universal o Pintura Histórica de todas las Naciones*.⁷⁹⁰ Este lector de teología había traducido ya otras obras del francés, el portugués y el latín.⁷⁹¹ Compaginaba sus traducciones, con labores de predicación que realizaba eventualmente. En esta ocasión se decidió a verter al castellano el famoso compendio del historiador parisino Pierre Louis Anquetil, un texto varias veces traducido que continuaría disponible en las librerías más allá de 1830.

⁷⁸⁷ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, Tomo III, p. 95.

⁷⁸⁸ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, Tomo II, p. 147.

⁷⁸⁹ Véase el capítulo XVI del tercer tomo referido a los adelantos progresivos en las ciencias y letras. LA PARRA, Emilio-LARRIBA, Elisabel. *Godoy, Memorias*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2008, p. 932.

⁷⁹⁰ VÁZQUEZ, Francisco. *Compendio de la Historia Universal o Pintura Histórica de todas las Naciones. Su origen, vicisitudes y progresos hasta nuestros días traducida por el padre D. _____*, Tomo XVII, Madrid, Imprenta Real, 1807, p. 146 y ss.

⁷⁹¹ Había traducido, entre otros, *El hombre feliz, independiente del mundo y de la fortuna o arte de vivir contenido en todos los trabajos de la vida*, obra escrita en portugués por P. D. Teodoro de Almeyda, que se anunció en el *Diario de Madrid. Diario de Madrid*, lunes 28 de diciembre de 1801, p. 1482. Del latín tradujo también los *Avisos saludables de un filósofo cristiano* y una *Contemplación de la vida de nuestro Señor Jesucristo*, obras que se anunciaron en la prensa de la época.

La impresión de esta obra coincidió con la firma del *Tratado de Fontainebleau* y debe ponerse en relación con el aumento de la demanda de compendios históricos a finales del XVIII y comienzos del siglo XIX, como el del padre Flórez, cuya *Clave historial* tuvo “en vida del autor ocho ediciones.”⁷⁹² Este tipo de textos constituía un vehículo muy potente para la difusión de un sentimiento de pertenencia a un ente moral colectivo, una conciencia nacional acompañada de la exaltación de los valores hispánicos, unos valores que –como han subrayado María Victoria López Cordón y Enrique García Hernán– no siempre eran unánimes.⁷⁹³ La demanda de este tipo de compendios adaptados al público español, aumentó, entre otros motivos, porque la historia patria se incluyó “aunque fuera como recomendación y a modo de lectura [...], en los planes de estudios de primeras letras realizados por Carlos III tras la expulsión de los jesuitas.”⁷⁹⁴

En este caso particular, la historia de España se integraba en un relato europeo, donde el caso patrio se entrelazaba con el de otros pueblos del continente.⁷⁹⁵ Allí estaban incluidos los grandes hombres de las naciones europeas, sus hazañas y sucesos más memorables. Sobre el “Nuevo Mundo”, nuestro traductor enfatizó la novedad que América había supuesto para los europeos. Tras recordar las ventajas comerciales que las Indias habían supuesto para Europa, retomaba las tesis del naturalista Buffon y las aportaciones de Cornelius de Pauw: “sus habitantes, por la mayor parte, no tienen barbas; los cuadrúpedos de la misma especie que los nuestros, son más pequeños, y allí degeneran los que se llevan de acá; hasta los animales feroces, y aún los leones, no son allí tan atrevidos.”⁷⁹⁶ Los indios, que no conocían ni la cultura material de Occidente, ni los animales europeos, miraban con sorpresa las barbas de aquellos extranjeros, sus armas y vestidos “como sucede a los niños.”⁷⁹⁷ En lo tocante a México, el compendio no comenzaba describiendo su geografía particular, ni las costumbres de sus habitantes; tampoco se ocupaba de lo que hubiera ocurrido allí antes de la llegada de los españoles.

⁷⁹² LÓPEZ CORDÓN, María Victoria. “De monarquía a nación ...”, p. 160.

⁷⁹³ GARCÍA HERNÁN, Enrique. “La construcción de las Historias de España en los siglos XVII-XVIII” en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. *La construcción de las Historias de España*. Madrid, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Marcial Pons Historia, 2004, pp. 127-194.

⁷⁹⁴ LÓPEZ CORDÓN, María Victoria. “De monarquía a nación ...”, p. 160. Este sentimiento de pertenencia a España “como sujeto activo desde fuera de sus fronteras” no fue unívoco ni cerrado, en opinión de la historiadora. Véase también ESTEBAN DE VEGA, Mariano. “La historiografía ilustrada en el reinado de Carlos IV” en MORALES MOYA, Antonio. *1802, España entre dos siglos*. Vol. III, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003, pp. 273-294; MESTRE, Antonio. “La historiografía española del siglo XVIII” en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo: Actas. Cincuenta años de historiografía del siglo XVIII*. Vol. I, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 21-60.

⁷⁹⁵ LÓPEZ CORDÓN, María Victoria. “De monarquía a nación ...”, p. 159.

⁷⁹⁶ VÁZQUEZ, Francisco. *Compendio de la historia ...*, p. 147.

⁷⁹⁷ VÁZQUEZ, Francisco. *Compendio de la historia ...*, p. 154.

Pasaba directamente a centrarse en la vida de Hernán Cortés, aclarando antes que el gobernador de Cuba Diego Velázquez había buscado en él “un hombre de intrepidez y prudencia, pero sobre todo de grande sumisión a sus órdenes.”

En el texto aparecían las expresiones típicas del dominio colonial, polarizándose la narración mediante el uso de dicotomías como “los salvajes y los europeos”, o se manejaban etiquetas tales como “nosotros, los habitantes del mundo civilizado.”⁷⁹⁸ Dentro de este panorama, se presentaba a Cortés como aquel hombre que, sin haber superado todavía los diecinueve años, era “hermoso de talla, de agradable figura, de genio amable y tenía mucho talento y discreción.”

No se mencionaba la insubordinación del extremeño, sino que se ponía el acento en la mala voluntad del adelantado Velázquez, que, receloso del joven de Medellín, lo consideraba persona ambiciosa que nunca le perdonaría haberlo tenido preso.⁷⁹⁹ El texto subrayaba además que Cortés era querido por sus hombres. Llamarlos ejército hubiera sido pecar de hiperbólico, porque aquellos compañeros de fatigas no eran otra cosa que una pequeña “escolta” con la que el conquistador avanzaba tan rápidamente como “milagrosamente” contra un imperio poderoso, en el cual, por cierto, reinaban las artes, la policía y el gobierno, y, por tanto, disponía de un gran ejército que podría haber acabado con las expectativas y hasta con las vidas de aquel “puñado” de aventureros.

La mezcla de prudencia y valentía era la combinación perfecta que convertía el carácter de Cortés en el de un “gran hombre.” Pese a que la batalla de Tabasco había sido una “horrible carnicería”, después de la victoria –afirmaba– el conquistador de Medellín trató a los prisioneros con humanidad. El marqués de Oaxaca siempre proponía como objeto de su empresa la propagación de la fe católica y “era muy exacto en cumplir las obligaciones de cristiano.”⁸⁰⁰

⁷⁹⁸ La idea de “civilización” alcanzada en América gracias a los europeos fue destacada también por Manuel Villodas, quien, en un manual para las escuelas de la Real Sociedad Económica de Valladolid (fundada en 1783) escribía: “ninguna cosa hay tan gloriosa a la religión, dice un sabio francés, ninguna tan honorífica a la nación española, como el haber civilizado a estos países y puesto los fundamentos de un nuevo imperio con solas las armas de la virtud. Antes de la conquista vivían los indios como brutos, sus campos estaban incultos, reinaba la barbarie y la ignorancia. El evangelio y el gobierno español les hizo dóciles, laboriosos y sociables.” VILLODAS, Manuel. *Introducción Christiana deducida de la historia sagrada y eclesiástica, publícala para el uso de sus escuelas la Real Sociedad de Valladolid. La compuso su socio numerario el P. M. Fr. _____, del orden de mercenarios calzados, del gremio y claustro de la universidad de la misma ciudad y su catedrático de teología.* Valladolid, Imprenta de la Viuda de Santander, 1787, pp. 18-21. La cita del texto pertenece a VÁZQUEZ, Francisco. *Compendio de la historia ...*, p. 380.

⁷⁹⁹ VÁZQUEZ, Francisco. *Compendio de la historia ...*, p. 161.

⁸⁰⁰ VÁZQUEZ, Francisco. *Compendio de la historia ...*, p. 164.

Hernán Cortés queda convertido en estas páginas en un emblema, en un símbolo para toda la sociedad, pero también en un personaje cuyas gestas son capaces de entretener, agradar e instruir a los lectores. Estas funciones las cumple en una coyuntura precisa, en la que todavía el imperio español no ha llegado a su fin. Además de exaltar y promover el honor de España y su actuación en las colonias, de cumplir un papel importante en la autoafirmación de la nación y en la imagen de modernidad del imperio americano, de recordar los momentos de esplendor de la patria y promover la idea de sacrificio personal, su figura presenta también una dimensión pedagógica. Hernán Cortés es, de alguna manera, un recurso ideológico polivalente, capaz de alejar los fantasmas de la decadencia de España, idóneo para anclar a la nación de una vez por todas, no ya en la periferia, sino en el centro de la idea de Europa. Su figura es incluso apropiada si se desea proporcionar seguridad política y social ante los “peligrosos” debates intelectuales que podían poner en un compromiso –y que, de hecho, estaban poniendo en jaque– los cimientos del absolutismo.

Muchos de estos autores bebieron directa o indirectamente de la crónica de Antonio de Solís. El grado de difusión del texto del escritor de Alcalá de Henares fue enorme en la España ilustrada. Su obra no sólo exaltaba la figura de Hernán Cortés, sino que ponía el acento tanto en los bienes que los europeos habían proporcionado a los mexicanos como en “oscurecer el aura de esplendor que habían creado los historiadores humanistas de las antiguas civilizaciones indígenas.”⁸⁰¹ La crónica se convirtió en una auténtica cantera de argumentos para los representantes del *Consulado de Comerciantes* de la ciudad de México en las Cortes de Cádiz. Gracias a la conquista –señalaron– América había salido del atraso en el que se encontraba en su pasado más remoto. También los literatos españoles se sirvieron de ella para señalar que la civilización había salido triunfante frente a las tinieblas de la barbarie y otras manifestaciones demoníacas.

El estudio de las bibliotecas de la época puede ser, por tanto, un indicador fiable de esta amplia difusión que venimos señalando: desde las de instituciones y seminarios, como el del Nuevo Reino de Granada, a las bibliotecas particulares de fiscales y literatos, como Menéndez Valdés, José de Cadalso,⁸⁰² Jovellanos,⁸⁰³ o el botánico valenciano

⁸⁰¹ Un ejemplo en la obra de Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana* (1615). FLORESCANO, Enrique. “Las visiones imperiales ...”, p. 203.

⁸⁰² DEMERSON, George. *Don Juan Menéndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*. Madrid, Taurus, 1971.

⁸⁰³ AGUILAR PIÑAL, Francisco. *La biblioteca de Jovellanos (1778)*. Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1984, p. 158.

Cavanilles.⁸⁰⁴ Todos ellos poseían ejemplares de la crónica de Solís. No sólo se trataba de hombres de letras próximos a la corte. También había comerciantes, como el riojano Sebastián Martínez –una importante figura de negocios, comerciante de vinos y amigo de Goya–⁸⁰⁵ o vendedores de lanas y notables casi anónimos del entorno rural, como Pedro Miguel de Ligués.⁸⁰⁶ La edición de Solís, publicada a finales del siglo XVII, todavía continuaba vendiéndose en la librería de Antonio de Sancha a principios del siglo XIX.⁸⁰⁷

Esta crónica conectaba la heroicidad de Cortés con la defensa de la conquista desde el punto de vista colonial y religioso. Aludía a los platos de carne humana que Moctezuma solía tener encima de su mesa –una “bestialidad” muy introducida en la corte, según se apuntaba en el propio texto– los ritos miserables de “aquella gentilidad,” los sacrificios de niños de ambos sexos, los engaños que los españoles sufrieron en Cholula.⁸⁰⁸ La religión de los mexicanos era “un compuesto abominable” de todos los errores y atrocidades posibles.⁸⁰⁹ Para Antonio de Solís aquella conquista había sido una empresa justa y santa, pese a que “se vieron en algunas partes de las Indias acciones dignas de reprehensión.” Eran, en cualquier caso, inconvenientes o daños colaterales que no “invalidaban el acierto principal de la conquista”: “la conversión de aquella gentilidad y el verse hoy restituida tanta parte del mundo a su criador.”⁸¹⁰

Las imágenes que habían proporcionado la crónica de Solís, la *Historia* de Juan de Mariana y otros compendios en los que se relataba el pasado de España y América, se escenificaron también en el teatro, insistiéndose en las aportaciones que, desde un punto de vista nacional, aquellos grandes hombres habían brindado a la posteridad. Gracias a la escenificación, ahora ya no necesitaban ser leídos. Su accesibilidad era, por tanto, mucho mayor.⁸¹¹ El *Diario de Madrid*, anunciaba en 1824 que el Teatro del Príncipe era el lugar

⁸⁰⁴ CABANILLES, Antonio José. *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia escritas en francés y traducidas al castellano por D. Mariano Rivera*. Madrid, Imprenta Real, 1784, p. 112.

⁸⁰⁵ GIL DÍEZ USANDIZAGA, Ignacio. “Sebastián Martínez, el amigo de Goya” *Brocar, Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 38, 2014, pp. 197-209. GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio. *Libro y cultura burguesa en Cádiz. La biblioteca de Sebastian Martínez*. Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 1988.

⁸⁰⁶ Algunos ejemplos entre la élite rural navarra, especialmente en la figura del marqués de Montesa y en la magistratura. MIKELARENA PEÑA, Fernando. “La biblioteca de Pedro Miguel de Ligués, comerciante de Lanas de Cintruénigo” *Sancho el Sabio: Revista de Cultura e Investigación Vasca*, nº 23, 2005, pp. 63-88. QUINTANILLA, Ana Isabel. “La biblioteca de Pedro José Pérez Valiente” *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 24, 2000, p. 150.

⁸⁰⁷ *Catálogo de los libros que se hallan en la librería de Sancha*, calle del Lobo, 1806, p. 115.

⁸⁰⁸ SOLÍS, Antonio. *Historia . . .*, Tomo III, p. 131 y 194. Moctezuma sostenía que “no era crueldad ofrecer a sus dioses unos prisioneros de guerra.”

⁸⁰⁹ SOLÍS, Antonio. *Historia . . .*, Tomo III, p. 196.

⁸¹⁰ SOLÍS, Antonio. *Historia . . .*, Tomo III, p. 82.

⁸¹¹ La continuación de la *Historia* del padre Mariana proseguirá en su empeño de vindicar a “aquellos hombres valerosos” en 1828. Desgraciadamente, Mariana habló “de corrida” sobre las conquistas de Cortés y Pizarro, por lo que el compendio ilustraba sus hechos y primeros tiempos con más detalle. *Continuación*

elegido para representar –concretamente, a las siete de la tarde– “los sucesos más gloriosos de la nación española” hasta llegar “a la deseada libertad” que simbolizaban las Cortes de Cádiz. Los episodios elegidos eran la representación del incendio de Numancia, el rey Recaredo sometiendo a la nación, el desembarco de Cortés en el “Nuevo Mundo” y san Fernando recibiendo las llaves de Sevilla.

Estas eran algunas de las representaciones alegóricas que la sociedad española podía visualizar en aquel viejo teatro.⁸¹² Sobre el escenario madrileño pudo cobrar cuerpo, pues, una mitohistoria precisa y meditada, que expresaba la grandeza de la nación, su constante catolicismo, su independencia, su constitución monárquica, su expansión territorial, su dimensión de pueblo escogido. Esta mitohistoria se desenvolvía en el mundo sagrado, pero también fuera de él.⁸¹³ No había nacido ni mucho menos en la segunda mitad del siglo XVIII, pese a su fuerte presencia en este momento. Su recorrido histórico era largo y su proyección futura se avecinaba imparable. La obsesión por Cortés se materializaría de forma más evidente y visible unos pocos años después, en la década de 1830, cuando el Ayuntamiento de Madrid decidió dedicar una calle al conquistador de México.

5.6. Voces críticas

Ha podido comprobarse la potencialidad de la literatura religiosa para reconstruir la heroicidad de Hernán Cortés. No obstante, los sermones podían transformarse en una vía practicable para ocupar cierto espacio de crítica desde el que retar a la censura. Un testimonio perfecto de esta funcionalidad de la plática son las palabras pronunciadas por el clérigo liberal Miguel Cabral de Noroña, autor de una prédica anti-colonialista pronunciada el 27 de julio de 1805 en la ciudad de La Laguna. El autor del sermón era un personaje bastante peculiar. Se trataba de un antiguo fraile y predicador franciscano que había nacido en Funchal (Madeira). Simpatizante de la Ilustración, hombre de estudio y verbo florido, no debía ser ajeno al ambiente intelectual progresista del cabildo

de la Historia general de España compuesta, enmendada y añadida por el P. Juan de Mariana de la Compañía de Jesús, escrita en latín por el P. Fr. José Manuel de Miñana del orden de la Santísima Trinidad y traducida al castellano por D. Vicente Romero. Oficial de la secretaría de Estado y del despacho de Hacienda de Indias. Nueva edición. Tomo VII, Madrid, Imprenta de los Hijos de Doña Catalina Piñuela, 1828, pp. 57 y ss.

⁸¹² *Diario de Madrid*, 1824, n° 275, p. 4.

⁸¹³ Tomo prestado el término de FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. “Mitohistoria y nación” en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. (ed). *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en el siglo XVIII (1737-1766)*. Madrid, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2006, pp. 135-160.

eclesiástico de Las Palmas y de su seminario conciliar.⁸¹⁴ Posteriormente se convertiría en periodista y publicista: en editor de uno de los periódicos liberales de mayor radicalismo entre los vieron la luz en el Cádiz de las Cortes: *el Duende Político o la Tertulia Resucitada* (1811).

El tono de aquel sermón, desde luego, causó escándalo entre algunas de las personas –no pocas autoridades civiles, religiosas y militares– que asistieron a la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción de la Laguna de Tenerife.⁸¹⁵ Aprovechando la conmemoración de la festividad de san Cristóbal, Miguel Cabral de Noroña se atrevió a hacer públicas sus críticas a los conquistadores por su desmedido deseo de riquezas, afirmando sin tapujos que sus nombres estaban asociados a la injusticia, la opresión y la tiranía. Con el amparo de los monarcas de la época, también ambiciosos y crueles, habían sembrado de cadáveres las islas de La Española, de Cuba y la propia Tenerife.⁸¹⁶ La feligresía de La Laguna pudo escuchar que sus antepasados habían acabado con la vida de treinta millones de indígenas.⁸¹⁷ No resulta difícil imaginar a Noroña leyendo con entusiasmo o, al menos, rememorando la *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*, mientras preparaba su discurso. Este polémico sermón, de claros tintes lascasianos, fue considerado por algunos testigos como una “sátira” al gobierno español por la conquista de América. Uno de los comparecientes a la plática –el franciscano Pedro Febles– pensó, incluso, que “el sermón y su autor debían ser quemados, aunque nada dijo al Santo Oficio por falta de seguridad en su criterio.”⁸¹⁸

⁸¹⁴ INFANTES FLORIDO, José Antonio. *Un seminario de su siglo: entre la Inquisición y las Luces*. Madrid, Museo Canario, 1977. INFANTES FLORIDO, José Antonio. *Tavira ¿una alternativa de Iglesia? Canarias en el siglo XVIII*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1989.

⁸¹⁵ Sobre el sermón véase el texto de ZARAGOZA, Gonzalo–GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. “La polémica sobre la conquista española de América: Algunos testimonios en el siglo XVIII” en *Homenaje a Noël Salomón. Ilustración española e independencia americana*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1986, pp. 373-379. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. “Cabral de Noroña: la trayectoria ilustrada de un madeirense singular” en *Actas do I Coloquio Internacional de História da Madeira*, Funchal, Editores Reunidos, vol. II, pp. 1246-1267. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. “Entre Europa y América. El periodismo de Cabral de Noroña: del “Duende Político” gaditano al “Observador Español” en Londres” *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, n° 16, 2010, pp. 2-24. ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto. “Proceso contra el clérigo don Miguel Cabral de Noroña por un sermón crítico a la colonización canario-americana” *Anuario de Estudios Atlánticos*, n° 28, pp. 521-548. SORIANO MUÑOZ, Nuria. “En defensa de un pasado nacional: La Inquisición Española en lucha por la memoria histórica de la conquista” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* n°19, 2013, pp. 282-301.

⁸¹⁶ Proceso contra el capellán castrense D. Miguel Cabral de Noroña por la publicación de un sermón de contenido anticolonial. Tribunal del Santo Oficio de Canarias. AHN. Inquisición. *Censuras*. Leg. 4505, exp. n° 7.

⁸¹⁷ Véase al respecto AHN. Inquisición. *Censuras*. Leg. 4505, exp. n° 7, ff. 52 v°-55 v.°

⁸¹⁸ Febles testificó el 3 de diciembre de 1805 y ratificó el día 6. AHN. Inquisición. *Censuras*. Leg. 4505, exp. n° 7, ff. 30 r-32 v (la cita corresponde al f. 32 r).

Pese al rechazo de las autoridades canarias, Miguel Cabral de Noroña porfió en dar a las prensas su polémico sermón. Sin embargo, una más que predecible denuncia se interpuso en el camino. El Santo Oficio de Canarias le abrió un proceso inquisitorial. Conseguiría salir indemne del mismo. Pero ello no le puso a resguardo de las incomodidades, las amenazas y las presiones. El texto definitivo de su intervención fue prohibido el 23 de julio de 1806. Lo mismo sucedió con las notas y copias del mismo que circulaban manuscritas. Fueron reunidas con esmero y, después, definitivamente destruidas. El fiscal de la causa fue Enrique Hernández Rosado, racionero del cabildo. Sabemos que moriría en el año 1851.⁸¹⁹ Era catedrático en propiedad de gramática latina, de retórica y de poesía, y rector del seminario conciliar inaugurado en el año 1777.⁸²⁰

Hernández Rosado insistió una y otra vez en que las palabras de Noroña en el púlpito habían carecido del debido decoro. El predicador debería haber subrayado los valores épicos, civilizatorios y la “benévola” revolución que había liberado a los habitantes del “Nuevo Mundo” del pecado y la barbarie, así como en la heroicidad de los conquistadores que acudieron a Indias, porque Cortés y Pizarro habían contribuido a la elevación del nivel material y moral de la humanidad:

“La filosofía, de que se hace una vana ostentación en las notas del sermón dicta que, para pronunciar juiciosamente acerca de las acciones de los hombres, es menester ponerse en el lugar de los mismos que las ejecutaron o considerar, para no errar el juicio injustamente, el objeto, el fin, el tiempo, las causas, los motivos porque las ejecutaron. Y, examinadas vaxo este principio razonable y equitativo, las conquistas de Cortés y Pizarro, aunque ahora se opine de otra manera en orden a semejantes invasiones, los filósofos y todas las gentes de sana razón las han admirado siempre como heroicidades; y además de la propagación de la fee, la medicina, el comercio, las ciencias y las artes les son deudores de muchos descubrimientos y beneficios. Empeñado el predicador de San Christóval en soltar su locuaz lengua fuera de los límites de la oración, podía haberla empleado utilísimamente en exponer el infeliz estado de los indios en tiempo de la conquista, quando sacrificaban víctimas humanas a sus ydolos, cuia carne comían sin asco, vivían desnudos, se revolcaban con muchas mujeres y usaban del pecado nefando; y el auditorio hubiera bendecido a Dios por la gracia que les hizo en traerlos a poder de cristianos y darles su conocimiento para que dejada la vida de salvages, cultivasen los campos y viviesen christianamente.”⁸²¹

⁸¹⁹ VERA CAZORLA, María Jesús. “La ración de gramática de la catedral de Canarias. Creación, asignaturas, método, disciplina y traslado” en MORALES PADRÓN, Francisco (coord.). *XIV Coloquio de Historia Canario- americana*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 2000, pp. 932-940.

⁸²⁰ SANCHEZ, Julián. *Guía del estado eclesiástico seglar y regular de España en particular y de toda la Iglesia Católica, en general, para el año de 1831*. Madrid, Imprenta de I. Sancha, 1831, p. 165. GARCÍA DEL ROSARIO, Cristóbal. *Historia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, 1776-1900*. Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos, 1981, p. 225.

⁸²¹ AHN. Inquisición. *Censuras*. leg. 4505, exp. nº 7, ff. 54 rº-vº Pese a ello, las opiniones sobre el sermón de Noroña no fueron unánimes. Algunos testigos aplaudieron el celo cristiano del párroco y se expresaron con mayor moderación.

Rosado consideraba, además, que detrás de aquellas injurias latía la ambición desmedida y también inmoral de Bartolomé de Las Casas, un apoyo indispensable del discurso del capellán Noroña y un testimonio incompatible con la memoria de la conquista que tantas instituciones deseaban promover. El proceso nos permite comprender cómo el pasado podía convertirse en un problema de evidente calado político, que podía llegar a inquietar, e incluso, a irritar a los contemporáneos. La opinión de José Martínez, vicario y eclesiástico de la ciudad, no fue ni ambigua ni tampoco condescendiente:

“Se daban por ciertas e indubitables muchos hechos falsos y dudosos que des- acreditaban y ofendían la respetable reputación de algunos soberanos españoles y de la nación en general, atribuyéndoles hechos y miras irreligiosas y el borrón indeleble de una crueldad inaudita, capaz de hacer odiosa nuestra nación entre todas las naciones de la tierra. Tales fueron las proposiciones en que dijo que el rey Don Fernando el Católico prostituía la religión a las miras ambiciosas, lo que parece muy disonante para toda la nación, y principalmente para esta ysla que recirió tantos beneficios, gracias y privilegios de los Reyes Católicos, en cuyo glorioso reynado fue conquistada, porque habiendo merecido dichos soberanos de servicios hechos a la religión, disuena mucho que se publique en un sermón que el expresado rey Don Fernando el Católico prostituía la religión a sus miras ambiciosas, siguiendo este mismo estilo, y al parecer, con el intento de vertir en el auditorio las noticias que se hallan en autores estrangeros dictadas más bien por el odio que tiene a nuestra nación que por el ánimo de referir la verdad histórica se pasó sin necesidad alguna a la conquista de América, en que, hablando de hechos posteriores a la conquista de Canaria, dixo que en aquel continente o en aquel Nuevo Mundo habían degollado los españoles 30 millones de personas, proposición incierta producida en los escritos estrangeros para hacer odiosa nuestra nación, pintándola con estos colores horribles de una inhumanidad de que no hay exemplo.”⁸²²

El proceso al sermón de Noroña puede interpretarse desde un punto de vista nacional, aunque también puede analizarse teniendo en cuenta su dimensión más atlántica. Se trata de un texto capaz de detectar las resonancias de la polémica americana fuera de la arena del debate estrictamente intelectual. De todos modos, no deja de ser un complejo episodio de la enérgica batalla por el significado del pasado, una pugna por la imagen o visión de la conquista y la construcción de su mitología: tanto del acontecimiento en sí, como de sus actores principales. Precisamente uno de los problemas del sermón, según el canónigo y calificador Antonio María de Lugo, era que –en pocas palabras– “menoscaba la buena memoria de los señores Reyes Católicos, Dn. Fernando y D^a Ysabel, al mismo tiempo que otras expresiones pueden mirarse como ofensivas de uno de los héroes más célebres de nuestra nación, qual es Hernán Cortés ... Debiera haber dejado en paz sus cenizas, como también las de Pizarro.”⁸²³

⁸²² AHN. Inquisición. *Censuras*. leg. 4505, exp. nº 7, ff. 13 rº -14 rº.

⁸²³ AHN. Inquisición. *Censuras*. leg. 4505, exp. nº 7, f. 43 vº. Antonio María de Lugo, al igual que el predicador Miguel de Santander, poseía una elevada formación académica. Uno y otro compartieron

Fiscales y calificadores del Santo Oficio sabían que algunos intelectuales no consideraban precisamente héroes a los conquistadores. Los inquisidores podían tratar de acallar esas opiniones críticas –como en efecto pretendían– censurando y prohibiendo textos. Sin embargo, la censura era en la práctica –como sabemos después de los clásicos estudios de hispanistas como franceses Domergue y Defourneaux– un instrumento de control intelectual y cultural ineficaz y difuso, carente de unos objetivos tasados y de una estrategia jerarquizada y, en consecuencia, operativa. El comercio de contrabando, la porosidad de las fronteras, el uso de pseudónimos, los impresos breves y los folletos minúsculos que escapaban a la mirada de las autoridades eran, al mismo tiempo, el talón de Aquiles del absolutismo.⁸²⁴

Tanto las ideas que Noroña profesaba, cuanto las de aquellos que le habían apoyado y elegido como autor de la prédica, continuaron difundiendo por la geografía española y allende el Atlántico. Era un hecho que esta corriente de opinión crítica estaba ganando terreno en la Península Ibérica y en los virreinos indios. La Inquisición de Canarias –y el sermón es un claro indicador de ello– también trató de limpiar la reputación de España y la de sus conquistadores. En las palabras de fiscales y testigos latía una visión política del pasado que enterraba las experiencias y las memorias de los indígenas, y que, al mismo tiempo, suponía un paso más en el complejo proceso de occidentalización de América: en el largo y continuado proceso de invención del “Nuevo Mundo.”⁸²⁵

El sermón censurado constituía una prueba palpable, a su vez, de hasta qué punto la heroicidad de los conquistadores había calado en la mentalidad de muchos y, por supuesto, de hasta qué punto, en aquel contexto, era necesario afianzar y apuntalar los ejes que sustentaban los discursos coloniales del imperio. Con ello, quizá pretendían detener unos cambios históricos que sermones como el de Noroña –sobre todo después

vocación religiosa, oficio y responsabilidad inquisitorial con el franciscano Antonio Andrés. Todos ellos tenían una visión positiva de Hernán Cortés, llegando el calificador franciscano a comparar a Hernán Cortés con Aníbal. Deja también una prueba fehaciente de que conocía a la perfección el mito de las naves destruidas por el conquistador de México. ANDRÉS, Antonio. *Cuaresma del P. F. _____, lector de sagrada teología escritor público de su orden, regente de estudios, calificador del Santo Oficio y custodio actual de su provincia de descalzos*. Valencia, Imprenta de Benito Montfort, 1777, p. 20

⁸²⁴ Ampliamente desarrollados en DEFOURNEAUX, Marcelin. *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*. Madrid, Taurus, 1973. DOMERGUE, Lucienne. *Censure et Lumières dans l'Espagne de Charles III*. París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1988. CONDE NARANJO, Esteban. *El Argos de la monarquía: la policía del libro en la España Ilustrada (1750-1834)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

⁸²⁵ Para la América española véase el clásico de O'GORMAN, Edmundo. *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958. En el caso de la América inglesa la obra de GREENE, Jack. *The intellectual construction of America. Exceptionalism and identity from 1492 to 1800*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1993.

de las guerras que divorciaron América del Norte del Reino Unido y de la revolución en el país vecino— ya anunciaban y que, naturalmente, eran temidos por los miembros del gobierno.⁸²⁶

La corriente de opinión crítica que veníamos anunciando ya había comenzado a impregnar a una parte de la intelectualidad española y americana. Ciertamente, resulta imposible medir con exactitud —siquiera perfilar— la velocidad con la que circulaba por el país o navegaba por el mar. Su existencia sólo puede ser documentada a través de documentos genuinamente excepcionales, como el sermón de Noroña. Un testimonio semejante puede hallarse en un impreso al que había aludido el literato José Cadalso en su correspondencia con Iriarte.

Desde luego no son muchos los detalles que poseemos acerca del mismo, pero el militar gaditano puso en conocimiento del poeta tinerfeño que corría libremente, “distribuida por los cafés”, cierto fragmento de una gaceta. No sabemos de qué cafés se trataba, ni qué tipo de personas podían frecuentarlos. Sin embargo, según Cadalso, entre sus líneas, un desconocido escritor había dejado caer que los nacidos en Extremadura eran famosos por “haber aniquilado muchos millones de semejantes suyos en otra parte del globillo llamado América.”⁸²⁷ La crueldad de los conquistadores —es un hecho— estaba siendo aireada por la literatura menor a través de formatos pequeños.

La censura inquisitorial apenas podía con ellos. Los autores aprovechaban los artículos breves publicados por la prensa periódica para colarse por los intersticios de la censura, haciendo públicas, más o menos veladamente, sus opiniones críticas en España y, sobre todo, en América, donde los efectos del reformismo borbónico estaban provocado un notable malestar. El *Mercurio Peruano*, sin ir más lejos, llegaría a difundir en 1791 algunas de las maldades cometidas por el hermano de Francisco Pizarro y por el conquistador Francisco de Carvajal, que, según el periódico habían atormentado “a muchos indios desgraciados.”⁸²⁸

⁸²⁶ La idea no es mía, es expresada por el profesor Alejandro González Acosta y recogida en el texto de GIES, David. “De Medellín a Cholula. La figura de Hernán Cortés en el teatro español de los siglos XVIII y XIX”, en FLOECK, Wilfried-FRITZ, Sabine. *La representación de la conquista en el teatro español desde la Ilustración hasta finales del franquismo*. Hildesheim, Olms-Weidmann, 2009, pp. 193-204.

⁸²⁷ Fragmento de una carta de José de Cadalso a Iriarte recogida en el epistolario publicado por GLENDINNING, Nigel—HARRISON, Nicole. *Escritos autobiográficos y epistolario de José de Cadalso*. London, Támesis Books, 1979, p. 95-97.

⁸²⁸ *Mercurio Peruano de historia, literatura y noticias públicas que da la luz la Sociedad Académica de amantes de Lima y en su nombre Jacinto Calero y Moreira*. Tomo I, febrero, marzo y abril de 1791, Lima, Imprenta Real de los Niños Huérfanos, p. 204. No debe olvidarse que el conquistador Francisco de Carvajal también intervino en la conquista de Nueva España.

5.7 Al calor de la metrópoli: la riqueza semántica del marqués de Oaxaca

En estas páginas he pretendido enfatizar la relación de Hernán Cortés con los discursos producidos bajo la óptica nacional y los mecanismos sancionadores de las diferencias que justifican su trayectoria colonial. Pensar en la figura del conquistador de México como una de las múltiples imágenes ideológicas que ha producido la modernidad –y resaltar, por tanto, sus caleidoscópicas representaciones, proyectadas al compás de las ambiciones de dos grandes conceptos: el imperio y la nación española– puede parecer, a estas alturas, una conclusión un tanto obvia. Este colofón –la constatación, en definitiva, de los usos políticos de su figura– encubre, sin embargo, una mayor complejidad de la que quisiera poder dar cuenta con algún detalle.

Considero necesario perfilar el contenido de los discursos que brotan alrededor de su figura y detenerme en el funcionamiento de lo que en ellos se afirma: qué mecanismos se utilizan para depurar y poner al día al personaje, quiénes participan en este proceso de transmisión de su fama y heroización, cómo se instaura la imagen de Hernán Cortés en el imaginario colectivo, procesos todos ellos plenamente vigentes en las fases de la Ilustración tardía y en las primeras décadas de la etapa liberal.

En primer lugar, hay que destacar la gran cantidad y diversidad de canales y de agentes sociales –con sus vidas singulares, las diferentes maneras de conceptualizar la realidad en la que vivían, sus tendencias ideológicas dispares– que estuvieron implicados, o que más bien, intervinieron en la construcción del mito y la creación de la fama póstuma de Hernán Cortés. Estos individuos, como se ha visto con anterioridad, nunca caminaron solos. Estuvieron amparados, frecuentemente, por aquellas instituciones españolas que premiaban, protegían o apoyaban explícitamente –y a veces, de una manera más tácita– las creaciones escritas e iconográficas capaces de visibilizar al personaje y de proyectarlo en la vida pública española. Entre estas instituciones destacaron la Real Academia de la Lengua, la Real Academia de la Historia, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y también el Supremo Consejo de Guerra, el Consejo de Castilla y la Santa Inquisición.

En segundo lugar, podría pensarse en Hernán Cortés como un personaje mitohistórico que recoge los orígenes fabulosos propios de la comunidad nacional, aquellos que, en efecto, dan sentido a un presente cuyos dilemas y preocupaciones, al mismo tiempo, prestan su significado al pasado. El conquistador, más que un mito, podría encajar, incluso, en aquello que el egiptólogo Jan Assmann conceptualizó como

“memoria cultural.” Una memoria de gran alcance temporal, que se sostiene gracias a las instituciones y a otros canales de transmisión que la preservan, una memoria sólo posible cuando ya no existen los testigos directos de los acontecimientos, una memoria que se transmite de unas situaciones a otras y al mismo tiempo, de unas generaciones a otras. Esa memoria cultural se compone, además, de fragmentos literarios muy diversos, imágenes, objetos, artes, fiestas, etc. fundamentales en la conservación de la identidad del grupo.⁸²⁹

Sin embargo, me gustaría ir más allá y subrayar las estrategias que permiten que el personaje fluya gracias a mecanismos literarios tales como analogías, estereotipos, caricaturas, hipérboles y omisiones, así como las formas distintas que todos estos recursos adoptan. Pongo el acento, sobre todo, en la importancia que el pasado tuvo para aquella sociedad de la crisis del Antiguo Régimen, y cómo algunos individuos y ciertas comunidades religiosas –como los jesuitas, por ejemplo– dieron forma a ese pasado mítico, en las estrechas vinculaciones que establecieron con aquellos héroes y en concreto, con aquel “timbre de la nación española”, como calificaba al conquistador de Medellín el cronista Ignacio de Salazar y Olarte.

Los hombres de la Ilustración, en primer lugar, y los representantes de la revolución liberal, después, valoraron el pasado de la conquista por su significado. Cortés era pasado. Dedicaron denodados esfuerzos a devolverlo a la vida y a sentirlo de cerca, suavizando sus aspectos más problemáticos, alterándolo y cambiándolo en función de lo que otros habían dicho sobre él. Se esforzaron en promover la transmisión de ciertos aspectos de su vida, y por qué no, en convertir al personaje en un individuo conocido y familiar, tratando en todo momento de asociar estrechamente su nombre a los conceptos de “civilización”, “heroísmo” y “nación.”

El conquistador de México presentaba todos los requisitos de un personaje con un gran potencial representativo y simbólico, beneficioso y esencial para toda la comunidad. Gracias a su figura versátil –aunque de una forma muy diferente a las operaciones retóricas que acabarán modelando la figura del dominico Bartolomé de Las Casas– el pasado adquiere un significado de refugio, de prestigio, de consuelo, y, funciona, además,

⁸²⁹ ASSMANN, Jan. “Communicative and cultural memory” en ERLI, Astrid. NUNNING, Ansgar (ed.). *Cultural memory studies: an international and interdisciplinary handbook*. Berlin, Nueva York, De Gruyter, 2008, pp. 109-118. ASSMANN, Aleida. *Cultural Memory and Western Civilization. Arts of Memory: Functions, media, archives*. Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

como una especie de *topos* desde el que pensar sobre el presente y el futuro, desde el que meditar sobre la nación.⁸³⁰

El pasado que simbolizaba Cortés proporcionaba, en cualquier caso, arquetipos muy variados. Este pasado se cuida, se protege, se defiende, se acomoda y se funde con el presente, como si las distancias entre ambos se difuminaran. Sus implicaciones políticas no pueden pasarse por alto. Cortés parecía cobrar vida en las proclamas políticas que hemos visto, en aquellos plurales inclusivos que utilizaban literatos como Ramón Diosdado Caballero para dedicar unas líneas a los conquistadores. Cortés, en efecto, emocionaba en el ahora más inmediato. Su sombra, proyectada oportunamente, podía motivar a comportarse de una determinada manera, justificar juicios y conductas determinadas.

Nadie podría poner en duda que pasado y presente fueran dos momentos temporales diferentes. El historiador catalán Antonio de Capmany los distinguía con claridad, siendo perfectamente consciente de las barreras que los distanciaban. Sin embargo, sus alusiones a la figura de Cortés, como las nuestras, no estaban lejos del presente, sino que se imbricaban en él. Capmany consideraba el presente inestable, porque “el pasado ya no es, lo que está por venir es incierto, y lo presente es momentáneo.”⁸³¹ Aunque pudieran distinguirse nítidamente, el pasado podía convertirse en presente a través de las obras literarias, el arte y la historia, ofreciendo una seguridad que no podía proporcionar el siempre impredecible futuro. Los autores escribían, en efecto, pensando en las tres dimensiones del tiempo.⁸³² Los misioneros y religiosos brindaron a la sociedad este pasado producido –un pasado seguro, propio, mítico, en el que descollaban importantes héroes como el conquistador, pero también otros, como el Cid o el duque de Alba– que no se distanciaba en exceso de los pasados históricos que estaban produciendo los cronistas y los historiadores.⁸³³ Hernán Cortés es un buen

⁸³⁰ Un ejemplo de la relación entre la escritura de la historia y la construcción de la identidad nacional en BERGER, Stefan (ed). *The past as history. National identity and Historical Consciousness in Modern Europe*. London, Palgrave Macmillan, 2014.

⁸³¹ CAPMANY, Antonio. *Teatro histórico-crítico de la eloquencia española*. Tomo III, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, p. 261.

⁸³² Utilizaban el pasado para que fuera útil en el presente, pero también para las generaciones venideras. KOHUT, Karl. “Literatura y memoria: Reflexiones sobre el caso latinoamericano” *Revista del CESLA*, nº12, 2009, pp. 25-40.

⁸³³ RUIZ TORRES, Pedro. “Los modos de producción del pasado” *Saitabi. Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 58, 2008, pp. 15-25. Cabría entender el pasado, sin embargo, no de una forma “cosificada” sino más bien fluida, como señala Carlos Navajas. Su presencia era toda una atracción para aquellas personas que veían como se extendía hacia el presente y el futuro. NAVAJAS, Carlos. “Sobre el tiempo histórico” *Historiografías* nº 5, 2013, pp. 32-50.

ejemplo de cómo el peso del presente se cernió sobre el pasado, condicionó las visiones que las personas y los grupos sociales eran capaces de crear sobre algo que parecía haberse marchado para siempre, pero que todavía representaba un problema político candente.

Hernán Cortés era ya en aquel entonces –todo parece indicarlo así– un símbolo capaz de cobrar vida y actualizarse en función de los avatares y exigencias del tiempo. Precisamente, el lapso temporal transcurrido desde la conquista de México había permitido que Cortés pudiera cumplir unas funciones políticas nuevas. Los debates intelectuales de la centuria –sobre el papel de Europa en América, sobre las diferencias y los caracteres nacionales– la situación internacional y los temores sociales de aquel momento ya no eran los mismos que los de la Europa que había visto incrementar su poder y había ido ganando mercados al compás de la primera oleada de viajes y descubrimientos del Renacimiento.

En pleno “Siglo de las Luces,” Occidente continuaba siendo consciente de su poder político y económico. Sin embargo, el control y el recelo que pesaban sobre la “cuestión americana” eran mucho mayores en los círculos políticos e intelectuales españoles. Así lo prueban las actividades censoras de la Inquisición, del Consejo de Castilla, las políticas del Consejo de Indias o incluso la creación del Archivo de Indias impulsado por José de Gálvez y materializado por Juan Bautista Muñoz.

El pasado que van a producir los ilustrados se acomoda a este nuevo contexto. Con él resurge un personaje revestido de la razón y la modernidad ilustrada, conectado con la historia universal, la historia civil, la historia de España. El resultado final será un personaje más heroico, sensible, nacional, civilizado, individualista y, a la vez, representante de lo colectivo. Este Hernán Cortés dieciochesco es, a la vez, mítico e histórico. Y lo es gracias a cierto tipo de hipérboles repetidas una y otra vez por cronistas, políticos, literatos y religiosos empeñados en perfilar con trazos exagerados sus acciones, su vida y sus hazañas. Los esfuerzos para producir un pasado que pudiera celebrarse –un pasado y, al mismo tiempo, una herencia– para generar continuidades y producir hombres célebres que pudieran sustentar su cultura –una cultura española, moderna, pero con un anclaje firme en la tradición– son notables en los textos que hemos visto.

El estudio de la figura de Hernán Cortés conduce, por lo tanto, a comprender los conflictos y las tensiones que operan en una sociedad en un momento concreto, las preocupaciones que llevan a las personas a tiznar de nuevos significados las capas temporales que recubren las cosas y las personas, a combinar sus intereses particulares

con los intereses generales de la nación y el imperio. Este proceso se encuentra siempre en continua elaboración y cambio gracias a los autores y a sus textos: unos escritos que se producen en diferentes formatos, pero siempre sujetos a un público, a un mercado y a una demanda.

No es posible, desgraciadamente, reconstruir la importancia que tuvo en este proceso la literatura oral. Por el contrario, el historiador puede acercarse a las obras impresas, a los textos capaces de plasmar y representar las inquietudes de aquellos hombres y de aquellos grupos sociales, de responder de alguna manera a los gustos estéticos y a las inclinaciones de algo que, con todos los reparos que se desee, podemos denominar opinión pública. Teniendo en cuenta su fuerza ideológica y su potencialidad, los textos son capaces de transformar la sociedad, de generar o reforzar preocupaciones y creencias en los lectores. Al mismo tiempo –como nos recuerda Roger Chartier– la sociedad tiene el poder de transformarlos, de acomodarlos a sus intereses y demandar contenidos e ideas de los que poder hacer diversas lecturas.⁸³⁴

La riqueza semántica de que se reviste al personaje es amplia y llamativa. Su inmersión en la vida pública española permite comprobar las complejas y dinámicas formas con las que interactúan la política, el poder y la cultura, pero también las imágenes que sancionan las diferencias entre el explotador y el explotado, el colonizado y el colonizador. La contribución de diversos grupos sociales –en estrecha colaboración social y política: militares, jesuitas, misioneros, literatos, predicadores, historiadores, cronistas– fueron fundamentalmente distintas, con marcadas y profundas discrepancias, pero al mismo tiempo, coincidentes en lo esencial, en la heroización de la figura del marqués de Oaxaca.

Este abanico de textos desplegó unos marcados principios de gradación entre personas y valores compartidos, similares. Esta gradación que impregnaba los textos surgía de una sociedad que, precisamente, se caracterizaba por su pronunciada jerarquización. Esta jerarquización es inseparable de la fama y de la transcendencia atribuida al personaje, pero también de los discursos que sobre América están tomando cuerpo en cartas pastorales, crónicas, prensa periódica, memoriales y compendios históricos. En todos ellos, de una manera más o menos evidente, subyace una narrativa

⁸³⁴ CHARTIER, Roger. “El pasado en el presente: literatura, memoria e historia” *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n° 37, 2007, pp. 127-140. CHARTIER, Roger. “El pasado en el presente” *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, n° 9, 2002, pp. 144-150.

narcisista del ego conquistador.⁸³⁵ Esta narrativa del conquistador contendrá toda una serie de simbolismos que persiguen cierta apropiación del mundo, de sus recursos, de dispositivos con los que “se silencia a los que resisten, se jerarquiza y se justifica el retraso cultural de los que han sido colonizados.”⁸³⁶

Sin duda, fueron textos destinados a públicos distintos, con materialidades y recepciones dispares, pero que permiten concluir que la mitología sobre el conquistador de México no sólo circuló entre las élites políticas del país. También se enseñó a los niños, a los jóvenes y a los adultos. Fue un pequeño fragmento entre todos aquellos que conformaban la más o menos deficitaria formación histórica que recibían quienes frecuentaban las sociedades económicas, los seminarios, las escuelas y las academias. La visibilidad del personaje parece, en ocasiones, paradójica. Me refiero ahora a las particularidades complejas de algunas fuentes, como los sermones, en muchos de cuyos textos –a diferencia de otras obras de carácter biográfico, enteramente dedicadas a sus hazañas– la figura de Hernán Cortés se encontraba enmarañada junto con otros temas e individuos que se priorizaban o destacaban con mayor fuerza.

Sin embargo, aquellas breves referencias sobre el personaje proporcionaron modelos e ideales necesarios en un mundo amenazado por continuas turbaciones y amenazas, cambios en las prioridades de control y de orden, de gobierno en el terreno político, en la comprensión de lo providencial y de lo religioso. La deformación del personaje –que ya despuntaba en su propio contexto histórico, impulsada por el propio Cortés y continuada por la historiografía y la literatura renacentista–⁸³⁷ opera, por supuesto, omitiendo ciertas informaciones que –como afirma Beatriz Aracil– podrían llegar a distorsionar su imagen de vasallo fiel.

Un Cortés definitivamente libre de sus aristas –eliminadas todas las rugosidades y pliegues de una vida repleta de contradicciones– queda atrapado en una red tejida por individuos y por grupos variados conectados entre sí. Su mito invita a perseverar, a ser fiel a los beneficios de las colonias, a venerar a los excepcionales héroes de la nación española que marcaron la senda a seguir, a elevar a los altares las ideas de cruzada y de

⁸³⁵ ADRIANO SOLODKOW, David Mauricio. *Etnógrafos coloniales. Alteridad y escritura en la conquista de América (siglo XVI)*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana, Vervuert, 2014, p. 24.

⁸³⁶ ZAVALA, Iris (coord). *Discursos sobre la invención de América*. Amsterdam, Atlanta, Rodopi, 1992. GHORBAL, Karim. “La construcción del Otro en América Latina: orígenes y paradigmas de una ideología excluyente” en GHORBAL, Karim. *Multiculturalismo e inmigración. Perspectivas históricas sociales y literarias de la alteridad*. Túnez, Institut Supérieur des Sciences Humaines de Tunis, 2015, pp. 17-52.

⁸³⁷ ARACIL VARÓN, Beatriz. “Hernán Cortés en sus *Cartas de Relación*: la configuración literaria del héroe” *Nueva revista de filología hispánica*, vol. LVII, n°2, 2009, pp. 747-759.

reconquista –tan vinculadas ambas a la conquista de América– y, con ellas, la propia identidad católica y castiza de España. En definitiva, proporciona motivos para adherirse a la defensa de una idea coherente de la nación como entidad civilizada y moderna, al tiempo que niega identidades también concretas, como la del indio. Aquellos que, como el capellán Noroña, consideraban al conquistador de México un exterminador de indígenas, debían ser silenciados. Por el contrario, aquellos otros que lamentaban que la patria reconociera insuficientemente a sus héroes, debían ser exhibidos y, de alguna forma, visibilizados.

Hernán Cortés, pues, fue un apoyo simbólico para la construcción de la identidad nacional, para la construcción de presentes y pasados. Hoy continúa siendo –cabría no olvidarlo– un argumento de peso en este entramado identitario de nuestros días.⁸³⁸ El marqués de Oaxaca llegaría a ser un ejemplo –incluso– para aquellos descendientes de soldados y oficiales que se afincaron en Granada tras la (re)conquista de 1492, creando una especie de memoria sobre su pasado –sobre sí mismos– como descendientes, ellos también, de conquistadores. El fin que perseguían no era otro que el de ser considerados hidalgos y, así, quedar libres del pago de unos impuestos directos que, más que perjudicar sus bolsillos, podía dañar el honor y reconocimiento atribuido a la inmemorial exceptuación de los pechos y gravámenes.

El prestigio de los conquistadores –cuestionado, a veces, por misioneros y algunas crónicas– reportaba beneficios directos y reales a los descendientes. Estos datos pueden enriquecer la visión del conquistador en el Antiguo Régimen, puesto que en algunos momentos del pasado, comunidades e individuos habían gozado de la gloria de haber formado parte de aquella saga de héroes que había acudido al “Nuevo Mundo”, y lo utilizaron políticamente en su propio beneficio.⁸³⁹ La idea de conquistador que nos han brindado las fuentes, en cualquier caso, no deja de ser una imagen condicionada por las dinámicas del poder y el interés propio, marcada por la subjetividad y la ideología,⁸⁴⁰

⁸³⁸ Todavía hoy es un problema escribir sobre Hernán Cortés en México, sobre todo al calor de las diferentes concepciones, tanto liberales como conservadoras, de la nación mexicana. PÉREZ VIEJO, Tomás. “Hernán Cortés en México, una polémica circular” *Revista de Occidente*, n° 402, noviembre de 2014, pp. 22-35.

⁸³⁹ JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio. *Poder, ejército y gobierno en el siglo XVI. La capitanía general del reino de Granada y sus agentes*. Granada, Universidad de Granada, 2004. Puede recordarse al respecto el caso ya estudiado del marqués de la Solana en el capítulo cuatro de esta tesis doctoral.

⁸⁴⁰ La mayoría de fuentes ofrecen una imagen ideológica de los conquistadores. Ellos mismos son creadores de mitos que responden a su propio interés por mostrarse como leales vasallos del rey y buenos cristianos. RESTALL, Matthew–FERNÁNDEZ ARMESTO, Felipe. *Los conquistadores, una breve introducción*. Madrid, Alianza editorial, 2013.

donde las acciones individuales serán revestidas de una repercusión más amplia, de un valor más colectivo.

El propio marqués de Oaxaca cuidó con esmero de su imagen. Los autores de la segunda mitad del siglo XVIII no se quedaron atrás en este empeño. Su aportación es fundamental para comprender cómo la mitología que acompaña a su figura –el mito de las naves, por ejemplo, su carácter de vasallo obediente y líder indiscutible– alcanzó relieve, promoción y difusión, familiaridad, moviéndose desde el norte hacia el sur, por el este y por el oeste de la Península, entre autores que habían bebido de tradiciones intelectuales muy dispares e, incluso, opuestas. Cortés adquiere, por decirlo sencillamente, un significado similar para comunidades y colectivos muy diferentes.

Su figura se pintó con los colores laudatorios de la victoria, el orgullo, el progreso y la civilización. Con aquellos tintes se establecían los límites y las fronteras culturales de la *otredad*, permitiendo que un pueblo se pensara a sí mismo, se definiera, identificara y distinguiera de *otros*. La crítica de estas diferencias coloniales que operan a su alrededor permite desmontar los fundamentos –o falacias, según han subrayado diversos críticos e intelectuales– del eurocentrismo.⁸⁴¹

La figura de Hernán Cortés se articula intensamente en momentos históricos concretos. En el preciso período que hemos estudiado, legitima y establece violentas jerarquías entre blancos e indios, produce de alguna manera, además, efectos de frontera, por ejemplo, entre españoles y franceses.⁸⁴² Su memoria permanecerá en aquella sociedad gracias a los compendios, a los manuales, a la iconografía, a las poesías, la épica, sermones y apologías. No terminará sus días oculto en un prácticamente inaccesible y restringido círculo de la cultura, sino que se incorporará a la gran narrativa nacional que comenzará a construirse, poco a poco, en esta misma época.

La figura de Cortés ni declina, ni puede apagarse. No cabe duda de que el personaje se construye como un mito de la diferencia y que esta va a verse afectada estrechamente por el poder. Pero no puede olvidarse –como tampoco lo han hecho algunos especialistas– que el argumento también puede funcionar a la inversa, puesto que el poder también “se inyecta de diferencias.”⁸⁴³ Las necesidades de la nación y del

⁸⁴¹ SCHAUB, Jean Frédéric. “¿L’histoire européenne est-elle condamnée à l’eurocentrisme?” *Incidence: Philosophie, Littérature, Sciences Humaines*, nº 10, 2014, pp. 177-203.

⁸⁴² HALL, Stuart. “Who needs identity” en DU GAY, Paul–EVANS, Jessica–REDMAN, Peter (eds.). *Identity. A Reader*. London, SAGE Publications, The Open University, 2000, pp. 15-30.

⁸⁴³ DUBE, Saurabh. “Introducción: Cuestiones acerca de las modernidades coloniales” en DUBE, Saurabh–BANERJEE DUBE, Ishita–MIGNOLO, Walter. (coords.). *Modernidades coloniales. Otros pasados, historias presentes*. México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 2004, p. 19.

imperio generaron sobre el marqués de Oaxaca unas marcas que lo distinguieron, que lo convirtieron en un hombre diferente a los demás.

En los textos, aparece subrayado el legítimo carisma de Cortés para dominar a una comunidad o conjunto de pueblos. Asimismo, el recurso a su figura suele acompañarse de la imagen de un México presentado como antiguo espacio de borracheras, canibalismo, idolatrías y otros comportamientos salvajes. Hemos subrayado el poder de los oradores, de aquellos notables miembros de la Compañía de Jesús, de los capuchinos, trinitarios y de cualquier predicador, en general, para continuar con la difusión de su imagen colonial. Estos estereotipos cobran vida precisamente en un tiempo en el que la monarquía está viviendo, literalmente, de la plata y del oro americanos, de los recursos económicos del “Nuevo Mundo.” Las preocupaciones sobre las revueltas y revoluciones que habían assolado Francia y América se cernían como una sombra oscura que, sin duda, preocupaba al gobierno.⁸⁴⁴

Por otro lado, los elogios a otros conquistadores también menudearon a finales de siglo. Buena muestra de ellos es la celebración de la figura de Hernando de Soto, del descubridor del mar del Sur, Vasco Nuñez de Balboa, o el famoso marino Juan Sebastián Elcano, de quien incluso se llegó a construir una estatua que se colocaría en su pueblo natal.⁸⁴⁵ Pero Hernán Cortés no era un conquistador más, ni un viajero como cualquier otro, ni siquiera uno de aquellos hidalgos aventureros que habían buscado prestigio social y riquezas en el “Nuevo Mundo.” Las referencias al marqués de Oaxaca son incomparablemente más numerosas que las que pueden contabilizarse sobre Francisco Pizarro y otros compañeros.

Cortés ocupa en este momento histórico el primer lugar en la jerarquía de los conquistadores. Gracias a una labor de filtro, cumplirá con unos requisitos con los que logra el consenso –un consenso ni mucho menos total, más bien parcial, pero reconocido por una amplia mayoría: un consenso fundamental para influir sobre los individuos y necesario para que las ideas sean eficaces–⁸⁴⁶ de hombres y mujeres de diversa condición

⁸⁴⁴ HAMNETT, Brian. *La política española en una época revolucionaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 2011. FISHER, John Robert. *The economic aspects of Spanish Imperialism in America (1492-1810)*. Liverpool, Liverpool University Press, 1997. PÉREZ VIEJO, Tomás. *España imaginada. Historia de la invención de una nación*. Madrid, Galaxia Gutenberg, Fundación Alonso Martín Escudero, 2015.

⁸⁴⁵ La estatua que se debía colocar en Guetaria, su pueblo natal, fue costeada por Manuel de Agote, natural también de este pueblo vasco. Agote pidió una entrevista a Mariano Luis de Urquijo el 2 de noviembre de 1800 con dicha pretensión. La estatua portaba una inscripción latina, donde constaba que había sido el primer hombre en dar la vuelta al mundo. Se acompañaba de la traducción en castellano y vascuence. AHN. Consejos. *Legajos* n° 2944, n° 432.

⁸⁴⁶ PÉREZ VIEJO, Tomás. *Nación, identidad nacional...*, p. 13.

ideológica que recordaron su condición heroica, una condición marcada, en cualquier caso, por unas pautas oficiales que seleccionan, descartan y eligen elementos del pasado, y que hoy en día reconoceríamos tal vez como “políticas de la memoria.”⁸⁴⁷

Como vemos, los autores que “reviven” al héroe extremeño escribieron tanto a favor de los valores ilustrados como en contra. No obstante, hicieron una lectura nacional del personaje capaz de romper con estas diferencias ideológicas, aunque sin duda pudiera generarlas cuando la comunidad era *otra*. Algunos acabaron apoyando a Napoleón, otros terminaron combatiéndolo. Muchos acabaron exiliados, mientras otros se quedaban en la Península. Unos y otros, sin embargo, coincidían en unos mínimos rasgos sobre el personaje que, pese a las discrepancias, trataban de fomentar la fraternidad y el patriotismo.

El de Medellín parece más bien despojarse de su propia piel para convertirse en una especie de máquina de construir significados nuevos y viejos. No existe un Hernán Cortés “puro” que pueda desnudarse, o que quizá pudiera leerse transparentemente, sino que adquiere sentido enmarañado en complejas relaciones de poder, ocultas bajo el tupido manto de las ideologías y de las percepciones colectivas. El héroe nunca deja de significar algo concreto: las virtudes y diferencias que apuntalan a la nación, su idiosincrasia cultural compartida, la mezcla perfecta entre tradición y modernidad, la nación moderna que anhelaban los Forner y compañía, el ejemplo con el que soñaban los militares, la proyección americana de la identidad española. El marqués de Oaxaca no deja de personificar las bondades y las hazañas de la nación, de transmitir cierto apego afectivo a un pasado que el propio Estado está promoviendo, e incluso imponiendo con mayor fuerza que en la centuria barroca.

Puede reconocerse, por otro lado, un aspecto que también roza la obviedad, a saber: las ingentes dificultades que encierra desentrañar con precisión milimétrica el significado de “España” y de “español” a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Habitualmente, la semántica varía de un autor a otro, e incluso, en la pluma de un mismo escritor en diferentes momentos de su vida. La producción histórica en el siglo XVIII suministró, en cualquier caso y pese a las dificultades semánticas del concepto, verdades patrióticas en lo que a la imagen de Cortés se refiere.

⁸⁴⁷ Utilizar este concepto no implica pensar en la España de Carlos III y Carlos IV con las dinámicas y las categorías propias de la España de Isabel II y Alfonso XII, una precaución que también sigue CALVO MATURANA, Antonio. *Cuando manden los que obedecen: la clase política e intelectual de la España pre-liberal (1780-1808)*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2013.

A través de la selección de aquel censo de hombres famosos y la celebración de sus gestas pretéritas, adquiere pleno sentido la comunidad nacional, sus recuerdos y mitos, así como los lazos de solidaridad que éstos son capaces de crear. En aquel momento, la monarquía española lavaba su imagen, es decir, se “defendía” de las “agresiones” que procedían siempre del exterior. Aquellas “agresiones” simbólicas de Masson, Montesquieu, Raynal y demás intelectuales extranjeros –cuya incidencia impregnó la cultura a muy diferentes niveles, incluso los más locales, alejados del mundo de la corte–⁸⁴⁸ fueron asimiladas desde distintos puntos de vista: lo ejemplifican las páginas del *El Censor* y las apologías más directamente inspiradas por Floridablanca y sus círculos afines.

No obstante, la fama, por mucho pueda perdurar, acaba declinando. Así se expresaba Miguel de Cervantes en *El Quijote*, recordando precisamente las hazañas del marqués.⁸⁴⁹ Quizá se equivocaba el manco de Lepanto, puesto que la fama póstuma del héroe fue una construcción socio-política cuyo final precisamente no podía presagiarse, puesto que, de alguna manera, actuaba para validar al personaje. Su popularidad no se basaba en meras conjeturas, sino en el peso de la autoridad que algunos hombres de “buena reputación” habían dicho, escrito u oído sobre Cortés, sustentada principalmente en Antonio de Solís y otros cronistas.

Esta fama tendrá una importancia muy relevante para la sociedad del Antiguo Régimen. La reputación de Hernán Cortés es, sobre todo, un fenómeno de opinión en el que participan muchos medios, comunidades e individuos, un fenómeno que termina provocando “una comunión casi total entre el icono y la sociedad que lo transmite”, y que afectaba de lleno –como ha sostenido Margarita Rivière– a su posición en la sociedad.⁸⁵⁰ En último término, debe subrayarse que todo cuanto rodea a Hernán Cortés no se reduce a una mera simbología, a un conjunto de representaciones, fábulas y fantasías, que, sin mayor complejidad, pertenecen *stricto sensu* al mundo de lo mental, como si el mundo de la cultura y las ideas fuesen compartimentos estancos, desconectados de otros ámbitos que dan sentido a las vidas de las personas. La cultura lo impregna todo y se ramifica hacia otros confines. Los símbolos y mitos son fundamentales en el terreno político, pero

⁸⁴⁸ Un ejemplo en la *Real Sociedad de Amigos del País* de Medina de Río Seco, en Valladolid, que contestó también a las impugnaciones de Masson en 1786. NUÑEZ DE GAONA, Ignacio. *Discurso leído a la Sociedad de Medina de Río Seco en el día 14 de septiembre de 1786*. Madrid, Imprenta de Manuel González, 1787.

⁸⁴⁹ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel. *Historia del famoso caballero D. Quijote de la Mancha*. Tomo I, Salisbury, Imprenta de Edvardo Easton, 1781, p. 57.

⁸⁵⁰ RIVIERE, Margarita. *La fama. Iconos de la religión mediática*. Barcelona, Editorial Crítica, 2009.

también en el social. Estas simbologías y representaciones complejas afectan a las vidas comunes de las personas y a sus comportamientos, como demuestra el caso del capellán Noroña, denunciado al Santo Oficio de Canarias, y el de aquellas personas que emprendieron acciones políticas convencidos del poder movilizador del marqués de Oaxaca.⁸⁵¹

El maestro de lenguas Francisco Sobrino, el orador afrancesado Miguel de Santander y el obispo liberal Antonio Posada Rubín de Celis, la traducción de Juan Corradi, la obra de los ignacianos “conservadores” Diosdado Caballero y Juan Nuix, las defensas del anti-enciclopedista Fernando Cevallos y el compendio histórico traducido por Francisco Vázquez fueron algunos de los promotores de aquel mito polifacético. Y junto a ellos se hallaban algunos otros intelectuales como Antonio Ponz o Antonio Eiximeno –y otros– que no se interesaron especialmente por aquello que Antonello Gerbi llamó “la disputa del Nuevo Mundo”, ni decidieron específicamente combatir las “injurias” de Raynal y Cornelius de Pauw. Sus manifestaciones constituyen claros índices del interés y de la admiración que suscitaba Cortés fuera, incluso, del propio debate sobre el mundo americano que impregnaba las tertulias, las imprentas y los salones.

Todos ellos, sin embargo, consumieron el mito de Cortés. Después, lo ofrecieron a otros lectores y oyentes que se hallaban fuera del marco estricto y específico de la polémica intelectual sobre América. Aquel mito no era, en efecto, una narración monolítica. Tampoco lo fueron las diversas fórmulas de producir historia sobre América que se practicaban en aquel tiempo.⁸⁵² Más bien, el mito del extremeño respondía a una necesidad real, una necesidad humana de contar con historias significativas y ejemplares, capaces de ofrecer conocimiento y entretenimiento, recitadas una y otra vez, mutables en sus formas.⁸⁵³

La construcción de la figura del marqués de Oaxaca –como sucederá con la de Bartolomé de Las Casas– cambió definitivamente bajo el impacto y las resonancias de la polémica sobre las “Indias.” Este debate sobre el “Nuevo Mundo” confirió una nueva vida y un nuevo eco a Hernán Cortés y al propio Bartolomé de Las Casas, un vigor

⁸⁵¹ En opinión del historiador Roger Chartier, el mundo de las representaciones no se alejaría del orden social, puesto que en su opinión permite “comprender sus propias divisiones y jerarquías.” Conviene, a su parecer, albergar una idea más rica sobre “lo real” que no se identifique sólo con situaciones concretas. CHARTIER, Roger. “El sentido de la representación” *Pasajes. Revista de Pensamiento Contemporáneo*, nº 42, 2013, pp. 39-51.

⁸⁵² CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

⁸⁵³ ALBERTO DE CUENCA, Luis. *La necesidad del mito*. Madrid, Editorial Planeta, 1976.

renovado que contrastaba con la menor incidencia que ambos personajes habían tenido en la primera mitad del siglo XVIII. La discusión elevó e impulsó con fuerza el tono laudatorio con el que Cortés había acabado resurgiendo de sus cenizas.

El personaje se integrará en el marco de este debate, en un entramado textual en el que los escritos –dependientes unos de otros– presentan a un individuo ejemplar representativo de la nación española, al tiempo que conforman un modelo o ejemplo de “buen colonialismo.” Dentro de esta red de textos, la apropiación de Hernán Cortés y de la conquista de México iba a permitir diferenciar los procesos colonizadores de los diversos imperios europeos, una idea que equivaldría a señalar “nuestro buen colonialismo” humano, pedagógico, civilizado, frente a “vuestro colonialismo malo” esclavista, bárbaro e inmoral. Así lo prueban las denuncias de algunos autores que, como los jesuitas expulsos, cargaron las tintas sobre las actuaciones taimadas de aquellas potencias extranjeras –Francia e Inglaterra, principalmente, pero también Holanda– que no trataban humanamente a los esclavos, impartían una moral sospechosa y enseñaban a los indios las prácticas y los comportamientos más pecaminosos.⁸⁵⁴

Mientras tanto, seguían cobrando fuerza las ideas fundamentales de ese relato colonial / nacional sobre América: una conquista rápida y exitosa gracias a un puñado de valientes, a unos pocos héroes, que, sin embargo –como reconocía Escoiquiz– habían cometido alguna que otra violencia. Estas violencias se justificaban por la respuesta y las reacciones de los indios y, en otros casos, por su propia educación, el medio e incluso las circunstancias en las que se encontraban aquellos hombres, lejos de sus familias y de las autoridades. Los extranjeros, en cualquier caso, no podían imputar estas “violencias” de las conquistas a la nación en su conjunto.

Afirma Dipesh Chakrabarty que el pasado siempre es diverso y desordenado. Sin embargo –como también ha recordado el historiador bengalí– son aquellos que conquistan y colonizan los que lo representan de forma ordenada y homogénea. En este relato sobre la conquista, que se presenta precisamente así, ordenado y ausente de conflictos internos, Hernán Cortés puede integrar aquello que Bhabha ha denominado “las figuras de la farsa”: una especie de “figuras” de la “apariencia” mediante las cuales –sostiene el teórico indio– el colonialismo ejerce su autoridad.⁸⁵⁵

⁸⁵⁴ Estas críticas aparecían, por ejemplo, en las apologías que los jesuitas españoles compusieron sobre el Nuevo Mundo, como sucede en las obras de los abates Juan Nuix o Diosdado Caballero.

⁸⁵⁵ BABBHA, Homi K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial, 2002, p. 112.

Puede concluirse que Hernán Cortés dio pie a la configuración de una mitohistoria plural, versátil y de inagotable impulso, origen de diferentes narrativas sobre el pasado marcadas por una impronta ideológica reconocible. Si se pretende comprender la producción de estos discursos y su funcionamiento, debe atenderse a la subjetividad de los cronistas y los eruditos que incrustan, con la ayuda de otros precipitantes, la cultura del conquistador en la sociedad de la crisis del Antiguo Régimen; una cultura que se prestaba especialmente a una lectura patriótica, mientras se mezclaba con otros ingredientes de la modernidad que convertían al conquistador en una figura con nuevas dimensiones. Estas dimensiones estaban impregnadas del espíritu crítico y filosófico: más racional, más dialogante y pacífico.⁸⁵⁶

Finalmente, la interpretación de Hernán Cortés no fue un todo coherente, compacto, delimitado y cerrado. A la misma se fueron sumando pequeños añadidos que permitían usos muy específicos en contextos mucho más definidos, que podían mezclarse –y de hecho se mezclan y contaminan– con debates más amplios. Los testimonios que he recogido en estas páginas, son, en efecto, un claro índice de su popularidad y persistencia en aquel presente, unos testimonios que mantendrán vivo al personaje durante muchas décadas. El mito se desplaza y continúa vivo en la España liberal. Desde los apologistas ilustrados hasta aquellos hombres del liberalismo que, como el novelista conservador Salvador García Baamonde, exaltaron la grandeza de los conquistadores, Cortés ha adquirido plena carta de naturaleza en el imaginario nacional y patriótico de la élite intelectual española.⁸⁵⁷

El uso político de Hernán Cortés serviría incluso para legitimar y exaltar la figura de Rafael de Riego, presentando a ambos soldados como ornamentos que habían ennoblecido la patria. La visión que ofrecía al público el *Indicador de las Novedades, de los espectáculos y de las artes* (1822) resultaba ser mucho más ambigua –más crítica, incluso– que algunas otras que hemos registrado en páginas anteriores. Los modelos ideológicos no son siempre, ni completamente, coherentes, únicos y cerrados. Comprobémoslo en el siguiente texto: “Hernán Cortés, yo no intento / hoy tus glorias

⁸⁵⁶ Esta operación que produce mutaciones en la idea de conquista no nace con la generación de Meléndez Valdés y José de Cadalso, sino que se ya se advierte en Ignacio de Luzán (1702-1754), asiduo lector de Bacon, y a su vez, en los escritores europeos de finales del XVII, como el francés Boileau. Así lo señala HILL, Ruth A. “Conquista y modernidad (1700-1766). Un enfoque transatlántico” en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*. Madrid, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2006, pp. 58-71.

⁸⁵⁷ La continuidad se despliega hacia el futuro como ha apuntado el profesor Carlos Navajas al respecto pues “tiene una naturaleza prospectiva” NAVAJAS, Carlos. “Sobre el tiempo histórico ...”, p. 35.

minorar / Si a Riego en este lugar / émulo tuyo presento / uno y otro fue ornamento / que a la patria ennobleció / pues si aquel esclavizó a la España en un Nuevo Mundo / él con valor sin segundo los dos mundos libertó.”⁸⁵⁸ Su desconocido autor no pudo escapar a su contemporaneidad más inmediata. Ninguno de nosotros, seamos historiadores o no, podemos hacerlo.

⁸⁵⁸ *El Indicador de las novedades, de los espectáculos, y de las artes*, lunes 18 de noviembre de 1822, nº 198, p. 930.

Capítulo 6

“CUANDO UN ÉXTASIS DENTRO DE MÍ MISMO SIENTO”

Emociones, masculinidad y la construcción de la singularidad histórica de Hernán Cortés

“Contamos además con una gran experiencia militar, con un arrojo increíble que nos lleva a todas partes, contamos por fin con una nación que no se quiere dejar esclavizar por ninguna y es tan cierto en tanto que el entusiasmo suple a la disciplina. Contamos con el orgullo nacional, con la topografía del terreno [...]. Tengamos presente que ésta no depende de su número, sino de la parte moral y si no, recordemos las tropas del Gran Capitán y las de Hernán Cortés. Yo deploro el espíritu de innovación que se ha introducido y que hace que los cuerpos no conserven ningún recuerdo de sus glorias pasadas. En el mundo se vive de tradiciones y, cuando se borran estas, se hace un gran daño a la milicia.”

El Heraldo. Edición de Madrid, 22 de enero de 1850.

6.1. Los emotivos versos de una escritora extremeña

Era una joven de buena familia, de ascendencia hidalga y bien relacionada, oriunda de las áridas tierras de Campanario, al este de la provincia de Badajoz. A diferencia de su padre Nicolás Coronado y Gallardo, ella había nacido en Almendralejo, una localidad próxima a la ciudad extremeña de Mérida, situada a unos setenta kilómetros de Medellín. Su bisabuela paterna, la madre de su abuelo Fermín Coronado, portaba el apellido del héroe extremeño en 1757.⁸⁵⁹ También su padre habría firmado, años después, con el apellido del marqués de Oaxaca. Quizás fuera cierto que corriera por sus venas la sangre del ilustre conquistador del imperio mexicano, pero, en realidad, sólo era una posibilidad.⁸⁶⁰

⁸⁵⁹ FERNÁNDEZ- DAZA ÁLVAREZ, Carmen. *Medellín y Hernán Cortés en la obra de dos escritoras extremeñas del siglo XIX: Carolina Coronado y Vicenta García Miranda*. Don Benito, Proines, Asociación Histórica Metellinense, 2013, p.11.

⁸⁶⁰ La escritora Carmen Fernández considera que no era improbable que “por alguna rama” tuviera la sangre del conquistador, sin embargo, “los apuntes bautismales son poco detallados e impiden una filiación concreta.” FERNÁNDEZ DAZA ALVAREZ, Carmen. “Y Extremadura se hizo poesía” en *Actas de las III Jornadas de Almendralejo y tierra de Barros*, 18-19 de noviembre de 2011, Almendralejo, Mérida, Asociación Histórica de Almendralejo, 2012, p. 75. Sobre la escritora Carolina Coronado *vide* HAIDT, Rebecca. “Sobre la dificultad de ser Carolina Coronado: contemplación y praxis fenomenológica” *Anales*,

Su familia, próxima al liberalismo, había sufrido la represión absolutista. Incluso su padre había pasado algunos años en la cárcel. Las dificultades familiares no impidieron, sin embargo, que la joven comenzara a dedicarse a la lectura y desarrollara un particular talento para la creación literaria. Con tan sólo 19 años compuso sus primeros versos. Años después, redactaría una importante colección de novelas y poemas, apreciados por el público y la crítica. Carolina era plenamente consciente de las deficiencias de su formación y de lo reducido de la misma. Pero, aun así, nunca se contentó con pespuntos, bordados y agujas. Todo lo contrario: le gustaba escribir. Pluma en mano, iba a atreverse a denunciar la domesticidad femenina y la exclusión de las mujeres del proceso revolucionario liberal.⁸⁶¹

A través de la escritura, la joven extremeña exteriorizó sus inquietudes y expresó las emociones propias del universo romántico y burgués, mediante las posibilidades particulares que aquel lenguaje ofrecía para construir la subjetividad femenina. La temática amorosa, la naturaleza y la crítica social eran algunos de sus temas predilectos. También le preocupaban su propia patria y el pasado. Así se evidenciaba en su escritura cuando aludía a la inexistencia de una estatua que honrara la memoria y las hazañas de Hernán Cortés en su tierra. Sus propios coetáneos parecían haber olvidado al héroe de Medellín. Para remediarlo, ponía todo su empeño en escribir unas octavas que serían publicadas en la revista *Luna* en 1848 y años después en sus *Poesías*.⁸⁶²

En este texto declaraba abiertamente su admiración hacia el marqués de Oaxaca. Sus versos evocaban la casa del guerrero, aquella morada que el naturalista y viajero Guillermo Bowles había contemplado en su periplo ilustrado por tierras extremeñas algunos años atrás. En cada línea, Hernán Cortés aparecía como un personaje respetado, admirado y querido: “Llebadme a contemplar su estatua bella, llebadme a su soberbio mausoleo... ¡Ah! que olvidaba, Hernán, en mi deseo, que éste es mezquino e ilusoria aquella. ¿Y en tu patria por qué? ¿Qué diste a ella para alcanzar de España ese trofeo? ¡Cuestan oh, mucho piedras y escultores para labrarte, Hernán, tales primores! [...]. No

nº 23, 2011, pp. 233-257. MONTERDE, Juan Carlos. “Perfiles socio-políticos de Carolina Coronado” en *Actas de las II Jornadas de Almendralejo y tierra de Barros*, 12-13 noviembre 2010, Almendralejo, Mérida, Asociación Histórica de Almendralejo, 2011, pp. 405-420.

⁸⁶¹ BURGUERA, Mónica. *Las damas del liberalismo respetable: los imaginarios sociales del feminismo liberal en España (1834-1850)*. Madrid, Editorial Cátedra, 2012. BURGUERA, Mónica. “Historia e identidad: los lenguajes sociales del feminismo romántico en España (1844-1846)” *Arenal*, 18:1, enero-junio 2011, pp. 53-83.

⁸⁶² CALERO CARRETERO, José Ángel-CARMONA BARRERO, D. Juan Diego. “Sobre las vicisitudes de la casa de Hernán Cortés en Medellín” en *Actas de los VI Encuentro de estudios comarcales de las Vegas Altas, la Serena y la Siberia*. Santa Amalia, Diputación de Badajoz, Federación de Asociaciones Culturales de la Serena, la Siberia y Vegas Altas, 19-20 de abril de 2013, pp. 329-350.

veremos, Hernán, tu estatua bella ni tu losa hallaremos, ignorada: pero en mi tierra existe la morada donde estampaste tu primera huella, pensaremos en ti delante de ella la extremeña familia arrebatada de orgullo, porque plugo a la fortuna en nuestra tierra colocar tu cuna.”⁸⁶³

La figura del conquistador de Medellín se había desvanecido para siempre. Podía, no obstante, mantenerse viva a través del recuerdo y del bronce, como decía desear la propia autora. Su texto expresaba orgullo y pasión. El personaje despertaba, en cierto modo, sentimientos de melancolía y nostalgia entre aquellos individuos deseosos de no perder las tradiciones, de cuidar su pasado, de construir bustos y estatuas que recordaran a los héroes del pasado nacional. Muchos años antes, así lo había reclamado también un manuscrito de Nuño en las *Cartas Marruecas*.⁸⁶⁴

La particular historia de la poetisa extremeña Carolina Coronado nos brinda un claro ejemplo de la estimación por el conquistador de México, en la cual profundizaré a continuación. Mi intención, en esta ocasión, es analizar la exaltación del personaje desde la óptica de lo emocional y lo afectivo. Una aproximación, que, sin duda, nos brinda una oportunidad excelente para reflexionar sobre la función política de las emociones, y con ello, subrayar su importancia en la construcción de las mitologías, la identidad y los discursos sobre el pasado. Las emociones que suscitaba Hernán Cortés pueden entenderse como aspectos fundamentales que nos lleven a comprender aquello que se escribe y se piensa sobre el personaje. Además, inciden de forma directa en la construcción de su dimensión más carismática.

Este capítulo pretende centrarse, además, en otros dos aspectos interrelacionados. De un lado, me adentraré en la construcción de Hernán Cortés como modelo de masculinidad: aquella imagen de un conquistador poderoso, fuerte, sensible y humano que convive en el tiempo con otros modelos de hombría. Las emociones y las pasiones han estado un tanto disociadas del estudio de los usos públicos del pasado y de la propia construcción de ciertas imágenes sobre lo masculino, útiles para generar lo que se podría llamar conciencia nacional.⁸⁶⁵ Las emociones –conviene subrayarlo– nos pueden ayudar

⁸⁶³ FERNÁNDEZ DAZA ÁLVAREZ, Carmen. “Y Extremadura se hizo ...”, p. 76.

⁸⁶⁴ CADALSO, José. *Cartas Marruecas*..., pp. 53-59.

⁸⁶⁵ Por ejemplo, en el caso francés *vide* SOHN, Anne-Marie. “*Sois un homme*” *La construction de la masculinité au XIX siècle*. París, Seuil, 2009. LANGUE, Frédérique. “Escribir la historia del tiempo presente o el imperio de las emociones” *Páginas, Revista Digital de la Escuela de Historia*, vol. 5, nº 9, 2013, pp. 9-18. Sobre el papel de la emoción y su uso político en la sociedad contemporánea CAPDEVILA, Luc-LANGUE, Frédérique (ed.). *Le prisme des émotions. D’une histoire à à vif, Amérique latine et Espagne*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2014.

a comprender cómo las personas son capaces de defender e identificarse con determinados principios, imaginarios e ideas, y de qué manera las gentes apoyan representaciones del pasado concretas; en otras palabras: su admiración, simpatía o rechazo por ciertas figuras históricas y lo que éstas significan. Algunas emociones, como la admiración, el odio, la alegría o la melancolía, no sólo funcionan como un incentivo para demandar cambios sociales, para rechazarlos o incluso, para luchar contra aquello que, en un momento dado, se considera una injusticia; sino que también nos hablan de lo individual.

Abordaré la figura del conquistador de México, asimismo, desde la perspectiva de su singularidad histórica y de las relaciones entre lo individual y lo colectivo. Los intelectuales que reconstruyeron la personalidad de Hernán Cortés, su biografía y trayectoria personal, sus hazañas y aventuras sintieron al personaje de una determinada manera, transmitiendo cierto orgullo y grandes dosis de veneración que se mantuvieron vivas en diferentes contextos históricos. Me aproximaré, por tanto, a la personalidad y la vida de Hernán Cortés a partir de las miradas de otros actores históricos: hombres que nacieron y escribieron en la Península Ibérica y que destacaron su poder y acciones por encima de otros hombres, es decir, su protagonismo histórico, fama y celebridad. Los textos que trataron su carácter personal y sus acciones individuales poseían diferencias subrayables, pero convergían en algunos puntos. Distinguiré por el momento dos: por un lado, consiguieron fijar la memoria épica de un personaje inmortal, y por otro, construyeron la figura de un héroe afectivo, presentado como un hombre superior a otros, capaz de sentir y, al mismo tiempo, de hacer sentir a los demás.

6.2 Una aproximación historiográfica incompleta

Las emociones pueden resultar casi imperceptibles al ojo del investigador, pero paulatinamente la historiografía actual ha ido ocupándose de ellas. No resulta una tarea fácil distinguir y perfilar este objeto de estudio, empezando por el propio concepto. Pese a que los estudios sobre las emociones, las pasiones, las sensibilidades y los afectos se han multiplicado desde finales de los años noventa y han cobrado una fuerza notable en el panorama internacional –como bien prueban actualmente el *Max Planck Institute for Human Development* o el *Queen Mary Center for the History of Emotions* londinense– muchos debates siguen todavía abiertos. Como ha afirmado Birgit Aschmann, este campo suscita más interrogantes que respuestas, a saber: ¿Son las emociones hechos naturales o,

por el contrario, tienen una historia? ¿Cuál es la metodología que nos permite reconstruirlas y apreciarlas? ¿Cómo precisar su papel en la explicación de los conceptos y problemas históricos? ¿Existen unas épocas más permeadas de emociones y pasiones que otras?

Historiadores, psicólogos, sociólogos y antropólogos han tratado de dilucidar qué es una emoción y cómo operan en la esfera pública y privada, en los cuerpos humanos, en los individuos, cómo algunas se marginan y se devalúan, mientras otras cobran protagonismo.⁸⁶⁶ A lo largo de estos años algunos presupuestos como, por ejemplo, la contraposición entre emoción y razón han sido abandonados. Al mismo tiempo, los investigadores han subrayado las diferencias entre diversos códigos emocionales, en particular, entre la Ilustración y el Romanticismo.⁸⁶⁷ Conviene, sin duda, señalar la importancia de las emociones para los estudios culturales, pese a que durante mucho tiempo hayan sido subestimadas.⁸⁶⁸

Los historiadores, en realidad, siempre han hablado sobre las emociones, decía la medievalista Barbara Rosenwein.⁸⁶⁹ En este sentido, su genealogía no puede reducirse a aquello que han publicado en las dos últimas décadas, más bien y, por el contrario, su trayectoria es más larga y compleja. Las aportaciones y las aproximaciones a lo sentimental desde la renovación de la historia social, la historia de las mujeres, la historia

⁸⁶⁶ FREVERT, Ute. *Emotions in history. Lost and found*. Budapest-Nueva York, Central European University Press, 2011; MEES, Ludger. “Emociones en política. Conceptos, debates y perspectivas analíticas” en GALEOTE, Géraldine- LLOMBART HUESCA, María-OSTOLAZA, Maitane. (eds.). *Emociones e identidad nacional. Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada*. París, Éditions Hispaniques, Collection Histoire et Civilisation, 2015, p. 29. Mees se refiere en su texto al miedo como una de las emociones de mayor impacto en la política y en los procesos de construcción nacionales.

⁸⁶⁷ CANDAU, María Luisa. (coord). *Las mujeres y las emociones en Europa y América: siglos XVII-XIX*. Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2016. CANDAU, María Luisa. “Las mujeres y las emociones en la Edad Moderna” en GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes. *El siglo XVIII en femenino*. Madrid, Síntesis, 2016, pp. 113-150.

⁸⁶⁸ El “nacimiento” de la historia de las emociones no puede datarse a finales de los años noventa. Muchas décadas antes, ya Lucien Febvre se interesó por la sensibilidad y las emociones como objeto de investigación histórica. PLAMPER, Jan. “Historia de las emociones: caminos y retos” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, pp. 17-29, 2014. ASCHMANN, Birgit. “La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, p. 58; MOSCOSO, Javier. “La historia de las emociones ¿de qué es historia? *Vínculos de Historia*, núm. 4, 2015, pp.15-27; ZARAGOZA, Juan Manuel. “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión, *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, nº 65, 1, p. 3; DELGADO, Luisa Elena. FERNÁNDEZ, Pura, LABANYI, Jo. (eds.). *Engaging the emotions in Spanish culture and history*. Vanderbilt University Press, 2015; BOLUFER PERUGA, Mónica. “Estilos emocionales del siglo XVIII” en IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José. PÉREZ GARCÍA, Rafael. FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel. *Comercio y cultura en la Edad Moderna*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, Fundación Española de Historia Moderna, pp. 2055-2066.

⁸⁶⁹ ROSENWEIN, Bárbara. *Emotional communities in the Early Middle Ages*. Ithaca, NY, Cornell University Press, 2006; ROSENWEIN, Bárbara. “Worrying about emotions in history” *American Historical Review* nº 107, 2002, pp. 821-845.

de la familia, y más genéricamente, la historia cultural y de las mentalidades no pueden dejar de señalarse.⁸⁷⁰

Sin embargo, ha sido la propia Barbara Rosenwein quien ha popularizado el concepto de “comunidad emocional” para referirse a los grupos compuestos por individuos –monasterios o gremios, por ejemplo– que se adhieren a una determinada emoción, es decir, que comparten la expresión de ciertos vínculos afectivos que se definen de una manera concreta.⁸⁷¹ El historiador, en su opinión, debe centrarse en descubrir lo que “estas comunidades definen y evalúan como valioso o dañino.”⁸⁷²

Aunque cabría preguntarse cómo y por qué se crean estos grupos –nos recuerda Juan Manuel Zaragoza– Rosenwein ha subrayado el papel social de las emociones como creadoras de comunidades, prestando atención a quiénes las comparten y a los vínculos que pueden establecerse, por ejemplo, con el mundo religioso. Son múltiples, por lo tanto, los lazos que pueden conectar a las personas: de índole de familiar, comercial, religioso, pero también de índole emocional y afectiva, que condicionan de alguna manera las relaciones intrapersonales y los comportamientos, e incluso, las decisiones que toman.

En su libro, la profesora Rosenwein ha subrayado algunas consideraciones: por un lado, que las emociones contenidas en las palabras y en los gestos no pueden asemejarse al concepto de idea –como propugna, por el contrario, el construccionismo psicológico– y, por otro, ha criticado también la existencia de emociones básicas universales, es decir, que exista una forma ahistórica de comprender la emoción.⁸⁷³ Conviene, por otro lado, recordar una pequeña pero importante distinción terminológica: “emoción”, en realidad, como palabra, sólo será utilizada ya entrado el siglo XIX.

⁸⁷⁰ Las emociones tienen una historia mucho más larga que no se reduce a las aportaciones historiográficas de la última década. La renovación de la historia social en los años setenta y ochenta, así como el interés de los historiadores por analizar nuevos problemas históricos se manifestó en una aproximación sentimental “que fijaba su atención en las manifestaciones históricas de los afectos y los sentimientos.” Estos intereses influyeron notablemente en la historia de la familia, de la vida privada, y, sobre todo, en la historia de las mujeres. Algunos ejemplos de esta renovación en STONE, Lawrence. *The family, sex and marriage in England (1500-1800)*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1979; GROPP, Angela. “I sentimenti e i loro storici” *Memoria, Revista di storia delle donne*, nº 1, 1981, pp. 53-64. No olvido la importancia de la obra de uno de los referentes de la historia de las mentalidades, el historiador francés ARIÈS, Philippe. *L’ enfant et la vie familiale sous l’Ancien Régime*, Paris, Pion, 1960. Un repaso breve a estas aportaciones desde la historia de la familia en DE LA PASCUA, María José. “Una aproximación a la historia de la familia como espacio de afectos y desafectos: el mundo hispánico del setecientos” *Chronica Nova*, nº 27, 2000, pp. 131-166 y desde el matrimonio en MORANT, Isabel-BOLUFER, Mónica. “El matrimonio en el corazón de la sociedad. Introducción historiográfica” *Tiempos Modernos*, vol. 6, nº 18, 2009, pp. 1-15. La importancia de las emociones en la historiografía anterior a los noventa, particularmente en la obra de Norbert Elías, con especial incidencia entre los medievalistas en FERENTE, Serena. “Storici ed emozioni” *Storica*, vol. XV, 43-45, 2009, pp. 371-392.

⁸⁷¹ PLAMPER, Jan. “Historia de las emociones ...”, p. 23.

⁸⁷² MEDINA, Larisa. “Comunidades emocionales: hacia la apertura...”, p. 207.

⁸⁷³ MEDINA, Larisa. “Comunidades emocionales: hacia la apertura...”, p. 209.

Durante la Edad Moderna, el concepto más usual y adecuado es “afectos” o “pasiones”, que designaban determinados estados anímicos, y posteriormente, en el siglo XVIII, los términos de sentimientos y sensibilidades.

De cualquier modo, ha sido el historiador norteamericano William Reddy quien ha propuesto la expresión de “régimen emocionales” para referirse a la vinculación que existe entre emociones y poder político, es decir, a una serie de emociones y rituales que se exteriorizan y nos recuerdan lo que está permitido y lo que puede ser deseable, que se expresan y se inculcan como fundamentos o base de los sistemas políticos.⁸⁷⁴

Cada uno de ellos puede tener su propio régimen emocional y los individuos se ajustan a esa suerte de encaje, se enfrentan a él o pueden refugiarse en otros espacios.⁸⁷⁵ El poder no sólo se materializa a través de las instituciones del estado, sino también se hace presente en otros escenarios como la sexualidad, las emociones o el amor. William Reddy sostiene que las emociones tienen una capacidad de transformar la realidad y que se aprenden y se manejan, esto es, que poseen una agencia propia y potencian las acciones de los individuos.

El historiador norteamericano nos aconseja preguntarnos por los sujetos: quién siente la emoción, quién sufre, llora o siente alegría. Por ejemplo, algunos historiadores se han preguntado si el romanticismo –el canon emocional propio de la burguesía– puede considerarse de alguna manera como “el régimen emocional que soporta el liberalismo como sistema político.”⁸⁷⁶ No olvidamos que William Reddy, sin embargo, ha sido criticado por la rigidez de su planteamiento: porque su concepto de “régimen emocional” estaría demasiado inscrito en el ideal del estado nación moderno. Se ha tendido a subrayar, por el contrario, que no existe una cultura emocional única, sino que más bien “existen diversos modelos más o menos compartidos o diferenciados entre grupos sociales y atravesados por diferencias de género o educación.”⁸⁷⁷ Las emociones y sus modelos diferenciados, han permitido también el estudio de algunas formas culturales de la subjetividad en la modernidad, las experiencias, los instintos o las sensaciones desde la perspectiva política.⁸⁷⁸

⁸⁷⁴ REDDY, William. *The Navigation of feeling: a framework for the history of emotions*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

⁸⁷⁵ SIERRA, María. “Entre emociones y política: la historia cruzada de la virilidad” *Rúbrica Contemporánea*, vol. 4, nº 7, 2015, pp. 11-25.

⁸⁷⁶ SIERRA, María. “Entre emociones ...”, p. 16

⁸⁷⁷ BOLUFER, Mónica. “Estilos emocionales del siglo ...”, p. 2057.

⁸⁷⁸ MOSCOSO, Javier- ZARAGOZA, Juan Manuel. “Historias del bienestar...”, p. 75. Un buen ejemplo en las revistas latinoamericanas *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção* y la *Revista Latinoamericana de Estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*.

Algunos investigadores han llegado a hablar de un nuevo giro historiográfico que coloca el acento no tanto en las acciones y en las conductas de los individuos, en lo que decimos y en lo que pensamos, sino también en aquello que sentimos, en las funciones que cumplen las emociones y los sentimientos, en los efectos que producen en la esfera pública, en aquello que hace posible que éstas surjan. Actualmente, además, vivimos un momento histórico en el que nuestra cultura contemporánea capitalista está saturada e impregnada de emociones.⁸⁷⁹ Sin duda, este contexto particular ha facilitado un incremento espectacular de la cantidad de artículos, conferencias y libros sobre esta temática. Su estudio, que en muchas ocasiones ha permitido una gran transversalidad e interdisciplinariedad a los historiadores, no es una realidad radicalmente nueva en el campo de la cultura, como venía anunciándose, sino más bien una manera ya explorada de captar claves que, en ocasiones, han sido pasadas por alto.⁸⁸⁰

Aportaciones como las de Jo Labanyi, en el campo de la literatura, o Michael Frazer, en el de la teoría política, nos han recordado la incidencia que pueden tener las emociones en la historia que contamos, y específicamente –sobre todo a partir de éste último– en la Ilustración como un momento en el que se valoraba e incluso se elogiaba la sensibilidad, como forma de sociabilidad.⁸⁸¹ La Ilustración escocesa es un buen ejemplo

⁸⁷⁹ Mi intención no es componer un exhaustivo panorama historiográfico sobre la historia de las emociones, sino referirnos a algunas de las obras clave que han marcado esta aproximación al discurso histórico: ILLOUZ, Eva. *Cold Intimacies: the making of emotional capitalism*. Cambridge, Polity Press, 2007; KAGAN, Jerome. *What is emotion? History, measures and meanings*. New Haven, Conn, Yale University Press, 2007; STEARNS, Peter-STEARNES, Carol. “Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards” *The American Historical Review*, nº 90/4, 1985, pp. 813-836; RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina. “Introducción” *Cuadernos de historia contemporánea*, nº 36, 2014, pp. 11-16; BOLUFER, Mónica. (coord.). “Del uso de las pasiones la civilización y sus sombras” *Historia Social*, nº 81, 2015; DÍAZ FREIRE, José Javier. “Emociones e historia” *Ayer*, nº 98, 2015, pp. 13-20; CARRERA, Elena. “El miedo en la historia: testimonios de la Gran Guerra” *Rúbrica Contemporánea*, vol. 4, nº 7, 2014, pp. 47-63; GONZÁLEZ MANSO, Ana Isabel. “Héroes nacionales como vehículos emocionales de conceptos” *Historiografías, revista de historia y teoría*, nº 10, julio-diciembre de 2015, pp. 12-30; MOSCOSO, Javier. *Historia cultural del dolor*. Madrid, Taurus, 2011; LAFAN, Michael-WEISS, Max. (eds.). *Facing fear: the history of an emotion in global perspective*, Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2012; LILIEQUIST, Jonas (ed.). *A history of emotions, 1200-1800*. London, 2012; PLAMPER, Jan. *The history of emotions: an introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2015; MORAÑA, Mabel- SANCHEZ PRADO, Ignacio. *Lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid, Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2012. FREVERT, Ute. *Emotional lexicons: continuity and change in the vocabulary of feeling (1700-2000)*. Oxford, Oxford University Press, 2014. Un ejemplo más en la próxima *Annual Conference of the International Society for Cultural History*, que se celebrará en Suecia durante el mes de junio de 2017 y que tiene por título: “Senses, emotions and the affective turn. Recent perspectives and new challenges in cultural history.”

⁸⁸⁰ MEES, Ludger. “Emociones ...”, p. 30.

⁸⁸¹ Un ejemplo en la literatura sentimental en GARCÍA GARROSA, María Jesús. *La retórica de las lágrimas. La comedia sentimental española (1751-1802)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990. Véase también FRAZER, Michael. *The Enlightenment of Sympathy: Justice and the moral sentiments in the Eighteenth Century and today*. Oxford, Oxford University Press, 2010. Pese a ello, y como señala Mónica Bolufer, esta sensibilidad convive en el tiempo con la noción cristiana de las pasiones que deben reprimirse o encauzarse.

de cómo “las emociones motivaban al ser humano a actuar de una forma moralmente correcta.”⁸⁸²

Los investigadores se han planteado qué peso o qué papel específico podrían tener las emociones en la construcción de los imaginarios colectivos y específicamente, en la creación de las solidaridades nacionales: la nación, el imperio, la memoria, la modernidad y el estudio de las identidades de género son sólo algunos ejemplos que han dado sus frutos en la historiografía más reciente.⁸⁸³ La variable afectiva, así pues, se ha incorporado en los estudios de la formación y el desarrollo de las identidades y la construcción de los discursos sobre el pasado, destacándose su capacidad en la elaboración de una conciencia colectiva y su instrumentalización por las élites políticas y las instituciones. El uso de las emociones puede apoyar y apoya, de hecho, la construcción de líderes míticos fundamentales para la comunidad. Al mismo tiempo, integran sus valores más representativos.

Tanto las identidades personales como políticas –como recuerda José Javier Díaz Freire– se construyen por fidelidad a una emoción o a varias de ellas. Como ha señalado también Sara Ahmed en su obra de referencia *Cultural Politics of Emotions*, las emociones no serían, por tanto, tan sólo un problema psicológico, sino también una cuestión de índole cultural y política que impulsa a las personas a actuar de una determinada manera y con ello a “perfilar espacios y distancias, acercarnos y alejarnos de personas y cosas.”⁸⁸⁴ Sara Ahmed considera que las emociones no son una manifestación

⁸⁸² ASCHMANN, Birgit. “La razón del sentimiento ...”, p. 63. Véase también DWYER, John. *The age of passions. And interpretation of Adam Smith and Scottish Enlightenment Culture*. Tuckwell Press, East Lothian, 1998. KNOTT, Sarah. *Sensibility and the american revolution*. Williamsburg, University of North Carolina Press, 2009.

⁸⁸³ GALEOTE, Géraldine-LLOMBART HUESCA, María. *Emoción e identidad nacional: Cataluña y País Vasco en perspectiva comparada*. París, Éditions Hispaniques, 2015. DÍAZ FREIRE, José Javier. “El cuerpo de Aitor: Emoción y discurso en la creación de la comunidad nacional vasca” *Historia Social*, n° 40, 2011, pp. 79-96. KRAUEL, Javier. “Emotions and nationalism: the case of Joan Maragall’s Compassionate Love of country” *Hispanic Research Journal, Iberian and Latin American Studies*, vol. 15, 2014, pp. 191-208. HEANEY, Jonathan- FLAM, Helena (eds.). *Power and emotion*. London and New York, Routledge, 2015. Desde el punto de vista de la cultura material y de la idea de imperio, Benjamin Steiner ha subrayado la vinculación entre la arquitectura (fortalezas y jardines) y los sentimientos que provocan, tales como irritación y curiosidad. La arquitectura se acompaña de connotaciones epistémicas y emocionales que contribuyen a construir espacios unificados en un imperio que es, más bien, diverso y plural. Como afirma el autor, tanto espacios como personajes “are socially produced by practices involving different actors, material things and emotions.” Vide STEINER, Benjamin. “The monuments of Empire global material culture, colonial spaces and emotional styles in French Senegambia (1630-1730)” *CROMOHS Cyber Review of Modern Historiography*, vol. 20, 2015-2016, p. 58.

⁸⁸⁴ AHMED, Sara. *The cultural politics of emotion*. New York and London, Routledge, Taylor&Francis Group, 2004. Un breve resumen en MANCINI, Fiorella. “Lo emocional como político: reseña del libro La política cultural de las emociones (2015) de Sara Ahmed, México, Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM” *Debate feminista*, vol. 51, junio 2016, pp. 88-91.

de la mente de cada individuo, sino una forma “pública” de pensar sobre algo concreto, porque significan también la elaboración de una opinión sobre una persona o un fenómeno. En su texto, puede comprobarse cómo las emociones forman parte del terreno retórico de la nación y tienen poder para generar significados a través de las historias y los contextos.

Efectivamente, las emociones pueden ayudar a explicar cómo conferimos valor a determinados elementos y, al mismo tiempo, marginamos otros. En cierta manera “las emociones son utilizadas socialmente para generar, legitimar y aceptar la desigualdad social.”⁸⁸⁵ No se puede comprender, por ejemplo, la importancia que tuvo la idea del orden en Francia una vez acabada la revolución, sin prestar atención al miedo que generaron en algunos sectores sociales las alteraciones revolucionarias. También el optimismo que motiva el ideal del progreso ilustrado fue una de las bases para analizar la idea de civilización.⁸⁸⁶ Como recordaba la investigadora Rosa María Medina –desde la perspectiva de los estudios de género, la historia de la ciencia y la medicina– lo emocional es claramente político y hace que los individuos compartan valores y expresiones comunes en su propio contexto histórico.⁸⁸⁷ Sin embargo, no todas las emociones son de carácter positivo: conectan a las personas, pero también pueden dividir las.

En opinión de Javier Moscoso, para que la tarea de historizar las emociones sea fructífera, ésta no debería alejarse de dos condiciones: en primer lugar, debe ser explicativa, y, en segundo lugar, debe ser política.⁸⁸⁸ Las emociones y los afectos, pues, parecen claves para entender determinadas concepciones históricas y conceptos –entre ellos, como decía– el de heroísmo, una idea fundamental para la identidad nacional.⁸⁸⁹ Hernán Cortés, por ejemplo, generaba entre algunos de sus contemporáneos un sentimiento de lealtad, orgullo, veneración y respeto. Su construcción heroica funcionaba como una herramienta con la que ilustrados y anti-ilustrados pretendían contrarrestar la

⁸⁸⁵ MANCINI, Fiorella. “Lo emocional como político...”, p. 89.

⁸⁸⁶ ASCHMANN, Birgit. “La razón ...”, p. 70.

⁸⁸⁷ MEDINA DOMÉNECH, Rosa María. “Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones” *Revista Arenal*, 19:1, enero-junio 2012, pp. 167; ROSENWEIN, Barbara. *Emotional communities in the early middle ages*, Ithaca, N. Y. Cornell University Press, 2007. PLAMPER, Jan. “The history of emotions: an interview with William Reddy, Barbara Rosenwein and Peter Stearns” *History and Theory*, nº 49, mayo 2010, pp. 237-265. TAUSIET, María-AMELANG, James. *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*. Madrid, Abada, 2009.

⁸⁸⁸ MOSCOSO, Javier. “La historia de las emociones ...”, p. 17.

⁸⁸⁹ LEVINGER, Matthew-LYTLE, Paula. “Myth and mobilization: the triadic structure of nationalist rhetoric” *Nations and nationalism*, vol. 7, 2, 2001, pp. 175-194. ISABELLA, Maurizio. “Emotions, rationality and political intentionality in patriotic discourse” *Nations and nationalism*, vol. 15, 3, 2009, pp. 427- 433.

circulación de la imagen negativa de España, ejemplo de barbarie y crueldad. Así venía afirmándose desde Inglaterra y Francia. Quizá es posible plantearse si, efectivamente, uno de los éxitos del mito radica precisamente en su implicación afectiva, en su capacidad para hacernos sentir admiración o rechazo, tanto en el pasado como, incluso, hoy en día. La melancolía y otras emociones como el orgullo, la estimación y la añoranza, pueden mostrar al historiador ciertas seguridades e inseguridades de las personas que viven un momento histórico. No obstante, también nos brindan algunas pistas que nos permiten reconstruir los lazos comunes que se generan entre los individuos, entre los grupos que comparten ideas políticas y percepciones de la realidad.⁸⁹⁰ Conviene subrayar, así pues, la importancia de incorporar la dimensión emocional en el estudio del personaje cortesiano. Una incorporación que permite apreciar con mayor profundidad cómo se elabora el mito, su capacidad movilizadora y, finalmente, explicar qué significados tuvo a través del tiempo.

No hay fenómeno humano en realidad –como recuerda Juan Pro– del que estén ausentes las emociones. El orgullo, la veneración, la admiración, el culto y el respeto se producen y se construyen socialmente, de modo que articulan lo individual y lo colectivo. Pueden parecer espontáneos –como nos recuerdan Mónica Bolufer y Pura Fernández– pero están condicionados por los códigos de lo socialmente aceptado y por las intenciones de los autores y autoras. En la actualidad, los especialistas en la historia de las emociones y los afectos han insistido en cómo éstas se generan en marcos sociales que se reproducen y distribuyen, como producto de la interacción entre los individuos y el mundo. Lo interesante, en mi opinión, no sólo es preguntarse por cómo la emoción, que puede aparecer en muchos testimonios como un concepto relacional, funciona de una manera determinada, sino en analizar, cuando las fuentes lo permitan, cómo los individuos pueden involucrarse afectivamente en aquello que leen, tanto a través de ellos mismos como a través de otras personas.

⁸⁹⁰ La relación de lo emocional con la creación y afirmación de las relaciones sociales en MATTLEY, Christine. “The temporality of emotion: constructing past emotions” *Symbolic Interaction*, vol. 25, 2002, p. 373. La instancia emocional es fundamental para comprender las relaciones sociales basadas en la solidaridad o en el carisma. Las emociones están presentes en la construcción de ciertos “pasados compartidos” o “pasados emocionales” dónde se pueden situar las interacciones humanas y mitos de personajes como el que cita Mattley, George Washington. El autor insiste en cómo las emociones operan en un nivel colectivo además del individual, pudiéndose convertir en “the underside of ideology.” El pasado emocional es, en su opinión, una herramienta importante cuya función radica en situar a los individuos en un lugar concreto, comprender las emociones del presente y construir el orden social.

6.3 Hernán Cortés siente (y hace sentir a otros)

Según he constatado en numerosas obras, el conquistador extremeño fue presentado como uno de los mejores guerreros de todos los tiempos. Al mismo tiempo, también se le retrataba como un hombre capaz de expresar sus sentimientos: derramar lágrimas o mostrarse de una manera noble y humana. En la exitosa comedia de Joseph Cañizares *el Pleito de Hernán Cortés con Pánfilo de Narváez*, el emperador mexicano preguntaba al héroe de Medellín: ¿qué es esto, lloráis Hernán Cortés? Y el aludido contestaba: “no soy de piedra.”⁸⁹¹

Su corazón es generoso, se afirmaba en otra parte de la obra. Los soldados encuentran en Cortés a un tierno y comprensivo amigo. El conquistador estaba dotado de una gran flexibilidad, y sabía ser delicado hasta la blandura. Su amante náhuatl, D^a Marina, había conocido mejor que nadie estos rasgos de su personalidad. Sin embargo, tales virtudes no eran las únicas que componían su carácter y personalidad. El héroe de Medellín era capaz, al mismo tiempo, de intimidar y hacer sentir miedo a sus enemigos, como escribía el canónigo toledano Juan de Escoiquiz.

De hecho, utilizado en las arengas militares, Hernán Cortés era un personaje idóneo para encender –“inflamar” era la palabra que utilizaba el poeta Francisco Ruiz de León– al ejército. Proporcionaba a los soldados la motivación necesaria para su sacrificado oficio, animándoles a combatir y a proyectar su violencia contra el *otro*. Incluso podía conseguir –como una revista expresaría mucho después– que la milicia “alzara sus frentes con orgullo.”⁸⁹²

En los discursos militares, Hernán Cortés resurgía de sus cenizas para incitar a los españoles al combate contra Napoleón Bonaparte. Se han explicado algunos ejemplos, a saber: el uso mítico del episodio del hundimiento y la quema de las naves, aquellos insignes capitanes que encendían el pecho de León de Arroyal, el coronel Domingo de Monteverde al pronunciar las mismas palabras que el conquistador de México o el

⁸⁹¹ CAÑIZARES, Joseph. *Comedia nueva. El pleito de Hernán Cortés con Pánfilo de Narváez*, Valencia, Imprenta de Joseph de Orga, 1762, p. 23. Sobre este texto véase el trabajo de LOPE, Hans Joachim. “El pleito de Hernán Cortés de José de Cañizares: Un drama historique oublié du dix-huitième siècle en Espagne” *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, vol. 265, 1989, pp. 1346-1350.

⁸⁹² Así se expresaba un soneto dedicado al ejército expedicionario de África, en el que los soldados eran calificados como “hijos de Cortés y de Pizarro” en *El Bardo. Revista de Literatura, Modas y teatros*, del 20 de noviembre de 1859, p. 7.

traductor español incomodado por las groseras calumnias que los extranjeros habían vertido sobre España.⁸⁹³

De la mano del conquistador asomaban aquellos años grandiosos del siglo XVI que avivaban las pasiones de ilustrados y anti-ilustrados, un heroísmo que se imbricaba directamente con el proceso de construcción nacional y la apología del pasado de España en América. Y es que la historia de España suscitaba unas emociones concretas, como afirmaba el capellán Clemente de Peñalosa y Zúñiga; un anti-revolucionario que, subrayando la importancia del valor militar y su potente retórica, decía enternecerse cuando leía y recordaba el nombre de Pelayo y su importancia para la historia de Castilla.⁸⁹⁴ Sus emociones no eran, en realidad, tan espontáneas, auténticas e imposibles de contener como el propio autor sugería.

Algunos escritores no dejaban de recrearse en las ruinas del pasado. Deseaban regresar a lo que la nación había sido en tiempos de la conquista de América: “aquellos tiempos felices y gloriosos en los que sin auxilio de ninguna potencia [España] amenazó a las de toda Europa inspirando terror al viejo y Nuevo Mundo.” Así se expresaba José María Calderón de la Barca en 1781.⁸⁹⁵ Calderón de la Barca –como ha podido verse en el capítulo anterior– era teniente de las Reales Guardias españolas de infantería y había dedicado su obra escrita a una de las más grandes expediciones marítimas del siglo XVI. En un discurso leído en la *Sociedad de Amigos de País de Cantabria* manifestaba precisamente cierta conciencia de una época gloriosa y perdida por la que sentía orgullo, un sentimiento unido a una idea de España que conquistaba, una España temida y dueña de Europa, aunque de aquella hegemonía sólo quedaban recuerdos. La melancolía y la añoranza fueron sentimientos evocados en algunos textos que recordaban a Hernán Cortés, y más generalmente, a los conquistadores de América.

El orgullo, considerado en la época un exceso de estimación propia, se vinculaba al heroísmo y a las acciones de los grandes hombres. Un ejemplo nos lo brindan las palabras del doctor y poeta sevillano Vaca Guzmán, aquel literato que había derrotado a Moratín en su canto premiado por la Real Academia. Vaca Guzmán había respondido

⁸⁹³ Estudiar las hazañas de los héroes era algo importante en la enseñanza de la época, como bien muestran las *Nuevas providencias tomadas por el gobierno para observar el nuevo método de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi*, Madrid, Imprenta Real, 1807, p. 113. En este texto se insistía en los heroicos recuerdos de los jóvenes españoles que “parece improbable que pudieran ser cobardes o deslucir la fama de sus abuelos.”

⁸⁹⁴ PEÑALOSA Y ZÚÑIGA, Clemente. *El honor militar ...*, p. 49 y ss.

⁸⁹⁵ CALDERÓN DE LA BARCA, Joseph María. *Oración inaugural dirigida a la sociedad cantábrica, caballero de justicia en la religión de San Juan y segundo teniente de reales guardias españolas de infantería*. Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, 1781, p. II-III.

bastante bien a los encargos oficiales que se le habían encomendado. Sus expresivos versos evocaban las pasiones que albergaba por Cortés. En *Las Naves de Cortés destruidas* (1788) podía leerse:

“En tales pensamientos divertido / las épocas de España repasaba / contra la injuria del ingrato olvido / sus memorables fastos recordaba / campo fecundo descubrió el sentido / y de hazaña en hazaña meditaba / quantas empresas daba a los ingenios / el alto honor de sus marciales genios / quando un éxtasis dentro de mí mismo siento / que dulcemente me enajena / de sublimes ideas de heroísmo avisa al pecho, y el discurso llena / en un deliquio tal / en tanto abismo / voz imperiosa a mi ilusión resuena / que de la esfera saca desprendida / ocupa el viento, y mi atención convida.”⁸⁹⁶

Cuando Vaca Guzmán repasaba las hazañas bélicas llevadas a cabo por el conquistador de México, aseguraba que sentía un éxtasis capaz de suspender sus sentidos y hacerle desmayar. Estas emociones, como ha podido verse, influían en la opinión que albergaba tanto de la conquista de México como del propio personaje. La retórica, propia de la épica, bastaba para subrayar la importancia de sus empresas guerreras y producir un recuerdo colectivo al que poder recurrir cuando fuera necesario.

Su emoción ante aquello que representaba Hernán Cortés nunca podría entenderse fuera de contexto: las críticas formuladas desde Europa contra el marqués de Oaxaca motivaban una reacción defensiva. Estas pasiones estaban condicionadas, por lo tanto, por la campaña propagandística que la monarquía deseaba incentivar. Su objetivo era el de regenerar y renovar la imagen de los conquistadores en América, en este caso, a través de un certamen literario. El nexo, por tanto, entre la dimensión afectiva de la escritura y las políticas que debían mejorar la imagen la monarquía española en el “Nuevo Mundo” parece más que evidente.

Otro ejemplo de añoranza por el pasado de la conquista lo hallamos en el periódico *Espíritu de los Mejores Diarios*. Dirigido a un público no únicamente madrileño, constituyó uno de los ejemplos más representativos de prensa ilustrada dieciochesca.⁸⁹⁷ En sus páginas publicadas el 16 de marzo de 1789 aparecía una carta en la que se analizaba la interdependencia económica entre España y sus colonias. En ellas, se

⁸⁹⁶ VACA DE GUZMAN, Joseph. *Las naves de Cortés...*, p. 4.

⁸⁹⁷ El propio Carlos IV estaba suscrito al *Espíritu*. Destaca, además, la acusada presencia de miembros de la nobleza, y específicamente, de las mujeres: la condesa de Murillo, la duquesa de Osuna, la condesa de Campo Alange, la duquesa de Liria, la condesa de Aranda y la marquesa de Estepa figuraban en la lista de suscriptores al *Espíritu* en el año de 1789 como recoge Elisabel Larriba. LARRIBA, Elisabel. *El público de la prensa en España ...*, p. 160. En su libro nos proporciona el dato de que el *Espíritu* tenía en 1788 una tirada de 1360 ejemplares, la mayoría de los cuales se distribuían mediante suscripción.

abogaba por una defensa del comercio en plano de igualdad entre ambos espacios.⁸⁹⁸ Además, el autor aprovechaba para recordar la conquista de América desde un sentimiento de admiración y de melancolía por la pérdida de la gloria imperial. Consciente del paso del tiempo, el autor decidía evocar de manera conjunta el sentimiento nacional y el mito americano de los conquistadores. De la expresión de los hitos de la historia de España, se desprendía cierta tristeza y dolor por lo perdido. El texto era un buen ejemplo de cómo el pasado se une a un sentimiento patriótico que afecta a la concepción de toda una época que se desea recuperar, que renueva en el corazón “vivísimos sentimientos.”

“Cada vez que me pongo a reflexionar sobre la extraña revolución que causó en el mundo antiguo el descubrimiento y conquista del nuevo, cada vez que considero la alteración extraordinaria que desde aquella época se nota en el poder, en las riquezas y fuerzas de las diversas naciones de Europa y aún de África y Asia: cada vez que contemplo que nuestra monarquía al tiempo del descubrimiento de la América mantenía poderosísimos ejércitos en la península, en Italia, Flandes, Alemania y aún en África que se resentían los mares conocidos del enorme peso de nuestras armadas navales, que el nombre español era, sino temido, respetado en todas partes, que nuestras ciudades eran un hervidero de gentes, nuestros campos la misma abundancia, nuestros puertos los almacenes generales del comercio, la España, en una palabra, el Imperio más poderoso que se conocía en la tierra y que toda su grandeza, todo su esplendor, todo su poder fue decayendo hasta el miserable estado en que se vio el siglo pasado, hecho el juguete y el desprecio de las demás naciones, cada vez que medito sobre el aumento considerable que desde aquel tiempo han adquiriendo la Inglaterra, la Holanda, la Francia, la Alemania, y aun las naciones del norte, hasta entonces casi desconocidas, y que todas ellas han ido erigiendo momentos de poder sobre las cenizas del Imperio Español: cada vez que medito sobre estas cosas, señores, el amor a la patria renueva en mi corazón vivísimos sentimientos, y a la fuerza del dolor hace desfallecer mi ánimo. Yo veo que el sacrificio de unos pocos aventureros, dignos todos de inmortal memoria, conquistamos dos poderosísimos imperios en el Nuevo Mundo, y que sus inmensas riquezas pasaron a nuestras manos con sus preciosísimos manantiales, yo veo que con su conquista se acrecentó casi al doble el número de vasallos, que nuestro comercio y navegación adquirió nuevos objetos y consumidores, que no se oía el nombre de México y del Perú sin admiración o envidia de las demás naciones, pero veo que todas estas circunstancias, que prometían al parecer la exaltación de la monarquía hasta el más alto grado de poder y opulencia que se haya jamás conocido entre los mortales produjeron contra toda esperanza efectos del todo contrarios.”⁸⁹⁹

La melancolía y la admiración continuaron exteriorizándose en las grandilocuentes líneas con las que este desconocido autor recordaba a los grandes hombres, aquellos “pocos aventureros.” La carta, en realidad, aparecía firmada con el nombre de D. J. Ugartiria. Bajo sus iniciales se escondía, con toda probabilidad, una persona perteneciente a los círculos ilustrados vascos, a los que también perteneció otro de los admiradores de Cortés, Juan de Escóiquiz, miembro de la *Real Sociedad*

⁸⁹⁸ ELORZA, Antonio. *La ideología liberal en la ilustración española*. Madrid, Editorial Tecnos, 1970, p. 186-188.

⁸⁹⁹ *Espíritu de los mejores diarios literatos que se publican en Europa*. Lunes, 16 de marzo de 1789, nº 172, pp. 987-988.

Bascongada fundada en 1765.⁹⁰⁰ Ugartiria hacía público en su texto impreso un ideario político-económico con un marcado acento radical, ya que, en sus reflexiones sobre la agricultura, se colocaba cerca de las opiniones de Foronda y Cabarrús; que –recordemos– consideraban insuficientes las reformas fiscales del conde de Lerena.⁹⁰¹

Fuera de los círculos ilustrados vascos, Hernán Cortés también generaba corrientes de opinión positivas. “Deleitar y mover nuestra admiración” precisamente era una acción deseable que podían promover los poetas cuando hacían referencia a hechos tan extraordinarios como los de la conquista de México.⁹⁰² Quien escribía estas palabras publicadas en 1789 era el zaragozano Ignacio de Luzán, que creía incluso que “la gente vulgar había entreoído algo de hombres como Hernán Cortés,”⁹⁰³ el Cid o el Gran Capitán, más que nada “porque eran célebres y famosos.” Luzán murió cuando todavía Carlos III no ocupaba el trono, pero su influencia en la poesía neoclásica fue perceptible en toda una generación posterior de hombres de letras.

El orgullo fue una tónica común en algunos de los textos que se referían a los conquistadores. En el *Diccionario de Autoridades* se otorgaba al concepto un significado negativo, definiéndolo como un “hinchazón del corazón y soberbia del que intenta alguna cosa.”⁹⁰⁴ Aplicado al heroísmo, por el contrario, se revestía de una fuerte carga emocional positiva.⁹⁰⁵ A través de las emociones evocadas en los textos se vehicula una representación del pasado que tiene como núcleo fundamental a los grandes hombres ilustres de la conquista americana. A su vez, dichas emociones guardan relación con una serie de valores y conceptos específicos tales como sacrificio, conquista, catolicismo, valentía, imperio y virilidad, a las que los lectores pueden adherirse.⁹⁰⁶

Las emociones eran una herramienta excelente para combatir en un conflicto armado, legitimar hechos del presente concretos y generar un apego hacia una idea u opción política. Algunos discursos producidos durante la Guerra de la Independencia relacionaron al héroe de Medellín con cierta idea de libertad frente a la tiranía de los

⁹⁰⁰ ASTIGARRAGA, Jesús. *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España*. Barcelona, Editorial Crítica, p. 216.

⁹⁰¹ ASTIGARRAGA, Jesús. *Los ilustrados vascos ...*, p. 217.

⁹⁰² Así lo creía conveniente Luzán. Véase *Reglas de la poesía en general y de sus principales especies por D. Ignacio de Luzán, Claramunt de Suelves y Gurreea, corregida y aumentada por su mismo autor, Tomo I*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1789, p. 160.

⁹⁰³ *Reglas de la poesía ...*, p. 110.

⁹⁰⁴ *Diccionario de la Real Academia de la Lengua...*, p. 682.

⁹⁰⁵ GONZÁLEZ MANSO, Ana Isabel. “Héroes nacionales ...”, p.16.

⁹⁰⁶ ROSA, Alberto-BELLELLI, Guglielmo-BAKHURST, David. “Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional” en ROSA, Alberto-BELLELLI, Guglielmo-BAKHURST, David (eds.). *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 41-87.

franceses. En los años previos al estallido revolucionario, el personaje se vinculaba con la patria, la nación y una representación del pasado en la que era fácil delimitar una idea concreta de España basada en los valores propios del Antiguo Régimen. En ocasiones la libertad, pero también la tradición y sobre todo la diferencia, entendida en un sentido positivo, fueron valores y conceptos importantes en la recuperación de su figura y en su instrumentalización política.

Los testimonios sobre el prestigio y carisma de Hernán Cortés se incrementan. Veamos un ejemplo propio de la literatura dieciochesca. La relación de Hernán Cortés con la patria y las emociones se ejemplifica también en la novela *El bachiller de Salamanca* o las *Aventuras de D. Querubín de la Ronda*, una traducción castellana de Esteban Albert Dupont. El texto fue impreso por primera vez en París en 1735 y después en Madrid en 1792. Fue ofrecido al público por el autor francés Lesage, de quien ya se conocían en España las *Aventuras de Gil Blas de Santillana*. Más tarde, hacia la segunda mitad del siglo XIX la novela volvió a editarse en Barcelona.⁹⁰⁷ De hecho, la obra estuvo presente en algunas bibliotecas de importantes figuras del liberalismo decimonónico, como Juan Francisco Camacho, un gaditano que llegó a ser gobernador del Banco de España y ministro de Hacienda.⁹⁰⁸

En el capítulo segundo, el pícaro protagonista Querubín relata sus aventuras en primera persona mientras recorre el país. Salió de Cádiz para llegar a Vera Cruz, donde alquiló unas mulas para ir a México. Junto a Tobías y mientras caminaba, éste se puso a cantar en voz gruesa varias coplas compuestas en tiempo de Carlos V sobre la conquista de México. La novela reconstruía así la anécdota: “el grande amor que yo tenía a la gloria de mi nación me hizo escuchar con gusto las heroicas hazañas del valeroso Hernán Cortés y de sus compañeros, pero además de que había oído referir mil veces la historia increíble de esta conquista, los versos que cantaba el arriero, no hacían muy agradable la relación al oído, pues la poesía no correspondía a la dignidad del asunto.”⁹⁰⁹ El texto nos muestra con claridad cómo el conquistador extremeño inspiraba pasión en Querubín. El protagonista se sintió incomodado ante la burla del arriero ignorante, que tergiversaba la

⁹⁰⁷ *El bachiller de Salamanca o Aventuras de D. Querubin de la Ronda que sacó de un manuscrito español y publicó en francés Mr. Le Sage*. Barcelona, Imprenta de Daniel Cortezo, 1887.

⁹⁰⁸ LOZANO PEÑA, Noelia. *El fondo antiguo en la Biblioteca de Juan Francisco Camacho*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2008, p. 87.

⁹⁰⁹ *El bachiller de Salamanca o Aventuras de D. Querubin de la Ronda que sacó de un manuscrito español y publicó en francés Mr. Le Sage, traducido al castellano por Esteban Albebert Dupont*. Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1792, p. 203. La traducción, según confiesa el autor, no había sido “del todo” fiel al original.

valía de las gestas mexicanas. Desconozco si aquellas coplas fueron un mero recurso literario o por el contrario eran verdaderamente populares en la literatura oral. Sin embargo, no cabe ninguna duda de que la valoración positiva y el deleite que le produce Hernán Cortés tiene como factor determinante, en última instancia, el sentimiento de amor a la patria.

Con toda probabilidad, el traductor del texto podía haber afirmado que “mirar tanta hazaña junta causa[ba] admiración no poca.”⁹¹⁰ Estas palabras no eran, sin embargo, suyas sino de Luis Borrás y Goya, un valenciano que gozó de diversos cargos administrativos y jurídicos a finales del siglo XVIII. Borrás fue alcalde mayor de Alzira en el periodo previo a que el municipio fuese corregimiento de letras (1768-1792), instante en el cual se extingue la figura del alcalde mayor.⁹¹¹ A partir de 1792 en Alzira se restableció el cargo del corregidor militar, disfrutándolo precisamente el coronel Antonio de Alcedo, uno de los militares –como se ha visto en otro lugar– que había recordado a Hernán Cortés en su célebre *Diccionario*. El valenciano fue quien compuso, bajo el pseudónimo de Anastaf de Morales, un poema sobre el conquistador de México titulado *Vida de Hernán Cortés*. Algunos autores discuten su autoría y consideran, sin embargo, que bajo ese pseudónimo se escondía la identidad de Tomás de San Rafael, un carmelita descalzo natural de Córdoba que murió en la ciudad hispalense.⁹¹²

Esta obra tuvo, en cualquier caso, un notable éxito de lectores. Una prueba palpable son sus dos ediciones: la primera elaborada en la imprenta mayor de Sevilla en 1795 y la segunda en Valencia, en la imprenta de Miguel Esteban en 1797. Pese a que el tono del poema era más bien burlesco –con algunas críticas contra la filosofía revolucionaria de los Voltaire y compañía– el autor consideraba a Hernán Cortés un héroe célebre, famoso y un hombre de bien. En sus versos relataba la muerte del marqués de Oaxaca con la más viva tristeza. Un dolor que no sólo decía sentir el autor, sino que apuntaba hacia su consideración como “herida universal” infligida a todo el género humano. En las páginas finales de su texto escribirá: “si la pérdida conoces del héroe de un Nuevo Mundo, no es razón que te alboroces; dame en tu influxo fecundo lágrimas en

⁹¹⁰ MORALES, Anastaf. *Vida de Hernán Cortés hecha pedazos...*, p. 71.

⁹¹¹ CERRO NARGÁNEZ, Rafael. “Los alcaldes mayores de Cataluña: una evolución desigual y conflictiva: 1717-1808” *Hispania*, LXI/I, n1 207, 2001, p. 305.

⁹¹² BARRANTES, Vicente. *Aparato bibliográfico para la Historia de Extremadura por Vicente Barrantes*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Pedro Nuñez, 1875, p. 445.

vez de voces. Lloraré al ver la guadaña cortar tan preciosa vida; y si el golpe a tantos daña que es universal la herida, lloraré por toda España.”⁹¹³

Más allá de la retórica, el autor busca la empatía con un ilustre hombre cuya vida llega a su final. Es su muerte la que refuerza un sentimiento de pérdida y tristeza que afecta al conjunto de España. La valentía y el sacrificio del personaje, subrayada por testimonios muy variados –desde Montengón hasta Vaca Guzmán–, su compromiso con los valores de la cristiandad y, finalmente, su humanidad, facilitaban la identificación con él y la admiración de sus actos.

Otro ejemplo de la forma encendida con que se evocaba a las celebridades del pasado puede hallarse en unas *Odas* publicadas en 1798 por la imprenta salamantina de Francisco de Tójar. Se trata de los versos que el presbítero José Iglesias de la Casa (1748-1791) había dedicado a los héroes españoles. Su escritura aludía a su propio pecho como “enardecido en viva llama, del antiguo deseo de celebrar las glorias, en que hoy veo el exemplo feroz que tanto inflama la hispana valentía.”⁹¹⁴ El sacerdote había estudiado en la Universidad de Salamanca, donde conoció a Forner y a Pedro de Estala, otros conocidos literatos que produjeron importantes defensas de la patria y de sus hombres ilustres.⁹¹⁵ Iglesias de la Casa se presentó con *El Canto a la valerosa resolución que tomó Hernán Cortés de echar a pique todas las naves* al concurso literario de la Real Academia, aunque no recibió la aprobación, precisamente, de todos aquellos que examinaron las composiciones literarias.⁹¹⁶

La admiración y el orgullo por Hernán Cortés no sólo teñía los textos de los militares y de los poetas. La prensa madrileña contribuyó también a ello, a través de elogios que hablaban de un hombre “jamás bien aplaudido, que había añadido honor y fama sin segundo, a su patria, a su rey y a todo el mundo.”⁹¹⁷ Y de la prensa al gobierno, a las palabras del I marqués de Bajamar, Antonio Porlier, cuando exclamaba en 1800, ante el Consejo de Indias, admirándose por las hazañas de Cortés y Pizarro: ¡Qué valor, qué constancia la de estos dos grandes hombres! ¡Qué empresas tan valientes y arrojadas!

⁹¹³ MORALES, Anastaf. *Vida de Hernán Cortés hecha pedazos ...*, p. 64.

⁹¹⁴ *Poesías de D. Josef Iglesias de la Casa. Tomo I.* Salamanca, Francisco de Tojar, 1798, p. 254.

⁹¹⁵ MUJICA, Bárbara- FLORENSA, Eva. *Antología de la literatura española siglos XVIII y XIX.* Eugene, Oregon, Resource Publications, 1999, p. 35.

⁹¹⁶ Un ejemplo en el informe de D. Gaspar de Montoya sobre los trabajos presentados para el premio de poesía en la capital madrileña (1778) en el que consideraba el texto de Iglesias de la Casa con el contundente adjetivo de “ridículo.” RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, María José. “Los manuscritos poéticos que concurren al certamen académico de 1778” en *Varia bibliographica Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Edition Reichenberger, 1988, p. 591.

⁹¹⁷ *Diario de Madrid*, nº 144, 24 de mayo de 1790, pp. 575-576.

¡Sus conquistas parecían imposibles!⁹¹⁸ En este caso, la evocación pretendía servir como ejemplo de lo que debía ser un buen servidor al servicio del rey y al desempeño de las labores públicas.

He comenzado este texto subrayando la importancia de las emociones en los contextos de guerra, una idea que ya había perfilado con anterioridad. Otro ejemplo en este sentido nos lo proporciona una proclama política que se difundió el 9 de julio 1808 en Badajoz, un momento histórico específico en el que aparecen variados imaginarios y mitos sostenidos en toda una retórica de las pasiones con la que se hace frente a la amenaza francesa y se aviva el sentimiento nacional.⁹¹⁹

Esta proclama formaba parte de un conjunto de manifiestos dirigidos a las provincias de León, Extremadura, Galicia y Aragón, publicadas en diferentes gacetas y diarios que servían para instruir al público. El texto infundía el miedo frente a las acciones violentas que podían llevar a cabo los franceses y continuaba: “saquearán vuestras casas, talarán vuestros campos, violarán vuestras mujeres, forzarán vuestras hijas, profanarán descaradamente vuestros templos sacrosantos; todo esto y aún más harán, no lo dudéis. Ahora pues ¿sufiréis tan horrosos atentados o rechazaréis su entrada con el brío que en todos tiempos os ha caracterizado tanto? Escoged. Mi corazón rebosa en júbilo viendo que preferís cubriros de una gloria que no tiene fin. Ya se cumplen vuestros deseos. Esos viles ministros del despotismo van sin duda a lidiar con los extremeños, descendientes del grande Hernán Cortés. Este héroe, patricio vuestro, debe infundiros un animoso aliento ¿mancharéis, extremeños, los ínclitos blasones los gloriosos timbres que compró para vosotros a precio de su sangre? No, no os juzgo tan cobardes en nuestros pechos no cabe tanta mengua.”⁹²⁰

Hernán Cortés era “aquel que tocaba a la patria.” Esta era la definición que el *Diccionario*, en su edición de 1803, nos brindaba del término patricio. Esta proclama política no sólo utiliza con claridad el miedo y la apelación a la hombría para movilizar a los extremeños en contra de los franceses, sino que el autor genera una idea de continuidad ficticia para que los extremeños, valorando positivamente el pasado

⁹¹⁸ *Discurso exhortatorio pronunciado por el marqués de Bajamar, gobernador del supremo consejo y cámara de Indias en la apertura del tribunal del día dos de enero de 1800*. Madrid, Imprenta Real, 1800, pp. 37-48.

⁹¹⁹ Un ejemplo de esa retórica sexuada que convertía a las mujeres en furias infernales en CASTELLS, Irene-ESPIGADO, Gloria-ROMEO, María Cruz. *Heroínas y patriotas: mujeres de 1808*. Madrid, Editorial Cátedra, 2009.

⁹²⁰ *Colección de papeles interesantes sobre las circunstancias presentes*. Cuaderno Primero [sin año ni lugar de impresión] p. 362.

conquistador que llevaban en sus espaldas, sintieran un impulso afectivo que les llevara a rechazar la invasión francesa. Los extremeños debían algo al conquistador que ahora podían devolverle, y ello implicaba, naturalmente, una acción.

Los autores evocan un sentimiento de orgullo, melancolía e incluso de deuda con el conquistador, la admiración y la veneración por un personaje ilustre que era capaz de transmitir mensajes políticos más de doscientos años después de su muerte. Si el héroe de Medellín fue capaz de superar todas las dificultades y salir victorioso, por qué no podrían las gentes de aquel siglo volver a hacerlo. La valoración positiva de la experiencia de la conquista a través de Cortés induce a emprender “grandes hazañas,” a unirse y mantener viva la llama de la patria. Este tipo de testimonios nos ofrecen una prueba evidente de que, por un lado, la emoción se maneja en términos políticos y que, por otro, canalizada a través del pasado, es un mecanismo óptimo para generar adhesiones a la lucha contra el francés.

Algunos años antes, Luis Castañón –uno de los traductores de la *Encyclopédie méthodique*– recordaba en un compendio sobre el arte militar que el patriotismo era un amor real y sincero que impedía perjudicar los intereses del país. Tal vez, Hernán Cortés fuera uno de esos potentes instrumentos, una herramienta idónea para incentivar este amor real por la patria, pese a que en otras manos pudiera agraviar los intereses y la imagen nacional. Evocar la figura del conquistador permitía influir sobre el estado de ánimo de las personas, en este caso, incentivando la agresividad y la motivación de los soldados, la confianza en la victoria y el orgullo por la nación. Sus hazañas en Nueva España no sólo servían para incitar al patriotismo y unir la nación bajo la forma masculina de su heroísmo, sino que debían suscitar la admiración y la veneración entre aquellos que conocían sus conductas. “Todo conmueve al que lo escucha y mira” escribía el poeta Escoiquiz en su *México conquistada* cuando aludía a la presencia de los navíos, barcos, cañones y escuadrones de la conquista.⁹²¹

La emoción aparece en este conjunto de testimonios como un factor más a tener en consideración para explicar cómo se elaboraron las opiniones épicas sobre el personaje y cómo su carismática figura no dejó de ser recordada oportunamente. Sin duda, es una perspectiva desde la cual aproximarse a las, en ocasiones, sentidas apologías sobre el pasado de España y, también, una excelente ocasión para comprender más ajustadamente cómo el personaje continuó vivo en contextos tan diferentes a los que le vieron nacer. Y

⁹²¹ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada* ..., p. 153.

junto al conquistador de México, la historia de España que se leía, se escuchaba, se sentía y se admiraba.

Las opiniones sobre este personaje sobresaliente, estimado, venerado, añorado y la valoración de sus cualidades, que incluso causaban la sorpresa de los contemporáneos, es una idea expresada en la serie de varones ilustres que aparece en el *Prontuario cronológico de la Historia de España o Cuadro de la Historia de esta Monarquía*, cuando ya había terminado la Guerra de la Independencia.⁹²² Este era un compendio de anotaciones breves destinada a recordar los sucesos más memorables y conservarlos en la memoria. Con claridad, en sus páginas se apelaba a las emociones para crear vínculos identitarios y promover una idea de Hernán Cortés como personaje grandioso, excepcional y modélico, digno de respeto y veneración.

Así lo expresaba también el padre Flórez cuando aludía a la conquista de México afirmando que “y no contentos los españoles con esta dilatación de sus dominios, y propagación de la religión católica, emprendieron unas nuevas proezas que han servicio de envidia a todo el mundo: y por tan grandes y distinguidas en la Historia sólo necesitan de la cronología. Hernán Cortés que no puede ceder a ningún héroe por haber prevalecido a lo que aún las imaginaciones más vivas no llegaron, venciendo montes, pisando piélagos, despreciando la muerte y luchando contra todo un mundo sujeto a su inimitable brazo al gran imperio de los mejicanos.”⁹²³

Unos pocos años después, el jesuita Pedro de Montengón también subrayó sus proezas y afirmó que la patria anhelaba su presencia, la de un hombre incomparable, impregnado de valores que le distinguían “entre los demás astros que relucen en el íbero cielo.”⁹²⁴ Pese a que pudiera pensarse lo contrario, Montengón afirmaba que los españoles no valoraban suficientemente aquellos hechos dignos de mérito de su propio pasado. Su admiración y entusiasmo por Cortés fueron compartidos por otros literatos en la península, entendiéndose como una prueba de amor hacia la propia comunidad. A través del personaje, se transmitieron emociones positivas que generaban vínculos identitarios en torno a la nación y el pasado, cumpliendo un importante papel en el discurso político. Este mecanismo también funciona al contrario, puesto que el

⁹²² *Prontuario cronológico de la historia de España acompañado de un mapa histórico o cuadro de la historia de esta monarquía en el cual de una ojeada se ven su origen progresos y estado en todas las épocas*. Madrid, Imprenta de Catalina Piñuela, 1815, p. 184.

⁹²³ FLOREZ, Enrique. *Clave Historial con que se abre la puerta a la historia eclesiástica y política, Novena Edición*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1776, p. 344.

⁹²⁴ MONTENGÓN, Pedro. *La conquista de Méjico por Hernán Cortés, poema épico*. Napoli, Presso Gio: Battista Settembre, 1820, p. II.

patriotismo movía a los individuos a sentir al personaje de una manera u otra. Así pues, este sentimiento es una de las claves que nos explica las diferentes percepciones y corrientes de opinión que operaron sobre el personaje.

Sin embargo, los “hombres de letras” de aquel momento legitimaron su discurso sobre Hernán Cortes con estrategias variadas y amplias. Una de ellas, la más repetida –ejemplo de la cual lo hallamos en el historiador agustino Enrique Flórez– fue acusar a los extranjeros, principalmente franceses e ingleses, de envidia ante las gestas del pasado español. Estas élites culturales dieron con una explicación sencilla para dar sentido a aquello que se escribía desde fuera del país.

La envidia fue una de las emociones negativas más repetidas en todos aquellos que acusaban a los extranjeros de no valorar ponderadamente el pasado español y sus aportaciones al pensamiento europeo.⁹²⁵ Esta acusación se utilizó para deslegitimar las críticas foráneas contra los españoles en América. Dicha envidia se unía, precisamente, a la condición de extranjero, y atentaba contra los valores que el gobierno deseaba promover: valentía, heroísmo, catolicismo y patriotismo, entre otros.

Alrededor de este afecto negativo se construye un sentimiento de amor a la patria y veneración por la nación. Precisamente, Iriarte le atribuía mucho poder a la envidia, entendida como cualidad maliciosa e ignorante.⁹²⁶ La envidia era una emoción negativa que podía separar o generar diferencias entre grupos o colectivos en función de sus caracteres nacionales. El aumento de las manifestaciones escritas que utilizan el término en la segunda mitad del siglo XVIII es precisamente notable. Su incremento resulta espectacular entre 1785 y 1796, sufriendo una profunda bajada desde 1797 hasta 1808. Este aumento se hace palpable también de 1773 a 1784, coincidiendo con la coyuntura de apologías que respondían a las críticas vertidas desde el extranjero.⁹²⁷

⁹²⁵ El significado de la envidia nunca fue unívoco y se manejó de formas diversas en contextos muy diferentes. Sobre los debates en torno al lujo que tuvieron lugar en el siglo XVIII en Francia e Inglaterra muchos autores liberales entendieron esta emoción como un vicio necesario para desarrollar el progreso económico de la sociedad. *Vide* ROSS, Ellen. “Mandeville, Melon and Voltaire: The origins of the luxury controversy in France” *Studies in Eighteenth Century*, nº 155, 1976, pp. 1897-1912. BERG, Maxine EGER, Elizabeth. *Luxury in the Eighteenth Century. Debates, desires and delectable goods*. London, New-York, Palgrave Macmillan, 2003.

⁹²⁶ MARTÍNEZ MATA, Emilio-PÉREZ MAGALLÓN, Jesús. *Los literatos en cuaresma*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

⁹²⁷ Los datos han sido extraídos de las fuentes digitalizadas de la Biblioteca Digital Hispánica (Biblioteca Nacional de España). De 1761 a 1772 el término envidia aparece en 176 resultados, mientras que de 1772 a 1784 se multiplica hasta la cifra de 448, y de forma más acusada, desde 1784 a 1796 el número se incrementa a 1064 resultados. Conviene recordar que estos datos deben interpretarse con cautela, puesto que se desconoce la totalidad de textos publicados. Sin embargo, no dejan de ser un indicador de la importancia que el término adquiere en la época.

Recurrir a este concepto sirvió para legitimar los discursos apologéticos sobre América. Así las élites podían presentarse como artífices de la civilización, garantes de los valores propios de una monarquía que miraba por sus colonias. En primer lugar, y antes de proseguir, me preguntaré qué significaba la envidia durante la época. El diccionario nos hablaba de ella como un “pesar o sentimiento del bien y la prosperidad ajena.”⁹²⁸ La envidia era también un vicio, uno de los siete pecados capitales –como simbolizaba la imagen que Giotto di Bondone pintó a comienzos del XIV en los frescos de la famosa *Capella degli Scrovegni* de Padua– pero al mismo tiempo podía constituir también un incentivo para que los intelectuales se adhirieran a un bien común, a saber, la defensa de la patria.

En segundo lugar, no podría comprenderse su significado sin adentrarnos en los usos del término en las obras de los apologistas de España. Así pues, veamos algunos ejemplos. La envidia denunciada por los intelectuales españoles nace de una comparación, de una conciencia de superioridad, un sentimiento que protege y preserva, de alguna manera, una visión del pasado. Las élites –no todas, por supuesto– canalizaban su patriotismo con este sentimiento y creían poseer algo que franceses e ingleses no tenían: conquistadores y hombres como Hernán Cortés. Recordemos que el propio conquistador extremeño fue envidado en vida, al tiempo que ellos se sentían envidiados por *otros*.

Esta emoción, por tanto, cumplió un papel muy similar en textos de predicadores, militares, traductores, juristas y todo un elenco variado de profesiones dentro y fuera de la corte: el erudito criollo Llano Zapata (1758), Manuel Antonio Ramírez (1773), el predicador Pascual de Gálvez (1780), el censor Santos Díez (1786) el jesuita Antonio Julián (1787) la traductora María Rosario Romero (1792), el poeta Juan de Escoiquiz (1798), el traductor Juan Corradi (1803) y el fiscal del Santo Oficio Enrique Hernández Rosado (1805). En tercer y último lugar, este sentimiento compartido en el mundo literario e institucional tenía unas implicaciones concretas que deben analizarse. Nos encontramos ante la creación o invención de una emoción negativa que permitió vehicular cierto sentimiento patriótico y generar un estado de ánimo, una autoestima que, ante los ataques de los extranjeros, necesitaba, tal vez, ser incrementada.

Un análisis desde las emociones nos permite comprender y explicar mejor por qué Hernán Cortés se convirtió en un mito tan potente, de usos tan versátiles, en un personaje

⁹²⁸ *Diccionario de la Real Academia ...*, p. 382.

tan carismático. Muchos de los textos que recordaban las hazañas del conquistador –en la milicia, en la Iglesia, en la calle– estaban pensados, además –pese a la dificultad de delimitar las intenciones de los autores– con el objetivo de conmover, de hacer sentir rechazo y admiración hacia los conquistadores. En mi opinión, por tanto, considero que el interés reside en analizar la función movilizadora y política de la emoción e indagar en su papel en la construcción identitaria de la nación española, de los modelos de masculinidad y de las representaciones del pasado.⁹²⁹

Finalizaré el abanico de fuentes primarias presentadas con un ejemplo de la mitad del siglo XIX en el que puede comprobarse cómo la imagen de Hernán Cortés se unía a cierto sentimiento de melancolía y admiración. Por un lado, estas emociones incitaban a pronunciar quejas políticas y por otro, a alentar cierto tipo de sentimiento nacional. Me refiero a una de las publicaciones que cada domingo podía comprarse en la ciudad de Madrid. Se trataba del *Semanario Pintoresco Español*, fundado por Mesonero Romanos en la década de los años treinta. Como cada domingo, esta revista salía de la imprenta madrileña de D.G. Alhambra con esmerados y detallados grabados, leyendas, cuentos y biografías. Su éxito comercial no podía negarse, sus suscriptores habían llegado a elevarse hasta más de cinco mil.⁹³⁰

Aquel domingo, un 26 de mayo de 1850, las relaciones entre España y América captaban el interés de los lectores. No debería extrañarnos porque recientemente España había reconocido la independencia de Costa Rica mediante el *Tratado de Molina-Pidal*. Tampoco era la primera vez que algunos personajes destacados de la historia americana se incluían en sus páginas, desde Pizarro hasta Bolívar. Allí podían encontrarse artículos dedicados a los héroes de América y sus célebres batallas, como la de Tabasco.⁹³¹ En esta ocasión sería Francisco W. Plaza quien en un extenso artículo repasara la trayectoria biográfica de Bartolomé de Las Casas, el *Defensor de los Indios*. Según el periodista, el dominico había sido un hombre de funesta celebridad para su patria. El propio autor

⁹²⁹ BOLUFER PERUGA, Mónica. “En torno a la sensibilidad dieciochesca: discursos, prácticas, paradojas” en CANDAU CHACÓN, María Luisa. *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XIX*. Cantabria, Editorial Universidad de Cantabria, 2016, pp. 29- 58. BOLUFER PERUGA, Mónica. “Reasonable sentiments: sensibility and balance in eighteenth-century Spain” en LABANYI, Jo. DELGADO, Elena, FERNÁNDEZ, Pura. *Engaging the emotions in spanish history and culture*. Nashville, TN, Vanderbilt University Press, pp. 21-38. LABANYI, Jo. “Doing things: emotions, affect, and materiality” *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11/3, pp. 223-233.

⁹³⁰ RUBIO CREMADES, Enrique. *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el Semanario Pintoresco español*. Generalitat Valenciana. Conselleria d'Educació i Ciència, Institut de Cultura Juan Gil Albert, Diputació de Alacant, 1995.

⁹³¹ RUBIO CREMADES, Enrique. “Hispanoamérica y España a mediados del siglo XIX: el editor Francisco de Paula Mellado y la Revista española de Ambos Mundos” *Anales*, nº 25, 2013, p. 318.

reconocía que era francamente difícil establecer un juicio imparcial sobre el obispo de Chiapas. No obstante, su pretensión era esclarecer la verdad. Bartolomé de Las Casas, argumentaba, había propiciado el tráfico de esclavos negros en América. No le disgustaban al anónimo escritor las *Reflexiones Imparciales* de Juan Nuix, al que tal vez por despiste, tal vez por error, llamaba Juan de Ruiz. Siguiendo al jesuita catalán, dudaba de si la *Brevísima* había sido escrita por el sevillano y no por “algún protestante solapado.” La personalidad de Bartolomé de Las Casas se componía de varias notas discordantes: entre ellas, su celo exagerado y su afán de llevar a cabo proyectos descabellados, su juicio inexacto y su acusada escasez de conocimientos.

En el mismo número del *Semanario* –tan sólo unas páginas más allá del artículo que difamaba al dominico– otro periodista anónimo recordaba las hazañas del marqués de Oaxaca. Aprovechaba la ocasión para afirmar que el hogar del conquistador de Medellín había desaparecido para siempre. Su estado de conservación no era bueno y nadie había impedido que se viniera abajo. El escritor criticaba que la España del siglo XIX hubiese visto derribar con indiferencia los últimos cimientos de las tapias de aquel edificio digno de respeto.⁹³²

La melancolía había sido considerada por el célebre médico Galeno como uno de los cuatro humores “aquel que se embargaba por los miedos,” una tristeza, un miedo tal vez a perder aquello que reafirma, otorga sentido y no cuestiona los actos cometidos.⁹³³ Quizás el miedo atenazara a los que consideraban que Bartolomé de Las Casas significaba una amenaza para la nación. Mientras tanto Hernán Cortés, descuidado por su propia patria, era un orgullo y casi un símbolo de culto que debía cuidarse con mayor esmero. La casa en la que había nacido el conquistador desaparecía ante la pasividad de los poderes públicos liberales, continuaba el artículo. Y lo que aún era peor, los periódicos no habían dedicado ni una sola línea a pedir la conservación de tan venerados restos. Los españoles miraban con desprecio –afirmaba el anónimo periodista– a “lo único que nos queda ya: el recuerdo de nuestras glorias.”⁹³⁴

⁹³² *Semanario Pintoresco Español*, 26 de mayo de 1850, n° 21, p. 168.

⁹³³ ASCHMANN, Birgit. “La razón ...”, p. 66.

⁹³⁴ *Semanario Pintoresco Español*..., p. 168.

6.4 Masculinidades en construcción

Como se ha visto en las páginas anteriores, las apropiaciones del conquistador Hernán Cortés nos han permitido reconocer los reflejos de un héroe construido. Sus tintes clásicos y emotivos –con las comparaciones constantes con los militares de la historia griega y romana, su capacidad de sentir y hacer sentir a otros– se acompañan de los valores militares de un insigne y célebre guerrero: una figura de extraordinaria utilidad para el/los presente/s, un héroe común cuyas imágenes recorren el espacio público del tránsito entre los siglos XVIII y XIX, y aún continúan haciéndolo hoy. A diferencia de lo sucedido con el religioso Bartolomé de las Casas, el ejemplo de Hernán Cortés nos brinda la oportunidad de contemplar la construcción de una identidad fuerte. En ella, sobresale un claro ideal masculino y cuotas de poder y privilegios.⁹³⁵

La conquista de América –en palabras de Fernanda Molina– constituyó uno de los terrenos más fértiles para cultivar tanto las identidades como las alteridades de etnicidad, clase y género.⁹³⁶ No se dejará completamente de lado el ámbito de la cultura de la guerra –ya analizado en el capítulo anterior– puesto que se trata de un terreno en el que puede detectarse una masculinidad fuertemente codificada, tanto en la cultura indígena como en la española.⁹³⁷ Tomando como punto de partida la imagen de Hernán Cortés –y teniendo

⁹³⁵ El profesor Mauricio Tenorio ha subrayado en algunas de sus conferencias sobre la idea de la paz y la violencia constante del imperio el hecho de que, junto a la guerra, se exaltasen toda una serie de virtudes masculinas. Frente a ella, la paz tendía a considerarse desde el punto de vista de la feminización. La supuesta feminización de las costumbres en la que habrían caído los hombres de la monarquía hispánica, como criticaba Francisco de Quevedo, se relacionaba, de hecho, con la supuesta decadencia y debilitación del imperio en el siglo XVII. El escritor madrileño, obsesionado con la pérdida del apogeo de la monarquía, pondría énfasis en las proezas militares y en el vigor sexual, criticando a mercaderes y soldados “afeminados” que rehusaban la guerra. La feminización y la vanidad constituirían una especie de lastre económico *vide* ETTINGHAUSEN, Henry. “Austeridad viril vs. consumismo afeminado: Quevedo ante el final del reinado de Felipe II” *La Perinola: Revista de investigación quevediana*, n° 3, 1999, pp. 143-156.

⁹³⁶ MOLINA, Fernanda. “Crónicas de la hombría. La construcción de la masculinidad en la conquista de América” *Lemir*, n° 15, 2011, pp. 185-206. CAREAGA, Gloria-CRUZ SIERRA, Salvador. *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2006. CLINTOCK, Anne. *Imperial Leather. Race, gender and sexuality in the colonial context*. New York, Routledge, 1995.

⁹³⁷ La importancia del tema militar en la iconografía colonial indígena ha sido subrayada por PÉREZ FLORES, José Luis. “Indígenas guerreros de la nueva España del siglo XVI. La representación de sí mismos como conquistadores” *Fronteras de la Historia*, vol. 18, n° 1, 2013, pp. 15-43. MARTÍNEZ OLIVA, Jesús Martínez. *El desaliento del guerrero. Representaciones de la masculinidad en el arte de las décadas 80 y 90*. Murcia, Cendeac, Fundación Caja Murcia, 2005, p. 320. RAMÍREZ, Constanza. “Literatura e historia, femenino y masculino: desestabilizaciones de un discurso” en COSSIO, Germán-ERRÁZURIZ, Rebeca-LAGOS, Felipe-LÓPEZ, Natalia. *Prácticas culturales, discursos y poder en América Latina*. Chile, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2007, pp. 163-176. CONELL, Raewyn W. *Masculinities*. Cambridge, Polity Press-Blackwell Publishers, 1995. UNDURRAGA, Verónica. “Cuando las afrentas se lavaban con

en cuenta su potencialidad emotiva— en las páginas siguientes pretendo llevar a cabo una aproximación de género al discurso de las virtudes, de la valentía, el coraje y la beligerancia del conquistador. Me pregunto qué es lo que ciertos autores del siglo XVIII codificaron como masculino, cómo instrumentalizaron la identidad masculina y el ejercicio del poder político a través de la manufactura de una cierta imagen o figura histórica de Hernán Cortés. Para ello, me basaré en las diferentes modalidades de hombría y feminidad que habían ido tomando cuerpo a finales del Antiguo Régimen.

Actualmente, como resultado del desarrollo de la historia de las mujeres y del género, los estudios sobre la masculinidad, los llamados *Men's Studies*, han repuntado con intensidad, visualizando lo masculino y lo femenino en una sociedad concreta, y en particular, en una cultura patriarcal como la moderna. Las aproximaciones de algunos especialistas del mundo británico y estadounidense como Brod, Britton, Kaufman, Berger y Connell—entre otras— han contribuido a resaltar las ambigüedades y contradicciones de unos estereotipos, o más bien, de unas categorías discursivas que no pueden entenderse de forma independiente a otros componentes de la identidad.⁹³⁸

Así, el género se articula y une a los conceptos de clase, imperio y nación: un hombre, que, como la mujer, debe visualizarse en el entramado de textos que nos ofrecen una imagen de sí mismos.⁹³⁹ Como es sabido desde los estudios feministas —y desde las críticas inclusivas del factor género en el discurso y la reflexión filosófica e histórica— tanto masculinidades como feminidades son constructos socio-culturales de carácter histórico. Los estudios históricos sobre las concepciones de lo masculino y lo femenino han cambiado nuestra manera de analizar estas categorías y cuestionar de forma crítica su significado. E incluso, y más en concreto, el papel que ha tenido cierta masculinidad hegemónica en nuestra sociedad.⁹⁴⁰

sangre: honor, masculinidad y duelos de espadas en el siglo XVIII chileno” *Historia*, vol. 41, nº 1, pp. 165-188.

⁹³⁸ BERGER, Maurice-WALLIS, Brian-WATSON, Simon. *Constructing masculinity*. Nueva York, London, Routledge, 1995, p. 2.

⁹³⁹ En el liberalismo *vide* la obra de MIRALLES, Xavier Andreu. “Tambores de guerra y lágrimas de emoción. Nación y masculinidad en el primer republicanismo” en SAZ, Ismael-BOSCH, Aurora. *Izquierdas y derechas ante el espejo. Culturas políticas en conflicto*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2016, pp. 91-118. ANDREU MIRALLES, Xavier Andreu. “Retratos de familia nacional. Discursos de género y de nación en las culturas liberales españolas de la primera mitad del siglo XIX” en SAZ, Ismael- ARCHILÉS, Ferran. (eds.). *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, pp. 79-111.

⁹⁴⁰ CORTÉS, José Miguel. *Héroes caídos: masculinidad y representación*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2002.

Aunque cada cultura posee, en este sentido, sus propios arquetipos culturales, algunos autores consideran que la masculinidad es una construcción específica de la cultura occidental –como sostiene Conell– que configura las posiciones que los individuos ocupan en la sociedad, contruidos a partir de una red compleja de influencias.⁹⁴¹ La masculinidad no es, en definitiva, una entidad monolítica, sino más bien una categoría ambivalente, donde se imbrican factores emocionales e intelectuales, dependiente de las exigencias personales e institucionales del poder.⁹⁴² La masculinidad aparece como una fuerza vinculada a la construcción de relaciones de poder, que sobre todo, desde los años ochenta –desde la historia feminista, esencialmente, y los estudios *queer*, de gays y lesbianas, pero también los estudios subalternos, los análisis del concepto de raza, etc.– ha permitido profundizar en las relaciones entre el poder y el patriarcado, ya sea desde el punto de vista jurídico, científico, cultural o filosófico.⁹⁴³ En definitiva, parece claro que los sujetos –y el género, en particular– se forman a través de circunstancias históricas y no mediante una biología causal.

La masculinidad se relaciona, en este sentido, con virtudes y atributos que antaño se entendieron como naturales, con ideas que sustentan cierto modelo de hombría y que la inculcan a los demás a través de compendios, manuales, pinturas, crónicas, biografías, poesías y otros textos. Entre estos valores se encuentran –en el seno de la cultura occidental– la fuerza, la racionalidad, la valentía, el liderazgo, el vigor sexual, el honor, la competitividad, el heroísmo, el control y, por supuesto, el poder. Estos valores se encuentran presentes en la literatura renacentista, pero no únicamente. Pueden localizarse también en aquellos textos que reafirmaban la condición masculina de Hernán Cortés en el “Siglo de las Luces.”

El conquistador de México ha sido analizado mediante las herramientas conceptuales del discurso de género, aunque situándolo en contextos históricos anteriores a la Ilustración. Así, el profesor Rubén Medina ha profundizado en el análisis de la relación entre lo imperial y lo masculino en las *Cartas de Relación*, en cuyas páginas se vendría a tejer una hiper-masculinidad como *leitmotiv* de una construcción de poder ligada a la modernidad y superior a la de otros hombres, como es el caso de su rival, el

⁹⁴¹ Una serie de prácticas culturales, materiales y psíquicas que producen la masculinidad. Cabe no entenderla simplemente como una oposición a la feminidad, puesto que existen diferentes tipos de identidades de género. CONNELL. *Gender and power*. Cambridge, Blackwell Publishers, 2003. SMITH, Paul. *Boys: Masculinities in Contemporary Culture*. Boulder, Westview Press, 1996.

⁹⁴² BERGER, Maurice- WALLIS, Brian. WATSON, Simon. *Constructing...*, p. 3.

⁹⁴³ BRITTON, Arthur. *Masculinity and power*. Oxford–Nueva York, Basil Blackwell Ltd, 1989. BORDIEU, Pierre. *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.

famoso gobernador de Cuba, Diego Velázquez (1465-1524). Su propia persona y masculinidad –en palabras de Rubén Medina– representan una metonimia del imperio.⁹⁴⁴ El estereotipo del conquistador sería un excelente ejemplo de cómo se definen los tipos culturales masculinos.⁹⁴⁵ Al fin y al cabo, Hernán Cortés era también un ejemplo de hombre violento –involucrado en luchas incesantes para alcanzar el poder: bien fuera contra los indios, o contra Velázquez, Narváez y Olid– y difícil de controlar por la Corona o sus oficiales en aquellas colonias alejadas de la Península Ibérica.

La definición sexual, como se sabe, está presente de forma muy intensa en ciertos discursos sobre América. Las crónicas y los textos épicos –como el de Juan de Castellanos titulado *Elegías de varones ilustres de Indias* (1589)⁹⁴⁶ reforzaron el estereotipo de los conquistadores de origen humilde que lideraron y encabezaron la victoria militar de las armas de España contra los indígenas belicosos: una masculinidad fuerte, entrelazada con los conceptos de racionalidad, liderazgo y heroísmo.⁹⁴⁷

Las crónicas de la conquista y la narración de las hazañas de los soldados españoles ejercían, de alguna manera, cierto control sobre lo que el lector europeo debía saber sobre el “Nuevo Mundo.”⁹⁴⁸ Poco a poco, a través de textos no excesivamente sutiles, se iba a ir configurando un modelo de virilidad del que el marqués de Oaxaca sería fuertemente representativo: la honra, la resistencia y la valentía aparecían como atributos de un arquetipo de hombre que ha continuado estando presente en otros

⁹⁴⁴ MEDINA, Rubén. “Masculinidad, imperio y modernidad en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés” *Hispanic Review*, vol. 72, n° 4, 2004, p. 469. PETROV, Lisa. MORGAN, David H. “Theater of War: combat, the military, and masculinities” en BROD, Harry-KAUFMAN, Michael. *Theorizing masculinities*. London, Sage Publications, 1994, pp. 165- 82. A través de la novela contemporánea, otro estudio sobre la masculinidad y el imperialismo es el de TODA IGLESIA, María Ángeles. *Héroes y amigos: Masculinidad, imperialismo y didactismo en la novela de aventuras británica (1880-1914)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002.

⁹⁴⁵ MEDINA, Rubén. “Masculinidad...”, pp. 470 y 475.

⁹⁴⁶ La obra fue reeditada a lo largo del siglo XIX en varias ocasiones, durante los años 1850, 1857 y 1874. También a lo largo del siglo XX, en 1914 y 1944, aunque no durante el siglo ilustrado. Otro ejemplo en el escritor Lope de Vega en CARTAGENA-CALDERÓN, José R. “Masculinidad, imperio y Otridad femenina en el *Arauco* domado de Lope de Vega” en CIVIL, Pierre- CREMOUX, Françoise. *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, París, 9-13 de julio de 2010*. Madrid- Frankfurt Am Main, Ibero Americana, Vervuert, 2010.

⁹⁴⁷ BADINTER, Elisabeth. *XY. La identidad masculina*. Madrid, Alianza, 1993. El tópico de los hombres conquistadores, de aquel “puñado de españoles” o de “unos pocos aventureros” dejan fuera la complejidad de un proceso del que, sin duda, no estuvieron ausentes los aliados indígenas del futuro marqués de Oaxaca, ni tampoco las mujeres o los esclavos. Sobre estos mitos véase RESTALL, Matthew. *Los siete mitos de la conquista de América*, Barcelona, Paidós, 2004.

⁹⁴⁸ Un estudio de caso en las crónicas de Francisco de Jerez y Cristóbal de Mena (1534), estudiadas por Álvaro Ojalvo para el ámbito de los Andes. El autor analiza las crónicas como discurso epistémico y distingue entre una masculinidad dominante (española) de otra subordinada (el *Otro*) y marginada (sodomita). OJALVO, Álvaro. *Masculinidades y poder en la pluma del cronista. Masculinidad hegemónica y textos coloniales en los Andes del siglo XVI*. Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Posgrado, Departamento de Ciencias Históricas, 2011.

momentos y ha llegado a difundirse a través de otros canales de comunicación como, por ejemplo, el cinematográfico.

¿Hasta qué punto fueron perceptibles cambios en estos estereotipos renacentistas –presentes en las *Cartas de Relación*– a finales del Siglo de las Luces? En este sentido, no se trata de un discurso únicamente producido en torno al propio Hernán Cortés, sino también alrededor de otros personajes. En cualquier caso, los relatos sobre América y sus conquistadores se construyeron mediante la exégesis de unas virtudes que, en el fondo, pertenecían al hombre occidental. La sexualidad europea solía contraponerse, en muchos textos de los siglos XVI a XVIII, con la imagen de un indígena feminizado y sodomita, al mismo tiempo que el papel atribuido a la mujer en estos mismos escritos –bien que subalterno– se erigía en signo o medida de civilización que permitía sancionar la superioridad de los pueblos europeos frente a los habitantes del “Nuevo Mundo.”⁹⁴⁹ Con propiedad, debería hablarse de la construcción de ciertas masculinidades –del mismo modo que de ciertas feminidades, en plural, occidentales– es decir, de interpretar lo masculino en la España del s. XVIII.⁹⁵⁰

Los discursos sobre las virtudes de los conquistadores se impregnaron de un aura de misticismo vitalista y de deseo de poder en el que el hombre, las armas y el mundo bélico quedaban estrechamente vinculados. Su resultado fue la figura de hombre presto a demostrar constantemente su hombría.⁹⁵¹ Precisamente, este discurso sobre los conquistadores circula de manera amplia en un momento histórico en el que la imagen de un varón moderno, virtuoso, refinado e ilustrado ha hecho su aparición. Esta imagen se halla muy vinculada a la retórica de la idea de progreso que contrastaba con un modelo más “tradicional” de caballero español.⁹⁵² El hombre que acude a las tertulias o al teatro y desarrolla una intensa actividad social se conceptualiza como nuevo modelo masculino

⁹⁴⁹ BOLUFER, Mónica. “El debate de los sexos y discursos de progreso en la Ilustración española” en COLOM GONZÁLEZ, Francisco. *Modernidad iberoamericana. Cultura, política y cambio social*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, CSIC, 2009, pp. 322-349. El género y la raza como categorías a través de las cuales se manifiestan las tensiones ideológicas de la Ilustración, los límites al progreso en SEBASTIANI, Silvia. *I limiti del progresso. Razza e genere nell'Illuminismo scozzese*. Bologna, Il Mulino, 2008.

⁹⁵⁰ Entre ellas la que el profesor Álvaro Molina llama “el antiguo caballero español.” Vide MOLINA MARTÍN, Álvaro. *Mujeres y hombres en la España ilustrada. Identidad, género y visualidad*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2013.

⁹⁵¹ Un ejemplo es el que señala el profesor Krin Gabbard en Estados Unidos, donde con claridad resalta la relación entre las armas y la masculinidad, enlazadas con la creación del mito de frontera y las tierras salvajes. CARABÍ, Ángels. ARMENGOL, Josep María. (eds.). *La masculinidad a debate*. Barcelona, Editorial Icaria, 2008, p. 63.

⁹⁵² MOLINA MARTÍN, Álvaro. “De caballeros de pelo en pecho a señoritos de ciento en boca. Miradas de lo masculino en la España de los borbones” en DALLAL, Alberto. (coord). *Miradas disidentes: géneros y sexos en la historia del arte*. México DF, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2007, pp. 241-272.

que será criticado, en ocasiones, desde la literatura. Mientras tanto, el modelo de varón conquistador será rescatado desde las tinieblas del pasado, nutriéndose de símbolos e imágenes que, por ejemplo, quedarán materializados en la *Galería de Hombres Ilustres de la Real Calcografía Española*.⁹⁵³

En una coyuntura concreta en la que los ilustrados desarrollaron un incesante debate sobre el papel de la mujer y la función de los sexos, la literatura del siglo XVIII asignaba un papel y unas etiquetas de comportamiento y pensamiento –en consonancia con la cultura de las apariencias– para un hombre del que se destacan su vigor y protección hacia la mujer.⁹⁵⁴ Cierta imagen de hombre –como ha sostenido Mónica Bolufer– se incentiva desde el reformismo político, en consonancia con la idea ilustrada de felicidad y el interés nacional; un modelo que puede calificarse como “hombre de bien”: un hombre cristiano, benevolente, capaz de conmoverse y de llorar, pero también un “esposo tolerante, moderado en sus conductas, un hombre de mérito, caracterizado también por cierto autocontrol, un ideal más burgués que aristocrático, amigo, esposo, padre y ciudadano.”⁹⁵⁵ Una imagen que se contrapone al ideal aristocrático sustentado en la gloria de las armas, y que tiene una clara vinculación con la apariencia, el estatus, y el reconocimiento público.

Teniendo en cuenta estos dos modelos diferentes –aristocrático y burgués, por así decir– Hernán Cortés sería un ejemplo de hombre que, con grandes cualidades y virtudes, controla a otros, les gobierna y manda. Así lo revelaban algunas de las sentencias escritas por el cronista Antonio de Solís en su reedición a finales del siglo XVIII: “el historiador no debe omitir la sencilla narración de un suceso en que se conoce cuando entregaba este capitán al cuidado vigilante, que debía mandar y disponer en la batalla, ocupación verdaderamente que necesita todo el hombre por grande que sea.”⁹⁵⁶ Precisamente, su labor militar y política, su valentía, devoción y acciones de conquista funcionaban como diferencia con otros hombres. Comprobémoslo en dos de las principales crónicas que sobre la conquista de México circularon durante las diferentes etapas de la Ilustración. En

⁹⁵³ MOLINA MARTÍN, Álvaro. “Retratos de Españoles Ilustres con un Epítome de sus Vidas: orígenes y gestación de una empresa ilustrada” *Archivo Español de Arte*, LXXXIX-353, Madrid, 2016, pp. 43-60.

⁹⁵⁴ Sobre todo, la importancia que tuvo en el pensamiento ilustrado la construcción de las diferencias nacionales y el grado de civilización alcanzado por un grupo social. BOLUFER PERUGA, Mónica. “Mujeres e Ilustración: una perspectiva europea” *Cuadernos de Historia Moderna-Anejos*, 2007, p. 181-201.

⁹⁵⁵ BOLUFER PERUGA, Mónica. “Modelos de masculinidad ...”, p. 16. Este modelo puede encontrarse, por ejemplo, en las *Cartas Marruecas* del coronel Cadalso.

⁹⁵⁶ SOLIS, Antonio. *Historia de la conquista de México*, Tomo I..., p. 271.

primer lugar, en la afamada obra de Solís, en la que el resto de hombres cedían ante la autoridad de Hernán Cortés:

“Fue hombre de virtudes morales y de tan ventajosa capacidad, que llegó a ser el primero en el Senado, y casi a mandar en sus resoluciones; porque cedían todos a su autoridad y a su talento y él sabía disponer como absoluto, sin exceder los límites de aconsejar como repúblico. Sintió Hernán Cortés su muerte como pérdida incapaz de consuelo, aunque le hacía más falta como amigo que como director de sus intentos, por hallarse ya introducido en la voluntad y en el respeto de toda la república.”⁹⁵⁷

Los valores de la masculinidad no sólo se difundieron gracias a la crónica del dramaturgo madrileño Antonio de Solís. Más allá de esta obra tan celebrada, también circularon otras impregnadas de toda la gracia y la fuerza de las composiciones en verso. Un eclesiástico poco conocido, Francisco G. de Salas, nacido en Extremadura, y sacerdote en Plasencia, una figura apenas recordada entre nuestros literatos del siglo XVIII, publicó unos encendidos elogios de diversos héroes e individuos de mérito notable. Entre ellos ocupaba un lugar eminente el conquistador de México, un valiente campeón –según Salas– que había derrotado a Narváez y demostrado que las acusaciones de Diego Velázquez y de otros enemigos suyos no eran sino calumnias del peor jaez.⁹⁵⁸

Fijamos la atención ahora en los escritos del administrador de rentas provinciales Ignacio de Salazar y Olarte, en un fragmento donde relata la muerte de Hernán Cortés, y en el que subraya el valor del personaje, como el mayor entre todos los capitanes y varones. Salazar había vivido en Jaén, donde había compuesto un texto sobre los heroicos progresos de los castellanos en América. Según afirmaba, Cortés había sido un hombre, aunque eminente, también muy discreto y prudente. Acompañado por otros varones, también dotados de grandes virtudes, merecía todos los aplausos imaginables, pues, en definitiva, se trataba de un genuino símbolo de España.⁹⁵⁹

“Murió, vuelvo a decir, el varón más ilustre, el capitán más valiente de quantos han aplaudido las historias en los antiguos anales, timbre de sus predecesores y blasón de nuestra España: y así sumergidos los vuelos de mi pluma se desmayan fluctuantes de ver cortado el hilo de sus proezas con el acero de la segur invencible. Gloríese el [h]emisferio español de haber tenido por célebre alumno de su imperial corona el gran conquistador de los anchurosos términos de un nuevo mundo, añadiendo a sus laureles la más distinguida rama en el árbol frondoso de sus

⁹⁵⁷ SOLIS, Antonio. *Historia ...*, p. 247.

⁹⁵⁸ DE SALAS, Francisco Gregorio. *Elogios poéticos dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito en sus profesiones y de elevados empleos así antiguos como modernos*. Madrid, Imprenta de Andrés Ramírez, 1773, p. 40.

⁹⁵⁹ Aunque esta crónica había sido originalmente publicada en 1743, fue la segunda edición la que dio verdadera notoriedad a la obra. SALAZAR Y OLARTE, Ignacio. *Historia de la conquista de México. Población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España. Segunda Parte, Segunda Edición*. Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1786, p. II y 44.

conquistadores, que en grabados caracteres inmortalizan sus triunfos, dedicando a su primitivo ser la ofrenda de sus hazañas.”⁹⁶⁰

Anastaf de Morales –pseudónimo que, como sabemos, algunos investigadores han endosado al valenciano Luis Borrás y Goya—⁹⁶¹ tampoco cultivó la crónica. El poeta, a diferencia de Ignacio de Salazar y de Antonio de Solís, se decantó por otras formas literarias para relatar las hazañas que habían rodeado al conquistador de Medellín. Así pues, decidió publicar en Sevilla (1795) una *Vida de Hernán Cortés* en verso. En esta colección de sonetos destacaba, en primer lugar, las cualidades cristianas del marqués de Oaxaca, su conciencia, honor y “singular pundonor.”

La idea de masculinidad queda bien expresada en los siguientes versos, en los que afirma: “pues déxale conquistar e ilustrar de España el nombre. No le des ese pesar: mira que ese hombre es muy hombre para dexarse pisar.”⁹⁶² El autor del texto subrayaba que Hernán Cortés era un gran varón y que el hecho de haber sido perseguido por sus enemigos le había permitido cultivar aún más esas características.⁹⁶³ Su masculinidad venía dada, también por la gran cantidad de empresas a las que “su corazón daba abrigo.”⁹⁶⁴ Motines, rebeliones y otras pesadumbres no hacían más que constituir “el pan de un hombre fuerte.”⁹⁶⁵

Sin embargo, la imagen de Cortés como hombre excepcional no se redujo a su condición de “varón valiente y guerrero,” sino que se adaptó todo lo posible a los cánones del siglo. Algunos textos, tanto aquellos que podrían ser caracterizados como literatura sagrada cuanto las mismas crónicas, subrayaron la profunda “emotividad” del conquistador. El de Medellín habría demostrado una gran sensibilidad y una exquisita humanidad derramando lágrimas de pesar y de dolor ante el cadáver de Moctezuma.⁹⁶⁶ Los testimonios que, a lo largo del XVIII, trataron de humanizar a Cortés son muy abundantes. Aunque en ellos también se subraye el sentido de la violencia como pilar

⁹⁶⁰ SALAZAR Y OLARTE, Ignacio. *Historia ...*, p. 472.

⁹⁶¹ Este abogado valenciano siguió la carrera de leyes, actividad que compaginó con la escritura e incluso con labores de carpintería, según recoge Justo Pastor Fuster. Murió en 1802. FUSTER, Justo Pastor. *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*. Tomo I, Valencia, Imprenta de José Ximeno, 1827, p. 246-7.

⁹⁶² MORALES, Anastaf. *Vida de Hernán Cortés, hecha pedazos en quintillas joco-serias*. Sevilla, Imprenta Mayor de la ciudad, 1795, p. 22.

⁹⁶³ MORALES, Anastaf. *Vida ...*, p. 53.

⁹⁶⁴ MORALES, Anastaf. *Vida ...*, p. 60.

⁹⁶⁵ MORALES, Anastaf. *Vida ...*, p. 47.

⁹⁶⁶ *Pláticas dominicales que el Il. Señor Don Josef Climent, obispo de Barcelona, predicó en la Iglesia parroquial de San Bartolomé de la ciudad de Valencia, de que fue párroco desde el año de 1740 hasta el de 1784*. Tomo III, 1793, p. 79.

sustentante de una autoridad que, de otro modo, no hubiera sido reconocida por aquellos pueblos bárbaros. Sus sentimientos humanos y humanitarios quedaban fuera de toda sospecha.

La crónica de Solís continuaba siendo la cantera de la que los escritores “cortesianos” arrancaban la materia prima de sus textos. Recordar los denodados esfuerzos del marqués de Oaxaca para reprimir sus lágrimas ante los acontecimientos más conmovedores llegará a convertirse en un tópico recurrente de este tipo de obras. Hernán Cortés había contemplado con una tristeza insondable el dolor de los heridos en la batalla. Sentía su desgracia como si fuera propia. El de Medellín nunca había escondido sus sentimientos. Este juicio podía llegar a conectar bastante bien con las nuevas concepciones de la masculinidad que habían ido cobrando cuerpo, como acaba de señalarse, en el siglo XVIII. El modelo ilustrado de “hombre de bien,” que incorpora también la capacidad de sentir, podía quedar perfectamente enmarcado dentro de la crónica de Solís, ahora reproducida y aireada en todo cuanto pudiera conectar con la mentalidad de la centuria. Como es sabido, la sensibilidad no es en el siglo XVIII, una virtud específicamente femenina, aunque pudiera ser vista como una “flaqueza varonil.”⁹⁶⁷

Lo comprobamos en todos los seguidores literarios de Solís, como Alejo o Alexo Piron, autor de la tragedia neoclásica *Hernán Cortés* (1744), traducida por Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medina Sidonia, y publicada en 1786 por la *Gazeta Real*.⁹⁶⁸ Autor y traductor ponen en boca de uno de los principales personajes de la obra, Aguilar, una clara condena de la ciega violencia y de aquellos “verdugos crueles, violentos y fieros” que no merecen ser llamados *hombres*:⁹⁶⁹

“Descansaba Hernán Cortés sobre una piedra entretanto que sus capitanes atendían a la formación de la marcha, tan rendido a la fatiga interior, que necesitó más que nunca de sí, para medir con la ocasión el sentimiento: procuraba socorrerse de su constancia y pedía treguas a la consideración, pero al mismo tiempo que daba las órdenes, y animaba la gente con mayor espíritu y resolución, prorumpieron sus ojos en lágrimas, que no pudo encubrir a los que asistían: flaqueza varonil, que por ser causa común, dexaba sin ofensa la parte irascible del corazón. Sería digno espectáculo

⁹⁶⁷ BOLUFER, Mónica. “Hombres de bien: Modelos de masculinidad y expectativas femeninas, entre la ficción y la realidad” *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, n° 15, 2007, pp. 7-31.

⁹⁶⁸ Sobre el tema *vide* CALDERONE, Antonietta. “Traducción y adaptación de piezas de tema americano en el teatro español del siglo XVIII” en LAFARGA MADUELL, Francisco–DENGLER GASSIN, Roberto (coords.). *Teatro y traducción. Coloquio sobre Teatro y traducción. Salamanca, 1993*. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1995, pp. 83-93.

⁹⁶⁹ PIRON, Alexo. *Hernán Cortés, tragedia de Alexo Piron, traducida del francés al castellano*. Madrid, Imprenta Real de la *Gazeta*, 1776, p. 109.

de grande admiración verle afligido, sin faltar a la entereza del aliento y bañado el rostro en lágrimas, sin perder el semblante de vencedor.”⁹⁷⁰

La traducción de la tragedia neoclásica de Alexo Piron –cuyo argumento era la relación entre Cortés, Elvira, a quien amaba tiernamente, y Aguilar– subrayaba precisamente que el conquistador “sólo p[ensaba] en la gloria” porque “(su) primer oficio (era) ser guerrero.” No albergaba temores. Nada le espantaba, ni siquiera que su amada intentara detenerle: “aunque todo este imperio venga armado, nada me espanta, pues conmigo llevo, Elvira, la fortuna y mis soldados.”⁹⁷¹ Frente a él, los fieros indios eran “un pueblo de asesinos,” unos “monstruos, menos que hombres.” El teatro había adquirido una notable intención moralizante cuando el amor a la patria –como defendía el jesuita Juan Andrés– pasaba a ser considerado y concebido como un nuevo manantial de placeres teatrales.⁹⁷² En este caso, Hernán Cortés se reinterpretaba a la luz de las problemáticas del momento, ante el aventurado presagio que albergó el conde de Aranda de que “la América meridional se nos (fuera) de las manos.”⁹⁷³

Los soldados se echan a los pies de Cortés. Ante la admiración de sus subordinados, Aguilar le dice al conquistador: “Cortés, venciste; manda en nuestras vidas.” Su voz anima al ejército más exhausto.⁹⁷⁴ No existe acusación posible de violencia, porque “Cortés, como nosotros ha llorado [...]” y “los amenazaba si insistían en dar la muerte, en derramar la sangre.”⁹⁷⁵ Como se aprecia, tanto desde la óptica de la representación teatral como de la propia historia, lo significativo era el decoro y la humanidad, no de unos hombres cualesquiera, sino de “nuestros” conquistadores, ahora recreados y contextualizados en el marco de la nueva sensibilidad ilustrada.

Cuando la *Gaceta de Madrid* anunció en 1820 la tragedia *Moctezuma*, obra en cinco actos, no dejó de enfatizar que la conquista de México había sido llevada a cabo por “un puñado de españoles”: un grupo de hombres –de patriotas– en cuyo seno, en principio, no se singularizaba ningún individuo de una manera particular, aunque destacara el heroico atrevimiento de Hernán Cortés, así como el ardor, el valor y el amor

⁹⁷⁰ SOLIS, Antonio de. *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España, escribía Antonio de Solís, secretario de su magestad y su cronista mayor de Indias. Tomo II.* Madrid, Imprenta Antonio de Sancha, 1784, p. 184.

⁹⁷¹ PIRÓN, Alexo. *Hernán Cortés ...*, p. 120.

⁹⁷² Cito las palabras a través de MENDOZA FILLOLA, Antonio. “El compromiso colonial y el despotismo en la tragedia neoclásica” en *Coloquio Internacional sobre el teatro español del siglo XVIII*. Bolonia, Piovani Editore, 1988, pp. 267-289.

⁹⁷³ Palabras del conde de Aranda en MENDOZA FILLOLA, Antonio. “El compromiso ...”, p. 282.

⁹⁷⁴ PIRÓN, Alexo. *Hernán Cortés ...*, p. 126.

⁹⁷⁵ PIRÓN, Alexo. *Hernán Cortés ...*, p. 129.

a la gloria de sus capitanes.⁹⁷⁶ La reseña señalaba, además, que la tragedia contaba con la ventaja de no contar “más (que con) una muger” como personaje de la trama lo que, desde luego, podía “servir a los aficionados (hombres) para que la empleen (la obra) en sus diversiones domésticas.”⁹⁷⁷

Legitimar la conducta del conquistador extremeño implicaba subrayar su bondad y minimizar su violencia. El conquistador “sólo atacaba a quien nos ofendía.”⁹⁷⁸ Sin embargo, considero que el modelo de masculinidad que sustentó su figura en el XVIII mezcló elementos de ambos prototipos: algunos propios del “hombre de bien” y otros más propios del caballero español más “tradicional;” una prueba, quizás, de que ambas no eran concepciones rígidas y netamente separadas, sino que podían convivir en el mismo espacio y tiempo. Aun así, Cortés no dejaba de ser –ni dejó de ser– el ejemplo perfecto de los valores más atemporales de la masculinidad.

6.5 Épica, emociones y masculinidad

Los escritores de la crisis del Antiguo Régimen estuvieron muy preocupados por el pasado: por capturarlo, revivirlo, cambiarlo, beneficiarse de él y sentirlo con intensidad.⁹⁷⁹ Su interés en los tiempos pretéritos converge con su inclinación a difundir las gestas de Hernán Cortés. Son muchos los factores que lo explican, a saber: el pasado tiene mucho de emocional, de confortable, de memorable, de confirmación, de atadura. Es un pasado que se hereda, que debe guardarse, que ofrece una moral, que puede sentirse como propio o ajeno. Hemos visto cómo el pasado se relaciona con estados de ánimo, con impresiones concretas, se reviste de emociones que lo embellecen y lo idealizan, aunque también pueden estropearlo, marchitarlo. Los vínculos artificiosos entre el pasado

⁹⁷⁶ En aquellos días, como ha demostrado Portillo Valdés, al calor de los movimientos insurreccionales americanos se andaba aireando en los debates políticos la vieja cuestión de la “incorporación voluntaria” del imperio de Moctezuma II a la monarquía de España de la mano de Hernán Cortes. *Vide*. PORTILLO VALDÉS, José María. “Repúblicas, comunidades perfectas, colonias. La crisis de la monarquía hispana como laboratorio conceptual” *Historia Contemporánea*, nº 28, 2004, p. 170. *Vide etiam* TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel. “Monarquías en América” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, tt. 18-19, 2005-2006, pp. 247-270.

⁹⁷⁷ *Gazeta del Gobierno*, Madrid, Tomo 4, 1 de octubre de 1820, p. 820.

⁹⁷⁸ Así se había representado la figura de Cortés en la comedia de Fermín del Rey, *Cortés en Cholula*, estrenada en 1782.

⁹⁷⁹ Sobre la atracción del pasado sobre la sociedad *vide* LOWENTHAL, David. *El pasado es un país extraño*. Madrid, Editorial Akal, 2010.

y el presente tienen mucho de emocional. Son textos que invitan a pensar en la historia como reconocimiento, y no como conocimiento.⁹⁸⁰

Hernán Cortés –su personaje, más bien, construido a través de impresos, manuscritos, textos escritos y literatura oral– fue capaz de hacer sentir a las personas que escribieron, leyeron y escucharon las referencias épicas –novelas, poemas, proclamas, compendios– que ensalzaban sus hazañas. Aquel hombre célebre levantaba pasiones, y, quizá por ello, nunca desapareció de la esfera pública: el patriotismo promovía entusiasmo y toda una serie de emociones que incidían en la propia concepción del personaje, componiendo un clima favorable a sus empresas, comportamientos y personalidad. La estrategia emocional forma parte de los textos que resaltan las hazañas del conquistador de México y le convierten en el héroe más célebre, carismático y popular de la conquista, capaz de mantener unida a la comunidad, un personaje idóneo para conducir a las gentes hacia una dirección concreta. Esta estrategia inclusiva es fundamental para comprender la construcción del personaje. A través de ella, los conceptos de razón y emoción combinarán perfectamente.

Al mismo tiempo, el recuerdo del marqués provocaba encendidos suspiros por la patria y una concepción elogiosa de la España guerrera, católica y victoriosa, que se contraponen a la envidia de las naciones extranjeras. Que el personaje fuera querido, venerado, admirado y añorado son elementos que no pueden dejarse a un lado para explicar el éxito del mito y su celebridad. La dimensión emocional de Hernán Cortés sólo puede ser comprendida en un marco histórico concreto, en el que las apologías de la obra de España en América exaltan el catolicismo, el colonialismo, la nación, el progreso y la civilización. Si el éxito de una idea depende, entre otras cosas, de la eficiencia de los variopintos recursos que se emplean en su construcción, la estrategia emocional fue sin duda una buena forma de generar cierto sentido de pertenencia, una pertenencia a una comunidad con un pasado que se construye de forma diferente a otros.⁹⁸¹

El marqués de Oaxaca fue un personaje apropiado para cohesionar, unir y separar, para significar al mismo tiempo libertad, esperanza, victoria y tristeza; unas pasiones que

⁹⁸⁰ La frase no es mía, sino de Justo Serna. SERNA, Justo. *El pasado ...*, p. 136- 216. El autor insiste en que la historia “es conocimiento y no reconocimiento.” En su reflexión sobre la disciplina se ponen de relieve las diferentes limitaciones que condicionan el trabajo del historiador. Un ejemplo en todas aquellas palabras y acciones de los antepasados que el historiador es incapaz de explicar, en sus condicionamientos, objetivos y porqués. En ocasiones, como recuerda el Serna, todo aquello que los motiva nunca se revela con claridad en los textos.

⁹⁸¹ DEMERTZIS, Nicolas (ed). *Emotions in politics. The affect dimension in political tension*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013.

no sólo los autores incentivaron a través de su escritura, sino que también el gobierno promovió a través de pensiones económicas, de la concesión de licencias y convocatorias de premios. Gracias a la emoción, los individuos sienten a Cortés, lo hacen suyo, y actúan políticamente, aunque desconozca –con honestidad– el grado de movilización y aceptación específico que pudiera suscitar, por ejemplo, en los cuerpos y en las mentes de los soldados, los políticos y las clases populares.

Además, cabe tener en cuenta el modelo de masculinidad que se intenta crear a través su figura se produce en un momento político fundamental en el que se tejen y se construyen identidades políticas. La exaltación de Hernán Cortés tiene contenidos específicos, políticos, de género y religiosos que pueden historiarse. La exaltación de España en términos masculinos se produce también en el mismo momento en el que se apela a la emocionalidad del personaje y a su disposición para conmover a otras personas, mientras las visiones católicas de Antiguo Régimen defienden una masculinidad más austera, capaz de vencer sus pasiones. Creo que estas ideas pueden brindarnos algunas pistas sobre las complejidades de la emocionalidad propia de este momento histórico a través de su vertiente española.⁹⁸² El perfil militar de Hernán Cortés posee unos toques que apuntan hacia una sensibilidad moderna, que contrasta con un modelo más de Antiguo Régimen presente también en este momento histórico.

Merece la pena detenerse en el significado que tuvo el uso de la exaltación emocional de Hernán Cortés en determinados contextos históricos, en otras palabras, los significados que condensa el personaje y que vinculan al individuo con la nación a través de su sentido histórico. Su enaltecimiento, como se ha visto en las páginas anteriores, tiene un contenido eminentemente político, de signo nacional y militar. No sólo permite corroborar el sustrato emocional de las identidades políticas, sino también el hecho de que estas emociones se exalten a través de distintas estrategias que los políticos, militares y religiosos no desconocen.

Será la literatura, precisamente, una de las herramientas comunicativas más importantes en su difusión, con el objetivo de generar un sentimiento entre los lectores capaz de moverles a la acción y de generar diferencias. Recordemos, además, que, con cierto retraso respecto a Europa, en España se pondrá de moda, sobre todo a partir de la década de los ochenta, la ficción sentimental y con ella, el recurso a los héroes

⁹⁸² SIERRA, María. “Entre emociones y política: la historia cruzada de la virilidad romántica” *Rúbrica contemporánea*, vol. 4, nº 7, 2015, pp. 11-25. SIERRA, María. *Género y emociones en el romanticismo. El teatro de Bretón de los Herreros*. Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2013.

sentimentales, capaces de fomentar la empatía y de conmover a los lectores, en otras palabras, de generar cierta identificación entre aquellos modélicos personajes y el lector.⁹⁸³

Al respecto, conviene recordar la obra de la especialista en la historia cultural de la Revolución Francesa Lynn Hunt, *La invención de los derechos humanos*, un texto en el que analiza cómo los derechos humanos se convirtieron en el mito movilizador de las revoluciones americana y francesa hasta adquirir la importancia que tienen hoy en día. En su obra puede verse con claridad la relación entre la recepción de la literatura –la novela de Richardson y de Rousseau, fundamentalmente– y la creación de un sentimiento colectivo de adhesión a una idea de individualismo que traspasa ese mundo de la literatura.⁹⁸⁴

Los poetas exaltan y apelan a las emociones encarnadas en la figura de Hernán Cortés en beneficio de la nación, a su poder de atracción capaz de generar unidad nacional. El personaje pertenece a la ficción, pero va más allá del mundo literario: bien lo probaban las palabras del político liberal Álvaro Gómez Becerra, los versos del poeta Anastaf de Morales, y las palabras del marqués de Astorga. Especialmente este último apelaba a la emoción de las glorias pasadas para animar la guerra contra Napoleón en Extremadura. Así lo hacía cuando enfatizaba el tesón y el arrojo de los que, a la sombra de Cortés, habían guerreado en la desastrosa Batalla de Medellín del 29 de marzo de 1809. El propio conquistador, en opinión del marqués, podía estar orgulloso de sus descendientes.⁹⁸⁵

⁹⁸³ CHARTIER, Roger. “Revolución de la novela y revolución de la lectura” en CHARTIER, Roger. *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, pp. 179-198. Específicamente sobre la novela y los recelos que suscitó en las autoridades españolas del XVIII vide GARCÍA GARROSA, María Jesús. “Comercio y lectura de novelas en la España del siglo XVIII” *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 37, 2011, pp. 9-28. GARCÍA GARROSA, María Jesús. “Estorbos a la Ilustración: la novela extranjera ante la censura” en ASTIGARRAGA, Jesús- LÓPEZ CORDÓN, María Victoria-URQUÍA, José María. *Ilustración, Ilustraciones*, Congreso Internacional celebrado en Azcoitía, 14-17 de noviembre de 2007, Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2009, pp. 369-388. ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. *La novela del siglo XVIII*, Madrid, Júcar, 1991.

⁹⁸⁴ HUNT, Lynn. *La invención de los derechos humanos*. Editorial Tusquets, Barcelona, 2010.

⁹⁸⁵ *De la batalla de Medellín, Sevilla 1 de abril de 1809*, firmado por el marqués de Astorga, Vicente Joaquín Osorio de Moscoso (1756-1816) ocupó durante su vida el cargo de director del Banco San Carlos. De esta batalla se ha dicho que fue una de las más sangrientas de la Guerra de la Independencia, en la que quizá Hernán Cortés podría haber animado a unas tropas que fueron finalmente derrotadas mientras eran capitaneadas por el general cántabro Gregorio García de la Cuesta. La batalla afectó profundamente a la vida habitual de la villa de Medellín, puesto que una numerosa parte de la población se vio obligada a huir a las zonas circundantes. SAÑUDO BAYÓN, Juan José. “Campaña y batalla de Medellín: 1809”, en *Actas de las Jornadas de Historia de las Vegas Altas: La Batalla de Medellín*, Medellín, Don Benito, Sociedad Extremeña de Historia, Excmos. Ayuntamientos de Medellín y Don Benito, 2009, pp. 111-160.

Como nos recuerda Lauren Berlant, en su libro *El corazón de la nación: Ensayos sobre política y sentimentalismo*, estos textos nos brindan una oportunidad más para pensar sobre la capacidad política de las emociones, su poder transformador, pero también y al mismo tiempo, sobre su capacidad para mantener una situación concreta o un momento histórico.⁹⁸⁶ Las obras que se han recogido en estas páginas pudieron suscitar entre sus lectores cierta sensibilidad que tendría como consecuencia la adhesión a valores como el heroísmo, el catolicismo, la patria, el progreso y la civilización en el tránsito entre el Antiguo Régimen y el liberalismo.

No debe eludirse otra cuestión de relevancia. Me refiero a los cambios que tienen lugar en la exaltación del mito cortesiano en la Guerra de la Independencia frente al periodo anterior, es decir, cuáles son sus posibles especificidades. Ciertamente, no conviene exagerar su papel político en el conflicto bélico, pero puede afirmarse que Cortés formó parte de un culto a los muertos –bastante extendido, por cierto– que apelaba constantemente a los sentimientos, capaces de conmover a distintos sectores sociales y políticos. Durante el conflicto militar, asistimos a un mensaje de mayor intensidad, un mensaje más directo e impregnado por las circunstancias políticas y militares, en el que se demanda el sacrificio de las gentes en favor de la nación, en el que un Cortés popular aparece ligado a una idea de liberación frente al invasor y a una legitimación de la violencia contra el *otro*. Los sentimientos se utilizan, así pues, como un arma más que acompaña a la palabra, fiel compañera de la espada.

Finalmente, me detendré brevemente en las fuentes primarias con las que he analizado a Hernán Cortés. Demorarse aquí significa añadir cierta complejidad al análisis. Una gran parte de los testimonios –aunque no todos– proceden del género literario de la épica, es decir, componen lo que conocemos como un género de ficción. En muchos de estos cantos a Cortés, la evocación literaria se mezcla con la narración de hechos, las emociones y los personajes reales. Su escritura, por muy legendaria que sea, parte de hechos que han ocurrido. Los teóricos de la literatura han tendido a resaltar, precisamente en este sentido, cómo la épica y la historia no son excluyentes, sino más bien complementarias: lo real se envuelve en rasgos legendarios y lo ficticio puede presentarse como algo real.⁹⁸⁷

⁹⁸⁶ BERLANT, Lauren. *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012. FEDERICO ZUBIA, Gonzalo. “Anatomía política de los sentimientos” en *Question*, vol.1, n° 41, 2014, p.121.

⁹⁸⁷ Así nos lo explica MONTANER FRUTOS, Alberto. “Épica, historicidad, historicación”, en CONDE, Juan Carlos-SAGUAR, Amaranta (eds.). *El poema del Mío Cid y la épica medieval castellana: Nuevas*

Decidir si estos textos, que combinaban la historia y la literatura, respondieron más a coyunturas políticas determinadas que a las peripecias personales de los autores, sus intereses específicos –propagandísticos, en este caso, un deseo explícito de difundir o promover una idea– o más bien reflejaron acontecimientos del momento en el que ocurren las acciones son cuestiones sobre las que resulta difícil pronunciarse con contundencia. Son muchos los factores que nos ayudan a explicar las motivaciones de un texto. Puede que algunos se nos escapen. Sin embargo, creo que existen razones para pensar que, en esta mezcla entre leyenda y hechos acaecidos, de ficción y realidad, la literatura de carácter épico sobre Cortés –en cualquiera de sus variadas formas– fue una fuente de conocimiento histórico fundamental, verosímil y capaz de generar emociones “positivas” en aquellos que se sentían diferentes y envidiados, en aquellos españoles que fueron construyendo, pieza a pieza y no sin conflictos, la comunidad imaginada.

6.6. Hernán Cortés entre lo individual y lo colectivo

Figuras como las de Hernán Cortés –y otras semejantes– son ejemplos nítidos del peso de lo individual en las historias de los imperios ultramarinos y, de manera concreta, en la construcción de la historia nacional de España y de Portugal.⁹⁸⁸ En muchas ocasiones, los historiadores han tratado de interpretar y de explicar la personalidad y la obra de los conquistadores valiéndose de un marco de referencia nacional, dentro del cual han contextualizado sus trayectorias biográficas. Pese al “nacionalismo metodológico” del que han hecho gala la mayor parte de ellos –como han subrayado, entre otros, Anacleto Pons–⁹⁸⁹ perspectivas como la *transnational history* o la *global history*⁹⁹⁰ brindan al historiador elementos de reflexión para conseguir desligarnos de estos marcos de

aproximaciones críticas. Londres, Department of Iberian and Latin American Studies, Queen Mary University London, 2015, p. 30.

⁹⁸⁸ Sin olvidar, por descontado, otros países. Nadie ignora, de todos modos, que la expansión colonial ibérica fue un terreno fértil para que afloraran las singularidades heroicas y para que los cronistas decidieran emprender la escritura de biografías épicas sobre Vasco de Gama, Francisco Pizarro o Hernán Cortés.

⁹⁸⁹ PONS, Anacleto. “Vidas cruzadas: Biografía y microhistoria en un mundo global” en BURDIÉL, Isabel –FOSTER, Roy. *La historia biográfica en Europa: nuevas perspectivas*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 47-72. También en LLOPIS GOIG, Ramón. “El «nacionalismo metodológico» como obstáculo en la investigación sociológica sobre migraciones internacionales” *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 13, 2007, pp. 101-117; MASSÓ GUIJARRO, Esther. “Superando el nacionalismo metodológico” *Migraciones Internacionales*, vol. 7-nº 2, 2013, pp. 71-93.

⁹⁹⁰ SUBRAHMANYAM, Sanjay *Three Ways to be Alien. Travails and Encounters in the Early Modern World*. Waltham, Brandeis University Press, 2011.

orientación nacional –cuando no descaradamente nacionalistas– vigentes desde hace tiempo.⁹⁹¹

En efecto, los historiadores han venido alimentando su propia historia nacional con una sucesión de trayectorias míticas, trasunto de la vida de unos hombres excepcionales: héroes imperturbables, protagonistas de gestas y hazañas, valientes aunque prudentes, arrojados sin osadía, como el *Hernán Cortés* que modelara Salvador de Madariaga el año 1941.⁹⁹² Esta manera de entender el relato biográfico como una operación encomiástica al servicio de una funcionalidad identitaria ha pervivido hasta nuestros días. Biografías escritas en los últimos años, como la publicada por Francisco Martínez Hoyos en 2014 siguen explícitamente el panegírico trazado por Antonio Solís, resucitando a cada paso las apreciaciones y las valoraciones del cronista mayor de Indias: “nos hallamos ante un comandante que sabía ser superior sin dejar de ser compañero. No se puede resumir mejor el talento para ejercer la autoridad conciliando polos en apariencia opuestos.”⁹⁹³ La algo menos reciente obra del hispanista Henry Kamen, *Poder y gloria: los héroes de la España Imperial*, del año 2011, recupera la vida de soldados y aventureros como Hernán Cortés y Pizarro, para enfatizar su protagonismo heroico y excepcional en la España del Renacimiento.⁹⁹⁴ En el fondo, no resulta nada nuevo –lo recuerda Esteban Mira Cevallos en un blog dedicado a la materia– que las grandes semblanzas del personaje a lo largo del último siglo, como la del propio Madariaga, la de Hugh Thomas, Bartolomé Benassar o Juan Miralles hayan abordado al personaje como un típico héroe civilizador.⁹⁹⁵

Considero, por tanto, que el modo en que Hernán Cortés ha sido construido y biografiado permite arrojar luz sobre debates complejos. En primer lugar, la “clásica” y antigua controversia teórica sobre la objetividad y la subjetividad del historiador. En efecto, su figura nos sumerge de lleno en una profundidad de interrogantes no

⁹⁹¹ Un ejemplo que rompe con la visión nacional de Vasco de Gama es la obra de SUBRAHMANYAM, Sanjay. *Vasco de Gama*. Barcelona, Crítica, 1998. Los mitos creados por los historiadores sobre Vasco de Gama, así como el cuestionamiento de la idea de que la empresa de conquista portuguesa fuera llevada a cabo por experimentados y habilidosos “hombres de mar” en CONTENTE DOMINGUES, Francisco. “Vasco da Gama’s Voyage: Myths and realities in maritime history” *Portuguese Studies*, vol. 19, 2003, pp. 1-8. Otra crítica a esta perspectiva de análisis de “unos pocos hombres excepcionales” en RESTALL, Matthew. *Los siete mitos de la conquista española*, Barcelona, Paidós, 2004.

⁹⁹² MADARIAGA, Salvador de. *Hernán Cortés*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941.

⁹⁹³ MARTÍNEZ HOYOS, Francisco. *Breve historia de Hernán Cortés*. Madrid, Ediciones Nowtilus, 2014.

⁹⁹⁴ KAMEN, Henry. *Poder y gloria: los héroes de la España imperial*. Madrid, Espasa, 2010.

⁹⁹⁵ Cortés como icono intocable de la historia patria en <http://estebanmiracaballos.blogia.com/2010/011905-hernan-cortes-heroe-o-villano-.php>. (Consultado el 1 de marzo de 2017).

definitivamente despejados: hasta qué punto los profesionales de la historia, a lo largo del tiempo, siguiendo ciertas tradiciones hagiográficas o literarias, han priorizado y privilegiado el peso histórico de algunos personajes y han ensombrecido los perfiles de otros actores, reducidos a la categoría de meros espectadores, o, en el mejor de los casos, los han situado en una posición subordinada a la figura protagonista y principal.⁹⁹⁶ En segundo lugar, otro de los cabos del problema es hasta qué punto la trayectoria personal de un individuo más o menos singular no conduce, indefectiblemente, a enfrentarnos con nuestras propias simpatías y antipatías, con nuestros propios sentimientos y convicciones personales, proyectados, de alguna manera, en la reconstrucción de una vida sobre el cual resulta imposible no haber forjado una opinión previa. De este modo, la propia subjetividad del personaje conectaría con la subjetividad del historiador.

Aunque retornaré sobre este aspecto más adelante, conviene recordar ahora que el debate de los años setenta sobre el renacimiento de la narración y el peso del individuo en la historia no sólo puso en juego la dialéctica entre objetividad y subjetividad, sino que también permitió desvelar las complejas relaciones entre lo individual y lo colectivo, su tipología, sus conflictos y tensiones: cómo se entretajan, cómo se trazan las relaciones del individuo con la sociedad dentro de la cual se inserta – y, hasta cierto punto al menos, lo dota de sentido–, qué aspectos han priorizado los historiadores y por qué han decidido hacerlo de esa manera y no de otra.

El discurso histórico se articula en este sentido como una combinación necesariamente sutil de ambos planos. Sin embargo, el dominio de lo social y el de lo individual no siempre son fácilmente distinguibles. El historiador –como ya apuntara en 1995 Veiga Alonso– puede esforzarse en estudiarlos por separado, aunque “encajen [en la realidad] en un todo homogéneo.”⁹⁹⁷

Los especialistas han insistido en diferentes imperativos. Sabina Loriga, por ejemplo, ha subrayado en repetidas ocasiones el hecho de que un individuo no puede explicar por completo a un grupo, ni tampoco la comunidad puede explicar íntegramente al individuo.⁹⁹⁸ Isabel Burdiel, por su parte, ha precisado que la biografía no puede ser un

⁹⁹⁶ BOLUFER, Mónica. “Identidad individual y vínculos sociales en el Antiguo Régimen: Algunas reflexiones” en BURDIEL, Isabel– DAVIS, J.C. (eds.). *El Otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (ss. XVII-XX)*. València, Publicacions Universitat de València, p. 14.

⁹⁹⁷ VEIGA ALONSO, Xosé Ramón. “Individuo, sociedad e historia. Reflexiones sobre el retorno de la biografía” *Studia Historica, Historia Contemporánea*, nº 13-14, 1995, p. 141.

⁹⁹⁸ LÓRIGA, Sabina. “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX” en BURDIEL, Isabel– FOSTER, Roy. *La historia biográfica en Europa*. Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2015, p. 42.

pretexto para aportar una perspectiva singularizada –particular o excepcional– de una determinada época, ni mucho menos ceñirse al relato de una peripecia individual desconectada de su propio contexto espacio-temporal. El equilibrio entre lo individual y lo colectivo es difícil de alcanzar, debería constituir, por así decir, la guía o la estrategia de la que el historiador habría de valerse en su propósito y también en su propuesta de reconstrucción de la identidad.⁹⁹⁹

Transportada al caso que nos ocupa, la dimensión individual de la conquista americana, perfilada por los cronistas coetáneos y los historiadores posteriores, ni puede ni debe hacernos olvidar las negociaciones posibles entre la figura de los conquistadores y el grupo social y contexto histórico al que pertenecieron. Ahora bien, hasta qué punto la vida y trayectoria humana de Hernán Cortés fue un reflejo común del grupo de descubridores y conquistadores de su tiempo, es sin duda una cuestión que no puede resolverse con unos breves retazos o unas pocas líneas.

En las páginas que veremos a continuación me detendré en el estudio de las estrategias de individualización, heroización y singularización del modelado ideológico del Hernán Cortés del “Siglo de las Luces.” Mi objetivo es, por tanto, abordar aquellos variados recursos con los que los hombres y las mujeres de la crisis del Antiguo Régimen definieron o establecieron quién fue el conquistador de México, es decir, su representación construida en una época distinta a la vivida por el sujeto histórico. Con ello pretendo entender por qué tantos individuos presentaron al personaje dentro de parámetros nítidamente elogiosos de reconocimiento social y cultural.

No me preocupa tanto cómo pudo Hernán Cortés contemplarse, concebirse o presentarse a sí mismo, sino de qué manera y quienes escribieron sobre su vida, proyectaron sus propios marcos de referencia para conectar al personaje con ciertas ideas preestablecidas acerca de lo adecuado, de lo correcto y de lo bueno, ya que su propia forma de vida fue, para muchos autores, vara de contar y unidad de medida. La figura del marqués de Oaxaca, en efecto, ha navegado y navega por distintos tipos de aguas situadas entre tiempos históricos distintos. Aunque mi trabajo se ha centrado de modo particular en el tardío siglo XVIII y los primeros años del XIX, resulta difícil sustraerse a las polémicas propagandísticas, ideológicas e historiográficas planteadas desde el siglo XVI hasta nuestros días.

⁹⁹⁹ BOLUFER, Mónica– BURDIEL, Isabel– SIERRA, María. “¿Qué biografía para qué historia? Conversación con Isabel Burdiel y María Sierra” en GALLEGO, Henar–BOLUFER, Mónica. (eds.). *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*. Barcelona, Icaria, Editorial, AEIHM, 2016, pp. 19-35.

El historiador está obligado, al menos, a distinguirlas y a centrarse en la especificidad de los discursos historiográficos y literarios publicados durante los reinados de Carlos III y Carlos IV. Dentro de esta caudalosa corriente, las aproximaciones biográficas –ya sean globales, o parciales, o simples retazos– centrarán mi atención. No simplemente se trata de una fuente óptima para alcanzar mis objetivos. La práctica biográfica se ha convertido en uno de los grandes motivos de reflexión de la historiografía contemporánea y, al mismo tiempo, en una de las líneas de trabajo más renovadoras y reflexivas de los últimos años.

Como producto de la renovada atención y el notable interés que el individuo ha despertado entre los historiadores, la biografía ha irrumpido con fuerza en el seno de la disciplina histórica desde la década de los setenta. Pocos desconocen que, hasta entonces, la perspectiva biográfica se había visto inmersa en una “larga tradición de descrédito” que duraba décadas.¹⁰⁰⁰ Esta devaluación, en cierto modo, habría culminado con el monumental texto de Fernand Braudel *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1949), monumento de la historiografía estructuralista, que, como parte de un paradigma mucho más amplio, entendía la aproximación biográfica como una forma de investigación histórica superficial, más cercano a la literatura que a la ciencia y de escaso rigor histórico.¹⁰⁰¹

Durante años, la biografía fue acusada de acientífica. Había sido más bien despreciada debido a su carácter político por una práctica histórica preocupada por reafirmar su cientificidad y en la que, durante algún tiempo, las experiencias de los hombres y las mujeres como tales estuvieron relegadas a un segundo plano. No acababan ahí los inconvenientes. La literatura primaria con la cual los investigadores podían articular la trayectoria vital de un individuo y preguntarse en qué medida una única persona representaba a su época, podía considerarse un tipo de testimonio “subjetivo, sesgado y parcial.”¹⁰⁰² La contundente apelación a una “historia sin hombres” del gran *annaliste* francés Emmanuel Le Roy Ladurie a principios de los años setenta, junto a las prácticas metodológicas de la cuantificación y las críticas a la idea de que el hombre haya

¹⁰⁰⁰ BURDIEL, Isabel. “La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica” en BURDIEL, Isabel–LEDESMA, Pérez, (ed.). *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX español*. Madrid, Espasa Calpe, 2000, p. 22.

¹⁰⁰¹ Un ejemplo en DOSSE, François. *La apuesta biográfica*. València, Publicacions de la Universitat de València, 2007, esp. pp. 55-121; RUIZ TORRES, Pedro. “La biografía y los personajes olvidados por la historia” en HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena–LANGA LAORGA, María Alicia. *Sobre la historia actual entre política y cultura*, Madrid, Editorial Abada, 2005, pp. 165-202.

¹⁰⁰² BURDIEL, Isabel. “La dama de blanco...”, p. 21.

tenido un papel relevante en los cambios históricos, son un buen ejemplo del clima contrario al relato sobre la individualidad que entonces primaba en el seno de la profesión.

Actualmente estas consideraciones han pasado a un segundo plano debido a la consolidación de un clima intelectual menos proclive a la cuantificación y partidario de cuestionar, aunque no sin dificultades, la “vieja ciencia histórica” como baluarte de la objetividad. El auge notable de esta aproximación al pasado puede comprobarse, entre otros muchos, en las actividades del grupo de investigación de la *Red Europea sobre la teoría y la práctica de la biografía* dirigido por Isabel Burdiel. Muchos investigadores han llegado a hablar, incluso, de un “giro biográfico” revitalizador potencial de la historiografía inmediata.¹⁰⁰³ En este momento, la biografía, como forma de aproximarse al pasado –y como enfoque complementario, junto a otros muchos– rehúye el personalismo y la convencionalidad típica de las décadas pretéritas. Su empeño reside en conectar a los sujetos entre sí, con su propio grupo social, con su propio tiempo y con los grandes problemas del mismo. Los historiadores, en efecto, ya no se contentan con una historia entendida en términos anónimos e impersonales, ni con una biografía anecdótica y moralizante.¹⁰⁰⁴

Su objetivo –o al menos uno de ellos, como nos recuerda la propia Isabel Burdiel– es abordar problemas amplios o de orden general “a partir de estudios que se fijen en el potencial heurístico de la experiencia individual.” Es imposible, siguiendo las palabras de la historiadora valenciana, “comprender ninguna empresa intelectual si no se la relaciona con su propia empresa vital.”¹⁰⁰⁵ Precisamente mi trabajo pretende reconstruir las representaciones “míticas” de dos figuras célebres cuyas trayectorias biográficas se encuentran diseminadas a lo largo y ancho de la publicística española del s. XVIII. Por ello mismo, no podía dejar de interesarme por las estrategias de individualización –y

¹⁰⁰³ Pese a la tendencia a la individualización, Pedro Ruiz ha subrayado como el interés por el individuo es mucho más antiguo, y que más bien, lo que parece una nueva intención de hacer nuevas biografías, a través del exorcista piemontés de Levi o del famoso molinero de Ginzburg, es más bien “proporcionar explicaciones más complejas y convincentes de fenómenos de carácter social y cultural.” RUIZ TORRES, Pedro. *Le singulier et le collectif à l'épreuve de la biographie*, Red “Teoría y práctica de la biografía” College d'Espagne, 9-10 de febrero de 2010, disponible en <http://www.uv.es/retpb/docs/Texto%20Ruiz.pdf>.

¹⁰⁰⁴ “Un individuo posee límites claros [...] la biografía se abre a todo tipo de problemas.” LEVI, Giovanni. “Los usos de la biografía” *Annales*, 44 Année- n° 6 noviembre-diciembre, 1989, pp. 1325-1337. Véase también ROMERO, José Luis. *La vida histórica*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008. PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. “En el taller del historiador: la(s) biografía (s) como práctica histórica e historiográfica” *Revista Gerónimo Uztariz*, n° 28-29, 2012-2013, pp. 8-27.

¹⁰⁰⁵ BOLUFER, Mónica– BURDIEL, Isabel– SIERRA, María. “¿Qué biografía para qué historia? Conversación con Isabel Burdiel y María Sierra” en GALLEGO, Henar–BOLUFER, Mónica. (eds.). *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, Barcelona, Icaria, Editorial, AEIHM, 2016, pp. 19-35. En palabras de Isabel Burdiel, “el reto es cómo articular lo general y lo particular sin que lo segundo quede ahogado en lo primero y sin que la atención a lo individual pierda de vista lo colectivo.”

heroización, en el caso de Cortés— entendido no tanto como una especie de pretexto para acercarnos a los problemas históricos de un periodo concreto, sino como argumento que nos facilite la comprensión de la dimensión relacional entre lo individual y lo colectivo.¹⁰⁰⁶

6.7. Honor y razón: Una biografía modélica para la comunidad

Hernán Cortés es presentado de manera recurrente en muchas fuentes como paradigma de individuo eminente, capaz de arriesgar su propia vida y su bienestar personal para alcanzar bienes de naturaleza superior, y que sobresalió muy por encima de sus coetáneos en la ejecución de hazañas de tipo militar, diplomático y político. Estos elementos, claves dentro de una estrategia deliberada de singularización, ya aparecían tempranamente recogidos a comienzos del siglo XVII en los versos del poeta madrileño Gabriel Lobo Lasso de la Vega. Acudir a México fue para Cortés “más temerario que conveniente”, pero “el valor de su fuerte diestra, [le sustrajo] no una, sino innumerables veces, a los mortales y notorios peligros.”¹⁰⁰⁷ Dos centurias más tarde, en plena crisis ya del Antiguo Régimen, el compendio histórico que Juan Corradi tradujo del original alemán escrito por Joachim Heinrich Campe, ponía de relieve ciertos rasgos de la personalidad del conquistador que encajaban perfectamente con una cosmovisión donde primaban el honor y la guerra en la cual la tranquilidad y el bienestar personal quedarían subordinados a la búsqueda de la fama.

Ya desde su niñez, el conquistador había manifestado una notoria tendencia a la intrepidez y al riesgo. Los peligros nunca le habían amedrentado.¹⁰⁰⁸ De hecho, Hernán Cortés solía mirar con indiferencia el rostro de la muerte. El traductor narra que, cuando tenía veinte años, el futuro conquistador “se embarcó para Santo Domingo y, ya en este primer viage, quiso la fortuna hacer prueba de su entereza, amontonando contra él los peligros y trabajos, pero como ni los excesos ni la pereza ni la holgazanería habían

¹⁰⁰⁶ Algunos ejemplos en DAVIS, Natalie. “Boundaries and sense of self in Sixteenth Century France” en HELLER, Thomas. (eds.). *Reconstructing Individualism. Autonomy, individuality and self in western thought*, Stanford, Stanford University Press, 1986, pp. 53-63. AMELANG, James. *El vuelo de Ícaro: la autobiografía popular en la Europa Moderna*. Madrid, Siglo XXI, 2003.

¹⁰⁰⁷ El poema épico del Lasso de Vega “proyecta de manera idónea las metas imperialistas de los Hanburgo”, WEINER, Jack. Cuatro ensayos sobre Gabriel Lasso de la Vega (1555-1615). Valencia, Publicacions Universitat de València, 2005. LOBO LASSO DE VEGA, Gabriel. *Elogios en loor de los tres famosos varones D. Jayme rey de Aragón, D. Álvaro Bazán, marqués de Santa Cruz y D. Fernando Cortés, Marqués del Valle*. Zaragoza, Imprenta de Alonso Rodríguez, 1601.

¹⁰⁰⁸ CORRADI, Juan. *Descubrimiento y conquista de la América*. Madrid, Imprenta Real, 1803, p. 24.

enervado las fuerzas de su cuerpo, ni las de su espíritu, venció quantas dificultades y riesgos se le presentaron. El trabajo era para él una diversión: sufría con constancia el hambre y la sed; y miraba con indiferencia la muerte, quando el morir hubiese sido necesario.”¹⁰⁰⁹ Los más grandes peligros nunca le hicieron titubear: “¡Nada me espanta!”, suele repetir en numerosas ocasiones el personaje de Cortés en la tragedia teatral de Alexis Pirón, cuando comunica sus intenciones a Elvira.¹⁰¹⁰

La figura del conquistador es, sin embargo, tremendamente compleja. Aunque en su representación prevalezcan atributos tales como valentía, lucha, justicia, valor y entereza, una aproximación íntegra a la forma en que se le construye no podría quedar completa sin aludir a ciertos aspectos que tienen que ver con la razón, uno de los baluartes más característicos del “Siglo de Las Luces.” Este sería el caso de las decisiones meditadas y del control sobre sí mismo y sobre sus soldados, rasgos ambos que muestran a un hombre templado, reflexivo y prudente que, llegado el caso, nunca se hubiera dejado llevar por la satisfacción inmediata de sus propios deseos.

Estas facetas del proceso literario de singularización de Cortés pueden apreciarse en la afamada crónica de Antonio de Solís, una de las obras sobre el mundo americano más reeditadas y leídas a lo largo del siglo XVIII. No faltan en ella ejemplos de templanza y contención, especialmente cuando el cronista mayor aborda el trato que el conquistador solía dispensar a los caciques de los pueblos ocupados.¹⁰¹¹ Más allá de estas anécdotas previsibles, un Cortés naturalmente sagaz y habilidoso sabía siempre cómo sosegar a los soldados más inquietos y descontentos cuando las circunstancias lo requerían.¹⁰¹² De nuevo, es Solís quien resalta que, a pesar de las críticas y del menosprecio de los hombres de Pánfilo de Narváez, e incluso, de que llegara a ser tachado de traidor, el de Medellín nunca perdió ni los nervios, ni se descompuso, ni se dejó llevar por la ira: “no se le oyó jamás una palabra descompuesta, ni dexar de llamar a Pámphilo de Narváez por su nombre. ¡Rara constancia o predominio sobre sus pasiones!”¹⁰¹³

¹⁰⁰⁹ CORRADI, Juan. *Descubrimiento...*, p.25-26.

¹⁰¹⁰ No deja de ser cierto que el objetivo de una obra teatral no es precisamente, trazar un recorrido biográfico. Sin embargo, en el texto se desprenden fragmentos de su personalidad e individualidad que no dejan de ser significativos. PIRÓN, Alexo. *Hernán Cortés, tragedia de Alexis Pirón traducida del francés al castellano*. Madrid, Imprenta real de la Gazeta, 1776, p. 109.

¹⁰¹¹ SOLIS, Antonio de. *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional*, conocida por el nombre de Nueva España, Tomo I, Madrid, Imprenta de Sancha, 1784, p. 275.

¹⁰¹² SOLIS, Antonio. *Historia de la conquista de México* ..., p. 259 en la que podía leerse “fue necesario que Hernán Cortés sacase la cara y tratase de ponerlos en razón.”

¹⁰¹³ SOLIS, Antonio de. *Historia* ..., p. 66.

Los rasgos de serenidad y autocontrol serán retomados por William Prescott (1796-1859) en su *Historia de la conquista de México*, crónica de gran influencia dentro de la historiografía americana, publicada a principios de la década de 1840.¹⁰¹⁴ En ella, el historiador norteamericano quiso dejar constancia de que el conquistador “bien conocía el carácter de sus compañeros, cuyo ímpetu y turbulento espíritu era necesario reprimir con mano fuerte, bien que procuraba no descargarla por frívolos motivos.”¹⁰¹⁵ En la misma página del texto también procuró destacar la actitud indulgente de Cortés, mucho más benévola que la de otros líderes militares. Este rasgo de su personalidad, según Prescott, le propició muchísimos seguidores, que, sintiéndose tratados con respeto y humanidad, lo consideraban como a uno de los “suyos” y lo seguían fielmente.¹⁰¹⁶

Convendría matizar, sin embargo, que la imagen de Cortés no siempre queda referenciada de manera coherente y unívoca. Aunque más escasas, no faltan las alusiones al furor del conquistador. Así, el poeta Anastaf de Morales, el literato que había publicado en Sevilla y Valencia unas octavas biográficas sobre el conquistador, escribirá que “con guerra injusta provoca a Cortés de tal manera que éste con su ira le apoca y hace arder en una hoguera al general Qualpopoca.”¹⁰¹⁷ Es posible, sin embargo, que se trate más de un forzado recurso literario, que de una imagen deliberadamente traída a colación.

El estudio de las estrategias literarias y biográficas de singularización de aquel Hernán Cortés genuinamente irreplicable permite, además, abrir la puerta a un análisis de las relaciones y tensiones entre los distintos planos –personales, sociales, ideológicos e históricos– establecidos por los especialistas. De entrada, resulta evidente que la exaltación de Hernán Cortés no es un elemento aislado, sino que, de igual modo, apela al interés de comunidades más o menos amplias y al mismo bien común, o interés general. Su figura no sólo conecta con grupos sociales o socio-profesionales precisos: militares, por ejemplo, o colectivos variados con una acentuada estima por la patria y la nación, que participaron, como sabemos, en el encomio y en la rehabilitación del personaje. Las ideas

¹⁰¹⁴ Prescott perfila la biografía de Cortés como parte de la conquista de México. Tanto para él como para Washington Irving “los españoles realizaron importantes contribuciones a la civilización occidental” sin los prejuicios que estaban presentes en la conciencia de los norteamericanos, como expresa el investigador Alberto Rodríguez. RODRÍGUEZ, Alberto. “El historiador William Prescott y su visión de los españoles”, FLITTER, Derek. *Del romanticismo a la guerra civil: Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 21-26 de agosto de 1995, vol. IV*. Birmingham, University of Birmingham, Department of Hispanic Studies, 1998, pp. 234-240.

¹⁰¹⁵ PRESCOTT, Guillermo. *Historia de la conquista de México, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mexicanos y la vida del conquistador Hernando Cortés de Guillermo H. Prescott*, Mexico, Imprenta de V.G. Torres, Tomo II, p. 89.

¹⁰¹⁶ PRESCOTT, Guillermo. *Historia ...*, p. 89.

¹⁰¹⁷ MORALES, Anastaf de. *Hernán Cortés ...*, p. 27.

y los valores que personifica Cortés –o, mejor dicho, aquellos que algunos han querido que el marqués represente– también apelan a intereses de orden más general, a saber: la monarquía, la patria, la honra, la imagen de una nación civilizada y moderna, y el respeto que ésta aspira a granjearse en el contexto internacional.

Un buen ejemplo de lo dicho procede de *El triunfo de la razón*, obra de Sebastián Hernández Morejón. En ella, el autor aborda la vida de dos “colosos” de la historia patria como fueron el Cid Campeador y Hernán Cortés, cuyas virtudes habrían sido superiores a los héroes de la Antigüedad. Y, por ello, el texto no dejará de reiterar a cada paso que aquellos personajes heroicos “sirvieron y honraron a su nación con tanto ardor y celo.”¹⁰¹⁸ En otras palabras, la exaltación de un individuo –en este caso, de dos– esconde la vindicación de una comunidad de personas, ya sea entendida en términos generales –España– o en términos más locales –Extremadura–. En efecto, evocando en 1809 el recuerdo del conquistador en el Real Alcázar de Sevilla, el marqués de Astorga llegó a afirmar que el de Medellín representaba bien la proverbial valentía de los extremeños.¹⁰¹⁹ Y no se trata de un caso aislado. Gracias a Cortés, los mexicanos habrían podido convertirse en españoles. Esta es una de las ideas desarrolladas en la *Alocución del Real e Ilustre Colegio de Abogados de México* en plena guerra contra Napoleón. Los abogados mexicanos habían decidido conectar a Hernán Cortés con la creación de un imperio y la configuración de una identidad hispánica que, por encima de todo, habría supuesto el abandono de la idolatría y la asunción de redentora y civilizadora religión católica.¹⁰²⁰

El extremeño personificaba de una manera excelente la mejor esencia de la comunidad a la que pertenecía. Los emotivos versos de Vaca Guzmán, en los que el conquistador de México es contemplado como un símbolo o figura representativa de la nación, así lo demuestran.¹⁰²¹ La identificación entre España y Hernán Cortés resulta ser

¹⁰¹⁸ HERNÁNDEZ MOREJÓN, Sebastián. *El triunfo de la razón sobre las funestas ilusiones políticas y religiosas de estos últimos tiempos*. Madrid, Imprenta de Repullés, 1814, pp. 100-103.

¹⁰¹⁹ *De la batalla de Medellín*. Impreso fechado en el Real Alcázar de Sevilla el 1 de abril de 1809 y compuesto por Vicente Joaquín Osorio de Moscoso (1744-1816) [sin lugar de edición] pp. 1-4.

¹⁰²⁰ *Alocución del Real e Ilustre colegio de abogados de México*, 1810, p. 5 [sin lugar de edición, autor, ni imprenta] afirmaba que “el siempre grande Hernán cortes demostraría, fixó los estandartes de la religión y del dominio español en este nuevo [h]emisferio, uniéndolo por muchos títulos, todos justos, con la antigua España de modo tan inseparable, que lo hizo parte verdadera, traspasó a nuestras venas la sangre española, por medio de las alianzas recíprocas de españoles y americanos, ligándoos a unas propias leyes, a unos propios usos y a unas propias costumbres. ¡Ah! Ved aquí el principio de vuestra reunión. Los hijos que produxeron semejantes enlaces amorosos fueron perfectos imitadores de las virtudes de sus padres, iguales a ellos en todo, sin más diferencia que nacer en diverso suelo.”

¹⁰²¹ *Colección de las obras de la eloqüencia y la poesía premiadas por la Real Academia de la Lengua, parte primera, obras de eloqüencia*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1799. El texto se encuentra también en VACA GUZMÁN, Joseph María. *Las naves ...*, p. 6.

total. En el canto cincuenta y siete puede leerse: “de la región guerrera en que naciste / ya has visto bien aquel retrato vivo / ya su acción valerosa atento oíste / ya la grandeza adviertes de esta hazaña / este es Hernán Cortés: esta es España.”¹⁰²² Vaca Guzmán continuará enalteciendo la figura del extremeño y tratará de incrustarla en el seno de colectividades dotadas de una personalidad reconocible. No en vano, el marqués de Oaxaca era un perfecto símbolo del valor y de la constancia de la nación hispana.¹⁰²³ En su canto número veintiocho, el poeta subrayará la vinculación de la milicia del siglo XVIII con Hernán Cortés, a quien llega a considerar como una especie de padre fundador del ejército español, una institución que –siempre, en palabras del sevillano– “llena mis alegres días.”¹⁰²⁴

Y no fue el único poeta del neoclasicismo que identificó a Cortés con España. Anastaf de Morales escribió en su *Vida de Hernán Cortés*: “a una empresa ¡qué mal digo! a mil empresas este hombre da en su corazón abrigo por honrar de España el nombre: que no puede más consigo.”¹⁰²⁵ Incluso el asturiano Feijoo, una de las figuras intelectuales más destacadas de la primera mitad del siglo XVIII, llegó a plantearse en sus *Cartas Eruditas* la pérdida que habría supuesto para España que el de Medellín, en lugar de la senda de las armas, hubiera seguido el camino de las letras.¹⁰²⁶ La Inquisición de Sevilla –a cuyo frente estaba Juan Guerrero– pudo examinar la obra de Cornelius de Pauw *Recherches philosophiques sur les américains* gracias a la entrega de un ejemplar por parte de un trinitario de Úbeda, Fray Antonio Correro. Los calificadores consideraron la obra extremadamente injuriosa para la nación española. El libro criticaba abiertamente a los gobernadores y curas de los indios, a quienes atribuía defectos gravísimos morales; consideraba a los historiadores españoles como “hombres sin verdad” y trataba a “los individuos de bárbaros, crueles e inhumanos.”¹⁰²⁷ Aunque no citaba expresamente a Cortés, el conquistador formaba parte de este núcleo de hombres bárbaros, crueles e inhumanos que merecían un nulo respeto.

¹⁰²² VACA GUZMAN, Joseph María. *Las naves ...*, p. 20.

¹⁰²³ Así puede verse en el canto XXVII del poema *Las naves de Cortés destruidas*.

¹⁰²⁴ VACA GUZMAN, Joseph María. *Las naves ...*, p. 10.

¹⁰²⁵ MORALES, Anastaf. *Vida ...*, p. 60.

¹⁰²⁶ FEIJOO, Benito Jerónimo *Cartas eruditas y curiosas en que, por la mayor parte, se continua el designio del teatro crítico universal, impugnado o reduciendo a dudosas, varias opiniones comunes*, Tomo III, Nueva Impresión. Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1777, p. 323 en la que afirma: “A nuestro gran héroe Hernán Cortés puso su padre al estudio de las letras, pero él, conociendo que su genio no era para ellas, tomó el rumbo de las armas: ¡cuánto habría perdido España si hubiera seguido su primer destino!”

¹⁰²⁷ AHN. Inquisición. *Censuras*. Leg. 4465, exp. n° 4.

Las fuentes primarias –los textos de autores españoles de finales del XVIII– enfatizaban nítidamente la conexión épica del conquistador con España. Pero no por ello dejan de apelar a una idea de progreso que se había convertido en uno de los grandes eslóganes del siglo. Un buen ejemplo de ello puede hallarse en los versos que el poeta extremeño Francisco Gregorio de Salas dedicó al conquistador. Subrayaba en ellos que los indios, tras haber creído reconocer en el extremeño la encarnación de una deidad, podían sentirse afortunados por un gobierno que, gracias al héroe victorioso, había mejorado su situación personal y su estado colectivo.¹⁰²⁸

Destacable resulta, asimismo, un texto que se difundió a través del *Semanario Erudito* –la publicación periódica de Antonio Valladares– en el que se estableció una especie de comparación crecientemente desigual entre el macedonio Alejandro y el extremeño Cortés, tras la que el segundo resultaba claramente vencedor. En él se censuraba que la corte hubiese tratado al de Medellín como inobediente y rebelde, dando con ello, muy a su pesar, una ocasión más para que el héroe volviese a hacer patente su entereza y hombría de bien. Mientras en México “se le hicieron grandes desayres” y se le “dexó poco atendido”, Hernán Cortés “todo lo llevó con incomparable magnanimidad de ánimo.” El tono vindicativo del escrito se remataba de este modo: “todas las acciones” las hizo “por la gloria de Dios” y “todo se ha conservado hasta hoy con infinitas ventajas”; por el contrario, las conquistas de Alejandro Magno “desaparecieron como humo de paja.”¹⁰²⁹

A comienzos del siglo XIX, la vinculación entre el avance de la cultura y del pensamiento con la gesta de descubrimiento y colonización del “Nuevo Mundo” se había tornado muy intensa. Las opiniones del racionero del cabildo de la Iglesia de Canarias y fiscal del Santo Oficio, Enrique Hernández Rosado, lo demuestran. En apenas unas breves notas, el fiscal trató de enfatizar la relación existente entre el progreso de las ciencias y de las artes y la obra política y religiosa de los conquistadores. El enorme caudal de conocimientos que tantos “descubrimientos y beneficios” había proporcionado a Europa y a la misma América se debía, en definitiva, a aquellos valientes aventureros españoles

¹⁰²⁸ GREGORIO DE SALAS, Francisco. *Elogios poéticos dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito en sus profesiones y de elevados empleos así antiguos como modernos*. Madrid, Imprenta de Andrés Ramírez, 1773, p. 40.

¹⁰²⁹ VALLADARES DE SOTOMAYOR, Antonio. *Semanario erudito que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas, de nuestros mejores autores, antiguos y modernos*. Tomo VII. Madrid, Imprenta de Blas Román, 1788, p. 277.

que, a comienzos del siglo XVI, habían roto “el silencio histórico” de las tierras allende el Atlántico.¹⁰³⁰

6.8. Estrategias de singularización de la Ilustración tardía: el Cortés *heroico*

El “Siglo de las Luces” fue, sin duda, un momento histórico propicio para la reflexión sobre la biografía. Las gentes de letras no ignoraban las dificultades que su composición y escritura representaban. Los intelectuales sabían perfectamente que las opiniones, los gestos y las acciones de las personas no siempre eran coherentes y, precisamente por ello, se sentían obligados a discutir acerca de los rasgos y de los caracteres que podrían contribuir a definir a los individuos.

Los ilustrados eran perfectamente conscientes de las funciones diversas –pedagógica, verídica, política– de las biografías de los personajes ilustres, aquellas a las que tanto culto iban a rendir a lo largo de la centuria, y de que el relato biográfico, siquiera la reconstrucción de cualquiera de los episodios de una vida, podía alterar e, incluso, distorsionar por completo la imagen prefigurada del biografiado. En efecto, la vida –cualquier vida– está repleta de contradicciones y de incoherencias y los autores no siempre estuvieron dispuestos a reflejar este hecho en sus textos.¹⁰³¹

Pero la siempre compleja relación entre vida y relato no constituía la única dificultad de la estrategia biográfica. Los contextos sociales y políticos, espirituales y culturales, ideológicos y emocionales del tiempo que le hubiera correspondido vivir al biografiado y los característicos de la época del biógrafo, imponían a la escritura limitaciones más o menos insoslayables. En este sentido, la práctica historiográfica del “Siglo de las Luces” estuvo también impregnada en toda Europa –y, desde luego, también en España– por la intensidad de la polémica americana y por el debate sobre el “Nuevo Mundo.” La historia de lo acontecido tras el “descubrimiento” y la biografía de los protagonistas más representativos de la conquista podía proporcionar, según la

¹⁰³⁰ La opinión del fiscal fue expresada en la causa contra el capellán y periodista Miguel Cabral Noroña, autor de un sermón pronunciado en La Laguna con motivo de la conmemoración de la festividad de San Cristóbal. Noroña había tachado en su discurso a los conquistadores españoles de “asesinos” de “más de treinta millones de indios.” Este sermón fue considerado por algunos testigos como “una sátira del gobierno español en la conquista de América.” AHN. Inquisición. *Censuras*. Leg. 4505, exp. n° 5, f. 54 r.

¹⁰³¹ Algunos ilustrados ya se plantearon las dificultades y los problemas que existían entre el autor y la vida sobre la que se escribe. Un ejemplo del planteamiento de una biografía “fragmentada” en el ilustrado irlandés Laurence Sterne, admirado por el francés Denis Diderot. En la época, fueron conscientes de cómo el punto de vista del observador influía en la vida del biografiado, algo que estaría en la órbita de las polémicas de los historiadores que hemos estudiado en el punto anterior. Un repaso a la cuestión podemos verlo desarrollado en LEVI, Giovanni. “Los usos...”, pp. 142-143.

intencionalidad del autor, ejemplos dignos de imitación y, tal vez, otros merecedores de censura y hasta de condena.¹⁰³²

Pese a su evidente contigüidad, biografía e historia eran estrategias literarias distintas con ciertos puntos en común. La dimensión moral de la historia estaba perfectamente asumida por los hombres del XVIII, pero la historiografía dieciochesca también había heredado la pulsión individualista del humanismo clásico. Un rasgo común entre los cronistas y los eruditos de la época fue la importancia concedida a las personas de carne y hueso, la atención a los caracteres más sobresalientes de su individualidad, la predisposición a ensalzar su grandeza personal, motivos, todos ellos, que procedían de la tradición humanista del Renacimiento, tal y como podemos apreciar, por ejemplo, en los *Claros Varones de Castilla* de Hernando del Pulgar o en las *Quinquagenas de la nobleza española* de Gonzalo Fernández de Oviedo.¹⁰³³ Pero a diferencia del género tal y como se había cultivado durante el Renacimiento y el Barroco, la Ilustración va a practicar un tipo de escritura mucho más atenta al peso de la sociedad, a las características que podían definir a los distintos pueblos –ya fueran éstos europeos, o no europeos– y, en particular, a los estadios que conducían de la barbarie a la civilización, uno de los problemas que más preocuparon a los historiadores de la época.¹⁰³⁴ Por muy singulares, irrepetibles, y hasta míticos, que pudieran ser los personajes únicos –como el marqués de Oaxaca– éstos constituían un material de primer orden para un discurso historiográfico llamado a impulsar el beneficio común.

El siglo XVIII cultivó ampliamente el género de las vidas célebres y las colecciones de retratos ilustres. Gracias a ellos consiguió conectar, al mismo tiempo, dos nociones fundamentales de aquel clima intelectual, a saber: la utilidad, por un lado, y la sociedad, por otro. Los ilustrados mantuvieron, en efecto, una preocupación activa por desterrar de su discurso todo aquello que no produjera unos beneficios y ventajas concretas. Sin duda, Cortés encajaba bien dentro de este paradigma, puesto que las estrategias de singularización articuladas en torno a su memoria fomentaron la creación

¹⁰³² Este planteamiento sería criticado desde la filosofía de la historia, por ejemplo, por el viajero Humboldt, y retomado por otros historiadores con posterioridad. LORIGA, Sabina. “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX” en BURDIÉL, Isabel–FOSTER, Roy (eds.). *La historia biográfica en Europa, Nuevas perspectivas*, Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2015, p. 24.

¹⁰³³ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Pedro. “La memoria de la historia oficial: crónicas y cronistas de la España de los Reyes Católicos” *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, nº 15, 2013, pp. 235-268.

¹⁰³⁴ GONZÁLEZ FISAC, Jesús (ed.). *Barbarie y civilización. XVI Encuentro de la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, América y Europa ante la modernidad (1750-1850)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2015.

de un personaje fértil y rentable a largo plazo. Así pues, el extremeño se convirtió en un personaje útil tanto para colectivos profesionales concretos, como el militar, como para otras entidades más amplias, como la propia Extremadura o España. Su figura pasó a ser el faro que proyectaba los valores y requisitos de lo que debía ser un buen español: un buen católico, un hombre popular y de éxito, particularmente útil para reforzar la moral del pueblo en determinados contextos históricos, especialmente de aquellos en los que la guerra y la devastación amenazaban con minar su capacidad de resistencia.

“Obsesionados por la utilidad”: es la frase con la que Álvarez de Miranda titula uno de los capítulos de su obra sobre los conceptos básicos de la Ilustración.¹⁰³⁵ Se trata de una postura típica, que, como prueban los casos de Cándido María Trigueros, Ignacio de Luzán o Gaspar Melchor de Jovellanos –por citar algunos de los autores más conocidos– todo podía “medirse por el rasero de lo útil.”¹⁰³⁶ La utilidad gozaba de una valoración altamente positiva: sin ella, el “bien común” no era sino una quimera. Junto al pragmatismo, la sociedad también fue un concepto fundamental del vocabulario de la Ilustración.

Ya Maravall había reconocido que en ella residía una de las apuestas de los ilustrados: “descubrir esa extensa plataforma de la convivencia humana”, ese conjunto de personas más o menos extenso que mantenía viva la llama del pasado, que preparaba los cambios del porvenir y que daba sentido a la vida de los individuos. No debe sorprender, por tanto, que en el período ilustrado abunden expresiones tales como erudición o ciencia útil a la sociedad.¹⁰³⁷ La sociedad y la utilidad fueron, por tanto, conceptos convergentes en la figura individual de Cortés: un personaje útil para la nación, presentado como tal merced a los postulados de la práctica historiográfica ilustrada.

Las vidas de los grandes hombres podían ser un modelo o, cuanto menos, un buen ejemplo para la posteridad. El modelo solía ser presentado como único e irrepetible, y, por tanto, imposible de imitar y, menos aún, de emular. Sin embargo, las anécdotas y los hechos de una vida ejemplar podían llegar a conformar una especie de espejo en el que la sociedad se contemplara y una imagen a la que los individuos podían –y debían– intentar

¹⁰³⁵ La importancia del término “utilidad” fue también enfatizada por el historiadador Jean Sarrailh en su capítulo “Cultura utilitaria y cultura dirigida” en SARRAILH, Jean. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957. Véase también sobre el concepto el texto de ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. *Palabras e ideas ...*, pp. 301-317.

¹⁰³⁶ ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. *Palabras e ideas ...*, p. 306. Un ejemplo que aparece citado en el texto es la obra del literato Luzán, que llegará al punto de afirmar “escribo con el fin de ser útil.”

¹⁰³⁷ El empleo de la palabra debió de ser escaso antes del siglo XVIII. ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. *Palabras e ideas ...*, pp. 349-381.

parecerse. La literatura de los espejos –los espejos de príncipes, los espejos devotos– gozaba de una amplia tradición dentro de la cultura europea. En este sentido convendría no olvidar que uno de los primeros reivindicadores de la utilidad del relato de las vidas de “ciertos varones eminentes en cualquier género de virtud” había sido el polígrafo sevillano del tardío XVII, Nicolás Antonio.

Sus dos *Bibliothecae Hispanae* –que tanto éxito alcanzaron en la España del XVIII– no sólo fueron sendas colecciones de biografías literarias. Con sus respectivas adiciones y comentarios,¹⁰³⁸ aquellas bibliotecas estaban llamadas a convertirse en la primera historia de la literatura española y en “armamento” de los apologistas en la polémica desencadenada por la publicación (1782) y traducción (1792) de la voz *España* redactada por Nicolás Masson de Morvilliers para la *Enciclopedia Metódica* de Panckoucke.¹⁰³⁹ Nicolás Antonio consideraba que “una de las materias más merecedoras de dar asunto a la historia es la que comprende y describe las vidas y hechos de los varones heroicos que han dado honra a su nación y engrandecido a los príncipes de sus territorios.”¹⁰⁴⁰

No desconozco las ambigüedades del concepto “nación” entre los últimos años de gobierno de Felipe IV y primeros del reinado de su hijo Carlos II, etapa de madurez intelectual del erudito sevillano. Sin embargo, las palabras y del criterio de una de las personalidades más conocidas del grupo de novatores de finales del último tercio del siglo XVII –aireadas de nuevo en la edición de 1783– permiten constatar la temprana sensibilización que la modernidad española experimentó acerca del carácter cohesivo y utilitario de la estrategia biográfica.¹⁰⁴¹ La obra de Nicolás Antonio, además, fue una auténtica guía y un permanente motivo de inspiración para los intelectuales e historiadores españoles del siglo XVIII.

La Ilustración superpuso estratos de significación heredados del Renacimiento y apuestas más específicas o, que, de alguna manera, albergaban una mayor novedad

¹⁰³⁸ Debidas a la pluma, entre otros, de Ambrosio de la Cuesta, Andrés González de Barcia, Pablo Ignacio Dalmases, José Finestres, Gregorio Mayans, Jaime Caresmar, Francisco Pérez Bayer, Faustino Arévalo y José Cevallos.

¹⁰³⁹ Al respecto, véase LÓPEZ, François. *Juan Pablo Forner (1756-1797) y la crisis de la conciencia española*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1999, pp. 311 y ss.

¹⁰⁴⁰ Nicolás Antonio escribió una aprobación a la crónica de Antonio de Solís que se adjunta en la reedición de 1783 en la que ya es posible percibir, como acabamos de ver, la fusión entre las ideas de biografía, moral y utilidad, así como historia, nación y utilidad. Vide SOLIS, Antonio. *Historia de la conquista de México, Población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*. Tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1783, pp. XXI.

¹⁰⁴¹ PÉREZ MAGALLÓN, Francisco. *Construyendo la modernidad: la cultura española en tiempos de los novatores (1675-1725)*. Madrid, CSIC, 2002.

histórica. “Las Luces” perseverarán en este proyecto “heroizador” que, según Michel Foucault, late en las entrañas de su filosofía. La ética ilustrada se manifiesta y expresa, entre dispositivos muy diversos.¹⁰⁴² Entre ellos, en el deseo de heroizar la propia vida mediante la conexión consciente entre la propia individualidad y la singularidad del modelo heroico.

La presencia del varón eminente y del héroe insigne de la patria puede rastrearse en las solicitudes de licencias de publicación y en las necrológicas impresas.¹⁰⁴³ Escritores apenas conocidos, como Alfonso José Gil, colegial jansenista de San Fulgencio, reivindicaron el ejemplo de aquellos hombres de “nuestra nación distinguidos en valor y santidad.”¹⁰⁴⁴ Entre ellos –cómo no– sobresalían los conquistadores. De ellos venían afirmando autores ya consagrados, como José del Campillo, que nunca podrían ser premiados justamente por más que se les distinguiera, alabara y recordara.¹⁰⁴⁵ Las opiniones del político y economista, desde luego fueron compartidas por muchos literatos españoles. La distinción y grandeza de los conquistadores no fue un tema precisamente menor en los años finales del s. XVIII e inicios del s. XIX. La memoria de Cortés y de otros grandes aventureros, como Alonso Fernández de Lugo, homenajeado en San Cristóbal de la Laguna (1789) por sus hazañas en la incorporación de las islas Canarias a la Corona de Castilla, fue apuntalada por medio de la literatura de circunstancias, la memoria pública y la fiesta conmemorativa.¹⁰⁴⁶

Pero más allá de la importancia que podamos otorgar al debate sobre las potencialidades cívicas y éticas de la biografía, sobre el verdadero rango de la importancia concedida a los grandes hombres en el XVIII y también sobre el análisis cruzado de las nociones de sociedad y utilidad en el discurso ilustrado, la exaltación dieciochesca de Hernán Cortés debiera enmarcarse con idéntico énfasis dentro de la antropología

¹⁰⁴² CASTRO, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por los temas, conceptos y autores*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

¹⁰⁴³ Un ejemplo en *Nuevas efemérides de España políticas literarias y religiosas por D.P. M.O*, Tomo III, octubre, noviembre y diciembre, 1806, p. 213. En las páginas de las *Nuevas efemérides*, se recordaba como en 1518 Cortés salía de Cuba nombrado por Velázquez para hacer descubrimientos en el continente americano, una “empresa superior tal vez a las mayores que nos cuentan las historias.”

¹⁰⁴⁴ Los numerosos ejemplos pueden hallarse entre los legajos del Archivo Histórico Nacional. Alfonso José Gil fue un colegial de San Fulgencio, centro de conocido carácter jansenista y liberal. Su intención era imprimir en 1790 un periódico llamado “Miscelánea universal de noticias nacionales públicas.” AHN. Legajo 5550. Expediente nº 2.

¹⁰⁴⁵ CAMPILLO, José. *Nuevo sistema de gobierno económico para la América...*, p. 17.

¹⁰⁴⁶ Se trataba de “una representación del desembarco de los españoles vestidos con el traje de aquel tiempo” que se representó con motivo de las fiestas que celebraban la proclamación de Carlos IV. *Plan general y noticia previa de las fiestas con que la ciudad de San Cristóbal de la Laguna va a solemnizar en el presente mes de agosto la augusta proclamación de su muy amado monarca el señor Carlos IV*. La Laguna, Miguel Ángel Brazzanti, 1789, p. 11.

optimista de la Ilustración y de las cuestiones que atienden a la caracterización de la individualidad y de sus rasgos sociales, psicológicos, filosóficos, estéticos y éticos. Las aproximaciones biográficas tienden a conceder importancia a las facetas pública y heroica de los sujetos, desconectándolos selectivamente de su propio marco histórico coetáneo y definiendo su personalidad por medio de un elenco previamente elegido de acciones y contextos precisos de su vida.

Las técnicas de singularización y exaltación biográfica desarrolladas por los escritores de la centuria fueron diversas. La personalidad del protagonista y la intencionalidad del autor definían los vectores narrativos básicos. A partir de ahí podían resaltarse –de forma dosificada, evidentemente– cierto tipo de “marcas” carismáticas, cierta tensión entre el individuo y su medio familiar, profesional, social y cultural y sus características psicológicas más positivas –caridad, benevolencia, constancia, serenidad, libertad, responsabilidad, compromiso, valentía, asertividad, dotes de mando, magnetismo erótico, reconocimiento general de su autoridad, liderazgo, etc.–

Todos estos rasgos psicológicos y morales configuran un tipo genuino de personalidad singular e irrepetible de la que Hernán Cortes se revistió de una manera paradigmática en el siglo XVIII: desde la literatura primaria de las pequeñas referencias biográficas diseminadas a lo largo y ancho de los impresos más variados, hasta la más pura narración biográfica, ya se trate de los versos escritos por el poeta Anastaf Morales, ya de compendios históricos, como la traducción de Juan Corradi. En esta última, la conquista de México se presenta, de hecho, como la biografía de un Cortés que sistemáticamente aparece en el centro de una narración destinada a relatar acontecimientos esenciales para la historia de la nación. En todos estos recorridos biográficos, la técnica narrativa resulta ser muy semejante: se seleccionan algunos hechos y acontecimientos determinados –elegidos precisamente para acentuar el carácter singular o ejemplar del personaje– y se potencian sólo algunos aspectos de la experiencia vital, frente a otros, sobre los que se pasa de soslayo o simplemente se silencian.

En primer lugar, los autores destacarán la capacidad de mando del biografiado. Así, el poeta Anastaf de Morales escribirá: “Cortés manda, ya lo ves, a sus grandes oficiales, los dirige, instruye ¿pues por qué las obras totales no han de ser de Hernán Cortés? Por más que el censor resista a las razones que he dado en esto, es forzoso que insista: quien pelea es el soldado, pero quien manda, conquista.”¹⁰⁴⁷ En segundo lugar,

¹⁰⁴⁷ MORALES, Anastaf. *Vida ...*, p. 42.

se resalta su valentía y su fortaleza: “Cortés lo castigó y de un fuerte latigazo, para siempre lo sentó.”¹⁰⁴⁸ No faltan, sin embargo, ejemplos de la benevolencia del héroe hacia los indios. La crónica de Solís subraya la veneración y el respeto que los indígenas profesaban al conquistador extremeño.¹⁰⁴⁹ Cortés había aprendido a mandar en la guerra,¹⁰⁵⁰ pero también había aprendido a obedecer.¹⁰⁵¹ En tercer lugar, la serenidad, la sagacidad y la contención aparecen destacadas en el compendio de Corradi, en el que se subraya: “tal era el dominio que este hombre tenía sobre sí mismo que, por muy grandes que fuesen los cuidados de su interior jamás se le salió al rostro la señal más mínima de turbación.”¹⁰⁵² Las “imposturas” del conquistador Narváez, acusándole de traidor y de haber pasado por alto las órdenes del rey, no serían más que acusaciones y rumores que Cortés habría desmentido serenamente. Su prudencia y libertad para tomar decisiones correctas eran enfatizadas en otro fragmento del texto, en el que Cortés no cedía a las amenazas de los indios.¹⁰⁵³

En Cortés sobresalían, por último, “sus naturales luces”, ya fuera en “la gala del gracejo” o en “los primores de la discreción.”¹⁰⁵⁴ Anastaf de Morales llegaría a escribir que “nuestra corona blasona gozar un mundo fecundo por medio de su persona.”¹⁰⁵⁵ Antonio de Solís se había referido a su carácter más personal y había enfatizado también su discreción y amabilidad, su capacidad para entablar relaciones con otros, puesto que “sabía ganar amigos sin buscar agradecidos” y, por supuesto, también había subrayado sus dotes para despertar el amor de las mujeres (“granjearse, pese a las dificultades / sorteando los obstáculos / por encima de los contratiempos, el amor de las mujeres / de una mujer/de una dama acomodada.”) Y continuaba: “casó en aquella isla con Doña

¹⁰⁴⁸ MORALES, Anastaf. *Vida ...*, p. 47.

¹⁰⁴⁹ Un ejemplo cuando les otorga dádivas a los indios al conocer la tiranía y soberbia de Moctezuma con su pueblo. SOLIS, Antonio. *Historia de la conquista de México ...*, p. 162 y 164.

¹⁰⁵⁰ SOLIS, Antonio de. *Historia de la conquista de México ...*, p. 168.

¹⁰⁵¹ GONZÁLEZ ZYMLA, Herbert. “Los retratos de Hernán Cortés” en ALMAGRO CORBEA, Martín–ESTERAS MARTÍN, Cristina. *Itinerario de Hernán Cortés: catálogo de la exposición*, Centro de Exposiciones Arte Canal, 3 de diciembre 2014– 3 de mayo 2015, pp. 231-239.

¹⁰⁵² CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, p. 212.

¹⁰⁵³ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, p. 41. “Se veía en la precisión, o de ceder a las amenazas de los indios o de principiar con hacer en provincias tan remotas una guerra, que por ventajosa que fuese no dejaba de costarle tiempo y gente, dos cosas de que seguramente no tenía tanta abundancia, y si se retiraba, temía con razón que los indios, tomando su partida por una señal de cobardía, se hiciesen más insolentes. Parecía de tan peligrosas resultas esta contingencia, que después de un maduro examen, juzgó indispensable acometerlos, y como le impidiese la noche poner por obra al momento su resolución, determinó aguardar al día siguiente, ocupándose entretanto en dar las disposiciones que tuvo por necesarias.”

¹⁰⁵⁴ MEDINA, Rubén. “Masculinidad ...”, p. 472. SALAZAR Y OLARTE, Ignacio. *Historia de la conquista de México...*, p. 275 y 37. El autor confirma también que el propio Cortés deseaba sobresalir en “los excesos de su benignidad.” La crónica de Solís pinta a Cortés como hombre honrado cuando tiene la oportunidad de repartir el oro entre sus soldados. SOLIS Antonio de. *Historia de la conquista...*, p. 277.

¹⁰⁵⁵ MORALES, Anastaf. *Vida...*, p. 14.

Catalina Suárez Pacheco, doncella noble y recatada, sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos.”¹⁰⁵⁶ Su pasión por las mujeres fue también apreciada por López de Gomara, confesor y capellán de Cortés que, por cierto, nunca viajó a América. Sobre la relación de Cortés con el “bello sexo”, el escritor y político asturiano Patricio de la Escosura añadiría muchos años después que Cortés “siempre hizo uso de las mujeres como medio para llegar a fines más importantes.” Sobre estos aspectos volveremos con detenimiento más adelante.¹⁰⁵⁷

6.9. El Cortés “humano” del s. XVIII

Las coincidencias laudatorias y enaltecidas entre autores de distintas épocas parecen ser la consecuencia no sólo de una explícita estrategia de singularización biográfica –más evidente en los textos del XVIII que en los anteriores– sino también de una concepción retórica común. Sin duda, detrás de la figura de un héroe complejo late, desde luego, una intencionalidad compleja que es literaria, aunque vaya mucho más allá de lo literario. Un ejemplo en la escala de antiguos héroes griegos y hebreos que se le aplica al conquistador. Así pues, el extremeño será poderoso como Aquiles, tenaz como Aníbal, astuto como Ulises y David, arrojado y victorioso como Alejandro, sabio, atractivo y dotado de una fuerte carga erótica como Salomón. En los autores del Setecientos, especialmente en aquellos que recorren la biografía cortesiana desde el nacimiento del conquistador hasta el final de sus días, es posible percibir, además, un claro tributo al espíritu pedagógico de su siglo.

Nadie ignoraba que algunos episodios de su vida podrían haber frustrado el éxito que el “destino” parecía tenerle reservado. Unos cuantos, incluso, podrían haberlo convertido en un fuera de la ley. De ahí derivaría la intencionalidad redentora que detectamos en algunos textos. Ante la disyuntiva de ocultarlos o justificarlos, algunos autores optaron por limitar sus efectos. Cortés habría cometido algunas acciones censurables, pero nunca había llegado a cruzar la frontera del crimen o de la traición. Por otra parte, aquellos actos habían sido, más bien, fruto de la inquietud y osadía de una juventud que se había ido templando y aplicando con la experiencia, transformándose en prudencia y respeto por la autoridad.

¹⁰⁵⁶ SOLIS, Antonio. *Historia de la conquista de México ...*, Tomo I, Madrid, Plácido Barco, 1791, p. 58.

¹⁰⁵⁷ ESCOSURA, Patricio. *La conjuración ...*, p. 58.

En definitiva, las notas acerca la personalidad del héroe siempre quedaron circunscritas a contextos espaciales y temporales muy concretos. Pese a que las comedias hubieran convertido los éxitos sentimentales de Cortés en motivo de regocijo, su relación con D^a Marina –la mujer que, antes que cualquier otro indígena americano, había comprendido que “se hallaba en poder de unos hombres invencibles”, añadirá Corradi–¹⁰⁵⁸ no siempre fue bien vista. Y ello, pese a que de la misma hubiera nacido Martín, el hijo del conquistador extremeño. Ya Solís la había censurado como el “desacierto de una pasión mal corregida.”¹⁰⁵⁹ La relación del héroe de Medellín con *la Malinche* ni se menciona en el breve epítome del retrato de Cortés en los *Retratos de Españoles ilustres* auspiciada por Floridablanca.¹⁰⁶⁰

La transgresión y la insubordinación del conquistador de México fue abordada de dos modos distintos por la literatura apologética. Juan Corradi, por ejemplo, decidió humanizar momentáneamente al héroe. Pronto, sin embargo, su “genio altivo”¹⁰⁶¹ y la “insolencia y estupidez a que pueden llegar los hombres de mejor disposición, cuando por algún tiempo todo se les proporciona a medida de sus deseos”¹⁰⁶² quedaron aplacados ante lo legendario de la gesta que le aguardaba. Otros muchos autores, sin embargo, prefirieron trasladar la responsabilidad a sus superiores, desvirtuando la figura de Pánfilo Narváez y culpabilizando a Velázquez de las airadas reacciones del de Medellín.

Los textos que hemos analizado tratan de marcar diferencias muy acusadas entre el conquistador de México y los restantes responsables de la empresa americana, soldados y compañeros de armas. La estrategia de singularización del personaje frente a una masa anónima de aventureros de las más distintas calañas, puede apreciarse en los siguientes comentarios del censor teatral Santos Díez González: “mirad casi al mismo tiempo las rápidas conquistas de Hernán Cortés, aquel héroe que, en medio de los estorbos de la emulación doméstica y los ánimos vacilantes de su ejército, si debe llamarse ejército un puñado de soldados aventureros, empezó sus hazañas destruyendo y echando a pique sus mismas naves para, con este asombroso arbitrio, poner a su pequeño esquadron en el

¹⁰⁵⁸ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, p. 192.

¹⁰⁵⁹ SOLIS, Antonio de. *Historia de la conquista ...*, p. 119.

¹⁰⁶⁰ AHN. Estado. Legajo n^o 3231, f.1r.

¹⁰⁶¹ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, p. 27.

¹⁰⁶² CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, Tomo II, p. 196. Tras aludir al olvido y desprecio que sufrió al final de su vida, el texto se refiere a la muerte del conquistador del siguiente modo: “Sus huesos, conforme lo dexó dispuesto en su testamento, fueron llevados a Nueva España, porque quizá juzgaría, qual otro Cipión, que no merecería su ingrata patria el honor de guardar sus cenizas” (p. 275).

preciso empeño de morir o de hacerse dueños del imperio más rico y poderoso de las Indias Occidentales.”¹⁰⁶³

A gran distancia de otros conquistadores, Cortés fue siempre un líder eficaz que supo utilizar oportunamente los escasos medios que tuvo a su disposición.¹⁰⁶⁴ El conquistador de México fue dibujado por los contemporáneos como un individuo autónomo, capaz de tomar decisiones por sí mismo sin arredrarse ante los peligros, pero tampoco sin sujetarse a la obediencia ciega a los mandos superiores.¹⁰⁶⁵

El recurso a pequeñas anécdotas fue utilizado por los cronistas y escritores para revelar la “verdadera” personalidad del héroe. La obra del traductor Corradi nos proporciona un magnífico ejemplo de ello. Mientras peleaba al frente de los suyos con “tanto ardor y tal embebecimiento”, Cortés perdió un zapato. Aun así, continuó combatiendo con denuedo, “descalzo, sin conocer la falta ni el desabrigo.”¹⁰⁶⁶ Se trataba, en definitiva, de perfilar la figura de un hombre impar, irrepetible y providencial, alguien sin cuyo concurso nunca podría haber concluido con éxito una empresa de tan colosales dimensiones como la conquista de todo un continente. Cortés reunía las mejores prendas y condiciones para liderar semejante gesta. Era enormemente sagaz, de modo que, al saber del malestar que los pueblos indígenas sometidos sentían hacia el soberano azteca, no albergó dudas acerca del éxito de aquella conquista.¹⁰⁶⁷ Pero, ante todo, siempre fue un hombre íntegro: sólo alguien de “experimentada probidad podía asegurar el éxito del negocio.”¹⁰⁶⁸

Todo indica que detrás de las estrategias de exaltación y singularización de la figura del marqués de Oaxaca latía el deseo de aislarlo del resto de los conquistadores de Indias o, cuanto menos, de presentarlo como el prototipo de “buen conquistador.” Así lo decidieron los autores españoles del XVIII, acostumbrados a tener que vérselas con el

¹⁰⁶³ DÍEZ GONZÁLEZ, Santos. *Tabla o breve relación apologética ...*, p.74-78.

¹⁰⁶⁴ CAPMANY, Antonio. *Teatro histórico crítico de la Elocuencia ...*, p. 444.

¹⁰⁶⁵ La idea de la conquista como conjunto de “prodigiosos hechos personales, ejemplo de experiencias de hombres concretos, de las grandes figuras del Renacimiento” ya fue advertida por Maravall. MARAVALL, José Antonio. *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1960. Los elogios a estas personalidades no fueron siempre evidentes, como ejemplifica la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre las noticias de crueldad que llegaban desde Perú. BRADING, David. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492- 1867*, México, 1991. Sobre la mentalidad de los conquistadores se ha escrito muchísimo, un ejemplo entre la abundante bibliografía en DE LA PUENTE BRUNKE, José. “Dos visiones enfrentadas: los beneméritos americanos frente a los propósitos políticos de la conquista en tiempos de Carlos V” en MARTÍNEZ MILLAN, José. *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, vol. IV. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, pp. 71-80.

¹⁰⁶⁶ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, p. 44.

¹⁰⁶⁷ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, p. 85.

¹⁰⁶⁸ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, p. 23.

juicio adverso de la publicística europea. Cortés sólo podría ser liberado del “infierno” historiográfico en el que hubieran podido incurrir otros conquistadores –por su codicia, por su ambición desmedida y por su crueldad– siendo distinguido y separado de aquella masa de hombres inhumanos, violentos y tiránicos, y quedando singularizado como gran guerrero y magnánimo estadista.

Pero ni la conquista fue una gesta tan irrepetible como se pretendía, ni los conquistadores unos héroes sin parangón. La ocupación de las Indias Occidentales no se había hecho de manera pacífica y consensuada, sino por medio de combates que habían causado ruina, desolación y muerte.¹⁰⁶⁹ La conquista era enormemente problemática en su sentido más general. Su grandeza sólo podía derivar de que toda la violencia empleada en ella quedara subordinada a la consecución de un fin superior: “quando su valor es útil a su patria.”¹⁰⁷⁰ La literatura adversa al conquistador había ya tomado cuerpo en la segunda mitad del XVIII. Los conquistadores de otro tiempo habían fundado su gloria en “destruir provincias, saquear imperios y destronar reyes”, pero la Ilustración condenaba la violencia, la inhumanidad y la barbarie. En un elogio fúnebre, Antonio Pascual de Gálvez no dudó en hacerse eco de la terrible fama que acompañaba a “nuestros conquistadores”, juzgados de manera universal como “víctimas desgraciadas de la emulación” y “hombres desnudos de humanidad y lobos sangrientos.”¹⁰⁷¹

Para muchos escritores españoles, sin embargo, la violencia no era un mal censurable en sí mismo. En definitiva, este había sido el origen de muchos estados e imperios, no sólo en la Antigüedad, sino también en el presente. Lo verdaderamente significativo –lo que diferenciaba al hombre de las bestias– no era la violencia, sino la gestión del éxito militar. El genuino carácter de un héroe, podía leerse en el *Correo de Madrid*, residía en “no enriquecerse con los despojos de un enemigo vencido, no aumentar su fortuna con las victorias, ser terrible en el combate y humano después de la victoria.”¹⁰⁷² Así pues, evitar a toda costa la devaluación de uno de los grandes protagonistas de la gesta americana en un contexto de críticas más o menos generalizadas y admitidas contra los conquistadores, era esencial para presentar una imagen depurada del héroe.

¹⁰⁶⁹ Así se manifestaba en *El corresponsal del Censor*, nº 28, p. 4. (1786-1788).

¹⁰⁷⁰ *Correo de Madrid*, miércoles 10 de octubre de 1787, p. 458.

¹⁰⁷¹ GALVEZ, Pascual Antonio. *Elogio fúnebre que en las honras reales y militares se celebraron en la Iglesia de San Isidro el día 21 de noviembre del año pasado de 1779*. Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1780, pp. 29-30.

¹⁰⁷² *Correo de Madrid*, miércoles 10 de octubre de 1787, p. 458.

Se insistirá entonces en lo “maravilloso” y “casi milagroso” de la gesta mexicana. El marqués de Oaxaca, aunque secundado por un “puñado de aventureros audaces”, que en los impresos más breves ni siquiera tienen nombre propio, es el verdadero protagonista de una empresa singular y heroica. Le acompañaron “unos pocos españoles”: quizá fueron “unos pocos baxeles y unos quinientos soldados.” Junto a ellos, el jesuita catalán Francisco Masdeu, situará un “número infinito de indios que combatieron a su lado.”¹⁰⁷³ Pues bien, aun así, Hernán Cortés no parece pertenecer a aquel variopinto grupo. Su arrolladora personalidad lo sitúa por encima del momento, de las circunstancias, de las humanadas debilidades, y hasta del bien y del mal. Por otra parte, resultaba muy fácil encubrir cualquier atisbo de violencia o de crueldad con el carácter, usos y costumbres de un tiempo –el del conquistador– caracterizado por las pasiones incontenidas, los sentimientos más agudos y las reacciones extremas, como ya vimos en Isidoro de Antillón. Cortés, el conquistador, no tendría otros defectos que los propios de la época que le había correspondido vivir, y, aun éstos, mitigados y aplacados por su natural disposición al autocontrol y la benevolencia: aquel héroe admirable, al contrario que sus compañeros, no “soñaban con oro y plata” durante el día y la noche.¹⁰⁷⁴

Subrayando su carácter templado y su comportamiento prudente, los escritores del XVIII construyeron un Cortés en abierta disonancia con la brutalidad de su tiempo. Ahora bien, los matices importan indudablemente. Quienes defendían a ultranza la gesta de la conquista por encima de la “inevitable” violencia de la guerra, como Antonio de Alcedo y Juan Sempere y Guarinós, sólo tenían que situar a Hernán Cortés a la cabeza de la pléyade insigne de conquistadores.¹⁰⁷⁵ Y, al hacerlo así, no se apartaban en exceso del juicio de Antonio de Solís, para quien Cortés había ocupado un lugar de honor “entre los conquistadores más calificados.” El tono comienza a cambiar con el religioso Ignacio Rodríguez. El de Medellín no era, en su opinión, sino “nuestro ilustre conquistador.”¹⁰⁷⁶ Coincide con él Ignacio de Salazar, que llegará a calificarlo como “la más distinguida rama en el árbol frondoso de los conquistadores.”¹⁰⁷⁷ El traductor del texto de Alexandre

¹⁰⁷³ LAMPILLAS, Francisco Javier. *Ensayo historico-apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos*. Tomo I. Zaragoza, Blas Miedes, Impresor de la Real Sociedad, 1782, p. 281. MASDEU, Francisco. *Historia de España y preliminar a la historia*, Tomo I, p. 52.

¹⁰⁷⁴ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, p. 89.

¹⁰⁷⁵ Véase ALCEDO, Antonio. *Diccionario ...*, p. 218; SEMPERE Y GUARINÓS, Juan. *Ensayo de una biblioteca española de los escritores ...*, p. 108.

¹⁰⁷⁶ SOLÍS, Antonio. *Historia de la conquista de México ...*, p. 46. RODRÍGUEZ, Ignacio. *Discernimiento filosófico de ingenios para artes y ciencias, dalo a luz el padre Ignacio Rodríguez de San Joseph Calasanz de las Escuelas Pías*, Madrid, Oficina de D. Benito Cano, 1795, pp. 59-60.

¹⁰⁷⁷ SALAZAR, Ignacio. *Historia de la conquista de México*, p. 472.

Laborde, sin embargo, ya deja establecida que manera definitiva la dualidad Hernán Cortés, por un lado, y los restantes “conquistadores de América”, por otro.¹⁰⁷⁸

Ninguna sombra podía desvirtuar la trayectoria heroica de Cortés. Su singularidad, sus acciones irrepetibles y su poder carismático se fueron elaborando y construyendo de una manera cada vez más refinada en la misma medida en que la preservación de la memoria de la nación, de la estabilidad política del estado y del cincelado de la imagen de España exigían la forja de una figura de aquellas dimensiones morales y políticas. Más allá del valor y de la subordinación de las propias acciones a un bien superior, la vida de Hernán Cortés se concibió de una manera esencialista. El marqués de Oaxaca fue un hombre elegido por la Providencia para convertirse en un gran conquistador. Hernán Cortés no podía escapar a este destino. Para ello, el poema de Anastaf de Morales recurrirá, incluso, al nacimiento mismo y a los primeros balbuceos del conquistador: “nació allí un robusto niño para modelo de hombres” y “Dios disponía un renombre inmortal al que así hablaba. ¡Gran hombre! Nadie se asombre. Dios vio que necesitaba un “Nuevo Mundo” este hombre.”¹⁰⁷⁹ La singularidad de Hernán Cortés es, por tanto, el resultado de un discurso crecientemente dominante que tendió a caracterizarlo de manera providencialista como una figura irrepetible. Así lo enfatizará Juan Corradi, para quien “la fortuna” había premiado a Cortés con la férrea personalidad: la de un “soldado que parecía haber nacido a propósito para semejante empresa.”¹⁰⁸⁰

El último aspecto que permite comprender –y, al mismo tiempo, enriquecer– la modelización y singularización de la figura de Hernán Cortés es el iconográfico. Las diversas representaciones artísticas de su imagen ayudaron a fijar los rasgos personales de su condición, contribuyendo a proyectar una visibilización emblemática –heroica y singular– del personaje. Estas representaciones circularon acompañando a los impresos con el propósito de resaltar su faceta político-militar, como pudo verse al abordar la crónica de Solís.

Entre los grabados que fueron incorporados a los compendios históricos cabe destacar el retrato de Hernán Cortés de la edición española de la obra de Joachim Heinrich Campe, cincelado por Antonio Carnicero. Otro fue compuesto por el artista Fernando

¹⁰⁷⁸ LABORDE, Alexandro. *Itinerario descriptivo de las provincias de España y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo, con una sucinta idea de su situación geográfica*. Traducción libre del que publicó en francés Alexandro Laborde en 1809, Valencia, Imprenta de Idelfonso Mompié, 1816.

¹⁰⁷⁹ MORALES, Anastaf. *Vida...*, p.10 y 14.

¹⁰⁸⁰ CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, p. 23. Este punto de vista para analizar a los personajes es subrayado por BURDIEL, Isabel. “La dama de blanco...”, p. 37.

Selma (1752-1810) e impreso en 1783. Hubo una versión más del mismo retrato, grabada por Juan Carrafa (1787-1869), en la que el conquistador aparece junto al cronista Antonio de Solís, pero con mínimas variaciones, dado que se pretendía identificar el relato de Solís con la versión canónica de la conquista. Estos grabados solían representar a Cortés mediante unos perfiles muy reconocibles y semejantes entre sí: semblante adusto, ojos almendrados, cabeza de perfil, con armadura con la cabeza cubierta con un gorro negro, con plumas en algunos casos y, sin ellas, en otros, nariz aguileña y barba poblada. Era la forma más habitual de representar una imagen singular, que, con variaciones, estaba llamada a perdurar a través del tiempo.¹⁰⁸¹

6.10. Heroísmo, singularización y fama

No me he propuesto estudiar las diferencias entre el contenido de *Las Cartas de Relación*, escritas por Hernán Cortés, y la recepción, dos siglos más tarde, de la figura histórica del conquistador por parte de los escritores ilustrados. Es palmario que el conquistador de México había tratado de dar sentido a su propia vida mediante diferentes escritos y, por supuesto también, a través de sus memorias. Habían contribuido, asimismo, a otorgarle un elevado significado algunas personalidades que lo conocieron, y escribieron sobre él, como el soldado Bernal Díaz del Castillo o el capellán López de Gómara. Aunque la comparación entre los testimonios del Renacimiento y de la Ilustración hubiera resultado del máximo interés, mi objetivo ha sido otro bastante distinto.

He tratado de ocuparme de las manipulaciones de la vida del marqués de Oaxaca, enmarcadas dentro de las problemáticas y de los debates propios del mundo moderno y contemporáneo. Los intelectuales del s. XVIII –poetas, cronistas, traductores– aportaron su propio punto de vista, una nueva capa de significados a la construcción del personaje y de sus rasgos distintivos: los que caracterizan singularmente al héroe que había marcado un momento histórico. La élite cultural y política ilustrada aportó una importante base para el desarrollo de una mitología individualista que también tuvo sus límites, sus críticas y sus espacios de contestación.

Al ocuparse de aquello que Cortés tenía de específico y de positivo, los autores del “Siglo de las Luces” manifestaron una determinada manera de contemplar la realidad,

¹⁰⁸¹ En un retrato grabado en madera en Murcia a lo largo del siglo XIX, pero cuya fecha concreta y autor resultan difíciles de determinar, el semblante de Hernán Cortés es radicalmente diferente. La sensación que produce al observador contemporáneo es más bien de perversidad.

dominada por una mezcla de valores heroicos y razón ilustrada, de tradición y de modernidad, del peso que se atribuía al pasado y de ansias de progreso. Quienes se ocuparon del relato de las gestas de Hernán Cortés estaban, al mismo tiempo, hablando acerca de sí mismos: sobre aquello que valoraban y también sobre cuanto menospreciaban. Y lo hacían, evidentemente, con aquellas categorías con las que pensaban su propia realidad. La figura del extremeño les permitió reafirmar su propia individualidad: una personalidad en absoluto distinta a la de los grupos literarios y eruditos a los que pertenecían, que, además de sus buenas relaciones con las esferas del poder, se caracterizaron por la asunción de una cultura católica que el discurso ilustrado español nunca cuestionó.

Los usos de la vida y las acciones de Hernán Cortés tuvieron una intencionalidad principalmente pedagógica, moral y política. Se enmarcan, por una parte, dentro del debate sobre la biografía y sus posibilidades para trascender al propio individuo, y, por otro, surgen de los conceptos de la Ilustración. En este sentido, he procurado destacar la estrecha relación existente entre estos usos, los conceptos de utilidad y sociedad, y las formas de concebir la historia y la biografía.

No cabe duda de que la trayectoria personal de Hernán Cortés se puso al servicio de algo en el fondo tan ambiguo como el bien común. Desde luego, se trataba de un personaje útil y beneficioso para la cohesión de la comunidad: una figura que podía conectar, al mismo tiempo, con intereses más amplios y generales. Las anécdotas de su vida y los rasgos de su personalidad vendrían a configurar una estrategia de diferenciación destinada a convertir al personaje en un héroe distinto –singular, en el sentido más cabal del término– de los restantes exploradores y conquistadores de su tiempo por su talante, su conducta y su proceder.¹⁰⁸² La trayectoria vital de Hernán Cortés semejaría, pues, a la de aquellos “grandes hombres”, individuos excepcionales, cuyo sincero elogio podía ocupar páginas en la correspondencia privada, como la cruzada entre el diplomático Nicolás de Azara y el cosmógrafo Juan Bautista Muñoz.¹⁰⁸³

¹⁰⁸² Entre los autores del XVIII no hubo condenas tan contundentes de la conquista ni de sus responsables. Las opiniones acerca de los conquistadores fueron –excepción hecha de Cortés, cuya figura se presenta sistemáticamente con tonos más o menos laudatorios– muy tibias. Por ejemplo, la conducta de Pizarro no había sido “enteramente admirable.” Resultado de una educación descuidada, como el traductor Corradi Subraya, la figura de Pedrarías Dávila, gobernador de Nicaragua, resulta verdaderamente odiosa y patética. CORRADI, Juan. *Descubrimiento ...*, Tomo III, p. 208 y 39.

¹⁰⁸³ Azara consideraba que los hechos de los españoles en América eran “extraordinarios y portentosos” y calificaba a Colón como “grande hombre.” En algunas cartas personales manifestaba su interés en que los textos que salían de la imprenta vindicaran tanto “los méritos del autor” como “la gloria de la nación española.” Sus palabras pueden comprobarse en la carta de Nicolás de Azara a Juan Bautista Muñoz fechada

Situado fuera de su propio contexto histórico original, la figura de Hernán Cortés no sólo permite reconstruir las tensiones entre lo individual y lo colectivo en la España del XVIII, sino también desvelar, fragmento a fragmento, la fragua de su marcada singularidad heroica.¹⁰⁸⁴ La construcción de la singularidad de Hernán Cortés constituye un magnífico motivo para reflexionar sobre la acusada variabilidad de los juicios sobre los individuos y sobre la fluidez de los mismos a lo largo del tiempo. Y puede permitirnos, asimismo, caracterizar un proceso histórico que continúa tan vivo como antaño a través de episodios que reflejan la proyección individual de un pasado a caballo entre el ayer y el hoy.

Los usos de la trayectoria biográfica del marqués de Oaxaca y de las virtudes que componían su carácter –perfiladas y definidas por los autores– quedan inexorablemente unidos a la conquista de México y son fundamentales para comprender la construcción de su mitohistoria. Son también imprescindibles para conectar su figura a las exigencias de un momento histórico crucial que reclamaba la urgentemente recuperación de símbolos de heroicidad, arrojo y sacrificio. Cuando estalla la “Guerra de la Independencia”, la polémica sobre el “Nuevo Mundo” no se encontraba, precisamente, en el punto culminante de desarrollo y, sin embargo, la figura del conquistador de México emerge entonces con toda la fuerza evocadora y movilizadora de una gesta inexplicable, y casi milagrosa.

Hernán Cortés ejemplifica a la perfección el paradigma del individuo heroico superador de todo tipo de obstáculos. Cortés fue un hombre autónomo, que siempre hizo las cosas a su manera y que obró con independencia de criterio respecto de sus superiores. Y el precio que pagó por ello fue muy alto. Postergado y tratado injustamente en sus últimos días por la envidia e incomprensión de sus coetáneos, su inmortalidad literaria, bien pudo correr el riesgo de sucumbir y de perder los “derechos lapidarios” a los que el conquistador se había hecho acreedor.¹⁰⁸⁵

en Roma el 11 de febrero de 1784. AZARA, José Nicolás. *Epistolario de José Nicolás de Azara (1784-1804)*. Estudio, edición y notas de Dolores Gimeno Puyol. Madrid, Editorial Castalia, 2010, p. 3.

¹⁰⁸⁴ Desde un punto de vista teórico, además, la vida de Hernán Cortés nos recuerda cómo los historiadores no tenemos porqué situarnos en la disyuntiva de elegir entre ambos planos –el individual y el colectivo– ni privilegiar uno mientras dejamos de lado el otro. Ambos se encuentran, así pues, profundamente ligados.

¹⁰⁸⁵ Así lo pensaban los autores como por ejemplo la crónica de SALAZAR Y OLARTE, Ignacio. *Historia de la conquista de México...* p. 471, donde afirma que “lamentándose resentido, como uno de los primeros conquistadores, de la escasez de los premios y del olvido de sus rigurosos afanes, quando merecían sus prodigiosas proezas esculpirse con delicados cinceles para eterna memoria de la posteridad.” El Cardenal Lorenzana recordaba también cómo había sido perseguido, infamado y “maltratada su persona y familia” mientras informaba a la corte “ya con esperanzas, ya con desconsuelos.” Murió, afirmaba “cargado de años y consumido de trabajos.” LORENZANA, Francisco Antonio. *Historia de Nueva España escrita por su*

La traducción de Juan Corradi, las quejas de Sebastián Miñano y las lamentaciones del poeta Anastaf de Morales revivieron las condenas y el olvido sufridos por Hernán Cortés al final de su vida.¹⁰⁸⁶ El de Medellín pasó sus últimos días en soledad, mientras la corte y la nobleza miraban hacia otro lado, le recibían con la mayor frialdad, e incluso, le daban la espalda. Estas críticas más o menos veladas a la actuación de la monarquía y la nobleza continuaban vivas en los textos publicados a comienzos del siglo XX, momento en el que la escritora Emilia Pardo Bazán rememoró cómo la estrella del conquistador había ido apagándose paulatinamente. Pardo Bazán también censuró la ingratitude regia, el olvido y el desconocimiento de los contemporáneos sobre Cortés.¹⁰⁸⁷

Aunque continuara gozando de su título nobiliario y del cargo honorífico de capitán general, el conquistador de México murió apartado de todo tipo de funciones gubernativas. Verdad es que los ilustrados habían contribuido a que su figura no cayera en el olvido. Pero no es menos cierto que algunos autores prefirieron poner el acento en el triste final de un Hernán Cortés postergado y despreciado, engrandeciendo su mito con un tópico incipiente: la tragedia de una gran nación dirigida por pésimos gobernantes. En todo caso, mi propósito no reside en discutir si la corona pudo acabar temiendo o despreciando la creciente fama de Cortés, o si el conquistador creyó merecer mayores recompensas de las que obtuvo.

En mi opinión, una de las claves del problema reside, más bien, en el juicio de unos autores que se pusieron de parte del gran protagonista de la gesta continental, y valoraron su osadía, su singularidad y su irrepetibilidad, subrayando, al mismo tiempo, que fueron precisamente sus grandes hazañas las acabaron acarreándole la marginación, la incompreensión y el olvido. En este sentido, sólo podemos apuntar que quizá estas posiciones podrían esconder un canto a su fuerte individualismo, que la monarquía deseó frenar, y que típicamente se manifestaban en la soledad y el narcisismo de un personaje que acabó su vida viejo e ignorado. La modernidad es individualista por definición, y tal

esclarecido conquistador aumentada con otros documentos y notas. México, Joseph Antonio de Nogal, 1770, p. 339.

¹⁰⁸⁶ Los testimonios de los escritores claman y se lamentan de la soledad de Cortés en sus últimos días, que, según añadía el poeta Anastaf de Morales, murió “cercado de desgracias, en medio de los desdenes y con pocos bienes.” MORALES, Anastaf. *Vida ...* p. 63.

¹⁰⁸⁷ La escritora Emilia Pardo Bazán recuerda una pequeña anécdota en la que un Cortés ya anciano, se dirige a la carroza de Carlos V, y éste, que no pudo reconocerle, preguntó: *¿Quién es este hombre?* Y el conquistador respondió: *quien os ganó más reinos que ciudades habéis heredado*. PARDO BAZÁN, Emilia. *Hernán Cortes y sus hazañas*. Madrid, Ediciones de La lectura, 1914, p. 153.

vez, el individualismo de Cortés fuera un aspecto relevante de aquella modernidad que tanto preocupaba a los ilustrados.¹⁰⁸⁸

La vida de Hernán Cortés trazada por la Ilustración y el liberalismo inicial resulta ser algo más que una historia personal o el reflejo de una trayectoria ejemplar. La notable influencia que el personaje ejerció en la sociedad de la crisis del Antiguo Régimen –preocupada por sí misma, por la apariencia, la exterioridad y la visibilidad– vino acompañada de unas estrategias de singularización e individualización que convirtieron al personaje en un héroe singular, irrepetible y mítico, al que se le concedieron unos méritos y virtudes que otros no poseían, y al que se interpretó desde un punto de vista teleológico.¹⁰⁸⁹

La singularidad de Hernán Cortés, fomentada por la prensa y, en general, por todo tipo de impresos, no hizo más que reforzar la popularidad de un mito que bebía mucho del impulso biográfico del XVIII y la utilidad que este atribuía a los “hombres célebres.” Sucedió algo muy similar, salvando las amplias distancias cronológicas y espaciales que los separan, con la trayectoria de Giuseppe Garibaldi.

Lucy Riall ha estudiado cómo se construyó la fama del nizado, uno de los artífices de la unificación, de cuya memoria se ha apropiado la sociedad italiana. El militar Garibaldi (1807-1882) no gobernó y apenas estuvo en el poder. Sin embargo, su vida ejemplar llegó a ser una de las más populares de los héroes del siglo XIX. Su fama trascendió clases sociales y cruzó fronteras, como también ocurrió en el caso de Cortés. La autora se muestra interesada en explicar cómo se construyen los héroes y de qué como sirven, en este caso, para el proceso de construcción de la identidad nacional italiana. Atenta a dar respuesta a la pregunta de cómo, cuándo y por qué Garibaldi se convirtió en un personaje carismático, Riall concluye que su imagen no sólo fue creada “desde arriba” –no sólo fue fruto de los políticos de las altas esferas– sino que hubo un esfuerzo colectivo

¹⁰⁸⁸ WATT, Ian. *Los mitos del individualismo moderno: Fausto, Don Quijote, Don Juan, Robinson Crusoe*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

¹⁰⁸⁹ La tendencia a personificar y a ofrecer culto a un líder es posiblemente una de las máximas de nuestra condición humana. Con su ejemplo se expresa, al mismo tiempo, un canto a una individualidad que, aunque resultó fundamental para la visión del pasado que construyeron los ilustrados, no se despegó del interés general, de una sociedad que se presenta como ejemplo integrador de la civilización, la nación, el progreso y la humanidad, de los mitos potenciales de la sociedad occidental, de sus aspiraciones de poder, de reconocimiento y visibilidad, marcada por la masculinidad y la fortaleza. Sin embargo, esta exaltación de su individualidad tuvo unos límites que a veces, se marcaron con ambigüedad. Algunas críticas las hemos visto en sus relaciones íntimas con Doña Marina en la cronista de Solís, o en la altivez de su carácter, un rasgo que destacaba Juan Corradi.

en el que participó una parte más amplia de la sociedad –sin ir más lejos, a través de la literatura popular.¹⁰⁹⁰

Su fama e imagen se utilizó para crear a un héroe que operaba como símbolo colectivo de una concepción política, es decir, una construcción destinada a dar alas a la idea de la unificación y que, consecuentemente, estaba llamada a reforzar la identidad nacional. Esta celebridad no fue espontánea, sino que respondió a ciertos propósitos, a una estrategia elaborada que mostró a los italianos como a los “buenos” y a los enemigos de la unificación –Austria y el Papado– como a los “malos” del proceso.

La fama de Hernán Cortés tampoco fue espontánea. Su mito fue elaborado por hombres de muy diversa condición: religiosos jesuitas, como Diosdado Caballero; grandes prelados, como el arzobispo de México, Francisco Antonio de Lorenzana, el obispo de Puebla de los Ángeles, Fabián y Fuero, o el arzobispo de Valencia Antonio Posada Rubín de Celis; predicadores elogiosos, como Antonio Pascual Gálvez; miembros de la nobleza, como el marqués de Bajamar, el marqués de Solana, el marqués de Astorga; alcaldes de pequeñas villas, como Luis Borrás y Goya; pequeños comerciantes, regidores y abogados que leían y consumían las crónicas y los textos donde se vindicaba la figura del conquistador de México.¹⁰⁹¹

La función de la mayor parte de estos escritos fue legitimar la conducta de un hombre cuya fama sobrepasaba cualquier límite. El personaje quedó así convertido en un símbolo representativo de condiciones bien distintas: desde la idea de un hombre hecho a sí mismo, que había ascendido de hidalgo a marqués, a la imagen de un triunfador que supo aprovecharse de las circunstancias, aunque su vida no tuviese sino un triste final. Su biografía sirvió también para crear una frontera imaginaria entre *los buenos* –españoles, europeos civilizados– y *los malos* –los idólatras, los caníbales– e incluso para que,

¹⁰⁹⁰ RIAL, Lucy. *Garibaldi: invention of a hero*. New Haven and London, Yale University Press, 2008. Sobre el héroe y la construcción de una historiografía heroica es de obligada mención el “clásico” de CARLYLE, Thomas. *On heroes, hero-worship & the heroic in history*. Berkeley, University of Carolina Press, 1993.

¹⁰⁹¹ La crónica de Solís formó parte de las bibliotecas de muchos hombres de letras del siglo XVIII: abogados, comerciantes e incluso entre los notables rurales. Un caso destacado en la Navarra rural en MIKELARENA PEÑA, Fernando. “La biblioteca de un notable rural. La colección de D. Francisco Echaren y Atondo, hacendado de Valtierra” *Príncipe de Viana*, n° 65, n° 233, 2004, pp. 915-945. Julián Romero y Moya, abogado conquense y alcalde de Zafra en las primeras décadas del XIX, fue lector de la obra de Juan Nuix, una apología de la conquista de América que defendía a Cortés de la muerte de Moctezuma y criticaba la actitud y la obra de Las Casas en América. Julián Romero se refería a Colón y Cortés como “descubridores” y no como conquistadores. De paso, criticaba a los historiadores franceses por desfigurar la gloria de los españoles y “disputar el derecho tan legítimo que tenemos a las Indias” calificando a los “descubridores” de “tiranos que se complacían en ver derramada la inocente sangre de los indios.” ROMERO Y MOYA, Julián. *Recuerdos históricos con varias reflexiones que se dirigen a proporcionar alguna instrucción para la Historia Universal*. Granada, Nicolás Moreno, 1784-1788, p. 113.

mediante el recurso a su persona y ejemplo, se redujeran las ambigüedades del concepto de nación en el cambio de siglo: unas ambigüedades que, a medida que avanzara el siglo XIX, irían desapareciendo paulatinamente.

Sólo hay historia de los anacronismos
DIDI-HUBERMAN *Ante el tiempo* (2008)

PARTE III

EL PASADO QUE RECHAZAMOS:

Usos públicos de la Historia
y la figura de Bartolomé de Las Casas
(1770-1820)

Capítulo 7

LAS EMOTIVAS FICCIONES DE LA NACIÓN: Bartolomé de Las Casas y los relatos del odio

“Convidado yo, en Italia, a visitar a un cierto abate italiano, tan famoso por su literatura [...] recibí de su muy cortés afabilidad el honor de que me introdujera en su gran librería, surtida de libros tan escogidos en erudición y doctrina como pulidos en su encuadernación [...]. Y abriendo un escaparate sacóme el libro de Fray Bartolomé de Las Casas, tan sangriento contra los españoles sobre las crueldades executadas con los indios. Alabó tanto el libro, exageró con tales expresiones la sinceridad y erudición del autor que me quedé sorprendido de su gusto tan extraño, y [h]ostigado sumamente al ver la nacional antipatía, que no sé por qué natural o preternatural influencia domina en el pecho de extranjeros contra la nación española. Le parecía al literato italiano tener un potosí en aquel libro, o un retrato de mosaico, el más fino de toda nuestra nación.”

JULIÁN, Antonio. *La perla de la América* (1787).¹⁰⁹²

7.1 La animadversión de un fraile franciscano del s. XVI

Nació a finales del Cuatrocientos en la provincia de Zamora. Había ingresado en una orden religiosa con tan sólo diecisiete años. No sabemos con exactitud el año de su nacimiento, ni tampoco cuáles eran sus apellidos reales. Desgraciadamente, algunas etapas de su vida yacen en la más absoluta oscuridad, entre incertidumbres y silencios.¹⁰⁹³ No obstante, sabemos que fue uno de los primeros misioneros dedicado a la evangelización de los indios de Nueva España. Después de más de tres meses navegando por el Atlántico, este religioso castellano arribó al puerto de Veracruz.

Era el año de 1524. Dejaba atrás unas largas y extenuantes jornadas de viaje que habían comenzado en Sanlúcar de Barrameda.¹⁰⁹⁴ No estuvo solo durante su travesía. Le acompañaban otros religiosos de la orden de San Francisco de Asís. Entre ellos, los frailes

¹⁰⁹² JULIÁN, Antonio. *La perla de nuestra América, provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1787, p. 120.

¹⁰⁹³ Utilizó tres apellidos a lo largo de su vida. BENAVENTE, fray Toribio. *Historia de los indios de Nueva España*. Edición, estudio y notas de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado. Madrid, Real Academia Española, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2014. ALDAO, María Inés. “Fray Toribio de Motolinía, el promotor de la fe” *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, nº 47, 2011, p. 2. GONZÁLEZ GARCÍA, Manuel. “La carta al emperador de Fray Toribio de Benavente Motolinía” *Cuadernos salmantinos de filosofía*, nº 15, 1988, pp. 95-109. LORENTE MEDINA, Antonio. “Fray Toribio Motolinía y la historia de los indios de Nueva España” en ALVAR EZQUERRA, Manuel. *La realidad americana y sus cronistas*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1994, pp. 87-108.

¹⁰⁹⁴ RAMÍREZ, José Fernando. *Noticia de la vida y escritos de fray Toribio de Benavente o Motolinía, uno de los primeros misioneros católicos y fundadores de la provincia franciscana del Santo Evangelio de México, acompañadas de investigaciones sobre el origen y el motivo de sus disidencias con el Ilmo. D. Fray Bartolomé de Las Casas*. México, Edición para el Autor, 1859, p. 1.

Martín de Valencia y Francisco de Soto, compañeros que se habían aventurado en el mar con el respaldo del pontífice y del emperador Carlos V. Su labor era concreta y precisa: convertir al indio infiel. El misionero anhelaba difundir la palabra de Dios en las tierras recientemente descubiertas. Sus pretensiones implicaban importantes esfuerzos, cierta preparación y una elevada responsabilidad. Bien lo sabían los primeros capellanes que habían acompañado a las huestes de Hernán Cortés. Por aquel entonces era ya un hecho. La Iglesia Católica estaba dando sus primeros pasos en el “Nuevo Mundo.”

Tampoco aquella era una empresa precisamente sencilla. Muchos indígenas se resistían a la conversión y otros tantos encubrían sus propios rituales. Asentado en México, allí pasó el franciscano más de treinta años de su vida. También viajó en más de una ocasión a Guatemala, donde no dejó de impregnarse de la cultura nativa ni tampoco cesó en su empeño de lograr su conquista espiritual.

Aquel joven se llamaba fray Toribio de Benavente. Durante largos años hizo uso de un apodo cuyo significado en lengua náhuatl era “pobre,” sobrenombre en perfecta consonancia con los ideales de austeridad que propugnaba la orden a la que pertenecía. El fraile “Motolinía” había participado en la fundación de algunos conventos. Además, fue guardián de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Tlaxcala, cuya construcción se atribuyó al leonés fray Martín de Valencia.¹⁰⁹⁵

Se dice que fray Toribio de Benavente defendió a los indios de las tropelías del conquistador Nuño de Guzmán –gobernador de Panuco– y que participó también en la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles tras la caída de Tenochtitlán. Junto al misionero franciscano Andrés de Olmos, algunos historiadores le consideran uno de los primeros etnógrafos del mundo azteca, gracias a la composición de su *Historia de los Indios de Nueva España*, una crónica en la que recopiló los conocimientos adquiridos sobre la historia de los mexicas prehispánicos.

Pese a que muchos de sus escritos no se publicaron hasta siglos después de su muerte, sus *Cartas* dirigidas al emperador Carlos V son bien conocidas por los historiadores. Escribiéndolas pretendía influir en el ánimo del emperador, y, por ende, en la política colonial del momento. En ellas dibujó los contornos de una América demoníaca –lo que no era excepcional en su pensamiento, como nos recuerda el profesor David Mauricio Solodkow– y ensalzó la figura del conquistador extremeño Hernán Cortés frente

¹⁰⁹⁵ Al parecer era el único de los “doce” franciscanos con experiencia arquitectónica. GUTIÉRREZ ARRIOLA, Cecilia. “El convento de Nuestra Señora de la Asunción de Tlaxcala en el siglo XVI” *Anales del Instituto Investigaciones Estéticas*, n° 71, 1997, p. 8.

a todas aquellas voces que criticaban su conducta. En opinión del fraile zamorano, tras su llegada a Nueva España los cristianos habían descubierto que toda aquella gente estaba al servicio del demonio. A ojos del religioso, el ofrecimiento de sangre humana a Satán se realizaba “a cada hora y a cada día.”¹⁰⁹⁶

Además de condenar las continuadas prácticas idólatras y el canibalismo de los indios, fray Toribio Motolinía siempre manifestó un acusado rechazo por la actitud y los escritos del dominico Bartolomé de Las Casas, cuya reputación en la corte española de aquel momento era ya notable. En su opinión, el ideario político lascasista se hallaba en las antípodas de las labores evangélicas desarrolladas por su orden. Quizá fue esta una de las razones por las que escribió una carta dirigida al emperador en la que manifestaba su animadversión hacia el religioso y defendía la actividad evangelizadora y encomendera de los misioneros. El predicador consideraba necesario –como haría Ginés de Sepúlveda– el uso de la fuerza contra el indio alegando “el destierro de prácticas idolátricas” y “la protección del inocente.”¹⁰⁹⁷

El fraile Toribio de Motolinía acusó al obispo de Chiapas de odiar a los españoles: ese era su verdadero ánimo; no el amor a los indios. Así nos lo cuenta el historiador Isacio Pérez Fernández. Pese a que Motolinía nunca utilizó el término “odio,” sostuvo que Bartolomé de Las Casas se comportaba como “nuestro adversario.” El franciscano no dejó de recordar que el dominico no era una excepción en aquel momento. Las autoridades de Nueva España, especialmente la orden de San Agustín y el propio Hernán Cortés, habían mirado con diligencia y esmero por la suerte y el buen trato a los indios. El fraile zamorano consideraba al conquistador Hernán Cortés un ejemplo de “amor máximo” hacia los indígenas. A Bartolomé de Las Casas, por el contrario, le atribuía el carácter de un “empedernido injuriador.” Fray Toribio Motolinía consideraba que la actitud y los escritos del dominico difamaban y deshonoraban al rey, a los consejos de la monarquía, e incluso, al conjunto de la “nación española.”¹⁰⁹⁸

¹⁰⁹⁶ SOLODKOW, David Mauricio. *Etnógrafos coloniales: alteridad y escritura en la conquista de América: (siglo XVI)*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, 2014, p. 306. BAUDOT, Georges. *La pugna franciscana por México*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1990. BENAVENTE, fray Toribio. “Carta de fray Toribio Motolinía al emperador Carlos V” en O’GORMAN, Edmundo. *Memoriales. Libro de las Cosas de Nueva España y de los naturales de ella*. México, Universal Nacional Autónoma de México 1971, pp. 403-23.

¹⁰⁹⁷ SODOLOW, David Mauricio. *Etnógrafos ...*, p. 285.

¹⁰⁹⁸ PÉREZ FERNANDEZ, Isacio. *Fray Toribio Motolinía, O.F.M. frente a Bartolomé de Las Casas O.P.* Estudio y edición crítica de la Carta de Motolinía al emperador Carlos (Tlaxcala a dos de enero de 1555). Salamanca, San Esteban, 1989, p. 104. Véase también *Actas del II Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVI)*. La Rábida, 21-26 de septiembre de 1987, Monasterio de la

Los escritos de Bartolomé de Las Casas, en su opinión, provocaban cierto aborrecimiento, un “odio mortal a los que moraban en Nueva España,”¹⁰⁹⁹ y enemistaban a los indios y a los españoles entre sí. En 1569 la vida de este conquistador de almas se apagaba para siempre. Su cuerpo fue enterrado en el convento mexicano de San Francisco. La animadversión hacia el obispo de Chiapas, sin embargo, no se disipó tras su muerte; continuó viva en otros futuros, en otros contextos. Tendremos ocasión de comprobarlo a continuación.

Según Benavente, Las Casas no sólo actuó movido por sentimientos de animadversión y rechazo hacia sus compatriotas, sino que, además, él mismo concitó el odio entre los españoles. Con la intención de preguntarme sobre el papel que las emociones jugaron en el discurso lascasiano –o, mejor dicho, anti-lascasiano– me dirigiré al siglo ilustrado. Estudiando esta coyuntura precisa mi pretensión es reconstruir los medios con los que se elabora una cierta memoria cultural sobre el personaje. Indagaré en la construcción de un mito complejo, alimentado por la literatura de la época, por todo un conjunto de imágenes y símbolos heredados, a los cuales los escritores de aquel nuevo presente añadirán otras capas de significado.

Conviene aclarar que al menos dos corrientes de opinión dan sentido a este personaje en la crisis del Antiguo Régimen. Una de ellas queda reflejada en la obra del escritor liberal Juan Antonio Llorente, que vindicó al “Defensor de los Indios” frente a los juicios y críticas negativas que venía recibiendo. Por el contrario, otro grupo de autores acusó al personaje de exageraciones, inexactitudes y mentiras. Algunos de estos escritores fueron más allá y remarcaron su condición de “negrero” –como hizo el escritor Juan Sempere y Guarínós, que lo acusó de haber tomado la trágica decisión de que los esclavos procedentes de África sustituyeran en América a los ya extenuados indios– y subrayaron, yendo todavía más lejos, sus orígenes extranjeros, una nacionalidad inventada –francesa, como podrá comprobarse– que supuestamente habría influido en su escritura contra los conquistadores y contra España.

En este capítulo parto del ejemplo que nos brinda este fraile zamorano con la intención de comprender las diferentes versiones históricas que circularon sobre el personaje y que lo vincularon con la “Leyenda Negra.” Me pregunto por los caminos diferenciados que siguieron ambos personajes hasta alcanzar un grado notable de

Rábida, Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida, Madrid, Deimos, 1988 y ABAD PÉREZ, Antolín. *Los franciscanos en América*. Madrid, Mafre, 1992.

¹⁰⁹⁹ PÉREZ FERNÁNDEZ, Isacio. *Fray Toribio ...*, p. 125.

popularidad y fama. La construcción subjetiva de Bartolomé de Las Casas es un terreno apropiado para aproximarse a cómo sentían los hombres y las mujeres de la crisis del Antiguo Régimen su pasado: cómo construyeron su propia cultura histórica, sus deseos, sus preocupaciones y sus anhelos.

En los testimonios que presentaré a continuación, Bartolomé de Las Casas se perfila como uno de los personajes más vilipendiados del pasado de España en América. Para muchos, el obispo de Chiapas era el mayor obstáculo para construir un discurso épico sobre la conquista que vinculara a ambos territorios. “Sus escritos avivan la ofensa, donde quiera que tocan, quemán.” No cabía duda: las palabras del sevillano Las Casas eran incendiarias. Así se expresaba el historiador limeño y criollo José Eusebio Llano Zapata en su correspondencia con el crítico ilustrado de Oliva, Gregorio Mayans.¹¹⁰⁰ Recuperaré las palabras de aquellos críticos contra Las Casas y analizaré el significado que pudo adquirir en ellas el odio, un sentimiento que enlaza estrechamente con la construcción de la nación y que puede ilustrar, al mismo tiempo, la construcción de estereotipos y ficciones. Unas ficciones muy cercanas a la realidad, puesto que, al fin y al cabo, son creíbles, funcionan como *verdad* para una parte importante de la opinión pública.¹¹⁰¹

Esta aproximación histórica me permitirá reflexionar sobre la construcción de un discurso histórico y científico sobre América —cabe recordar que el propio Llano Zapata era partidario del escepticismo crítico— que entra en tensión con los dilemas políticos propios de la nación y sus colonias.¹¹⁰² Me detendré, así pues, en las caricaturas, en las máscaras y en los disfraces de un personaje que suscitaba odio, rivalidad y otros sentimientos hostiles entre los lectores y escritores del “Siglo de Las Luces.” Prestaré

¹¹⁰⁰ José Eusebio Llano Zapata (1721-1780) era conocido como el “Feijoo peruano.” Era hijo de un antiguo alcalde de la ciudad de Lima. De pensamiento ilustrado, se afincó en Cádiz a partir de 1755, donde prosiguió con sus actividades de “hombre de ciencia.” Finalmente, no pudo ver impresa sus *Memorias histórico-físicas de la América Meridional*, pese a que fueron del gusto de la Real Academia de la Historia. Para refutar a Las Casas siguió aquellos que, como Buffon, defendían que la población en el momento de la conquista no ascendía a millones de indios y que las palabras del dominico eran exageradas. PERALTA RUIZ, Víctor. “Los extranjeros en España e Indias según el Ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770)” en VILLAR GARCÍA, María Begoña–PEZZI CRISTÓBAL, Pilar. (eds.). *Los extranjeros en la España Moderna. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Málaga del 28 a 30 de noviembre de 2002*, Tomo II, Málaga, Universidad de Málaga, 2003, p. 595. Vide el artículo de MESTRE SANCHIS, Antonio. “Llano Zapata, un criollo apologista de España: intercambio apologético-crítico sobre la colonización española a mediados del siglo XVIII” *Revista de Historia Moderna*, n° 30, 2012, pp. 301-318.

¹¹⁰¹ Así lo afirma REVEL, Jaques. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Editorial Manantial, 2005, p. 256.

¹¹⁰² Llano Zapata apostaba por la “verdad.” Incluso algunos contemporáneos, como el catedrático de la Universidad de Osuna, Juan Félix de Arjona, le felicitaron por mantener una postura equitativa ante los escritores españoles y extranjeros “cuyas afirmaciones prometió elogiar y criticar sin prejuicio alguno.” Aparece citado en PERALTA RUIZ, Víctor. “Los extranjeros ...”, p. 597.

particular atención a los mecanismos mediante los cuales se construye una estrecha relación entre el dominico sevillano y toda una serie de emociones negativas, que serán heredadas con posterioridad por algunos historiadores como por ejemplo Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912) y Ramón Menéndez Pidal (1869-1968). Conviene tener en cuenta que los relatos sobre Bartolomé de Las Casas se componen de abundantes juicios de valor que desfiguran y oscurecen su trayectoria personal, o que, en otras palabras, presentan una marcada dimensión ideológica. La figura del obispo de Chiapas resurge, acompañando a Hernán Cortés, en el desarrollo de la polémica americana en Europa, sobre todo a la hora de dilucidar la cuestión más polémica: las responsabilidades históricas de España en la conquista, las acusaciones de las muertes y crueldades cometidas que pesarán sobre la conciencia nacional y la imagen de la monarquía en el extranjero.

Así pues, me plantearé en este marco cómo se construye su figura, qué medios e individuos participan en esa construcción sobre el pasado y en qué debates se enmarca. Como es sabido, no puede reducirse un problema histórico a una única dimensión. Sin embargo, es lícito preguntarse si la instrumentalización política de Bartolomé de Las Casas –aunque existan otras– transforma al personaje en uno de esos “enemigos” que toda nación necesita. Me interrogaré acerca de esta producción discursiva y de si la “Leyenda Negra” fue un discurso tan compacto o uniforme como algunos han pretendido que sea. Se indagará, finalmente, acerca de aquellos que pretendieron conservar una imagen del personaje impregnada de aspectos negativos, y hasta dónde pudo llegar, cuál fue su resonancia, su amplitud. Tras la sombra del dominico sevillano, en efecto, late todo un conflicto político y cultural en el que resulta conveniente profundizar.

En las páginas siguientes, la emoción cobrará un protagonismo destacado. El odio y la antipatía han sido elementos fundamentales en la construcción de identidades colectivas de muy distinto signo.¹¹⁰³ La construcción de la “comunidad imaginada” abarca desde el amor por lo propio al odio y el rechazo al *otro*, a su historia, a sus hombres

¹¹⁰³ Algunos ejemplos en la literatura anti-francesa producida durante la “Guerra de la Independencia” podemos hallarlos en los panfletos propagandísticos, que, como éste, reconocían haber transformado todo el amor que profesaban por el país vecino en odio “por las crueldades que habéis executado.” *¡Lo que sois, franceses! Discurso imparcial por A.R.M.* Impreso en Cádiz, en la Oficina de Nicolás Gómez de Requena, Impresor del Gobierno, [sin año] p. 6. En este otro, se decía que “no puede ni debe haber un mortal y más un español que se separe de nuestra causa y no mire con odio horroroso a un enemigo que [...] oprime a sus más fieles amigos [...]. LUMIARES, Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, conde de. *Leales y valerosos alicantinos* ... [s.d.], p.1.

y mujeres, a sus costumbres y comportamientos.¹¹⁰⁴ Unas breves líneas pueden recordarnos la importancia del odio, el rechazo y la antipatía en la construcción de ciertas imágenes peyorativas que han circulado ampliamente a lo largo y ancho de la opinión pública.

Téngase en cuenta, por ejemplo, a aquellos escritores que convirtieron al rey Pedro I *el Justo* de Castilla (1334-1369) en *Pedro el Cruel*, los que caricaturizaron a Napoleón Bonaparte (1769-1820) como villano o a su hermano como un borracho, los que desprestigiaron a Manuel Godoy (1767-1851), quienes convirtieron a la reina María Antonieta en sinónimo de depravación moral o los que condenaron al militar de origen judío Alfred Dreyfus (1859-1935) por sus supuestas traiciones de espionaje contra el gobierno francés. De momento, sólo son unos breves y contados ejemplos. Me interesa remarcar, no obstante, cómo la esfera emotiva y simbólica cumple un papel concreto en la construcción del pasado y posee unas consecuencias políticas visibles. Estas consecuencias se perciben en la opinión pública, la influncian y condicionan, pueden llevar a los lectores a rechazar, o, por el contrario, aceptar unas ideas determinadas sobre un asunto en concreto.

Pretendo interrogarme por el papel que cumple este sentimiento en la construcción de Bartolomé de Las Casas, preguntarme hasta qué punto esta visión negativa fue compartida y convincente, en qué medida formaba parte de la intención de los autores o de un clima intelectual adverso, en qué términos fue útil esta dimensión de personaje odioso –de enemigo nacional, su devaluación como individuo “dañino” para los intereses de España– para tomar decisiones y orientar las políticas que el Estado o sus instituciones estaban llevando a cabo en aquel momento. Considero que la emoción nos ayuda a explicar, al menos en parte, cómo un amplio conjunto de testimonios impresos –originados de forma muy diversa– fue capaz de convertir a Hernán Cortés en un

¹¹⁰⁴ La importancia de la *otredad* respecto a la cual un grupo social precisa sus contornos y los diferencia de otros colectivos puede verse especialmente en los procesos de construcción de las identidades nacionales. Un ejemplo en ANDREU MIRALLES, Xavier. *El descubrimiento de España: mito romántico e identidad nacional*. Barcelona, Taurus, 2016. Para otros objetos de estudio, véase la obra coordinada por NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. – SEVILLANO CALERO, Francisco (coord). *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI- XX)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010. El ejercicio de pensar la nación siempre se lleva a cabo en relación y comparación con otras naciones, pese a los discursos señalen su supuesta singularidad. Así se manifiesta en ANDERSON, Benedict. *Comunitats imaginades: reflexions sobre l'origen i la propagació del nacionalisme*. Catarroja, Afers, València, Universitat de València, 2005. La importancia del estereotipo en relación a la identidad nacional, difundido a través de una literatura muy variada, cobra especial relevancia en las campañas de propaganda, como la que tiene lugar en esta cronología en concreto. Vide AMOSSY, Ruth – HERSCHBERG, Anne. *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2001.

personaje atractivo y necesario, mientras relegó a Bartolomé de Las Casas a un espacio mucho más sombrío y censurable. Estos son algunos de los objetivos que me plantearé en las páginas que siguen.

7.2 El odio, una emoción soterrada en los debates culturales del s. XVIII

Una parte fundamental de nuestra condición humana y de las relaciones interpersonales son las manifestaciones de odio. Los historiadores –a diferencia de psicólogos y psicoanalistas– desconocemos con precisión sus funciones, cómo su expresión afecta a la vida social, cuáles son sus desarrollos, los tiempos y los lugares de la cultura moderna en los que ha alcanzado mayor resonancia, las bases sobre las que descansa, los discursos que genera, los ingredientes que lo constituyen y su capacidad para crear estados de opinión.

La criminalización del pueblo judío y la eclosión de la Revolución Francesa ejemplifican la importancia de esta emoción a lo largo de la historia, su papel movilizador, su relevancia como clave explicativa –junto a otras, por supuesto– de los procesos históricos, su carácter de variable del cambio.¹¹⁰⁵ Nadie puede ignorar a estas alturas que, gracias a la actividad frenética de las imprentas y a la difusión de los panfletos, el odio y el miedo al enemigo fueron piedras angulares de uno de los acontecimientos más dramáticos de la llamada Edad Moderna, las Guerras de Religión.¹¹⁰⁶

Pese a cierta carencia de trabajos de raíz histórica sobre dicha temática, la importancia de este sentimiento queda fuera de toda duda: desde las reflexiones de Aristóteles y David Hume hasta las de Charles Darwin y Ortega y Gasset. Dedicaré unas breves líneas a las consideraciones que el psicólogo austríaco Sigmund Freud escribió sobre el odio como expresión de hostilidad, una faceta del yo que, en su opinión, guardaba una estrecha relación con la lucha de las personas por conservarse, con la afirmación de sus intereses y más en concreto por “el temor a la pérdida de algo” que creemos propio. Desde la arena del psicoanálisis, los especialistas han subrayado cómo el odio puede significar una respuesta a una amenaza que emerge cuando el individuo “siente peligrar su grandiosidad.”¹¹⁰⁷

¹¹⁰⁵ PETRI, Rolf. “*The idea of culture...*”, p.14.

¹¹⁰⁶ BROOMHALL, Susan. *Early Modern Emotions: An Introduction*. Abingdon, NY, Routledge, 2017.

¹¹⁰⁷ FERNÁNDEZ, Silvina. “El odio y sus despliegues: algunas particularidades” en *Publicaciones psicoanalíticas del Espacio Psicoanalítico de Barcelona*, véase <https://www.epbcn.com/pdf/silvina-fernandez/2013-05-12-El-odio-y-sus-despliegues-algunas-particularidades.pdf>. (Consultado el 2 de febrero de 2016).

Silvina Fernández se refiere a este sentimiento como uno de los asociados con la parte más oscura del hombre. Su carácter es altamente destructivo.¹¹⁰⁸ La explicación del odio como mecanismo y reflejo de la culpabilidad ha sido también subrayada por diversos especialistas del campo del psicoanálisis, como es el caso del teórico francés Jacques Lacan.¹¹⁰⁹ El odio, pese a ser un sentimiento que puede manifestarse en individuos de diversa condición social, se alimenta por las luchas de poder; visible tanto en las prácticas institucionales, como jurídicas y literarias. En situaciones concretas, los individuos pueden hacer uso de los medios a su alcance para fomentarlo. De esta manera, quien lo manifiesta puede ejercer cierto tipo de “control social y fuerza sobre la persona a la que se aborrece.”¹¹¹⁰ Una vez vistas algunas teorías contemporáneas sobre el odio pasaré a hablar de su visión en época moderna.

La Iglesia Católica concebía el odio como un vicio que se contraponía al amor, un desorden de los afectos que se vivía intensamente, un acto voluntario con el que se deseaba algún tipo de mal al prójimo.¹¹¹¹ El odio se oponía a la caridad, era un pecado que enemistaba a las personas y las hacía aborrecibles.¹¹¹² Se consideraba, además, un mal arraigado e irremediable, una pasión maligna y funesta que podía presentarse en diferentes grados: antipatía, odio melancólico, desprecio, etc.¹¹¹³ En ciertos pasajes de la literatura moral el odio era considerado una “pasión indigna de un corazón grande.”¹¹¹⁴ Esta emoción se relacionaba también durante la modernidad con otros conceptos como el dolor, el rencor, las agitaciones y la violencia. Provocaba ciertos “calores en el pecho” y comportamientos vinculados a los celos que eran subrayados en un texto al filo del 1800, dedicado a los profesionales del teatro y las bellas artes.¹¹¹⁵ Por su parte, el *Diccionario*

¹¹⁰⁸ FERNÁNDEZ, Silvina. “El odio y sus despliegues...,” p. 4.

¹¹⁰⁹ CASTILLA DEL PINO, Carlos. *El odio*. Barcelona, Tusquets Editores, 2002.

¹¹¹⁰ Las relaciones entre las emociones del amor y el odio en SALECL, Renata. *Versiones de amor y de odio*. México, Siglo XXI, 2002.

¹¹¹¹ La literatura religiosa es un buen ejemplo en el que encontrar visiones negativas sobre el odio. Véase FERRER, Vicente. *Suma moral para examen de curas y confesores*. Valencia, Joseph Thomas Lucas, 1764, p. 284. EGUILETA, Joaquín Antonio. *Pláticas doctrinales o explicación de la doctrina cristiana, dispuesta y ordenada en forma de pláticas*, Tomo II, Segunda Edición, Madrid, Imprenta de D. Gerónimo Ortega, 1802, p. 51.

¹¹¹² GIRÓN Y SERRADO, Francisco. *Directorio moral del reverendo padre Fr. Francisco Echarri, del orden de N. P. S. Francisco de la regular observancia tercera vez ilustrado*. Tomo II, Madrid, Imprenta Real, p. 105 y ss.

¹¹¹³ FRANCISCO, Benito. *La Corte Santa del padre Nicolás Causino traducida del francés al castellano por D. Francisco Cruzado*. Tercera Parte, Madrid, Imprenta Real, 1796, p. 148 y ss.

¹¹¹⁴ ÁLVAREZ Y CAMPO, Santiago. *Instrucciones de un padre a un hijo que entra en el servicio militar traducidas del francés al portugués por Antonio Sousa Tavares y del portugués al castellano por D. Santiago Álvarez y Campo*. Madrid, Imprenta Real, 1791, p. 49.

¹¹¹⁵ ZEGLIRSCOSAC, Fermín. *Ensayo sobre el origen y la naturaleza de las pasiones, del gesto y de la acción teatral con un discurso preliminar en defensa del ejercicio cómico*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1800, p. 32.

de Autoridades (1737) se limitaba a equiparar el odio con el aborrecimiento. El significado de este término, derivado del latín *odium*, se mantenía en el diccionario de la Real Academia en el que el verbo odiar significaba “tener ira y enojo.”¹¹¹⁶

Cabría diferenciar, no obstante, dos dimensiones de esta emoción. Por un lado, el odio puede comprenderse desde la esfera de lo individual como componente ineludible de las relaciones humanas y la enemistad interpersonal, tan ancestral en el comportamiento del ser humano. Un ejemplo clarificador de esta tipología del odio puede ofrecérselo la *Historia* de Juan de Mariana, y en concreto, la relación entre Hernán Cortés y el conquistador Nuño de Guzmán, presidente de la Real Audiencia de Nueva España. Según apuntaban algunos textos, este último había sido el responsable de muchas de las turbulencias que habían ocurrido en Nueva España, y más concretamente, uno de los que más odiaba al conquistador extremeño. Fruto de esta inquina declarada, Nuño de Guzmán acabó confiscándole sus bienes y persiguiendo a sus más allegados.¹¹¹⁷

Por otro lado, y frente a esta dimensión más individual del término, subrayaré su carácter más colectivo, su dimensión pública y política. Esta dimensión más grupal afecta a las características que definen a una comunidad, cuando dicha emoción es compartida e idónea para generar adhesiones e imaginarios comunes que impregnaran la opinión pública. Este es el caso, por ejemplo, de los ataques que recibieron los *philosophes* franceses desde distintos flancos. Uno de los más conocidos, en la obra del jerónimo Fernando de Zevallos contra los principios de la filosofía ilustrada. Otro ejemplo lo hallaríamos a finales de siglo en toda aquella literatura religiosa antifrancesa publicada durante la Guerra del Rosellón. Estas corrientes de opinión, acompañadas de las más contundentes descalificaciones, podían acabar con la reputación de un pueblo, de un rey, un valido o un obispo.

El odio era un sentimiento idóneo para “sepultar” y “hacer desaparecer las memorias.”¹¹¹⁸ Así pues, los hombres y mujeres del “Siglo de Las Luces” no albergaban dudas sobre su poder para transformar las percepciones de la realidad, la reputación de los individuos, la memoria y el prestigio social de una persona o incluso, de una colectividad. Este sentimiento inspiraba y podía condicionar las palabras de los escritores,

¹¹¹⁶ *Diccionario de la Lengua castellana compuesto por la Real Academia Española reducido a un tomo para su más fácil uso*. Segunda edición, Madrid, 1783, p. 672.

¹¹¹⁷ Confiscó sus bienes y persiguió a sus familiares y amigos. MIÑANA, Joseph Manuel. *Continuación de la historia general de España del P. Juan de Mariana de la Compañía de Jesús escrita en latín por el P. Fr. Joseph Manuel Miñana y traducida por Vicente Romero*. Tomo I, Madrid, Benito Cano, 1794, p. 220.

¹¹¹⁸ OLAVIDE, Pablo de. *El evangelio en triunfo o historia de un filósofo desengañado*. Quinta Edición, Tomo III, Madrid, Imprenta de Don Joseph Doblado, 1799, pp. 43 y 104.

y más concretamente, las de los historiadores. Juan Pablo Forner lo estimaba como un vicio a evitar. Forner consideraba más bien que “un historiador digno” era un hombre capaz de distanciarse “del odio, del amor y del espíritu de partido.”¹¹¹⁹ Pese a las prevenciones del apologista extremeño, el odio repercutía en mayor grado sobre el pueblo, ya que el vulgo “siempre se inclinaba a dar crédito a lo peor.”¹¹²⁰

Las estrechas relaciones del odio con el amor a la patria y el debate ilustrado europeo sobre los caracteres nacionales se ponen de manifiesto en muy diversos testimonios de la época. Por ejemplo, la expresión de los “afectos nacionales” podían convertir al extranjero en “odioso.” El enemigo de la patria –se apuntaba en una comedia del dramaturgo catalán Luciano Comella– era odioso y digno de execración.¹¹²¹ La literatura satírica que desde fuera del país atacaba la honra de la nación es, en este sentido, una buena fuente para rastrear estas emociones adversas, capaces de desfigurar y convertir en aborrecible “la historia y la gloria de nuestra nación.”¹¹²² No olvidemos que la honra y la reputación de la nación –como pudo comprobarse en los textos jurídicos de José de Olmeda y de otros tantos militares del siglo– era un bien muy apreciado por todos aquellos apologistas de España, de la literatura y las gestas del pasado, especialmente, del siglo XVI.¹¹²³

El odio, el patriotismo y las pasiones nacionales eran también conceptos puestos en relación por el poeta y sacerdote salamantino Diego de Torres Villarroel.¹¹²⁴ El odio era una emoción casi connatural a la estima por la patria. Esta pasión negativa podía justificarse, sin embargo, cuando un individuo, por ejemplo, respondía a una ofensa contra la nación. Así podía leerse en las páginas del *Discurso sobre la obligación que tiene la nación de contribuir al fomento de las sociedades económicas* publicado en 1785

¹¹¹⁹ FORNER, Juan Pablo. *Oración apologética por la España y su mérito literario*. Madrid, Imprenta Real, 1786, p. 142.

¹¹²⁰ MIÑANA, Joseph Manuel. *Continuación...*, p. 145.

¹¹²¹ Vide la comedia militar de Comella sobre el asedio de la ciudad francesa estrenada en el teatro madrileño de la Cruz. COMELLA, Luciano. *El sitio de Calés. Comedia histórica en tres actos. Representada por la compañía de Manuel Martínez en el año de 1790*, p. 14.

¹¹²² Así lo afirmaba el filósofo más conocido de nuestro siglo ilustrado. FEIJOO, Benito Jerónimo. *Teatro crítico universal o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*. Tomo III, Madrid, Imprenta de Antonio Pérez de Soto, p. 272.

¹¹²³ Esta conducta fue mantenida por los griegos a diferencia de los romanos, según los hermanos Mohedano. Este comportamiento tenía repercusiones sobre la grandeza y el tamaño de las repúblicas. MOHEDANO RODRÍGUEZ, Rafael, Pedro. *Historia literaria de España. Origen, progresos, decadencia y restauración de la literatura española con las vidas de los hombres sabios de esta nación*. Tomo III, Madrid, Imprenta Francisco Xavier García, 1770, p. 33.

¹¹²⁴ TORRES VILLARROEL, Diego. *El ermitaño y Torres, aventura curiosa en que se trata de la piedra filosofal y las tres cartillas*. Dedicado al ilustrísimo señor D. Gabriel de la Olmeda, marqués de los Llanos, Salamanca, Imprenta de Pedro Ortiz Gómez, p. 27.

y escrito por el militar Luis García de la Huerta, teniente del cuerpo de artillería y miembro de la *Real Sociedad* mallorquina.

El autor de este discurso reducía las distancias entre los sentimientos de patriotismo y los de odio, habituales cuando un individuo ofendía a la patria, a sus habitantes o a su historia. Entre sus páginas podía leerse que el amor a la patria era un “afecto nacido con el hombre, que le induce a tener una particular inclinación al suelo donde nació, y a los hombres entre quienes vio por primera vez la luz del día: de este afecto tan natural resulta el odio con que desde luego mira cuanto ofende aquel suelo y sus habitantes, pasando aún más adelante, obra en él el amor propio suscitándole el deseo de adquirir gloria, para hacer también a su patria partícipe de su satisfacción.”¹¹²⁵

El amor a la patria obligaba a la pensar en las nociones de utilidad y esfuerzo y, de alguna manera, a buscar el bien común. Según nos cuenta Álvarez de Miranda, el patriotismo también se entendía en la época como contribución a la prosperidad económica y cultural del país. Este patriotismo podía entenderse –como en efecto sucedió– como un odio a la dominación francesa. Así sucedía en un manual de historia de España al referirse a las contiendas bélicas de la “Guerra de la Independencia.”¹¹²⁶ Sin duda, el contexto de 1808 fue una coyuntura particular en la que esta emoción cobró fuerzas renovadas. Otro ejemplo nos lo proporciona la obra de Francisco Tomás de Salas. Este escritor decía sentirse desengañado. A la altura de 1809 confesaba sin ambages el odio que profesaba “a todo lo que había pasado en los Pirineos.”¹¹²⁷

Parecía claro que el contexto influía notablemente en la percepción de la realidad y en la expresión política de las emociones. Un ejemplo claro lo hallamos en la producción literaria de Antonio de Capmany. Si a finales de la década de los setenta, en su *Filosofía de la Elocuencia*, afirmaba que “el amor a la patria no debía fundarse en el odio de las demás naciones”,¹¹²⁸ años más tarde, en *Centinela contra franceses*, compuesta en pleno furor patriótico de 1808, los galos pasaban a ser el objeto de su ira.

¹¹²⁵ GARCÍA DE LA HUERTA, Luis. *Discurso sobre la obligación que tiene la nación de contribuir al fomento de las sociedades económicas*. Mallorca, Salvador Savall, 1785, p. 20.

¹¹²⁶ *Historia general de España compuesta por el Padre Juan de Mariana hasta la muerte del rey Fernando VII por D. José María Gutiérrez de la Peña, Tomo C*, Barcelona, Imprenta Francisco Oliva, 1840, p. 48.

¹¹²⁷ SALAS de, Tomás. *Cartas patrióticas. Carta primera: el verdadero patriotismo demostrado por el evangelio escritas por el P. Fr. Tomás de Salas dedicadas al excelentísimo señor duque del Infantado*. Sevilla, Imprenta Real, 1809, p.11.

¹¹²⁸ La obra de Capmany *Filosofía de la Elocuencia* se publicó en un contexto en el que España y Francia mantenían buenas relaciones diplomáticas, como quedó patente en su apoyo conjunto a los patriotas norteamericanos en contra de los intereses de la metrópoli inglesa. CAPMANY, Antonio. *Filosofía de la elocuencia*. Madrid, Imprenta de D. Antonio de Sancha, 1777, p. 202.

Así pues, la propaganda política –en sus diversas formas– se tiznaba de odio nacional y animadversión al *otro*.

Pese a que algunos testimonios advirtieran sobre los daños que podía causar el odio, el amor a la patria lo justificaba y lo convertía en una emoción más aceptable. En otras palabras, la expresión de esta emoción podía perder parte de su significado negativo y convertirse en una pasión más positiva porque era entonces “justo odio al enemigo de ella.”¹¹²⁹ Así lo relataban las páginas de *Minerva o el Revisor General*, una publicación liderada por el conocido periodista Pedro María Olive entre 1805 y 1808.¹¹³⁰

Queda claro, por un lado, que no siempre el odio se asociaba a vicios y actitudes negativas y que, en ocasiones, su existencia y efectos podían justificarse. Por otro lado, podemos constatar también hasta qué punto este sentimiento aglutinaba los intereses de la nación en el contexto de la apología y la crítica ilustrada. Las élites gubernamentales consideraban necesario distinguir algunos escritos potencialmente polémicos de otros menos subversivos, que, a diferencia de los anteriores, merecían la condena de los lectores y del público. En esta coyuntura precisa, de ataques y defensas mediante la palabra escrita, España trataba de presentarse como una nación moderna y civilizada frente a los tópicos que producían los literatos extranjeros, frente a la imagen de una nación de sanguinarios y crueles conquistadores. Y en este punto, tanto América como las polémicas sobre la *Encyclopédie* francesa jugaron un papel importante.

El siglo XVIII fue un momento fundamental en la difusión de los mitos sobre la conquista americana y sobre el pasado de España, a cuya lista podríamos sumar las figuras de Viriato, Pelayo, el Cid, etc. Más concretamente, algunas de las obras señeras de la controversia sobre el “Nuevo Mundo,” en especial las de Cornelius de Pauw y Guillaume Thomas Raynal, habían sido prohibidas por el Santo Oficio y despertado los recelos de las élites letradas y los círculos de poder. Masson, por su parte, había colocado a España más cerca de África que de Europa. En opinión de muchos contemporáneos, los rivales imperiales de la nación española, Inglaterra y Francia principalmente, odiaban y envidiaban a los españoles por sus grandes hazañas y genios, por sus valientes guerreros, grandes literatos y distinguidos científicos.

¹¹²⁹ *Minerva o El revisor general*. Obra periódica. Madrid, Imprenta Vega y Compañía, 1805, volúmenes 1-2, p. 202.

¹¹³⁰ La publicación, que contenía artículos sobre lengua y literatura, continuó entre los años 1817 y 1818. Olive, quizá autor de la mayor parte de lo que en sus páginas se escribió, manifestó opiniones ilustradas hacia 1801 pero, como nos indica José Checa, se fueron “haciendo más conservadoras con el paso de los años.” CHECA BELTRÁN, José. “La prensa cultural madrileña (1801-1808)” ..., p. 26.

Según algunos juicios, este odio era perceptible, por ejemplo, en los textos que había escrito el sacerdote francés Guillaume Thomas Raynal sobre la América española. Así opinaba el catalán Benito María de Moxó (1763-1816), antiguo benedictino que había ostentado el cargo de obispo de Michoacán. Benito María de Moxó afirmaba que Raynal odiaba a España y la santa religión católica, ya que había criticado con dureza la crueldad de los conquistadores españoles. Sostenía en sus *Cartas Mejicanas*¹¹³¹ que podía consentir –no sabemos si haciendo un gran esfuerzo– que los extranjeros criticaran la conducta de “Christóbal Colón”, sin embargo, la figura de Cortés suscitaba muchos más recelos que la del navegante italiano.¹¹³² También el jesuita catalán Juan Nuix consideraba que sólo un escritor “alucinado del odio y transportado del furor pod[ía] tildar a España con la infamia de inhumanidad y barbarie.”¹¹³³

Junto a Raynal, los punzantes dardos lanzados por Masson de Morvilliers en la *Encyclopédie méthodique* contra España irritaron a las élites y provocaron todo un incidente diplomático entre ambos países. La respuesta apologética del ilustrado Antonio José Cavanilles fue exaltar a los grandes varones de la historia española, aunque aprovechaba para subrayar que el autor nunca había debido “ultrajar a toda una nación entera, pintando a sus individuos con los colores más denigrativos e injustos que podían inspirar la enemistad y el odio.”¹¹³⁴ Otro de los grandes defensores de la literatura y la cultura española, Francisco Javier Lampillas –el jesuita catalán que había pretendido mejorar la dañada imagen de España en la península italiana– había alabado en cierto momento las buenas intenciones del erudito Girolamo Tiraboschi porque era “agena del más leve odio hacia la nación española.”¹¹³⁵

¹¹³¹ Las *Cartas Mejicanas* se redactaron en los primeros años del siglo XIX y contenían una apología de la civilización y la evangelización española en América. Al mismo tiempo, exaltaban las antiguas culturas de México. Durante las revueltas y la insurrección patriótica americana al obispo catalán le tocó vivir la antipatía de los insurgentes. TORRES POU, Joan. “Alabanza de América y defensa de España: la ambigüedad colonial de las *Cartas Mexicanas* de Benito María de Moxó y su recepción crítica” *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, vol. 30, nº 2, 2007, pp. 273-286.

¹¹³² MARÍA DE MOXO, Benito. *Cartas mexicanas...*, p. 172.

¹¹³³ NUIX, Juan. *Reflexiones...*, p. 311.

¹¹³⁴ CAVANILLES, Antonio José. *Observaciones sobre el artículo España de la nueva Encyclopedie escritas en francés y traducidas por Mariano Rivera*. Madrid, Imprenta Real, 1784, p. 1.

¹¹³⁵ *Respuesta del señor abate D. Xavier Lampillas a los cargos recopilados, por el señor abate Tiraboschi*. Zaragoza, Imprenta de Blas Miedes, Impresor de la Real Sociedad, 1786, p. 72. Vide sobre la cuestión FABBRI, Maurizio. “No sólo polémicas: la difusión de la cultura española en la Italia de la Ilustración” en CHECA BELTRÁN, José. *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 139- 157. Las apologías de España en el extranjero fueron compuestas en términos diferentes y englobaron respuestas diversas, desde Juan Pablo Forner al abate Juan Andrés. Incluso la traductora de la obra de Lampillas, Josefa de Amar y Borbón, defendía la obra de Sepúlveda frente a la de Las Casas porque era “las más oportuna para formar la apología tan justa como necesaria de nuestra nación acerca de su conducta con los americanos.” LAMPILLAS, Francisco Javier. *Ensayo histórico-apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores*

Como ha podido comprobarse en los testimonios anteriores, el odio es un sentimiento que permite convertir a un extranjero en una de las dimensiones de la *otredad*, en un enemigo malvado, como el sacerdote catalán Aubert entendía al jesuita francés Raynal.¹¹³⁶ Hacer público cierto sentimiento de odio y animadversión podía justificarse en una situación de crítica, de ataques dialécticos y de reacción patriótica. Acusar de odiosa a otra persona –incluyendo los textos producidos por un autor– así como inducir al público a odiar a un personaje concreto significaba, por un lado; construir a los enemigos de la patria y, por otro; reafirmar los intereses propios de un grupo social y político que afirmaba sentirse amenazado.

Este sentimiento no ha dejado de constituir un factor político que cimenta y configura comunidades y grupos con marcadas pretensiones políticas e ideológicas.¹¹³⁷ Puede ser de utilidad para explicar también por qué los individuos han escrito o se han comportado de determinada manera. Lynn Hunt y Jacques Revel ofrecen algunas pistas a la hora de abrir un camino no demasiado explorado por los historiadores.¹¹³⁸

Hunt y Revel analizan el papel de los panfletos –en forma de libros, folletos y canciones de dudosa reputación, fiabilidad y autoría– como instrumentos fundamentales en la construcción de una serie de valores y estereotipos sobre la hija de María Teresa I de Austria, María Antonieta. Este compendio de valores y ficciones, que habían nacido en la propia corte francesa, terminaron deformando al personaje real.¹¹³⁹ Esta literatura

modernos italianos. Tomo II, Traducido del italiano al español por D. Josefa Amar y Borbón, residente en la ciudad de Zaragoza, Oficina Blas Miedes, impresor de la Real Sociedad, 1782, p. 32.

¹¹³⁶ *Tratado de la divinidad de la confesión con paisajes históricos seguido de otro sobre las disposiciones para la confesión por el canónigo Mario Aubert*. Barcelona, Imprenta de Pablo Riera, 1851, p. 118.

¹¹³⁷ RODRÍGUEZ IDÁRRAGA, Nicolás. “La comunidad del odio” *Revista de Estudios Sociales*, nº 16, 2003, pp. 94-104.

¹¹³⁸ Subrayaré algunos casos más próximos, por ejemplo, el conjunto de láminas satíricas que, de forma similar a María Antonieta, deslegitimaban política y moralmente a la reina Isabel II como mujer y monarca. BECQUER, Gustavo Adolfo y Valeriano (atrib.). *Los Bobones en pelota*. Edición y estudio introductorio de Isabel Burdiel. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012. Otro ejemplo sería el de las críticas que padeció la reina María Luisa de Parma analizadas en CALVO MATURANA, Antonio Juan. *María Luisa de Parma: reina de España, esclava del mito*. Granada, Universidad de Granada, 2007; CALVO MATURANA, Antonio. “Con tal que Godoy y la reina se diviertan: En torno a la virtud de María Luisa de Parma y la legitimidad de Carlos IV” *Historia y Política* nº 31, 2014, p. 83. Al igual que la esposa de Luis XVI, María Luisa de Parma no gozó de una popularidad positiva entre los españoles. Un conjunto de difamaciones y sátiras promovieron el deterioro de su honor e imagen pública, señalando sus influencias francesas, la manipulación de su marido y su supuesta amoralidad. Acusada de deslegitimar a la monarquía, Calvo Maturana señala cómo la pamesana fue “víctima propiciatoria de unos ataques que iban dirigidos a Manuel Godoy y al propio rey” y, que, de alguna manera, canalizó el descontento provocado “por las frustraciones políticas y los reveses militares, las hambrunas y las epidemias.”

¹¹³⁹ REVEL, Jacques. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Manantial, 2005, p. 253. Desde el punto de vista del género y la influencia de la literatura pornográfica sobre la imagen de la reina véase HUNT, Lynn. “The many bodies of Marie Antoinette: Political pornography and the problem of the feminine in the French Revolution” en GOODMAN, Dena. (ed).

tuvo un papel fundamental en la conformación de un discurso colectivo cuyo objetivo residió en difamar y construir una mala reputación de la esposa de Luis XVI.

La construcción de este discurso corre en paralelo en el tiempo a la deformación de la figura de Bartolomé de Las Casas. De momento, podemos apreciar algunos elementos en común y dos diferencias sustanciales. En primer término, la “Leyenda Negra” de ambos personajes comenzó a cimentarse durante sus propias vidas. Los panfletos que construyeron la fama negativa de la reina insistieron en sus orígenes austríacos y en su odio a Francia. Del mismo modo, Bartolomé de Las Casas también fue acusado de odiar a su patria y de –o por el hecho de– ser francés.

La reina consorte fue objeto de un odio que puede calificarse de general. Por el contrario, Las Casas tuvo defensores, intelectuales que apoyaron sus críticas a la conquista –como el clérigo castrense Miguel Cabral de Noroña– y que incluso, otorgaron veracidad a sus cifras de muertes en América. Los momentos más álgidos de la visión negativa de Las Casas fueron posteriores a su muerte, mientras que la reina los experimentó durante su vida.

Pese a las notables diferencias entre ambos personajes, considero que el marco en el que ambos historiadores construyen su argumentación puede resultar de utilidad: la escritura propagandística, la épica y las traducciones –una literatura mucho más elaborada, pensada para su publicación, a diferencia de la que otorgó protagonismo a la reina de Francia– albergaron el poder de conformar un universo de valores y ficciones sobre el personaje. En el caso de Bartolomé de Las Casas, como sucede con María Antonieta, estas ficciones eran idóneas para cambiar la opinión que los lectores pudieran albergar sobre el dominico, y pretendían –como veremos en las próximas páginas– tocar la fibra emocional, incitar y mover a los lectores al odio contra la figura del “Defensor de los Indios.”

Nadie dudaba que el contenido de la obra lascasiana era políticamente polémico y adverso a los intereses de la monarquía. Bartolomé de Las Casas suponía, en pocas palabras, un problema de responsabilidad histórica para España, un problema moral, pero también de memoria, de conciencia, de reconocimiento, del lugar –negociado, claro– que debía o podía ocupar en el relato nacional. Con toda probabilidad, el odio y la enemistad

Marie-Antoinette. Writings on the body of a Queen, Nueva York y Londres, Routledge, 2003, pp. 117-138. También en la revolución rusa se vivieron campañas de difamación semejantes como demuestran FIGES, Orlando – KOLONITSKII, Boris. *Interpretar la Revolución Rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*, Madrid, Biblioteca Nueva, Valencia, Universitat de València, 2001.

manifestada contra el religioso sevillano fueron elementos que condujeron a construir una imagen de España moderna, civilizada y de progreso. El carácter incendiario de sus discursos iluminaba algunos fragmentos del pasado que muchos preferían ensombrecer.

Por tanto, considero que para comprender la importancia del personaje histórico en el proceso de construcción nacional y su transformación en enemigo de la patria es necesario detenerse en la dimensión afectiva del discurso, en el establecimiento del odio como un artefacto poderoso que se manifiesta y se formaliza de diferentes maneras. El odio, el rechazo, la difamación del personaje serán elementos inseparables de los discursos políticos de la época, de las visiones presentistas con las que un grupo social preserva su tradición y su propia identidad.

Los sentimientos negativos tendrán consecuencias directas sobre la producción de la máscara lascasiana y pesarán sobre cierta visión oficial del pasado que las élites construyen en este momento. No obstante, el odio no sólo apunta hacia los actores históricos del “Siglo de las Luces.” También puede revelarse como un sentimiento a tener en cuenta para comprender lo que en el último siglo algunos historiadores han escrito sobre Bartolomé de Las Casas; aquellos eruditos que analizaron al personaje aproximándolo a la categoría de enfermo mental. Me refiero a las obras de Ramón Menéndez Pidal y a las de todos aquellos otros historiadores que, como Arista y Rivera, defendieron que el obispo de Chiapas era más bien un perturbado alejado de la realidad histórica. Acercarse a la construcción de esta enemistad es imprescindible para comprender cómo el obispo de Chiapas se convierte en enemigo de España, en un exagerado y desmedido acusador de la patria, en esclavista y mentiroso.

Me gustaría finalizar estas líneas subrayando brevemente la importancia que tienen las emociones para el estudio de los usos públicos de la historia. Su relevancia es fundamental si pretendemos comprender las apropiaciones que distintos grupos sociales, académicos y políticos, los miembros de la administración, de la diplomacia y el estado hacen de la historia y la memoria. O, en otras palabras, los diferentes sentidos que adquiere el pasado dentro de una comunidad con la intención de legitimar el presente. En estos términos se referían Jaques Revel y François Hartog al problema de “los usos de la historia”, al poder legitimador y propagandístico del pasado. Las sociedades, desde muy antiguo, han mostrado un marcado interés en dejar a la posteridad la memoria de sus gestas, los ejemplos de los grandes hombres que han servido, en ocasiones, para guiar a los gobernantes e inspirar sus políticas. Pese a que la expresión, originariamente, hacía referencia a un texto de Habermas de 1986 sobre la relación entre los historiadores y

nazismo y, más allá, con el problema de la asimilación del nacionalsocialismo por la conciencia pública alemana; esta preocupación historiográfica no es tan reciente como pudiera parecer.¹¹⁴⁰

Los usos públicos de la historia son amplísimos y variados, e incluyen las diferentes “estrategias” e “intereses” de la instrumentalización pública y política del conocimiento histórico, como por ejemplo en el caso de dictaduras, guerras y revoluciones.¹¹⁴¹ Los usos públicos de la historia nos acercan, en efecto, a las tradiciones inventadas, a reinterpretaciones, nuevas lecturas, a la memoria y la construcción de los pasados emocionales. Nos aproximan –como afirma Gonzalo Pasamar– a aquel lugar en el que convergen la historia cultural y la historia política. Al mismo tiempo, nos revelan las diferentes formas de concebir un problema o una realidad histórica.¹¹⁴² Téngase en cuenta que la esfera pública no es sólo un lugar en que las personas se sociabilizan, comparten y discuten sobre ideas concretas, sino que también es un espacio en el que el pasado cobra forma y significado, para transformarse en símbolos y representaciones duraderas que se repiten una y otra vez.

Los usos públicos de la historia, además, nos hablan de la responsabilidad del historiador y del papel que juega en las complejas relaciones entre presente y pasado. Así se reflejó, entre otros, en el VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea celebrado en Zaragoza en septiembre del año 2002. Quedaba abierto, pues, un debate sobre los usos de la historia, una cuestión que como sostenía Gonzalo Pasamar, venía a “resumir los principales problemas del inusitado interés por el pasado que se observa en las últimas décadas en los más diversos ámbitos políticos y sociales.”¹¹⁴³ Este interés por

¹¹⁴⁰ CARRERAS ARES, Juan José – FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos. “Introducción...”, p. 11-12.

¹¹⁴¹ HARTOG, François – REVEL, Jacques. (eds.). *Les usages politiques du passé*. París, Enquête, 2001.

¹¹⁴² Este campo de investigación ha dado mayores resultados en la historia contemporánea. Algunos de los ejemplos más recientes en KAGAN, Richard. *Los cronistas y la corona: las políticas de la Historia en España en las Edades Media y Moderna*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, Marcial Pons Historia, 2010; RUIZ TORRES, Pedro. “Los usos de la historia en distintas maneras de concebir España” en ROMERO, Joan – FURIÓ, Antoni. *Historia de las Españas. Una aproximación crítica*. Valencia, Tirant Humanidades, 2015, pp. 27-76; FORCADELL, Carlos “Usos públicos de mitos, representaciones y símbolos en el primer liberalismo” *Revista de historia Jerónimo Zurita*, n° 88, 2013, pp. 205- 232. SABIO ALCUTÉN, Alberto– VALLS, Rafael. FORCADELL, Carlos. PEIRÓ, Ignacio–PASAMAR, Gonzalo (coords). *Usos de la historia y políticas de la memoria*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004; FLITTER, Derek. *Spanish romanticism and the uses of history. Ideology and the historical imagination*. London, Legenda, Modern Humanities Research Association and Maney Publishing, 2006. LORIGA, Sabina. “Une vieille affaire? «Les pâques de sang» de d’Ariel Toaff” *Annales Histoire, Sciences Sociales*, 2008/1, 63 année, pp. 143- 172; MACMILAN, Margaret. *Usos y abusos de la historia*. Barcelona, Ariel, 2014.

¹¹⁴³ PASAMAR, Gonzalo. “Los historiadores y el uso público de la historia: viejo problema y desafío reciente” *Ayer*, n° 49, 2003, pp. 221-248. Véase también BENIGNO, Francesco. *Las palabras del tiempo: un ideario para pensar históricamente*. Madrid, Cátedra, 2013.

el pasado y su instrumentalización puede materializarse a lo largo de los s. XVI, XVII y XVIII, en los cuales los debates y polémicas culturales sobre España y América son un buen terreno para reflexionar sobre su importancia.

7.3 “Un borrón que tizna el esplendor de nuestra nación”

“Estaba mal informado y cuidó menos de la ponderación que de la verdad.” Con estas palabras, el cronista madrileño Antonio de Solís apuntaba hacia Bartolomé de Las Casas. Su *Historia de la conquista de México* –que había vuelto a editarse en la imprenta madrileña de Antonio de Sancha en 1784– no pintaba demasiado bien la obra del obispo sevillano, que, a su parecer, se hallaba más bien lejos de lo verosímil.¹¹⁴⁴

Más allá de su credibilidad, el texto de Bartolomé de Las Casas había llenado de horror a toda Europa. Quizá Solís hubiera compartido esta percepción del ensayista ilustrado Benito Jerónimo Feijoo. Sin embargo, la obra del obispo sevillano seguía conociéndose a pesar de las prohibiciones, en primer lugar, del Santo Oficio de Zaragoza y, después, del tribunal de Corte tras la *Paz de los Pirineos* de 1659.

Por tanto, conviene no magnificar el impacto de su prohibición. Todavía a la altura de 1806, la *Brevísima* podía comprarse en la librería del impresor Antonio de Sancha situada en la calle del Lobo madrileña.¹¹⁴⁵ En sus diferentes ediciones, no sólo la *Brevísima* seguía ocupando un pequeño espacio en las librerías de la capital. Por descontado, se integraba en las grandes bibliotecas de la aristocracia y administración de la época. Es el caso del coronel de infantería el duque de la Vallière (1708-1780) el marqués de la Romana (1761-1811) y la biblioteca del diplomático oscense José Nicolás de Azara (1730-1804). Una de las más ricas colecciones privadas de finales de siglo, la que poseía el jesuita santanderino Carlos Antonio de la Serna (1752-1813) en Bruselas

¹¹⁴⁴ SOLIS, Antonio de. *Historia de la conquista de México* ..., Tomo II, 1784, pp. 117-118. El problema de la verosimilitud de la obra lascasiana fue motivo de debate en las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX. En una carta publicada en 1811 y escrita por Servando Teresa de Mier, el sacerdote afirmaba que cuanto había escrito Las Casas sobre los españoles en la *Brevísima* era “ciertísimo.” En su opinión, la credibilidad del texto podía comprobarse en el prólogo de la edición que recientemente había salido en Londres. Estas cartas integran la polémica que ocupó a Teresa de Mier y Blanco White por sus diferentes posturas sobre la independencia de América y la negativa de las Cortes a reconocer la soberanía popular en el “Nuevo Mundo.” ROSETTI, Mariana. “La práctica de la libertad civil: la polémica de Servando Teresa de Mier y José Blanco White en la fragmentación de la monarquía española” *Dieciocho. Hispanic Enlightenment* n° 37.2, 2014, pp. 295-320.

¹¹⁴⁵ El lugar se conoce en la actualidad como calle de Echegaray. Véase *Catálogo de los libros que se hallaban en la librería de Sancha, calle del Lobo*. Madrid, 1806, p.71.

también contaba con un ejemplar entre su larga lista de títulos bibliográficos.¹¹⁴⁶ Los ejemplos podrían ampliarse. El contenido de la *Brevísima* era bien conocido por las élites intelectuales y sociales del “Siglo de las Luces.”

Unos años antes de que viera la luz la nueva edición de Solís, Fernando de Cevallos publicaba la *Falsa Filosofía*, un panegírico contra la filosofía moderna y una férrea defensa del honor de la nación y la religión católica. Allí, además de haber defendido al héroe Hernán Cortes –como se vio con anterioridad– criticaba a Bartolomé de Las Casas por su ardor, entusiasmo y furor.¹¹⁴⁷ El autor hacía causa común con todos aquellos autores que atribuían fines siniestros al dominico, subrayando las estrechas relaciones que mantuvo con los ministros flamencos de Carlos V. Además, creía en los orígenes franceses del religioso sevillano. Precisamente, Las Casas había escrito en un tiempo en el que la enemistad entre ambas naciones se manifestaba con evidencia. Cevallos completaba su pintura lascasiana afirmando que “según que su ardor hacía subir su espíritu del mismo modo subía o bajaba en su termómetro el juicio que deformaba las cosas.” La idea se expresaba con notoria claridad: la mayor parte de cosas que escribió el dominico no eran creíbles.

Pese a sus discrepancias ideológicas, Fernando de Cevallos y Antonio de Valladares llegaron a similares conclusiones tras familiarizarse con el ideario lascasiano. Poco sabemos sobre la vida de Valladares, aunque tenemos constancia de su notable interés por el mundo de la literatura, pasión que llegó a convertir en su oficio, pese a las dificultades económicas que esta profesión llevaba consigo.¹¹⁴⁸ Se sabe también que en su vida tuvo algunos problemas con el Santo Oficio y que durante al menos un tiempo residió en Osuna, donde desempeñó el puesto de administrador de la renta de correos y

¹¹⁴⁶ La obra del jesuita se encuentra en el *Catalogue des Livres de la bibliotheque de M.C. de la Serna Santander*, Tome Quatrième, Bruxelles, 1803, p. 168. El duque de la Valliere no sólo tenía la edición sevillana sino también la que en 1579 se había impreso en los Países Bajos. *Catalogue des Livres de la Bibliotheque de feu M. Le Duc de la Valliere, Premiere Partie par Guillaume de Bure, fils Aîné*. Tome Troisième, París, Guillaume de Buré, 1783, p. 183. Véase también *Catálogo de la Biblioteca del Excmo. Sr. Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana, Capitán General del Ejército y General en jefe que fue de las tropas españolas en Dinamarca el año de 1807*. Madrid, Imprenta de Francisco Roig, 1865, p. 166. A diferencia de Pedro Caro y Sureda, Azara tenía la edición veneciana de 1626. SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. *La biblioteca de José Nicolás de Azara*. Madrid, Real Academia de Artes de San Fernando, Madrid, 1997.

¹¹⁴⁷ ZEVALLOS, Fernando. *La falsa filosofía o el ateísmo, deísmo, materialismo y demás sectas convencidas de crimen de estado contra los soberanos y sus regalías*. Tomo VI. Imprenta de Antonio Fernández, Madrid, 1776, p. 306.

¹¹⁴⁸ Escribir pensando en el público y en los lectores supuso cambios notables que tuvieron lugar en el siglo XVIII. ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII*. Madrid, Editorial Castalia, 2006.

que, desde 1785, fue miembro de la Sociedad de Amigos del País radicada en la localidad sevillana.¹¹⁴⁹

Su pensamiento ha sido considerado por los especialistas como plenamente ilustrado. Destacó por su frenética actividad periodística y dramaturgica, capaz de incidir en la opinión pública. Valladares emprendió con valentía todo tipo de aventuras literarias hasta finales de su vida, desde novelas epistolares hasta comedias teatrales. En 1787 decidía editar el *Semanario Erudito*. La empresa se vio interrumpida por la prohibición de Floridablanca, que afectó a toda la prensa periódica a excepción de los periódicos oficiales.¹¹⁵⁰ Pese a las dificultades económicas consiguió mantenerse en pie, logrando cierta reputación y éxito de lectores.

Desde una perspectiva patriótica, Valladares perseguía recopilar y divulgar las obras de aquellos escritores españoles de los siglos XVI y XVII más desconocidas para el público. Principalmente, los textos de humanistas como Nebrija, Arias Montano y el Brocense. El *Semanario* se difundió sobre todo en los grandes centros urbanos: entre sus suscriptores encontramos hombres de la talla de Campomanes, Jovellanos, el duque de Híjar o el marqués de Astorga. Madrid, Cádiz y Valencia fueron las ciudades con mayor número de suscriptores.¹¹⁵¹ Entre ellos se encontraba el futuro obispo de Barcelona Pedro Díaz de Valdés, uno de los prelados que, como vimos, había admirado profusamente la civilización y el gobierno “dulce” que los conquistadores españoles habían establecido en América.¹¹⁵²

En 1788 el tomo séptimo del *Semanario Erudito* dedicaba un amplio espacio a las glorias de España, así como una larga y sonada crítica a los sediciosos escritos de

¹¹⁴⁹ HERRERA NAVARRO, Jerónimo. “Don Antonio Valladares de Sotomayor: Nuevos datos biográficos” *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, nº 30, 2005, p. 448. Antonio de Valladares sufrió el desprecio de los literatos Moratín y Forner. ROLDÁN PÉREZ, Antonio. “D. Antonio Valladares de Sotomayor y la Inquisición Murciana: censura inquisitorial y polémica sobre la licitud del teatro” *Revista de la Inquisición*, nº 6, 1997, pp. 45-71.

¹¹⁵⁰ Esta decisión se produjo el 24 de febrero de 1791. LARRIBA, Elisabel. “Inquisición y prensa periódica en la segunda mitad del siglo XVIII” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 13, 2005, pp. 77-92.

¹¹⁵¹ En vísperas de su desaparición, es decir, hacia el año 1790, contaba con 334 suscriptores. También entre ellos se encontraba el público femenino: la marquesa de Astorga, la condesa de Benavente y la marquesa de Mos fueron algunas de sus suscriptoras. El *Semanario Erudito* fue, además, el periódico más apreciado por librerías y lectores con un 58,8 % de solicitudes hechas en la prensa madrileña. LARRIBA, Elisabel. *El público de la prensa ilustrada ...*, p. 81 y p.142.

¹¹⁵² LARRIBA, Elisabel. *El público de la prensa ilustrada ...*, p. 279. Pese a que muchos prelados no se interesaron por la prensa, el *Semanario Erudito* fue uno de los preferidos del clero. Pedro Díaz de Valdés consideraba que la conquista y colonización del nuevo continente era una “gloria” que hacía brillar a España con resplandor, como había manifestado en DÍAZ DE VALDÉS, Pedro. *El padre de su pueblo o medios para hacer temporalmente felices a los pueblos con el auxilio de los señores curas párrocos, memoria premiada por la Real sociedad vascongada e impresa de su orden en Victoria en 1793, reimpressa ahora con un discurso previo*. Barcelona, Manuel Texero, 1806, p. 17.

Bartolomé de Las Casas. El autor pretendía subrayar que, detrás del nombre propio del personaje se escondía, en realidad la identidad de Casaus, un hombre de nacionalidad francesa que publicó “soñados e infames libelos.”¹¹⁵³ El autor se apoyaba en la figura del obispo Lucas Fernández de Piedrahita y en su *Compendio del Nuevo Reino de Granada* para sostener que Bartolomé de Las Casas era un enemigo de origen francés y que “soñó fábulas [e] imposturas temerarias contra los españoles” y las “imprimió y traduxeron en todas las lenguas de Europa, sin que nada de ello hubiese palabra de verdad.”¹¹⁵⁴ El obispo de Chiapas había pronunciado “mucho mal” contra los españoles. Sus objetivos, no eran, en realidad, defender a los indios, sino que se dirigían contra los propios españoles y la religión católica, puesto que “nada le quedó que hacer para acabar con ellos, con la religión y todas las rentas de la corona.”¹¹⁵⁵

Para Fernández de Piedrahita, Bartolomé de Las Casas consiguió con sus artimañas engañar a los monarcas católicos, tanto a Carlos V como a Felipe II. El religioso sevillano se comportó de tal modo por pura ambición, porque percibió con claridad que “los flamencos se iban apoderando del mando” [y] publicó “aquel escrito para relevar sus glorias, oscureciendo las de los españoles y por aquí lo hicieron obispo.” Relacionar a Bartolomé de Las Casas con los ministros flamencos de Carlos V era otra estrategia que formaba parte de la extranjerización del personaje.

Todavía había más. Los males que habían hecho los “sectarios” de Las Casas, aquellos escritores que le habían seguido, eran superiores, incluso, a los que había producido en su momento Martín Lutero.¹¹⁵⁶ Y es que, en realidad, su obra había movido a toda Europa a despojar a los españoles de un “Nuevo Mundo” que Dios les había concedido “como a sus apóstoles.”¹¹⁵⁷ Las leyes que pretendían proteger al indio, inspiradas directamente por la acción del dominico, no hicieron otra cosa que “acabar con los conquistadores y con los indios.”¹¹⁵⁸

Del propio texto se desprendía cierta inquina y animadversión hacia el obispo sevillano, un odio que fluía de la pluma del autor y de las motivaciones personales que se le atribuían al personaje. El menosprecio y la antipatía se confirmaban con contundencia en algunos pasajes del texto, especialmente cuando el autor remarcaba aquellos

¹¹⁵³ *Semanario erudito que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*. Tomo VII, Madrid, D. Blas Román, 1788, p. 116.

¹¹⁵⁴ *Semanario erudito* ..., p. 236.

¹¹⁵⁵ *Semanario erudito* ..., p. 265.

¹¹⁵⁶ *Semanario erudito* ..., p. 237.

¹¹⁵⁷ *Semanario erudito* ..., p. 253.

¹¹⁵⁸ *Semanario erudito* ..., p. 14.

momentos en los que el personaje hizo sus primeras apariciones en América. El valor de su figura y sus méritos se reducen a la mínima expresión, puesto que “por desgracia nuestra llegó Las Casas con sus inventivas a desarmar a nuestros españoles y a ligar los pies y manos para que no continuasen sus descubiertas.”¹¹⁵⁹

El texto aparecido en el *Semanario* de Valladares volvía sobre el manido tópico de que las críticas contra los conquistadores eran fruto de la envidia de los *otros*, de aquellos filósofos y escritores que seguían las máximas de Bartolomé de Las Casas. Quizá tenía razón Manuel José Quintana cuando reconocía que la sinceridad y la templanza, atributos que consideraba propios de la historia, se tornaban complicadas cuando se trataba de escribir sobre el dominico sevillano. La visión que ofrecía el *Semanario Erudito* del personaje estaba marcada por un contundente menosprecio y aborrecimiento para suscitar enojo en el lector e incitar al patriotismo. En el texto se explicaba que la llegada de Las Casas a América fue una “desgracia” que se sentía, incluso, en términos colectivos. Sus palabras no eran esperadas ni convenientes, tampoco ciertas. Si el personaje había suscitado la gracia y el favor de Carlos V, ahora Las Casas había perdido cualquier ápice de credibilidad. Ya no era, tan siquiera, ni español.

Ignacio Malo de Luque no cambió la nacionalidad del obispo sevillano, aunque también mostró contundentes reticencias hacia su figura y obra escrita. Ante todo, Bartolomé de Las Casas era un problema de verdad histórica, de credibilidad, de imparcialidad. Así lo señalaba Malo de Luque, el pseudónimo con el que Pedro Francisco Suárez de Góngora y Luján, el duque de Almodóvar (1727-1794) había traducido los cuatro volúmenes de la *Historie* de Raynal, prohibida en España desde el año 1779.¹¹⁶⁰ La obra de Raynal consiguió indignar al conde de Fernán Núñez y al propio duque de Almodóvar, para quien la pluma del abate francés se teñía “muchas veces en sangre

¹¹⁵⁹ *Semanario erudito* ..., p. 31.

¹¹⁶⁰ La práctica de la traducción alcanzó un amplio desarrollo en el siglo XVIII. Pese a la variedad de sus fórmulas y el debate que suscitó en la época, se hallaba bien ligada con la defensa de los intereses nacionales. Traducir una obra implicaba reinterpretar y reescribir un texto, adaptarlo a un nuevo público y someterlo a manipulaciones y contextos nuevos. Nunca, en realidad, “podía reducirse a una mera translación lingüística.” BOLUFER PERUGA, Mónica. “Traducción, cultura y política en el mundo hispánico del siglo XVIII: reescribir las *Lettres d'une Péruvienne* de Françoise de Graffigny” *Studia Historica, Historia Moderna*, nº 36, 2014, p. 297. Sobre la traducción y su vinculación con los intereses de la nación encontramos algunos títulos imprescindibles en URZAINQUI, Inmaculada. “Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: los horizontes del traductor” en LAFARGA, Francisco–DONAIRE FERNÁNDEZ, María Luisa. *Traducción y adaptación cultural: España y Francia*. Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1991, pp. 623-638; LAFARGA, Francisco. *La traducción en España (1750-1830)*. Lengua, Literatura y Cultura. Lleida, Universitat de Lleida, 1999. GARCÍA GARROSA, María Jesús. *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII*. Kassel, Editorial Reichenberger, 2004.

dañada” convirtiéndose en “una mortal ponzoña” que debía “purificarse.”¹¹⁶¹ El duque de Almodóvar era, como es sabido, un personaje importante de la alta administración española. Había sido también embajador en Rusia. Incluso a las remotas tierras del zar había llegado la traducción del texto de Marmontel *Les Inca ou la destruction de l'Empire du Perou* en 1778 –sólo un año antes de la prohibición española del texto de Raynal– que se había encargado de difundir la crueldad de los españoles sobre la población indígena.¹¹⁶²

Después de sus servicios diplomáticos en suelo ruso, el duque de Almodóvar había sido nombrado embajador en Inglaterra, donde conoció bien el sistema constitucional inglés. Por aquel entonces, el duque había contraído un segundo matrimonio con la hija del marqués de Cruilles –cuyo padre había sido virrey de México a comienzos del reinado de Carlos III– María Joaquina de los Desamparados de Montserrat y Acuña.¹¹⁶³ Pedro Francisco Suárez dirigió la Real Academia de la Historia hasta su fallecimiento, tras los veinte y siete años que el conde de Campomanes había estado al mando de la institución. El duque fue miembro, en realidad, de las tres grandes academias de la corte. Un tiempo antes de ocupar la dirección de la academia, comenzó a traducir libremente la obra de Raynal, en una versión cuya censura realizó Jovellanos.

Su traducción ha sido analizada por Gabriel Paquette y Jorge Cañizares como texto en el que se instrumentaliza la idea del potencial mercantil y comercial español con la intención de que “la monarquía carolina pudiera compararse e equipararse con los imperios europeos más avanzados.”¹¹⁶⁴ Además de considerarse parte de una nación moderna –o al menos, que pretendía serlo– el duque pensaba que España podía quejarse con justicia y defenderse de los improperios que había padecido, de las injurias que la habían herido y humillado.¹¹⁶⁵ De este modo constataba un sentimiento bastante

¹¹⁶¹ MALO DE LUQUE, Eduardo. *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*. Tomo I. Madrid, Antonio de Sancha, 1784, p. V.

¹¹⁶² CORONAS, Santos. “Principios y métodos de la Ilustración: su aplicación a la historiografía indiana” *Anuario de Historia del Derecho Español*, Tomo LXXVIII-LXXIX, 2008-2009, p. 292.

¹¹⁶³ MOLAS RIBALTA, Pere. “Las primeras damas de la Orden de María Luisa” *Trocadero, Revista de Historia Moderna y contemporánea*, nº 12-13, 2000-2001, p. 272.

¹¹⁶⁴ Obras como la de Gabriel Paquette han transformado nuestra comprensión de las políticas borbónicas y la Ilustración europea. PAQUETTE, Gabriel. *Enlightenment, governance and reform in Spain and its empire 1759-1808*. New York, Palgrave Macmillan, 2008. En ella, refuta los tópicos de que el absolutismo ilustrado de los Borbones se mantuviera aislado de las modernas ideas que surgieron en Europa en los terrenos de la política y la historiografía, puesto que imitaron y reutilizaron las ideas extranjeras para fortalecer sus propias políticas reformistas y patrióticas.

¹¹⁶⁵ MALO DE LUQUE, Eduardo. *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*. Tomo II. Madrid, Imprenta Antonio de Sancha, 1785, p.5. El traductor escribía que, por el contrario, la conducta de la nación inglesa en la India había sido “cruel, soberbia y avara.”

generalizado, a saber: las hazañas españolas se habían pintado con los más negros colores. Para llegar a la raíz del problema debía dirigirse hacia la figura de un “particular sospechoso:”

“Verdaderamente la mayor parte de las plumas extranjeras se ha empeñado a porfía en desacreditar la España, sin haber leído ni examinado sus verídicas y naturales historias, sus exactas y auténticas relaciones; y quando semejantes escritores siguen algún autor español es bebiendo únicamente en la cenagosa cisterna de un solo particular sospechoso (Fr. Bartolomé de las Casas) que ciego de un zelo indiscreto o de otros intereses, se dexó llevar de su exaltada cólera y ardiente espíritu de partido. ¿No parece cosa de sueño la descripción que hace Las Casas de la Isla Española?”¹¹⁶⁶

El duque de Almodóvar dibujaba los contornos de un personaje oscuro, que se exaltaba con facilidad y se encolerizaba repentinamente. Se perciben en el texto sus esfuerzos en clasificar y otorgar un espacio de excepcionalidad al personaje por la naturaleza de sus conductas y pensamientos. La mirada del diplomático, impregnada de valoraciones –y más concretamente, de sospechas y menosprecios– se dirige al “Defensor de los Indios.” De alguna manera, da a conocer a los lectores unas pocas y breves pinceladas sobre su carácter, descomponiéndolo en diferentes partes que tienden a la diferencia y no a la semejanza.

Tras los intentos de clasificar al obispo de Chiapas en categorías, y de asignarle una serie de características adversas y negativas, se esconde cierto “deseo de posesión, de dominación” puesto que la definición siempre “otorga el poder.”¹¹⁶⁷ La máscara de Las Casas se produce poco a poco –en diferentes grados e intensidades– y consigue funcionar como estrategia de defensa. Se señalan en el personaje ciertos intereses o motivaciones ocultas que se ponen en relación con juicios y procedimientos parciales, opuestos a la verdad. En su retrato, como puede comprobar el lector, el obispo es un religioso capaz de mover a las pasiones.

El traductor, además, utilizaba la ironía para describir al dominico y calificarle de “excelente aritmético” e historiador exacto. Las Casas aparece relacionado con los extranjeros y con la idea de un acusado partidismo, que se contrapone a “nuestras historias,” a lo auténtico y a lo verídico. Aquellos atributos que pivotan en torno a su personalidad y comportamiento lo acercan más a la sospecha, a la exaltación y a la cólera, al disparate, a la exageración, a la ambición y al interés personal y desmedido. En la traducción de Almodóvar, todos estos rasgos que componen al personaje enlazan entre

¹¹⁶⁶ MALO DE LUQUE, Eduardo. *Historia ...*, p. 6.

¹¹⁶⁷ VÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Fernando. *La cultura como texto. Lectura, semiótica y educación*. Bogotá, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Javeriana, 2004, p. 68.

sí. Textos como éste irán dotando de fuerza a la literatura anti-lascasiana con el propósito de mover al lector a la desconfianza, a la aversión y antipatía por aquellos “juicios inexactos” que habían afectado al conjunto de la nación, a su reputación y también a su prestigio. El autor tenía bastante claro, por el contrario, la categoría en la que cabía comprender a Hernán Cortés. Al conquistador de Medellín no podía negársele el carácter de héroe:

“La emulación o más bien diré la envidia ha hecho sublevar contra el nombre español todos estos vanos declamadores y detractores malignos, pero obsérvese, quando, como con qué motivo y en qué ocasión fueron nuestras célebres conquistas del nuevo mundo. Quando salían de su infancia las primeras naciones cultas, como conquistadores gloriosos, aunque por consecuencia precisa les acompañasen algunos defectos anexos al título de conquista, recibido en todas las edades, por todas las naciones, sin entrar ahora en la prolixa discusión de semejantes derechos: con el motivo de religión, de zelo y de noble convivencia, aunque hubiese alguna indiscreción en este mismo zelo, y causas que les conducían en la ocasión de formarse en toda Europa, en todo el mundo, un nuevo sistema, unos nuevos canales de comunicación, una nueva extensión de conocimientos y una considerable porción de ramos de comercio y de industria. ¿Cómo podrá negarse a un Hernán Cortés la calidad de héroe, quemando sus naves para no darse nunca por vencido, para asegurar con una bizarra temeridad la victoria, para poner los laureles de aquel vasto imperio en la cabeza de su príncipe; para someter aquel mismo imperio al suave yugo de la propia religión, convirtiendo el feroz gentilismo en la piadosa creencia católica...”

La apología de la conquista americana que escribió el Duque de Almodóvar, Pedro Francisco de Luján y Góngora, reconocía algunos abusos cometidos en el “Nuevo Mundo.” Como ya habían dicho otros ilustrados, aquellos eran propios de otra época, del tiempo y las distancias entre la metrópoli y las colonias, de las acciones de conquista. El autor terminaba el párrafo recordando la obra del jesuita catalán Juan Nuix, traducida al castellano por Pedro Varela. Y aprovechaba para utilizar una metáfora de la que había hecho uso Las Casas en la *Brevísima*, aunque en distintos términos. Traía a colación las conquistas hechas por los ingleses, subrayando que en América se mostraron “con la piel de oveja” pese a que luego se convirtieron en “lobos carniceros.”¹¹⁶⁸

Aunque mantenían sus diferencias, el duque de Almodóvar no se encontraba demasiado distante de las opiniones que el asturiano Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802) albergó sobre la obra de Bartolomé de Las Casas. Con el fiscal compartía algunas afinidades marcadas, a saber: su conocimiento de la burocracia española, su erudición y talante reformista, su interés en el progreso y la estrecha relación con el universo academicista de la época. Almodóvar mantenía relación, al menos

¹¹⁶⁸ MALO DE LUQUE, Eduardo. *Historia ...*, p. 8

ocasionalmente, con el círculo sevillano que giraba en torno al ilustrado limeño Pablo de Olavide. A él pertenecían las figuras del VI conde de Fernán Nuñez, Campomanes, O'Reilly y Roda, que, entre otros, participaban en las reuniones celebradas en La Carolina. Allí, además de conversarse sobre libros, política y actualidad, participaban aquellos otros hombres implicados en el proyecto colonizador de Sierra Morena.¹¹⁶⁹ Nadie ignora que el asturiano era una figura destacada de las Luces españolas: fiscal, jurista, reformador, ministro de Hacienda en el primer gobierno de Carlos III desde 1762 y presidente del Consejo de Castilla a partir de 1783.¹¹⁷⁰ Pese a las diferencias profesionales y algunas otras personales, Campomanes y Pedro Francisco de Luján y Góngora sabían que era importante mantener bajo control la historiografía americana. La estrategia propagandística de Floridablanca y José de Gálvez afectó también a la traducción de la *History of America* de Robertson –que había salido a la imprenta en 1777– encargada por el abogado asturiano a Ramón Guevara Vasconcelos y, finalmente, paralizada. Sólo dos años después el valenciano Juan Bautista Muñoz recibía el encargo de componer una historia de América, considerada por la historiografía mucho más equilibrada y ponderada.¹¹⁷¹

En cualquier caso, el conde asturiano tenía muy claras las ventajas que España podía sacar del comercio americano, de la industria y su importancia para la sociedad del momento. Campomanes dedicó sus esfuerzos a redactar un *Discurso sobre la educación popular*, un texto en el que concebía “la enseñanza de las clases populares como un factor de enriquecimiento económico y de progreso social.”¹¹⁷² Los apéndices a su discurso

¹¹⁶⁹ PERDICES DE BLAS, Luis. “El desarrollo intelectual de Jovellanos en la Sevilla de Olavide (1768-1776)”, *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, n° 36.1, 2013, pp. 67-68. VALLEJO, José María. “Campomanes, la biografía de un jurista e historiador (1723-1802)” *Cuadernos de Historia del Derecho*, n° 3, 1996, pp. 99-176.

¹¹⁷⁰ HERR, Richard. “Campomanes y la Ilustración” en MATEOS, Dolores (coord). *Campomanes, doscientos años después*. Oviedo, Universidad de Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 2003, pp. 749- 764; DE CASTRO MONSALVE, Concepción. “Campomanes, un ilustrado en el Consejo de Castilla” *Revista de Historia Económica*, n° 14-2, 1996, pp. 457-474.

¹¹⁷¹ GUASTI, Niccolò. “Rasgos del exilio ...”, p. 272. La traducción de la obra nos introduce, como explica Nicolás Bas, en el mundo de las intrigas político-culturales de la España del último cuarto del siglo XVIII. La traducción se paralizó en medio del conflicto entre Inglaterra –contra quien se alineó España– Francia y las colonias norteamericanas. Sobre esta cuestión véase BAS MARTÍN, Nicolás. “Juan Bautista Muñoz (1745-1799): Un ilustrado valenciano autor de la historia del Nuevo Mundo y fundador del Archivo General de Indias” *Estudis: Revista de historia moderna*, n° 26, 2000, pp. 245- 262. Como la historia de América se ligaba a las directrices de intereses de la corona en NAVA RODRÍGUEZ, María Teresa. “Robertson, Juan Bautista Muñoz y la Academia de la Historia” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 187, Cuaderno 3, 1990, pp. 435-456; NAVA RODRÍGUEZ, María Teresa. “Bases y objetivos de una historia general del Nuevo Mundo. El cargo de cronista mayor de Indias entre 1755-1764” *Cuadernos de historia Moderna*, n° 10, 1989-1990, pp. 103-120.

¹¹⁷² PEDRO ROBLES, Antonio. “Pedro Rodríguez de Campomanes y el discurso sobre la educación popular” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* n° 14, p. 223.

recuperaban las máximas mercantilistas del granadino Francisco Martínez de Mata, un conocido arbitrista y fraile franciscano que vivió en la España de Felipe IV. El texto subrayaba con detenimiento la importancia y utilidad del comercio para la nación, tanto de las manufacturas, como de los metales y las maderas. En una extensa cita a pie de página, Pedro Rodríguez de Campomanes aprovechó para referirse a la obra del clérigo Las Casas, afirmando sin ambages que su texto había tenido infames consecuencias para la nación. El clérigo había poseído la “desgraciada virtud” de convertir a los españoles en “odiosos.” Así lo expresaba:

“¿Quando los españoles han incurrido en semejantes opresiones? Hacen esclavos a los indios los [h]olandeses y portugueses en Esquibo, Surinam y el Brasil: además de la esclavitud que con otras naciones imponen a los negros de África. Estas son las naciones humanas, cuyos escritores han inventado tantas calumnias contra los españoles en sus escritos. Los españoles han callado, sin refutarles, como debieran haber hecho, para contener la malicia de unos, que de intento inventaban estas especies, para suscitar emulación a las glorias de la nación española. Otros escritores las trasladaban, como meros copiantes; y todos tomaron pie para sus escritos de los de Fr. Bartholomé de Casaus, después obispo de Chiapa, que no carecía de fines. Estas calumnias repetidas produxeron y resultó el efecto, que buscaban, de hacer odiosos a los españoles con los que ignoran los hechos. Estos son los más y por tanto habría sido muy del caso, poner en claridad nuestra apología. Los españoles emplean en las minas indios y negros. En Alemania, Hungría, Suecia, y el resto de Europa, las trabajan los blancos del país. Los granadinos cultivan su azúcar. ¿Pues en qué está la atribuida opresión de los españoles, cuyos dominios buscan por residencia los extranjeros de buena razón con preferencia, por la suavidad de nuestro gobierno y equidad de sus leyes? [...]. Es lástima, que hombres sabios escriban con tanta ligereza, y se persuadan, que los españoles carecen de humanidad y de toda instrucción. Si leyeran nuestras leyes de indias, verían que en el gobierno civil de los países es la nación más sensata y moderada. He caído en esta digresión para refutar de paso la facilidad con que se nos moteja por cierto viajeros poco mirados y vuelvo a tomar el hilo del discurso pendiente.”¹¹⁷³

Campomanes había compuesto una imagen tendenciosa de Las Casas, presentándole como personaje embaucador que había hecho creer a los extranjeros que los españoles se habían comportado de manera cruel y bárbara en la conquista de América. En realidad –así lo sostenía el fiscal– los extranjeros ignoraban lo que había sucedido. Según su parecer, el dominico había tenido como fin último de su obra dañar a España. Además de hacer caer toda la responsabilidad de esta “Leyenda Negra” sobre el personaje, Campomanes procuró subrayar el esclavismo practicado por otras naciones y la opresión a que habían sometido a los pueblos colonizados, contraponiéndola al comportamiento español, y haciendo, de paso, un elogio a las *Leyes de Indias*, fruto de la preocupación del gobierno de la monarquía por la población indígena.

¹¹⁷³ CAMPOMANES, Pedro. *Apéndice a la educación popular*. Parte IV, Madrid, Antonio de Sancha, 1777, p. 60.

El fiscal asturiano conocía bien el alcance y el carácter político que estaba teniendo el debate sobre la naturaleza y la población del “Nuevo Mundo” en Europa, así como la resonancia que venían alcanzando las críticas contra los conquistadores españoles y el catolicismo.¹¹⁷⁴ Con toda probabilidad, Campomanes conoció una de las obras más difundidas y populares de aquella disputa, la que escribió el conde de Buffon, Georges Louis Leclerc (1707-1788). El texto de Buffon –y de su mano, las conocidas teorías de la inferioridad del indio y la naturaleza americana– fueron vertidas al castellano por Alonso Ruiz de Piña en 1773 e impresas en las prensas de Andrés Ortega. Desgraciadamente, la trayectoria biográfica de Alonso Ruiz de Piña apenas es conocida. El autor no era traductor ocasional –puesto que había traducido también la obra del escritor francés Antoine Léonard Thomas– y vivió durante un tiempo en la corte de Madrid. Francisco Aguilar Piñal nos indica que tras este nombre podía esconderse la identidad de un monje benedictino.¹¹⁷⁵

En cualquier caso, Alonso Ruiz fue el encargado de ofrecer al público algunos tomos de la obra de Buffon, siendo especialmente cuidadoso en aquellos asuntos que podían suponer un conflicto con la Iglesia, como nos indica Sánchez Blanco. Con este tipo de textos, las imprentas ofrecían a los lectores contenidos con los que el hombre “se alejaba de la escatología” ya que “no era un alma encerrada temporalmente en un cuerpo” sino “un viviente relacionado con su entorno y otras especies biológicas.”¹¹⁷⁶ Donde el conde de Buffon aludía a los altos niveles de población de México, Perú y Santo Domingo, refiriéndose a los combates que tuvieron lugar entre los indígenas y los españoles, el traductor decidió añadir una nota a pie de página. El tono de la cita era más suave que el que habían manifestado otros autores. Sin embargo, no dejaba de clasificar al obispo Bartolomé de Las Casas como el “Aquiles” que habían adoptado los extranjeros contra la nación española. Un clérigo extremadamente exagerado y, de nuevo, muy lejano a la verosimilitud –como ya había señalado Solís– eran los atributos que volvían a asociarse con la obra escrita del dominico:

“Es de extrañar que Monsieur de Buffon quiera dar más asenso a estas conjeturas que a los testimonios de tantos autores españoles que afianzan el crecido número de habitantes de las tres comarcas de que se trata, pero el zelo nacional se equivoca muchas veces con el amor propio; uno y otro son tan ingeniosos y seductores, que se disfrazan de mil maneras y se apoderan hasta de las plumas más imparciales y modestas. Son muchos los extranjeros que tiran a deslucir las gloriosas

¹¹⁷⁴ Sobre el tema la obra clásica es la de GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica: 1750-1900*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982. Una bibliografía más completa y actualizada sobre esta cuestión ha sido apuntada con anterioridad en la introducción.

¹¹⁷⁵ AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Bibliografía de autores...*, Tomo IV, G-K, p. 233.

¹¹⁷⁶ SÁNCHEZ BLANCO, Francisco. *El Absolutismo y las Luces ...*, p. 248.

hazañas y la constancia de la nación española en la conquista del Nuevo Mundo, oponiéndonos su despoblación y la simplicidad de sus bozales habitantes. No se contentan con esto, sino que también nos atribuyen un carácter de ferocidad que no se descubre en toda la serie de nuestras historias y solamente se manifiesta en la pluma de nuestro buen obispo de Chiapa el señor D. fray Bartolomé de Las Casas, a quien todos los extranjeros han adoptado por el Aquiles contra nosotros en esta especie de contienda [...] No nos detenemos en refutar esta y otras atrocidades que nos echan en rostro, sacadas del Ilustrísimo de Chiapa. Ya se sabe que, abogando por la causa de los indios, exageró en extremo las vexaciones que realmente parecían y deseaba remediar, y si se hubiese de residenciar su escrito con una mediana crítica no más, seguramente se le hallarían poquísimos quilates de verosimilitud. No rehusamos por eso confesar que hubo muchos excesos en aquella conquista, pero señálese una gran conquista exenta de ellos: hasta las de Tierra Santa, que se emprendieron con la mejor intención del mundo, se vieron llenas de estragos.”¹¹⁷⁷

El conde de Campomanes y el duque de Almodóvar conocieron bien la obra de Juan Nuix, un jesuita catalán nacido en Torá (Lérida) que publicó sus *Reflexiones Imparciales* en Venecia en 1780. Dos años más tarde, mientras la monarquía acumulaba fracasos políticos en Gibraltar, fueron traducidas al castellano. Un año después, su hermano daba a la imprenta una segunda edición en castellano.¹¹⁷⁸ Su pretensión era refutar las máximas de Raynal, Robertson y otros filósofos “impíos,” aquellos que habían desvalorizado la obra de España en América. Además de defender la falsedad de sus máximas, atacaba a Las Casas y escribía contra las exageraciones del dominico, que contradecían los testimonios más auténticos.¹¹⁷⁹ Según el sacerdote aquel libro era “infamatorio” aunque también había sido “infamado solemnemente” ya que era “de un autor sospechoso, dudoso e incierto, impreso en un país extraño y enemigo.”¹¹⁸⁰ Numerosos pasajes del texto proyectaban aborrecimiento hacia el personaje, aunque el autor no lo hiciera explícito y revistiera sus líneas de científicismo. Aquellos que estuvieran familiarizados con el contenido de las *Reflexiones Imparciales* recibían una invitación explícita a condenar y aborrecer su figura. Al fin y al cabo, él odiaba a los españoles:

“Comenzando por lo primero, ya que el tener los españoles por acusador al famoso señor Las Casas, o Casaus, basta para condenarlos en el tribunal de ciertos escritores, veamos qué peso debe tener en el derecho este

¹¹⁷⁷ *Historia Natural del hombre, escrita en francés por el conde de Buffon, y traducida al castellano por D. Alonso Ruiz de Piña*. Tomo II. Madrid, por Andrés Ortega, 1773, p. 311.

¹¹⁷⁸ BATLLORI, Miquel. “Juan Nuix y Perpinyà y su crítica de Las Casas con nuevos documentos” en *Actas del Congreso de Historia del descubrimiento: 1492-1556*, vol. 4, Madrid, Real Academia de la Historia, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1992, pp. 383-394; MAYAGOITIA, Alejandro. “La bula alejandrina y las Reflexiones Imparciales de Juan Nuix: Algunas notas” *Anuario mexicano de Historia del Derecho*, nº 5, 1993, pp. 201-236.

¹¹⁷⁹ El marco ideológico en el que se gesta este género historiográfico en GUAUSTI, Niccolò. “Catholic Civilization and the Evil Savage: Juan Nuix facing the Spanish Conquista of the World” en ABBATISTA, Guido. (ed.) *Encountering Otherness. Diversities and transcultural experiences in Early Modern European culture*. Trieste, Edizioni Università di Trieste, 2011, pp. 285-302.

¹¹⁸⁰ NUIX, Juan. *Reflexiones...*, p. 10.

célebre testigo. En primer lugar, podría yo poner en duda si aquella obrilla, que corre baxo el nombre del señor Casas, es verdaderamente propia de este escritor. El ilustre padre Fr. Juan Meléndez es de sentir que algún francés, enemigo capital de la reputación española, la imprimió baxo el especioso nombre de aquel obispo, no en Sevilla, como se supone, sino en Leon de Francia. En segundo lugar, podría recusar el testimonio del señor Casas diciendo con algunos autores, que él con la sangre y apellido francés Casaus había heredado y conservaba un cierto odio contra la nación española y que, llevado de ambición, intentó hacer odiosos a los conquistadores españoles con el fin de grangear para con Carlos V la gracia de los favorecidos flamencos.”¹¹⁸¹

Nuix incluso se preguntaba en su obra si la *Brevísima* era romance, historia o comedia.¹¹⁸² Le consideraba un embustero de poca destreza.¹¹⁸³ Además, Las Casas había condenado a África en su intento de salvar América, proseguía.¹¹⁸⁴ También en su opinión, la llegada de un monarca extranjero supuso una oportunidad para el obispo, porque sus proyectos solo fueron escuchados por los consejeros flamencos del emperador. Algunas de las ideas de Nuix se apoyaban en la obra del cronista limeño Juan Meléndez, compañero de orden del dominico sevillano. Meléndez escribió entre 1681 y 1682 una obra sobre los conquistadores del Perú en la que criticaba duramente al obispo de Chiapas. El texto sería utilizado por aquellos autores que desearon derribar su prestigio.¹¹⁸⁵

El dominico sevillano se construye como diferencia, como particularidad, estableciendo una nítida distancia entre él y el resto de misioneros y religiosos que acudieron a América. La intención de estos autores es desprestigiar al personaje e invalidar sus ideas. Su visión de la conquista americana y, específicamente, el comportamiento de los conquistadores y encomenderos en el “Nuevo Mundo” fue incompatible con la imagen del pasado que exaltaba las empresas de conquista al otro lado del Atlántico. Estos discursos distinguen a Las Casas con una serie de atributos negativos que integran su psicología –mentiroso, ambicioso, exagerado, colérico son sólo unos pocos– y se producen desde el imperio, desde la Península Ibérica, aunque también

¹¹⁸¹ NUIX, Juan. *Reflexiones...*, p. 10.

¹¹⁸² NUIX, Juan. *Reflexiones ...*, p. 17.

¹¹⁸³ NUIX, Juan. *Reflexiones ...*, p. 223.

¹¹⁸⁴ NUIX, Juan. *Reflexiones ...*, p. 277.

¹¹⁸⁵ Como señala Bernat Hernández, el religioso Meléndez interpreta la conquista americana como paso “necesario en la evangelización”: de ahí su dura crítica a Las Casas y a su famoso texto, que en realidad considera una obra francesa apócrifa, un “libro supuesto, dejándole correr primero en España como impreso en Sevilla. Según el criollo, su hermano de hábito no pudo ser el autor de los graves cargos contra la colonización española y sus obras fueron adulteradas” [...]. “La Brevísima quedaba extirpada de la memoria histórica de la orden de Predicadores” [...]. HERNÁNDEZ, Bernat. “Vidas y obras de Bartolomé de Las Casas en autores dominicos de la época moderna” en ALABRÚS, Rosa María (coord.). *La memoria escrita de los dominicos. Corona de Aragón. Época Moderna*. San Cugat, Editorial Arpegio, 2012, p.139.

participan autores de origen criollo, como Llano Zapata. Su intención es clasificar, por un lado, testigos fiables de lo ocurrido e historias convenientes para la nación y los valores de la cristiandad, por otro, desterrar los obstáculos, separar con claridad a los personajes detestables de los héroes modélicos, las figuras ilustres útiles a la nación y las que deben desecharse.

El ignaciano Juan Nuix tenía mucho en común con el jesuita mallorquín Ramón Diosdado Caballero. Ambos habían sufrido la expulsión de los dominios carolinos tras la decisión tomada por el monarca y sus ministros. En la Península Itálica, Diosdado y Nuix compartieron duros días de destierro. Sin embargo, los dos supieron adaptarse al nuevo contexto. Además, ambos estaban unidos por un afán constante de glorificación del pasado español, por su crítica a la filosofía moderna y sus estrategias para acabar con la reputación de Bartolomé de Las Casas. Diosdado Caballero y Juan Nuix son el ejemplo perfecto de cómo defender a la nación y mover al patriotismo implicaba denostar al obispo de Chiapas. Ramón Diosdado Caballero (1740-1829) ya había criticado con contundencia al dominico como testigo ocular de la conquista indiana en sus *Avvertimenti amichevoli*.¹¹⁸⁶ El ignaciano había recordado las encomiendas que recibió el dominico en los primeros años de la conquista. El hecho de haber tenido indios en su poder sembraba ciertas sospechas sobre su repentino cambio de actitud. En este texto, además de glorificar a los conquistadores y vindicar a Hernán Cortés, calificaba al obispo sevillano como un religioso de ánimo indomable, rencoroso, ambicioso e interesado. El ignaciano mallorquín colocaba el acento en su amistad con los ministros flamencos de Carlos V quienes –en su opinión– habían acabado con la política útil a la nación de Fernando el Católico.

La crítica al obispo de Chiapas contraponía su figura a todo un esfuerzo civilizatorio materializado en la creación de universidades, escuelas, iglesias y hospitales en México y Perú; esfuerzo que, se decía, no habían realizado otras potencias coloniales europeas. El bibliófilo mallorquín dedicaba largas páginas a difamar e insistir en la mala reputación del personaje. Subrayaba que su objetivo había residido en desprestigiar a Cortés y Pizarro. A ojos de Diosdado Caballero, Bartolomé de Las Casas estaba obsesionado con poner punto y final a la reputación de los conquistadores.¹¹⁸⁷ El

¹¹⁸⁶ DIOSDADO CABALLERO, Ramón. *Avvertimenti amichevoli all'erudito traduttore romano della Geografia di W. Guthrie*. Nápoles, sin marca tipográfica, 1799, pp. 96-97.

¹¹⁸⁷ DIOSDADO CABALLERO, Ramón. *Avvertimenti ...*, p. 98-99.

dominico, además, era obstinado. No admitía el fracaso ni tampoco sus propias equivocaciones.¹¹⁸⁸

Quizá Diosdado Caballero estuviera obsesionado con ennegrecer la personalidad del dominico sevillano. A su parecer, el obispo había sido un hombre rencoroso que se creía “un elegido del cielo”, un religioso exageradamente escandaloso, interesado, maniático, insaciable, codicioso, hiperbólico y fabulador. Incluso sus propias posesiones las había adquirido sin esfuerzo, o como el propio jesuita afirmaba, “sin sudores.”¹¹⁸⁹

El origen de los testimonios lascasianos sobre la crueldad española podría haber sido, en opinión de Diosdado Caballero, el resultado de un carácter inestable y hasta es posible que de alguna tara psicológica. Desmedido e inclinado hacia sus geniales caprichos, el dominico habría acrecentado enormemente el número de muertos en América.¹¹⁹⁰ El jesuita creía poder demostrarlo históricamente, afirmando que “en la incertidumbre espantosa de sus cálculos, siendo ya 12, ya 15 o 20 millones los muertos por los españoles, se ve que más reynaba en ellos la locura que la aritmética.”¹¹⁹¹ Su tendencia a exagerar e inventar le habría convertido en una especie de cuentacuentos que fantaseaba sin freno, pues todo lo abultaba y mentía impudicamente. Las patologías de Las Casas y su tendencia a exagerar sólo podían ser corregidas, en su opinión, por el reposo y la quietud.¹¹⁹²

Más allá de su obra impresa, la correspondencia personal de Diosdado Caballero nos proporciona algunos datos de interés. El jesuita pretendía publicar unas *Observaciones Americanas*, en las que volvía a defender las gestas de los conquistadores españoles y la riqueza de las colonias americanas. Con este propósito, mantuvo una breve relación epistolar con el ministro José de Gálvez (1720-1787).¹¹⁹³ En su carta fechada en Roma, en octubre de 1784, reconocía haber utilizado cierta “fiereza” para referirse al dominico sevillano. Quizá era oportuno justificar ante el marqués de la Sonora el uso de

¹¹⁸⁸ DIOSDADO CABALLERO, Ramón. *Avvertimenti...*, p. 101.

¹¹⁸⁹ DIOSDADO CABALLERO, Ramón. *Avvertimenti ...*, 98 y 99.

¹¹⁹⁰ DIOSDADO CABALLERO, Ramón. *Avvertimenti ...*, p.104.

¹¹⁹¹ *Consideraciones americanas. Excelencia de la América española sobre las extranjeras decidida con hechos*. Biblioteca del Palacio Real, ms. II/1.843, f. 213r.

¹¹⁹² *Consideraciones...* f. 213r.

¹¹⁹³ Sobre la figura del ministro Gálvez véase RUBIO MAÑÉ, José Ignacio– RODAS DE COS, Francisco. *México en el siglo XVIII. José de Gálvez y Gallardo (1720-1787)*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1983 y SOLANO, Francisco de. *Reformismo y cultura intelectual. La biblioteca privada de José de Gálvez, ministro de Indias*. Madrid, Editorial Porrúa, 1981.

tanta “crueldad de ánimo”¹¹⁹⁴ porque “es infinito el daño que nos hace con sus imposturas en libros, papeles, conversaciones.” En la carta que escribió el jesuita, podían leerse las siguientes palabras:

“Se nos quiere cerrar la boca con la autoridad de este hombre. He tirado a descubrir su carácter, valiéndome de la pintura que nos dieron de él sus contemporáneos, y es forzoso decir lo que yo, siguiendo sus testimonios. Débense de una vez derrocar de veras los altares de adoración que, sin saber por qué, fuera de la enemiga pública o secreta contra nuestra nación, logra este frenético autor. Por mucho mal que digo de él con verdad, siempre será incomparablemente menos de lo que con falsedad dixo contra la nación. Si por ventura esta se hallare aún en el estado de un supersticioso respeto por las personas religiosas etc., parecerá demasiado acre mi estilo. Pero yo no he podido moderarle, porque he leído muchas veces los libelos de Casas, capaces de trocar en furor la más sufrida mansedumbre.”¹¹⁹⁵

Para Diosdado, los escritos de Bartolomé de Las Casas tenían un componente capaz de alterar –si no, de revolucionar– a la sociedad. Su visión del dominico estaba condicionada por una actitud emocional, por un fuerte rechazo, por el hecho de sentir al personaje como una amenaza. Todo ello implicaba el uso de acusados estereotipos negativos. Quizá era un modo de que el jesuita evidenciase ante el marqués de Sonora su compromiso con la patria, precisamente mostrando a Las Casas como traidor a ésta. Diosdado, en cualquier caso, no contemplaba otra opción que la crítica feroz: el daño que Las Casas “nos hace” justificaba el vituperio.

Además de incluirse el mismo autor dentro de una colectividad que dice sentirse amenazada, sus textos producen una diferencia: por un lado, entre aquellos que están dentro del grupo y, por otro, entre los que se encuentran fuera de él. El autor nos brinda en este sentido, una serie de razones contundentes para odiar y rechazar a la figura lascasiana. El odio se alimenta y se sostiene entre sus palabras, pero no siempre con el mismo grado de intensidad, acompañados por la agresividad y la venganza que llevan al rechazo, al desprecio, a la construcción de una respuesta que impulsa a luchar mediante la palabra en vez “de sucumbir ante el enemigo.”¹¹⁹⁶

Unos pocos años después de que tuviera lugar la correspondencia entre Gálvez y Diosdado, se imprimía en Venecia una biografía de Carlos III escrita por el abate y

¹¹⁹⁴ Así definía la *Real Academia* el uso del término “fiereza.” La palabra se equiparaba a los conceptos de fealdad y crueldad e incluso a la noción de inhumanidad. Véase en el *Diccionario de la lengua castellana*, segunda edición..., p. 484.

¹¹⁹⁵ Carta de Ramón Diosdado Caballero al ministro D. José de Gálvez sobre la primera y segunda parte de sus “Observaciones Americanas” en las que comenta los escritos del dominico sevillano. En ellas agradece al ministro que vaya a presentar la obra al rey. AHN. *Diversos-Colecciones*. Caja 29, expediente nº 22, ff. 1r-2v.

¹¹⁹⁶ STERNBERG, Robert– STERNBERG, Karin. *La naturaleza del odio*. Barcelona, Editorial Paidós, 2010, p. 31.

académico toscano Francesco Becattini. La obra fue censurada por Antonio de Alcedo, quien debía decidir si existía algún inconveniente político para su publicación.¹¹⁹⁷ El monarca ya contaba con la biografía que había escrito el conde de Fernán Nuñez y con algunas otras semblanzas similares –naturalmente laudatorias– que habían compuesto sus fieles ministros. De todos modos, el texto de Becattini interesó vivamente a las autoridades españolas, temerosas del pánico revolucionario francés. La obra recibió el visto bueno de la Real Academia de la Historia, y en concreto, el de Pedro de Campomanes y Antonio de Capmany.¹¹⁹⁸

El mito de Carlos III comenzaba a despuntar en la obra de Becattini. Allí cobraba vida un Carlos III reformista y contrario a las concepciones más radicales de la Ilustración. El texto había tenido cierto éxito en Venecia –en Turín volvería a realizarse una edición– y fue traducido al castellano en la imprenta de Joseph Doblado.

Entre las páginas de la traducción de Becattini se hacía evidente una lectura apologética del reinado de un monarca capaz de “relanzar así el despotismo ilustrado.”¹¹⁹⁹ La historia de Carlos III exaltaba las políticas del Borbón y justificaba su contenido en la actitud imparcial supuestamente seguida por el autor. A lo largo de la obra se relataba cómo, tras la crisis del XVII, España había vuelto a recobrar su importante papel político gracias al heredero del enfermizo Carlos II, el duque de Anjou, renacer que habría culminado con la figura de Carlos III.¹²⁰⁰ El traductor encontraba la ocasión para referirse al tono exagerado de las palabras de Bartolomé de Las Casas e incluso advertía de su carácter fanático. El dominico sólo había perseguido vituperar a los españoles en América. Además de sus opiniones erradas, este prelado acusaba a la nación española de los peores crímenes. Su pluma había sido desacreditada no sólo por su conducta y su propio carácter, sino por todas aquellas apologías que habían señalado cómo los progresos de los españoles en América se acompañaron de “demasiada suavidad” y “menor crueldad.”¹²⁰¹

¹¹⁹⁷ Convendría recordar que el coronel Alcedo –directamente nombrado por Campomanes para formar parte de la Academia– fue uno de aquellos militares que había compuesto un *Diccionario geográfico histórico de las Indias Occidentales*, texto en el cual enfatizaba muy brevemente la popularidad y el heroísmo de Hernán Cortés. Su aportación fue señalada en el capítulo cuarto de este trabajo.

¹¹⁹⁸ *Boletín de la Real Academia de la Historia. Homenaje a Carlos III en su II Centenario*. Tomo CLXXXV, Madrid, Cuadernos III, septiembre- diciembre de 1988, p. 595.

¹¹⁹⁹ *Boletín...*, p. 594.

¹²⁰⁰ *Boletín...*, p. 602.

¹²⁰¹ BECATTINI, Francesco. *Vida de Carlos III, rey católico de España y de las indias escrita en la lengua italiana por el abate Francesco Becattini y traducida al castellano*. Madrid, Imprenta de Joseph Cadalso, 1790, pp. 209-211.

Julián Velasco y Juan de Arribas se encargaron de ofrecer al público otra traducción. Se trataba de la versión castellana del tomo dedicado a la geografía de la *Encyclopédie Méthodique*. La enciclopedia era una de las fuentes más relevantes del pensamiento moderno europeo y del progreso occidental. Pese a los problemas con la censura, la cantidad de suscriptores atestigua, sin duda, su éxito editorial.¹²⁰²

En realidad, poco se sabe de la identidad de ambos traductores. Juan de Arribas había examinado a los alumnos de buena familia que estudiaban en el Real Seminario de Nobles de Madrid. Su compañero Julián de Velasco había traducido otras novelas y ocasionalmente publicaba en el *Diario de Madrid*. Ambos eran conscientes de que el texto debía adaptarse a “nuestras cosas” y resultar “verdaderamente útil a nuestros compatriotas.”¹²⁰³ En efecto, la problemática española y el contexto de la época influyeron notablemente en su escritura. El tomo dedicado a los conocimientos geográficos apareció en el año 1792, cuando se cumplían trescientos años del descubrimiento. Entre sus páginas, se ensalzaba la acción de los españoles en América y se prestaba especial atención a los recursos económicos del “Nuevo Mundo.” La singularidad del continente, la cuestión demográfica, el clima malsano, la necesidad de distinguir las fuentes fidedignas de las poco creíbles –y de desechar mitos, como los gigantes de la Patagonia¹²⁰⁴ eran algunas de las ideas que se resaltaban en el texto. Basándose en el escaso número de tierras cultivadas, en el texto se defendía una población no demasiado numerosa, más bien pobre, a la llegada de los españoles al “Nuevo Mundo.” Incluso llega a afirmarse que aquellas nuevas tierras se encontraban prácticamente desérticas. En este punto –y sosteniendo, de paso, que los españoles se habían comportado en la conquista de forma moderada– las “inverosimilitudes” de Bartolomé de Las Casas no se tomaban demasiado en serio.

¹²⁰² Se ha considerado como uno de los máximos exponentes del “Siglo de Las Luces.” Se concibió como una versión más exhaustiva y completa que la *Encyclopédie* de Diderot y d’Alembert. Vide ANES, Gonzalo. “Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers en España” en VVAA. *Homenaje a Xavier Zubiri*. Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1970, pp. 123-130; ANES, Gonzalo. “La Encyclopédie Méthodique en España” en GARCÍA DELGADO, José Luis– SEGURA, Julio–ANDRÉS ÁLVAREZ, Valentín. *Ciencia social y análisis económico. Estudios en homenaje al profesor Valentín Andrés Álvarez*. Madrid, Editorial Taurus, 1978, pp. 105-152.

¹²⁰³ La cita puede encontrarse en la “Advertencia del editor.” *Enciclopedia Metódica dispuesta por orden de materias, Geografía Moderna*. Traducida del francés al castellano por los señores D. Juan de Arribas y Soria y Julián de Velasco. Tomo I, Madrid, Imprenta de Sancha, 1792, p. II.

¹²⁰⁴ La enciclopedia criticaba las fábulas de monstruos producidas por Walter Raleigh, el famoso marino inglés (1552-1618). *Enciclopedia Metódica dispuesta por orden de materias, Geografía Moderna*. Traducida del francés al castellano por los señores D. Juan de Arribas Soria y Julián de Velasco, Tomo I, Madrid, Imprenta de Sancha, 1792, p. 102.

El dominico era descrito como impugnador, un declamador arrebatado que ofreció al mundo unos cálculos más bien alterados. El obispo sevillano “tiene atrevimiento a decir en un tratado intitulado de la Destrucción de las Indias Occidentales por los castellanos, que anda inserto entre sus obras impresas en Barcelona, que sus compatriotas o paisanos en solos quarenta años habían degollado cincuenta millones de indios, pero bien vemos que es una ponderación o exageración grosera, pues se dice tuvo motivo particular para ello, por lo que hizo subir el número de los indios degollados a sumas inmensas. Aunque los españoles cometiesen algunos excesos en sus conquistas, como se les imputa, no es verosímil ni creíble que matasen cincuenta millones de habitantes, es querer burlarse de todo el mundo.”¹²⁰⁵ El punto clave, o al menos uno de ellos, reside en afirmar con contundencia que Bartolomé de Las Casas aumentó por su propia cuenta y riesgo –y motivado por intereses personales– las cifras sobre los indios que habían muerto a manos de los españoles.

El artículo dedicado a América –muy extenso, por otro lado– utilizaba la crítica a Bartolomé de Las Casas para recordar los progresos civilizatorios de los españoles en el “Nuevo Mundo.” De alguna manera, los conceptos de conocimiento, poder y geografía quedaban vinculados en el texto. Pese a todo, la visión que ofrecía del continente no era absolutamente monocorde.¹²⁰⁶

Pocos años después, el arcediano de Alcaraz Juan de Escoiquiz también contribuyó a destruir la reputación de la figura lascasiana. Canónigo de Zaragoza, sumiller de cortina, director de la Biblioteca Real, preceptor del príncipe Fernando y enemigo de Godoy,¹²⁰⁷ Juan de Escoiquiz, lector de la obra del jesuita Juan Nuix, había compuesto un poema sobre Hernán Cortés en el que elevaba su figura a los altares del heroísmo. Al mismo tiempo, había advertido en el prólogo de su *México conquistada* que el juicio del dominico no era demasiado halagüeño y que el religioso había dejado atrás

¹²⁰⁵ *Enciclopedia...*, p. 102.

¹²⁰⁶ Pese a que el artículo enfatizaba la pereza, indolencia y estupidez de los indios y señalaba el mito del salvaje como símbolo de lo inapropiado, en una adición al artículo firmada por Julián de Velasco, se maticaban algunas de estas ideas. Allí podía leerse que los males que se atribuían al continente se corregirían con el tiempo. En el texto se decía que algunos pueblos eran civilizados y que sus progresos no eran “nada despreciables” aunque quizá el carácter de su civilización si pudiera calificarse de “imperfecto.” *Enciclopedia...*, p. 115-120.

¹²⁰⁷ Escoiquiz se hallaba entre ese grupo de aristócratas que, como el duque del Infantado, conspiraban y mostraban su profundo desacuerdo con las políticas de Carlos IV. Es lo que se ha denominado el partido del príncipe de Asturias o “partido inglés” por la defensa de la alianza política con Inglaterra. ALARCÓN ALARCÓN, María del Mar. “Las relaciones entre la corona y la aristocracia española durante el reinado de Carlos IV: el caso del XIII duque del Infantado (1791-1808)” *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 11, 2012, pp. 175.

los términos de la verdad.¹²⁰⁸ El poeta consideraba que el juicio del religioso sevillano no era propio de un hombre sincero y de buena intención, tampoco de un hombre cuerdo y de juicios cabales, sino de alguien que poseía algún tipo de defecto.

Su larguísimo poema –muy influido por la epopeya latina de Virgilio, *La Eneida*– había adulado a los reyes y exaltado las hazañas de los españoles en América, en especial las de Hernán Cortés. Sin embargo, el canónigo aragonés no parecía sentir lo mismo por el obispo de Chiapas. El poeta recordaba las continuas traiciones y atrocidades que habían sufrido los españoles en el “Nuevo Mundo.” Éstas habían sido atestiguadas por todos los historiadores, sin otra excepción que la del propio dominico. Las exageraciones del fraile eran, a su parecer, inadmisibles y desatinadas. Sus palabras “sólo pueden ser creíbles a imaginaciones tan acaloradas como la suya.”¹²⁰⁹ El autor consideraba, además, que la idea –tan extendida entre los filósofos europeos de su tiempo, por otra parte– de la inocencia y sencillez de los indios era ridícula. La intención de quienes promovían el mito del “buen salvaje” no era otra que la de “disminuir nuestras glorias.”¹²¹⁰

Juan de Escoiquiz había convertido a Las Casas en una figura excepcional, pero no precisamente en un sentido positivo. El canónigo evidenciaba cómo los versos podían convertirse en un arma excelente para promover el desprecio de los lectores a las acciones “poco virtuosas” de Bartolomé de Las Casas. Pese a sus diferentes trayectorias vitales, Juan de Escoiquiz compartió con el historiador liberal Martín Fernández de Navarrete su pasión por Hernán Cortés, un interés por el héroe de Medellín que venía a sumarse a su arraigado sentimiento antilascasista. A diferencia del canónigo de Zaragoza, el erudito y académico riojano (1765-1844) utilizó la prosa con la intención de subrayar las glorias de la nación española, aunque incidiendo con mayor entusiasmo en sus progresos geográficos y marítimos.

Fernández de Navarrete fue uno de aquellos eruditos marinos que sirvió a la patria en peligrosas contiendas navales –participó en la batalla de Gibraltar– al tiempo que manifestaba sumo interés por la historia y la literatura nacional. Colaboró durante algún tiempo en periódicos como *El Censor* y pronunció un elogio del conde de Peñaflorida de fuerte contenido ilustrado.¹²¹¹ Educado en el Seminario de Nobles de Vergara, allí

¹²⁰⁸ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada*. Madrid, Imprenta Real, 1798, pp. VIII-IX.

¹²⁰⁹ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada ...*, p. XVIII.

¹²¹⁰ ESCOQUIZ, Juan. *México conquistada ...*, p. XIII.

¹²¹¹ Carlos Seco escribe sobre la importancia de este texto producido por “un sabio investigador” como una “verdadera proclama ilustrada en la que las luces se contraponen al fanatismo y la superstición” que exalta “al ciudadano útil frente al guerrero destructor de imperios.” SECO SERRANO, Carlos. “Fernández de Navarrete y la historia de los descubrimientos” en *XI Jornadas de Historia Marítima*. Martín Fernández

mantuvo relaciones con la familia Iriarte y comenzó a establecer sus primeros contactos con la corte.¹²¹² Además de su profusa actividad burocrática, durante diecinueve años mantuvo su puesto en la Real Academia de la Historia, circunstancia esta que le permitió conocer de primera mano manuscritos lascasianos vedados a otros intelectuales, como la *Historia de Indias*, y, en consecuencia, forjar una imagen menos estereotipada del dominico. Del mismo modo que el duque de Almodóvar, Martín Fernández de Navarrete perteneció también a la Real Academia de la Lengua y a la de San Fernando. Desde la docta institución que había dirigido Campomanes, se encargó de impulsar “la renovación de la erudición historiográfica, tanto a nivel institucional como teórico y metodológico.”¹²¹³

Durante aquellos años colaboró con su íntimo amigo José Vargas Ponce (1760-1821). Echó una mano al también marino Dionisio Alcalá Galiano (1760-1805) con la elaboración de una introducción que se añadía a las *Relaciones* escritas por el expedicionario cordobés sobre el estrecho de Fuca.¹²¹⁴ Además de las estrechas relaciones que estableció con otros eruditos del universo académico, Fernández de Navarrete mantuvo correspondencia con importantes historiadores del XIX, entre los que destacó el americanista William Hickling Prescott (1796-1859).¹²¹⁵

En realidad, el ilustre marino riojano no sólo escribió sobre temática americana. Hacia 1819 había concluido la redacción de una biografía de Miguel de Cervantes, elaborada con varios documentos inéditos hasta la fecha. Sin embargo, en ella el académico guardaba un pequeño espacio para recordar la figura del “notable y valeroso Hernán Cortés.” Aquel conquistador que había engrandecido “la honra” y el “imperio de

de Navarrete, el marino historiador (1765-1844). Ciclo de conferencias celebrado en noviembre de 1994, Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval nº 24, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, 1995, p. 27. En su actitud ideológica, el historiador Carlos Seco señala que podría incluirse dentro de los afrancesados. Sin embargo, postula que coincidió más con la posición política de Jovellanos.¹²¹² CAÑEDO FERNÁNDEZ, Jesús. “Martín Fernández de Navarrete, crítico literario, un joven marino y la literatura a finales del siglo XVIII” en BUSTOS TOVAR, Eugenio de. (ed). *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*. Reunión celebrada en Salamanca, agosto de 1971, vol. I, Salamanca, Universidad de Salamanca, Consejo General de Castilla y León, Asociación Internacional de Hispanistas, 1982, p. 198. Véase también SECO SERRANO, Carlos. “Fernández de Navarrete...”, p. 26.

¹²¹³ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio-PASAMAR ALZURIA, Gonzalo. *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Madrid, Editorial Akal, 2002, p. 262.

¹²¹⁴ BARROS ARANA, Diego. *Historia general de Chile*. Tomo VII, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000, p. 110.

¹²¹⁵ El historiador de Massachusetts fue uno de los eruditos decimonónicos más relevantes de su tiempo. La idea del descubrimiento como un “logro de hombres eminentes” o de “unos cuantos aventureros” es una interpretación que, tal y como señala Matthew Restall, además de subrayarse en su obra, ha sido una constante en la historiografía. RESTALL, Matthew. *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona, Editorial Paidós, 2004.

España.”¹²¹⁶ Inmerso en largas labores de investigación histórica, dedicó una parte importante de su tiempo a la búsqueda y acopio de documentación primaria, legajos y manuscritos de la vida y viajes de Cristóbal Colón.¹²¹⁷ Entre 1825 y 1837 publicaba en varios tomos su obra americanista más conocida, a saber: la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*.¹²¹⁸ Este compendio fue traducido al francés, asegurándole una notable reputación y “renombre universal como historiador de América.”¹²¹⁹ Su escritura fue posible gracias a las colecciones diplomáticas y nuevos documentos –desconocidos hasta el momento– que pudo incorporar, entre ellos, los *Diarios* del primer y tercer viaje de Colón. Su obra, elogiada en la época, puede entenderse –como ha hecho el historiador Carlos Seco Serrano– como un “esfuerzo reivindicativo” que coincide en el tiempo con la crisis del imperio español en América.¹²²⁰ Como tantos otros eruditos coetáneos, Martín Fernández de Navarrete se había quejado con ahínco y contundencia de la “falta de juicio, de estas ideas absurdas, de esta crasa ignorancia y de esta fatal preocupación con que algunos extranjeros escriben de las cosas de España.”¹²²¹

Casi inevitablemente, la *Colección* aludía a la fama de Bartolomé de Las Casas, a su ideario político, a las alabanzas de los indígenas y las críticas contra los conquistadores españoles que habían traspasado fronteras. Era innegable que la *Brevísima* había tenido una copiosa cantidad de lectores y elevada popularidad, aunque “más fuera que dentro de España.”¹²²² El académico riojano subrayaba la cantidad de errores que se habían divulgado sobre las acciones que emprendió Las Casas en su tiempo. Un ejemplo lo encontraba en aquellas crónicas que situaban al personaje como acompañante de Colón

¹²¹⁶ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, escrita e ilustrada con varias noticias y documentos inéditos pertenecientes a la historia y literatura de su tiempo*. Madrid, Real Academia Española, Imprenta Real, 1819, p. 407.

¹²¹⁷ CÁSEDA TERESA, Jesús Fernando. *Martín Fernández de Navarrete y la literatura de su tiempo*. Logroño, IER, 2000.

¹²¹⁸ Un repaso en VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista ...*, p. 42 y ss.

¹²¹⁹ CAÑEDO FERNÁNDEZ, Jesús. “Martín Fernández de Navarrete ...”, p. 243.

¹²²⁰ SECO SERRANO, Carlos. “Fernández de Navarrete...”, p. 33-34. Discrepamos profundamente con la opinión de Carlos Seco Serrano que considera que frente a las críticas de los extranjeros y en el contenido de su obra “lo que él opone a las exageraciones e inyectivas de los polemistas de un extremo, no es la contrapartida en el extremo opuesto, es limpia y sencillamente la verdad depositada en las huellas venerables del pasado.”

¹²²¹ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias*. Tomo I. Madrid, Imprenta Real, 1825, p. LXXXIX.

¹²²² FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Colección...*, p. LXX.

en su segundo viaje transoceánico.¹²²³ Quizá derivado de su rechazo hacia la independencia americana, Fernández de Navarrete no albergaba dudas sobre las actuaciones del dominico en el “Nuevo Mundo,” preguntándose, en concreto, acerca del por qué de tan exaltadas opiniones.

Consideraba a Bartolomé de Las Casas un historiador que, más que guiarse por juicios y pensamientos equilibrados, se había visto arrebatado por una “imaginación acalorada” capaz de superar a “la sana crítica.” El personaje –obsesionado con la predicación pacífica– era más propenso a reprender, zaherir y vituperar que a referirse a los hechos y detenerse con calma en sus consecuencias. A ojos de Fernández de Navarrete, Las Casas estaba resentido y era un enamorado de sí mismo. Así pues, llegó a considerar que la conquista del “Nuevo Mundo” era un crimen, o aún peor, una usurpación, cuando no se ajustaba a sus férreos principios de evangelización pacífica. El simple hecho de que los indios tuviesen que pagar algún tipo de tributo para sufragar los gastos de la empresa colombina ya eran vistos por el dominico sevillano como acciones tiránicas y profundamente violentas.

El académico riojano constataba en su obra la ascendencia francesa del entorno familiar de Las Casas. Sus familiares “vinieron a España a la guerra contra los moros.” En concreto, el abuelo paterno del dominico había llegado a España desde el país vecino. El padre del futuro obispo de Chiapas, tras su primer periplo al “Nuevo Mundo”, había logrado regresar a Sevilla con grandes cantidades de dinero bajo el brazo. Bartolomé de Las Casas se embarcaría después con Ovando a La Española y posteriormente, actuó como consejero de Diego Velázquez en Cuba. Años después, regresaría a España con la intención de abogar y defender la causa indígena.

Insistía el autor en que el dominico se valía del influjo de los ministros flamencos para lograr sus objetivos. Añadía, además, que el debate que le enfrentó al humanista Juan Ginés de Sepúlveda en Valladolid pudo causar alguna irritación en su propio carácter puesto que “no es extraño que los resentimientos de su ánimo, las sugerencias de amor propio y las impertinencias de la vejez quedasen estampadas en su historia.”¹²²⁴ Frente a la *Brevísima*, Fernández de Navarrete otorgaba más importancia a su *Historia general de las Indias*, un texto muy erudito –reconocía– pero “impertinente e inoportuno.”¹²²⁵ Al

¹²²³ Martín Fernández Navarrete alude a los *Annales de Sevilla* compuestos por Ortiz de Zúñiga (1493). FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Colección...*, p. LXX.

¹²²⁴ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Colección...*, p. LXXIV.

¹²²⁵ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Colección...*, p. LXXI.

menos en esta ocasión, Bartolomé de Las Casas –en opinión del académico– había copiado documentos originales.

El autor reconocía las virtudes propias de su condición de prelado, digno de respeto y estimación. Pese a ello, en ocasiones, el dominico se había dejado llevar por la falta de moderación y la imprudencia, poniéndose al servicio de la pasión más exaltada allí donde “tropezaba en el punto de su tema o idea dominante.”¹²²⁶ Más allá de su propia personalidad, Martínez de Navarrete volvía a remarcar las contradicciones de su pensamiento. Siguiendo las *Décadas* del cronista Antonio de Herrera, enfatizaba su responsabilidad en el establecimiento del tráfico de negros hacia las islas americanas “como si estos no fueran racionales.”¹²²⁷ Estos eran, en esencia, los rasgos que definían su carácter en opinión de Martín Fernández de Navarrete.

7.4. Un odio racional y comprensible: Bartolomé de Las Casas y la retórica emocional

Anti-ilustrados e ilustrados construirán a Bartolomé de Las Casas como un problema dotado de contenidos precisos, de tipo político, social e histórico. A diferencia de las opiniones sostenidas por el clérigo afrancesado Juan Antonio Llorente (1756-1823), el fraile dominico se había convertido en un personaje que muchos hubieran preferido borrar de la historia de las Indias. La figura del prelado había pasado a ser un símbolo abiertamente rechazado.¹²²⁸ Su testimonio se consideraba como una mancha excepcional. La *Brevísima* era, en opinión de muchos autores, la clave de bóveda del monumento a la “barbarie” de la nación construido por los extranjeros. Su sombra oscurecía el prestigio de la comunidad política en una coyuntura precisa en la que la élite cultural española tuvo la sensación de ser el hazmerreír de Europa.¹²²⁹ Puede recordarse que, mientras en Berlín

¹²²⁶ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Colección...*, p. LXXIV.

¹²²⁷ FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Colección...*, p. LXXXVIII.

¹²²⁸ Bartolomé de Las Casas no fue el único personaje –como ya se ha apuntado– víctima de corrientes de opinión negativas en esta época. Así le sucedió, salvando las distancias, a la reina María Luisa de Parma (1751-1819). CALVO MATORANA, Antonio. “Con tal que Godoy y la reina se diviertan”: en torno a la virtud de María Luisa de Parma y la legitimidad de Carlos IV” *Historia y Política*, nº 31, 2014, pp. 81-112. Pensar en la posibilidad de que Bartolomé de Las Casas pudiera canalizar cierto descontento social, político y económico en esta etapa precisa, e incluso; la irritación ante las críticas que los extranjeros disparaban contra la nación española, no parece ninguna idea descabellada. El ataque a un personaje que podía desestabilizar la sociedad colonial y mover a la rebelión, puede leerse también en clave de cierta “estrategia de distracción” con la que encubrir los problemas sociales y políticos que estaban acuciando a las colonias españolas.

¹²²⁹ *Respuesta apologética a la Carta Impresa en el Memorial Literario de Febrero de 1788 contra el Prospecto y la Reimpresión de las Reflexiones Morales sobre el Nuevo Testamento escrito en francés por P. Lallemand*. Madrid, Antonio de Sancha, 1790. El monarca y sus ministros siempre andaban preocupados por las materias consideradas sensibles para la política y el gobierno.

se volvía a editar la *Brevísima* en 1790, ese mismo año la obra reaparecía entre los libros prohibidos del *Índice* inquisitorial.¹²³⁰ Que el juez de imprentas recomendara poco tiempo después al conde de Castañeda –encargado de escribir un elogio sobre Bartolomé de Las Casas en la *Galería de Retratos Ilustres*– que “templase sus elogios” al dominico no era una mera casualidad. No en vano, su obra “suministra[ba] copiosa materia para desacreditarnos.”¹²³¹

Muchos testimonios recordaban que la nación española estaba en deuda con los conquistadores. Todavía parecían válidas las viejas palabras del corregidor de Madrid Antonio de Heredia y Bazán (1687-1752), especialmente sobre la figura de Hernán Cortés. Los intelectuales y los miembros de la administración brindaron reconocimiento a sus héroes, así como a los valores que éstos representaban.¹²³² Además del prestigio otorgado a estos personajes, dañaron la reputación de aquellos que la cuestionaban o amenazaban.

Este conjunto de testimonios –impregnados de emociones negativas– incitaron al odio de los lectores hacia figuras como Las Casas y promovieron el respeto, la honra y la defensa de la nación. Este odio, acompañado de ciertas dosis de agresividad, conllevaba la formalización de las acusaciones contra la figura histórica del dominico, manifestándose con diferentes intensidades y gradaciones. Entre los testimonios que he analizado, esta emoción se encontraba profundamente arraigada y había forjado un potente sentimiento vehiculador de la representación lascasiana. Puede enfatizarse, pues, que el odio y el aborrecimiento no eran, por tanto, una emoción natural, sino que estaban siendo fomentados mediante los tentáculos del poder, gracias a los textos de aquellos personajes que conformaban las academias, el universo administrativo, burocrático y cortesano de la época.

Ni mucho menos la literatura que movía al odio contra Bartolomé de Las Casas –y al mismo tiempo, a defender o mantener el orden social establecido, la tradición histórica y la patria– fue inventada *ex novo* por los ilustrados. Bebía de testimonios

¹²³⁰ A la altura de 1617 ya se contaba con 16 reimpressiones de la *Brevísima*. El dato aparece recogido en Miguel Molina. MOLINA, Miguel. *La leyenda Negra ...*, p. 17.

¹²³¹ Bartolomé de Las Casas fue incluido, como se sabe, en las calcografías de la *Galería de Españoles Ilustres* proyectada por la Secretaría de Estado, auspiciada por Floridablanca y continuada por Aranda y Godoy. CARRETE PARRONDO, Juan “Diego Antonio Rejón de Silva y la colección de Retratos de Españoles Ilustres” *Revista de Ideas Estéticas*, nº 135, 1976, pp. 21-26.

¹²³² La confesión de Antonio de Heredia se incluye en la crónica de Ignacio de Salazar. La opinión de la crónica de este corregidor de Madrid fue muy positiva. Desarrolló sus actividades de gobierno en la primera mitad del siglo XVIII. Sin embargo, esto no significó que las opiniones positivas sobre Las Casas salieran ampliamente de las imprentas, como la que aparece en la obra del sevillano Fermín Arana de Varflora (1791).

coetáneos al prelado sevillano –como fray Toribio de Benavente– que hicieron uso del medio disponible para fomentar esta emoción negativa: la escritura. Ya en su propia época, Pánfilo de Narváez y Antonio Velázquez consideraban que obispo de Chiapas era una persona liviana, de poca autoridad y crédito.¹²³³ Algunos contemporáneos le calificaban como religioso astuto y hábil charlatán, y al mismo tiempo, describían su carácter como apasionado, inquieto, orgulloso y envidioso. Hablaban de un hombre cuyos textos dejaban entrever su propia hipocresía y avaricia.

El gobernador de Nicaragua, el segoviano Rodrigo de Contreras (1502-1558) consideraba que el dominico era un prelado muy desasosegado y perjudicial: “todos los más sermones que predica son después de haber habido algún enojo o pasión, para manifestarlo en el púlpito, muy fuera de la doctrina evangélica y en escándalo y alteración de los oyentes.”¹²³⁴ El cronista y soldado Bernal Díaz del Castillo –uno de los mayores constructores de la excelente fama de Hernán Cortés– consideraba que aquello que decía Las Casas nunca había sucedido en la realidad.¹²³⁵ Por su parte, el jerónimo fray Bernardino de Manzanedo demandaba que el dominico no se trasladara a España “porque es una candela que todo lo encenderá.”¹²³⁶

Apoyar la causa nacional y defender la nación de las críticas europeas parecía conllevar explícitamente una crítica del dominico sevillano. Sin embargo, esta relación no era ni mucho menos matemática. Otros intelectuales demostraron que la ecuación no siempre daba sus frutos. Ahí están los ejemplos de Quintana y de Llorente que lo atestiguan. Creo, sin embargo, que la literatura vista en las páginas anteriores es un magnífico ejemplo de cómo el uso político del odio puede ser el vehículo de expresión de una violencia racionalizada. Esta violencia dialéctica aparece disfrazada de científicismo e imparcialidad contra el obispo.¹²³⁷ Tanto dentro como fuera del discurso historiográfico, el dominico sevillano Las Casas ha cumplido un papel político de

¹²³³ *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía* (primera serie), Madrid, 1864-1884, t. VII, p. 12.

¹²³⁴ *Informaciones hechas en la ciudad de León, de Nicaragua, a pedimento del señor gobernador de aquella provincia, don Rodrigo Contreras, contra fray Bartolomé de Las Casas, sobre ciertas palabras dichas con escándalo en el pulpito y otras cosas. Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas de América y Oceanía.* Tomo VII, pp. 116-146.

¹²³⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1853, XXVI, p. 129.

¹²³⁶ LAS CASAS, Bartolomé de. *Historia de las Indias*, III, 95, Tomo IV, p. 346.

¹²³⁷ STERNBERG, Robert–STERNBERG, Karin. *La naturaleza del odio ...*, p.19.

enemigo de la patria, como el que le otorgó el *Semanario Erudito* del periodista y literato ilustrado Antonio Valladares de Sotomayor.¹²³⁸

El obispo sevillano fue presentado, pues, como una *otredad* negada, excluida y desacreditada. Bartolomé de Las Casas puede considerarse como una especie de excusa para imaginar fronteras entre naciones y producir diferencias. El personaje simboliza la barbarie, la hostilidad, el límite, el desorden, la peligrosidad, la deslealtad, lo desmedido. De algún modo, el religioso andaluz no simboliza la barbarie del *otro* indígena, sino que personifica la barbarie propia. Contra esta barbarie interior una parte importante de la intelectualidad española articulará su identidad como grupo. Así pues, puede remarcarse que el concepto de barbarie cristaliza de maneras muy diferentes y funciona en direcciones muy distintas y complejas. En este caso, su elemento diferenciador no es la religión. El *otro* es un prelado, un siervo de Dios, un vasallo extraño y amenazante, una excepción que concibe la realidad de otra manera, que manipula e inventa contra *nosotros*. Desprenderse de Las Casas significa, de alguna forma, eliminar la barbarie propia y disfrutar más o menos cómodamente de un pasado digno y positivo para los intereses políticos de la comunidad.

Disfrazado como amenaza contra la nación, Bartolomé de Las Casas pudo actuar como confluencia común entre grupos e individuos, que, como el duque de Almodóvar y Fernando de Zevallos, tenían visiones de la realidad y de la política muy distintas. Así pues, los discursos producidos por los hombres y las mujeres del “Siglo de las Luces” recogen una tradición anterior en el tiempo y la dotan de actualidad y nueva fuerza, bien se sitúen dentro o fuera del pensamiento ilustrado. Sus discursos plasman sus propias preocupaciones y universos mentales. Sin embargo, conviene no olvidar que se crean con las instituciones que los amparan y censuran, gracias a aquellos contemporáneos que los reproducen y cuentan, a la acción más o menos directa de todos aquellos que están dando forma al pasado.

Si Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés son –y efectivamente lo son– personajes relevantes por lo que significan y por los valores que encierran, su reconstrucción y análisis histórico no puede dejar de lado la retórica emocional con la que los autores los perfilan. Esta faceta permite explicar por qué un personaje se rechaza, mientras otro seduce al público. Con todo, resulta problemático afirmar con rotundidad

¹²³⁸ *Semanario erudito que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores dalas a la luz D. Antonio de Valladares de Sotomayor.* Tomo VII, Madrid, Blas Román, 1788.

que todos los autores sintieran íntimamente aquello que escribían, puesto que en muchos casos es muy difícil conocer su grado de implicación personal. En cualquier caso, puede entenderse esta emoción como artificio retórico en los textos que se han estudiado.

Estas emociones confieren a ambos personajes distintos sentidos de excepcionalidad y muy diferentes papeles políticos. Hernán Cortés era una figura excepcional por las hazañas que emprendió, los peligros que superó, por su capacidad de mando y orden, sus virtudes y dimensión heroica. La voz de Bartolomé de Las Casas era la de la crítica contra los conquistadores y los encomenderos, la denuncia de los abusos, el detonador de las agitaciones y tumultos, aquel personaje capaz de destruir uno de los pilares que sostenía la grandiosidad de la nación española. Las representaciones del dominico sevillano son una forma –no demasiado exitosa, por cierto– de mantener, asegurar y anclar el imperio en crisis, defender a la nación “amenazada” y de apagar el descontento colonial.

El historiador Luciano Pereña insistía en la necesidad separar y discernir lo que de mito y realidad había en Las Casas. Por el contrario, considero que esta tarea es francamente complicada y que se encuentra condenada al fracaso. Los conceptos de mito y realidad, de ficción y verdad, no funcionan como realidades o compartimentos estancos, por decirlo de algún modo, sino en continua conexión. Las Casas es más bien un personaje híbrido, que, como otros mitos del pasado –puede pensarse, por ejemplo, en la figura del comunero Juan de Padilla, pintado como traidor, benemérito de la patria, residuo de lo medieval, de la libertad y a la vez una amenaza del orden social– se han ido adaptando a los tiempos, nos han interpelado constantemente, han tenido un pie en el pasado y otro en el presente. En otras palabras, han ligado constantemente los tiempos históricos. Quizá sepamos mucho más de Bartolomé de Las Casas que del comunero Juan de Padilla. No obstante, ambos personajes parecen conducir al historiador a perder el contacto entre el hombre real y las corrientes de opinión que caminan a su lado.¹²³⁹ El dominico que había nacido en la Sevilla de finales del siglo XV se había esfumado para siempre. Aquellas corrientes de opinión, más de doscientos años después de su muerte que volvieron a revivirlo nos hablan de *otros* individuos, de otros tópicos y otras ficciones verdaderas.

¹²³⁹ La reconstrucción del mito de Padilla está siendo abordada por el historiador Fernando Martínez Gil. Pese a que no se ha publicado todavía, contamos con la reconstrucción de la mujer del comunero, María Pacheco. MARTÍNEZ GIL, Fernando. *María Pacheco (1497-1531): la mujer valerosa: historia de Doña María Pacheco comunera de Castilla*. Toledo, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2005.

Hernán Cortés fue un personaje impregnado por un conjunto de emociones positivas, de sentimientos que convirtieron al héroe de Medellín en un hombre casi sagrado, en una figura de carácter familiar, venerado, respetado, querido. Las emociones compusieron, por tanto, una parte sustancial de la retórica de los textos capaces de crear un efecto de obediencia, consenso y consentimiento.¹²⁴⁰ Su papel en la construcción del mito sobre el personaje histórico es, por tanto, fundamental.

El sentimiento de odio y animadversión que cobra realidad a través de Bartolomé de Las Casas es individual y al mismo tiempo, colectivo.¹²⁴¹ El odio no es, por tanto, una invención de la contemporaneidad más inmediata, sino un sentimiento que ayudó a dotar de coherencia y cohesión la escritura que desde España se producía sobre la conquista de América. Su relación con el patriotismo y los intereses de la nación son poco cuestionables. Además, en muchos casos –según los autores– se trató de un odio justificado y comprensible, pese a las corrientes de opinión negativas que circulaban en la época sobre dicha emoción. Al contrario que sucede con el conquistador Hernán Cortés, la figura del dominico sevillano se aleja de la familiaridad, es extraña. Sin embargo, y del mismo modo que en el caso del héroe de Medellín, en la construcción de su mito participarán heterogéneos agentes que mantuvieron relación entre sí y algunas “curiosas” coincidencias. Traductores, tres presidentes de la Real Academia de la Historia, burócratas, periodistas y poetas con lecturas comunes fueron profundamente antilascasistas.¹²⁴² Un buen ejemplo es el del duque de Almodóvar y las relaciones que mantuvo con Pedro Rodríguez de Campomanes, así como sus lecturas de Juan Nuix. Coinciden en tertulias, academias, viajes y otros espacios de sociabilidad. Otro caso es el de Martín Fernández de Navarrete, amigo íntimo de José Vargas Ponce y Alcalá Galiano, fieles adictos –como se tuvo ya ocasión de comprobar– al mito cortesiano. Aquellos textos, que, como la traducción de Arribas y Velasco, mantenían un fuerte sentimiento

¹²⁴⁰ PETRI, Rolf. “*The idea of culture and the history...*”, p. 28.

¹²⁴¹ Conocemos el debate que existe alrededor de las diferencias conceptuales y de significado entre el término sentimiento y el de emoción. Sin embargo, en este texto utilizamos ambas de forma intercambiable.

¹²⁴² No es de extrañar que, en 1821, la Real Academia de la Historia aprobase un informe preparado por los académicos comisionados Martín Fernández de Navarrete, Juan Agustín Ceán Bermúdez, Juan López y Felipe Baussá. En él se determina que por lo prolijo y continuo de sus digresiones y por poner siempre en duda el derecho de los españoles a la conquista y acriminando perpetuamente su actitud no era oportuno ni decoroso a la nación editar a Las Casas. La cultura oficial de aquella época de inmediato identificó a Las Casas con la “Leyenda Negra” y lo colocó al margen de cualquier proyecto editorial. La alternativa de compendiar la obra o de trasladar su edición a la colección de *Documentos* fue también desestimada. En aquellos momentos, que coincidían con los movimientos independentistas americanos, la *Academia* retira cualquier apoyo al dominico. El proyecto no se retomará hasta 1856. Mientras tanto, en Puebla, México y Guadalajara se imprimían varias ediciones de la *Brevísima* entre 1821 y 1822.

antilascasista, circularon ampliamente a lo largo y ancho del mundo de las élites de la época, e incluso tuvieron un elevado nivel de lectores y suscriptores. Su resonancia, por tanto, fue muy amplia.

Las emociones son las encargadas de generar ciertas afinidades y sintonías entre grupos sociales y al tiempo son producidas por esas relaciones. Su expresión tuvo una acusada responsabilidad en el hecho de que los individuos compartieran mitos de larga vida histórica y una representación del pasado común. El afecto por la patria conllevaba, en cierto modo, hacer público el odio hacia quien “nos” ofende. Estas eran las palabras del ilustrado García de la Huerta. El odio, por tanto, jugó un papel en la construcción pública de la imagen de Las Casas y también en la escritura de los autores que lo producen. La emoción nos ayuda a explicar mejor su construcción en términos políticos, puesto que los sentimientos están mediando entre quien escribe el texto y el imaginario que está produciendo y, a la vez, son producto de la acción de lectura y escritura.¹²⁴³ Por supuesto, es un elemento más a tener en cuenta si el historiador pretende explicar por qué un personaje es capaz de apelar y de involucrar a tanta gente al mismo tiempo.

Juan Nuix y Ramón Diosdado Caballero, por ejemplo, afirmaban que sólo autores impregnados de odio contra la nación podían creer a Bartolomé de Las Casas. El contenido de la obra del dominico se repitió “a proporción del odio y temor de las armas españolas.”¹²⁴⁴ Tanto los jesuitas como otros escritores contemporáneos denunciaron que, por culpa del dominico, España estaba siendo odiada en Europa. Con el uso de esta emoción, se pretendió destruir su reputación y credibilidad.

Destruir la reputación de Las Casas parece, sin embargo, sólo un objetivo a corto plazo. Para muchos –aunque no para todos, por supuesto– legitimar la conquista americana y mejorar la imagen de España en el extranjero precisaba de un Bartolomé de Las Casas paranoico, inexacto, exagerado, e incluso, francés. Así pensado, el obispo de Chiapas, no sólo se convierte en un personaje idóneo para sustentar un pasado glorioso en América y anclar la nación española a la producción de un relato histórico moderno.¹²⁴⁵

¹²⁴³ PETRI, Rolf. “The Idea of Culture and the History of Emotions” *Historiein*, nº 24, 2012, pp. 21-37. Vide TARPINO, Antonella. *Sentimenti del passato. La dimensione esistenziale del lavoro storico*. Venezia, La Nuova Italia, 1999.

¹²⁴⁴ NUIX, Juan. *Reflexiones ...*, p.3. Junto al texto de Bartolomé de Las Casas, a mediados del s. XVIII las ediciones de la obra del comerciante y viajero milanés Girolamo Benzoni, especialmente crítica con los conquistadores españoles, habían alcanzado ya el importante número de 30. Vide. MOLINA, Miguel. *La Leyenda Negra...*, p.159.

¹²⁴⁵ Las ansias de modernidad de la nación española, frente a otras potencias europeas, puede rastrearse en las obras de muchos ilustrados y en particular en variadas publicaciones periódicas, como ejemplifican las *Efemérides de España* y *Efemérides de la Ilustración española* (1803 y 1803).

Preserva al mismo tiempo la imagen de los conquistadores españoles, muy dañada desde la atalaya de la filosofía enciclopédica europea. Esta figura reconstruida refuerza, además, una ligadura que cada vez parece más débil. El uso político de Bartolomé de Las Casas fue un mecanismo más de todos aquellos que pretendieron reforzar el nexo imperial de la monarquía con unas colonias ya en ebullición por sus reivindicaciones secesionistas.

La figura de Bartolomé de Las Casas se reformula al calor de las profusas polémicas culturales sobre España y los tópicos sobre su modernidad, barbarie y crueldad. Su sombra incide directamente sobre la sensibilidad colectiva y depende de las relaciones afectivas que los individuos establecen con el pasado. La interpretación de Bartolomé de Las Casas implica una toma de postura que legitima el entramado político, puesto que el obispo de Chiapas que puede amenazar el orden social y las jerarquías sociales en América. La destrucción de su reputación permite reiterar una verdad sobre España y América que gira en torno a tres pilares: civilización, modernidad y progreso. A diferencia de lo que opinaba el catedrático de la Universidad de México Juan José Eguiara y Eguren (1696-1763), Bartolomé de Las Casas podía casi sumarse a la lista de enemigos de España: árabes, musulmanes, franceses, ingleses, etc. dependiendo, por supuesto, de las alianzas y las coyunturas.

En último término, cabe preguntarse si puede ser el odio –o si se prefiere, la animadversión, la enemistad, la incapacidad de reconocimiento– uno de los motores que ha hecho avanzar la historiografía lascasiana. Convendría recordar que los discursos sobre el pasado están cargados, de alguna manera, de significado emocional y que las emociones también median entre el historiador y el pasado al que éste está dando voz.¹²⁴⁶

En este conjunto de testimonios la emoción es, por tanto, un fermento común del discurso nacional que busca ser compartido. Mientras Hernán Cortés desempeñó el papel de héroe militar –el conquistador que luchaba en la guerra de 1808 contra la tiranía del francés– Bartolomé de Las Casas jugó el papel de enemigo odioso y exagerado atacante de la patria.¹²⁴⁷ Si Hernán Cortés fue una metáfora de la violencia contra el *otro*, Las Casas fue una metáfora de la violencia contra *nosotros*. El estudio de ambos personajes ayuda al historiador a comprender, de cualquier modo, como el tiempo y la acción humana han desfigurado poco a poco, con el paso de los años, a los individuos del pasado.

¹²⁴⁶ PETRI, Rolf. “The idea of culture ...”, p. 25.

¹²⁴⁷ La relación entre una y otra representación no siempre se reproduce en los mismos términos. Por supuesto, no todos los autores que veneraron el recuerdo de Hernán Cortés denostaron la figura del prelado sevillano.

Capítulo 8

ESCLAVITUD, RAZA Y PROGRESO:

El lado más oscuro del dominico Bartolomé de Las Casas

“Una de las especies, que tomaban los nuestros por precio de sus animales eran las herramientas y utensilios de que carecían y negros, que hacían tanta falta. El mismo tráfico se hacía por las costas con la nación holandesa y con la inglesa, que procuraban fomentar sus islas circunvecinas. De esta suerte fuimos poco a poco habilitándonos de esclavos y de utensilios: empezamos a cultivar la tierra y dimos principio a unos ingenios y trapiches tales cuales [...]”.¹²⁴⁸

SÁNCHEZ VALVERDE, Antonio. *Idea del valor de isla Española y utilidades que de ella puede sacar la monarquía*. (1785).

8.1 El “Defensor de los Indios” que condenó al África

Durante algún tiempo, por la corte del rey Federico II de Prusia (1740-1786) desfilaron representantes de la cultura ilustrada de la talla de Voltaire, Johann Sebastian Bach o Johann Heinrich Lambert. Una larga lista de populares matemáticos, astrónomos, músicos, escritores y artistas fueron recibidos por *der Große*.¹²⁴⁹ Los palacios de Charlottenburg y Sanssouci se habían convertido en aquella época en epicentro de la vida cultural prusiana, gracias a sus visitantes, sus debates filosóficos, sus intrigas, sus recitales musicales –con el propio soberano a la flauta travesera– sus danzas y sus juegos de sociedad. Además, nunca faltaron en la corte de Federico los representantes de la más alta diplomacia de la época.

Uno de los filósofos que anduvo por aquellos regios salones fue un gran conocedor de la geografía y la naturaleza americana. Se había dedicado durante largo tiempo a la lectura de relatos de viajes y de las crónicas de la conquista de Indias, aunque él mismo nunca llegó a pisar el “Nuevo Mundo.” También se había interesado intensamente por la historia de China, la de Grecia y Egipto. Jorge Cañizares Esguerra apunta que los libros de este erudito holandés fueron editados en numerosas ocasiones y que su fama durante

¹²⁴⁸ SÁNCHEZ VALVERDE, Antonio. *Idea del valor de isla Española y utilidades que de ella puede sacar la monarquía*. Madrid, Pedro Marín, 1785, p. 112.

¹²⁴⁹ Federico II de Prusia, de la casa de los Hohenzollern, fue apodado como Federico “El Grande.”

aquellos años fue grande. Incluso el propio Napoleón Bonaparte parece que mandó erigir un obelisco en memoria suya.¹²⁵⁰

Su obra *Recherches philosophiques sur les américains* (1768-1769) fue impresa precisamente en Berlín. Allí, Cornelius de Pauw –que este era el nombre de nuestro *philosophe*– reforzó su convicción acerca de la superioridad europea sobre los habitantes del continente americano y su visión de una tierra que consideraba “degenerada.” Tras la publicación de este texto, estalló en Europa y en las colonias una viva controversia en la que participaron muchos eruditos que trataron de refutar e impugnar esta imagen negativa del “Nuevo Mundo.”¹²⁵¹ Entre ellos sobresalieron de una manera muy especial los jesuitas, por los que el geógrafo holandés nunca guardó demasiado aprecio. Pese a lo que pudiera pensarse, se ha escrito que Pauw estaba comprometido –sigo a Cañizares Esguerra en esto– con la objetividad, porque su pretensión era sólo hablar de hechos tal y como aquellos habían ocurrido.

En sus *Recherches* contraponía a los hombres y mujeres de América con los europeos. Los hombres carecían de barba y también de valor; las mujeres, de sensibilidad. Su oposición a las idealizaciones del indio y al mito del buen salvaje que habían delineado algunos misioneros y cronistas españoles era palmaria. De Pauw consideraba que el indio era incapaz de ascender en la escala de la civilización, puesto que el hombre se perfeccionaba en sociedad y en “estado de naturaleza es un bruto incapaz de progreso.”¹²⁵² Ello, sin embargo, no implicaba negar que “la crueldad, avaricia e insaciabilidad de los europeos habían destrozado las tierras descubiertas.”¹²⁵³

Alejándose, pues, de las fuentes históricas y geográficas españolas, Cornelius de Pauw sostenía que el clima americano, frío y húmedo, era la causa de todas aquellas

¹²⁵⁰ El dato aparece en GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo. La historia de una polémica (1750-1900)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 66-101. Cañizares Esguerra subraya también el impacto de las *Recherches*. Su compilación es decisiva en “conectar una crítica de las fuentes a la búsqueda de nuevas formas de pruebas y metodologías.” Insiste en que De Pauw “creó un retrato basado en conjeturas de la historia del Nuevo Mundo, en donde tenían un lugar destacado las pruebas convenientes de la lingüística, la historia natural, la etología y la geología.” CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *Cómo escribir la historia...*, p. 38-39.

¹²⁵¹ Algunos de ellos fueron Francisco Javier Clavigero y Juan Ignacio Molina. MARTÍNEZ, Carolina. “Usos del pasado y confiabilidad de las fuentes. Antoine-Joseph Pernety y la disputa sobre la naturaleza de América en el s. XVIII” *Corpus, Archivos virtuales de la Alteridad americana*, n° 2, 2015, pp.1-35; PAGDEN, Anthony. *El imperialismo español y la imaginación política: estudios sobre teoría social y política europea e hispanoamericana (1513-1830)*. Barcelona, Planeta, 1991; RONAN, Charles. *Francisco Javier Clavigero, (1731-1787). Figure of the mexican Enlightenment: his life and works*. Institutum Historicum, Roma, Loyola University Press, Chicago, 1977.

¹²⁵² En opinión de Antonello Gerbi, la suya es una de las visiones más radicales de la Ilustración. GERBI, Antonello. *La disputa...*, p. 67.

¹²⁵³ KOHUT, Karl. “Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América” *Revista Destiempos*, n° 14, 2008, p. 60.

deficiencias. Su sentencia resultó inapelable: la naturaleza americana era débil y corrompida. El filósofo estaba fuertemente interesado por el clima, la naturaleza y las etnias del “Nuevo Mundo.” Su obra fue también el lugar propicio para atacar al dominico Bartolomé de Las Casas. Sus cálculos sobre la debacle demográfica le parecieron exagerados y no lo consideró un historiador digno de confianza y credibilidad. Cornelius de Pauw llegaría a afirmar, incluso, que la intención del dominico había sido convertirse en soberano de las Indias.¹²⁵⁴ Después de haberlo tachado de ambicioso, De Pauw procuró airear su propuesta de reemplazar el trabajo de los indígenas americanos en las encomiendas y las mitas por el de esclavos africanos. Puesto que los indígenas no podían resistir los duros trabajos que los colonos les imponían, una solución viable podía ser sustituir la mano de obra por negros de la Guinea africana.¹²⁵⁵ Las Casas –aunque posteriormente se retractó en su *Historia de las Indias*–¹²⁵⁶ recomendó dicha solución, lo que fue utilizado por una parte de los intelectuales críticos con su figura. De este modo, su intención era remarcar que Las Casas fue el principal instigador del tráfico de esclavos negros. Esta acusación puede rebatirse, puesto que el obispo de Chiapas no fue el único religioso que se pronunció en este sentido. También lo hicieron algunos frailes jerónimos coetáneos, como afirma José Andrés Gallego. Con posterioridad, muchos historiadores reforzaron la defensa del dominico, afirmando que el comercio de esclavos era una realidad plenamente consolidada en el mercado mediterráneo antes de la conquista del “Nuevo Mundo.” Además, señalan que en su documentada *Historia de las Indias*,

¹²⁵⁴ “Las Casas demandait mille lieues de côtes, depuis Rio Dolcé, jusqu’au cap de Los Aracuas, pour y établir un ordre sémi-militaire, sémi-ecclesiastique: il vouloit être grand maître de cet ortre & se flattoit d’apprivoiser & de civiliser 10 mille americains en deux ans & de leur faire payer en trois ans, un tribut de quinze-mille ducats & de soixante mille ducats en dix ans [...]. L’intention de Las Casas étoit de se faire souverain dans les Indes : il est certain que les jésuites ont, dans la suite, exécuté ce que Las Casas avoit projeté, & se son servis de ses mémoires.” PAUW, Cornelius. *Recherches philosophiques sur les américains ou Memoires intéressants pour servir a l’Histoire de d’Espèce humaine*, Tome, I Berlin, 1768, p. 120.

¹²⁵⁵ GALLEGO, José Andrés. *La esclavitud en la monarquía hispánica: un estudio comparativo*. Madrid, Fundación Tavera, Fundación Ignacio Larramendi, 2005, p. 16; Véase también GALLEGO, José Andrés. *La esclavitud en la América Española*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2005.

¹²⁵⁶ Esta cuestión podría apuntarse como una “recepción parcial” de su obra, puesto que la *Brevísima* era bien conocida por la opinión pública europea, mientras la *Historia de Indias* no se publicaría hasta bien entrado el siglo XIX. Sobre la controvertida relación de Bartolomé de Las Casas con la esclavitud negra véase también PÉREZ FERNÁNDEZ, Isacio. *Bartolomé de Las Casas, Brevísima relación de la destrucción del África, prelude de la destrucción de las Indias. Primera defensa de los guanches y negros contra su esclavización*. Salamanca, Editorial San Esteban, 1989. El cronista de Indias Juan Bautista Muñoz había considerado en su *Historia del Nuevo Mundo* que esta obra de Las Casas era de mayor interés histórico que *La Brevísima*. El texto publicado originalmente en Sevilla había nacido de “una imaginación caliente, que algunos han creído indign[a] de tal padre.” MUÑOZ, Juan Bautista. *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo I, Madrid, Viuda de Ibarra, 1793, pp. XVIII. La *Brevísima* era, en realidad y como puede comprobarse, la obra principal con la que se identificaba al personaje.

Bartolomé de Las Casas se retractó acerca de su “postura” sobre la acuciante cuestión del tráfico de esclavos.

El juicio de Cornelius de Pauw –compartido por otros autores europeos– acerca del historiador dominico nos sitúa ante otra de las complejas caras del problema lascasiano, porque, en efecto, la esclavitud y la problemática acerca de la raza negra también habían ensombrecido la reputación del obispo sevillano. La visión de De Pauw, como puede comprobarse, no estaba tan alejada de la que sostenían muchos autores españoles. Este sería el caso –aunque las motivaciones que los inspiraran fueran, sin embargo, diferentes– del jesuita Juan Nuix, del académico Fernández Navarrete o de la traducción de la *Geografía Universal* del escritor escocés William Guthrie.¹²⁵⁷ También esta mala reputación de Bartolomé de Las Casas había llegado a oídos de la prensa de las colonias americanas.¹²⁵⁸

Mientras tanto, en la vecina Francia uno de los grandes episodios de la historia de la humanidad había tenido ya lugar y algunos de sus protagonistas habían conectado a Las Casas con los ideales de su tiempo, los de la Revolución Francesa. Pese a que las posturas intelectuales no siempre son concordes o fáciles de clasificar, entre el abate Gregoire y su traductor al castellano, el geógrafo Isidoro de Antillón (1778-1814), no parece haber habido discrepancias.¹²⁵⁹ Bartolomé de Las Casas habría sido, desde sus respectivas perspectivas, un héroe del humanitarismo.

En este capítulo pretendo preguntarme, en primer lugar, acerca de quiénes estaban convirtiendo a Bartolomé de Las Casas en responsable de la trata de negros, es decir, quiénes estaban colocándose en el camino –al que se sumarán, en otros contextos y con

¹²⁵⁷ Guthrie fue un escritor de artículos y ensayos de tendencia política “tory.” Escribió en la prensa inglesa y se manifestó contrario al ministro inglés Robert Walpole. Un resumen de su trayectoria en MAYHEW, Robert. “William Guthrie’s Geographical grammar, the Scottish Enlightenment and the politics of British Geography” *Scottish Geographical Journal*, nº 115, 1, pp. 19-34.

¹²⁵⁸ *Geografía universal descriptiva, histórica, industrial y comercial de las cuatro partes del mundo traducida al francés por Fray Noel y de la segunda edición en esta lengua a la española*, por. D. J. I. C. Vol. 11, 1814, p.384. En un ejemplar del *Mercurio Peruano* se referían a Las Casas como “demasiado conocido y maliciosamente celebrado por solos los preocupados extranjeros.” *Mercurio Peruano*, Tomo X, 1794, p. 237. Edición Facsimilar. Biblioteca Nacional del Perú, Lima, 1966.

¹²⁵⁹ El abate Grégoire venía publicando escritos a favor de la igual civil y política de blancos y negros en las colonias francesas y en contra de la esclavitud desde 1789. Miembro de la *Société des Amis des Noris* de Brissot de Warville, fue uno de los diputados más activos en la lucha a favor del decreto abolicionista aprobado por la Convención el 5 de febrero de 1794. La derogación del decreto en 1802 condujo a Grégoire a iniciar una campaña que, incluso, le llevaría a proponer al Congreso de Viena (1815) la aprobación de una legislación antiesclavista internacional. Entre tanto, Grégoire había dado a las prensas su conocido y originalísimo estudio *De la littérature des nègres, ou Recherches sur leurs facultés intellectuelles, leurs qualités morales et leur littérature*. París, Chez Maradan, Librairie, 1808. LAMA CERECEDA, Enrique de la. “L’Abbé Grégoire y las colonias francesas del Caribe” *Historiológica. Estudios y ensayos en homenaje al Prof. Dr. Enrique de la Lama*. Pamplona Editorial Eunsa, 2006, pp. 293-307.

posterioridad, muchos historiadores contemporáneos— que conduce a la destrucción de la reputación del dominico, o al menos, a sembrar la duda y la contradicción en el lector. En segundo término, trataré de responder a la pregunta de cómo y por qué se estaba elaborando esta imagen en un contexto en el que, por un lado, los ilustrados eran cada vez más conscientes de la diversidad humana, gracias a los viajes y las exploraciones de la época, y, por otro, se volvían más sensibles a las problemáticas morales y humanitarias asociadas a la esclavitud y al comercio de esclavos.

8.2. Esclavitud y raza en la Ilustración

Muchos ilustrados sabían que el comercio de esclavos africanos era uno de los pilares sobre los que se sustentaba la industria, el comercio e, incluso, el conjunto de la expansión económica europea.¹²⁶⁰ Al mismo tiempo, como manifestó Adam Smith, reconocían que la vida de los esclavos, especialmente los esclavos negros, era miserable y triste. Sin embargo, los intereses económicos que había detrás de aquel negocio convertían el debate sobre la esclavitud en un tema tan vidrioso como complejo. Así lo entendieron algunos parlamentarios y hombres de negocios ingleses, al considerar que, si este comercio se abolía definitivamente, algunas ciudades de la geografía inglesa quedarían condenadas a la ruina. La esclavitud era parte de la cultura y de la economía que compartían las gentes del siglo.¹²⁶¹

Conocidas por la historiografía son las resistencias y la organización de los cimarrones que se produjeron en América, así como las sublevaciones de esclavos que, en 1789, acontecieron en la isla francesa de Martinica y, pocos años después, en Haití.¹²⁶²

¹²⁶⁰ América poseía un importante protagonismo en el dominio de esta economía fuertemente globalizada. Aportaba una variada gama de productos obtenidos, en parte, bajo un régimen de semi-servidumbre y, en mayor medida, bajo un sistema esclavista: azúcar, el tabaco, licores, cacao, cochinilla, índigo, algodón y, en menor medida, café. Esta circunstancia explica la dramática irrupción de los territorios de la costa atlántica africana como regiones suministradoras de esclavos de color: cerca de 25 millones de personas capturadas en Ashanti, Benín, Bornú, Congo, Dahomey, Ghana, Guinea, Malí, Songhai, etc., de las cuales 14 millones habrían sido vendidas como mano de obra esclava en diferentes territorios de la América del Norte, del Sur y del Caribe, y unos 2 millones habrían fallecido durante la durísima travesía atlántica. Recientemente el historiador Kenneth Pomeranz ha restado importancia al impacto de la esclavitud en la economía del siglo XVIII, objetando que, mucho más trascendental que el carácter mono-económico del mundo colonial americano, parece haber sido su condición de mercado forzoso de los productos industriales europeos basados en una tecnología intensiva en capital y altamente productiva. POMERANZ, Kenneth. *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton New Jersey, Princeton University Press, 2000.

¹²⁶¹ Ello no resultaba óbice para que en ciertos aspectos de la cultura barroca se dignificara la figura del negro. Así sucedió, por ejemplo, en algunas representaciones teatrales. Algunas referencias en GALLEGO, José Andrés. *La esclavitud...*, p. 16.

¹²⁶² Es el caso la rebelión acontecida en el valle de Cirumagua (en la actual Venezuela) liderada por el zambo José Leonardo Chirinos (1754-1796) que terminó siendo ejecutado y ahorcado en una plaza pública.

Ciertamente, los negros eran una mano de obra barata y disponible. La importación de esclavos, en efecto, creció en el siglo XVIII, sobre todo en las colonias azucareras del Caribe. Según algunos datos disponibles, de 11'3 millones de inmigrantes que llegaron al "Nuevo Mundo" antes de 1820, alrededor del 77% eran esclavos trasladados forzosamente desde África.¹²⁶³ Las fricciones entre las naciones europeas –entre Inglaterra, Francia y España– por la obtención de este lucrativo comercio no eran un asunto menor. Pese a que Inglaterra aboliera la esclavitud en 1807, todavía varios millones de negros siguieron llegando a Cuba para trabajar en las plantaciones.¹²⁶⁴ La América inglesa, la francesa y, después, la neerlandesa, fueron los puntos de destino más significativos de los esclavos negros del "Siglo de las Luces."

La esclavitud es un fenómeno complejo sobre el cual se debatirá con ahínco desde posiciones favorables y contrarias.¹²⁶⁵ En realidad, el comercio de esclavos no siempre había sido una institución vindicada por los economistas y literatos españoles.¹²⁶⁶ La obra del escritor y militar José de Cadalso es un buen ejemplo de la sensibilidad que muchos intelectuales albergaban por el negocio de los negros comprados en África, que después de una travesía dantesca llegaban a América "desnudos, hambrientos y sedientos."¹²⁶⁷ La inmoralidad de la trata de negros no había pasado por alto a las gentes del siglo, precisamente porque Inglaterra, desde el Tratado de Utrecht (1713), se había apoderado de él durante dos largas décadas, hasta la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739). Pese a que no faltaban quienes deseaban facilitar la introducción de los negros en América, como Campomanes,¹²⁶⁸ una ojeada a la cultura de la época brinda algunos ejemplos de cierta sensibilidad hacia este problema. Uno de ellos reside en la figura de Alonso José Fierros Jove, citado por Francisco Sánchez Blanco. Fierros condenó la esclavitud en este

CÁCERES, Rina. (comp.). *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.

¹²⁶³ WILLIAMSON, Jeffrey. *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica. Cinco Siglos de Revoluciones Industriales, globalización y desigualdad*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2012, p. 460.

¹²⁶⁴ MARTÍNEZ TORRES, José Antonio. *Esclavos, imperios, globalización (1555-1778)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, p.128.

¹²⁶⁵ Algunas aportaciones en MORENO GARCÍA, Julia. "Nota bibliográfica sobre comercio de esclavitud y abolicionismo" *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, n° 8, 1987, pp. 297- 310.

¹²⁶⁶ Un ejemplo en la obra economista aragonés y catedrático de *Economía Civil*, Lorenzo Normante. Un repaso en ASTIGARRAGA, Jesús-USOZ OTAL, Javier. "El pensamiento político ilustrado y las cátedras de la sociedad económica aragonesa" *Anuario de historia del derecho español*, n° 78-79, 2008-2009, pp. 423-446.

¹²⁶⁷ CASTILLA URBANO, Francisco. "La conquista y colonización ...", p. 45.

¹²⁶⁸ Un ejemplo en Campomanes. PERALTA RUIZ, Victor. *Patrones, clientes y amigos: el poder burocrático indiano en la España del siglo XVIII*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, p. 153.

momento preciso y solicitó permiso para publicar una carta sobre el asunto.¹²⁶⁹ Más conocido es el caso de María Rosa de Gálvez, la conocida escritora malagueña (1768-1806) que, desde la corte madrileña, dejó escrito un número considerable de obras dramáticas, comedias, traducciones, elogios y odas.

En su carrera literaria destaca el drama de *Zinda*, una obra con la que la autora realizó una importante contribución a la literatura anti-esclavista mucho antes de que lo hiciera la escritora romántica Gertrudis de Avellaneda (1814-1873). Aurora Luque considera que esta fue una de sus obras más originales, aunque nunca se llegara a representar. Su protagonista era un fascinante personaje real de la historia de África: “una poderosa reina negra ilustrada y cristiana que se opone al tráfico de esclavos y defiende el derecho a la libertad de su pueblo frente a los excesos del colonialismo europeo.”¹²⁷⁰ Los especialistas han subrayado al respecto que se trata de una de las primeras manifestaciones de anti-esclavismo del teatro español (1804). También en Francia las escritoras Olimpia de Gouges (1748-1793) y Madame de Staël (1766-1817) se habían colocado en esta senda y habían criticado unos años antes la práctica de la esclavitud.¹²⁷¹

Otra novela corta, esta vez escrita por el marqués de Saint Lambert (1716-1803), *Zimeo*, contenía críticas contra esta odiosa institución. Fue traducida por Francisco de Tójar, un novelista e impresor salmantino que había utilizado el amor en novelas anteriores para hacer una crítica de la sociedad estamental y denunciar así las injusticias de las estructuras familiares.¹²⁷² *Zimeo* abordaba la historia de la revuelta de un negro llamado John contra los terratenientes blancos de Jamaica. Con el relato, se criticaba el trato inhumano que se daba a los esclavos negros. En realidad, no cuestionaba la existencia de esclavitud, pero el planteamiento podría calificarse de liberal, como ha apuntado Joaquín Álvarez Barrientos.¹²⁷³

¹²⁶⁹ Este traductor, cuya trayectoria me ha resultado imposible de rastrear, solicitó permiso para imprimir una carta sobre la esclavitud de los negros. El dato en SANCHEZ BLANCO, Francisco. *La Ilustración Goyesca...*, p.62.

¹²⁷⁰ GÁLVEZ, María Rosa de. *Holocaustos a Minerva. Obras escogidas*. Edición de Aurora Luque. Fundación José Manuel Lara, Ayuntamiento de Málaga, Instituto Municipal del Libro, 2013, p.106.

¹²⁷¹ Olimpia de Gouges lo haría en 1789 y Madame de Staël en 1795. Estas críticas al comercio de los negros permitían trazar un paralelismo con la situación que padecían las mujeres en aquella coyuntura. LEWIS, Elisabeth Franklin. “Breaking the chains: language and the bounds of slavery in María Rosa Gálvez’s “Zinda” (1804)” *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, vol. 20.2, 1997, pp. 263-275.

¹²⁷² ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. *La novela del siglo XVIII*, Madrid, Júcar, 1991, pp. 310-317.

¹²⁷³ ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. *La novela ...*, p. 316.

Unos años después, el liberal y geógrafo Isidoro de Antillón publicaba su conocida *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros* (1811).¹²⁷⁴ En la Academia de Santa Bárbara de Madrid defendió que “el interés mismo de la Europa” exigía fuertemente la restitución de “la libertad a hombres tan largo tiempo degradados.” Isidoro de Antillón trató de indagar en los orígenes de aquel problema que estaba despoblando al continente africano y defendió el hecho de que las colonias americanas pudieran prosperar económicamente sin la presencia de esclavos. No albergaba reparos en criticar contundentemente la codicia de los hombres y el “comercio escandaloso de carne humana.”¹²⁷⁵

Precisamente, se detenía en la isla de La Española porque aquel espacio preciso se había convertido en “sepulcro de sus inocentes moradores.”¹²⁷⁶ Antillón decidía dejar a un lado, por tanto, la síntesis aristotélica por vergonzosa y criminal. Si la blancura del color de piel no influía en la felicidad de determinadas sociedades, tampoco el color negro de los africanos debía tener consecuencias concretas y directas sobre su estado y situación.

No cabía ninguna duda de que, para el autor, la esclavitud embrutecía al hombre y cubría de ignominia a toda Europa.¹²⁷⁷ A la hora de referirse al dominico Bartolomé de Las Casas, aquel santo y virtuoso personaje –en su opinión– que había denunciado todos aquellos crímenes contra los indios, subrayaba su fiabilidad porque había visto “todo lo que refiere.” Sin embargo, ello no implicaba ignorar que el sevillano había abultado notablemente los crímenes que denunciaba en el “Nuevo Mundo” ya que “según la expresión de Argensola, el fervor le calentaba el ingenio.”¹²⁷⁸ El escritor turolense había defendido a Bartolomé de Las Casas, sin embargo, se referiría después a una “fatal ocurrencia.” Apelando a la sensibilidad característica del siglo ilustrado, afirmaba en su *Disertación*:

“Es preciso señores, que sea enteramente insensible aquel cuya sangre no se hiele al oír tales excesos, que no fueron los últimos, ni solos, ni cometidos exclusivamente por los pobladores españoles. Los aventureros que causaron aquellos estragos, no contentos con haber despoblado las islas, trataron de reducir a la esclavitud los pocos indios que quedaban, y los repartimientos, que sucedieron a los primeros furores, eran un derecho o una autorización de esclavizar a los infelices naturales, y de hacerles morir lentamente a fuerza de privaciones, de

¹²⁷⁴ Pese a que el discurso se publicó en el año 1811, fue leído en la Academia nueve años antes, en concreto, el 2 de abril de 1802. Volvería a ser editada en 1820.

¹²⁷⁵ He abordado su postura con anterioridad. ANTILLON, Isidoro. *Disertación...*, p.93.

¹²⁷⁶ ANTILLON, Isidoro. *Disertación ...*, p.16.

¹²⁷⁷ Entre algunas de sus consecuencias más funestas, se encontraba la guerra. ANTILLON, Isidoro. *Disertación ...*, p. II.

¹²⁷⁸ ANTILLON, Isidoro. *Disertación...*, p. 19.

trabajos duros y de malos tratamientos. Las Casas atacó este nuevo invento del despotismo y predicó en las cortes de Valladolid el santo dogma de la libertad de los hombres. Algunos caballeros, de cuyos corazones la piedad no estaba proscrita, escucharon con atención los clamores del apóstol de las nuevas regiones. Trataron sinceramente de remediar las injusticias que combatía con tanta vehemencia, pero queriendo combinar la justicia con su interés hallaban un grande obstáculo para el alivio de los indios. Estos en corto número, naturalmente perezosos y débiles, no trabajarían en las plantaciones, si se les daba libertad, y, por otra parte, ni los calores abrasadores de la zona tórrida, ni el orgullo de los conquistadores convidaban a los europeos a cultivar por si mismos en las islas los frutos preciosos que de ellas se sacaban, o a e[x]traer el oro de las entrañas de la tierra. Atacado Las Casas por este argumento, tuvo la fatal ocurrencia de persuadir al emperador, que esclavos negros comprados a los portugueses podrían substituirse a los indios, con tantas mayores ventajas quanto aquellos eran más robustos y nerviosos [...]. Agradó el proyecto a Carlos V, y quatro mil negros que se computó necesitaban entonces las Antillas, conducidos allá por mercaderes genoveses, fueron los precursores, la muestra de tanto millares de infelices como habían de seguir regando con su sangre el suelo americano. Tal fue el origen de la esclavitud de los negros. Un exceso de piedad parcial condenó entonces la mitad del África la más triste de las condiciones; y por una imprevisión deplorable, queriendo Las Casas disminuir los males del nuevo [h]emisferio promovió en el antiguo el escandaloso tráfico del hombre comprado y vendido por el hombre.”¹²⁷⁹

Estos breves ejemplos de la literatura de la época permiten constatar cierto clima contrario y de sensibilización frente al tráfico de esclavos, que, además de tener su resonancia en la España de las últimas décadas del siglo XVIII, debe analizarse en consonancia con todos aquellos *philosophes* que insistían en la libertad natural del ser humano. Así puede verse en el *Traite des negres* de la misma *Encyclopédie* (1765), los textos de Condorcet, los de Du Pont de Nemours (1768), los escritos de Raynal (1770) y los del parlamentario William Wilberforce (1791), muy influido por la prosa de Thomas Clarkson (1760-1846).¹²⁸⁰ Este corpus tendrá su plasmación en España, en los debates y los discursos de las Cortes de Cádiz, así como en artículos de prensa y otros impresos diversos, centrados en los aspectos humanitarios de la esclavitud más que en los económicos. En la segunda mitad del siglo XVIII, algunos economistas franceses precisamente pondrán en cuestión los argumentos económicos que justificaban la esclavitud.¹²⁸¹

La literatura abolicionista se dirigió contra la imagen que definía al africano como ser inferior, tal y como la propugnaba “la ciencia de las razas” del siglo ilustrado. Los ataques no sólo vinieron desde la filosofía europea, sino que también pudieron evidenciarse desde otros terrenos, como prueba *La narrativa interesante de Olaudah*

¹²⁷⁹ ANTILLON, Isidoro. *Disertación...*, p. 20.

¹²⁸⁰ GALLEGO, José Andrés. *La esclavitud ...*, p. 228.

¹²⁸¹ La consideraban “más cara” que el trabajo libre. PERDICES DE BLAS, Luis–RAMOS GOROSTIZA, José Luis. “La esclavitud y la trata de negros en el pensamiento económico español, siglos XVI-XVIII, Documento de Trabajo de la Asociación Española de Historia Económica, nº 1305, 2013.

Equiano, publicada en 1789. Este escritor africano –criado en la tribu igbo y vendido como esclavo en la colonia inglesa de Barbados– escribió desde su propia perspectiva contra la esclavitud, dando a conocer la difícil realidad de la misma. El texto puede entenderse –como ha hecho recientemente la historiadora Mar Gallego– como una obra “poliédrica” que caminaría entre la novela de aventuras, la autobiografía y la literatura de viajes.¹²⁸² Olaudah Equiano alzaba su voz crítica en el “Siglo de las Luces” y hacía visible el derecho de los esclavos a la dignidad y a la humanidad, rechazando, al mismo tiempo, las ideas que circulaban en aquel momento a propósito de su escasa capacidad de raciocinio.¹²⁸³

Las reflexiones de Montesquieu, pese a haberse mostrado contrario a la esclavitud en *De l'esprit des lois* (1748), habían puesto de manifiesto la importancia de la raza en la cultura y conciencia europea, así como el simbolismo del encuentro con la *otredad*. José Andrés Gallego ha calificado sus opiniones y observaciones de “verdadero racismo,” especialmente cuando ironizaba sobre “la forma de las narices de los negros.”¹²⁸⁴ Como subraya Mar Gallego, el siglo ilustrado “comienza a sentar las bases de cierto *racismo científico* desde diversas disciplinas como la antropología y la filosofía.” Se trata de un momento importante para la teorización sobre la raza y la organización de la variedad humana en diferentes grupos, sobre todo al calor del contacto con otras sociedades no europeas, a través de viajes y exploraciones.

Durante décadas serán discutidas las teorías para explicar las diferencias raciales y, en concreto, la tesis sobre la unidad del género humano. La clasificación del científico y naturalista sueco Charles Linnaeus (1735) del mundo animal y vegetal con la que ordenar las diferentes especies es un ejemplo significativo al respecto. Linneo clasificará el mundo en cuatro razas, atendiendo fundamentalmente a sus rasgos externos. Estos aspectos que llamaban la atención de los observadores, se asociaban a valores morales y religiosos, permitiendo una división entre la raza blanca europea: los americanos tenían la piel roja, los asiáticos eran amarillos y los africanos se caracterizaban por su piel oscura. La clasificación de Linneo ejemplificaba “una visión teleológica y funcional de

¹²⁸² GALLEGO DURÁN, Mar. “El racismo científico del siglo XVIII y las estrategias de auto-representación: La narrativa interesante de Olaudah Equiano” *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 2011, vol. 19, p. 72.

¹²⁸³ GALLEGO DURÁN, Mar. “El racismo científico del siglo XVIII ...”, p. 81. Olaudah Esquiano compró su libertad y vivió en Inglaterra, donde publicó cartas en la prensa de la época a favor de la abolición. Algunos datos más en GUTIÉRREZ ARRIETA, Fernanda. “El aporte de la obra literaria de Gustavus Vassa a la campaña abolicionista inglesa (1787-1807)” *Revista Estudio*, nº 31, 2015, pp. 161-179; MURPHY, Geraldine. “Olaudah Equiano, accidental tourist” *Eighteenth Century Studies*, nº 27.4, 1994, pp. 551-568.

¹²⁸⁴ GALLEGO, José Andrés. *La esclavitud en ...*, p. 226.

la naturaleza” al elaborar una taxonomía que tendía a delimitar y demarcar objetos e individuos “imponiendo cierto orden a las culturas.”¹²⁸⁵

Dentro de esta clasificación, la raza blanca se identificaba con ideales de belleza y civilización.¹²⁸⁶ Para filósofos como Immanuel Kant –y pese a las nítidas críticas contra las prácticas coloniales que compuso al final de su vida–¹²⁸⁷ la raza blanca sería la más perfecta y proclive al talento, una raza caracterizada por ciertas virtudes como la inteligencia, y más fuerte que la “amarilla” y la “negra,” consideradas inferiores. No eran excepcionales, por tanto, aquellos testimonios como los del autor de la *History of Jamaica* (1774) Edward Long, un físico inglés que había venido insistiendo “en que los pueblos de origen africano eran un orden más bajo de la humanidad, probablemente una especie diferente del mismo gen.”¹²⁸⁸ Como puede comprobarse, aunque muchos ilustrados europeos se opusieran a la esclavitud, ello no era óbice para manifestar sus propios prejuicios raciales. Tampoco lo era que los autores exhibieran cierto dolor, o incluso, empatía por la situación de los esclavos africanos en América, sin llegar, ni mucho menos, a defender una posición abolicionista.¹²⁸⁹

Desde los años setenta, precisamente, la historiografía señaló cómo en el corazón de la Ilustración podían detectarse los primeros núcleos de la ideología racista de la cultura occidental: un ejemplo de estas interpretaciones es, entre otros, George Mosse en *Toward the final solution: a history of European racism* (1978).¹²⁹⁰ Las clasificaciones científicas basadas en la grandeza de los cráneos humanos y el color de la piel vinieron a

¹²⁸⁵ NIETO OLARTE, Mauricio. “Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo en la Ilustración española” *Bulletin de l’Institut français d’Études Andines*, n° 32, 3, 2003, pp. 417-428; BUFFON, Georges–Louis Leclerc, Conde de. *Las épocas de la naturaleza*. Edición de Antonio Beltrán Marí. Madrid, Alianza, 1997; CASTRO GÓMEZ, Santiago. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada*, (1750-1816). Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, 2010.

¹²⁸⁶ HERING TORRES, Max Sebastian. “Raza: variables históricas” *Revista de Estudios sociales*, n° 26, 2007, p. 23.

¹²⁸⁷ No se distancia en este punto de la posición anticolonialista del *philosophe* Denis Diderot. Un repaso a estas cuestiones en ARAMAYO, Roberto. “La plausible impronta (política) de Diderot en Kant” *Ideas y Valores* 66 (163), 2017, pp. <http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v66n163.61939> (Consultado el 2 de marzo de 2016).

¹²⁸⁸ GALLEGU DURÁN, Mar. “El racismo...,” p. 74.

¹²⁸⁹ Tampoco debe identificarse el s. XVIII con la época en la que tienen lugar las primeras críticas contra la esclavitud de los hombres de raza negra. Un ejemplo, entre otros que podrían citarse, lo hallamos en la obra del religioso capuchino Francisco José de Jaca (1645-1690), un misionero aragonés que ingresó en el Convento de Tarazona y después fue ordenado sacerdote. Viajó a La Habana y Cartagena de Indias, importantes puertos donde los esclavos tenían acusada presencia. Allí se encargaría de predicar y defender tanto a los indios como a los negros. ANXO PENA, Miguel. “Francisco José de Jaca, primer antiesclavista de la historia” *Rolde: Revista de cultura aragonesa*, n° 116, 2006, pp. 4-15.

¹²⁹⁰ MOSSE, George. *Toward the final solution: a history of European racism*. London, Dent, 1978. MOSSE, George. *Historia del racismo en Europa*. Puebla, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2005.

contribuir, como también ha afirmado Silvia Sebastiani, a la teoría de la inferioridad racial con la que organizar la diversidad humana.¹²⁹¹ No obstante, conviene subrayar que el significado del concepto de raza es bastante problemático. Algunos historiadores han defendido su uso con anterioridad a los siglos XVIII-XIX, entendiendo dicha categoría incluso como un fenómeno histórico universal.¹²⁹² Desde la crítica colonial, por ejemplo, Aníbal Quijano ha apuntado que la idea de raza, como instrumento de dominación que permite explotar a ciertos grupos sociales, se establece desde la misma formación del “Nuevo Mundo” y se impone durante los siglos siguientes.¹²⁹³ Por el contrario, otros historiadores consideran que se trata de un fenómeno contemporáneo.

De lo que no cabe duda, en cualquier caso, es de que, en los últimos tiempos, la “raza” ha sido vista, no como una categoría biológica, sino más bien como una noción socialmente construida que se ha utilizado como instrumento clasificador de las diferentes sociedades. La raza se relaciona, al mismo tiempo, con otras categorías, como sería el caso de la nación. Sus funciones y sus contenidos son, en efecto, muy variados. Se dirigen a la producción de un imaginario construido por medio de la diferencia, en el que se introducen discursos de “desigualdad” y “fronteras simbólicas e ideológicas.”¹²⁹⁴ Por otro lado, en lo que se refiere a la relación entre raza y nación, algunos especialistas se han dedicado a examinar cómo ambas se articulan en contextos diferentes, sobre todo durante el periodo de dominación colonial. La raza ha sido considerada –en particular desde la crítica poscolonial– como uno de los integrantes de las narrativas impuestas por la modernidad. Así pues, la dialéctica entre la raza y la nación ha servido para generar

¹²⁹¹ Sin embargo, algunos estudios han puesto de relevancia que la relación entre esclavitud, raza y colonialismo “ha sido sobrevalorada” por lo que se refiere a algunos aspectos. Las ideas, como afirma Sebastiani “tienen una historia más lenta que las relaciones económico-sociales.” Para algunos especialistas la raza no sería, pues, el concepto en torno al cual “se organiza la vida intelectual y la cultura política” en este momento. Silvia Sebastiani ha rastreado el significado del término y ha comprobado como en *Enciclopedia británica*, la raza aparece como “a lineage or extraction continued from father to son.” El significado moderno no aparecería hasta 1835. SEBASTIANI, Silvia. *I limiti del progresso...*, pp. 47-53; SEBASTIANI, Silvia. “Anthropology beyond Empires: Samuel Stanhope Smith and the reconfiguration of the Atlantic World” en KONTLER, László– ROMANO, Antonella– SEBASTIANI, Silvia– ZSUZSANNA, Borbála. *Negotiating Knowledge in Early Modern Empires: A Decentered view*. New York, Palgrave MacMillan, pp. 207-233; Específicamente sobre España vide MARISCAL, George. “The role of Spain in Contemporary Race Theory” *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, vol. 2, p. 1998; MORGAN, Jeniffer. “Some Could Suckle over their shoulder”: Male travelers, female bodies and the gendering of racial ideology 1500-1770” *The William and Mary Quarterly*, Third Series, vol. 54, n° 1, 1997, pp. 167-192.

¹²⁹² WALLERSTEIN, Immanuel–BALIBAR, Etienne. *Raza nación y clase*. Madrid, Editorial Iepala, 1991, p. 354; HERING TORRES, Max S. “Raza: Variables Históricas” *Revista de Estudios Sociales*, n° 26, 2007, pp. 16-27.

¹²⁹³ Esta postura no implica desconocer que la “raza” ha ido cambiando de significado con el paso de los siglos. El concepto como tal “no puede esencializarse.” SEGATO, Rita Laura. *La nación...*, p. 24.

¹²⁹⁴ HERING TORRES, Max S. “Raza...”, p. 23.

identidades y expresar las categorías de lo bárbaro o lo primitivo y de lo culto o lo civilizado.¹²⁹⁵

8.3 La esclavitud de los africanos y el obispo de Chiapas: una lectura útil para la sociedad de su tiempo

A lo largo del siglo XVIII han sido muy numerosos los testimonios de europeos que endosaron la etiqueta de esclavista al obispo de Chiapas, completando de este modo la fama de deliberada inexactitud y exageración que había venido afeando su controvertida celebridad desde bastante tiempo atrás.¹²⁹⁶ Así pues, parece bastante claro que no puede comprenderse el significado global del discurso anti-lascasiano sin atender a las críticas que le convirtieron en el máximo incitador del tráfico negrero en América. Las supuestas contradicciones del ideario lascasiano fueron subrayadas por autores que, como podrá comprobarse, se encontraban a grandes distancias ideológicas entre sí.

Algunos de ellos han sido abordados en el capítulo anterior. Me refiero a las acusaciones de esclavista que intelectuales tan dispares como los jesuitas Juan Nuix y Ramón Diosdado Caballero, así como el historiador Martín Fernández Navarrete vertieron sobre el historiador dominico. Uno de los blancos del jesuita Juan Nuix fueron los extranjeros y sus inhumanas prácticas de esclavitud. Consideraba este ilustre ignaciano que precisamente había sido un español, Diego de Avendaño (1594-1688) quien había levantado por primera vez un grito contra el comercio de esclavos, calificándolo de injusto.¹²⁹⁷

De este modo, continuaba escribiendo que “el mismo Las Casas, esto es, el más celoso protector de los indios que hasta ahora produjo Europa, se halló confuso y embarazado de la dificultad, y no sabiendo adónde volverse, ni qué consejo abrazar,

¹²⁹⁵ DUBE, Saurabh. “Espacios encantados ...”, p. 108.

¹²⁹⁶ Rubén Sánchez Godoy ha estudiado en su tesis doctoral los orígenes del tráfico de esclavos negros en Indias, el papel de Las Casas en el primer despliegue de tan inhumano comercio, la evolución de su criterio sobre la trata de negros y los orígenes del pensamiento abolicionista español y portugués durante los dos primeros tercios del siglo XVI. SÁNCHEZ GODOY, Rubén A. *Mercancía, gentes pacíficas y plaga: Bartolomé de Las Casas y los orígenes del pensamiento abolicionista en el Atlántico Ibérico*. Pittsburgh, Faculty of Arts and Sciences, University of Pittsburgh, 2009, pp. 70-101. De la posición del P. Isacio Pérez Fernández, el historiador dominicano que con mayor ahínco ha estudiado esta vidriosa faceta de la biografía de Las Casas, existe una buena síntesis. ESPONERA CERDÁN, Alfonso. “Bartolomé de Las Casas y la esclavización de los negros según las aportaciones de I(sacio). Pérez Fernández (1922-2001)” *Estudios sobre América (siglos XVI-XX)*. Sevilla, Asociación de Americanistas, 2005, pp. 107-122.

¹²⁹⁷ Diego de Avendaño fue un jurista y teólogo jesuita que escribió el *Thesaurus Indicus* (Amberes, 1668). Su figura ha sido calificada como gran defensora de los esclavos negros en las colonias americanas españolas durante el s. XVII.

incurrió en la notable inconsecuencia de condenar al África por salvar la América.”¹²⁹⁸ Nuix parecía bastante preocupado por la esclavitud de los negros, de la que responsabilizaba a los extranjeros, por su carácter inhumano y bárbaro. Su compañero de orden, Ramón Diosdado Caballero también ensalzó las virtudes de los criollos al recordar el exquisito trato que los españoles habían brindado a los esclavos negros.¹²⁹⁹

Con posterioridad, el historiador Fernández de Navarrete puso de relieve las paradojas del ideario lascasiano y aprovechó esta circunstancia para exculpar a los españoles, como colectivo, de haber participado en la trata de negros. De esta forma, sostenía en su texto *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles (1829-1859)* que habían sido los flamencos y genoveses quienes se habían apoderado de este lucrativo negocio. Fernández de Navarrete consideraba la “recomendación” del obispo de Chiapas como una “admirable” contradicción del género humano: una incoherencia latente en su pensamiento que él y otros autores, como hemos visto, procuraron resaltar.

Pretendo a continuación aportar nuevos testimonios que permitan profundizar en dicha problemática.¹³⁰⁰ Si fijamos nuestra atención en el contexto francés, podrá descubrirse que los medios impresos que se estaban haciendo eco del debate en torno a Las Casas y su relación con la esclavitud de los africanos fueron numerosos. Así puede comprobarse en las páginas de las *Mémoires de l'Institut national des sciences et arts* (1803).¹³⁰¹ Sin abandonar suelo francés, conviene destacar la figura de François René de Chateaubriand, uno de los principales eruditos franceses contemporáneos de aquel debate, autor de un texto muy conocido, que fue traducido al castellano con el título de *Genio del cristianismo* y publicado el año 1806.¹³⁰²

El perfil intelectual del francés podría calificarse, sin necesidad de circunloquios, como “católico” y “conservador.” El novelista bretón ha sido considerado como una figura fundamental de la literatura romántica decimonónica, de “sólidos principios

¹²⁹⁸ NUIX, Juan. *Reflexiones...*, p. 277.

¹²⁹⁹ DIOSDADO CABALLERO, Ramón. *Consideraciones...*, f. 95 v. Un magnífico ejemplo que permite comprender la diferencia entre España y el resto de países reside en el trato a los esclavos. Según Diosdado, los esclavos en las colonias españolas llevaban una vida cómoda y agradable, “pues se les da casa, y ropa suficiente para vivir según la estación, alimentos necesarios para toda su familia, médico, medicinas (...).” Esto no sucedía en las colonias de los enemigos de España. Pone de ejemplo la Isla Anguila, donde los ingleses “han establecido unos miserables pobladores, pobres, sin religión, que han degenerado en criaturas flojas y lerdas (...).”

¹³⁰⁰ Tras repasar brevemente algunos testimonios analizados en el capítulo anterior, ofreceré en este apartado nuevas fuentes que serán presentadas siguiendo un orden cronológico.

¹³⁰¹ *Mémoires de l'Institut national des sciences et arts. Tome I, Paris, Baudouin, 1803.*

¹³⁰² La edición original es de 1802.

políticos” apologéticos de la monarquía, de la religión católica y de la tradición. Sin embargo, ideas como la libertad de prensa, la libertad de opinión y la ampliación del sufragio no estaban por completo ausentes de su ideario político.¹³⁰³ Desde la perspectiva crítica colonial, también su discurso se ha relacionado con la construcción de una imagen de Oriente como meta en la que llevar a término las fantasías coloniales francesas.¹³⁰⁴

Es sabido que François René de Chateaubriand había publicado un *Voyage en Amérique* y había leído con placer a Buffon, a Raynal y a Robertson.¹³⁰⁵ Conocía sobradamente las posiciones de todos ellos sobre el “Nuevo Mundo.” A diferencia de otros apologistas, pudo viajar a América, donde tuvo ocasión de “comprobar” por sí mismo la “flaqueza mental y física de aquellos pueblos.”¹³⁰⁶ El bretón también estaba familiarizado con el contenido de la literatura de viajes que había inundado las librerías a finales del s. XVIII. Estos textos habían propagado diversos estereotipos de raza y de género sobre los hombres y las mujeres americanos.¹³⁰⁷ En esencia, el libro que ahora salía de la imprenta era una apología del catolicismo en la que se enfatizaba con todo ahínco los beneficios y progresos históricos que la religión había propiciado. Como afirma el propio Antonello Gerbi, desde el punto de vista del diplomático y escritor francés, “mientras no llegaron los jesuitas a comunicarle la *Buena Nueva*, el salvaje del Paraguay se hallaba totalmente privado de Gracia y aplastado bajo el peso del pecado original.”¹³⁰⁸

Al parecer, este texto fue leído con deleite a través de las diferentes traducciones que se realizaron a comienzos del siglo XIX y fue generalmente admirado tanto por españoles como por criollos.¹³⁰⁹ El encargado de verter el texto al castellano fue el calígrafo palentino Torcuato Torío de la Riva (1759-1820), un erudito que dedicó gran

¹³⁰³ ZEROLO DURÁN, Armando. “Chateaubriand y la restauración: una interpretación a través de Le Conservateur” *Foro Interno*, nº 12, 2012, pp. 129-157.

¹³⁰⁴ YEE, Jenniffer. *Exotic Subversions. Nineteenth-Century French Fiction*. Leeds, Legenda, 2008, p. 25.

¹³⁰⁵ GERBI, Antonello. *La disputa...*, p. 443.

¹³⁰⁶ GERBI, Antonello. *La disputa...*, p. 448.

¹³⁰⁷ En especial, esta literatura de viajes ofrecía una imagen exótica y denigrativa del mundo americano. La historiadora Gisela Pagés ha estudiado la imagen erotizada de las mujeres criollas en el caso de Lima. Allí, muchos viajeros equiparaban a las limeñas con la imagen española de “Carmen.” Los mitos construidos sobre estas mujeres y hombres, como afirma la autora “responden al propio contexto histórico europeo.” PAGÉS, Gisela. “La mujer limeña en el imaginario...”, p.278.

¹³⁰⁸ GERBI, Antonello. *La disputa...*, p.450.

¹³⁰⁹ El *Genio del Cristianismo* era el segundo texto que se conocía en España del Vizconde de Chateaubriand. El criollo decimonónico Gómez de la Cortina consideraba que era “la mejor apología de la religión” y es que, en el caso de México, Chateaubriand fue especialmente leído. MORA, Pablo. “Literatura y catolicismo: Hacia una poética mexicana en la primera mitad del siglo XIX” en SEVILLA ARROYO – ALVAR EZQUERRA, Carlos. *Actas XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, 6-11 de julio de 1998, vol. III, 2000, pp. 269-278.

parte de su vida al estudio de documentación antigua y que, como muchos otros intelectuales de su época, estaba bien informado acerca de la polémica americana y de las críticas contra España.¹³¹⁰ Torcuato Torío había estudiado filosofía y jurisprudencia en Salamanca y había llegado a estar inscrito en la Academia de San Fernando. Entre sus ocupaciones posteriores se halla el trabajo de archivero con los documentos emanados de la Chancillería de la ciudad. Tras la Guerra de la Independencia, Torío fue nombrado “oficial segundo del archivo de la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra en el Departamento de Indias.”¹³¹¹

La traducción llevada a cabo por Torío, dirigida al público peninsular, encajaba perfectamente con el discurso americano oficial sobre el “Nuevo Mundo”, pues ponía de relieve la benéfica influencia del cristianismo en los diversos aspectos de la vida, del mundo y de la cultura americana. La obra destacaba la importancia de las misiones del Paraguay y China. Enfatizaba el objetivo “sublime” de domar la ferocidad del salvaje, instruir al ignorante, sanar al enfermo y vestir al desnudo, sin dejar a un lado la lucha contra las “tinieblas” de la idolatría. Uno de los objetivos del texto había sido, por tanto, defender la religión católica de haber cometido el crimen de “devastar América,” acusación que algunos intelectuales franceses ya habían hecho circular tanto en Francia como en España.¹³¹² En el texto, la imagen del indígena se había pintado con los pinceles de la pobreza y la ignorancia, dentro del contexto de exotismo de su entorno natural y de la riqueza de sus recursos económicos. La tesis de la “degeneración” de los habitantes de las Indias, a los que autor y traductor consideraban naturalmente indolentes y desidiosos, era perfectamente reconocible. La influencia de la obra de Cornelius de Pauw en esta obra era, por tanto, notable.

La traducción del *Genio* del conde de Chateaubriand también era deudora de otras fuentes de inspiración. Me refiero a la *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme de Mar Océano* del cronista Antonio de Herrera (1549-1626). No debe sorprender, pues, que la obra apuntara hacia la relación directa entre el dominico

¹³¹⁰ El texto volvió a tener una edición en 1818. El traductor Torcuato Torío realizó labores archivísticas y disfrutó de una plaza de oficial en el archivo del Conde de Altamira. Además, fue escritor de privilegios del Consejo y Cámara de Castilla (1802) y miembro de la Sociedad Económica Matritense. Se dedicó a la traducción de obras pedagógicas. Un repaso biográfico podemos hallarlo en GALENDE DÍAZ, Juan Carlos. “El calígrafo Torcuato Torío de la Riva. Una faceta de su vida profesional” *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 64, 1993, pp. 497-516.

¹³¹¹ GALENDE DÍAZ, Juan Carlos. “El calígrafo Torcuato Torío de la Riva...” p. 502.

¹³¹² Un ejemplo en la correspondencia del militar José Cadalso. GLENDINNING, Nigel – HARRISON, Nicole. *Escritos autobiográficos y epistolario de José de Cadalso*. London, Tamesis Books, 1979, p. 95-97.

Bartolomé de Las Casas y el tráfico de negros africanos, un comercio que se presentaba al lector como una “desgracia” y una “injusticia.” Puede comprobarse con una interesante cita textual del mismo:

“Esto fue todo lo que pudo obtener entonces el celo de Casas a favor de los indios. Más como la imposibilidad de hacer adelantar la colonia, no pudiendo los colonos españoles forzar a los americanos al trabajo, era un obstáculo invencible a la ejecución de su plan de libertad, propuso Casas que se compraran en los establecimientos de los portugueses en la costa de África un número suficiente de negros y se transportaran a América para emplearlos como esclavos en el trabajo de las minas y cultivo de la tierra. Las primeras ventajas que sacaron los portugueses de sus descubrimientos en África, procedieron de la venta de los esclavos. Muchas circunstancias concurrían a hacer resucitar este odioso comercio, abolido por mucho tiempo había en Europa y tan contrario a los sentimientos de la humanidad como a los principios de la religión. En el año de 1503 se había enviado a América un corto número de esclavos negros y en 1511 había permitido el rey don Fernando que se llevasen en mayor cantidad. Vióse que estos hombres eran más robustos que los americanos, y más capaces de resistir grandes fatigas, más pacientes en el yugo de la servidumbre y se calculó que el trabajo de un negro era equivalente al de cuatro americanos. Habían instado al cardenal Ximénez que permitiese y fomentase este comercio, pero desechó con entereza la proposición conociendo cuan injusto era reducir a esclavitud una raza de hombres cuando se trataba de los medios de dar la libertad a otra. Inconsecuente Casas, como todos los que pretenden con impetuosidad y porfía se adopte la opinión a que están adheridos, era incapaz de hacer esta reflexión y al paso que trabajaba con tanto ardor por la libertad de los habitantes del nuevo mundo, solicitaba hacer esclavos a los de otros países, pronunciando sin escrúpulo en el exceso de su celo por salvar a los primeros del yugo que era útil y justo imponer otro más pesado a los africanos. Por desgracia de estos fue adoptado el plan de Casas.”¹³¹³

En las antípodas intelectuales de Chateaubriand y del traductor español de esta obra señera de su producción intelectual puede ubicarse al jurista Ramón de Salas (1753-1837), uno de los representantes españoles del grupo de la Ilustración más radical. Salas era un perfecto conocedor de la obra de Montesquieu, y también de la de John Locke, David Hume y Adam Smith. Había nacido en la localidad aragonesa de Belchite.¹³¹⁴ Es bien sabido que el escritor siguió la carrera de leyes y trabajó como abogado. Fue profesor en la Universidad de Salamanca, centro por el que habían pasado –bien como profesores bien como estudiantes– todos aquellos hombres distinguidos de la literatura dieciochesca que fueron Meléndez Valdés, León de Arroyal, Iglesias de la Casa o Juan Pablo Forner.¹³¹⁵ De aquellas aulas salamantinas saldrían muchos de los diputados liberales que

¹³¹³ *Genio del cristianismo o bellezas poéticas y morales de la religión cristiana por Francisco Augusto Chateaubriand. Nueva Edición aumentada con notas que forman el apéndice que se halla al fin de cada volumen, traducción hecha libremente del francés al español por D. T.T. d. l. R.;* Tomo IV, Madrid, Imprenta Hija de Ibarra, 1806, p. 331.

¹³¹⁴ FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio. “Ramón de Salas y la nueva ciencia jurídica” *Teoría y realidad constitucional*, nº 28, 2011, p. 633.

¹³¹⁵ ROBLEDO, Ricardo. “Tradición e ilustración en la Universidad de Salamanca: sobre los orígenes intelectuales de los primeros liberales” en ROBLEDO, Ricardo. CASTELLS, Irene–ROMEO, Mari Cruz (eds.). *Orígenes del liberalismo. Universidad, política, economía.* Universidad de Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 49-80.

se sentarían después en las Cortes de Cádiz. Entre otros, Ramón de Salas llegaría a impartir docencia a José de Marchena, con quien coincidiría en el partido afrancesado durante la Guerra de la Independencia.

Ramón de Salas no se libró de la consabida denuncia ante la Inquisición. Fue acusado de divulgar obras prohibidas recogidas en el *Índice*. Su conocimiento había sido fundamental para desarrollar algunas de sus reflexiones. Pese a que su obra escrita es muy variada y diversa, me interesa especialmente el segundo tomo de sus *Tratados de legislación civil y penal* (1821), un texto reproducido y extractado, en realidad, de Jeremy Bentham, destacado economista utilitarista de talante progresista. En esta edición, junto al texto del jurista, figuraban los comentarios escritos por el abogado aragonés.

Algunas de sus notas y comentarios se orientaban hacia los problemas que derivaban de la esclavitud y sus diferentes tipologías. Además de pasar revista a ciertos argumentos en contra de la misma, traía a colación la opinión de aquellos intelectuales que la habían defendido por diferentes motivos. La esclavitud –decía Salas– era “agradable” desde el punto de vista de los señores, pero “desagradable” desde la perspectiva del esclavo. En cualquier caso, afirmaba que detrás de ella, se encontraba la degradación del hombre. Salas consideraba, además, que podían existir notables diferencias entre la situación de los esclavos de un país a otro. El autor se refería en sus comentarios a aquellos que la habían criticado, y especialmente, citaba las opiniones de Montesquieu y su fina ironía a la hora de combatirla. Ramón de Salas se refería a este tipo de sumisión forzosa como “comercio bárbaro” que en el momento presente se hallaba “muy desacreditado.”¹³¹⁶

Pese a que la esclavitud había comportado todo tipo de sufrimientos a sus víctimas, también había tenido firmes defensores de los pingües beneficios que había reportado a distintas corporaciones mercantiles y compañías negreras. Recordaba Salas las reflexiones del jurista holandés Hugo Grocio (1583-1645), vinculando la esclavitud al derecho de guerra. Reconocía el autor que el sometimiento de los negros había tenido defensores entre “hombres de talento y humanidad.” Además de Grocio, dentro de este grupo se hallaba Bartolomé de Las Casas, puesto que el humano fraile, “el héroe de la humanidad” –como le llaman algunos extranjeros por haberse declarado protector de los

¹³¹⁶ SALAS, Ramón de. *Tratados de legislación civil y penal, obra extractada de los manuscritos del señor Jeremías Bentham, jurisconsulto inglés por Esteban Dumont, miembro del consejo representativo de Ginebra y traducida al castellano con comentarios*. Tomo II, Madrid, 1821, Imprenta de Fermín Villalpando, Impresor de Cámara, p. 112.

indios para libertar a éstos de la esclavitud– “propuso a la corte de España que se comprasen negros en África para trabajar las minas de México y con este bello proyecto combatía las representaciones de los conquistadores que exponían que las minas de plata y oro no se podían sino por esclavos.”¹³¹⁷

En su obra, Ramón de Salas estaba aplicando los valores de su propia época a otra muy diferente en la que la esclavitud de los negros no se cuestionaba en los mismos términos. Desde luego, en el Renacimiento la esclavitud no se encontraba desprestigiada, ni mucho menos. Ciertamente, estaba lejos de considerarse o percibirse como una injusticia. Pese a que constituía un problema espinoso políticamente hablando en la España de la primera mitad del siglo XIX, la aportación de Ramón Salas fue un claro ejemplo de cómo el autor hacía un uso presentista del imaginario sentimental en relación a dicha problemática.¹³¹⁸ En la traducción de Bentham puede comprobarse la opinión que esta cuestión le merecía, y de la que parecía lamentarse:

“Después que Montesquieu ha combatido la esclavitud de los negros con las armas de la ironía más fina este comercio bárbaro se halla tan desacreditado que ya no es necesario hablar de él. Sin embargo, la esclavitud de los negros ha tenido algunos defensores entre hombres de talento y humanidad. El negro, ha dicho Voltaire, que vende a su hijo por unas cuentas de vidrio es ciertamente un bárbaro, un padre desnaturalado, pero yo que le compro porque le necesito, no soy un bárbaro, más si no se compraran negros, no se venderían y se evitarían las atrocidades, y el padre que vende a sus hijos, el marido que vende a su muger, el hermano que vende a su hermano, en una palabra, el fuerte que vende al más flaco, y las guerras exterminadoras y continuas que se hacen entre sí los negros con sólo el objeto de hacer prisioneros que vender a los filantrópicos europeos. El humano Fr. Bartolomé de Las Casas, el héroe de la humanidad, como le llaman algunos extranjeros por haberse declarado protector de los indios, para libertar a éstos de la esclavitud propuso a la corte de España que se comprasen negros en África para trabajar las minas de México y, con este bello proyecto, combatía las representaciones de los conquistadores que exponían que las minas de plata y oro no se podían trabajar sino por esclavos. ¿Pensaba acaso el buen religioso que el hombre negro, no es tan hombre como el hombre blanco o de color de cobre, y que el africano no tenía el mismo derecho a la libertad que el americano? La ponderada humanidad del Fr. Bartolomé de Las Casas era solamente para los indios, los demás hombres nada le interesaban.”¹³¹⁹

Al mismo tiempo que la traducción y los comentarios de Salas salían de la imprenta (1821), una nueva edición de la *Brevísima* aparecía en el mercado internacional.

¹³¹⁷ SALAS, Ramón de. *Tratados de legislación civil y penal ...*, pp. 112-113.

¹³¹⁸ La literatura antiesclavista del s. XIX atacaba prejuicios raciales, pero al mismo tiempo no ha dejado de ponerse en relación con un imaginario sobre el negro en el que primaba lo sentimental, buscando la compasión del lector. Las imágenes sentimentales daban lugar a complejos estereotipos. Así puede verse en el texto de JEFFERS, Nydia. “El protagonista negro en la narrativa antiesclavista latinoamericana del siglo XIX” *Theses, Dissertations, Student Research: Modern Languages and literatures*, nº 17, <http://digitalcommons.unl.edu/modlangdiss/17>. (Consultado el 2 de marzo de 2017).

¹³¹⁹ SALAS, Ramón de. *Tratados de legislación civil y penal...* p.112.

Esta vez se había impreso en la ciudad americana de Filadelfia. Se trataba de la edición preparada por el fraile dominico mexicano Servando Teresa de Mier (1765-1827). Este texto trataba de exonerar al obispo de Chiapas de cualquier responsabilidad en el comercio de negros, una opinión que meramente pretendía minar y seguramente demoler –como podía leerse en aquella edición– “la santidad notoria del obispo” y “deshonrar su humanidad.”¹³²⁰

Mier compartía cierto espíritu crítico con Juan Antonio Llorente (1756-1823) y no sólo sobre cuestiones que tenían que ver con el Santo Oficio. No fueron pocas las páginas que el antiguo secretario del Tribunal de la Inquisición de Corte Juan Antonio Llorente (1756-1823) escribió defendiendo al dominico de todo tipo de acusaciones. En su *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa* afirmaba que, tanto Guillaume Thomas Raynal como Cornelius de Pauw, habían acusado a Las Casas de esclavista. Según el historiador riojano, a ambos *philosophes* debían añadirse algunos otros autores como Jean François Marmontel, Juan Nuix, William Robertson y Benjamin Sigismund Frossard.¹³²¹

Para construir sus argumentaciones, muchos de estos eruditos habían bebido del cronista castellano Antonio de Herrera (1549-1626), cuya monumental *Historia general de los hechos de los castellanos* –también conocida como *Décadas*– había vuelto a reeditarse, precisamente, en el siglo XVIII, concretamente entre los años de 1725 y 1730.

La durabilidad en el tiempo del tópico lascasiano, como podrá apreciarse a continuación, es muy amplia. Entre España y Francia vivió, durante una época de su vida, Juan Sempere y Guarinos (1754-1830). El escritor eldense pudo embeberse en el país vecino de aquella literatura en la que se discutía sobre el mundo americano y en la que criticaba con dureza a los españoles por su actuación en América. Sempere y Guarinos es considerado un político e intelectual alicantino de gran erudición. Magistrado durante una gran parte de su vida –fiscal de la Chancillería de Granada desde 1790 hasta 1812– en palabras de Juan Rico, fue un miembro notable del elenco ilustrado español y un representante típico del pensamiento político del tránsito del siglo XVIII al siglo XIX.¹³²²

¹³²⁰ LAS CASAS, Bartolomé. *Breve relación de la destrucción de las Indias Occidentales, presentada a Felipe II siendo Príncipe de Asturias*. Impresa en Sevilla, reimpressa en Londres y ahora en Filadelfia, 1821, p. XXVIII.

¹³²¹ Muchos de estos autores habían seguido al erudito Charlevoix, que, a su vez, según Llorente, había copiado al cronista Herrera. LLORENTE, Juan Antonio. *Colección de las obras del venerable obispo de Chiapa D. Bartolomé de Las Casas, defensor de la libertad de los americanos*. Tomo II, París, Casa de Rosa, 1822, pp. 334-335.

¹³²² RICO, Juan. *Ilustración y despotismo en la obra de Juan Sempere Guarinos*. Alicante, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante, tesis doctoral, 1996.

De espíritu liberal, este abogado es conocido por su *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* (1785-1789) en el que recogía la producción intelectual del siglo, así como por su *Historia del lujo* (1788). Miembro del grupo “golilla” cercano a Carlos III, Sempere y Guarinos escribió sobre cuestiones variadas que iban desde el derecho, hasta la historia y la economía. Tras la guerra de 1808 y la derrota del ejército napoleónico, Sempere se vio obligado a exiliarse a la ciudad de Burdeos y, después en París, desde donde vivió los cambios políticos que acontecían en Europa. Con el Trienio regresó a Madrid, aunque volvería a Francia tras la reacción fernandina de 1823.

Entre sus obras, me interesan especialmente sus *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y de la decadencia de la monarquía española*, llevada a la imprenta durante su exilio parisino. Publicada originalmente en francés el año 1826, en ella manifestaba el autor “su deseo de regresar a la patria y esperar el fin en el sosiego del ámbito familiar.”¹³²³

La obra constituía un típico ensayo histórico de estilo genuinamente ilustrado. Guarinos pretendía determinar las causas y los diferentes grados de decadencia y esplendor de la historia de España, haciendo comenzar su recorrido –como era habitual entre muchos otros ilustrados– en tiempos de la monarquía visigótica. El capítulo XVIII estaba dedicado a los “adelantos” de la monarquía española por sus descubrimientos en el “Nuevo Mundo” y la “sabia política” de los Reyes Católicos.¹³²⁴

El erudito alicantino consideraba las conquistas como “extraordinarias” empresas gloriosas y útiles que había propagado la santa fe católica, para la que todos sus protagonistas habían recibido la orden de tratar correctamente a los indios. Sin embargo, la monarquía no pudo extraer todo el provecho posible de los “copiosos e inexplorados” recursos de las Américas.¹³²⁵ La intención ideológica del texto no puede negarse, especialmente cuando comprobamos que Sempere pretendía subrayar la “sabia política del gobierno español en la administración de las colonias” y el hecho de que “los españoles excitados por el triple aguijón de la religión, el interés y el honor, pudieron

¹³²³ “El deseo de regresar a la patria” fue uno de los motivos más profundos que, según Juan Rico, le llevaron a escribir la obra. SEMPERE Y GUARINOS, Juan. *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y de la decadencia de la monarquía española*. Traducción, estudio preliminar y notas de Juan Rico Giménez, Alicante, Diputación de Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 1998, p. 12.

¹³²⁴ SEMPERE Y GUARINOS, Juan. *Consideraciones* ..., p. 88-109.

¹³²⁵ SEMPERE Y GUARINOS, Juan. *Consideraciones* ..., p. 94. El defecto de comunicación o la exclusión de estos españoles del trato y del comercio con las Américas fue, sin duda, “una de las causas que hicieron que los flamencos, los alemanes y otros extranjeros acapararan la mayor parte de este tráfico.”

llevar a cabo la empresa más sorprendente que se conoce en la historia del género humano, como fue el descubrimiento y la adquisición de un nuevo mundo, casi tan extenso y no menos fértil ni menos útil para los progresos del espíritu humano que el viejo mundo.”¹³²⁶ Tampoco cuando se interrogaba acerca de si “los fundadores de las colonias del Nuevo Mundo ¿no son dignos del reconocimiento y de los elogios de todo el viejo mundo?”¹³²⁷

No ignoraba nuestro autor, que la sumisión de los indios había costado a España mucha sangre y sacrificios. Pese a ello –e incluso teniendo en cuenta la actitud humanitaria que había guiado la redacción de las *Leyes de Indias*, que aseguraban la libertad y la prosperidad de los indios– podía reconocerse que la conquista y sus consecuencias políticas se habían basado en violencias, injusticias y guerras. Algunas de ellas habían sido criticadas por Bartolomé de Las Casas. Pese a que siempre albergó dudas acerca de si había sido el primer inspirador del comercio de negros en las colonias españolas, Sempere Guarinos se refería al problema de la esclavitud en estos términos:

“A pesar de la orden dada por Fernando el Católico para que los padres dominicos fueran moderados en sus declamaciones contra los opresores de los indios, su celo no se enfrió y no dejaron de inspirar sus principios a otros buenos españoles. Uno de éstos fue el licenciado Las Casas, nacido en Sevilla y compañero de Colón. Este licenciado, habiendo disfrutado de una de las reparticiones, concibió muy pronto escrúpulos sobre la moralidad de esta medida política y renunció. El gobierno de Carlos V fue más humano hacia los indios que el precedente; instruido del celo del licenciado Las Casas en la defensa de los indígenas, le nombró protector de éstos, con cien piastras de salario. Uno de los medios que propuso este protector para el alivio de sus clientes fue enviar a las indias muchos esclavos negros, que podrían servir más eficazmente a los españoles en los rudos trabajos de las minas y del campo. Algunos escritores modernos han desmentido este hecho o este consejo y lo han tachado de injurioso a la buena reputación de este digno sevillano. [...]. Pero si Las Casas no fue el primer autor del comercio de negros en la colonia española, no se puede poner en duda que fue uno de los que fomentaron antes su propagación. Antes de los descubrimientos de Colón el tráfico de negros era ya bien conocido y muy usado en España. Los portugueses hacían este comercio comprando los negros en África, sirviéndose de ellos y vendiendo a otras naciones los que no necesitaban. [...]. Los dominicos, que eran los defensores más celosos de la libertad y buen trato de los indios, declamaban sin cesar, por el contrario, que se buscarán los medios de enviar muchos negros de Guinea porque el trabajo de un negro era más útil que el de cuatro indios.”¹³²⁸

La diferencia entre indios y negros, era –según Sempere Guarinos– natural. El autor marcaba una profunda distinción entre los indios y los negros. Mientras los primeros estaban acostumbrados a la vida salvaje, los segundos –mucho más fuertes y resistentes

¹³²⁶ SEMPERE GUARINOS, Juan. *Consideraciones* ..., p. 100.

¹³²⁷ El fiscal alicantino no ignoraba que muchos escritores estaban obstinados en “desacreditar a los españoles y en oscurecer su gloria tan justamente adquirida.” Terminaba el capítulo subrayando que la prosperidad de Europa se debía, en parte, a las colonias españolas. SEMPERE GUARINOS, Juan. *Consideraciones* ..., pp.105-107.

¹³²⁸ SEMPERE Y GUARINOS, Juan. *Consideraciones* ..., p. 101.

que los aborígenes americanos– podían sobrevivir a los trabajos más extenuantes. El autor continuaba afirmando que “el licenciado Las Casas estuvo muy unido con los dominicos y acabó tomando de ellos el hábito. La nueva medida adoptada por el gobierno era muy conforme a la doctrina de estos religiosos. Así, habiendo reflexionado el nuevo dominico sobre la insuficiencia de otros medios para el auxilio de sus clientes los indios, adoptó también esta medida y provocó la multiplicación de los esclavos negros en las colonias españolas.”¹³²⁹

El fiscal alicantino, además de vincular a Bartolomé de Las Casas –como ya había hecho Herrera mucho tiempo atrás– con la propagación de la esclavitud también se refirió a la Audiencia como institución que recomendaba al filo del Quinientos el envío de negros para lograr la conservación de las tierras recientemente descubiertas. El autor expresaba en su texto que la consideración colectiva hacia el comercio de negros había cambiado:

“La filantropía, verdadera o afectada de Llorente y algunos otros sabios de este siglo, considera como una injuria hecha a Las Casas uno de los méritos que otorgan más honor a su buen renombre. Ahora, el comercio de los negros es detestado con razón, como debe serlo toda esclavitud entre naciones civilizadas en las que prevalecen las ideas de la más sana moral. Más ¿quién ignora que la esclavitud ha sido en otros tiempos una parte de lo que se ha llamado derecho de gentes? Y el que sabe que en la República Romana y en la época de la mayor pureza de sus costumbres los padres tenían el derecho de vender a sus hijos hasta tres veces ¿se escandalizará de que los bárbaros africanos se vendan unos a otros?”¹³³⁰

Más allá de las críticas al dominico Las Casas, también se produjeron algunas defensas de peso. Si avanzamos un poco más en el siglo XIX, el lector puede encontrarse con la traducción realizada por el prolífico editor catalán Antonio Bergnes de Las Casas (1835). Me refiero a la versión de la *Historia natural del género humano* originalmente escrita por el médico y naturalista Virey, una obra que tuvo relativo éxito a tenor de las diferentes ediciones y traducciones que recorrieron el Ochocientos.

Este intelectual catalán se había encargado de publicar la versión española de *Address on Slavery in Cuba presented to the General Anti-Slavery Convention* (1840) escrita por Richard Robert Madden (1798-1890).¹³³¹ Bergnes fue, en este sentido, tal y como ha apuntado Albert García, una de las figuras más destacadas del antiesclavismo en la Barcelona de los años cuarenta. Había publicado toda una serie de artículos a favor del abolicionismo en revistas como *El Museo de las Familias*. En la traducción del texto

¹³²⁹ SEMPERE Y GUARINOS, Juan. *Consideraciones ...*, p. 102.

¹³³⁰ SEMPERE Y GUARINOS, Juan. *Consideraciones ...*, pp.102-103.

¹³³¹ GARCÍA BALAÑÀ, Albert. “Antislavery before abolitionism. Networks and motives in Early Liberal Barcelona, 1833-1844” en FRADERA, Josep M.–SCHMIDT NOWARA, Christopher. *Slavery and antislavery in Spain’s Atlantic Empire*, Berghab Books, 2013, p. 231.

original, podía leerse este fragmento encomiástico del dominico, que aparecía junto a la figura de Benjamin Franklin, a la que parecía admirar el autor:

“Sin embargo, la completa abolición del tráfico de negros no quedó sentenciada terminantemente por el parlamento británico hasta los años 1807 y 1808. ¡Eterna sea la gloria de aquellos [g]enerosos oradores, que, desdeñando los ruines cálculos del interés privado defendieron a todo trance los derechos inmutables de las naciones y de la humanidad! ¡Cómo se gozarían los manes del inmortal Franklin y del primer filántropo moderno, Bartolomé de Las Casas que pregonó con tanto ahínco, y arrostró incontrastablemente mil azares por la causa de los americanos! En vano le achacan sus detractores la esclavitud de los negros, con la mira de librar a los desventurados americanos. ¿Es creíble que a un amigo tan declarado de la humanidad le ocurriese jamás trasladar sobre otras cabezas el yugo de la opresión? La abolición del tráfico de negros fue promulgada por la Francia en 1815, ya de hecho estaba prohibido tan odioso comercio durante la revolución, en cuya época se decretó la manumisión de los negros en las colonias; así es que la nación francesa se adelantó a la Gran Bretaña en hidalgo desprendimiento y sin reparar en las consecuencias.”¹³³²

Las complejas relaciones que los autores establecieron entre la figura de Bartolomé de Las Casas y la esclavitud africana continuarán incrementándose a lo largo del siglo XIX gracias a reediciones, nuevas traducciones y versiones de textos muy variados. Unos pocos años después de la traducción de Antonio Bergnes, se publicaba una edición española de la *Historia de América* (1840): aquella obra del ilustrado escocés William Robertson (1721-1793) que había suscitado tantos inconvenientes en la España de Campomanes y Floridablanca. El contexto en el que se imprimía ahora, sin embargo, era bien diferente.¹³³³

Como la traducción de Antonio Bergnes, la obra salía de una imprenta barcelonesa. Este texto, a diferencia del traductor catalán, caminaba por una senda muy distinta, continuando con la difusión del tópico lascasiano de esclavista. El autor insistía en que el obispo y antiguo encomendero había “adoptado la opinión dominante entre sus hermanos los dominicanos que miraban como injusticia reducir a los indios a la esclavitud.” Pese a que le consideraba un “protector declarado” de los mismos, continuaba afirmando que “desgraciadamente” para los negros terminó adoptándose el “plan” del obispo sevillano. Así pues, mediante este conjunto de testimonios prosiguió conformándose un imaginario colectivo en el que participaba Las Casas de diferentes formas. Este imaginario impregnado de sensibilidad se relacionaba con las acciones y los debates de los intelectuales en aquel presente:

¹³³² *Historia natural del género humano. Aumentada y enteramente refundida con láminas por J. J. Virey, puesta en castellano por Antonio Bergnes de Las Casas.* Tomo I, Barcelona, 1835, p. 86.

¹³³³ En realidad, y pese a que la obra de William Robertson entusiasmó al Conde Campomanes y a muchos académicos, fue finalmente paralizada en 1779 mediante una orden enviada a Campomanes. Ya hemos hecho referencia a esta cuestión en el capítulo anterior y citado la bibliografía correspondiente.

“Esto fue cuanto el celo de Las Casas pudo conseguir entonces a favor de los indios. La imposibilidad de que la colonia progresase, a menos de que los dueños de las plantaciones no forzasen a trabajar a los americanos, era una objeción insuperable para la ejecución de su plan de libertad. Con el objeto de apartar este obstáculo, Las Casas propuso comprar, en los establecimientos que los portugueses tenían en la costa de África, un número suficiente de negros y transportarlos a la América en donde serían empleados como esclavos en el beneficio de las minas y en el cultivo de la tierra. Las primeras ventajas que los portugueses habían sacado de sus descubrimientos en África se las proporcionó la venta de esclavos. Muchas circunstancias concurrían a hacer revivir este odioso comercio, abolido mucho tiempo había en Europa, y tan contrario a los sentimientos de la humanidad como a los principios de la religión. En el año de 1503 se envió a la América un corto número de esclavos negros, en 1511, Fernando permitió que se llevase mayor cantidad. Se notó que esta especie de hombres era más robusta que los americanos, más capaz de resistir una grande fatiga, que llevaba con menos repugnancia el yugo de la servidumbre y se calculó que el trabajo de un negro equivalía al de cuatro americanos. El cardenal Jiménez se había visto precisado a tolerar y fomentar este comercio, aunque había desechado con firmeza el proyecto, porque conoció cuan injusto era hacer esclava una raza de hombres a pretexto de dar la libertad a otra, pero Las Casas, inconsiguiente como lo son todos los espíritus que sostienen con obstinada impetuosidad una opinión favorita, era incapaz de hacer esta reflexión. Mientras trabajaba pues con tanto calor por la libertad de los habitantes del Nuevo Mundo, trataba de hacer esclavos a los de la otra parte, y en el ardor de su celo por salvar a los americanos del yugo, pronunciaba sin escrúpulo que era justo y útil imponer uno más pesado aún sobre los africanos. Desgraciadamente para estos últimos, el plan de Las Casas fue adoptado, y Carlos otorgó a un cortesano flamenco el privilegio exclusivo de llevar a América cuatro mil negros. Este vendió su privilegio por veinte y cinco mil ducados a unos mercaderes genoveses, quienes fueron los primeros en establecer bajo una forma arreglada entre el África y la América este comercio de hombres, que ha recibido después tantos aumentos.”¹³³⁴

8.4 Bartolomé de Las Casas, un termómetro del progreso

¿Verdaderamente el disfraz de esclavista con que se revistió a Bartolomé de Las Casas estaba orientado únicamente a desprestigiar y degradar su figura histórica? Quizá esta representación del obispo de Chiapas fuera un mecanismo utilizado por los escritores españoles, para elogiar el trato que la nación española brindaba a los esclavos negros, en oposición a lo que estaba sucediendo con otras naciones. Quizá la esclavitud pudiera contemplarse también en clave nacional, y no sólo en términos de cambio histórico. A través de esta última lectura, los ilustrados se habrían distanciado de aquel momento histórico en el que ni el humanismo ni los humanistas habían manifestado la sensibilidad y la empatía que decían manifestar los eruditos del Siglo de las Luces.¹³³⁵

Sin embargo, más que pensar en una conspiración deliberada para ensuciar el nombre de Bartolomé de Las Casas, podría pensarse en que durante el siglo XVIII los

¹³³⁴ *Obras escogidas de W. Robertson. Nueva edición adornada con hermosos retratos. Historia de la América.* Barcelona, Imprenta de Juan Oliveres, 1840, pp. 237-239.

¹³³⁵ LESTRINGANT, Frank–MOREAU, Pierre-François–TARRÊTE, Alexandre (dirs.). *L'unité du genre humain. Race et histoire à la Renaissance.* Paris, Presses Universitaires de France, 2014.

escritores conocían mucho mejor la *Brevísima* que la *Historia de las Indias*, manuscrito que permaneció inédito durante mucho tiempo, y en el cual se retractó de dicha proposición. No desconozco que la primera obra tuvo una difusión mucho más amplia que la segunda.¹³³⁶ En este caso, cabría pensar más en términos de una recepción parcial de su obra que de una distorsión deliberada y planificada.

¿Era sólo esta representación producto de su interés en mostrarse sensibles hacia el problema del comercio negrero? ¿Pudo actuar la imagen de Bartolomé de Las Casas –como sucedió con la denuncia del trato brindado por los americanos a las mujeres en estos discursos– a modo de termómetro para medir el progreso propio de la sociedad civilizada? ¿Fue Las Casas, en todo caso, un mero resultado de un anacronismo incurable? ¿Puede analizarse su lectura política en clave de legitimación de una jerarquización social compleja que iba desde los negros a los blancos pasando por los indios? ¿Tuvo su imagen un claro componente racial, aun reconociendo la ambivalencia que este término tenía en la época? ¿Era la representación de la figura lascasiana una manera de canalizar cierto malestar hacia la trata de negros y, al mismo tiempo, celebrar la racionalidad occidental y constatar, así, las distancias que existían entre unas naciones y otras?

Planteados algunos de los interrogantes que esta cuestión suscita, convendrá recordar que esta representación emana de un contexto que muchos especialistas de la historia de la esclavitud han calificado como el siglo del apogeo de la trata de negros.¹³³⁷ En este contexto, Bartolomé de Las Casas se convertirá en un pensador caracterizado por fuertes contradicciones. No eran, sin embargo, contradicciones propias de su propio pensamiento escolástico sino específicas de un “Siglo de las Luces” en el que comenzarán a hacerse oír las protestas contra la esclavitud. Son las voces de rechazo del escocés George Wallace (1760), del clérigo anglicano y padre del metodismo John Wesley (1774), del abate francés Raynal (1770), del Marqués de Condorcet (1780), del propio

¹³³⁶ El texto, en efecto, era muy diferente de la *Brevísima*, que decantó la fama del personaje. En él, el historiador dominico abordaba los antecedentes del descubrimiento de las islas americanas, los viajes de Colón, las acciones de los gobernadores Francisco de Bobadilla, Nicolás de Ovando y Diego Colón, asuntos relativos a la elección de obispos, el sermón de Montesinos, las Leyes de Burgos, la entrada de Diego Velázquez en Cuba, el descubrimiento de Yucatán y la expedición de Hernán Cortés en México. LAS CASAS, Bartolomé. *Historia de las Indias*. Edición, prólogo y notas de André Saint-Lu, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1956.

¹³³⁷ Algunas aportaciones en THORTON, John. *Africa and Africans in the making of the Atlantic World 1400-1680*. Cambridge, Cambridge University Press, 1992; DAVIDSON, Basil Risbridger. *The African Slave Trade*. Oxford, James Currey Ed., 2004.

abate Grégoire y de otros muchos autores de los que nos hemos hecho eco con anterioridad.

Así pues, los testimonios en los que el obispo de Chiapas aparece como ideólogo y patrocinador de la esclavitud de los negros en América no podrían reducirse en este momento particular a un par de ejemplos. El interés que muestran algunos autores –entre ellos, como ha podido comprobarse, Juan Nuix, Ramón Diosdado Caballero, el conde de Campomanes, Ramón de Salas, Torcuato Torío de la Riva, Fernández Navarrete, Juan Sempere y Guarinos– en construir esta representación del dominico debe comprenderse en un marco concreto en el que muchos autores defenderán el progreso que la sociedad del siglo XVIII había alcanzado: su avance y desarrollo frente a otras sociedades no europeas, así como en comparación con tiempos pasados.

Con una representación como esta de Bartolomé de Las Casas cobran sentido las pretensiones de los eruditos de presentarse como miembros de una sociedad civilizada y virtuosa que no desconoce su propio bienestar pero que, al tiempo, empatiza con la situación de los negros y con otros grupos desfavorecidos, como las mujeres indígenas. Su condición pésima y su miseria, como sucede con los esclavos, se subrayarán con la intención de celebrar la civilización occidental.¹³³⁸ Cabe apuntar en este sentido, por tanto, que estas diferencias que se construyen entre mujeres y hombres indígenas, así como entre negros y blancos, constituyen uno de los sustentos básicos del discurso colonial. Como ha podido comprobarse, autores como Sempere y Guarinos difundieron una vez más toda una serie de tópicos que ahondaban en la construcción de diferencias étnicas y raciales.

La recomendación del dominico de Sevilla sobre el fomento de la esclavitud de los negros para aliviar las pesadas cargas que padecían los indios será vista por muchos autores como una injusticia, una desgracia e incluso, una inconsecuencia. La supuesta solución de Bartolomé de Las Casas al problema indígena será analizada, como se ha visto, con cierto interés por defender la humanidad de los negros.

De alguna manera, estos testimonios, desde perspectivas muy distintas, muestran una sensibilidad hacia la esclavitud, a la crueldad, a la miseria que terminaban con las

¹³³⁸ Un ejemplo en uno de los textos del *Corresponsal del Censor*: ¿Se podrán ver hombres más salvajes que los salvajes de América? Unos andan cubiertos de pieles, otros desnudos. Se pintan el cuerpo de varios colores, se untan el cabello con el fin de que parezca más negro, trahen en su cabeza cierta especie de coronas que adornan con varias plumas, dexando sólo algunos en ella un corto mechón de pelo. Hacen gala de ennegrecerse los dientes, valiéndose de diferentes drogas para conseguirlo: viven sin domicilio, y errantes lo propio que animales. Hasta a sus propias mujeres miran con indiferencia...” *El corresponsal del Censor*, Carta XI, pp. 161.

vidas de los esclavos, y no dejan de ser una pequeña aportación a la construcción de la idea de progreso a finales de siglo, en la conciencia de mejora de la sociedad, una idea que alcanzará mayor apogeo todavía durante el Ochocientos.¹³³⁹

Con todo, conviene matizar algunas apreciaciones. El progreso es, sin duda, un concepto característico de la Ilustración, como el propio Álvarez de Miranda mostró en su repertorio de conceptos clave, y una idea fundamental para la modernidad y el mundo occidental. Sin embargo, del mismo se derivan contradicciones, desacuerdos y enemistades. Precisamente algunos de nuestros autores no encajan perfectamente en aquello que identificamos como “pensamiento ilustrado”, sino que, más bien, piensan en esta categoría desde otras posiciones intelectuales. Es el caso de los jesuitas Juan Nuix y Ramón Diosdado Caballero, que también participarán en la construcción del mito del “Las Casas esclavista.” Ambos mostrarán en las apologías sobre la obra de España en América su preocupación por la calidad de vida de los esclavos negros en las colonias, y Nuix se referirá a la “condena” del continente africano, cuya responsabilidad hace recaer sobre Las Casas.

Aquella acusación pervivió mucho tiempo después, dentro y fuera de España. Los ejemplos serían muchísimos, mostrando la resistencia a desaparecer de esta visión tópica. Uno de los más conocidos sería el del republicano gaditano Emilio Castelar, quien, en el prólogo a la obra del hondureño Carlos Gutiérrez Lozano (1878), insistió en refutarla.¹³⁴⁰ Otro menos repetido en la bibliografía, y también de finales del XIX, son los volúmenes de la *Grande Encyclopédie, inventaire raisonné des sciences, des lettres et des Arts* publicada en París por la imprenta de Herni Lamirault, en cuyas entradas volverá a remitirse a dicha cuestión, retomando el mismo viejo tópico.¹³⁴¹ Esta acusación había pasado a formar parte del imaginario colectivo que las gentes del siglo XVIII y XIX construyeron sobre sí mismas y sobre *otros*, dirigido hacia la reafirmación de la civilización y al alejamiento de la barbarie.

¹³³⁹ FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier. “Progreso” en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. FUENTES, Juan Francisco. Diccionario político social del siglo XX español, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 983-1000; CONTRERAS PÉLAEZ, Francisco. “El concepto de progreso: de San Agustín a Herder” *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, nº 37, 2003, pp. 239-269.

¹³⁴⁰ GUTIÉRREZ LOZANO, Carlos. *Bartolomé de Las Casas. Sus tiempos y su apostolado*. Madrid, Imprenta de Fontanet, 1878. En el prólogo Emilio Castelar presenta a Las Casas como abanderado de la libertad, de la república y la democracia y trata de desmentir esta acusación, argumentando que este tráfico existía antes de su llegada a América y que otros misioneros jerónimos desarrollaron el mismo argumento.

¹³⁴¹ Ello se lleva a cabo en el tomo IX de dicha enciclopedia. *La Grande encyclopédie: inventaire raisonné des sciences, des lettres et des arts*. París, Lamirault et cie, 1886.

El éxito del progreso y la idea de que la historia y la sociedad avanzan hacia adelante, se perfeccionan y mejoran, implicaba el uso de cierta sensibilidad que se canalizó de diferentes formas. Una de ellas, según hemos visto, se transmitió gracias a la figura de Las Casas. Esta retórica sensible se constituye, en buena medida, como “nuevo lenguaje del siglo” que combina, entre otros, las nociones de razón y el patriotismo, aunque, la sensibilidad ilustrada, cabe recordarlo, no constituye el único lenguaje de la época, sino que se solapa y combina con otros, como apunta Mónica Bolufer.¹³⁴² La sensibilidad sólo podía darse, en cualquier caso, en las sociedades plenamente civilizadas, a juicio de quienes utilizaban este principio como rasero moral. Quienes en esa época consideran que el comercio de esclavos era moralmente bárbaro, cruel e injusto –e incluso que, como institución, se hallaba desacreditada, como afirmaba Salas– invitaban al lector a la conmoción por el dolor que padecían muchos negros en América, al tiempo que al escándalo por el hecho de que el obispo de Chiapas hubiera defendido la esclavitud como solución.

Esta representación de Bartolomé de Las Casas es un aspecto más a tener en cuenta en mi intención de constatar cómo el debate que estaba teniendo lugar en Europa sobre los esclavos negros, sobre su licitud, sus ventajas e inconvenientes, su moralidad y sus beneficios económicos, tenía también cierto eco en España. Las primeras protestas contra la esclavitud, los imaginarios del civilizado que se distanciaba del hombre salvaje, tendrán su resonancia a la hora de comprender la figura lascasiana, que se impregna incluso de cierto malestar moral contra el desgraciado comercio esclavista.

Por otro lado, el interés de muchos escritores españoles en convertir a Bartolomé de Las Casas en un *otro* extranjerizante, o en un *otro* negado, vuelve a conectar con la cuestión del patriotismo y la nación. En dicha construcción lascasiana, la condición de esclavista no deja de alcanzar cierta utilidad política que va más allá de las críticas que desfiguran su prestigio. Muchos escritores de la época acusaban a los extranjeros del maltrato a los negros y leían la esclavitud en términos nacionales. Presentar al obispo de Chiapas como esclavista pudo ser –por ejemplo, desde la óptica de Juan Nuix y Diosdado Caballero– una manera más de colocar al personaje en el mismo plano en el que situaban a los herejes ingleses, holandeses, y, quizás también, a los revolucionarios franceses.

¹³⁴² BOLUFER PERUGA, Mónica. “Estilos emocionales del siglo XVIII” en IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José–PÉREZ GARCÍA, Rafael– FERNÁNDEZ CHÁVEZ, Manuel. *Comercio y cultura en la Edad Moderna*. XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2014, pp. 2055-2066.

Por otra parte, dentro de la crítica dirigida contra Bartolomé de Las Casas podía estar latiendo el deseo de afianzar, con diferentes intensidades y estrategias, una jerarquización racial entre blancos, indios y negros como diferentes escalones de una sociedad, bastante más compleja que aquella que había conocido el fraile dominico a lo largo de su vida en tierras americanas. Proyectada contra el telón de fondo de la nueva y compleja realidad socio-colonial del siglo XVIII, la visión utópica del mundo aborigen esbozada por el obispo de Chiapas, aunque pudiera ser utilizada como un referente —e, incluso, como prueba— del desarrollo histórico, no dejó de suscitar agudas controversias. Las Casas, aquel religioso del siglo XVI, es juzgado en el XVIII y en el XIX con criterios que pertenecen ya, sin ninguna duda, a un nuevo tiempo y una nueva sensibilidad.

CONCLUSIONES:

¿Qué es lo que queremos del pasado?

A lo largo de este trabajo he manifestado mi intención de enriquecer la interpretación de dos personajes bien conocidos tanto por los historiadores como por nuestra sociedad contemporánea. Desde sus comienzos, mi objetivo ha sido aproximarme críticamente a los usos políticos de Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas. He tratado de abordar sus representaciones, ahondar en los discursos que les han definido, en aquellos textos que les han conferido forma, contenido y fama. Me he ocupado de desmenuzar los complejos elementos que los componen, dedicando un amplio espacio tanto a todos aquellos individuos que producen esta mitohistoria como a los que, de diferentes modos, la consumen.

Historiar al conquistador extremeño y al obispo andaluz en los inicios de la contemporaneidad nos ha brindado la oportunidad de emprender diversas operaciones de índole histórica. En primer lugar, su estudio nos ha permitido analizar el proceso de definición de todo un conjunto de identidades colectivas relacionadas entre sí; desde la identidad nacional hasta la conformación de los perfiles de algunos grupos profesionales y religiosos como el militar y el jesuita. Desde luego, no ignoramos las limitaciones y complejidades del concepto “identidad” ni tampoco los peligros que conlleva una abusiva generalización. En segundo lugar, su estudio nos ha proporcionado razones suficientes para apreciar la dimensión ideológica de la producción americana vinculada a distintos grupos de poder, a aquellos que se configuraron durante los reinados de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII.

En tercer lugar, historiar las máscaras con las que se han cubierto los rostros de ambos personajes, posibilita una mejor y más exacta comprensión de la percepción actual de Bartolomé de Las Casas y de Hernán Cortés en nuestra sociedad contemporánea. Los discursos que circulan hoy sobre el obispo de Chiapas y el conquistador extremeño tienen una amplia tradición histórica a sus espaldas, profunda y arraigada. El estudio de sus referentes históricos nos permite traer a colación las palabras del escritor liberal-moderado Agustín Durán, representante del mundo político y literario del romanticismo, y pariente decimonónico de Antonio Machado, cuando recordaba que no existía un

“sistema mitológico que haya sido producto de un sólo hombre o de un sólo siglo.”¹³⁴³ Los mitos, en efecto, se componen de tradiciones antiguas en el tiempo, que se repiten constantemente, que son vividas y pensadas de diferentes maneras.

En cuarto lugar, más que utilizar al hidalgo de Medellín y al religioso sevillano como pretextos, hemos pensado en ambas figuras históricas como mecanismos para historiar problemas: la nación, la guerra, la metrópoli, el género, la raza, la excepcionalidad, la emoción, el individualismo y los intereses colectivos de la sociedad. Contemplados desde el prisma de la Ilustración pueden decirnos cosas nuevas que no nos habrían comunicado en su propio siglo. Su estudio detallado ofrece al historiador una imagen doble y entrelazada, a saber: por un lado, la de los propios personajes y, por otro, la que brindan de la sociedad que los produce y los piensa, aquella que los está juzgando, convirtiendo en tópicos, aquella que los reescribe y clasifica, que los está adaptando a nuevos contextos, problemas y preocupaciones. Los personajes y los valores que les acompañan caminan, como puede verse, conjuntamente; son, de algún modo, inseparables. Así pues, es imposible entender a ambos personajes en clave de transparencia histórica. Por el contrario, Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés adquieren significado a partir de puntos de vista y debates inmersos en relaciones de poder. En gran medida, pues, la construcción del dominico y el conquistador se debe a un abanico complejo de estereotipos, ideologías y literaturas muy variadas.

Sin embargo, y como sucede casi de forma inevitable en cualquier investigación, una serie de preguntas nos han conducido a formular nuevos interrogantes. La construcción del modelo cortesiano y del contramodelo lascasiano nos han invitado a repensar las frágiles dicotomías desde las cuales, en ocasiones, construimos la Historia: modernidad y tradición, representación y realidad, realidad y discurso, mito e Historia, individuo y colectividad, verdad y ficción. Su oposición, como han demostrado algunos de los ejemplos analizados a lo largo de este trabajo, es tan sólo aparente. Estos conjuntos de términos se alimentan mutuamente, son complementarios, dependen y se interrelacionan entre sí. Consideramos, en este sentido, que problematizar dichas oposiciones conceptuales es un ejercicio muy útil para los historiadores, al menos si nuestro empeño es, como muchas veces se ha insistido, escribir una historia que no pierda su riqueza, que no deje de perseguir una lectura más compleja y reflexiva del pasado.

Por encima de todo, hemos pretendido responder en los capítulos anteriores a la

¹³⁴³ GINGER, Andrew. *Liberalismo y romanticismo: la reconstrucción del sujeto histórico*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

pregunta de quién está construyendo este pasado y desde qué coordenadas lo hace. Por este motivo, hemos recorrido con detalle los numerosos canales y los variados agentes sociales que producen a ambos personajes y les otorgan una popularidad concreta. Haber transitado por estos heterogéneos medios permite apuntar dos cosas. Por una parte, la buena salud del mito americano durante la segunda mitad del Setecientos, es decir, la amplia repercusión de la polémica americana en España.

Por otra parte, la construcción de ese pasado presente –en el que habitan Cortés y Las Casas– producido por cronistas e historiadores, no hubiese tenido el mismo éxito y resonancia sin el esfuerzo y la complicidad de otros potentes colaboradores: sacerdotes, misioneros, militares, juristas, literatos, comerciantes, diplomáticos, funcionarios y científicos. Este relato histórico no puede, por tanto, vincularse a un escritor concreto ni tan siquiera a un único grupo social. En su producción y difusión participa un amplio abanico socio-profesional, representativo de la sociedad de la crisis del Antiguo Régimen.

Detrás del mito existen, por tanto, personas con nombres y apellidos, con trayectorias biográficas e intereses concretos, que deciden engrandecer o al menos constatar la popularidad de ambos personajes –en un sentido u otro– y colocar el acento en unos aspectos concretos de su vida, mientras eliminan o tergiversan otros. El testimonio del político liberal José María Queipo de Llano, conde de Toreno –la distinción marcada desde la cual, como vimos, entendía a Bartolomé de Las Casas y a Hernán Cortés– demuestra, por un lado, la credibilidad de estas representaciones, a medio camino entre la realidad y la ficción, y por otro, la adhesión a unos tópicos repetidos hasta la saciedad. Del éxito y la larga vida de los estereotipos de los héroes de la conquista en nuestra actualidad no nos cabe, ya a estas alturas, ningún género de dudas. Un ejemplo de tantos lo encontramos en uno de los últimos libros del hispanista británico Henry Kamen, *Poder y gloria: los héroes de la España imperial*.

Puede afirmarse, en este sentido, que el discurso épico sobre América se difunde con vigor y fuerza por todos los recovecos de la península: el protagonismo de los héroes transita desde el púlpito de las iglesias a la efímera iconografía de las bodas reales. Del mismo modo, lo encontramos en la prensa periódica y en las representaciones teatrales, pero también en los folletos que circulan de mano en mano, desde los impresos más acabados y formales hasta los anónimos más breves y poco cuidados, e incluso, en las reediciones de las crónicas que vuelven a imprimirse una y otra vez. Pese al desconocimiento del número preciso de lectores, su publicación no deja de revelar, por sí misma, ciertos niveles de consumo e interés social. Esta producción emana de la corte,

pero también de otros círculos sociales más alejados de ésta. De norte a sur, transita las principales ciudades de la geografía española y llega hasta el mundo rural, con las prédicas, las lecturas y las impresiones de todo tipo. El mensaje cortesiano, más ampliamente difundido y visible que el lascasiano –épica, traducciones, sermones, novelas, compendios– se aprende, además, en las instituciones educativas, en los seminarios, escuelas y academias.

Las razones del éxito de esta mitohistoria también obedecen a otras causas. La sombra de Cortés nunca llega a disiparse. Su representación se encuentra firmemente respaldada por las instituciones de la monarquía española, a saber: la Real Academia de la Historia, la Real Academia de la Lengua, la Academia de Bellas Artes de San Fernando, la Santa Inquisición, el Consejo de Indias y, además, cuenta con el apoyo de algunos de los pilares más sólidos del Antiguo Régimen, como ya hemos visto. Ambos personajes históricos son capaces de poner de acuerdo a los censores de las academias, a aquellos que conceden licencias de impresión, a los altos cargos que dirigen la cultura, la burocracia y la administración en una defensa contundente, agresiva y generalizada de la actuación de España en América. Consideramos que no es testimonial –además del ejército– la aportación de los ignacianos españoles y de los predicadores que, desde diferentes posturas políticas, reafirman y legitiman la conquista, una empresa que, por otro lado, también ha sido, durante mucho tiempo, una constante en la historiografía española. Este pasado también se reproduce gracias a toda una serie de individuos que no forman parte, estrictamente, de las élites, merced a la colaboración de otros que integran esferas muy diversas de la sociedad y cuyo testimonio es también un índice de la elevada popularidad de este relato histórico.

Si atendemos a los diversos agentes históricos que difunden esta memoria cultural, como diría Assman, puede concluirse que ideologías distintas y formas de entender la realidad muy diversas recurrieron a los mismos tópicos y figuras para legitimar sus posturas políticas. Este conjunto de valores y estereotipos que los personajes que hemos estudiado concitan, no dependen, por tanto, de la condición social de quien escribe. Los tópicos son capaces de saltar por encima de las diferencias de clase. Su fuerza y reiteración es capaz de persuadir al clérigo rural, al teniente general, al cortesano, al comerciante de lanas y al hombre de negocios para que compartan un personaje al que rendir culto, venerar y sentir, mientras se rechaza a otro. En su opinión heroica sobre Hernán Cortés –con matices– coinciden liberales, conservadores, ilustrados, anti-ilustrados, afrancesados y fernandinos. También individuos de tendencias políticas muy

disparos considerarán mayoritariamente a Bartolomé de Las Casas un religioso exagerado y mentiroso, adicto al poder, e incluso, próximo a los desórdenes psicológicos.

Nuestra comprensión de estas exitosas mitohistorias quedaría incompleta sin atender un complejo y diverso abanico de emociones que idealizan el pasado y acentúan el carisma y la devoción de un personaje, mientras se lo niegan al otro. No hemos dejado de lado el análisis del papel fundamental que estos sentimientos juegan en la elaboración política de ambas figuras. Tampoco en aquello que sobre la conquista de América están escribiendo los intelectuales en aquel momento histórico. Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés son personajes que indisolublemente quedan unidos a ciertos estados de ánimo, a emociones concretas que integran la retórica con la que escriben los autores. Con ellos puede apuntarse una cuestión de relieve, a saber: la relación sentimental que mantiene el individuo con el/su pasado, o al menos, en este caso, la que dice albergar por él. Probablemente, uno de los mayores atractivos resida en que tanto hoy como ayer, Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés han brindado a la sociedad esa capacidad de sentir.

En este sentido, emociones como el odio, la animadversión, el orgullo, el respeto y la veneración, e incluso, la vergüenza, tuvieron consecuencias directas sobre la forma de comprender a estos personajes. Las emociones fueron utilizadas, por un lado, para generar vínculos entre las personas y, por otro, fueron incentivadas por un gobierno que, de alguna manera, las promovía. Más que como manifestaciones puramente espontáneas, en estas páginas las emociones adquieren el carácter de meditadas estrategias que ayudan a revivir el pasado y a sentirlo como propio. Quienes empuñan la pluma pretenden que el obispo de Chiapas y el marqués de Oaxaca generen sentimientos muy diferentes en los lectores.

Las emociones son, por tanto, fundamentales en la producción de un pasado que, en términos de contenido y análogamente, proporciona conocimiento creíble y épico sobre la conquista americana. Este conocimiento sobre la hazaña excepcional que llevó a cabo aquel puñado de aventureros españoles comporta ciertos valores de carácter masculino, religioso, y militar. Este relato, que podía hacer creer que muchos aspectos del siglo XVI no habían cambiado –cuando sí lo habían hecho– legitima al sujeto conquistador y encubre con el anonimato a otros individuos. Sus dimensiones son marcadamente teleológicas, eurocéntricas y finalistas. Adaptado a los tiempos que corren –al racionalismo y a la nueva sensibilidad de la época, que alimenta un nuevo concepto de conquista– se respalda con las ideas de imparcialidad y crítica ilustrada, aunque al

tiempo, se mezcle oportunamente con los intereses de la nación y la metrópoli.

Este relato será capaz de aglutinar a la comunidad mientras el concepto de nación todavía no ha adquirido un significado preciso. Como hemos analizado en uno de los capítulos de esta tesis doctoral, en este momento tendrá lugar cierto consenso ante la idea de imparcialidad. Este concepto, muy vinculado a la nación, se utiliza como garantía de legitimidad de los textos que están aportando una visión sesgada sobre Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas. Y de modo más general, sobre la conquista de América. La relación del concepto de imparcialidad con la cuestión de la identidad –frente a la inexactitud de los extranjeros cuando hablan de España– y en concreto, con el honor y el prestigio de la nación, no deja de ser un elemento recurrente de la historiografía sobre América en la Ilustración y el liberalismo.

Hemos visto en las páginas anteriores como los dos protagonistas de esta tesis doctoral albergan ciertas semejanzas entre sí. Podría afirmarse que tanto Bartolomé de Las Casas como Hernán Cortés pueden concebirse como figuras de encuentro y desencuentro, como personajes de la diferencia, del estereotipo, de la alteridad y la identidad, de la inclusión y la exclusión. Detrás de ellos, se sitúa la noción de patria, el concepto de España y su gesta nacional, el imperio y sus mecanismos legitimadores. La riqueza semántica del conquistador y el obispo es amplísima. Ambos, además, son sometidos a operaciones literarias muy semejantes: entre ellas toda una serie de omisiones, exageraciones y tergiversaciones, metáforas y contraposiciones. Con su uso, los personajes son depurados de sus “manchas” o se acentúan, en el caso del dominico sevillano. Así pueden funcionar a favor de lo que muchos políticos y literatos consideraban “el bien común.”

Tanto el obispo como el marqués han sido figuras entendidas en el seno de las controversias políticas sobre América y, más concretamente, sus construcciones se han visto mediatizadas por la mala prensa que han adquirido los conquistadores en la esfera internacional. Tanto uno como otro se han analizado desde puntos de vista opuestos y simplistas que se mantienen en la actualidad. La “Leyenda Negra” no oculta, de alguna manera, a los personajes, es decir, no les concede un color que no sea el suyo: la “Leyenda” es inseparable de sus representaciones, de los contornos que han definido sus figuras. Ambos personajes, cubiertos con tonalidades de color añadidas, se mantendrán activos a través del tiempo y cobrarán vida a través de procesos de apropiación que continúan después de 1820, gracias a las operaciones que ponen en funcionamiento que ilustrados y liberales.

El contenido que implica a ambos personajes no es, de todos modos, demasiado novedoso en el tiempo. La mayor parte de los valores que representan tanto uno como el otro, se encontraban ya presentes en la cultura del Renacimiento. El estudio de la reelaboración de este material textual debe ponerse en relación con una tradición anterior en el tiempo, que nos permita constatar cómo ha evolucionado la importancia concedida a diversos valores en dos momentos históricos con sus paralelismos y diferencias. Otro punto de convergencia radica en que, de algún modo, el estudio de su contenido nos ha remitido al análisis de problemas históricos muy similares. Los dos personajes revelarán las inquietudes que albergan las gentes del pasado por el “qué somos” y el “qué queremos ser.”

Consideramos, por un lado, que tanto el dominico andaluz como el conquistador de México pueden analizarse como indicadores de la preocupación de los intelectuales y políticos del momento por controlar el pasado, por detener el tiempo y difundir una mitología colonial que cobra nueva fuerza cuando el imperio español todavía no se ha desmoronado, pero puede hacerlo pronto. Por otro lado, estimamos que el estudio de ambas figuras históricas nos ofrece dos imágenes que remiten a ciertas concepciones de la modernidad; más bien, una modernidad que trata de ser reconocida en un momento en el que la mirada del *otro* está situando a España, precisamente, en sus márgenes.

Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés cumplen, de algún modo, con la acertada reflexión de Aníbal Quijano al referirse a la importante cuestión que representa “desde dónde pensar la nación.” La *comunidad imaginada* se encuentra, pues, en deuda “con procesos de diferenciación que descansan en imaginarios coloniales.”¹³⁴⁴ El matrimonio entre ambas categorías es, por tanto y como hemos podido ver a lo largo de este trabajo, bastante satisfactorio.

Además de algunas semejanzas, el estudio del “Defensor de los Indios” y del hidalgo de Medellín revelan al historiador caminos de construcción bien diferentes, sentidos, ritmos y tonos diversos. Mientras uno de ellos puede reforzar un determinado proyecto político, el otro puede cargar de razones a aquellos que desean distanciarse de la metrópoli. Hernán Cortés era símbolo de la victoria, era un arquetipo más familiar, que personificaba la valentía y autenticidad. Su heroicidad en los textos es casi natural. Mientras tanto, la veracidad del testimonio del *otro* se negaba. De un lado, la

¹³⁴⁴ QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en LANDER, Edgardo (ed). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ediciones FACES/UCV, 2000, pp. 201-246.

excepcionalidad y singularidad positiva de Hernán Cortés –construida, como hemos visto, a través de un conjunto amplio de estrategias– cobra renovada fuerza en la Guerra de la Independencia, su sombra reaparece en contextos bélicos, como el conflicto del Rosellón y las pretensiones militares de Godoy en Marruecos. De otro lado, el ataque a Bartolomé de Las Casas refuerza el encomiástico relato americano y la defensa nacional, la excepcionalidad negativa de “nuestro mayor impugnador.”

Bartolomé de Las Casas funciona como *otredad*: es el enemigo de la nación. Por el contrario, Hernán Cortés adquiere el carácter de héroe que nos diferencia de las demás naciones. Las Casas también nos diferencia, pero en otro sentido muy distinto. Este *otro* no es creíble. Este *otro* no es utilizado para hacer una crítica de su propia sociedad, como harán Montaigne y Rousseau. El *otro* no es comprendido, es domesticado, desacreditado, es periférico. Mientras Cortés repercute positivamente sobre la sociedad ilustrada, aportando beneficio, prestigio y bienes útiles –la utilidad, recordemos, máxima ilustrada allá donde las haya– Bartolomé de Las Casas genera muchas dudas, escepticismo, recelo y críticas muy contundentes que destruyen su reputación. Hernán Cortés puede reconstruir la unidad cuando sea necesario, fortalecer la nación, alejar los fantasmas de la decadencia de España y asegurar la grandeza de la corona. Por el contrario, Bartolomé de Las Casas es un obstáculo al pasado que enorgullece a la patria, aquel que vinculaba la gloriosa “reconquista” a la conquista de América.

Más que pensar en el reformismo ilustrado como un periodo fundamental de la historia de España, y en su poder como entidad constructora de diferencias, prefiero concluir la comparación entre ambos personajes con la sentencia de que “todo estado es *otroficador* y se vale de los *otros* para entronizarse.”¹³⁴⁵ Desde las esferas gubernamentales asistimos a la producción, por tanto, de esas *otredades* que sitúan a un personaje dentro y fuera de un grupo social, de esos mecanismos literarios que producen enemigos y amigos de la patria.

No quisiera dejar de recordar, en último término, la importancia del contexto político, intelectual y económico en el que se producen estas figuras de la *otredad*. En las representaciones que se han estudiado pueden rastrearse las novedades históricas de esa coyuntura precisa. Al menos en parte, es la polémica sobre América y Europa la que

¹³⁴⁵ RUFER, Mario. “Nación y condición poscolonial. Sobre la memoria y exclusión en los usos del pasado” en BIDASECA, Karina (coord.). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Buenos Aires, CLACSO, IDAES, 2016, pp. 280. Véase también SEGATO, Rita Laura. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.

realza y promueve el proceso de mitologización de ambos personajes. El ímpetu de la disputa sobre el “Nuevo Mundo” alcanzará en este momento un tono más agresivo y político que en etapas históricas anteriores. La tensión o, digamos, la preocupación gubernamental por dicha cuestión, no es la misma que en la primera mitad del siglo, donde la incidencia del “Nuevo Mundo” sobre las arenas del debate europeo es mucho menor.

Al impacto del debate sobre América cabría sumar otros factores, tales como la rivalidad comercial e imperial europea, los juegos del equilibrio internacional, el reformismo y el dirigismo cultural, los debates sobre los caracteres nacionales y las críticas a la monarquía por su actuación en América, las controversias sobre el significado de la diversidad humana y la raza, la importancia que adquieren en la polémica los conceptos de barbarie y civilización –al calor de la literatura de viajes– las preocupaciones que alberga la clase política e intelectual por la imagen y la reputación del país. En la segunda mitad del siglo, la conquista ocupará un lugar importante en la conciencia nacional de las élites españolas, como ese acontecimiento que “nos diferencia de otras naciones.”

Después de tantos estudios sobre la cuestión, ya nadie duda a estas alturas, de que Europa se define a sí misma gracias a las comparaciones y descripciones que elabora sobre América. Sin embargo, la construcción de este relato eurocéntrico, concebido en términos occidentales, no implicó que las gentes del pasado ignoraran las consecuencias negativas del proceso de conquista, que radicaban principalmente en esclavitud, en la violencia y las muertes a corto y largo plazo. Pese a que, como ha podido comprobarse, no existe una historiografía única sobre América, los fragmentos textuales que he estudiado en este trabajo continuarán integrando el proceso de invención del “Nuevo Mundo” que dio comienzo en los albores, ya lejanos, del Renacimiento. Los retratos de una América caníbal y violenta, del cuerpo femenino conquistado, se reproducen en todo tipo de impresos y en la iconografía española. Puede concluirse por tanto que, tanto la concepción de América, como la idea de España que late detrás de ambas figuras, han sido cambiantes a lo largo del tiempo, es decir, que su carácter tiene una dimensión contingente.

El discurso americanista, en efecto, depende del *otro*, de la propia imagen que de España se está ofreciendo en los textos extranjeros y nacionales, influida por prejuicios muy variados, por determinismos de tipo geográfico y cultural. Estos discursos, que se construyen a finales de siglo y que continúan a principios del siguiente, fueron

instrumentalizados en clave nacional. La cuestión americana se convirtió en un arma propagandística frente a las críticas que expresaron una parte de los ilustrados europeos. Y todo ello se produce en un contexto en el que, por un lado –recordamos– se teme la independencia de las colonias, y por otro, los metales y riquezas de las “Indias” son fundamentales para la economía de la monarquía española. Estas actitudes críticas contra España no fueron, por cierto, generalizadas ni tampoco excluyentes de otras posturas que mantuvieron los intelectuales europeos. Pese a que no todas las lecturas del pasado español fueron negativas, la idea del genocidio americano se encontraba ya bien perfilada en este momento histórico.

Puede concluirse, por tanto, que la revitalización de las figuras históricas de Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas en este momento histórico nos descubre la compleja y multidireccional existencia de un imaginario con potentes significados políticos, sociales y culturales, que impregna la esfera pública y refuerza, a la vez, la legitimidad de la monarquía en aquel debate sobre América. Con todo ello, pretendo también poner de manifiesto el componente simbólico que participa en la construcción de ambos personajes, su dimensión de construcción deliberada y su carácter fluido. No por ello, cabría subrayar, las representaciones de ambos personajes dejan de tener cierta materialidad.¹³⁴⁶ Como afirma el historiador argentino Mario Rufer, “no hay economía ni tampoco ejercicio político que funcione sin su producción simbólica.”¹³⁴⁷

Las figuras del conquistador extremeño y del religioso sevillano son algunas de las cabezas visibles del debate sobre el mundo americano, un debate que, ajustado a las necesidades de la monarquía reformista, se ve influido por las nociones de felicidad pública, civilización, patria, masculinidad, sensibilidad y progreso. Bartolomé de Las Casas y Hernán Cortés se colocan al servicio de la rehabilitación de esa imagen dañada, de un gobierno que desea presentarse ante Europa como un país moderno, civilizado, culto, con un pasado respetable a sus espaldas que pueda asegurar los anclajes de una nación que comienza a despuntar, de un imperio que se teme perder, y defenderse, consecuentemente, de las invenciones de la “Leyenda Negra.” De esta guisa, ambos

¹³⁴⁶ “Lo simbólico es material y lo material simbólico” como subrayaba el crítico ruso BAJTIN, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid, Alianza, 1998. Un repaso a sus aportaciones en la obra de ZAVALA, Iris. *Escuchar a Bajtín*. Barcelona, Editorial Montesinos, 1996. La iconografía que da vida a Cortés en estatuas, bustos y grabados tiene un poder mucho mayor que la literatura a la hora de transmitir esa imagen heroica.

¹³⁴⁷ RUFER, Mario. “Nación, diferencia, poscolonialismo” en RUFER, Mario. *Nación y diferencia, Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*. Editorial Itaca, Mexico DF, 2012, pp. 9-39.

personajes se convierten en mitohistorias potencialmente políticas y de gran versatilidad, mitos del progreso y la civilización, construcciones legitimadoras y deslegitimadoras de España. Por ello, pueden entenderse como tropos de la nación y la máquina imperial española, quizá más propiamente, puesto que adquieren un sentido diferente al que tuvieron en su época. Como ha sucedido con el caso del descubridor Vasco de Gama y la nación portuguesa, sus representaciones pueden entenderse como lugares privilegiados en los que abordar los mecanismos excluyentes del colonialismo.

Sigue siendo relevante, como apunta la historiografía, buscar los nexos entre los contextos en los que se producen ambos personajes, es decir, entre el “Siglo de las Luces” y las revoluciones liberales. Quizá uno de estos puntos de unión pueda ofrecérselo el estudio de los imaginarios, de los discursos y las corrientes de opinión. La necesidad de librarse del peso de las “acusaciones” extranjeras y de la “Leyenda Negra” continuará siendo imperiosa durante el liberalismo, como escenifica perfectamente la obra del historiador Martín Fernández de Navarrete. El proceso que se inicia en 1808 no romperá, en sus esencias más fundamentales, con la imagen que los ilustrados habían construido sobre la conquista de América. Pese al corte revolucionario, la España liberal se alimentará de mitos ya presentes en un tiempo anterior, mitos con los que otorga nuevos significados a viejas ideas.

Ya se ha dicho que el significado de ambos personajes es plural, irreductible a una única opinión. Y en efecto, el relato histórico que están construyendo las élites tiene también sus fisuras y matices. Los discursos pueden reforzar el poder, pero también pueden convertirlo en algo más frágil. Por ello, conviene recalcar las tensiones y los espacios de contestación de este pasado que se está negociando. Aunque los discursos se dirijan a mantener y controlar el orden social y político, también pueden ser capaces de romperlo. La oratoria del religioso madeirense Noroña, censurada por la Inquisición de Canarias, aquellos periodistas anónimos que se quejaban de la violencia de los conquistadores en el Perú, los escritores que ponían en duda los beneficios de la conquista a largo plazo, la gaceta anónima que llegó a las manos de Cadalso, etc. son ejemplos que muestran las fugas de este discurso oficial, e incluso, las luchas por el significado del pasado, que se producen tanto en la Península Ibérica como en América, pese a que la propaganda impregne con fuerza el ámbito público.

La existencia de voces discrepantes no impide subrayar, desde luego, la potencialidad de ambas figuras históricas para construir una cultura histórica común de gran valor político y moral, como recordaba el historiador italiano Benedetto Croce. En

este sentido, el esfuerzo compartido de los intelectuales por conservar, difundir y transformar la visión de Hernán Cortés y Bartolomé de Las Casas se dirigió hacia la creación de unas imágenes del pasado “coherentes y socialmente operativas” que implicaron “un proceso dinámico de diálogo social por el que se difunden, se negocian y se discuten interpretaciones del pasado” pugnando “por imponerse socialmente.”¹³⁴⁸ Esta cultura histórica fue capaz de generar, como se ha visto, afinidades compartidas entre individuos y grupos muy distintos.

En este sentido, las peripecias personales del hidalgo de Medellín y del obispo Bartolomé de Las Casas no dejan de conectar con cierto sentimiento de raigambre, un nexo generacional que crea una estabilidad ficticia, una sensación de inmutabilidad temporal respecto al siglo XVI que sólo es aparente, una continuidad histórica simulada respecto a los tiempos del “descubrimiento.” Al mismo tiempo, producen ciertas ligaduras y solidaridades que adquieren una dimensión grupal, como se ha visto en algunos capítulos de este trabajo. La representación de los personajes puede plantearse como un posible factor de solidaridad, e incluso, como una experiencia histórica compartida. Estas figuras pudieron servir para reforzar adhesiones comunes entre las élites políticas, que, como grupo –con sus matices y diferenciaciones– compartían unas ideas y unas necesidades comunes, e incluso, un imaginario, que se apoyaba también en la idea de servicio a la patria y en la amistad, entre otras.

Qué hacemos con el pasado me preguntaba al comienzo de estas páginas. Difícil pregunta, sin duda, ante la cual –como sucede muchas veces en esta disciplina– no hay una respuesta fácil ni única. Los sujetos históricos han dedicado sus fuerzas a definirlo, con la intención de conseguir una visión más aceptable de la nación, del imperio, de un grupo social concreto y de sí mismos, una imagen que mueva al sentimiento, que conduzca a actuar, a movilizarse, que les permita avanzar, pero también quedarse en el mismo sitio. Esta imagen les ha beneficiado, les ha llevado a utilizar la violencia y les ha permitido entenderse como “herederos de.”

No cabe duda de su importancia para legitimar y justificar sus acciones personales, que nunca dejan de tener, en realidad, una repercusión más allá de lo personal. Ni el historiador ni la sociedad de este momento histórico –con notables diferencias, por supuesto– pueden recuperar el pasado sin alterarlo: se moldea, adapta, significa. Estos sujetos de aquel pasado le asignaron un espacio en la vida pública, un lugar, unos

¹³⁴⁸ Véase la web sobre la cultura histórica dirigida por el profesor Fernando Sánchez Marcos. http://www.culturahistorica.es/cultura_historica.html (Consultada el 4 de abril de 2017).

protagonistas, unos orígenes, un final. También fue necesario reformularlo, visibilizarlo e invisibilizarlo, apropiarse de él, diferenciarlo, disfrazarlo, presentificarlo, convertirlo en refugio, envidia, consuelo, espejo, nostalgia, o en comodidad.

Tanto ayer como hoy nos familiarizamos con él y al mismo tiempo hacemos que nos pertenezca (o no). Las acciones y los discursos de las gentes del pretérito son capaces de moldearlo al compás del tiempo, de otorgar nuevas lecturas a aquello que sólo en apariencia está concluido (porque se produce, se construye, se piensa constantemente). Mientras tanto, las tradiciones y sus esencias más íntimas, sus núcleos más perdurables, parecen mantenerse congelados pese al paso del tiempo, como si las agujas del reloj se hubiesen detenido.

CONCLUSIONS:

What do we want from the past?

Over the course of this work, I have expressed my intention to enrich the interpretation of two figures who are well-known both to historians and to our contemporary society. From the beginning, my aim has been critically to explore the political reputation of Hernán Cortés and Bartolomé de Las Casas. I have tried to tackle their representation, to delve into the discourses that have defined them, into those texts that have given shape, content and fame to them. I have concerned myself with breaking down the complex elements that go to make them up, dedicating substantial space both to those individuals that produce this myth-history and to those that, in different ways, consume it.

To historicise the Extremaduran conquistador and the Andalusian bishop at the beginning of the contemporary period has provided us with the opportunity to undertake various historical operations. Firstly, study of them has allowed us to analyse the process of defining an entire set of inter-related collective identities; from national identity to the shaping of the profiles of some professional and religious groups such as the military and the Jesuits. Of course, we are not unaware of the limitations and complexities of the concept of “identity” or of the dangers entailed by excessive generalisation. Secondly, study of them has given us sufficient reasons to appreciate the ideological dimension of the American production linked to various power groups, to those that were formed during the reigns of Charles III, Charles IV and Ferdinand VII.

Thirdly, to historicise the masks with which the faces of both figures have been covers makes it possible to understand better and more precisely the current perception of Bartolomé de Las Casas and of Hernán Cortés in our contemporary society. The discourses that circulate today about the bishop of Chiapas and the Extremaduran conquistador have an extensive, deep and firmly-established historical tradition behind them. The study of their historical models allows making mention of the works of the liberal-moderate writer Agustín Durán, a representative of the political and literary world of Romanticism, and a nineteenth-century relative of Antonio Machado, when he recalled that there was no “mythological system that has been a product of only one man or of one

century.”¹³⁴⁹ Myths, indeed, are made up of old traditions that are constantly repeated, that are lived and thought in different ways.

Fourthly, more than using the nobleman of Medellín and the Sevillian friar as pretexts, we have thought of both historical figures as mechanisms to historicise problems: nation, war, metropolis, gender, race, exceptionalism, emotion, individualism and the collective interests of the society. Considered through the prism of the Enlightenment, they may tell us new things that they would not have conveyed to us in their own century. Their detailed study offers the history a double and interwoven image, namely: on the one hand, that of the figures themselves and, on the other, that offered by the society that produces them and thinks them, that which is judging them, making them clichés, that which rewrites and classifies them, which is adapting them to new contexts, problems and preoccupations. The figures and the values that accompany them go, as may be seen, hand in hand; they are, in some way, inseparable. It is therefore impossible to understand both figures in terms of historical transparency. By contrast, Bartolomé de Las Casas and Hernán Cortés became significant due to points of view and debates immersed in power relations. To a great extent, then, the construction of the Dominican and the conquistador is due to a complex range of stereotypes, ideologies and very varied literatures.

However, and as almost inevitably occurs in any research, a series of queries has led us to ask new questions. The construction of the courtly model and of the Lascasian counter-model have invited us to rethink the fragile dichotomies from which, on occasion, we construct History: modernity and tradition, representation and reality, reality and discourse, myth and History, individual and collective, truth and fiction. Their opposition, as some of the example analysed over the course of this work have demonstrated, is only apparent. These sets of terms feed on each other, they are complementary, they depend on each other and they interrelate. We consider, in this connection, that to problematise said conceptual oppositions is a very useful exercise for historians, at least if we are seeking, as we have insisted many times, to write a history that does not lose its richness, that does not cease to pursue a more complex and reflective reading of the past.

Above all, we have sought to respond in the foregoing chapters to the question of whom is constructing this past and from what coordinates they are doing it. For this reason, we have covered in detail the numerous channels and the variegated social agents

¹³⁴⁹ GINGER, Andrew. *Liberalismo y romanticismo: la reconstrucción del sujeto histórico*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

that produce both figures and give them a specific popularity. To have traversed these heterogenous media makes it possible to note two things. On the one hand, the good health of the American myth during the second half of the Seventeenth Century, that is, the broad consequences of the American controversy in Spain.

On the other hand, the construction of that present past – which Cortés and de Las Casas occupy – caused by chroniclers and historians, would not have had the same success and resonance without the effort and complicity of other powerful collaborators: priests, missionaries, soldiers, jurists, litterateurs, traders, diplomats, civil servants and scientists. This historical account cannot, therefore, be linked to a specific writer or even to a single social group. In its production and dissemination participates a broad socio-professional range, representative of the society of the crisis of the Ancien Régime.

Behind the myth, therefore, are real flesh-and-blood people, with specific biographies and interests, which decide to magnify or at least verify the popularity of both figures – in one way or another – and to emphasise some specific aspects of their life, while they eliminate or distort others. The testimony of the liberal politician José María Queipo de Llano, Count of Toreno –the marked distinction from which, as we saw, it understood Bartolomé de Las Casas and Hernán Cortés– demonstrates, on the one hand, the credibility of these representations, halfway between reality and fiction, and on the other, the adhesion to clichés repeated *ad nauseum*. Of the success and the long life of the stereotypes of the heroes of the conquest in our day there is now no doubt whatsoever. An example of that is found in one of the last books of the British Hispanicist Henry Kamen, *Poder and gloria: los héroes de la España imperial*.

It may be said, in this connection, that the epic discourse about America is disseminated vigorously and forcefully throughout all the nooks and crannies of the peninsula: the prominence of the heroes is seen in everything from the pulpit of the churches to the ephemeral iconography of royal weddings. In the same way, we find it in the periodical press and in theatrical representations, but also in the leaflets that circulated from hand to hand, from the most-finished and formal printed documents to the briefest and least-polished anonymous documents, and even, in the reeditions of the chronicles that were printed over and over again. Despite lack of knowledge of the exact number of readers, their publication does not fail to reveal, on their own, certain levels of consumption and social interest. This production emanated from the court, but also from other social circles further from it. From north to south, it covered the main cities of Spain and reached as far as the rural world, with preaching, readings and printings of all types.

The courtly message, more extensively disseminated and visible than the Lascasian message –epic, translations, sermons, novels, compendia– was, moreover, learnt in educational institutions, in seminaries, schools and academies.

The reasons for the success of this myth-history are also due to other causes. The shadow of Cortés never quite dissipated. His representation is firmly backed by the institutions of the Spanish monarchy, namely: the Royal Academy of History, the Royal Academy of the Language, the Academy of Art of San Fernando, the Tribunal of the Holy Office of the Inquisition (Spanish Inquisition), the Council of the Indies and, moreover, it has the support of some of the most solid pillars of the Ancien Régime, as we have already seen. Both historical figures were capable of inspiring agreement among the censors of the academies, those who granted printing licences, senior cultural leaders, the bureaucracy and the administration in a forceful, aggressive and wide-ranging defence of Spain in America. We consider that the contribution of the Spanish Ignatians and of the preachers –as well as the army– was not token and that, from different political positions, they reaffirmed and legitimised the conquest, an enterprise that, on the other hand, has always been, for a long time, a constant in Spanish historiography. This past was also reproduced thanks to a whole series of individuals that, strictly speaking, were part of the elites, thanks to the collaboration of others that made up very diverse spheres of the society and whose testimony is also an index of the great popularity of this historical account.

If we deal with the various historical agents that disseminate this cultural memory, as Assman would say, it may be concluded that different ideologies and very diverse ways of understanding reality resorted to the same clichés and figures to legitimise their political positions. This set of values and stereotypes that the figures that we have studied inspire, they do not depend, therefore, on the social condition of who is writing. Clichés are capable of skipping across class differences. Their force and reiteration is capable of persuading the rural cleric, the lieutenant-general, the courtesan, the wool trader and the businessman to share a figure to worship, venerate and feel, while rejecting another. In their heroic opinion about Hernán Cortés –with nuances – Liberals, conservatives, Enlightenment figures, anti-Enlightenment figures, the Frenchified and the Fernandinos are in agreement. Also, individuals of very disparate political tendencies will mostly consider Bartolomé de Las Casas an intemperate and lying friar, addicted to power, and even, close to psychological disorders.

Our comprehension of these successful myth-histories would be incomplete without

considering a complex and diverse range of emotions that idealise the past and accentuate the charisma and the devotion of a figure, while they are denied to the other. We have not omitted to analyse the fundamental role that these sentiments play in the political elaboration of both figures. Or in that which the intellectuals of that historical period are writing about the conquest of America. Bartolomé de Las Casas and Hernán Cortés are figures who become inseparably connected to certain moods, to specific emotions that make up the rhetoric with which the authors write. With them, a question of prominence may be noted, namely: the sentimental relationship an individual has with the/his/her past, or at least, in this case, that which he/she claims to have with it. It is likely that one of the greatest attractions is found in that both today and yesterday, Bartolomé de Las Casas and Hernán Cortés have given the society that ability to feel.

In this sense, emotions such as hate, hostility, pride, respect and veneration, and even revenge, had direct consequences on how these figures are understood. Emotions were used, on the one hand, to generate bonds between people and, on the other, they were incentivised by a government that, in some way, promoted them. More than as purely spontaneous manifestations, in these pages, emotions become meditated strategies that help to revive the past and to feel it as one's own. Those who take up a pen seek to have the bishop of Chiapas and the marquess of Oaxaca generate very different sentiments among the readers.

Emotion are, therefore, fundamental in the production of a past that, in terms of content and analogously, provide credible and epic knowledge about the conquest of America. This knowledge about the exceptional feat that that handful of Spanish adventurers achieved entails certain masculine, religious and military values. This account, which could make one believe that many aspects of the Sixteenth Century had not changed – when they had– legitimises the conquering subject and conceals other individuals in anonymity. Their dimensions are markedly teleological, Eurocentric and finalist. Adapted to current times –to rationalism and to the new sensibility of the era, which fed a new concept of conquest– it is backed by the ideas of impartiality and enlightened criticism, even if it is also suitably mixed with the interests of the nation and the metropolis.

This account will be capable of binding the community while the concept of nation has not acquired a precise meaning. As we have analysed in one of the chapters of this doctoral thesis, at this time there will be a certain consensus about the idea of impartiality. This concept, which is closely linked to the nation, was used as a guarantee of legitimacy

of the texts that were providing a biased view of Hernán Cortés and Bartolomé de Las Casas. And, more generally, about the conquest of America. The relationship of the concept of impartiality with the question of identity –as against the inaccuracy of foreigners when they talked about Spain– and, specifically, with the honour and prestige of the nation, do not cease to be a recurring element in the historiography about America in the Enlightenment and Liberalism.

We have seen in the foregoing page how the two subjects of this doctoral thesis were similar in some ways. It could be said that both Bartolomé de Las Casas and Hernán Cortés may be conceived as figures of agreement and disagreement, as personalities of difference, of stereotype, of otherness and identity, of inclusion and exclusion. Behind them is the notion of the fatherland, the concept of Spain and its national achievement, the empire and its legitimising mechanisms. The semantic richness of the conquistador and of the bishop is extremely extensive. Both, moreover, were subjected to very similar literary operations: among them, a whole series of omissions, exaggerations and distortions, metaphors and comparisons. With their use, the figures were purged of their “stains” or they were accentuated, in the case of the Sevillian Dominican. Thus, they could function in favour of what many politicians and litterateurs considered “the common good.”

Both the bishop and the marquess have been figures understood within political controversies about America and, more specifically, their constructions have been obstructed by the bad press the conquistadors have acquired in the international sphere. Both have been analysed from opposed and simplistic points of views that are maintained to the present day. The “Black Legend” does not hide the figures in any way, that is, it does not grant them a colour that is not their own: the “Legend” is inseparable from its representations, from the outlines of its figures. Both figures, covered with added tonalities of colour, they remained active over time and they came to life through processes of appropriation that continued after 1820, thanks to the operations that Enlightenment and Liberal figures set in motion.

The content that involves both figures is not, in any case, very novel. Most of the values that they each represent, they were already present in the culture of the Renaissance. The study of the reparation of this textual material must be placed against an earlier tradition, which allows us to verify how the importance given to various values has evolved at two historical moments with their parallels and differences. Another point of convergence is rooted in the fact that, in some way, the study of their content has forced

us to analyse very similar historical problems. Both figures revealed the anxieties that the peoples of the past felt about “what we are” and “what we want to be.”

We consider, on the one hand, that both the Andalusian Dominican and the conquistador of Mexico can be analysed as indicators of the preoccupation of the intellectuals and politicians of the time with controlling the past, with stopping time and disseminating a colonial mythology that gained new strength when the Spanish empire had not yet collapsed, but could soon do so. On the other hand, we estimate that the study of both historical figures offers us two images that bring to mind certain conceptions of modernity; rather, a modernity that sought to be recognised at a time when the focus of the *other* is locating Spain, precisely, at its margins.

Bartolomé de Las Casas and Hernán Cortés confirm, in some way, Aníbal Quijano’s wise reflection on referring to the important question represented by “whence to think the nation.” The *imagined community* is, then, in debt “to processes of differentiation that rest in colonial imaginations.”¹³⁵⁰ Marriage between both categories is, therefore, and as we have been able to see over the course of this work, quite satisfactory.

As well as some similarities, the study of the “Defender of the Indians” and of the nobleman from Medellín reveal to the historian very different paths of construction, diverse directions, rhythms and tones. While one of them can reinforce a determined political project, the other can offer reasons to those who wish to distance themselves from the metropolis. Hernán Cortés was a symbol of victory, he was a more familiar archetype, who personified bravery and authenticity. His heroicness in the texts is almost natural. Meanwhile, the veracity of the testimony of the *other* was denied. On the one hand, the exceptionalism and positive singularity of Hernán Cortés –constructed, as we have seen, through an extensive set of strategies– gained renewed force in the War of Independence, his shadow reappeared in war contexts, such as the Roussillon conflict and Godoy’s military ambitions in Morocco. On the other hand, the attack on Bartolomé de Las Casas reinforced the eulogistic American account and the national defence, the negative exceptionalism of “our greatest challenger.”

Bartolomé de Las Casas functioned as *otherness*: he was the enemy of the nation. By contrast, Hernán Cortés acquired the character of a hero that differentiated us from all

¹³⁵⁰ QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” in LANDER, Edgardo (ed). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ediciones FACES/UCV, 2000, pp. 201-246.

other nations. Las Casas also differentiated us, but in a very different sense. This *other* was not credible. This *other* was not used to criticise his own society, as Montaigne and Rousseau would do. The *other* is not comprehended, it is domesticated, discredited, it is peripheral. While Cortés had a positive effect on Enlightenment society, providing benefit, prestige and useful assets –utility, let us recall, being the Enlightened maximum par excellence– Bartolomé de Las Casas caused a lot of doubt, scepticism, suspicion and very forceful criticisms that destroy his reputation. Hernán Cortés could reconstruct unity when necessary, strengthen the nation, bid gone the ghosts of the decadence of Spain and ensure the greatness of the crown. By contrast, Bartolomé de Las Casas is an obstacle to the past that made the fatherland proud, that which linked the glorious “Reconquista” to the conquest of America.

More than thinking about Enlightened reformism as a fundamental period in the history of Spain, and in its power as an difference-constructing entity, I prefer to conclude the comparison between both figures with the judgement that “every state *others* and uses *otherness* to enthrone itself.”¹³⁵¹ From the spheres of government, what observe the production, therefore, of those *othernesses* that locate a figure within and without a social group, of those literary mechanisms that produce enemies and friends of the fatherland.

I would not like to omit to recall, finally, the importance of the political, intellectual and economic context in which these figures of the *otherness* were produced. In the representations that had been studied, the historical novelties of that precise set of circumstances can be sought out. At least in part, it was the controversy about America and Europe that highlighted and promoted the process of mythologisation of both figures. The impetus for the dispute about the “New World” would reach at that time a more aggressive and political tone than in previous historical eras. The tension or, let us say, the governmental preoccupation with said question, was not the same as in the first half of the century, when the effect of the “New World” on the arenas of the European debate was much less.

Other factors could be added to the debate about America, such as European commercial and imperial rivalry, the games of the international balance, reformism and cultural dirigisme, the debates about national characters and the criticisms of the

¹³⁵¹ RUFER, Mario. “Nación y condición poscolonial. Sobre la memoria y exclusión en los usos del pasado” in BIDASECA, Karina (coord.). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Buenos Aires, CLACSO, IDAES, 2016, pp. 280. See also SEGATO, Rita Laura. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Prometeo, 2007.

monarchy for its action in America, the controversies about the meaning of human diversity and race, the importance that the concepts of barbarity and civilisation acquired in the polemic –in view of the travel literature– the preoccupations of the political and intellectual class with the image and reputation of the country. In the second half of the century, the conquest would occupy an important place in the national consciousness of the Spanish elites, such as that event that “differentiates us from other nations.”

After so many studies about the question, nobody any more doubts that Europe defines its thanks to comparison and descriptions that it makes about America. However, the construction of this Eurocentric account, conceived in Western terms, did not imply that the people of the past were unaware of the negative consequences of the process of the conquest, which were mainly rooted in slavery, in violence and short-term and long-term deaths. Despite, as has been confirmed, there is no single historiography about America, the textual fragments that I have studied in this work shall continue making up the process of invention of the “New World” which began at the dawn, now distant, of the Renaissance. The portraits of a cannibal and violent America, of the conquered feminine body, were reproduced in all types of printed documents and in Spanish iconography. It may be concluded, therefore, that both the conception of America and the idea of Spain that lies behind both figures, have been changing over time, that is, their character has a contingent dimension.

The Americanist discourse, indeed, depends on the *other*, of the image of Spain itself was being offered in the foreign and domestic texts, influenced by very varied prejudices, by geographical and cultural determinisms. These discourses, which were constructed at the end of the century and which continued at the beginning of the next, they were instrumentalised in national terms. The American question turned into a propaganda arm against the criticisms that some Enlightened Europeans expressed. And all that occurred in a context in which, on the one hand we recall, the independence of the colonies was feared, and on the other, the metals and wealth of the “Indias” were fundamental for the economy of the Spanish monarchy. These critical attitudes against Spain were not, by the way, generalised or exclusive of other position that European intellectual held. Despite not all the readings of the Spanish past were negative, the idea of American genocide was already well sketched out at this historical moment.

It may be concluded, therefore, that the revitalisation of the historical figures of Hernán Cortés and Bartolomé de Las Casas at this historical moment elucidates for us the complex and multidirectional existence of an imagination with powerful political, social

and cultural meaning, which impregnated the public spheres and reinforced, in turn, the legitimacy of the monarchy in that debate about America. With all that, I also seek to set out the symbolic component that participated in the construction of both figures, their dimension of deliberate construction and their fluid character. Which does not mean, it should be underlined, that the representations of both figures ceased to have a certain materiality.¹³⁵² As the Argentinian historian Mario Rufer stated, “there is no economy or political exercise that functions without its symbolic production.”¹³⁵³

The figures of the Extremaduran conquistador and of the Sevillian friar are among the visible characters of the debate about the American world, a debate that, adapted to the needs of the reformist monarchy, was influenced by the notions of public happiness, civilisation, fatherland, masculinity, sensibility and progress. Bartolomé de Las Casas and Hernán Cortés placed themselves at the service of the rehabilitation of that damaged image, of a government that seeks to present itself before Europe as a modern, civilised, educated country with a respectable past behind it that could secure the anchors of a nation that was beginning to stand out, of an empire that it fears losing, and to defend itself, consequently, from the inventions of the “Black Legend.” In this way, both figures became potentially political myth-histories and greatly versatile, myths of progress and civilisation, legitimising and delegitimising constructions of Spain. Therefore, they may be understood as tropes of the nation and the Spanish imperial machine, perhaps more exactly, given that they acquired a different meaning to that which they had in their period. As has happened in the case of the discoverer Vasco de Gama and the Portuguese nation, their representations may be understood as privileged places in which to address the exclusionary mechanisms of colonialism.

It continues to be relevant, as the historiography notes, to seek out the nexuses among the contexts in which both figures were produced, that is, between the “Age of Enlightenment” and the liberal revolutions. Perhaps one of these points of union may be offered by the study of the imaginations, of the discourses and the currents of opinion. The need to be freed from the weight of the foreign “accusations” and of the “Black

¹³⁵² “What is symbolic is material and what is material is symbolic” as the Russian critic BAKHTIN, Mikhail, underlined. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid, Alianza, 1998. A review of his contributions in the work of ZAVALA, Iris. *Escuchar a Bajtín*. Barcelona, Editorial Montesinos, 1996. The iconography that represents Cortés in statues, busts and engravings have a much greater power than the literature when conveying that heroic image.

¹³⁵³ RUFER, Mario. “Nación, diferencia, poscolonialismo” in RUFER, Mario. *Nación y diferencia, Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*. Editorial Itaca, Mexico DF, 2012, pp. 9-39.

Legend” would continue to prevail during the age of Liberalism, as set out more than adequately in the work of the historian Martín Fernández de Navarrete. The process that was begun in 1808 would not break, in its most fundamental essentials, the image that Enlightenment figures had been constructed on the conquest of America. Despite the revolutionary nature, Liberal Spain would feed off myths that were already present beforehand, myths with which it gave new meaning to old ideas.

It has already been said that the meaning of both figures is plural, irreducible to a single opinion. And, indeed, the historical account that the elites were constructing also had their fissures and nuances. The discourses may reinforce power, but they may also turn it into something more fragile. Therefore, it is convenient to underline the tensions and the spaces for challenging this past that are being negotiated. Even if the discourses are aimed at maintaining and controlling the social and political order, they may also be capable of breaking it. The oratory of the Madeiran cleric Noroña, censured by the Inquisition of the Canaries, those anonymous journalists who complained about the violence of the conquistadors in Peru, the writers that doubted the long-term benefits of the conquest, the anonymous gazette that reached the hands of Cadalso, etc., are examples that show the abandonment of this official discourse, and even the fights for the meaning of the past, which occurred both on the Iberian Peninsula and in America, despite the propaganda forcefully impregnating the public sphere.

The existence of discrepant voices does not, of course, impede underlining the potentiality of both historical figures to construct a common historical culture of great political and moral value, as the Italian Benedetto Croce recalled. In this sense, intellectuals’ shared efforts to conserve, disseminate and transform the vision of Hernán Cortés and Bartolomé de Las Casas was aimed at the creation of “coherent and socially-operative” images of the past that implied “a dynamic of social dialogue by which interpretations of the past are disseminated, negotiated and discusses,” vying “to impose themselves socially.”¹³⁵⁴ This historical culture was capable of generating, as has been seen, shared affinities among very different individuals and groups.

In this sense, the personal adventures of the nobleman of Medellín and of the bishop Bartolomé de Las Casas did not cease to connect with a certain feeling of rootedness, a generational nexus that created a fictitious stability, a sensation of temporary immutability with respect to the Sixteenth Century, which is only apparent, a simulated

¹³⁵⁴ See the website about historical culture led by Professor Fernando Sánchez Marcos. http://www.culturahistorica.es/cultura_historica.html (Consulted 4 April 2017).

historical continuity with respect to the times of the “discovery.” At the same time, they produced certain ties and solidarities that acquired a group dimension, as has been seen in some chapters of this work. The representation of the figures may be proposed as a possible factor of solidarity, and even as a shared historical experience. These figures could serve to reinforce common adhesions among the political elites, which, as a group –with their nuances and differentiations– shared some ideas and some common needs, and even an imagination, which was also supported by the idea of service to the fatherland and by friendship, among other things.

I asked myself at the beginning of these pages what we do with the past. A difficult question, without a doubt, to which –as often happens in this discipline– there is no easy or single answer. Historical subjects have dedicated their forces to defining it, with the intention of achieving a more acceptable vision of the nation, of the empire, of a specific social group and of themselves, an image that inspires sentiment, which leads to act, to mobilise, that allows them to advance, but also to remain in the same place. This image has benefited them, it has led them to use violence and it has allowed them to understand themselves as “inheritors of.”

There is no doubt that its importance to legitimise and justify their personal actions, which never ceased, in reality to have an effect beyond the personal. Neither the historian or the society of this historical moment –with notable differences, of course– can recover the past without altering it: it is moulded, adapted, it signifies. These subjects of that past assigned it a space in public life, a place, leading figures, origins, an end. It was also necessary to reformulate it, make it visible and invisible, to appropriate it, differentiate it, disguise it, make it part of the present, to turn it into a refuge, envy, consolation, mirror, nostalgia, or into comfort.

Both yesterday and today we familiarise ourselves with him and at the same time we cause him to belong to us (or not). The actions and the discourses of the people of the past are capable of moulding to the rhythm of time, of granting new readings to that which is concluded only in appearance (because it is produced, it is constructed, one thinks constantly). In the meantime, the traditions and their most intimate essences, their most enduring cores, seem to be frozen despite the passage of time, as if the hands of time had stopped.

FUENTES PRIMARIAS

OBRAS IMPRESAS

A

ABADÍA, Ignacio. *Resumen sacado del inventario general histórico que se hizo en el año de 1793 de los arneses antiguos, armas blancas y de fuego con otros efectos de la Real Armería por D. _____*. Madrid, Imprenta Real, 1793.

ALCALÁ GALIANO, Dionisio. *Relación del viage hecho por las goletas sutil y mexicana en el año de 1792 para reconocer el estrecho de Fuca, con una introducción en el que se da noticia de las expediciones executadas anteriormente por los españoles en busca del paso del noroeste de América*. Madrid, Imprenta Real, 1802.

ALCEDO, Antonio de. *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América es a saber, de los reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada con la descripción de sus provincias, naciones, ciudades y villas escrito por D. _____*. Madrid, Imprenta de Manuel González, 1789.

ALDEBERT DUPONT, Esteban. *El bachiller de Salamanca o Aventuras de D. Querubin de la Ronda que sacó de un manuscrito español y publicó en francés Mr. Le Sage, traducido al castellano*. Madrid, Imprenta de Pantaleón Aznar, 1792.

ANDRÉS, Antonio. *Cuaresma del P.F. _____ lector de sagrada teología escritor público de su orden, regente de estudios, calificador del Santo Oficio y custodio actual de su provincia de descalzos*. Valencia, Imprenta de Benito Montfort, 1777.

ANTILLÓN, Isidoro. *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros por el doctor D. _____*. Barcelona, Imprenta de José Busquets, 1820.

ARGÜELLES CANGA, José. *Observaciones sobre la historia de la guerra de España que escribieron los señores Clarke, Southey, Londonderry y Napier, publicadas en Londres en 1829 por D. _____*. Madrid, Imprenta Miguel de Burgos, 1833.

ARROYAL, León. *Las odas de D. _____*. Madrid, Imprenta de Joaquín Ibarra, 1784.

ARTETA, Juan Celedonio. *Difesa della Spagna e della sua America Meridionale*. Biblioteca del Palacio Real, ms. 2505.

AZARA, Félix de. *Descripción e historia del Paraguay y del Río de la Plata. Obra póstuma de D. _____*. Tomo II, Madrid, Imprenta de Sanchis, 1847.

AZARA, José Nicolás. *Epistolario de José Nicolás de Azara (1784-1804)*. Estudio, edición y notas de Dolores Gimeno Puyol. Madrid, Editorial Castalia, 2010.

B

BAJAMAR, Marqués de. *Discurso exhortatorio pronunciado por el marqués de Bajamar, gobernador del supremo consejo y cámara de Indias en la apertura del tribunal del día dos de enero de 1800*. Madrid, Imprenta Real, 1800.

BALBUENA, Bernardo. *El Bernardo, poema heroyco*. Segunda Edición, Madrid, Imprenta de Sancha, 1852.

BAUTISTA DÍAZ CALVILLO, Juan. *Sermón que en el aniversario solemne de gracias a María Santísima de los remedios, celebrado en esta santa iglesia catedral el día del 30 de octubre de 1811 por la victoria del monte de las cruces predicó Dr. _____*. Prefecto de la doctrina cristiana en el Oratorio de San Felipe Neri de esta corte. México, Imprenta de Arizpe, 1811.

BECATTINI, Francesco. *Vida de Carlos III, rey católico de España y de las indias escrita en la lengua italiana por el abate Francesco Becattini y traducida al castellano*. Madrid, Imprenta de Joseph Cadalso, 1790.

BERRI, Antonio. *Sermón que en memoria de la aparición de la Virgen de Zaragoza dixo en el día 2 de enero del presente año de 1786 el M. R. P. Fr. Antonio Ferri a la congregación de aragoneses de Madrid, sita en la Iglesia de Montserrat de dicha villa*. Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1786.

BOWLES, Guillermo. *Introducción a la Historia Natural y Geografía Física de España*. Segunda Edición, Madrid, Imprenta Real, 1782.

Breve descripción de los adornos y arcos triunfales que, a expensas de M. I. y coronada villa de Madrid, de los gremios mayores y otros individuos de ella se han erigido de orden de su magestad, por invención y dirección del coronel D. Francisco Sabatini. Madrid, Gabriel Ramírez, 1765.

BRUNA, Francisco de. *Oración que en la Junta general de la Escuela de las tres bellas artes para el repartimiento de premios pronunció D. Francisco de Bruna, el 14 de julio de 1778*. Sevilla, Imprenta de Manuel Nicolás Vázquez y Compañía, 1778.

C

CABALLERO Y GÓNGORA, Antonio. *Carta pastoral del Excmo. Señor D. _____*. arzobispo y obispo de Córdoba en que de orden superior comunicada a S.E. en 16 de diciembre de 1794 exhorta a sus diocesanos a la paz y unión recíproca. Córdoba, Imprenta de Juan Rodríguez de la Torre, 1795.

CABARRÚS, Francisco. *Cartas sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública, escritas por el C. _____ al señor D. Gaspar de Jovellanos y precedidas de otra al príncipe de la Paz*. Vitoria, Imprenta de D. Pedro Real, 1808.

CADALSO, José. *Cartas Marruecas*. Barcelona, Imprenta de Piferrer, 1796.

CALDERÓN DE LA BARCA, Joseph María. *Oración inaugural dirigida a la sociedad cantábrica, caballero de justicia en la religión de San Juan y segundo teniente de reales guardias españolas de infantería*. Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, 1781, p. II-III.

_____. *Gloriosa defensa de Malta contra el formidable ejército de Solimán II, por los caballeros de San Juan de Jerusalén*. Madrid, Imprenta de Villalpando, 1796.

CAMPILLO, José. *Nuevo sistema de gobierno económico para la América con los males y daños que le causa el que hoy tiene de los que participa copiosamente España y remedios universales para que la primera tenga considerables ventajas y segunda mayores intereses*. Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1789.

CAMPOMANES, Pedro. *Apéndice a la educación popular*. Madrid, Antonio de Sancha, 1777.

CANCELADA, Juan López. *Cartilla, o sean, reglas útiles para las tropas españolas que pasan al Reyno de México*. Cádiz, Imprenta de Josef Antonio Niel hijo, 1811.

CAÑIZARES, *Comedia nueva. El pleito de Hernán Cortés con Pánfilo de Narváez*. Valencia, Imprenta de la Viuda de José de Orga, 1762.

CAPMANY, Antonio. *Teatro histórico-crítico de la eloqüencia española*. Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1786.

CÁRDENAS DE LA CONCEPCIÓN, Francisco. *Compendio de la Historia de España para la instrucción de los niños, por el P. _____ sacerdote de las Escuelas Pías de Castilla*. Madrid, Imprenta de Viuda de Marín, 1799.

CASA, Iglesias de la. *Poesías*. Salamanca, Francisco de Toxar, 1798.

Catálogo de los libros que se hallan en la librería de Sancha. Madrid, Imprenta de Sancha, 1806.

CAVANILLES, Antonio José. *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Enciclopedia escritas en francés y traducidas al castellano por D. Mariano Rivera*. Madrid, Imprenta Real, 1784.

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *Historia del famoso caballero D. Quijote de la Mancha*. Salisbury, Imprenta de Edvardo Easton, 1781.

CHATEAUBRIAND, Francisco Augusto. *Genio del cristianismo o bellezas poéticas y morales de la religión cristiana. Nueva Edición aumentada con notas que forman el apéndice que se halla al fin de cada volumen, traducción hecha libremente del francés al español por D. T.T. d. l. R.* Madrid, Imprenta Hija de Ibarra, 1806.

CLADERA, Christóbal. *Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos en el mar océano en el siglo XV y principios del XVI en respuesta a la memoria de Mr. Otto sobre el verdadero descubridor de América*. Madrid, Antonio Espinosa, 1794.

CLIMENT, Joseph. *Pláticas dominicales que el Il. Señor Don Josef Climent, obispo de Barcelona, predicó en la Iglesia parroquial de San Bartolomé de la ciudad de Valencia, de que fue párroco desde el año de 1740 hasta el de 1784*. Madrid, Oficina de Benito Cano, 1793.

CORRADI, Juan. *Descubrimiento y conquista de la América o Compendio de la Historia General del Nuevo Mundo por el autor del Nuevo Robinson*. Traducido del francés corregido y mejorado. Madrid, Imprenta Real, 1803.

CROIX, Nicollé de la. *Geografía moderna traducida y aumentada con una geografía nueva de España*. Madrid, Joachim Ibarra, 1789.

DE CUETO AGUSTO, Leopoldo. *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*. Madrid, M. Rivadeneyra Impresor, 1869.

D

Diario de las actas y discusiones de las cortes legislatura años 1820 y 1821. Madrid, Imprenta especial de las Cortes, 1820.

DÍAZ DE VALDÉS, Pedro. *El padre de su pueblo o medios para hacer temporalmente felices a los pueblos con el auxilio de los señores curas párrocos, memora premiada por la Real Sociedad Vascongada e impresa de su orden en Victoria en 1793*. Barcelona, Oficina de Manuel Texero, 1806.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1795.

Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas. Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788.

Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española reducido a un tomo para su más fácil uso. Tercera edición, Madrid, Joaquín Ibarra, Impresora de la Real Academia, 1791.

Diccionario de la lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, dedicado al rey Felipe V. Madrid, Imprenta de la Real Academia, 1737.

DÍEZ GONZÁLEZ, Santos. *Tabla o breve relación apologética del mérito de los españoles en las ciencias, las artes y todos los demás objetos dignos de una nación sabia y culta*. Madrid, Imprenta de Blas Roman, 1786.

D. G. J. G. *Examen de las causas que en la 1814 contribuyeron a la abolición del sistema constitucional y juicio imperial sobre la influencia que en ella pudo tener el ejército, por el capitán D. G. J. G.*, Madrid, Imprenta de Burgos, 1820.

DIOSDADO CABALLERO, Ramón. *Consideraciones americanas. Excelencia de la América española sobre las extranjeras decidida con hechos. Primera y segunda parte.* Biblioteca del Palacio Real, ms. II/1.843.

DIOSDADO CABALLERO, Ramón. *Avvertimenti amichevoli all'erudito traduttore romano della Geografia di W. Guthrie.* Nápoles, 1799.

Discurso pronunciado en estos días por un expecto de Hernán Cortés a los españoles, 1808. Valencia, Imprenta Joseph de Orga, 1808.

Diversión de las personas de talento por el autor del Correo literario de Gerona. Murcia, Oficina de Juan Vicente Teruel, 1800.

D.P.M.O. *Nuevas efemérides de España, políticas literarias y religiosas.* Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, 1806.

E

EIXIMENO, Antonio. *El espíritu de Maquiavelo. Reflexiones de D. _____ sobre el elogio de Nicolás Maquiavelo, dicho en la Academia Florentina por el señor Juan Bautista Baldelli en el año 1794, traducidas del idioma italiano al castellano, corregidas e ilustradas por el autor con un prólogo y dos disertaciones, la una sobre el valor militar en defensa de la religión christiana, la otra, sobre la versión de Aristóteles de que se sirvió Santo Tomás para comentar los libros de la Política.* Valencia, Imprenta de D. Benito Monfort, 1799.

Enciclopedia Metódica dispuesta por orden de materias, Geografía Moderna. Traducida del francés al castellano por los señores D. Juan de Arribas y Soria y Julián de Velasco. Madrid, Imprenta de Sancha, 1792.

ERCILLA, Alonso. *Primera, segunda y tercera partes de la Araucana, dirigida al rey D. Felipe nuestro señor.* Madrid, Imprenta de Pedro Bellerio, 1597.

ESCOIQUIZ, Juan. *México conquistada, poema heroico,* por D. _____ dedicado al rey nuestro señor. Madrid, Imprenta Real, 1798.

ESCOSURA, Patricio. *La conjuración de México o los hijos de Hernán Cortés.* Novela Histórica, México, Tipografía G. Torres Editor, 1850.

ESTALA, Pedro. *El viajero universal o noticia del mundo antiguo y nuevo,* obra recopilada de los mejores viajeros. Madrid, Imprenta de Villalpando, 1799.

_____. *Compendio de la Historia natural de Buffon, clasificado según el sistema de Linneo.* Madrid, Villalpando, 1802.

_____. *El Imparcial o Gazeta política y literaria (21 de marzo de 1808-2 de agosto de 1809)*. Estudio preliminar y edición de Elisabel Larriba. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ediciones Doce Calles, 2010.

F

FABIÁN Y FUERO, Francisco. *Oración que, en alabanza del angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, pronunció el Sr. D. Francisco Fabián y Fuero, obispo de la Puebla de los Ángeles*. Puebla, Oficina de los Seminarios Palafoxianos, 1773.

FEIJOÓ, Benito Jerónimo. *Cartas eruditas y curiosas en que, por la mayor parte se continúa el designio del Theatro Crítico Universal*. Nueva Impresión, Madrid, Pedro Marín, 1774.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Discurso preliminar o introducción a la colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid, Imprenta Real, 1826.

FERRER, Vicente. *Suma moral para examen de curas y confesores*. Valencia, Joseph Thomas Lucas, 1764.

FLOREZ, Enrique. *Clave Historial con que se abre la puerta a la historia eclesiástica y política*. Novena Edición, Madrid, Imprenta de Sancha, 1776.

FORNER, Juan Pablo. *Oración apologética por la España y su mérito literario. Para que sirva de exornación al discurso leído por el abate Denina en la academia de Ciencias de Berlín*. Madrid, Imprenta Real, 1786.

_____. *Pasatiempo de D. Juan Pablo Forner en respuesta a las objeciones que se han hecho a su oración apologética por la España*. Madrid, Imprenta Real, 1787.

_____. *Amor de la patria. Discurso que en la Junta general publica que celebró la Real Sociedad Económica de Sevilla, el 23 de noviembre de 1794*. Sevilla, Hijos de Hidalgo y González de la Bonilla, 1794.

FRANCIOSINI, Lorenzo. *Vocabulario español e italiano ahora nuevamente sacado a luz*. Segunda Parte, Roma, Imprenta de Angel Rufinelli, 1620.

G

GÁLVEZ, María Rosa de. *Holocaustos a Minerva. Obras escogidas*. Edición de Aurora Luque. Málaga, Ayuntamiento de Málaga, Instituto Municipal del Libro, 2013.

GALVEZ, Pascual Antonio. *Elogio fúnebre que en las honras reales y militares se celebraron en la Iglesia de San Isidro el día 21 de noviembre del año pasado de 1779*. Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1780.

GARCÍA DE LA HUERTA, Luis. *Discurso sobre la obligación que tiene la nación de contribuir al fomento de las sociedades económicas*. Mallorca, Salvador Savall, 1785.

GELPI Y FERRO, Gil. *Estudios sobre la América. Conquista y colonización, gobiernos coloniales y gobiernos independientes*. La Habana, El Iris, 1864.

GIL, Manuel. *Fiestas con que la celebró la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, de cuya orden se da a luz y la escribió el P. _____ de los clérigos menores, ex provincial, socio de numero de la real patriótica*. Madrid, Viuda de Don Joaquín Ibarra, 1780.

_____. *Relación de las solemnes exequias hechas al rey nuestro señor D. Carlos II, por la Real Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla, por Manuel Gil*. Madrid, Benito Cano, 1789.

GIRÓN Y SERRADO, Francisco. *Directorio moral del reverendo padre Fr. Francisco Echarri, del orden de N. P. S. Francisco de la regular observancia tercera vez ilustrado*. Madrid, Imprenta Real, 1799.

GONZÁLEZ ARNAO, Vicente. *Diccionario de la Academia Española*. Edición abreviada, París, Parmantier, 1826.

GONZALO MORÓN, Fermín. *Curso de historia de la civilización de España por Fermín Gonzalo Morón*, Segunda Parte. Madrid, Establecimiento Tipográfico, 1842.

H

HERNÁNDEZ DE MOREJÓN, Sebastián. *Elogio al excelentísimo señor Josef de Urrutia*. Palencia, Imprenta de Álvarez, 1790.

HERNÁNDEZ MOREJÓN, Sebastián. *El triunfo de la razón sobre las funestas ilusiones políticas y religiosas de estos últimos años*. Madrid, Imprenta de Repullés, 1814.

HERVÁS Y PANDURO, Lorenzo. *Historia de la vida del hombre*. Madrid, Imprenta de Aznar, 1789.

_____. *Biblioteca jesuítico española (1759-1799)*. Edición y estudio introductorio de Antonio Astorgano Abajo. Madrid, Libris, 2007.

HIJAR, Duque de. *Discurso sobre la necesidad y utilidad de las leyes y como deben respetarse y cumplirse pronunciado en el Real Consejo de las Ordenes por su presidente el Duque de Híjar el dos de enero de 1792*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1792.

I

IDIÁQUEZ, Francisco Xavier. *Disertación histórica sobre las sociedades colegios y academias de la Europa y en particular de España. Antes de la invasión de los moros y aún antes del nacimiento de Mahoma*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra y Compañía, 1788.

Instrucción militar christiana para el ejército y la armada de S. M. Nueva Impresión de su real orden, Madrid, Pedro Marín, 1788.

ISLA, José Francisco. *Aventuras de Gil Blas de Santillana robadas a España y adoptadas en Francia por Monsieur Le Sage, restituidas a su patria y a su lengua nativa por un español zeloso que no sufre que se burlen de su nación*. Madrid, Imprenta de la Viuda e Hijo de Marín, 1797.

J

JAEDO COTESERE, Román. *El forastero imparcial poema encomiástico o elogio de la excelentísima ciudad de Cádiz para la magestuosa proclamación de nuestros augustos soberanos Carlos IV y Luis de Borbón escribíalo D. Román Jaedo Cotesere con notas históricas y mitológicas para su mejor inteligencia*. Cádiz, Antonio Murguía, 1789.

JESÚS NAZARENO, de. Sebastián *El carácter español*. Elogio del valor inmortal de la guarnición de la plaza de Rosas. Barcelona, Carlos Gibert y Tutó, 1795.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor. *Elogio de D. Ventura Rodríguez leído en la Real Sociedad de Madrid por el socio de D. _____ en la Junta ordinaria del sábado 19 de enero de 1788, ilustrado con notas e impreso de acuerdo de la misma sociedad*. Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, 1790.

JOVER, Joaquín. *Declamación patriótica y militar que manifiesta el verdadero origen de la decadencia de España y el remedio eficaz para que vuelva a su antiguo glorioso ser*. Valencia, Benito Monfort, 1810.

JULIÁN, Antonio. *La perla de nuestra América, provincia de Santa Marta, reconocida, observada y expuesta en discursos históricos*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1787.

L

LABORDE, Alexandro. *Itinerario descriptivo de las provincias de España y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo, con una sucinta idea de su situación geográfica*. Traducción libre del que publicó en francés Alexandro Laborde en 1809. Valencia, Imprenta de Idelfonso Mompié, 1816.

LAMPILLAS, Francisco Javier. *Ensayo historico-apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos*. Zaragoza, Blas Miedes, Impresor de la Real Sociedad, 1782.

LERMINIER, Eugène. *Introducción general a la historia del derecho*. Barcelona, Librería de Antonio Sierra, Madrid, Librería de Juan Sanz, 1840.

LINARES, Wenceslao. *Historia de la conquista, población, progresos de América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España. Nueva Edición ilustrada con notas por D._____*. Madrid, Imprenta de Francisco Oliva, 1840.

LLORENTE, Mariano. *Saggio apologético degli storici e conquistatori spagnuoli dell'America*. Parma, Luigi Mussi, 1804.

LOBO LASSO DE VEGA, *Elogios en loor de los tres famosos varones D. Jayme rey de Aragón D. Álvaro Bazán, marqués de Santa Cruz y Fernando Cortés, Marqués del Valle, Zaragoza, Imprenta de Alonso Rodríguez, 1601.*

LÓPEZ DE PALACIOS RUBIOS, Juan. *Tratado del esfuerzo heroico. Nueva Edición con notas y observaciones del Padre Fray Francisco Morales*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1793.

LORENZANA, Antonio Francisco. *Historia de Nueva España, México, Imprenta Superior del Gobierno, 1770.*

LUZÁN, Ignacio de. *Reglas de la poesía en general y de sus principales especies por D. Ignacio de Luzán, Claramunt de Suelves y Gurrea, corregida y aumentada por su mismo autor*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1789.

M

MADRAMANY, Mariano. *Tratado de la elocución o del perfecto lenguaje y buen estilo respecto al castellano por D._____*. En Valencia, Oficina de los hermanos de Orga, 1795.

MADRAMANY, Mariano. *Discurso sobre la nobleza de las armas y las letras por D. Mariano Madramany, Madrid, Benito Cano, 1790.*

MALO DE LUQUE, Eduardo. *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*. Madrid, Imprenta Antonio de Sancha, 1785.

MARÍA DE MOXO, Benito. *Cartas mexicanas*. Segunda Edición, Génova, Luis Pellas, 1805.

MARCHENA, José. *Lecciones de Filosofía Moral y Elocuencia*. Burdeos, Imprenta de D. Pedro Beaume, 1820.

M. A. R. F. *Carta segunda en que se continua la crítica de la Historia del Nuevo Mundo de D. Juan Bautista Muñoz, cosmógrafo mayor de las Indias*. Valencia, Joseph de Orga, 1798.

MARÍN, Ventura. *Elementos de la filosofía del espíritu humano. Escritos para el uso de los alumnos del Instituto Nacional de Chile*. Santiago de Chile, Imprenta de la Independencia, 1834.

MARIN, Pierre. *Diccionario francés et hollandois composé sur le Dictionnaire de l'Académie française*. Ámsterdam, Chez Changuion & H. Beman, 1782.

MASDEU, Francisco de. *Historia crítica de España y de la cultura española. Obra compuesta y publicada en italiano por D. Juan Francisco de Masdeu, natural de Barcelona*. Madrid, Imprenta Antonio de Sancha, 1783.

MARTÍNEZ DE HERVÁS, Joseph. *Elogio al excelentísimo señor D. Antonio Ricardos Carrillo de Albornoz, capitán general de los Reales Ejércitos, leído en la Real Sociedad de Amigos del País de Madrid en la junta de 19 de septiembre de 1795 por el socio de número de D. Josef Martínez de Hervás*. Madrid, Imprenta de Sancha, Impresor de la Real Sociedad, 1795.

MIÑANA, Joseph Manuel. *Continuación de la historia general de España del P. Juan de Mariana de la Compañía de Jesús escrita en latín por el P. Fr. Joseph Manuel Miñana y traducida por Vicente Romero*. Madrid, Benito Cano, 1794.

MIÑANO, Sebastián. *Historia de la revolución francesa por M. A. Thiers de la academia francesa, traducida y anotada por D. Sebastian Miñano de la Academia de la Historia*. Tomo Undécimo, San Sebastian, Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1841.

_____. *Suplemento al diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal dedicado al rey nuestro señor*. Madrid, Imprenta de Moreno, 1829.

MONTENGÓN, Pedro. *La conquista de Méjico por Hernán Cortés*, poema épico, Napoli, Presso Gio: Battista Settembre, 1820.

_____. *Odas*. Madrid, Imprenta de Sancha, 1794.

MORALES, Anastaf. *Vida de Hernán Cortés, hecha pedazos en quintillas joco-serias*. Sevilla, Imprenta Mayor de la ciudad, 1795.

MORATIN, Leandro. *La derrota de los pedantes*. Madrid, Oficina de Benito Cano, 1789.

N

NOROÑA, Conde de. *Poesías*. Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, 1799.

Nuevas providencias tomadas por el gobierno para observar el nuevo método de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi. Madrid, Imprenta Real, 1807.

NUIX, Juan. *Reflexiones Imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias*. Traducidas por Pedro Varela y Ulloa. Madrid, Imprenta de Joaquín Ibarra, 1782.

NUÑEZ DE GAONA, Ignacio. *Discurso leído a la Sociedad de Medina de Río Seco en el día 14 de septiembre de 1786*. Madrid, Imprenta de Manuel González, 1787.

O

OLAVIDE, Pablo de. *El evangelio en triunfo o historia de un filósofo desengañado*. Quinta edición, Madrid, Imprenta de Don Joseph Doblado, 1799.

OLMEDA Y LEÓN, Joseph. *Elementos del derecho público de la paz y de la guerra, ilustrados con noticias históricas, leyes y doctrinadas del derecho español*. Madrid, Imprenta Viuda de Manuel Fernández, 1771.

_____. *Noticia del establecimiento y población de las colonias inglesas en la América Septentrional*. Madrid, Antonio Fernández, 1778.

_____. *Noticia de los premios distribuidos por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid en el primer semestre de 1783*. Madrid, Joaquin Ibarra [s/a].

_____. *Noticia de los premios distribuidos por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid en 1783 a las discípulas de las cuatro escuelas patrióticas y a varios artesanos contenidos en la Gazeta del cuatro de marzo del mismo año con una oda que en elogio de los premiados leyó D. Joseph Olmeda y León*. Madrid, Joaquín Ibarra, 1783.

OROZCO Y BERRA, Manuel. *Apéndice al diccionario universal de historia y de geografía*. Colección de artículos relativos a la república mexicana. México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1856.

De la batalla de Medellín. Impreso fechado en el Real Alcázar de Sevilla el 1 de abril de 1809 y compuesto por Vicente Joaquín Osorio de Moscoso (1744-1816) [s.i].

OVDIN, César. *Tesoro de las dos lenguas francesas y española*. París, Chez Marc Orry, 1608.

P

PARDO BAZÁN, Emilia. *Hernán Cortes y sus hazañas*. Madrid, Ediciones de La lectura, 1914.

PASCUAL DE GÁLVEZ, Antonio. *Elogio fúnebre que, en las honras reales y militares, que de orden del rey nuestro señor se celebró en la Iglesia de San Isidro el Real de Esta Corte, en el día de 21 de noviembre del pasado año de 1779*. Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1780.

PASTOR FUSTER, Justo. *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días*. Valencia, José Ximeno, 1830.

PAUW, Cornelius. *Recherches philosophiques sur les américains*. Berlin, 1768.

PEÑALOSA Y ZÚÑIGA, Clemente. *El honor militar. Causas de su origen, progresos y decadencia o correspondencia de dos hermanos desde el ejército de Navarra*. Madrid, Imprenta Benito Cano, 1795.

PIRON, Alexo. *Hernán Cortés, tragedia de Alexo Piron, traducida del francés al castellano*. Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1776.

Plan general y noticia previa de las fiestas con que la ciudad de San Cristóbal de la Laguna va a solemnizar en el presente mes de agosto la augusta proclamación de su muy amado monarca el señor Carlos IV. La Laguna, Miguel Ángel Brazzanti, 1789.

PONT, Pedro. *La esperanza de España afianzada en el patrocinio de la virgen santísima de la merced. Sermón que, en la solemne fiesta y rogativa pública, celebrada en la iglesia de padres trinitarios calzados de la ciudad de Barcelona para implorar los aciertos del rey D. Carlos IV y el triunfo de las armas españolas en la actual guerra contra los franceses* [s./a.].

PONZ, Antonio. *Viaje de España en el que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella, su autor Antonio Pons, secretario de la Real Academia de San Fernando*. Madrid, Joaquín Ibarra, 1776.

POSADA RUBÍN DE CELIS, Antonio. *Discurso pronunciado en la Real Iglesia de San Isidro de esta corte por el Dr. Antonio Posada Rubín de Celis, el día 20 de noviembre de 1803, en el aniversario de los militares españoles*. Madrid, Imprenta Real.

Prontuario cronológico de la historia de España acompañado de un mapa histórico o cuadro de la historia de esta monarquía en el cual de una ojeada se ven su origen progresos y estado en todas las épocas. Madrid, Imprenta de Catalina Piñuela, 1815.

Q

QUINTANA, José Manuel. *Tesoro del Parnaso español. Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena*. Tomo IV, Perpiñán, Imprenta de J. Alzine, 1817.

R

RAMÍREZ, Joseph. *España feliz. Sermón que en acción de gracias por la paz y el parto de Nuestra serenísima princesa predicó en la magistral de Santo Justo y Pastor el R. P. Fr. Joseph Ramírez, colegial mayor en el de S. Pedro y S. Pablo de Alcalá de Henares, el día 23 de noviembre de 1783*, Madrid, Oficina de Pantaleón Aznar, 1793.

RAMÍREZ, José Fernando. *Noticia de la vida y escritos de Fray Toribio de Benavente o Motolinía, uno de los primeros misioneros católicos y fundadores de la provincia franciscana del Santo Evangelio de México, acompañadas de investigaciones sobre el origen y el motivo de sus disidencias con el Ilmo. D. Fray Bartolomé de Las Casas*. México, Edición para el autor, 1859.

RAMÍREZ, Manuel Antonio. *Compendio histórico del descubrimiento y conquista de la India Oriental*. Córdoba, Oficina de D. Juan Rodríguez, 1773.

Retratos de los Españoles ilustres con un epítome de sus vidas. Madrid, Imprenta Real, 1791.

RIANZUELA, marqués de. *La sombra de Hernán Cortés o discurso que dirige a la nación el héroe de Nueva España por el marqués de Rianzuela.* Sevilla, Francisco Álvarez, 1857.

RICHARDSON, John. *The Canon of the new testament vindicated in answer to the objections of J. Toland in his amintor.* London, Printed by W. Bowyer, 1619.

ROBERTSON, William. *Obras escogidas. Nueva edición adornada con hermosos retratos. Historia de la América.* Barcelona, Imprenta de Juan Oliveres, 1840.

RODRÍGUEZ, Manuel. *Retratos de los reyes de España desde Atanarico hasta nuestro católico monarca Don Carlos III que Dios guarde.* Madrid, Imprenta de Joaquín Ibarra, 1782.

RODRÍGUEZ LASO, Nicolás. *Elogio histórico del excelentísimo señor duque de Almodóvar, director de la Real Academia de la Historia.* Leído en la Junta del 11 de julio de 1794. Madrid, Imprenta de Sancha, 1795.

RODRÍGUEZ DE SAN JOSEPH CALASANZ, Ignacio. *Discernimiento filosófico de ingenios para artes y ciencias, dalo a luz el padre Ignacio Rodríguez de San Joseph Calasanz de la Escuelas Pías.* Madrid, Oficina de D. Benito Cano, 1795.

ROMERO DE LEIS, Fernando. *Erasto o el amigo de la juventud, lecciones familiares.* Tomo VI, Tercera edición por D. Atanasio Dávila. Madrid, Imprenta de Fermín Villalpando.

ROMERO, María. *Cartas de una peruana escritas en francés por Mad. De Graffigni y traducidas al castellano con algunas correcciones y aumentada con notas.* Madrid, Viuda de Santander, 1792.

ROMERO Y MOYA, Julián. *Recuerdos históricos con varias reflexiones que se dirigen a proporcionar alguna instrucción para la historia universal, Granada, Oficina Nicolás Moreno, 1784.*

RUIZ DE PIÑA, Alonso. *Historia Natural del hombre, escrita en francés por el conde de Buffon, y traducida al castellano.* Madrid, por Andrés Ortega, 1773.

S

SALAS, Francisco Gregorio de. *Elogios poéticos dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito en sus profesiones y de elevados empleos así antiguos como modernos.* Madrid, Imprenta de Andrés Ramírez, 1773.

SALAS, Ramón de. *Tratados de legislación civil y penal, obra extractada de los manuscritos del señor Jeremías Bentham, jurisconsulto inglés por Esteban Dumont,*

miembro del consejo representativo de Ginebra y traducida al castellano con comentarios. Madrid, Imprenta de Fermín Villalpando, Impresor de Cámara, 1821.

SALAZAR Y OLARTE, Ignacio. *Historia de la conquista de México. Población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*. Madrid, Imprenta de Benito Cano, 1786.

SANTANDER, Miguel de. *Sermones panegíricos de varios misterios, festividades y santos del padre Miguel Santander, religioso capuchino en la ciudad de Toro, custodio de la provincia de Castilla, calificador del Santo Oficio de la Inquisición y examinador sinodal del arzobispado de Toledo*. Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1801.

SEMPERE Y GUARINOS, Juan. *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y de la decadencia de la monarquía española*. Traducción, estudio preliminar y notas de Juan Rico Giménez, Alicante, Diputación de Alicante, Instituto Juan Gil Albert, 1998.

SHERIDAN, Thomas. *A complete Dictionary of the English Language*. London, Charles Dilly, 1785.

SOBRINO, Francisco. *Diálogos nuevos en español y francés con muchos refranes y las explicaciones de diversas maneras de hablar, propias a la lengua española, la construcción del universo y los términos principales de las artes y de las ciencias por Francisco Sobrino*. Bruselas, Francisco Foppens, 1708.

SOLÍS, Antonio. *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*. Madrid, Antonio de Sancha, 1783.

SOTELO MARÍA, Joaquín. *Elogio del Sr. Juan Pablo Forner, fiscal del Real y Supremo Consejo de Castilla, y presidente de la Real Academia del Derecho Español y público, leído en la Junta General Extraordinaria de dicho cuerpo el día 23 de mayo de 1797*. Madrid, Imprenta de Cano, 1798.

T

TERREROS Y PANDO, Esteban. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres lenguas, francesa, latina e italiana*. Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1787.

TORRES VILLAROEL, Diego. *El ermitaño y Torres, aventura curiosa en que se trata de la piedra filosofal y las tres cartillas*. Dedicado al ilustrísimo señor D. Gabriel de la Olmeda, Marqués de los Llanos, Salamanca, Pedro Ortiz Gómez, 1789.

V

VACA DE GUZMAN, Joseph. *Las naves de Cortés destruidas. Canto premiado por la Real Academia Española*, Madrid, Joaquín Ibarra, 1778.

VALLADARES DE SOTOMAYOR, Antonio. *Semanario erudito que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas, de nuestros mejores autores, antiguos y modernos*. Madrid, Imprenta de Blas Román, 1788.

VALVIDARES, Ramón. *La Iberiada poema épico a la gloriosa defensa de Zaragoza bloqueada por los franceses el 14 de junio hasta el 15 de agosto de 1808 y desde el 27 de noviembre de este año hasta el 21 de febrero de 1809*, por Ramón Valvidares y Longo, Cádiz, 1813.

VÁZQUEZ, Francisco. *Compendio de la Historia Universal o Pintura histórica de todas las naciones. Su origen, vicisitudes y progresos hasta nuestros días*. Madrid, Imprenta Real, 1807.

VILLODAS, Manuel. *Introducción Christiana deducida de la historia sagrada y eclesiástica, pública para el uso de sus escuelas la Real Sociedad de Valladolid*. La compuso su socio numerario el P. M. Fr. Manuel Villodas, del orden de mercenarios calzados, del gremio y claustro de la universidad de la misma ciudad y su catedrático de teología. Valladolid, Imprenta de la Viuda de Santander, 1787.

W

WARD, Bernardo. *Proyecto económico en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España*. Madrid, Viuda de Ibarra Hijos y Compañía, 1787.

X

XIMÉNEZ DONOSO, Don Juan. *Despertador o avisos para la instrucción de la juventud militar en el rompimiento de una guerra*. Madrid, Imprenta Real, 1794.

Z

ZEVALLLOS, Fernando. *La falsa filosofía o el ateísmo, deísmo, materialismo y demás nuevas sectas convencidas de crimen de estado contra los soberanos y sus regalías*. Madrid, Imprenta de Antonio Fernández.

PRENSA PERIÓDICA

Correo de Madrid, miércoles 10 de octubre de 1787.

Correo de Madrid, sábado 15 de agosto de 1789.

Correo de Madrid, sábado 23 de enero de 1790.

Diario Crítico General de Sevilla, viernes 14 de enero de 1814.

Diario de Madrid, lunes 3 de agosto de 1789.

Diario de Madrid, lunes 24 de mayo de 1790.

Diario de Madrid, lunes 28 de diciembre de 1801.

Diario de Madrid, martes 21 de enero de 1812.

Diario Noticioso Universal, jueves 3 de mayo 1781.

Directorio eclesiástico y político de Sevilla, lunes 11 de julio de 1814.

El Aristarco. Continuación del discurso contra el fanatismo de los rebeldes de Nueva España. México, Don Fermín de Reygadas, 1811.

El Imparcial, martes 29 de enero de 1822.

El Regañón General o Tribunal Catoniano de Literatura, 2 de julio de 1803.

Espíritu de los mejores diarios que se publican en Europa, 9 de julio de 1787.

Espíritu de los mejores diarios literarios publicados en Europa, 8 de septiembre de 1788.

Espíritu de los mejores diarios literatos que se publican en Europa, lunes 16 de marzo de 1789.

Gazeta del Gobierno, 1 de octubre de 1820.

Gazeta de México, miércoles 22 de febrero de 1809.

Kalendario manual y guía de Forasteros de Madrid para el año 1790. Madrid, Imprenta Real, 1790.

Memorial Literario. Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes, 30 de diciembre de 1805.

Mercurio Peruano de historia, literatura y noticias públicas que da la luz la sociedad académica de amantes de lima y en su nombre Jacinto Calero y Moreira, T. I, que comprehende los meses de febrero, marzo y abril de 1791. Lima, Imprenta Real de los Niños Huérfanos.

Semanario de Salamanca, 19 de marzo de 1796.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

AHN. *Consejos*. Legajo 11280, nº 33.

AHN. *Consejos*. Legajo 5550, nº 2.

AHN. *Consejos*. Legajo nº 2944, nº 432.

AHN. *Estado*. Legajo nº 3231.

AHN. *Inquisición*. Legajo nº 4505, nº 7.

AHN *Inquisición*. Legajo 4465, nº 4.

AHN. *Diversos-Colecciones*. Caja 29, nº 22.

FUENTES SECUNDARIAS

A

ABAD PÉREZ, Antolín. *Los franciscanos en América*. Madrid, Mafre, 1992.

ABASCAL PALAZON, Juan Manuel—CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario. *José Vargas Ponce (1760-1821) en la Real Academia de la Historia*. Madrid, Publicaciones de la Real Academia de la Historia, Colección, Antiquaria Hispánica, 2010.

ABELLÁN, José Luis. *Ensayo sobre las “dos Españas” una voz de esperanza*. Barcelona, Ediciones Península, 2011.

ADRIANO SOLODKOW, David Mauricio. *Etnógrafos coloniales. Alteridad y escritura en la conquista de América (siglo XVI)*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, 2014.

ÁFRICA VIDAL CLARAMONTE, María del Carmen. *En los límites de la traducción*. Granada, Editorial Comares, 2005.

AGUILAR PIÑAL, Francisco. *Bibliografía de Autores españoles del siglo XVIII*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filología, 1983.

_____. *La biblioteca de Jovellanos (1778)*. Madrid, Instituto Miguel de Cervantes, 1984.

_____. *Historia de Sevilla: siglo XVIII*, vol. 6. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1989.

AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio. *La escuela de los Annales. Ayer, hoy y mañana*. Madrid, Editorial Montesinos, 1999.

_____. “Silencios y ecos: La historia y el legado de la abolición de la esclavista en Haití y Perú” *A Contracorriente, Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, vol. 3, nº 1, 2005, pp. 1-37.

AHMED, Sara. *The cultural politics of emotion*. New York and London, Routledge, Taylor&Francis Group, 2004.

ALARCÓN ALARCÓN, María del Mar. “Las relaciones entre la corona y la aristocracia española durante el reinado de Carlos IV: el caso del XIII duque del Infantado (1791-1808)” *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 11, 2012, pp. 165-186.

ALBERTO DE CUENCA, Luis. *La necesidad del mito*. Madrid, Editorial Planeta, 1976.

ALGANZA ROLDÁN, Minerva. “Huellas de la Antigüedad en la *Hernandia* de Francisco Ruiz de León” *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 59, nº 2, 2011, pp. 491-537.

ALMAGRO CORBEA, Martín. “El hombre, animal colonizador: Medellín antes de Cortés” *Itinerario de Hernán Cortés. Catálogo de la exposición*. Centro de Exposiciones Arte Canal 3 de diciembre de 2014-3 de mayo de 2015, pp. 17-23.

ALMAGRO GORBEA, Martín–PÉREZ ALCORTA, María Cruz–MONEO, Teresa. *Medallas Españolas. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2005.

ALONSO, Gregorio. *La nación en capilla. Ciudadanía católica y cuestión religiosa en España (1793-1874)*. Granada, Editorial Comares, 2014.

ALONSO, Luis Enrique–FERNÁNDEZ, Carlos Jesús. “Roland Barthes y el análisis del discurso” *Empireia, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 12, 2006, pp. 11-12.

ALONSO SEOANE, María José. “Traducciones de obras narrativas en el Diario de Madrid, 1814-1820” en LAFARGA MADUELL, Francisco. *La traducción en España (1750-1830): lengua, literatura y cultura*. Lleida, Universidad de Lleida, 1999, pp. 363-374.

ALONSO DE CADENAS, Ampelio–BARREDO DE VALENZUELA, Adolfo. *Nobiliario de Extremadura Tomo VII*. Madrid, Instituto Salazar y Castro, Ediciones de la Revista, 2002.

ÁLVAREZ BALANDRA, Arturo Cristóbal. “La interpretación de los mitos desde la hermenéutica analógica” *Cuicuilco*, vol. 20, n. 58, 2013, pp. 77-89.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. “Fray Ramón Valvidares y Longo (1769-1826), escritor político anti-moderno” *Anales de literatura española*, nº 20, 2008, pp. 39-59.

_____. “José Marchena y sus “Lecciones de filosofía moral y elocuencia (1820): el canon y su desviación” en DÍAZ LARIOS, Luis-GRACIA, Jordi-MARTÍNEZ CACHERO, José María. RUBIO CREMADES, Enrique. TRUEBA MIRA, Virginia. *La elaboración del canon en la literatura española del siglo XIX: Coloquio de la Sociedad de Literatura española del siglo XIX*, Barcelona, 20-22 de octubre de 1999, Madrid, Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU, 2002, pp. 27-32.

_____. *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII*. Madrid, Editorial Castalia, 2006.

ÁLVAREZ DE MIRANDA, Pedro. *Palabras e ideas. El léxico de la Ilustración temprana en España*. Madrid, Real Academia Española, 1992.

_____. “La revolución de los conceptos” en RAMOS, Alberto-ROMERO, Alberto. *Cambio político y cultura en la España de entresiglos*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2008, pp. 201-218.

ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Editorial Taurus, 2001.

ÁLVAREZ-VALDÉS y VALDÉS, Manuel. *Jovellanos: vida y pensamiento*. Oviedo, Ediciones Nobel, Fundación Juan March, Fundación Alvar González, 2012.

AMELANG, James. *El vuelo de Ícaro: la autobiografía popular en la Europa Moderna*. Madrid, Siglo XXI, 2003.

AMOSSY, Ruth – HERSCHBERG, Anne. *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2001.

ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto. “Proceso contra el clérigo don Miguel Cabral de Noroña por un sermón crítico a la colonización canario-americana” *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 28, 1982, pp. 521-548.

ANDERSON, Benedict. *Comunitats imaginades: reflexions sobre l'origen i la propagació del nacionalisme*, Catarroja, Afers, València, Universitat de València, 2005.

ANDIOC, René. *Teatro y sociedad en el Madrid del siglo XVIII*. Valencia, Fundación March, Castalia, 1976.

ANDREU MIRALLES, Xavier. “Y no la de Merimée: el mito romántico de España y la identidad nacional española” en ALDUNATE, Oscar–HEREDIA, Iván. *Comunicaciones del I encuentro de jóvenes investigaciones en Historia contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, 26-28 de septiembre de 2007, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.

_____. “De cómo los toros se convirtieron en fiesta nacional: los intelectuales y la cultura popular (1790-1850)” *Ayer*, nº 72, 2008, pp. 27-56.

_____. “Retratos de familia nacional. Discursos de género y de nación en las culturas liberales españolas de la primera mitad del siglo XIX”, en SAZ, Ismael–ARCHILÉS, Ferran. (eds.). *Estudios sobre nacionalismo y nación en la España contemporánea*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2011, pp. 79-111.

_____. “Nacionalismo español y culturas políticas. El comienzo de una buena amistad” *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 34, 2015, pp. 355-381.

_____. “Tambores de guerra y lágrimas de emoción. Nación y masculinidad en el primer republicanismo”, en SAZ, Ismael–BOSCH, Aurora. *Izquierdas y derechas ante el espejo. Culturas políticas en conflicto*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2016, pp. 91-118.

_____. *El descubrimiento de España: mito romántico e identidad nacional*. Barcelona, Editorial Taurus, 2016.

ANDÚJAR, Francisco. “En torno a la ideología militar del siglo XVIII”, en MARTÍNEZ PADILLA, Catalina. *A la memoria de Agustín Díaz Toledo*. Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 1995, pp. 243-256.

_____. “El ejército borbónico en el último tercio del siglo XVIII: permeabilidad social en una institución nobiliaria” *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, nº 40, 2014, pp. 131-151.

_____. “El ejército de Felipe V. Estrategias y problemas de una reforma” en SERRANO MARTÍN, Eliseo (coord). *Felipe V y su tiempo: Congreso Internacional*. Vol. I. Zaragoza, Institución Fernando el católico, 2004, pp. 661-682.

_____. “La corte y los militares en el siglo XVIII” *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 27, 2001, pp. 91-122.

_____. “La educación de los militares en el siglo XVIII” *Chronica Nova: Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, nº 19, 1991, pp. 31-58.

ANES, Gonzalo. “Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers en España” en VVAA. *Homenaje a Xavier Zubiri*. Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1970, pp. 123-130;

_____. “La Encyclopédie Méthodique en España” en GARCÍA DELGADO, José Luis– SEGURA, Julio– ANDRÉS ÁLVAREZ, Valentín. *Ciencia social y análisis económico. Estudios en homenaje al profesor Valentín Andrés Álvarez*. Madrid, Editorial Taurus, 1978, pp. 105-152.

ANHEIER, Helmut–RAJISAR, Yudhishtir. *Heritage, memory & identity*, London, SAGE Publications LTD, 2011.

ANNINO, Antonio–GUERRA, François Xavier. *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*. México D.F, Fondo de Cultura Económica, 2003.

APPLEBY, Joyce–HUNT, Lynn–JACOB, Margaret. *La verdad sobre la historia*. Barcelona, Editorial Andrés Bello, 1998.

ARACIL VARÓN, Beatriz. “Hernán Cortés en sus Cartas de Relación: la configuración literaria del héroe” *Nueva revista de filología hispánica*, vol. LVII, nº2, 2009, pp. 747-759.

ARAGÜÉS ESTRAGUÉS, Juan Manuel–EZQUERRA GÓMEZ, Jesús. (coords). *De Heidegger al postestructuralismo. Panorama de la ontología y antropología contemporáneas*. Zaragoza, Prensas Universidad de Zaragoza, 2014.

ARCHILÉS, Ferran. “Lenguajes de nación. Las experiencias de nación y los procesos de nacionalización: propuestas para un debate” *Ayer*, nº 90, 2013, pp. 91-114.

ARENAS CRUZ, María Elena. *Pedro Estala, Vida y obra. Una aportación a la teoría literaria del siglo XVIII español*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003.

ARENS, Williams. *El mito del canibalismo. Antropología y antropofagia*. México, Editorial Siglo XXI, 1981.

ARRUBIAS, Nieves. “Los diálogos lucianescos de Francisco Sobrino” *Enthymema*, nº II, 2010, pp. 25-58.

ASCHMANN, Birgit. “La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 57-71.

ASSMANN, Aleida. *Cultural Memory and Western Civilization. Arts of Memory: Functions, media, archives*. Cambridge, Cambridge University Press, 2011.

ASSMANN, Jan. “Communicative and cultural memory” en ERLI, Astrid–NUNNING, Ansgar (ed.). *Cultural memory studies: an international and interdisciplinary handbook*. Berlin, Nueva York, De Gruyter, 2008, pp. 109-118.

ASTIGARRAGA, Jesús. *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España*. Barcelona, Editorial Crítica, 2003.

ASTORGANO ABAJO, Antonio. “El inquisidor Rodríguez Laso y el ocaso de la Inquisición valenciana (1814-1820)” *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, nº 13, 2005, pp. 297-345.

AULLÓN DE HARO, Pedro (coord). *Historiografía y teoría de la historia del pensamiento, la literatura y el arte*. Madrid, Editorial Dykinson, 2015.

AURELL, Jaume. *Comprender el pasado: una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Madrid, Editorial Akal, 2013.

_____. “Los efectos del giro lingüístico en la historiografía reciente” *RILCE, Revista de Filología Hispánica*, vol. 20, nº 1, 2004, pp. 1-16.

_____. “Memòria, història e identitat: el debat teòric” *Idees, Revista de temes contemporanis*, nº 28-29, 2006, pp. 65-79.

AYMÉS, Jean René. “Cómo ven los franceses la Guerra de la Independencia”, en MIRANDA RUBIO, Francisco. (coord.). *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*.

Pamplona, Universidad Pública de Navarra, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2008, vol. I, pp. 101-120.

B

BABHBHA, Homi K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Editorial Manantial, 2002.

BADA, Juan. “Don Pedro Díaz de Valdés, obispo de Barcelona (1778-1808): Apuntes bio-bibliográficos” *Anthologica Annua* nº 19, 1972, pp. 651-674.

BADINTER, Elisabeth. *XY. La identidad masculina*. Madrid, Editorial Alianza, 1993.

BAJTIN, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid, Editorial Alianza, 1998.

BALLESTER, Mateo. *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos*. Madrid, Editorial Tecnos, 2010.

BALMIRE, David. *Telling Tales: The impact of Germany on English Children's Books (1780-1918)*. Cambridge, OpenBook Publishers, 2009.

BARAIBAR, Álvaro. “La imagen de Hernán Cortés a través de la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo” *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 40, 2014, pp. 139-154.

BARKER, Francis–HULME, Peter–IVERSEN, Margaret–LOXLEY, Diana. *Europe and its others*. Colchester, University of Essex, 1985.

BARONA, Josep Lluís–MOSCOSO, Javier–PIMENTEL, Juan. (eds.). *La Ilustración y las ciencias. Para una historia de la objetividad*. Valencia, Universidad de Valencia, 2003.

BARTRA, Roger. *El salvaje en el espejo*. Barcelona, Editorial Destino, 1996.

BARTRES, Roland. *Mitologías*. Madrid, Siglo XXI de España, 2009.

BARRIO GONZALO, Maximiliano. “Actitudes del clero secular ante el gobierno de José I durante la Guerra de la Independencia” *Cuadernos dieciochistas*, nº 8, 2007, pp. 159-185.

_____. “La renuncia forzosa de Posada Rubín de Celis, obispo de Cartagena (1821-1825) después del Trienio Liberal” *Carthaginensia*, vol. XXXI, 2015, pp. 375-402.

BARROS ARANA, Diego. *Historia general de Chile*. Tomo VII, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.

BAS MARTÍN, Nicolás. *Los Orga: una dinastía de impresores en la Valencia del siglo XVIII*. Madrid, Arco-Libros, 2005.

_____. *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz (1745-1799)*. Valencia, Universitat de València, 2002.

_____. *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz (1745-1799): Un ilustrado valenciano autor de la historia del Nuevo Mundo y fundador del Archivo General de Indias*” *Estudis: Revista de historia moderna*, nº 26, 2000, pp. 245- 262.

BATLLORI, Miquel. *La cultura italiana de los jesuitas expulsos: españoles, hispanoamericanos, filipinos (1767-1814)*. Madrid, Editorial Gredos, 1966.

_____. “Juan Nuix y Perpinyà y su crítica de Las Casas con nuevos documentos” en *Actas del Congreso de Historia del descubrimiento: 1492-1556*, vol. 4, Madrid, Real Academia de la Historia, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1992, pp. 383-394.

BECQUER, Gustavo Adolfo y Valeriano (atrib.). *Los Bobones en pelota*. Edición y estudio introductorio de Isabel Burdiel. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012.

BENAVENTE, Fray Toribio. *Historia de los indios de Nueva España*. Edición, estudio y notas de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado. Madrid, Real Academia Española, Centro para la edición de los clásicos españoles, 2014.

_____. “Carta de Fray Toribio Motolinía al emperador Carlos V” en O’GORMAN, Edmundo. *Memoriales. Libro de las Cosas de Nueva España y de los naturales de ella*. México, Universal Nacional Autónoma de México 1971, pp. 403-23.

BENAVIDES, Christine. “Isidoro de Antillón y la abolición de la esclavitud” en ALBEROLA, Armando–LARRIBA, Elisabel. *Las elites y la revolución de España (1808-1814): estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*. Alicante, Universidad de Alicante, 2010, pp. 89-103.

BENIGNO, Francesco. *Las palabras del tiempo: un ideario para pensar históricamente*. Madrid, Cátedra, 2013

BERGER, Maurice–WALLIS, Brian–WATSON, Simon. *Constructing masculinity*. Nueva York-London, Routledge, 1995.

BERGER, Stefan (ed). *The past as history. National identity and historical consciousness in modern Europe*. London, Palgrave Macmillan, 2014.

BERLANT, Lauren. *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

BERNABEU, Salvador. “Hernán Cortés en el siglo XIX. Proceso al conquistador” en *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del congreso “Hernán Cortés y su tiempo” V Centenario (1485-1985)*, celebrado del 25 al 30 nov. de 1985 en Guadalupe, Cáceres, Medellín. Mérida, Editora Regional de Extremadura, vol. I, 1987, pp. 425-431.

BITTERLI, Urs. *Los salvajes y los civilizados: el encuentro entre Europa y Ultramar*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

BIRULÉS, Fina. “Usos del anacronismo: memoria y contemporaneidad” ponencia presentada en el XV Congreso Nacional de Filosofía de la Asociación Filosófica Argentina. *Nuevas Filosofías de la Historia, Nuevos Sujetos y Límites de la Historiografía*, Buenos Aires, diciembre de 2010.

BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

BOIVIN, Mauricio–ROSATO, Ana–ARRIBAS, Victoria. *Constructores de Otridad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2004.

BOLAÑOS DE MIGUEL, Aitor Manuel. (coord). *Metahistoria. 40 años después. Ensayos en homenaje a Hayden White*. Logroño, Siníndice Editorial, 2014.

BOLUFER, Mónica. “Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII” *Estudis. Revista de Historia Moderna*, nº 29, 2003, pp. 255-300.

_____. “Identidad individual y vínculos sociales en el Antiguo Régimen: Algunas reflexiones” en BURDIEL, Isabel. DAVIS- J.C. (eds.). *El Otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (ss. XVII-XX)*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2005, pp. 131-140.

_____. “Hombres de bien: Modelos de masculinidad y expectativas femeninas, entre la ficción y la realidad” *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, nº 15, 2007, pp. 7-31.

_____. “Mujeres e Ilustración: una perspectiva europea” *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, nº 6, 2007, pp. 181-201.

_____. “El debate de los sexos y discursos de progreso en la Ilustración española” en COLOM GONZÁLEZ, Francisco (ed.). *Modernidad iberoamericana. Cultura, política y cambio social*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, pp. 322-349.

BOLUFER, Mónica–MORANT, Isabel. “Identidades vividas, identidades atribuidas” en PÉREZ FUENTES, Pilar (ed.). *Diálogos entre dos orillas. La historia de las mujeres en España y América Latina*. Barcelona, Editorial Icaria, 2012, pp. 317-352.

_____. “Traducción, cultura y política en el mundo hispánico del siglo XVIII: Reescribir las Lettres d’une Péruvienne de Françoise de Graffigny” *Studia Histórica, Historia moderna*, nº 36, 2014, pp. 293-325.

_____. “En torno a la sensibilidad dieciochesca: discursos, prácticas, paradojas” en CANDAU CHACÓN, María Luisa. *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Siglos XVII-XIX*. Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2016, pp. 29- 58.

_____. “Estilos emocionales del siglo XVIII” en IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José- PÉREZ GARCÍA, Rafael- FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel (eds.). *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, Fundación Española de Historia Moderna, 2015, pp. 2055-2066.

BOLUFER, Mónica- BURDIEL, Isabel- SIERRA, María. “¿Qué biografía para qué historia? Conversación con Isabel Burdiel y María Sierra” en GALLEGO, Henar- BOLUFER, Mónica. (eds.). *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, Barcelona, Icaria, Editorial, Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres, 2016, pp. 19-35.

BONO GUARDIOLA, María José. “La defensa del absolutismo en *La Monarquía* de Clemente Peñalosa,” *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 13-14, 1995, pp. 313-340.

BORDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona, Editorial Anagrama, 2000.

_____. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Editorial Akal, 2008.

BRADING, David. *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla (1492-1867)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

BROOMHALL, Susan. *Early Modern Emotions: An Introduction*. Abingdon, NY, Routledge, 2017.

BRUBAKER, Rogers- COOPER, Frederik. “Beyond identity” *Theory and Society*, nº 29, 2000, pp. 1-47.

BUFFON, Georges Louis Leclerc, Conde de. *Las épocas de la naturaleza*. Edición de Antonio Beltrán Marí. Madrid, Alianza, 1997.

BURDIEL, Isabel-ROMEIO, María Cruz. “Historia y lenguaje: la vuelta al relato dos décadas después” *Hispania: Revista Española de Historia*, vol. 56, nº 192, 1996, pp. 333-346.

BURDIEL, Isabel-SERNA, Justo. *Literatura e historia cultural o ¿por qué los historiadores deberían leer novelas?* Valencia, Episteme, 1996.

BURDIEL, Isabel. “La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica” en BURDIEL, Isabel-LEDESMA, Pérez, (ed). *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX español*. Madrid, Editorial Espasa Calpe, 2000, pp. 17-48.

BURDIEL, Isabel–FOSTER, Roy. *La historia biografía en Europa: nuevas perspectivas*. Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2015.

BURGUERA, Mónica. *Las damas del liberalismo respetable: los imaginarios sociales del feminismo liberal en España (1834-1850)*. Madrid, Editorial Catedra, 2012.

BURKE, Peter. *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales (1928-1989)*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1993.

BUTLER, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, Editorial Síntesis, 2004.

C

CABEZAS GARCÍA, Álvaro. “Las pinturas de Vicente Alanís en la Iglesia conventual de San Jacinto de Sevilla” *Atrio: Revista de Historia del Arte*, nº 17, 2011, pp. 103-118.

CABRERA, Miguel Ángel. *Historia lenguaje y teoría de la sociedad*. Madrid, Editorial Cátedra, 2001.

_____. “El debate posmoderno sobre el conocimiento histórico y su repercusión en España” *Historia Social*, nº 50, 2004, pp. 141-164.

_____. “Presentación: Más allá de la historia social” *Ayer*, nº 62, 2006, pp. 9-17.

_____. “Lenguaje, experiencia e identidad. La contribución de Joan Scott a la renovación teórica de los estudios históricos” en BORDERÍAS, Carmen. (ed.). *Joan Scott y las políticas de la Historia*, Barcelona, Editorial Icaria, 2006, pp. 233-257.

CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio. “El doctor Juan López de Palacios Rubios, consejero de los Reyes Católicos” en RIBOT GARCÍA, Luis–VALDEÓN BARUQUE, Julio. *Isabel la Católica y su época. Actas del Congreso Internacional Isabel La Católica y su época*, vol. I, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007, pp. 823-832.

CALDERONE, Antonietta. “Traducción y adaptación de piezas de tema americano en el teatro español del siglo XVIII”, en LAFARGA MADUELL, Francisco–DENGLER GASSIN, Roberto (eds.). *Teatro y traducción. Coloquio sobre Teatro y traducción. Salamanca, 20-23 octubre de 1993*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1995, pp. 83-94.

CALVO MATURANA, Antonio. *Aquel que manda en las conciencias. Adoctrinamiento político en la monarquía hispánica preconstitucional (1780-1808)*. Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 2011.

_____. *Cuando manden los que obedecen: la clase política e intelectual de la España preliberal (1780-1808)*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2013.

_____. “Con tal que Godoy y la reina se diviertan: En torno a la virtud de María Luisa de Parma y la legitimidad de Carlos IV” *Historia y Política* nº 31, 2014, pp. 81-112.

CAMARERO CEA, Manuel. “Composición y lectura de las Cartas Marruecas de Cadalso” *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, 23, I, Spring 2000, pp. 133-146.

CAMPILLO, Antonio. *La fuerza de la razón. Guerra, Estado y ciencia en el Renacimiento*. Murcia, Ediciones Universidad de Murcia, 2008.

CANAL, Jordi–RÚJULA, Pedro. *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*. Madrid, Marcial Pons Historia – Institución Fernando El Católico, 2011.

CANAL, Jordi. *La historia es un árbol de historias*. Madrid, Marcial Pons, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.

CANTOS CASENAVE, Marieta (ed). *Redes y espacios de la opinión pública: de la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, América y Europa ante la modernidad, 1750-1850*. XII Encuentro celebrado en Cádiz, 3-5 de noviembre de 2004. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006.

CAÑAS MURILLO, Jesús. “Una inconfesa novela de la Ilustración: las Cartas Marruecas del Coronel Cadalso” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 22, 2016, pp. 205-227.

CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

_____. *Católicos y puritanos en la colonización de América*. Madrid, Marcial Pons, 2008.

CAPEL SÁEZ, Horacio. “Isidoro de Antillón (1778-1814)” *Anthopos: Boletín de información y documentación*, nº 43, 1994, pp. 59-66.

CAPEL SÁEZ Horacio–GARCÍA, Lourdes–MONCADA, José Omar. *Los ingenieros militares en España siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, Publicaciones de la Universidad de Barcelona, Cátedra de Geografía Humana, Universidad de Barcelona, 1983.

CARABÍ, Àngels–ARMENGOL, Josep María. (eds.). *La masculinidad a debate*. Barcelona, Editorial Icaria, 2008.

CARBIA, Rómulo. *Historia de la Leyenda Negra hispano-americana*. Madrid, Editorial Marcial Pons, 2004.

CARBONELL Y CORTÉS, Ovidi. *Traducir al otro: traducción, exotismo y poscolonialismo*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 1997.

CAREAGA, Gloria–CRUZ SIERRA, Salvador. *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México DF, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2006.

CARR, Edward Hallett. *¿Qué es la Historia?* Barcelona, Editorial Ariel, 2010.

CARREÑO, Miryam. “El despertar de la conciencia cívico-política popular en los inicios de la España Contemporánea: la politización de los sermones en la Guerra de la Independencia (1808-1814)” *Revista de Educación* n° 339, 2006, pp. 317-338.

CARRERA, Elena. “El miedo en la historia: testimonios de la Gran Guerra” *Rúbrica Contemporánea*, vol. 4, n° 7, 2014, pp. 47-63.

CARRERAS ARES, Juan José. *Razón de historia. Estudios de historiografía*. Madrid. Marcial Pons, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.

CARRERAS ARES, Juan José–FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos. “Introducción: Historia y política: los usos” en CARRERAS ARES, Juan José–FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos. *Usos públicos de la historia, Ponencias del VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 11-45.

CARTAGENA CALDERÓN, José Ramón “Masculinidad, imperio y otredad femenina en el Arauco domado de Lope de Vega” en CIVIL, Pierre- CREMOUX, Françoise. *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Nuevos Caminos del Hispanismo*, celebrado en París, 9-13 de julio de 2010, vol. II, Madrid, Iberoamericana Vervuert, Frankfurt Am Main, 2010, pp. 1-8.

CASANOVA, Julián. “Ficción, verdad, historia” *Historia Social*, n° 50, 2004, pp. 3-6.

_____. “Los límites de la objetividad y el desafío posmodernista” en FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos (ed.). *Razones de historiador. Magisterio y presencia de Juan José Carreras*, Zaragoza, Institución, Fernando El Católico, Zaragoza, 2009, pp. 323-334.

_____. *Historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?* Barcelona, Editorial Crítica, 2003.

CÁSEDA TERESA, Jesús Fernando. *Martín Fernández de Navarrete y la literatura de su tiempo*. Logroño, IER, 2000.

CASTELLANOS, Gabriela– GRUESO, Delfín– RODRÍGUEZ, Mariángela. *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. Cali, Programa Editorial de la Universidad del Valle, 2009.

CASTILLA URBANO, Francisco (ed.). *Discursos legitimadores de la conquista y colonización de América*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2014.

_____. “La conquista y colonización de América en Cadalso: entre el patriotismo y la Ilustración” *Revista de Estudios Políticos* n° 167, enero-marzo 2015, pp. 33-57.

CASTILLO CHANCHÉ, Jorge. “Ocioso, pobre e incivilizado: Algunos conceptos e ideas acerca del maya yukateko a fines del siglo XVIII” *Mesoamérica*, n° 39, 2000, pp. 239-253.

CASTRO, Edgardo. *Pensar a Foucault: Interrogantes filosóficos de la arqueología del saber*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1995.

CASTRO GÓMEZ, Santiago. “Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del Otro” en DUBE, Saurabh–BANERJEE, Ishita–MIGNOLO, Walter (coord). *Modernidades coloniales. Otros pasados, historias presentes*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 285-302.

CASTRO GÓMEZ, Santiago. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada, (1750-1816)*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, 2010.

CASTRO MONSALVE, Concepción de. “Campomanes, un ilustrado en el Consejo de Castilla” *Revista de Historia Económica*, n° 14-2, 1996, pp. 457-474.

CAVAEL, B. VERGARA, Carlos. “La ilustración al servicio del poder: Antonio Caballero y Góngora y su activa gestión en el virreinato de Nueva Granada (1782-1788)” en ASTIGARRAGA, Jesús–LÓPEZ CORDÓN CORTEZO, María Victoria–URQUÍA ECHAVE, José María. (coord.). *Ilustración, ilustraciones*, vol. 3, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2009, pp. 157-192.

CAZORLA VIVAS, Carmen. “Una incursión en la lexicografía bilingüe del siglo XVIII: la obra de Francisco Sobrino” en CASAS GÓMEZ, Miguel–DÍAZ HORMIGO, María Tadea–MUÑOZ NÚÑEZ, María Dolores. *Actas del IV Congreso de Lingüística General*, vol. II, Cádiz, 3-6 de abril de 2000, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2002, pp. 607-616.

CEREZO MAGÁN, Manuel. “Pedro de Montengón, jesuita y literato alicantino del siglo XVIII: su impronta clásica” *Revista Nova Tellus*, vol. 29, n° 1, 2011, pp. 175-225.

CHABOD, Federico. *Historia de la idea de Europa*. Madrid, Editorial Norte y Sur, 1967.

CHARTIER, Roger. “Revolución de la novela y revolución de la lectura” en CHARTIER, Roger. *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, pp. 179-198.

_____. “El sentido de la representación” *Pasajes. Revista de Pensamiento contemporáneo*, n° 42, 2013, pp. 39-51.

_____. “El pasado en el presente.” *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, n° 9, 2002, pp. 144-150.

_____. “El pasado en el presente: literatura, memoria e historia” *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 37, 2007, pp. 127-140.

CHATTERJEE, Partha. *Nationalist thought and the colonial world: a derivative discourse*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1986.

CHAUNU, Pierre. “La economía. Superación y prospectiva” en LE GOFF, Jacques–NORA, Pierre. *Hacer la historia. Nuevos enfoques*, vol. II, Barcelona, Editorial Laia, 1985.

_____. *Historia, ciencia social. La duración, el espacio y el hombre en la época moderna*. Madrid, Encuentro Ediciones, 1985.

CHÁVEZ MURIEL, Héctor Reynaldo. “Poder y discurso en Michel Foucault” *Contextos*, nº 3, 10, pp. 11-19.

CHÁVEZ, Thomas E. “Vender cara la victoria al enemigo: España, el escenario europeo y la independencia de los Estados Unidos” *Espacio, Tiempo, Forma. Serie IV. Historia Moderna*, nº 14, 2001, pp. 545-562.

CHÁVEZ, Jorge. *Los indios en la formación de la identidad nacional mexicana*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003.

CHECA BELTRÁN, José. “Notas sobre la prensa cultural madrileña (1808-1814)” *Tinkuy. Boletín de Investigación y debate*, vol. XXI, 2014, pp. 22-40.

_____. “Lecturas sobre la cultura española en el siglo XVIII francés” en CHECA BELTRÁN, José. *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*, Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2012, pp. 105-138.

CHECA GODOY, Diego. “La prensa durante la guerra de la Independencia” en DE DIEGO GARCÍA, Emilio– MARTÍNEZ SANZ, José Luis. *El comienzo de la guerra de la Independencia*. Congreso Internacional del Bicentenario celebrado en Madrid, 8-11 de abril de 2008, Madrid, Editorial Actas, 2009, pp. 210-241.

CHENG Ka-May, Eileen. *Historiography an Introductory Guide*. London, Bloomsbury, 2012.

CHESNEAUX, Jean. *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1977.

CLINTOCK, Anne. *Imperial Leather. Race, gender and sexuality in the colonial context*. New York & London, Routledge, 1995.

COHEN, Sande. *Historical Culture: On the recording of an academic discipline*. Berkeley, University of California Press, 1986.

COLLINGWOOD, Robin George. *Idea de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

COLOM, Francisco (ed). *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid-Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, 2005.

CONDE NARANJO, Esteban. *El Argos de la monarquía: la policía del libro en la España Ilustrada (1750-1834)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006.

CONNERTON, Paul. *How societies remember*. Cambridge, Cambridge University Press, 1989

CONTENTE DOMINGUES, Francisco. "Vasco da Gama's Voyage: Myths and realities in maritime history" *Portuguese Studies*, vol. 19, 2003, pp. 1-8.

CONTRERAS PÉLAEZ, Francisco. "El concepto de progreso: de San Agustín a Herder" *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, nº 37, 2003, pp. 239-269.

CORTÉS, José Miguel. *Héroes caídos: masculinidad y representación*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2002.

CRUJEIRAS, María José. "La influencia de la *falsa filosofía* en el pensamiento español" en ROMERO FERRER, Alberto. *De la ilustración al romanticismo 1750-1850: VI Encuentro "Juego, fiesta y transgresión."* Cádiz, 16-18 de octubre de 1991, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 1995, pp. 491-500.

CRESPO, Eduardo–SOLDEVILLA, Carlos (eds.). *La constitución social de la subjetividad*. Madrid, Editorial Los libros de la Catarata, 2001.

CRUZ, Manuel. *Las malas pasadas del pasado. Identidad, responsabilidad, historia*. Barcelona, Anagrama, 2005.

CUADRA BLANCO, Juan Rafael de la. *Arquitectura e Historia Sagrada. Nuevas consideraciones sobre la idea de El Escorial y el Templo de Jerusalén*. Madrid, FUE, 1988.

D

DAVIS, Martin. *Historics: Why History Dominates Contemporary Society*. Abingdon, Routledge, 2006.

DEBRAY, Régis. *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Madrid, Editorial Paidós Ibérica, 1994.

DE DIEGO GARCÍA, Emilio. "La verdad construida: la propaganda en la Guerra de la Independencia" en MOLINER Y PRADA, Antoni. *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*. Barcelona, Nablá Ediciones, 2007.

DEFORNEAUX, Marcelin. *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*. Madrid, Taurus, 1973.

DE LA PASCUA, María José. “Experiencia, relato y construcción de identidades: emigración y abandono en el mundo hispánico del siglo XVIII” en GONZÁLEZ, Carlos Alberto–VILA VILAR, Enriqueta. (coords.). *Grañas del imaginario. Representaciones culturales en España y América (ss. XVII-XVIII)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 608-636.

DELGADO, Sabino. *La guerra de la Independencia: Proclamas, bandos y combatientes*. Madrid, Editora Nacional, 1979.

DEMERSON, George. *Don Juan Menéndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*. Madrid, Editorial Taurus, 1971.

DEMERTZIS, Nicolas (ed). *Emotions in politics. The affect dimension in political tension*. Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013.

DÍAZ ÁLVAREZ, Juan. “Ascenso de la Casa de Queipo: De la hidalguía al condado de Toreno” *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 25, 2016, pp. 277-311.

DÍAZ FREIRE, José Javier. “Cuerpos en conflicto. La construcción de la identidad y de la diferencia en el País Vasco a finales del siglo XIX” en NASH, Mary–MARRE, Diana. (eds.). *El desafío de la diferencia. Representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*. Bilbao, Servicio de Publicaciones Universidad del País Vasco, 2003, pp. 61-94.

_____. “Emociones e historia” *Ayer, Revista de la Asociación de Historia Contemporánea*, nº 98, 2015, pp. 13-20.

DÍAZ-PLAJA, Fernando. *El abate Marchena. Su vida, su tiempo, su obra*. León, Diputación Provincial de León, Universidad de León, 1986.

DIRLIK, Arif. “Is there history after eurocentrism? Globalism, postcolonialism and the disavowal of history” *Cultural critique*, nº 42, 1999, pp. 1-34.

DIZ, Alejandro. *Idea de Europa en la España del siglo XVIII*. Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2000.

_____. “La visión de Europa y de América en la España ilustrada” en FEROS, Antonio–CHARTIER, Roger (coords.). *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*. Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 171-190.

DOMERGUE, Lucienne. “Un defensor del trono y del altar acusado de crimen anti-regalista: Fray Fernando de Cevallos” *Bulletin Hispanique*, Tome 80, nº 3-4, 1978, pp. 190-200.

DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher. *Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2011)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

DOSSE, François. *La apuesta biográfica*. Valencia, Publicacions Universitat de València, 2007.

DOWLING, John. "A poet rewrites history: Nicolás Fernández de Moratín and the burning of Cortes's ships" *South Atlantic Bulletin*, vol. 41, nº 4, 1976, pp. 66-73.

DUBE, Saurabh. "Introducción: Cuestiones acerca de las modernidades coloniales" en DUBE, Saurabh– BANERJEE Ishita–MIGNOLO, Walter. (coords.). *Modernidades coloniales. Otros pasados, historias presentes*. Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 2004, pp. 13-48.

DUBY, Georges. *Diálogo sobre la Historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.

DUCHET, Michèle. *Antropología e historia en el Siglo de las Luces*. México, Editorial Siglo XXI, 1984.

DUFOUR, Gérard. "Godoy y la Iglesia" *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* nº 3, 2002, pp. 5-26.

_____. "Miguel Suárez de Santander, el obispo auxiliar afrancesado" *Los sitios de Zaragoza* nº 11 y 12, 2009, pp. 23-26.

_____. *Juan Antonio Llorente. El factótum del rey intruso*. Zaragoza, Prensas Universidad de Zaragoza, 2014.

DURÁN LÓPEZ, Fernando–CARO CANCELA, Diego. *Experiencia y memoria de la revolución española (1808-1814)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Ayuntamiento de Cádiz, 2011.

DURKHEIM, Émile. *Formas elementales de vida religiosa*. Madrid, Akal, 1982.

DUSSEL, Enrique. *The invention of the Americas. Eclipse of the Other and the Myth of Modernity*. Nueva York, Continuum, 1995.

E

EAGLETON, Terry. *Ideología. Una introducción*. Barcelona, Editorial Paidós, 2005.

EASTMAN, Scott. "Soldiers, priests and the Nation: From wars of religion to wars of national independence in Spain and New Spain" *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 22, nº 1, 2011, pp. 13-32.

EGIDO LÓPEZ, Teófanos. *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1971.

_____. "Religión" en AGUILAR PIÑAL, Francisco. (ed.). *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Madrid, Editorial Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, pp. 768-780.

EGUÍA, Constancio. "Dos sabios jesuitas mallorquines. Datos bibliográficos" en AEBISCHER, Paul. (coord.). *Miscelánea filológica dedicada a D. Antonio María*

Alcover con motivo de la publicación del Diccionari catalá-valencià-balear, Palma de Mallorca, Círculo de Estudios, 1932, pp. 257-304.

ELEY, Geoff. *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. Valencia, Publicaciones Universitat de València, 2008.

ELLIOT, John. *El viejo mundo y el nuevo*. Barcelona, Editorial Altaya, 1996.

_____. *Haciendo historia*. Madrid, Editorial Taurus, 2012.

ELORZA, Antonio. “Hacia una tipología del pensamiento reaccionario en los orígenes de la España Contemporánea” *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 203, 1966, pp. 370-385.

_____. “Cristianismo ilustrado y reforma política en fray Miguel de Santander” *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 214, 1967, pp. 73-107.

_____. *La ideología liberal en la Ilustración española*. Madrid, Editorial Tecnos, 1970.

ERICE, Francisco. *Teoría y práctica de la memoria histórica*, Oviedo, Eikasa, 2010

ERICH BÖDEKER, Hans. “Historia de los conceptos como historia de la teoría. Historia de la teoría como historia de los conceptos. Una aproximación tentativa” en FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier–CAPELLÁN DE MIGUEL, Gonzalo (eds.). *Conceptos políticos, tiempo e historia. Nuevos Enfoques en Historia Conceptual*. Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, Madrid, MacGraw-Hill Interamericana de España, D. L., 2013, pp. 3-30.

ESCONTRÍA, Manuel. *Breve estudio de la obra y de la personalidad del escultor y arquitecto Manuel Tolsá*. México, Empresa Editorial de Ingeniería y Arquitectura, 1929.

ESDAILE, Charles. *La guerra de la Independencia. Una nueva historia*. Barcelona, Editorial Crítica, 2004.

ESPINA, Eduardo (ed). *Neo, post, hiper, trans, ¿fin? Lecturas recientes de la literatura hispanoamericana*. Santiago de Chile, RIL Editores, 2008.

ESTEBAN DE VEGA, Mariano. “La historiografía ilustrada en el reinado de Carlos IV” en MORALES MOYA, Antonio. *1802, España entre dos siglos*, vol. 3, Sociedad y Cultura, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003, pp. 273-294.

F

FABBRI, Maurizio. “Las naves de Cortés destruidas en la épica española del siglo XVIII” *Revista de Literatura*, Tomo 42, Nº 84, 1980, pp. 53-74.

_____. *Un aspetto dell'Illuminismo spagnolo: l'opera letteraria di Pedro Montengón*. Pisa, Editorial Goliardica, 1972.

_____. “No sólo polémicas: la difusión de la cultura española en la Italia de la Ilustración” en CHECA BELTRÁN, José. *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 139-157.

FANON, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

FEBVRE, Lucien. “Contra la historia diplomática. ¿Historia o política? Dos meditaciones: 1930-1945” en *Combates por la Historia*, Barcelona, Editorial Ariel, 1970, pp. 95-105.

FEDERICO ZUBIA, Gonzalo. “Anatomía política de los sentimientos” *Question, Revista especializada en periodismo y comunicación*, vol.1, nº 41, 2014, pp. 326-319.

FERENTE, Serena. “Storici ed emozioni” *Storica*, vol. XV, 43-45, 2009, pp. 371-392.

FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. (ed.). *Los borbones. Dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII, Actas del coloquio internacional celebrado en Madrid, mayo de 2000*. Madrid, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2001.

_____. “Soldados del rey, soldados de Dios: Ethos militar y militarismo en la España del siglo XVIII” *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia Moderna*, nº 11, 1998, pp. 303-320.

_____. “Mitohistoria y nación” en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. (ed). *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en el siglo XVIII (1737-1766)*. Madrid, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2006, pp. 135-160.

_____. “Dinastía y comunidad política: el momento de la patria” en *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2007, pp. 197-244.

FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, María del Carmen. *Sevilla y la monarquía. Las visitas reales en el siglo XIX*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla, 2007.

FERNÁNDEZ DE ARRILLAGA, Inmaculada. *Éxodo y exilio de los jesuitas españoles según el diario inédito del P. Luengo (1767-1818)*. Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2002.

FERNÁNDEZ CABEZÓN, Rosalía–VALLEJO, Irene. “América en el teatro español del siglo XVIII” *Teatro: Revista de Estudios Teatrales*, nº 6-7, 1995, pp. 107-118.

FERNÁNDEZ DAZA ALVAREZ, Carmen. “Y Extremadura se hizo poesía” en *Actas de las III Jornadas de Almendralejo y tierra de Barros*, 18-19 de noviembre de 2011, Almendralejo, Mérida, Asociación Histórica de Almendralejo, 2012, pp. 51-88.

FERNÁNDEZ DÍAZ, Juan José. “Los sentidos del mito. Análisis comparativo de las visiones de R. Barthes, C. Lévi-Strauss y K. Burrige” *Revista Murciana de Antropología* nº 3, 1996, pp. 9-20.

FERNÁNDEZ JUNCOS, Manuel–ROSALES, Raúl Díaz. “Bernardo de Balbuena, obispo de Puerto Rico, estudio biográfico y crítico” *Anacleto malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, vol. 30, nº 2, 2007, pp. 627-658.

FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, José Antonio. *El Estado, la guerra y la paz. El pensamiento político español en el Renacimiento (1516-1559)*. Torrejón de Ardoz, Editorial Akal, 1988.

FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio. “Jovellanos y la Guerra de la Independencia. La política del equilibrio” en OCAMPO, Joaquín. *La luz de Jovellanos: exposición conmemorativa del bicentenario de la muerte de Gaspar Melchor de Jovellanos (1811-2011)*. Madrid, Sociedad Estatal de Acción Cultural, 2011, pp. 53-87.

FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier. “El momento de la nación. Monarquía, estado y nación en el lenguaje político del tránsito entre los siglos XVIII y XIX” en MORALES MOYA, Antonio. *1802, España entre dos siglos*. Madrid, vol. 2, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2003, pp. 55-78.

FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier- FRANCISCO FUENTES, Juan. “Patria” en FERNÁNDEZ SEBASTIAN, FRANCISCO FUENTES, Juan. *Diccionario político del siglo XIX español*. Madrid, Alianza, 2003, pp. 512-523.

FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael. “El plan secreto de colonización en Marruecos (1802-1805)” en FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael. *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario de España y Francia*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2005, pp. 38-58.

FERRO, Marc. *La colonización, una historia global*. México, Siglo XXI Editores, 2000.

FIGES, Orlando – KOLONITSKII, Boris. *Interpretar la Revolución Rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*. Madrid, Biblioteca Nueva, Valencia, Universitat de València, 2001.

FINA De, Anna–SCHIFFRIN, Deborah–BAMBERG, Michael. *Discourse and Identity*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

FIOCCHI MALASPINA, Elisabetta. “La circulación de le droit de gens de Vattel en los Países Hispánicos” en ACOSTA, Elena. *XX Coloquio de Historia Canario-americana, octubre de 2012*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, Casa de Colón, 2014, pp. 1074-1080.

FISHER, John Robert. *The economic aspects of spanish imperialism in America (1492-1810)*. Liverpool, Liverpool University Press, 1997.

- FLANDRIN, Jean Louis. *Orígenes de la familia moderna*. Barcelona, Editorial Crítica, 1979.
- FLITTER, Derek. *Spanish romanticism and the uses of history. Ideology and the historical imagination*. London, Legenda, Modern Humanities Research Association and Maney Publishing, 2006.
- FLOECK, Wilfried–FRITZ, Sabine (eds.). *La representación de la conquista en el teatro español desde la Ilustración hasta finales del franquismo*. Hildesheim, Olms-Weidmann, 2009.
- FLORESCANO, Enrique. “Las visiones imperiales de la época colonial (1500-1811): La historia como conquista, como misión providencial y como inventario de la patria criolla” *Historia Mexicana*, vol. 27, nº 2, 1977, pp. 195-230.
- FLORISTÁN IMIZCOZ, Alfredo. “*Ex hostibus et in hostes*.” La configuración de identidades colectivas como identidad múltiple en ÁLVAREZ OSSORIO ALVARIÑO, Antonio–GARCÍA, Bernardo. (eds.). *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 327-354.
- FRAZER, Michael. *The Enlightenment of Sympathy: Justice and the moral sentiments in the Eighteenth Century and today*. Oxford, Oxford University Press, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza Editorial, 1981.
- _____. *Estrategias de poder*. Barcelona, Editorial Paidós, 1999.
- _____. *El orden del discurso*, Barcelona, Editorial Tusquets, 1999.
- FONTANA, Josep. “La historiografía española del siglo XIX: un siglo de renovación, dos rupturas” en CASTILLO, Santiago. (ed.). *La historia social en España: actualidad y perspectivas: Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social, Zaragoza, septiembre de 1990*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1991, pp. 325-336.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos. “Isidoro de Antillón y Marzo, de provinciano ilustrado a mito de la nación liberal” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 87, 2012, pp. 41-50.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos “Usos públicos de mitos, representaciones y símbolos en el primer liberalismo” *Revista de historia Jerónimo Zurita*, nº 88, 2013, pp. 205- 232.
- FORCADELL, Carlos–ROMEO, M^a Cruz (eds.). *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2006.
- FORCADELL, Carlos– SALOMÓN, Pilar– SAZ, Ismael. *Discursos de España en el siglo XX*. València, Universitat de València, 2009.

FORTUÑO, Santiago (ed). *Conde de Noroña. Antología poética*. Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1997.

FOX, Edward Inman. *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad Nacional*, Madrid, Cátedra, 1997.

FRANCISCO FUENTES, Juan. “Juan Marchena (1768-1821) Leyenda y realidad de un abate revolucionario”, en BURDIEL, Isabel–PÉREZ LEDESMA, Manuel. *Liberales, agitadores y conspiradores, Biografías heterodoxas del siglo XIX*. Madrid, Editorial Espasa, 2000, pp. 51-71.

_____. “Conceptos previos: patria y nación en los orígenes de la España Contemporánea”, en MORALES MOYA, Antonio– FUSI, Juan Pablo–BLAS GUERRERO, Andrés. *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2013, pp. 169-196.

FRANCO RUBIO, Gloria. “Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad” *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 22, 2004, pp. 7-86.

FREIRE, Ana María. *Entre la ilustración y el romanticismo. La huella de la guerra de la independencia en la literatura española*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2008.

FREVERT, Ute. *Emotional lexicons: continuity and change in the vocabulary of feeling (1700-2000)*. Oxford, Oxford University Press, 2014.

FROLDI, Rinaldo. “Apuntaciones sobre el pensamiento de Cadalso”, en *Coloquio internacional sobre José Cadalso*. Bolonia, 26-29 de octubre de 1982, Abano Terme, Piovan Editore, 1985, pp. 141-154.

G

GADDIS, Lewis John. *El paisaje de la historia: cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona, Editorial Anagrama, 2004.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos. “El calígrafo Torcuato Torio de la Riva. Una faceta de su vida profesional” *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 64, 1993, pp. 497-516.

GALEOTE, Géraldine–LLOMBART HUESCA, María. *Emoción e identidad nacional: Cataluña y País Vasco en perspectiva comparada*. París, Éditions Hispaniques, 2015.

GALLEGO, José Andrés. *La esclavitud en la monarquía hispánica: un estudio comparativo*. Madrid, Fundación Tavera, Fundación Ignacio Larramendi, 2005.

GALLEGO DURÁN, Mar. “El racismo científico del siglo XVIII y las estrategias de auto-representación: La narrativa interesante de Olaudah Equiano” *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 2011, vol. 19, pp. 71-87.

GALVÁN GONZÁLEZ, Victoria. “El episodio de la destrucción de las naves por Cortés en dos autores del siglo XVIII” *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, nº 10, 1991, pp. 195-204.

GÁLVEZ, María Rosa de. *Holocaustos a Minerva. Obras escogidas*. Edición de Aurora Luque. Fundación José Manuel Lara, Ayuntamiento de Málaga, Instituto Municipal del Libro, 2013.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*. Madrid, Temas de Hoy, 2007.

_____. *La herencia del pasado: las memorias históricas de España*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2011.

GARCÍA GARROSA, María Jesús. *La retórica de las lágrimas. La comedia sentimental española (1751-1802)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1990.

_____. *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII*. Kassel, Editorial Reichenberger, 2004.

GARCÍA HERNÁN, David. *La cultura de la guerra y el teatro en el siglo de Oro*. Madrid, Editorial Sílex, 2006.

_____. “Capellanes militares y reforma católica”, en GARCÍA HERNÁN, David – MAFFI, Davide (eds.). *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Madrid, Laberinto Editores, CSIC, Fundación Mapfre, 2006, pp. 709-741.

GARCÍA HERNÁN, Enrique. “Construcción de las historias de España en los siglos XVII y XVIII” en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (coord). *La construcción de las historias de España*. Madrid, Marcial Pons, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, 2004, pp. 127- 194.

GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes. *El arma de la palabra: los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII*. A Coruña, Universidade da Coruña, Servicio de Publicaciones, 2002.

GAT, Azar. “The Quest for a general theory of war. The military thinkers of the French Enlightenment”, en *A history of military thought from the Enlightenment to the Cold War*. Oxford, Oxford University Press, 2001, pp. 27-55.

GEAL Pierre. “Los lugares de memoria en la Guerra de la Independencia”, en MIRANDA RUBIO, Francisco. *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana 2008, pp. 305-324.

GERBI, Antonello. *La disputa del Nuevo Mundo: Historia de una polémica (1750-1900)* México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

GHORBAL, Karim. “La construcción del *otro* en América Latina: orígenes y paradigmas de una ideología excluyente” en GHORBAL, Karim. *Multiculturalismo e inmigración. Perspectivas históricas sociales y literarias de la alteridad*. Túnez, Institut Supérieur des Sciences Humaines de Tunis, 2015, pp. 17-52.

GIES, David. “De Medellín a Cholula. La figura de Hernán Cortés en el teatro español de los siglos XVIII y XIX”, en FLOECK, Wilfried-FRITZ, Sabine. *La representación de la Conquista en el teatro español desde la Ilustración hasta finales del Franquismo*. Hildesheim, Olms-Weidmann, 2009, pp. 193-204.

_____. “La nación a escena: el teatro entre 1737 y 1766” en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. *Fénix de España: modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII. Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid, noviembre de 2004, homenaje a Antonio Mestre Sanchis*. Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2006, pp. 237-248.

GIL DÍEZ USANDIZAGA, Ignacio. “Sebastian Martínez, el amigo de Goya” *Brocar, Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 38, 2014, pp. 197-209.

GIL NOVALES, Alberto. *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia*. Madrid, CSIC-Ediciones Doce Calles, 2009.

_____. “Notas de lectura: más sobre el padre Miguel Suárez de Santander” en CHECA BELTRÁN, José-ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín. *El siglo que llaman ilustrado: Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, pp. 459-466.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique–BATLLORI, Miguel. *Y en el tercero perecerán: gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Estudios en homenaje a P. Miquel Batllori i Munné. Alicante, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, 2002.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique. “La militarización de las ciencias útiles” *Canelobre, Revista del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert*, nº 51, 2006, pp. 36-43.

GINGER, Andrew. *Liberalismo y romanticismo: la reconstrucción del sujeto histórico*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

GLENDINNING, Nigel–HARRISON, Nicole. *Escritos autobiográficos y epistolario de José de Cadalso*. London, Tamesis Books, 1979.

GLENDINNING, Nigel. “Los amigos de Jovellanos” en *Jovellanos, ministro de Gracia y Justicia*. Barcelona, Fundación La Caixa, 1998.

GONZÁLEZ, Antonio. *Libro y cultura burguesa en Cádiz. La biblioteca de Sebastian Martínez*. Cádiz, Ayuntamiento de Cádiz, 1988.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *Memoria e Historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*. Madrid, Ediciones de la Catarata, 2013.

GONZÁLEZ FISAC, Jesús. (ed). *Barbarie y civilización: XVI encuentro de la Ilustración al Romanticismo, Cádiz, América y Europa ante la modernidad (1750-1850)*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2014.

GONZÁLEZ MANSO, Ana Isabel. “Héroes nacionales como vehículos emocionales de conceptos” *Historiografías, revista de historia y teoría*, nº 10, julio-diciembre de 2015, pp. 12-30.

GREGORIO CAYUELA, José–GALLEGO PALOMARES, José Angel. *La guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.

GROPPI, Angela. “I sentimenti e i loro storici” *Memoria, Rivista di storia delle donne*, nº 1, 1981, pp. 53-64.

GUASTI Niccolò. “Rasgos del exilio italiano de los jesuitas españoles” *Hispania Sacra*, vol. 61, nº 123, 2009, pp. 257-278.

_____. “Catholic Civilization and the Evil Savage: Juan Nuix facing the Spanish Conquista of the World” en ABBATISTA, Guido. (ed.) *Encountering Otherness. Diversities and transcultural experiences in Early Modern European culture*. Trieste, Edizioni Università di Trieste, 2011, pp. 285-302.

_____. “Los jesuitas españoles expulsos ante la disputa del Nuevo Mundo” en DE FRANCESCO, Antonino-MASCILLI, Luigi-NOCERA, Raffaele. *Entre Mediterráneo y atlántico. Circulaciones, conexiones y miradas (1756-1867)*. Chile, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 93-108.

_____. “The exile of the Spanish jesuits in Italy (1767-1815)” en WRIGHT-BURSON, J. D. (ed). *Jesuit suppression in global context. Causes, events and consequences*. Cambridge, Cambridge University Press, 2015, pp. 248-261.

GUEREÑA, Jean Louis. *La prostitución en la España Contemporánea*. Madrid, Marcial Pons, 2003.

GUIMERA, Agustín. *El reformismo borbónico*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

GUNN, Simon. *Historia y teoría cultural*. València, Publicacions Universitat de València, 2011.

H

HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*. Madrid, Taurus Ediciones, 1982.

Haidt, Rebecca. “Sobre la dificultad de ser Carolina Coronado: contemplación y praxis fenomenológica” *Anales de Literatura Española*, nº 23, 2011, pp. 233-257.

HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

HALL, Stuart. "Ethnicity: identity and difference" en ELEY, Geoff–SUNY, Ronald Grigor. *Becoming National: a reader*, New York, Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 339-349.

_____. "Who needs identity" en DU GAY, Paul–EVANS, Jessica–REDMAN, Peter. *Identity. A Reader*. London, SAGE Publications, The Open University, 2000, pp. 15-30.

HAMNETT, Brian. *La política española en una época revolucionaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

HANKE, Lewis. *Bartolomé de Las Casas: letrado y propagandista*. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1965.

HARLAN, David. *The degradation of American History*. Chicago and London, The University of Chicago Press, 1997.

HARDING, Sandra. "After the neutrality ideal: science, politics and strong objectivity" *Social Research*, n° 59, 1992, pp. 567-87.

HARTOG, François. *Régimenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2007.

HARTOG, François –REVEL, Jacques. (eds.). *Les usages politiques du passé*. París, Enquête, 2001.

HASKELL, Thomas L. *Objectivity is not neutrality. Explanatory schemes in history*. Baltimore and London, The Johns Hopkins University Press, 1998.

HEANEY, Jonathan- FLAM, Helena (eds.). *Power and emotion*. London and New York, Routledge, 2015.

HERING TORRES, Max S. "Raza: Variables Históricas" *Revista de Estudios Sociales*, n° 26, 2007, pp. 16-27.

HERNÁNDEZ, Bernat. "Lecturas jesuitas de Bartolomé de Las Casas. Recepciones e interpretaciones del siglo XVI al siglo XIX" en COELLO, Alexandre–BURRIEZA, Javier–MARZAL, Manuel–BACIGALUPO, Luis. (eds.). *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica: 1549-1773*. Lima, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007, pp. 257-282.

_____. "Una vindicación de la conquista en vísperas de las emancipaciones: Hernán Cortés según el abate Ramón Diosdado Caballero", en CASTANY, Bernat–FERNÁNDEZ, Laura. *Tierras prometidas. De la colonia a la independencia*. Barcelona, Bellaterra, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012, pp. 131-152.

_____. “Vidas y obras de Bartolomé de Las Casas en autores dominicos de la época moderna” en ALABRÚS, Rosa María. *La memoria escrita de los dominicos*. Barcelona, Editorial Arpegio, 2012, pp. 123-145.

_____. *Bartolomé de Las Casas*. Madrid, Editorial Taurus, 2015.

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. “Entre Europa y América. El periodismo de Cabral de Noroña: del Duende Político gaditano al Observador Español en Londres” *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, nº 16, 2010, pp. 2-24.

_____. “Los canarios en la independencia de Venezuela” *Catharum, Revista de Ciencias y Humanidades del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias*, nº 11, 2010, pp. 23-48.

_____. “Cabral de Noroña: la trayectoria ilustrada de un madeirense singular” en *Actas do I Coloquio Internacional de História da Madeira*, Funchal, Editores Reunidos, vol. II, 1986, pp. 1246-1267.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena. *Tendencias historiográficas actuales: escribir historia hoy*. Madrid, Editorial Akal, 2004.

HERRERA NAVARRO, Jerónimo. “Don Antonio Valladares de Sotomayor: Nuevos datos biográficos” *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, nº 30, 2005, p. 429-448.

HERR, Richard. “Campomanes y la Ilustración” en MATEOS, Dolores (coord). *Campomanes, doscientos años después*. Oviedo, Universidad de Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 2003, pp. 749- 764.

HERRERO RUBIO, Alejandro. *Internacionalistas españoles del siglo XVIII. D. Joseph Olmeda y León*. Valladolid, Publicaciones del Seminario de Estudios Internacionales “Vázquez de Menchaca,” 1947.

HERZOG, Tamar. *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

HIDALGO NUCHERA, Patricio. “Los EEUU en el Diccionario de Alcedo: propaganda, información e ilustración” *REDEN: Revista española de Estudios Norteamericanos*, nº 15-16, 1998, pp. 183-193.

HIGUERAS, M^a Dolores –MARTÍN MERAS, Luisa. (ed). *Relación del viaje hecho por las goletas “sutil” y “mexicana” en el año de 1792 para reconocer el estrecho de Fuca*. Madrid, Museo Naval, 1991.

HIGUERUELA DEL PINO, Leandro. “El catolicismo liberal en D. Antonio de Posada, obispo de Murcia” en *Liberalisme chrétien et catholicisme libéral en Espagne, France et Italie dans la première moitié du XIX siècle*, Colloque Internacional 12, 13 y 14 novembre

1987, Aix en Provence, Centre Aixois de Recherches Hispaniques, Centre Aixois de Recherches Italiennes, Université de Provence, 1989, pp. 361-398.

HILL, Ruth A. “Conquista y modernidad (1700-1766). Un enfoque transatlántico” en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo. (ed.). *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*. *Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid*, noviembre de 2004 en el homenaje a Antonio Mestre Sanchis, Madrid, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2006, pp. 58-71.

HOBBSWAMN, Eric. *Sobre la Historia*. Barcelona, Editorial Crítica, 2002.

HUNT, Lynn. *La invención de los derechos humanos*. Barcelona, Tusquets, 2010.

_____. “The many bodies of Marie Antoinette: Political pornography and the problem of the feminine in the French Revolution” en GOODMAN, Dena. (ed.). *Marie-Antoinette. Writings on the body of a Queen*, Nueva York y Londres, Routledge, 2003, pp. 117-138.

I

IMÍZCOZ BEUNZA, José María. “Militares ilustrados: parentesco, amistad y afinidades políticas en la formación de las *élites estatales* del siglo XVIII”, en GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes (ed.). *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*. A Coruña, Universidade da Coruña, Servicio de Publicacións, 2012, pp. 165-213.

IMÍZCOZ BEUNZA, José María – BERMEJO MANGAS, Daniel. “Grupos familiares y redes sociales en la carrera militar. Los oficiales de origen vasco y navarro en el ejército y la marina (1700-1808)” *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 41-2, 2016, pp. 497-538.

INFANTES FLORIDO, José Antonio. *Un seminario de su siglo: entre la Inquisición y las Luces*. Madrid, Museo Canario, 1977.

_____. *Tavira ¿una alternativa de Iglesia? Canarias en el siglo XVIII*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1989.

IÑIGUEZ, Lupicinio. “Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual” en CRESPO, Eduardo–SOLDEVILLA, Carlos. (eds.). *La construcción social de la subjetividad*, Madrid, Ediciones Catarata, 2001, pp. 209-225.

IRIARTE LÓPEZ, Iñaki. “Identidad” en FERNÁNDEZ SEBASTIAN, Javier. (coord.). *Diccionario político y social del siglo XX español*. Madrid, Editorial Alianza, 2008, pp. 644-648.

ISABELLA, Maurizio. “Emotions, rationality and political intentionality in patriotic discourse” *Nations and nationalism*, vol. 15, 3, 2009, pp. 427-433.

J

JAIME, José María de. “La figura de Isidoro Antillón y Marzo” *Estudios Turolenses*, nº 1, 2013, pp. 26-28.

JAUREGUI, Carlos. *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina. Ensayos de teoría cultural*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana Vervuert, 2008.

JENKINS, Keith–MUNSLOW, Alun (ed). *The nature of history reader*. London & New York, Routledge, 2004.

JENKINS, Keith. *¿Por qué la historia?* México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

_____. *Repensar la historia*. Madrid, Siglo XXI Editores, 2009.

JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio. *Poder, ejército y gobierno en el siglo XVI. La capitánía general del reino de Granada y sus agentes*. Granada, Universidad de Granada, 2004.

JIMÉNEZ RÍOS, Enrique. “El diccionario de Terreros y las primeras ediciones del de la RAE” en ALONSO, Alegría–CASTRO, Luis–PASCUAL, Juan Antonio. *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la lengua española*. Madrid, Asociación de la Historia de la Lengua Española, Arco Libros, 1996, pp. 1357-1369.

JULIÁ DÍAZ, Santos. *Elogio de historia en tiempo de memoria*. Madrid, Fundación Alfonso Martín Escudero, 2011.

K

KAGAN, Jerome. *What is emotion? History, measures and meanings*. New Haven, Conn, Yale University Press, 2007.

KAGAN, Richard. *Los cronistas y la corona: la política de la historia en España en las Edades Media y Moderna*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, Marcial Pons Historia, 2010.

KAMEN, Henry. *Poder y gloria: los héroes de la España imperial*. Madrid, Editorial Espasa, 2010.

KAYE, Harvey. *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.

KNOTT, Sarah. *Sensibility and the American Revolution*. Williamsburg, University of North Carolina Press, 2009.

KOHUT, Karl. “Literatura y memoria: Reflexiones sobre el caso latinoamericano” *Revista del CESLA*, nº 12, 2009, pp. 25-40.

KRAUEL, Javier. “Emotions and nationalism: the case of Joan Maragall’s Compassionate Love of country” *Hispanic Research Journal, Iberian and Latin American Studies*, vol. 15, 2014, pp. 191-208.

KRIMMER, Elisabeth–ANNE SIMPSON, Patricia. *Enlightened war. German theories and cultures of warfare from Frederick the Great to Clausewitz*. Rochester, New York, Camden House, 2011.

KUIJPERS, Erika. –POLLMANN, Judith– MÜLLER, Johannes–VAN DER STEEN, Jasper. *Memory before modernity. Practices of memory in Early Modern Europe*, Leiden, Boston, Brill, 2013.

KUUKLANEN, Jouni-Matti. *Post-narrativist philosophy of historiography*. New York, Palgrave MacMillan, 2015.

L

LABANYI, Jo. “Doing things: emotions, affect, and materiality, *Journal of Spanish Cultural Studies*, vol.11/3, september-december 2010, pp. 223-233.

LAFAN, Michael–WEISS, Max. (eds.). *Facing fear: the history of an emotion in global perspective*. Princeton and Oxford, Princeton University Press, 2012.

LAFARGA, Francisco. *La traducción en España (1750-1830). Lengua, Literatura y Cultura*. Lleida, Universitat de Lleida, 1999.

LAFAYE, Jacques. *Los conquistadores. Figuras y escrituras*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

LAFUENTE, Antonio–PESET, José Luis. “Militarización de las actividades científicas en la España ilustrada (1726-1754) en PESET, José Luis. *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985, pp. 127-147.

LANDER, Eduardo (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, Ediciones FACES/UCV, 2000.

LANDUCCI, Sergio. *I filosofi e i selvaggi (1580-1780)*. Bari-Roma, Laterza Editori, 1972.

LANGUE, Frédérique. “Escribir la historia del tiempo presente o el imperio de las emociones” *Páginas, Revista Digital de la Escuela de Historia*, vol. 5, nº 9, 2013, pp. 9-18.

LA PARRA, Emilio. *El primer liberalismo y la Iglesia: Las Cortes de Cádiz*. Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil Albert, 1985.

_____. “Presentación: La guerra de la Independencia” *Ayer, Revista de la Asociación de Historia Contemporánea*, nº 86, 2012, pp. 13-24.

_____. “Los hombres de Fernando VII en 1808” en ALBEROLA, Armando-LARRIBA, Elisabel. (eds.). *Las élites y la revolución de España (1808-1814). Estudios en Homenaje al profesor Gérard Dufour*. Universidad de Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010, pp. 128-152.

LA PARRA, Emilio–LARRIBA, Elisabel. *Godoy, Memorias*. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2008.

LA RUBIA PRADO, Francisco–TORRECILLA, Jesús. *Razón, tradición y modernidad, re-visión de la Ilustración hispánica*. Madrid, Editorial Tecnos, 1996.

LARRIBA, Elisabel. “Inquisición y prensa periódica en la segunda mitad del siglo XVIII” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 13, 2005, pp. 77-92.

_____. “La última salida al ruedo del Memorial literario” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 16, 2010, pp. 1-88.

_____. *El público de la prensa en España*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013.

LAVENIA, Vicenzo. “El soldado cristiano y su capellán. Disciplina de la guerra y catequesis en la temprana edad moderna” en UNDURRAGA, Verónica–GAUNE, Rafael (eds.). *Control y disciplinamiento. Historias cruzadas entre Chile, América y Europa*. Consejo Nacional de Cultura y Artes. Santiago de Chile, Uqbar Editores, 2013, pp. 328-352.

LEDESMA, José Luis. “El diccionario biográfico español, el pasado y los historiadores” *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, nº 88, 2012, (4), pp. 247-265.

LEFF, Gordon. *History and social Theory*. London, Merlin Press, 1969.

LE GOFF, Jacques. *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona, Editorial Paidós, 2005.

LERNER, Isaías. “The diccionario of Antonio de Alcedo as a source of Enlightened ideas” en ALDRIDGE OWEN, Alfred. *The Ibero-american Enlightenment*. Chicago London, University of Illinois Press, 1971, pp. 71-93.

LEVI, Giovanni. “Los usos de la biografía” *Annales*, 44 Année- nº 6 noviembre-diciembre, 1989, pp. 1325-1337.

LÉVI STRAUSS, Claude. *Mito y significado*. Madrid, Alianza, 1987.

LEVINGER, Matthew–LYTLE, Paula. “Myth and mobilization: the triadic structure of nationalist rethoric” *Nations and nationalism*, vol. 7, 2, 2001, pp. 175-194.

LILTI, Antoine. *Figures publiques. L'invention de la célébrité 1750-1850*. París, Editorial Fayard, 2014.

LLANDERAS LÓPEZ, Alfonso de las. “William Bowles (1714-1780). Un ingeniero irlandés asesor real en la Extremadura del siglo XVIII y su obra *Introducción a la Historia Natural y la Geografía Física de España* a los trescientos años de su nacimiento” *Boletín*

de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, Tomo XXII, 2014, pp. 219-270.

LLANOS, Bernardita. *(Re)descubrimiento y (re)conquista de América en la Ilustración española*. Frankfurt Am Main, P. Lang, 1994.

LLONA, Miren. “Memoria e identidades. Balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico” en BORDERÍAS, Cristina. (ed). *La historia de las mujeres. Perspectivas actuales. Historia y feminismo*. Madrid, Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres, Icaria Editorial, 2009, pp. 355-390.

_____. “La historia en obras: memorias, emociones y subjetividad” en PÉREZ FUENTES, Pilar. *Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana*, Madrid, Icaria Editorial, 2011, pp. 153-169.

LOPE, Hans Joachim. “El pleito de Hernán Cortés de José de Cañizares: Un drama historique oublié du dix-huitième siècle en Espagne” *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, vol. 265, 1989, pp. 1346-1350.

LÓPEZ CORDÓN CORTEZO, María Victoria. “De monarquía a nación: la imagen histórica de España en el siglo de la Ilustración” *Norba, Revista de Historia*, nº 19, 2006, pp. 151-173.

LORENZ, Chris–BEVERNAGE, Berber (ed). *Breaking up the time. Negotiating the borders between present, past and future*. Göttingen, Frias School of History, Vandenhoeck&Ruprecht, 2013.

LÓRIGA, Sabina. “La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX” en BURDIEL, Isabel–FOSTER, Roy. *La historia biográfica en Europa*. Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2015, pp. 15-46.

LOURIDO DÍAZ, Ramón. *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989.

LOWENTHAL, David. *El pasado es un país extraño*. Madrid, Editorial Akal, 2010.

LUCA VAL, Núria de. “Literatura i història: identitats col·lectives i visions de l’altre al segle XVII” *Manuscrits: Revista d’història moderna* nº 24, 2006, pp. 167-192.

LUNA SELLÉS, Carmen. “Lerner, americanista” *Hesperia, Anuario de Filología Hispánica*, XVI-2, 2013, pp. 79-84.

LUQUE, Enrique. “Viejos y nuevos mitos” *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 93/01, 2001, pp. 9-25.

_____. “Los vericuetos temporales del mito” *Revista de dialectología y tradiciones populares*, tomo 59, Cuadernos 1, 2004, pp. 17-36.

M

- MACMILAN, Margaret. *Usos y abusos de la historia*. Barcelona, Ariel, 2014.
- MADOL, Hans Roer. *Godoy, el primer dictador de nuestro tiempo*. Madrid, Alianza Editorial, 1966.
- MAGALLÓN, Jesús Pérez. “Apologías, identidad nacional y el desplazamiento de España a la periferia de la Europa moderna”, en CHECA BELTRÁN, José. *Lecturas del legado español en la Europa ilustrada*. Madrid, Frankfurt Am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2012, pp. 13-40.
- MALDONADO ALEMÁN, Manuel. “Literatura, memoria e identidad. Una aproximación teórica” *Cuadernos de Filología Alemana*, Anejo III, 2010, pp. 171-179.
- MANZANO MORENO, Eduardo. “La construcción histórica del pasado nacional” en PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio *et. al.* (ed). *La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder*. Barcelona, Crítica, 2000, pp. 34-62.
- MARAVALL, José Antonio. “La palabra “civilización” y su sentido en el siglo XVIII” en LÓPEZ, François-PÉREZ, Joseph–SALOMÓN, Noel. (coord). *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*. Burdeos, Ediciones Universidad de Burdeos y Asociación Internacional de Hispanistas, vol. I, 1977, pp. 79-104.
- _____. *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1960.
- MARCO DORTA, Eduardo. “El palacio de los virreyes de Bogotá; un proyecto fracasado” *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, nº 2, 1949, pp. 71-77.
- MARIZZI, Bernd. “El *Nuevo Robinson* de Joachim Heinrich Campe en la traducción de Tomás de Iriarte (1789)” en LAFARGA, Francisco–PEGENAUTE, Luis (eds.). *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*, tomo V, Frankfurt, Bern, Peter Lang, 2001, pp. 93-100.
- MARTÍ, Manuel–ARCHILÉS, Ferran. “Una nació fracassada? La construcció de la identitat nacional espanyola al llarg del segle XIX” *Recerques*, nº 51, 2005, pp. 141-163.
- MARTÍN ABAD, Julián. *Contribución a la bibliografía salmantina del siglo XVIII: La Oratoria Sagrada*. Salamanca, Editorial Universidad de Salamanca, 1982.
- MARTÍN DEL CAMPO, Angelina. “Los ilustrados y su visión de América” *Anuario de Letras Modernas*, vol. 7, 1995-1996, pp. 25-33.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo. “Armas de papel: prensa y propaganda en la Guerra de la Independencia” en BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. *La guerra de la Independencia en el mosaico peninsular (1808-1814)*. Burgos, Universidad de Burgos, 2011, pp. 451-472.
- MARTIN MÁRQUEZ, Susan. *Disorientations. Spanish Colonialism in Africa and the Performance of Identity*. Yale, Yale University Press, 2008.

MARTÍNEZ GIL, Fernando. “Los sermones como cauce de propaganda: La Guerra de Sucesión” *Obradoiro de Historia Moderna* nº 20, 2011, pp. 303-336.

_____. *María Pacheco (1497-1531): la mujer valerosa: historia de Doña María Pacheco comunera de Castilla*. Toledo, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2005.

MARTÍNEZ HOYOS, Francisco. *Breve historia de Hernán Cortés*. Madrid, Ediciones Nowtilus, 2014.

MARTÍNEZ MATA, Emilio-PÉREZ MAGALLÓN, Jesús. *Los literatos en cuaresma*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

MARTÍNEZ MATA, Emilio. “El texto de las Cartas Marruecas de José de Cadalso”, en SEVILLA ARROYO, Florencio –ALVAR, Carlos. *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado el 6-8 de julio de 1998*. Madrid, Editorial Castalia, 2000, pp. 29-38.

MARTÍNEZ OLIVA, Jesús Martínez. *El desaliento del guerrero. Representaciones de la masculinidad en el arte de las décadas 80 y 90*. Murcia, Cendeac, Fundación Caja Murcia, 2005.

MARTÍNEZ TORRES, José Antonio. *Esclavos, imperios, globalización (1555-1778)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010.

MÁS GALVÁN, Cayetano. “Jansenismo y regalismo en el Seminario de San Fulgencio de Murcia” *Anales de la Universidad de Alicante, Revista de Historia Moderna*, nº2, 1982, pp. 259-290.

MATILDE BENZONI, María. “Las trayectorias de la disputa del Nuevo Mundo” en DE FRANCESCO, Antonino–MASCILLI, Luigi–NOCERA, Raffaele. *Entre Mediterráneo y atlántico. Circulaciones, conexiones y miradas (1756-1867)*. Chile, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 109-136.

MATTLEY, Christine. “The temporality of emotion: constructing past emotions” *Symbolic Interaction*, vol. 25, 2002, pp. 363-378.

MAY, Rollo. *La necesidad del mito: la influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo*. Barcelona, Editorial Paidós, 1992.

MAZZARA, Federica. “La traducción como estudio cultural” en COMETA, Michele–LASTRA, Antonio. *Estudios culturales, una introducción*. Madrid, Editorial Verbum, 2007, pp. 29-50.

MCCLELLAN, James E. *Colonialism and science. Saint Domingue in the old regime*. Chicago and London, The University of Chicago Press, 2010.

MEDINA BRENER, Larisa. “Comunidades emocionales: hacia la apertura de la historia de las emociones” *Historia y grafía*, núm. 45, julio-diciembre 2015, pp. 203-213.

MEDINA DOMÉNECH, Rosa María. “Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones” *Revista Arenal*, 19:1, enero-junio 2012, pp.161-199.

MEDINA, Rubén. “Masculinidad, imperio y modernidad en las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés” *Hispanic Review*, vol. 72, nº 4, 2004, pp. 469-490.

MEES, Ludger. “Emociones en política. Conceptos, debates y perspectivas analíticas” en GALEOTE, Géraldine–LLOMBART HUESCA, María–OSTOLAZA, Maitane. (eds.). *Emociones e identidad nacional. Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada*. Éditions Hispaniques, Collection Histoire et Civilisation, París, 2015, pp. 25-45.

MELO ORLANDO, Jorge. “Identidad y diversidad: el dilema de las bibliotecas” *Signo y pensamiento*, vol. 26, nº 50, 2007, pp. 192-210.

MENDOZA FILLOLA, Antonio. “El compromiso colonial y el despotismo en la tragedia neoclásica”, en *Coloquio Internacional sobre el teatro español del siglo XVIII*. Bolonia, Piovan Editore, 1988, pp. 267-289.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *El Padre Las Casas. Su doble personalidad*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2012.

MESA GALLEGO, Eduardo de. “Estudio crítico e introducción”, en AYTONA, Marqués de. *Discurso militar. Propónense algunos inconvenientes de la milicia de estos tiempos y su reparo*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2007.

MESTRE, Antonio. “La historiografía española del siglo XVIII” en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo, Cincuenta años de historiografía del siglo XVIII*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia Moderna, 1990, pp. 21-60.

_____. *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*. Madrid, Marcial Pons, 2003.

_____. “Llano Zapata, un criollo apologista de España: intercambio apologético-crítico sobre la colonización española a mediados del siglo XVIII” *Revista de Historia Moderna* nº 30, 2012, pp. 301-318.

MEYER, Eugenia. *Imprevisibles historias: en torno a la obra y legado de Edmundo O’Gorman*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

MICHONNEAU, Stéphane. “La memoria, ¿objeto de la historia?” en BERAMENDI, Justo–BAZ, María Jesús (coords.). *Identidades y memoria imaginada*. València, Universidad de València, 2008, pp. 44-59.

MIGNOLO, Walter. *The darker side of the Renaissance: literacy, territoriality and colonization*. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995.

_____. *La idea de América Latina, la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona, Gedisa, 2005.

MIKELARENA PEÑA, Fernando. “La biblioteca de un notable rural. La colección de D. Francisco Echaren y Atondo, hacendado de Valtierra” *Revista Príncipe de Viana*, nº 65, 2004, pp. 915-945.

_____. “La biblioteca de Pedro Miguel de Ligués, comerciante de Lanas de Cintruénigo” *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, nº 23, 2005, pp. 63-88.

MIRA CABALLOS, Esteban. “Hernán Cortés: Luces y sombras del conquistador de Nueva España” *Clío: Revista de Historia*, nº 159, 2015, pp. 30-41.

MOLINA MARTÍN, Álvaro. “Retratos de Españoles Ilustres con un Epítome de sus Vidas: orígenes y gestación de una empresa ilustrada” *Archivo Español de Arte*, LXXXIX-353, 2016, pp. 43-60.

_____. “De caballeros de pelo en pecho a señoritos de ciento en boca. Miradas de lo masculino en la España de los borbones”, en DALLAL, Alberto. (coord). *Miradas disidentes: géneros y sexos en la historia del arte*. México DF, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 2007, pp. 241-272.

_____. *Mujeres y hombres en la España ilustrada. Identidad, género y visualidad*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2013.

MOLINA, Fernanda. “Crónicas de la hombría. La construcción de la masculinidad en la conquista de América” *Revista Lemir*, nº 15, 2011, pp. 185-206.

MOLINA, Fernando. “La nación desde abajo. Nacionalización, individuo e identidad nacional” *Ayer*, nº 90, 2013, pp. 39-63

MOLINA, Fernando–PÉREZ, José Antonio. (eds.). *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*. Madrid, Marcial Pons Historia, Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2015.

MONTANER FRUTOS, Alberto. “Épica, historicidad, historicación” en CONDE, Juan Carlos–SAGUAR, Amaranta. *El poema del Mío Cid y la épica medieval castellana: Nuevas aproximaciones críticas*. London, Department of Iberian and Latin American Studies, Queen Mary University London, 2015, pp. 17-54.

MONTERDE, Juan Carlos. “Perfiles socio-políticos de Carolina Coronado” en *Actas de las II Jornadas de Almendralejo y tierra de Barros*, 12-13 noviembre 2010, Almendralejo, Mérida, Asociación Histórica de Almendralejo, 2011, pp. 405-420.

MONTERO REGUERA, José. *Cervantismos de ayer y de hoy. Capítulos de historia cultural hispánica*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2011.

MONTES HIDALGO, María Jesús. “D. Antonio Caballero y Góngora, un virrey ilustrado” *Péndulo. Papeles de Bastitania*, nº 8, 2007, pp. 315-331.

MORADIELLOS, Enrique. “Notas sobre la idea de progreso en la Historia” en MORADIELLOS, Enrique. *La persistencia del pasado. Escritos sobre la Historia*. Cáceres, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, 2004, pp. 45-68.

MORALES PADRÓN, Francisco. *Diario de D. Francisco de Saavedra*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.

MORALES MILOHNIC, Andrés. “Hernán Cortés como personaje histórico y protagonista literario de la *Hernandía* del novohispano Francisco Ruiz de León” en CORTÉS, Hugo–GODOY, Eduardo–INSÚA, Mariela (coord.). *Rebeldes y aventureros: del Viejo al Nuevo Mundo*. Madrid, Biblioteca Indiana, Iberoamericana, 2008, pp. 187-193.

MORALES MOYA, Antonio. “La nación española preconstitucional” en MORALES MOYA, Antonio–FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo– BLAS GUERRERO, Andrés (dir.). *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2013, pp. 129-165.

MORANT, Isabel–BOLUFER, Mónica. “El matrimonio en el corazón de la sociedad. Introducción historiográfica” *Tiempos Modernos*, vol. 6, nº 18, 2009, pp. 1-15.

MORAÑA, Mabel–SANCHEZ PRADO, Ignacio. *Lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid, Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2012.

MORENO ALONSO, Manuel. “El sentimiento nacionalista en la historiografía española del siglo XIX” en *Nation et nationalités en Espagne XIX-XX. Actes du Colloque International organisé du 28 au 31 mars, 1984*, París, Editions de la Fondation Singer-Polignac, 1985, pp 63-146.

MOSCOSO, Javier–ZARAGOZA, Juan Manuel. “Historias del bienestar. Desde la historia de las emociones a las políticas de la experiencia” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 73-88.

MOSCOSO, Javier. *Historia cultural del dolor*. Madrid, Taurus, 2011.

_____. “La historia de las emociones ¿de qué es historia? *Vínculos de Historia*, núm. 4, 2015, pp. 15-27.

MOSSE, George. *Historia del racismo en Europa*. Puebla, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2005.

MORGAN, Jeniffer. “Some Could Suckle over their shoulder”: Male travelers, female bodies and the gendering of racial ideology 1500-1770” *The William and Mary Quarterly*, Third Series, vol. 54, nº 1, 1997, pp. 167-192.

MUDIMBE, V.Y. *The invention of Africa. Gnosis, philosophy and the Order of Knowledge*. Indianápolis, Indiana University Press, 1988.

MUJICA, Bárbara–FLORENSA, Eva. *Antología de la literatura española siglos XVIII y XIX*, Eugene, Oregón, Resource Publications, 1999.

MUÑOZ SEMPERE, Daniel. *La Inquisición española como tema literario: política, historia y ficción en la Crisis del Antiguo Régimen*. Woodbridge, Támesis, 2008.

N

NAJMANOVICH, Denise. *La construcción colectiva de la experiencia. El mito de la objetividad*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2016.

NAVA RODRÍGUEZ, María Teresa. “Robertson, Juan Bautista Muñoz y la Academia de la Historia” *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 187, Cuaderno 3, 1990, pp. 435-456.

_____. “Bases y objetivos de una historia general del Nuevo Mundo. El cargo de cronista mayor de Indias entre 1755-1764” *Cuadernos de historia Moderna*, nº 10, 1989-1990, pp. 103-120.

NAVAJAS, Carlos. “Sobre el tiempo histórico” *Historiografías* nº 5, enero-junio de 2013, pp. 32-50.

NASH, Mary. “Los nuevos sujetos históricos: perspectivas de fin de siglo. Género, identidades y nuevos sujetos históricos” ROMEO, M^a Cruz–SAZ, Ismael. *El siglo XX. Historiografía e Historia*. València, Universitat de València, 2002, pp. 85-100.

NEGRERO, Fernando. “Levantar la doctrina hasta los Cielos: El sermón como instrumento de adoctrinamiento social” en MARTÍNEZ, Enrique–SUÁREZ GRIMÓN, Vicente J.-LOBO, Manuel. (eds.). *Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen. Actas de la tercera Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, T. I, Las Palmas, Universidad Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, 1995, pp. 55-63.

NIETO OLARTE, Mauricio. “Historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo en la Ilustración española” *Bulletin de l’Institut français d’Études Andines*, nº 32, 3, 2003, pp. 417-428.

_____. “Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo” *Historia crítica* nº 1 extra, 2009, pp. 12-32.

NOIRIEL, Gérard. *Sobre la crisis de la historia*. Frónesis, Madrid, Universitat de València, Cátedra, 1997.

_____. “Historia por una reflexión pragmatista” en ROMEO, Mari Cruz-SAZ, Ismael. *El siglo XX. Historiografía e historia*. València, Universitat de València, 2002, pp. 11-28.

NOVICK, Peter. *Ese noble sueño: la objetividad y la historia profesional norteamericana*. México, Instituto Mora, 1997.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M. – SEVILLANO CALERO, Francisco (coord). *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI- XX)*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

O

OIENI, Vicente. “Notas para una historia conceptual de los discursos” *Anales*, nº 7-8, 2004-2005, pp. 27-62.

O’GORMAN, Edmundo. *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

OJALVO, Álvaro. “Masculinidades y poder en la pluma del cronista. Masculinidad hegemónica y textos coloniales en los Andrés del siglo XVI” Santiago de Chile, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas, 2011.

OLICK, Jeffrey K. “Memoria colectiva y diferenciación cronológica: historicidad y ámbito público” *Ayer*, nº 32, 1998, pp. 119-146.

OMAR, Sidi M. *Los estudios post-coloniales: una introducción crítica*. Castellón, Universitat Jaume I, 2008.

ONCINA, Faustino. *Historia conceptual, Ilustración y Modernidad*. Rubí, Barcelona, Anthropos, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

O’NEIL, Charles–DOMÍNGUEZ, Joaquín. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: Biográfico-temático*. Vol. 2. Roma, Institutum historicum S. I. Universidad Pontificia Comillas, 2001.

ONÍS, José. “La biblioteca americana de Alcedo” *Hispanic American Historical Review*, vol. XXXI, núm. I, 1951, pp. 530-541.

ÓRDOÑEZ, Javier–ELENA, Alberto (coords.). *La ciencia y su público*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.

ORTELLS ALFAGEME, C. *Félix de Azara, ingeniero y naturalista del siglo XVIII*. Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 1987.

ORTIZ OSÉS, Andrés–LANCEROS, Patxi. *Diccionario de hermenéutica*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1998.

ORTIZ OSÉS, Andrés. “Mitologías culturales” en AGUIRRE LORA, María Esther. *Los lenguajes del símbolo: investigaciones de hermenéutica simbólica*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinares, Anthropos Editorial, 2001, pp. 34-63.

OUTRAM, Dorinda. *Panorama of Enlightenment*. London, Thames and Hudson, 2006.

P

PAGDEN, Anthony. *La caída del hombre: el indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Madrid, Alianza, 1988.

_____. *The idea of Europe: from Antiquity to the European Union*. Cambridge, Woodrow Wilson Center Press, 2000.

PALLARÉS-BURKE, María Lúcia. *La nueva historia: nueve entrevistas*. València, Universitat de València, Granada, Universidad de Granada, 2005.

PAQUETTE, Gabriel. *Enlightenment, governance and reform in Spain and its empire, 1759-1808*. London, Palgrave Macmillan, 2008.

_____. “Visiones británicas del mundo atlántico español (1740-1830)” *Cuadernos de historia moderna, Anejos*, nº 10, 2011, pp. 145-154.

PARDO MOLERO, Juan Francisco. “Capitanes del Renacimiento: ética militar en la España mediterránea c. 1500-1550” *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, nº 22, 2004, pp. 87- 106.

_____. “Hijos del Dios Marte. Historias de soldados y espíritu de cuerpo en los ejércitos de la monarquía hispánica” *Mediterranea Ricerche Storiche*, nº 7, 2010, pp. 533-544.

PASAMAR, Gonzalo. “Los historiadores y el uso público de la historia: viejo problema y desafío reciente” *Ayer*, nº 49, 2003, pp. 221-248.

PASAMAR, Gonzalo–CEAMANOS, Roberto. “De historia y memoria, una entrevista con el profesor Santos Juliá” *Historiografías*, nº 3, enero-junio 2012, pp. 89-98.

PASINO, Alejandra. “Los escritos de Manuel J. Quintana y José Blanco White. El Semanario Patriótico (1808-1810): sus aportes a la construcción del lenguaje político del primer liberalismo español” *Anuario del Centro de Estudios históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, nº 10, 2010, pp. 343-366.

PASSMORE, John. “The Objectivity of history” en GARDINER, Patrick. *The philosophy of History*. Oxford, Oxford University Press, 1974, pp. 145-160.

PAULO BENATTE, Antonio–VAN KAN SAAD, César Leonardo. “Narrativa e escrita da história: sobre a nao castidade do historiador” *Antíteses*, v.8, nº 15, 2015, pp. 448-467.

PEDRO ROBLES, Antonio. “Pedro Rodríguez de Campomanes y el discurso sobre la educación popular” *Cuadernos dieciochistas*, nº 7, pp. 197-217.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. “En el taller del historiador: la(s) biografía (s) como práctica histórica e historiográfica” *Revista Gerónimo Uztariz*, nº 28-29, 2012-2013, pp. 8-27.

_____. “Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España” en FORCADELL, Carlos (ed.). *Nacionalismo e Historia*. Biblioteca Virtual Omegalfa, 2013, pp. 29-52.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio–PASAMAR ALZURIA, Gonzalo. *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Madrid, Editorial Akal, 2002.

PETROV, Lisa–MORGAN, David H. “Theater of War: combat, the military, and masculinities”, en BROD, Harry–KAUFMAN, Michael. *Theorizing masculinities*. London, Sage Publications, 1994, pp. 165- 182.

PERALTA RUIZ, Victor. “Los extranjeros en España e Indias según el Ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770)” en VILLAR GARCÍA, María Begoña–PEZZI CRISTÓBAL, Pilar. (eds.). *Los extranjeros en la España Moderna. Actas del Coloquio Internacional celebrado en Málaga del 28 a 30 de noviembre de 2002*, Tomo II. Málaga, Universidad de Málaga, 2003, pp. 595-606.

PERDICES DE BLAS, Luis. “El desarrollo intelectual de Jovellanos en la Sevilla de Olavide (1768-1776)” *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, nº 36.1, 2013, pp. 51-78.

PERELMUTER, Rosa. “¿Merece la pena leer el Bernardo? Lectura y lectores del poema épico de Bernardo de Balbuena” *Revista Iberoamericana*, vol. 61, nº 172-173, 1995, pp. 461-466.

PÉREZ DE AYALA, José María. *Antonio Caballero y Góngora, virrey y arzobispo de Santa Fe (1723-1796)*. Bogotá, Imprenta Municipal, 1951.

PÉREZ FERNANDEZ, Isacio. *Fray Toribio Motolinía, O.F.M. frente a Bartolomé de Las Casas O.P.* Estudio y edición crítica de la Carta de Motolinía al emperador Carlos (Tlaxcala a dos de enero de 1555). Salamanca, Ediciones San Esteban, 1989.

PÉREZ FLORES, José Luis. “Indígenas guerreros de la nueva España del siglo XVI. La representación de sí mismos como conquistadores” *Fronteras de la Historia*, vol. 18, nº 1, 2013, pp. 15-43.

PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio. *La gestión de la memoria: la historia de España al servicio del poder*. Barcelona, Editorial Crítica, 2000.

_____. *Memoria histórica*. Madrid, CSIC, Los libros de la Catarata, 2010.

PÉREZ MAGALLÓN, Jesús. *Construyendo la modernidad: la cultura española en el tiempo de los novatores (1675-1725)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002.

_____. “Apologías, identidad nacional y el desplazamiento de España a la periferia de la Europa Moderna” en CHECA BELTRÁN, José. *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*. Frankfurt Am Main, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2012, pp. 13-40.

PÉREZ RINGUELET, Silvia. "Entrevista a Jacques Le Goff" *Boletín de Historia Social Europea*, nº 3, 1991, pp. 57-68.

PÉREZ VIEJO, Tomás. *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Madrid, Ediciones Nobel, 1999.

_____. "Hernán Cortés en México, una polémica circular" *Revista de Occidente*, noviembre 2014, nº 402, pp. 22-35.

_____. *España imaginada. Historia de la invención de una nación*. Madrid, Galaxia Gutenberg, Fundación Alonso Martín Escudero, 2015.

PÉREZ ZAGORÍN, "Historia, referente y narración. Reflexiones sobre el posmodernismo hoy" *Historia Social*, nº 50, 2004, pp. 95-117.

PETRI, Rolf. "The idea of culture and the history of emotions" *Historiein*, nº 12, 2012, pp. 21-37.

PIEDRAS MONROY, Pedro. *Max Weber y la crisis de las ciencias sociales*. Madrid, Editorial Akal, 2004.

PILLORGET, René. "Objetividad, simpatía y juicio en la profesión de historiador" en PRADA, Vázquez de. *El método histórico, sus posibilidades y límites. Actas de las I Conversaciones Internacionales de Historia, Pamplona, 1-3 marzo de 1972*, Universidad de Navarra, Pamplona, Editorial Eunsa, 1985, pp. 105- 118.

PLAMPER, Jan. *The history of emotions: an introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

_____. "The history of emotions: an interview with William Reddy, Barbara Rosenwein and Peter Stearns" *History and Theory*, nº 49, mayo 2010, pp. 237-265.

_____. "Historia de las emociones: caminos y retos" *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 2014, pp. 17-29.

PORTER, Roy. (ed). *Rewriting the self: histories from the Renaissance to the present*. London, Routledge, 1997.

PORTILLO VALDÉS, José María. "Repúblicas, comunidades perfectas, colonias. La crisis de la monarquía hispana como laboratorio conceptual" *Historia Contemporánea*, nº 28, 2004, pp. 157-184.

PRATT, Mary Louise. *Ojos imperiales: literatura y transculturación*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

PULLÉS LINARES, Nidia. *Gabriel Lobo Lasso de la Vega. De Cortés valeroso y Mexicana*. Frankfurt Am Main, Vervuert, Madrid, Iberoamericana, 2005.

Q

QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y America latina” en LANDER, Edgardo (ed). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ediciones FACES/UCV, 2000, pp. 201-246.

QUINTANILLA, Ana Isabel. “La biblioteca de Pedro José Pérez Valiente” *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 24, 2000, pp. 137-166.

R

RABASA, José. “El eurocentrismo en la literatura colonial “Cuéntame la historia de cómo te conquisté” en CASTANY, Bernat–FERNÁNDEZ, Laura–HERNÁNDEZ, Bernat–SERÉS, Guillermo–SERNA, Mercedes. *Tierras prometidas. De la colonia a la independencia*. Barcelona, Bellaterra, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, Universidad Autónoma de Barcelona, 2011, pp. 333-346.

RAILLARD, Matthieu. “The Masson de Morvilliers affair reconsidered: nation, hybridism and Spain’s Eighteenth-Century cultural identity” *Dieciocho, Hispanic Enlightenment*, vol. 32, nº 1, Spring 2009, pp. 31-48.

RAMÍREZ, Constanza. “Literatura e historia, femenino y masculino: desestabilizaciones de un discurso” en COSSIO, Germán–ERRÁZURIZ, Rebeca–LAGOS, Felipe– LÓPEZ, Natalia. *Prácticas culturales, discursos y poder en América Latina*. Chile, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2007, pp. 163- 176.

RAMÓN SOLANS, Francisco. *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*. Zaragoza, Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 2014.

RAMÓN SOLANS, Francisco Javier–ALBERTO MAYORAL, Raul. “Sociología de los diputados por Aragón en las Cortés de Cádiz” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, nº 87, 2012, pp. 259-279.

RAMOS SANTANA, Alberto. “Habitantes del mundo todo:” Una aproximación a la propaganda en la Guerra de la Independencia” en RUJULA, Pedro–CANAL, Jordi. (eds.). *Guerra de Ideas, política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*. Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 281-312.

REDDY, William. *The Navigation of feeling: a framework for the history of emotions*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

REMOTTI, Francesco. *L’ossessione identitaria*. Bari-Roma, Laterza Editore, 2010.

RESTALL, Matthew. *Los siete mitos de la conquista española*. Barcelona, Editorial Paidós, 2004.

RESTALL, Matthew–FERNÁNDEZ ARMESTO, Felipe. *Los conquistadores, una breve introducción*. Madrid, Alianza Editorial, 2013.

REVEL, Jaques. *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires, Editorial Manantial, 2005.

REYERO, Carlos. “Pasivos, exóticos, vencidos, víctimas. El indígena americano en la cultura oficial española del siglo XIX” *Revista de Indias*, vol. 64, nº 232, 2004, pp. 721-748.

_____. *Monarquía y romanticismo. El hechizo de la imagen regia (1829-1873)*. Madrid, Siglo XXI Editorial, 2015.

REYES, Alfonso. *Letras de Nueva España*. México, Fondo de Cultura Económica, 1946.

REYNOLDS, W. A. *Hernán Cortés en la literatura del siglo de Oro*. Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación-Editora Nacional, 1978.

RIALL, Lucy. *Garibaldi: invention of a hero*. New Haven and London, Yale University Press, 2008.

RÍOS SALOMA, Martín F. “La reconquista: génesis de un mito historiográfico” *Historia y grafía*, nº 30, 2008, pp. 191- 216.

RÍOS SALOMA, Martín. *La reconquista: Una construcción historiográfica (XVI-XIX)*. México, Madrid, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Marcial Pons Historia, 2011.

RIVERA AYALA, Sergio. *El discurso colonial en los textos novohispanos. Espacio, cuerpo y poder*. Woodbridge, Tamesis Books, 2009.

RIVIERE, Margarita. *La fama: iconos de la religión mediática*, Crítica. Barcelona, 2009.

ROBLEDO, Ricardo. “Tradición e ilustración en la Universidad de Salamanca: sobre los orígenes intelectuales de los primeros liberales” en ROBLEDO, Ricardo–CASTELLS, Irene, ROMEO, Mari Cruz (eds.). *Orígenes del liberalismo*. Universidad, política, economía, Universidad de Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 49-80.

_____. “El padre Cevallos ¿humilde capellán de Godoy? El plan de Universidades de 1796” *Trienio: Ilustración y liberalismo*, nº 59, 2012, pp. 65-115.

RÓDENAS VALERO, Almudena de la Caridad. “Arte y Ciencia: El Atlas Marítimo de España de Vicente Tofiño de San Miguel” *Revista de Historia del Arte Imafrente*, nº 24, 2015, pp. 73-102.

RODRÍGUEZ, Alberto. “El historiador William Prescott y su visión de los españoles” en FLITTER, Derek. *Del romanticismo a la guerra civil: Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 21-26 de agosto de 1995, vol. IV, Birmingham, University of Birmingham, Department of Hispanic Studies, 1998, pp. 234-240.

RODRÍGUEZ, Jaime. *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*. Madrid, Fundación Mafre Tavera, 2005.

RODRÍGUEZ CASADO, Vicente. *Política marroquí de Carlos III*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946.

RODRÍGUEZ IDÁRRAGA, Nicolás. “La comunidad del odio” *Revista de Estudios Sociales*, nº 16, 2003, pp. 94-104.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carolina “Introducción” *Cuadernos de historia contemporánea*, nº 36, 2014, pp. 11-16.

RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, María José. “Los manuscritos poéticos que concurren al certamen académico de 1778” *Varia bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Kassel, Edition Reichenberger, 1988, pp. 579-594.

ROLDÁN PÉREZ, Antonio. “D. Antonio Valladares de Sotomayor y la Inquisición Murciana: censura inquisitorial y polémica sobre la licitud del teatro” *Revista de la Inquisición*, nº 6, 1997, pp. 45-71.

ROMERO, José Luis. *La vida histórica*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

ROMERO PEÑA, Aleix. “La forja de un mito historiográfico: Mariano Luis de Urquijo, el *Voltaire español*” *Rúbrica Contemporánea*, vol. 1, nº 1, 2012, pp. 139-156.

RORTY, Richard. *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona, Editorial Paidós, 1996.

ROSA, Alberto–BELLELLI, Guglielmo–BAKHURST, David. “Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional” en ROSA, Alberto–BELLELLI, Guglielmo–BAKHURST, David (eds.). *Memoria colectiva e identidad nacional*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 41-87.

ROSENWEIN, Barbara. *Emotional communities in the early middle ages*. Ithaca, N. Y. Cornell University Press, 2007.

ROSETTI, Mariana. “La práctica de la libertad civil: la polémica de Servando Teresa de Mier y José Blanco White en la fragmentación de la monarquía española” *Dieciocho. Hispanic Enlightenment* nº 37.2, 2014, pp. 295-320.

RUBIAL GARCÍA, Antonio. “De héroe a villano. La imagen de Hernán Cortés en el pasado de la independencia (1794-1824)”, en GÓMEZ ÁLVAREZ, Cristina–MAC GREGOR GÁRATE, Josefina–OZUNA, Mariana. (coord.). *1810-1910: Reflexiones sobre dos procesos históricos*. Memoria. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 31-48.

RUBIO CREMADES, Enrique. *Periodismo y literatura: Ramón de Mesonero Romanos y el Semanario Pintoresco español*. Valencia, Generalitat Valenciana. Conselleria d'Educació i Ciència, Institut de Cultura Juan Gil Albert, Diputació de Alacant, 1995.

_____. “Hispanoamérica y España a mediados del siglo XIX: el editor Francisco de Paula Mellado y la Revista española de Ambos Mundos” *Anales de literatura española*, nº 25, 2013, pp. 317-339.

RUBIO MAÑÉ, José Ignacio– RODAS DE COS, Francisco. *México en el siglo XVIII. José de Gálvez y Gallardo (1720-1787)*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1983

RUFER, Mario. “Nación, diferencia, poscolonialismo” en RUFER, Mario. *Nación y diferencia, Procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*. Mexico DF, Editorial Ítaca, 2012, pp. 9-39.

_____. “Nación y condición poscolonial. Sobre la memoria y exclusión en los usos del pasado” en BIDASeca, Karina (coord). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Buenos Aires, CLACSO, IDAES, 2016, pp. 275-296.

RUIZ TORRES, Pedro. “La biografía y los personajes olvidados por la historia” en HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena-LANGA LAORGA, María Alicia. *Sobre la historia actual entre política y cultura*, Madrid, Editorial Abada, 2005, pp. 165-202.

_____. “El presente en la historia” *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, nº 24, 2007, pp. 5-20.

_____. “Los modos de producción del pasado” *Saitabi. Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 58, 2008, pp. 15-25.

_____. “Los usos de la historia en distintas maneras de concebir España” en ROMERO, Joan – FURIÓ, Antoni. *Historia de las Españas. Una aproximación crítica*. Valencia, Tirant Humanidades, 2015, pp. 27-76;

RÚJULA- LÓPEZ, Pedro. “A vueltas con la guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del bicentenario. Hispania: Revista española de historia, vol. 70, nº 235, 2010, pp. 461-492.

S

SABIO ALCUTÉN, Alberto– VALLS, Rafael. FORCADELL, Carlos. PEIRÓ, Ignacio– PASAMAR, Gonzalo (coords). *Usos de la historia y políticas de la memoria*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004;

SABROW, Martin. “¿Un estado, dos culturas? La unificación alemana diez años después” en ROMEO, M^a Cruz–SAZ, Ismael. *El siglo XX. Historiografía e historia*. València, Publicacions Universitat de València, 2002, pp. 29-46.

SAID, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1996.

SALA VALLDAURA, Josep María. *De amor y política: la tragedia neoclásica española*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.

SALAZAR RINCON, Javier. "Sobre los significados del laurel y sus fuentes clásicas en la Edad Media y el Siglo de Oro" *Revista de Literatura*, vol. LXIII, nº 126, 2001, pp. 331-368.

SALECL, Renata. *Versiones de amor y de odio*. México, Siglo XXI, 2002.

SALVADORINI, Vittorio. "Las *Relaciones* de Hernán Cortés" *Thesaurus*, tomo XVIII, nº 1, 1963, pp. 77-97.

SALTILLO, Marqués del–JAUREGUIZAR, Marqués de. *Linajes y palacios ovetenses. Datos para su historia*. Madrid, Hidalguía, 1992.

SAMPEDRO SÁNCHEZ, César. *La marina española en las expediciones científicas y militares del siglo XVIII. Una visión a través de la carrera del brigadier Dionisio Alcalá Galiano y Pinedo (1760-1805)*. Alicante, Universidad de Alicante, 2013.

_____. "Dionisio Alcalá Galiano y Pinedo, un oficial científico al servicio de la Armada (1760-1805)" *Anales. Revista de Historia Moderna*, nº 32, 2014, pp. 285-308.

SÁNCHEZ BLANCO, Francisco. *La ilustración goyesca. La cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

SÁNCHEZ COSTA, Fernando. "La fragua de la identidad: memoria, conciencia histórica y cultura histórica" en PALOS, Joan Lluís–SÁNCHEZ COSTA, Fernando. (eds.). *A vueltas con el pasado*. Barcelona, Publicaciones y Ediciones de la Universidad de Barcelona, 2013, pp. 186-211.

_____. "La cultura histórica: una aproximación diferente a la memoria colectiva." *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 8, 2009, pp. 267-286.

SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. *La biblioteca de José Nicolás de Azara*. Madrid, Real Academia de Artes de San Fernando, Madrid, 1997.

SANCHEZ HITTA, Beatriz. "Prensa para mujeres en Cádiz después de 1791. El *Correo de las Damas* (1813)" *Cuadernos de Ilustración y romanticismo*, nº 11, 2003, pp. 111-147.

SANCHEZ LEÓN, Pablo. "La objetividad como ortodoxia: los historiadores y el conocimiento de la guerra civil española" en AROSTEGUI, Julio–GODICEHAU, François. (eds.). *Guerra Civil, Mito y memoria*. Madrid, Marcial Pons Historia, Casa de Velázquez, 2006, pp. 95-136.

SÁNCHEZ MARCOS, Fernando. "Notas sobre la cultura histórica en el siglo XVIII: el compendio del P. Buffier, manual en el colegio de Nobles de Cordellas" *Pedralbes, Revista de Historia Moderna*, nº 8, 1998, pp. 245-254.

_____. *Las huellas del futuro. Historiografía y cultura histórica en el siglo XX*. Barcelona, Publicaciones y Ediciones de la Universidad de Barcelona, 2012.

SÁNCHEZ ORENSE, Marta. *Fortificación y arte militar en los tratados renacentistas en lengua castellana: estudio lexicológico y lexicográfico*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2012.

SÁNCHEZ PRADO, Ignacio. (ed.) *América latina en la literatura mundial*. Pittsburgh, Biblioteca de América, 2006.

SÁNCHEZ PRIETO, Saturnino. *¿Y qué es la Historia? Reflexiones epistemológicas para profesores de secundaria*. Madrid, Siglo XXI de España, 1995.

SANJUAN ÁLVAREZ, Marta. “Ediciones infantiles y juveniles de Robinson Crusoe en España” en BAZZOCCHI, Gloria–CAPANAGA, Pilar–TONIN, Rafaella. (eds.). *Perspectivas multifacéticas en el universo de la literatura infantil y juvenil*. Forlì, DIT, 2015, *MediAzioni 17*, Rivista Online di Studi interdisciplinari su lingue e culture <http://mediazioni.sitlec.unibo.it> (consultado 20/12/2016).

SANTOS SÁNCHEZ, Diego. *A history of theatre in Spain*. Cambridge; Cambridge University Press, 2012.

SAÑUDO BAYÓN, Juan José. “Campaña y batalla de Medellín: 1809” *Actas de las Jornadas de Historia de las Vegas Altas: La Batalla de Medellín*. Medellín, Don Benito, Sociedad Extremeña de Historia, Excmos. Ayuntamientos de Medellín y Don Benito, 2009, pp. 111-160.

SARRAILH, Jean. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

SAZ, Ismael (ed). “España: la mirada del Otro” *Ayer, Revista de la Asociación de Historia Contemporánea*, nº 31, 1998.

SCANDELLARI, Simonetta. *La ilustración valenciana entre reforma y revolución*. Valencia, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 2002.

SCHAMMAH GESSER, Silvina. “Introducción” en SHCAMMAH, Silvina–REIN, Raanan. *El Otro en la España contemporánea. Prácticas, discursos y representaciones*. Sevilla, Fundación Tres culturas del Mediterráneo, 2011, pp. 11-28.

SCHAUB, Jean Frédéric. *La Francia española: las raíces hispanas del absolutismo francés*. Madrid, Marcial Pons Historia, 2004.

_____. *¿Tiene Europa una historia?* Madrid, Editorial Akal, 2013.

_____. “¿L’histoire européenne est-elle condamnée à l’eurocentrisme?” *Incidence: philosophie, littérature, sciences humaines*, nº 10, 2014, pp. 177-203.

SCOTT, Joan. *Gender and the politics of History*. New York, Columbia University Press, 1988.

_____. “El eco de la fantasía, el eco y la construcción de identidad” *Ayer*, nº 62, 2006, pp. 111-138.

SEBASTIANI, Silvia. “Race, Women, and progress in the late Scottish Enlightenment” en KNOTT, Sarah–TAYLOR, Barbara. *Women, gender and Enlightenment*. London, Palgrave MacMillan, 2005, pp. 75- 96.

_____. *I limiti del progresso, razza e genere nell’Illuminismo scozzese*. Bologna, Il Murino, Instituto Italiano di Scienze Umane, 2008.

_____. “Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea” *Historia y Grafía*, nº 37, 2011, pp. 203-236.

_____. “L’Amérique des Lumières et la hiérarchie des races. Disputes sur l’écriture de l’histoire dans l’*Encyclopaedia Britannica* (1768-1788)”, *Annales HSS*, a. 67, nº2, 2012, pp. 327-361.

SEGATO, Rita Laura. *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2007.

SELMA, FERNANDO. *El grabado al servicio de la cultura ilustrada*. Valencia, Editorial Fundación la Caixa, 1993.

SEPULVEDA, Isidro. *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Marcial Pons Historia, 2005.

SERNA ALONSO, Justo. *El pasado no existe: Ensayo sobre la historia*. Madrid, Punto de Vista, 2016.

SIERRA, María. “Entre emociones y política: la historia cruzada de la virilidad” *Rúbrica Contemporánea*, vol. 4, nº 7, 2015, pp. 11-25.

_____. *Género y emociones en el romanticismo. El teatro de Bretón de los Herreros*. Zaragoza, Institución Fernando El Católico, 2013.

SILVÁN LÓPEZ ALMOGUERA, Leandro. “La Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y el Real Seminario Vascongado de Vergara” en *Historia del País Vasco (siglo XVIII)*, Deusto, Universidad de Deusto, Deustuko Unibertsitatea, 1985, pp. 175-192.

SIMÓN RUIZ, Inmaculada. “La historiografía de la independencia mexicana, una visión regional” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 32, 2010, pp. 73-92.

SMITH, Anthony. *La identidad nacional*. Madrid, Editorial Trama, 1997.

_____. “Commemorando a los muertos, inspirando a los vivos: Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales” *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, n° 1, 1998, pp. 61-80.

SMITH, Paul. *Boys: Masculinities in contemporary culture*. Boulder, Westview Press, 1996.

SOLANO, Francisco de. *Reformismo y cultura intelectual. La biblioteca privada de José de Gálvez, ministro de Indias*. Madrid, Editorial Porrúa, 1981.

SORIANO MUÑOZ, Nuria. “En defensa de un pasado nacional: La Inquisición Española en lucha por la memoria histórica de la conquista” *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* n°19, 2013, pp. 282-301.

_____. “Inventando el pasado, creando la nación: La aportación de Diosdado Caballero” *Cuadernos Dieciochistas*, n° 14, 2013, pp. 137-160.

_____. “Tiempo de memoria, olvido y manipulación: los jesuitas españoles expulsos y la vindicación de la conquista de América” *Manuscripts. Revista d’Història Moderna* n° 31, 2013, pp. 137-162.

_____. *Bartolomé de las Casas: un español contra España*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2015.

SPENDER, Dale. *Man Made Language*. London, Pandora, 1998.

SPUCH, Ricardo. *Bartolomé de Las Casas. A la búsqueda de su verdadero rostro*. Madrid, BAC, Biblioteca de Autores Cristianos, 2014.

STALLYBRASS, Peter–WHITE, Allon. *The politics and poetics of transgression*. Nueva York, Ithaca, Cornell University Press, 1986.

STEINER, Benjamin. “The monuments of Empire global material culture, colonial spaces and emotional styles in French Senegambia (1630-1730) *CROMOHS Cyber Review of Modern Historiography*, vol. 20, 2015-2016, pp. 52-76.

STERNBERG, Robert– STERNBERG, Karin. *La naturaleza del odio*. Barcelona, Editorial Paidós, 2010.

STERN, Steve J. “Paradigmas de la Conquista: historia, historiografía y política” en *Boletín del Instituto de Historia de América y Argentina “Dr. E. Ravignani”*, tercera serie, n° 6-2, 1992, pp. 7-39.

STEARNS, Peter–STEARNS, Carol. “Emotionology: Clarifying the history of emotions and emotional standards” *The American Historical Review*, n° 90/4, 1985, pp. 813-836.

STIFFONI, Giovanni. *Verità della storia e ragioni del potere nella Spagna del primo Settecento*. Milano, Franco Angeli, Storia, 1989.

SUAREZ CORTINA, Manuel. "Catolicismo, identidad nacional y libertad religiosa en la España liberal" en BERAMENDI, Justo–BAZ María Jesús (eds.). *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, Universidad de Valencia, 2008, pp. 223-261.

SUBRAHHMANYAM, Sanjay. *Vasco de Gama*. Barcelona, Crítica, 1998.

T

TARPINO, Antonella. *Sentimenti del passato. La dimensione esistenziale del lavoro storico*. Venezia, La Nuova Italia, 1999.

TERUEL GREGORIO DE TEJADA, Manuel. "Monarquías en América" *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, nº 18-19, 2005-2006, pp. 247-270.

THIESSE, Anne-Marie. *La creación de las identidades nacionales: Europa: siglos XVIII-XX*. Madrid, Ensenada de Ézaro, 2010.

THOMPSON, Edward Palmer. *Miseria de la teoría*. Barcelona, Editorial Cítrica, 1981

TIETZ, Manfred. "Las Reflexiones Imparciales de Juan Nuix y Perpinyà (1740-1783), el saber americanista de los jesuitas y las trampas de la fe" en TIEZT, Manfred. *Los jesuitas españoles expulsos: su imagen y contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*. Madrid, Frankfurt Am Main, Vervuert-Iberoamericana, 2001, pp. 611-646.

_____. "La justificación de la conquista en España en el siglo de las Luces. Del cristo al logocentrismo", en FLOECK, Wilfried–FRITZ, Sabine (eds.). *La representación de la conquista en el teatro español desde la Ilustración hasta finales del franquismo*. Georg Olms Verlag AG, Hildesheim, 2009, pp. 39-65.

TODA IGLESIA, María Ángeles. *Héroes y amigos: Masculinidad, imperialismo y didactismo en la novela de aventuras británica (1880-1914)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002.

TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América: el problema del otro*. México, Siglo XXI, 1987.

_____. *Las morales de la Historia*. Barcelona, Editorial Paidós, 1993.

_____. *El miedo a los bárbaros*. Barcelona, Galaxia Gutemberg, Círculo de Lectores, 2008.

TOMASELLI, Sylvana "Civilization, patriotism and Enlightenment histories of woman" en KNOTT, Sarah–TAYLOR, Barbara. *Women, Gender and Enlightenment*. London, New York, Palgrave Macmillan, 2005, pp. 11-135.

TORRES POU, Joan. "Alabanza de América y defensa de España: la ambigüedad colonial de las *Cartas Mexicanas* de Benito María de Moxó y su recepción crítica" *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, vol. 30, nº 2, 2007, pp. 273-286.

TUBERT, Silvia (ed). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto. Feminismos*. València, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, 2003.

U

UNDURRAGA, Verónica. “Cuando las afrentas se lavaban con sangre: honor, masculinidad y duelos de espadas en el siglo XVIII chileno” *Historia*, vol. 41, nº 1, 2008, pp. 165-188.

URBINA, Luis–HENRÍQUEZ, Pedro–RANGEL, Nicolás. *Antología del centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de la Independencia (1800-1821)*. Primera Parte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

URIBE, Eloísa. “Manuel Tolsá: de Valencia a la Nueva España”, en GARCÍA BARRAGÁN, Elisa (coord.). *Manuel Tolsá, nostalgia de lo “antiguo” y arte ilustrado*. México, Valencia, Generalitat Valenciana, 1998, pp. 61-84.

URZAINQUI, Inmaculada–RUIZ DE LA PEÑA, Álvaro. *Periodismo e ilustración en Manuel Rubín de Celis*. Oviedo, Centro de Estudios del siglo XVIII, 1983.

URZAINQUI, Inmaculada. “Hacia una tipología de la traducción en el siglo XVIII: los horizontes del traductor” en LAFARGA, Francisco–DONAIRE FERNÁNDEZ, María Luisa. *Traducción y adaptación cultural: España y Francia*. Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1991, pp. 623-638.

_____. “Visiones de las Españas: Feijóo, Cadalso, Ramón de la Cruz y Salas” *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, vol. 22, nº 2, 1999, pp. 397-422.

V

VALENSI, Lucette. “Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos” *Ayer*, nº 32, 1998, pp. 57-68.

VARELA SUANZES-CARPEGNA, Joaquín. *El Conde de Toreno. Biografía de un liberal (1786-1843)*. Madrid, Marcial Pons, 2005.

VÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Fernando. *La cultura como texto. Lectura, semiótica y educación*. Bogotá, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Javeriana, 2004, p. 68.

_____. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España por el Conde de Toreno*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008.

VÁZQUEZ, Francisco. “The linguistic turn and postmodernity among Spanish historians” en BARROS, Carlos–McCrank, Lawrence. (ed). *History under debate. International reflection on the discipline*. New York, London, Oxford, The Haworth Press, 2004, pp. 59-81.

VEGA, María José. *Imperios de papel: introducción a la crítica postcolonial*. Barcelona, Crítica, 2003.

VEIGA ALONSO, Xosé Ramón. “Individuo, sociedad e historia. Reflexiones sobre el retorno de la biografía” *Studia Storica, Historia Contemporánea*, nº 13-14, 1995, pp. 131-147.

VÉLEZ, Iván. *El mito de Cortés. De Héroe universal a icono de la leyenda negra*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2016.

VÉLEZ JIMÉNEZ, Palmira. *La historiografía americanista en España (1755-1936)*. Frankfurt Am Main, Madrid, Iberoamericana, Vervuert, 2007.

_____. “Política e historiografía: el americanismo español hasta 1936” *Revista de Indias*, vol. 68, nº 243, 2008, pp. 241-268.

VERA CAZORLA, María Jesús. “La ración de gramática de la catedral de Canarias. Creación, asignaturas, método, disciplina y traslado” en MORALES PADRÓN, Francisco (coord). *XIV Coloquio de Historia Canario- americana*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 2000, pp. 932-940.

VEYNE, Paul. *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid, Alianza Universidad, 1984.

VILAR, Pierre. “Recuerdos y reflexiones sobre el oficio de un historiador” *Manuscripts, Revista de Historia Moderna*, nº7, 1988, pp. 7-34.

VIROLI, Maurizio. *Por amor a la patria: un ensayo sobre el patriotismo y el nacionalismo*. Madrid, Acento Editorial, 1997.

VV.AA. *Zafra y los primeros liberales del siglo XIX. Libro conmemorativo del bicentenario de las Cortes de Cádiz, 1810-2010*. Edición del Colectivo “Manuel J. Peláez.” Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2010.

W

WALLERSTEIN, Inmanuel–BALIBAR, Etienne. *Raza nación y clase*. Madrid, Editorial Iepala, 1991.

WALLERSTEIN, Inmanuel. *Las incertidumbres del saber*. Barcelona, Gedisa Editorial, 2004.

WATT, Ian. *Los mitos del individualismo moderno: Fausto, Don Quijote, Don Juan, Robinson Crusoe*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

WEBER, David J. “Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos” *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, nº 13, 1998, pp. 146-171.

WEINER, Jack. *Cuatro ensayos sobre Gabriel Lasso de la Vega (1555-1615)*. Valencia, Publicacions Universitat de València, 2005.

WEISZ, Gabriel. *Tinta del exotismo. Literatura de la otredad*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

WINDSCHUTTLE, Keith. *The Killing of History: How literary critics and social theorists are murdering our past*. Sydney, Mcleay Press, 1994.

WITTHAUS, Henrik-Jan. “Los enemigos de la Ilustración. Estrategias del othering en el siglo XVIII español” en FOLGER, Robert–ELÍAS GUTIÉRREZ, José. (eds.). *La mirada del Otro en la literatura hispánica*. Munster, LIT Verlag, 2016, pp. 1-12.

WULFF ALONSO, Fernando. *Las esencias patrias: historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Barcelona, Crítica, 2003.

Y

YAGÜE BOSCH, Javier. “Aspectos de la visión de América en los ilustrados” *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, nºs 14-15, 1991-92, pp. 639-668.

YOUNG, Robert J.C. *White mythologies. Writing history and the west*. Second Edition. London&New York, Routledge, 2004.

Z

ZARAGOZA, Juan Manuel. “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión” *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, nº 65, 1, *Asclepio 65(1)*, 2013, doi:<http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.12> (Consultado el 13/07/2014).

ZARAGOZA, Gonzalo–GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. “La polémica sobre la conquista española de América: Algunos testimonios en el siglo XVIII” en *Homenaje a Noël Salomón. Ilustración española e independencia americana*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1986, pp. 373-379.

ZÁRATE TOSCANO, Verónica. “Juan López Cancelada, escritor público en ambos mundos”, en NAVARRO GARCÍA, Jesús Raúl (coord). *Insurgencia y republicanismo*. Madrid, Consejo de Investigaciones Científicas, 2006, pp. 67-86.

ZAVALA, Iris (coord). *Discursos sobre la invención de América*. Amsterdam, Atlanta, Rodopi, 1992.

ZAVALA, Iris. *Escuchar a Bajtín*. Barcelona, Editorial Montesinos, 1996.

ZIMMERMAN, Dean. W. *Oxford Studies in Metaphysics*. Oxford, Clarendon Press, 2004.

ZORAIDA, Josefina. "Don Edmundo O 'Gorman, historiador y maestro revolucionario"
Historicas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas n° 78,
2007, pp. 3-10